



RAMÓN ADELL ARGILÉS

PROFESOR TITULAR DE CAMBIO SOCIAL EN LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA DE LA UNED. RADELL@POLI.UNED.ES [HTTP://WWW.UNED.ES/DPTO-SOCIOLOGIA-1/ADELL/WEBRAMON.HTM](http://www.uned.es/dpto-sociologia-1/adedll/webbramon.htm)

JAVIER ALCALDE VILLACAMPA

LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y DE LA ADMINISTRACIÓN. DOCTORANDO EN TEORÍA POLÍTICA, TEORÍA DEMOCRÁTICA Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID. JALCALDE@CEACS.MARCH.ES

JAUME ASENS LLODRÀ

LICENCIADO EN DERECHO Y FILOSOFÍA. DOCTORANDO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES EN LA UNIVERSIDAD POMPEU FABRA DE BARCELONA. ASENS@ICAB.ES

ROBERT GONZÁLEZ GARCÍA

LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y DE LA ADMINISTRACIÓN Y EN SOCIOLOGÍA. DOCTORANDO EN EL INSTITUTO DE GOBIERNO Y POLÍTICAS PÚBLICAS DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA. ROBERT.GONZALEZ.GARCIA@UAB.ES

VIRGINIA GUTIÉRREZ BARBARRUSA

LICENCIADA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA Y MASTER EN INVESTIGACIÓN, GESTIÓN Y DESARROLLO LOCAL POR LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. VBARBARRUSA@HOTMAIL.COM

TOMÁS HERREROS SALA

PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA Y EN LA UNIVERSITAT OBERTA DE CATALUNYA. THERREROS@UB.EDU

MARTA LLOBET ESTANY

PROFESORA DE SOCIOLOGÍA EN LA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA. MLLOBET@UB.EDU

MARINA MARINAS SÁNCHEZ

PROFESORA TITULAR DE SOCIOLOGÍA DE LA DESVIACIÓN Y DE ESTRUCTURA DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA EN LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. MARSAN@TELEPOLIS.COM

MIGUEL MARTÍNEZ LÓPEZ

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA Y DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS. INVESTIGADOR EN LA FACULTAD DE SOCIOLOGÍA, UNIVERSIDAD DE LA CORUÑA. MIGUELM@UDC.ES

HANS PRUIJT

PROFESOR DE SOCIOLOGÍA EN LA ERASMUS UNIVERSITEIT RÓTTERDAM. PRUIJT@FSW.EUR.NL [HTTP://WWW.EUR.NL/FSW/PERSONEEL/SOC/PRUIJT/](http://www.eur.nl/fsw/personeel/soc/pruijt/)

GUSTAVO ROIG DOMÍNGUEZ

LICENCIADO EN GEOGRAFÍA E HISTORIA POR LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. MIEMBRO DE LA ASAMBLEA DEL SERVIDOR TELEMÁTICO NOD050. GUSTAVO@NOD050.ORG

TOMÁS RODRÍGUEZ-VILLASANTE

PROFESOR TITULAR EN LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. TVILLASANTE@HOTMAIL.COM

IGOR SÁDABA RODRÍGUEZ

LICENCIADO EN CIENCIAS FÍSICAS Y EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA. DOCTORANDO EN LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. IGOR@NOD050.ORG

¿Dónde están las llaves?

EL MOVIMIENTO OKUPA:
PRÁCTICAS Y CONTEXTOS SOCIALES

Ramón Adell Argilés (coord.)
Miguel Martínez López (coord.)
Javier Alcalde Villacampa
Jaume Asens Llodrà
Robert González García
Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Tomás Herreros Sala
Marta Llobet Estany
Marina Marinas Sánchez
Hans Pruijt
Igor Sádaba Rodríguez
Gustavo Roig Domínguez



DISEÑO DE CUBIERTA DE JOAQUÍN GALLEGO

PRÓLOGO DE TOMÁS RODRÍGUEZ-VILLASANTE

© RAMÓN ADELL ARGILÉS, MIGUEL MARTÍNEZ LÓPEZ (COORDS.),
JAVIER ALCALDE VILLACAMPA, JAUME ASENS LLODRÀ,
ROBERT GONZÁLEZ GARCÍA, VIRGINIA GUTIÉRREZ BARBARRUSA,
TOMÁS HERREROS SALA, MARTA LLOBET ESTANY,
MARINA MARINAS SÁNCHEZ, HANS PRUIJT,
IGOR SÁDABA RODRÍGUEZ, GUSTAVO ROIG DOMÍNGUEZ, 2004

© BETIKO FUNDAZIOA (IBARRA-ORIOI), 2004

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2004
FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 05 04
FAX. 91 532 43 34
WWW.CATARATA.ORG

¿DÓNDE ESTÁN LAS LLAVES?

EL MOVIMIENTO OKUPA: PRÁCTICAS Y CONTEXTOS SOCIALES

ISBN: 84-8319-182-2

DEPÓSITO LEGAL: M-11.588-2004

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

ÍNDICE

PRÓLOGO: PAN-TOPÍAS PARA OKUPAS 11

Tomás Rodríguez-Villasante

INTRODUCCIÓN 21

Ramón Adell Argilés y Miguel Martínez López

1. OKUPAR EN EUROPA 35

Hans Pruijt

¿Qué es okupar? 35

La okupación debida a la pobreza 37

Okupación como estrategia alternativa de alojamiento 41

Okupación empresarial: centros sociales, espacios liberados, lugares para la creatividad 48

La okupación conservacionista 51

La okupación política 52

El repertorio de defensa 55

Buscando un hueco para la okupación: oportunidades 57

Encontrar un hueco para la okupación: estrategias 58

2. DEL URBANISMO A LA AUTOGESTIÓN: UNA HISTORIA POSIBLE DEL MOVIMIENTO DE OKUPACIÓN EN ESPAÑA 61

Miguel Martínez López

Áreas metropolitanas en expansión y espacios sociales
ingobernables 63

Reescribir las crono(eu)topías de las okupaciones 69

De la autogestión doméstica a la subversión urbana 75

Un urbanismo que enmarca al movimiento, una práctica de autogestión
que desborda al urbanismo 86

3. MANI-FIESTA-ACCIÓN: LA CONTESTACIÓN OKUPA EN LA CALLE (MADRID, 1985-2002) 89

Ramón Adell Argilés

La presión sociopolítica en la calle: indicadores 89

El espacio horizontal de la protesta: área alternativa, okupas
y otros 91

Ritualización de la protesta: repertorios de acción y creatividad
social 94

Movimiento okupa: volumen de la movilización y análisis
diacrónico (Madrid, 1985-2002) 101

Visibilidad del movimiento y discursos propios 105

La contestación okupa en la calle 108

4. OKUPACIÓN Y MOVIMIENTO VECINAL 115

Virginia Gutiérrez Barbarrusa

Prácticas y legitimidad de la okupación en el movimiento
ciudadano 115

Crisis y recomposición en el movimiento vecinal 119

Encuentros y desencuentros entre el movimiento vecinal y el movimiento
de okupación: algunos ejemplos del municipio de Madrid 122

5. MOVIMIENTO DE LAS OKUPACIONES Y MOVIMIENTOS SOCIALES: ELEMENTOS DE ANÁLISIS PARA EL CASO DE CATALUÑA 129

Tomás Herreros Sala

Propuesta de análisis 130

Los movimientos sociales en el contexto postransicional 133

La aparición y el desarrollo del movimiento de las okupaciones 137

- Influencia posterior en la dinamización de los movimientos sociales
(1999-2003) 140
- La aportación del movimiento de las okupaciones al conjunto
de los movimientos sociales 148

6. LA OKUPACIÓN Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS: NEGOCIACIÓN, LEGALIZACIÓN Y GESTIÓN LOCAL DEL CONFLICTO URBANO 151

Robert González García

- Modelos de impacto de los movimientos sociales en las políticas
públicas 152
- El movimiento de okupación y las políticas de vivienda, juventud
y de seguridad y orden público 154
- Las negociaciones políticas por la "legalización" de los Centros Sociales
Okupados 165
- Un impacto real pero limitado, ¿una negociación imposible? 174

7. CONTRACULTURA, CREATIVIDAD Y REDES SOCIALES EN EL MOVIMIENTO OKUPA 179

Marta Llobet Estany

- La okupación, una kontrakultura en construcción 181
- La creatividad social: un nuevo paradigma de transformación
y de re-significación 185
- Ejes explicativos para re-significar la creatividad de la okupación 190

8. DERRIBANDO LOS MUROS DEL GÉNERO: MUJER Y OKUPACIÓN 205

Marina Marinas Sánchez

- Mujer y control social 205
- La excepcionalidad de la "mujer okupa" 207
- El precio de la huida 208
- Las nuevas formas de personalidad femenina 209
- Mujeres en la ciudad: una multitud invisible 212
- Mujeres urbanistas 216
- Jaque al patriarcado 218
- La Eskalera Karakola 220
- Redes, rizomas y bucles: una okupación feminista
del ciber-espacio 223
- Mujeres en Red 224

9. LA BATALLA DE LOS MEDIOS: LA DEFINICIÓN DE LA PROBLEMÁTICA OKUPA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS 227

Javier Alcalde Villacampa

- La imagen pública de los Movimientos Sociales en los medios de comunicación 227
- El análisis de noticias de prensa 230
- El movimiento de okupación en el Estado español 232
- La evolución de la cobertura informativa del movimiento de okupación 233
- La configuración mediática de la identidad pública del MOK 237
- Recapitulación 260

10. EL MOVIMIENTO DE OKUPACIÓN ANTE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS: OKUPAS EN LAS REDES 267

Igor Sádaba Rodríguez y Gustavo Roig Domínguez

- La comunicación como parte de la acción colectiva 267
- Historias de okupas y de redes: ubicando la okupación y la telemática en su contexto histórico 269
- Acercamiento empírico: un breve vistazo al mundo telemático de la okupación 271
- De “okupas” a “hackers”: reconversión y puentes entre movimientos.
De los centros sociales a los *Hackmeetings* y *Hacklabs* 276
- El CSO El Laboratorio, un caso de referencia obligada 279
- Casa Encantada: un nuevo modelo de interés 282
- Virtudes y vicios de la comunicación telemática en los movimientos sociales 283

11. LA REPRESIÓN AL “MOVIMIENTO DE LAS OKUPACIONES”: DEL APARATO POLICIAL A LOS MASS MEDIA 293

Jaume Asens LLodrà

- La represión legal al movimiento okupa 294
- El aparato policial frente a la protesta okupa 303
- El aparato policial y los *mass media* 310

BIBLIOGRAFÍA 339

PRÓLOGO
PAN-TOPÍAS PARA OKUPAS

TOMÁS R. VILLASANTE

DE CADA CUAL SEGÚN SUS CAPACIDADES,
A CADA CUAL SEGÚN SUS NECESIDADES.

En primer lugar quiero felicitar a los autores, y me siento feliz porque haya quienes se ocupen de escribir un libro sobre los movimientos de okupaciones. No sé si supondrá mucho esta obra para las personas que están más o menos involucradas en estos movimientos, pero sin duda nos va a servir a nosotros, los autores, para que la reflexión sea en voz alta y con testigos, y así aprender unos de otro/as. Y también para animar un debate dentro de los movimientos antiglobalización y los otros movimientos que se mueven en torno a los Foros Sociales, en ese campo amplio que quiere construir "otros mundos posibles".

Es un riesgo escribir un libro tan inestable, como necesariamente es este. Poner en letras, como meter en cajas, a un proceso de procesos que, por definición, no quiere dejarse atrapar. Si hasta ahora hay tan poco escrito, en comparación con otros temas de semejante importancia, en parte es porque los sujetos y las experiencias de las okupaciones no han querido escribir o dejarse retratar en análisis clasificatorios. Y con bastantes razones, como creo que se argumentan en esta obra. Gran parte del enfrentamiento con los poderes consiste en poderlos sorprender, en no ser previsibles. De la misma forma que el poder también se reserva su cuota de interpretar la ley. Decía Jesús Ibáñez: "atribuye la norma y se reserva el azar", y bastante de esto sabíamos en la dictadura.

Libro inestable también porque quiere dar cuenta de unas historias que se siguen reescribiendo, de unos procesos que siguen abriendo caminos. Aunque pase de quince años del inicio entre nosotros de las primeras experiencias de okupación, esto no ha hecho más que comenzar. Los problemas urbanos, económicos, culturales, etc., que se pueden ver por debajo de estas expresiones van a seguir alimentando todo este mundo alternativo, sean como sean las leyes. Bien duras son las leyes militares y el movimiento antimilitarista no aflojó por eso.

Libro, por tanto, para el debate y para la acción. Pues todo libro debe intentar justificar su existencia: ¿para qué y para quién? Desde mi punto de vista puede ser usado por las personas periféricas del movimiento, para que pensemos más seriamente todo lo que hay de profundidad en esas experiencias poco conocidas, y valoradas sólo cuando hay una amenaza de desalojo. Pues hay aspectos muy importantes para aprender que a veces se nos pasan por alto, y que los autores de estos capítulos nos recuerdan. Y también puede ser debatido y criticado desde dentro del movimiento mismo, siempre será bueno una conciencia rebelde no sólo contra el poder establecido, sino contra el de los que escribimos libros.

¿Para qué? Opino que todos los movimientos sociales necesitan, y necesitamos, de más crítica y autocrítica, de ser capaces de aprender de las propias experiencias más rápido que los que las estudian o las intentan reprimir. Por eso me parece que lo más interesante de lo que aquí se dice debería encaminarse para que los movimientos fueran construyendo sus propios métodos, sus propias estrategias y justificaciones teóricas. Llenarse de argumentos rebeldes, no para repetirlos, sino para tener una variada caja de herramientas, suficiente para poder seguir sorprendiendo a los poderes e ir ganando algunas bazas de esta larga lucha de creati-vidades.

Personalmente he aprendido mucho de estos movimientos. Por ejemplo, diferenciar entre "ocupas" y "okupas". Acompañar un movimiento de "ocupantes" de viviendas públicas mal adjudicadas o vacías en la "transición del franquismo" (unas 50 familias de origen chabolista, en la calle General Fanjul, Madrid), y la gran creatividad que se desplegó en aquellas fechas. Y a los pocos años los debates de *krakers* holandeses y *squatters* en la Facultad de Sociología de la Complutense, de donde en parte nacieron algunos grupos okupas, de características muy diferentes (estudiantes, etc.) a las familias necesitadas de aquellos barrios tanto de Madrid como de otras ciudades peninsulares.

El fenómeno okupa es más de tipo centroeuropeo. Las ocupaciones de tierras, por ejemplo en Latinoamérica, sea para autoconstrucción de viviendas o para producción agraria, tienen otras características básicas muy distanciadas que no vale

la pena ni recordar aquí. Incluso el movimiento de ocupantes e inquilinos de Buenos Aires es también básicamente de familias necesitadas, aunque sea en el centro urbano y con más referencias europeas que otras metrópolis latinas. Existe una pluralidad enorme de formas de ocupación para residir, para producir o para tomar iniciativas sociales de lo más variada. De todas cabe aprender, pero en este caso se trata de resaltar qué podemos aprender todos de las experiencias de los okupas de nuestras ciudades más grandes.

LO REVERSIVO

Este es un tema interesante para pensar más despacio, pues detrás de las aparentes incongruencias de muchos movimientos existen unas lógicas profundas que desbordan los análisis más simplistas. A las nuevas generaciones de la democracia se les ha contado que si no estamos en el mejor de los mundos posibles es porque nos falta poco. Tantas propagandas comerciales y gubernamentales, junto a las fotos de los países más empobrecidos, quieren generar un mundo "virtual-real" donde todo es posible. Y nos lo repiten tanto directamente como subliminalmente. Así que no es de extrañar que la gente haya dicho: "quiero mi parte". Siendo coherente con este Estado del Bienestar que me dicen, y con la Constitución que me da derecho a vivienda, centros sociales y culturales, etc., pues me lo tomo.

No creo que se piense que por el método generalizado de ocupar viviendas se va a resolver el problema de la especulación inmobiliaria. No creo que se trate sobre todo de necesidades de vivienda, como las que podrían tener familias de recursos muy precarios de nuestras periferias o de las de países empobrecidos. Se trata de "otras necesidades" de personas que quieren vivir autónomamente, construyendo sus propias reglas del juego y que no entienden que pueda haber edificios sin uso social. La coherencia no está en lo pobres que puedan ser los ocupantes. La coherencia está en mostrar con los hechos contundentes de una okupación, las incoherencias de los sistemas dominantes tanto de tipo especulativo, como político-jurídico, como cultural-patriarcal.

Se asalta la propiedad, pero al tiempo se suele recurrir a abogados para intentar dar más carga lógica a la acción y así retrasar todo lo posible el casi seguro desalojo por las fuerzas del orden. No es la reforma y no es la revolución, ni tampoco algo que esté en medio de las dos posiciones ambiguamente. No hay medias tintas por la fuerza de la acción, pero se utilizan conjuntamente elementos reformistas y subversivos en unas estrategias que desbordan planteamientos ideológicos estrechos.

No hay una revolución generalizada, ni se espera que se levante el pueblo, pero tampoco se fía todo a que los trámites legales, las negociaciones, etc., puedan dar de sí algún pacto. Conectar con los vecinos/as, cargarse de legitimidad arreglando los edificios, hacer vida cultural y social en los barrios, abriendo posibilidades a nuevos grupos de jóvenes, inmigrantes, etc.

Lo reversivo, lo rebelde, de esta manera se coloca en una conjunción estratégica muy creativa, que cada vez ha de estudiar respuestas diferentes muy "situacionistas". No en balde con la iniciativa centroeuropea del movimiento Situacionista nacieron muchas de las formas que hoy estamos experimentando en nuestras ciudades. Estos análisis no se pueden hacer desde fuera del movimiento de cada proceso concreto. Son los grupos, asambleas, redes de cada caso, los que siguen sorprendiéndonos como sorprenden al poder cuando son efectivos. Parten de la "negatividad", de la contestación a situaciones escandalosas, pero para construir —una y otra vez— soluciones concretas, no programas generales.

El "desborde" sería el término más popular para este concepto de "reversión" que venimos utilizando, algo así como ser más coherentes en la práctica que los propios poderes: que dicen o proclaman y no hacen con la consecuencia debida. Derecho a la vivienda o a la cultura de barrio o contra la marginación de la juventud, pero cuando queremos los interesados llevar a la práctica esto, no nos dejan o nos persiguen. Se vive y se muestra que hay soluciones posibles y creativas, independientemente de cuál sea el horizonte final ideológico (religioso, anarquista, marxista, feminista, etc.).

No es esto patrimonio sólo del movimiento okupa, pues en otros muchos colectivos y movimientos lo hemos aprendido, pero aquí se puede apreciar con bastante claridad. Y ser consciente de ello en los movimientos nos puede permitir evitar discusiones sin mucho futuro y estancamientos estériles. Los movimientos deberían dejar muchos de los conceptos heredados de los partidos y movimientos más tradicionales e ir haciendo su propio cajón de herramientas para el siglo XXI. Encontrar los propios estilos de actuación no quiere decir volver a construir ortodoxias y rigideces, sino llevar a la vida cotidiana formas más participativas de improvisar en cada proceso.

DESDE DENTRO

Hasta mitad de los años ochenta se hacían análisis de los movimientos sociales mirando un tanto desde fuera para ver cuántas personas eran y de qué clases sociales, qué se proponían y cómo se organizaban. En los libros debatíamos con

Touraine, Castells, etc., pero todo esto sirvió para poco a los propios movimientos, que se veían mejor o peor retratados por los académicos de turno. Ya entonces decidimos acompañar desde dentro a los movimientos de ocupantes y de ocupas, tanto en sus acciones como en sus debates internos o externos. Es otra la mirada, el para quién y el para qué.

Vistos desde fuera, los movimientos tienen unos perfiles aparentemente simples que se pueden medir y contar, y que pueden servir para describir a grandes rasgos de qué va aquello de lo que estamos escribiendo o hablando. Eso está bien si queremos acercarnos a algo y dar cuatro características básicas, como cuando decimos que estoy escribiendo sobre una mesa de un metro y medio por un metro. Pero si quiero decir algo más preciso debo decir que la mesa es de madera, que tiene cajones o un ordenador, cómo es la habitación y el ambiente, qué documentos tengo cerca, qué esquema estoy desarrollando, por qué escribo estas páginas, cómo he vivido y vivo, las experiencias que conozco.

Es decir, me parece más importante (o científico, desde mi punto de vista), entrar a los análisis desde dentro, desde la complejidad y las paradojas internas de los propios movimientos. No para simplificarlos y reducirlos, sino para tocar algunos puntos clave que puedan hacer saltar nuevas dinámicas y nuevas creatividades complejas, que nos sigan desbordando a todos. No para dar una clase o una charla o poner un esquema en una pizarra (aunque también pudiera ser), sino para dinamizar energías escondidas que los propios movimientos tienen y de las que no son del todo conscientes. Deberíamos ser como espejos, deformados quizás, pero útiles para los propios movimientos.

Por ejemplo, ya desde los ochenta empezamos a plantear hacer mapeos y socio-gramas desde los movimientos, cómo se van tejiendo las redes en los espacios que se ocupan. Cómo hacer estrategias, no sólo con relación a las clases sociales o a programas ideológicos, sino a las confianzas y miedos acumulados entre los grupos y los sectores sociales en activo. Pasamos de las metodologías de la producción del espacio (conflictos de clases) a las de las reproducciones de los espacios (identidades y vidas cotidianas), y hasta las de las transformaciones espaciales: estrategias donde las investigaciones desde acciones participativas nos siguen pareciendo a muchos muy importantes.

En esto lo primero es situarse dentro de los espacios-relaciones donde actuamos, es decir, saber dentro de qué redes y "conjuntos de acción" estamos. Con quién podemos contar y para qué, quiénes son de los nuestros más afines; con quiénes tenemos diferencias pero se puede hablar y hacer determinadas cosas juntos; quiénes están al margen y no se mezclan en todo esto, como ajenos; y quiénes

están haciendo oposición, antagónicos o elementos frente a los cuales posicionarse. No podemos hacer una estrategia al margen de cómo se posicionan los diferentes sectores implicados.

Estas matrices de relaciones se pueden hacer más sencillas (sobre una servilleta en un bar) o más complejas (tridimensionales y analizando participadamente las posiciones de entrevistas y grupos de discusión). Lo importante, nos parece a quienes trabajamos así, es recuperar un dispositivo o instrumento que nos recuerde que "lo cotidiano es político": que las relaciones más diarias y de convivencia muestran posiciones de poder-dominación o de poder-potencia, conjuntos de acción populistas, técnicos, gestionistas, ciudadanistas, etc.

No sólo importa la mirada hacia las redes y alianzas externas desde los colectivos, sino también las autocríticas dentro de los colectivos y movimientos. Como internamente somos también reflejo de las redes que se mueven en la sociedad, no sólo por pertenecer a tal clase social o a tal ideología, sino también por las costumbres más horizontales o más verticales de relacionarse, por los hábitos y por las redes culturales en que cada cual se mueve, la sociedad patriarcal, no sólo en la familia, sino en los ritos deportivos, en las diversiones y en la forma de trabajar, nos marca a todos.

Quizás en el movimiento okupa es donde esta mirada desde dentro nos enseña más. Pues esa dimensión de vivir de otra forma, tanto en las casas como en centros sociales, le da un carácter a todo el movimiento de mucha transformación interior. Se fuerza en lo cotidiano a discutirlo casi todo, a aprender a convivir poniendo en cuestión las educaciones recibidas en cada caso. Y, por lo mismo, a dispositivos de creatividad muy lúcidos, tanto para las personas involucradas como para los propios movimientos.

Estos estilos rebeldes y creativos podrían ser agotadores si se llevaran al límite de discutirlo todo. Por eso hay que dotarse de tiempos y de métodos para que la crítica por la crítica no acabe por paralizar los procesos. Aprender de las propias vivencias y de las experiencias de otros movimientos es muy creativo también. La "exploración creativa y dialéctica" o la "reflexividad de segundo grado" invitan a practicar y a pensar de forma colectiva sobre cómo avanzar socialmente y sentirnos bien haciéndolo.

Entre los textos de este libro lo que más me interesa es aprender, del movimiento okupa, cómo se vive la creatividad de sus procesos. Qué nos puede enseñar a otros movimientos y a la ciudadanía en general sobre cómo encarar la vida cotidiana en este mundo de consumo europeo tan artificial. Sin duda la denuncia de la especulación y la falta de sistemas auto-organizados de cultura y de vida es lo que

más se proclama del movimiento. Pero esto también lo hacen otros movimientos vecinales, contra-culturales o alternativos, con los que se puede confluír localmente.

Pero lo específico me parece que es la forma de innovar frente a lo patriarcal de la cultura cotidiana heredada. Está el reto de atreverse a enfrentar a los poderes jurídicos y económicos, culturales y patriarcales, a la vez. Mostrar aunque sea por un tiempo corto que otras formas de vida son posibles, con bajo consumo y rehabilitando el patrimonio, poniendo en uso inmuebles que esperan la especulación y cumpliendo mejor el derecho constitucional a la vivienda y abriendo otras formas de convivencia entre distintos sexos y edades que no son la familia tradicional.

No todas las ocupaciones o los okupas tienen en este sentido el mismo interés para quienes pasan por ello. Primero porque no todas las personas pasan con los mismos grados de implicación y no todas sacan consecuencias creativas para sus propias vidas. También porque hay distintas estrategias de cara a las redes de movimientos: algunos se encierran en sí mismos y otros contagian a las otras experiencias y a otros colectivos o sectores que ven en todo esto la posibilidad de otros mundos posibles. Esta parte de auto-reflexividad desde dentro es de la que quisiera aprender más.

PAN-TOPÍAS

¿Se trata de unas utopías? ¿Se trata de un acercamiento científico al caso? ¿Debemos ponernos a "sistematizar" el conocimiento que se está produciendo para generalizarlo? ¿Se trata de "traducir" de un lenguaje a otros, de unos movimientos a otros, pero que cada proceso siga su curso? ¿Se trata de un proceso de "inducción" a partir de los casos estudiados o bien de establecer una "deducción" de las causas últimas que provocan todo esto? ¿O tal vez podamos establecer procesos de "abducción" mezclando criterios científicos con intuiciones vitales?

Un poco de todo esto parece necesario para que nuestras reflexiones y nuestras acciones no se queden encerradas en sí mismas, mirándose el ombligo. Los procesos de sistematización son muy necesarios para ir construyendo, desde las propias experiencias de cada movimiento y de estos en red, conocimientos propios, tal como lo plantea, por ejemplo, Óscar Jara. En los colectivos que pertenecen a la red Alforja esto ya lo vienen haciendo y tienen sus propios métodos ya escritos y publicados a partir de sus vivencias en los diversos países centroamericanos.

También se trata de hacer con este libro esto y, en ese sentido, es una de sus mejores utilidades. Pero hay a veces una crítica de que, entre realidades tan dispares, más que una sistematización que puede conducir a posiciones demasiado unificadas y de copia, cabe mejor hacer una "traducción", según Boaventura Santos. Es decir, traducir de unas situaciones a otras cómo se pudo hacer en cada caso y dejar abierto el proceso para que puedan ser variadas las respuestas para cada situación. No está claro que tengamos que ir todos en la misma dirección.

Creo que podríamos adoptar el término "trans-ducción", cercano al de Boaventura Santos, para acercarnos a los "estilos creativos", que supongo que es lo más rescatable de las sistematizaciones de lo que nos enseñan los movimientos. No tanto copiar a dónde ir en cada caso o qué objetivos o qué técnicas concretas, sino con qué estilo usamos unas u otras. Creo que es bueno conocer cuantas más experiencias y técnicas se pueda, pues así la caja de herramientas de comunicación y acción la tendremos más llena y cuando necesitemos de algo podemos recordar alguna sugerencia de otro lugar.

Pero lo más importante es mezclar la sistematización con la creatividad, lo que se puede llamar "abducción" o lo que Varela llama "enacción" (hacer emerger desde un fondo experimental una decisión), o lo que entiendo por la "praxis" de Marx (acción-reflexión-acción). Es decir, un "estilo" de enfocar los problemas que no se queda en el mero voluntarismo ni en el mero cientifismo, sino que trata de juntar tanto posiciones éticas como metodológicas, dando razón unas de otras.

El recoger o inventar estos conceptos o planteamientos no es para pasar un rato teórico más o menos disfrutando con la creatividad intelectual. También es para perder el miedo a construir nuevos enfoques que, por cierto, ya están en los movimientos, y atrevernos a nombrarlos como creamos más conveniente. Así "trans-ducción" me suena a conducirnos colectivamente a través de las experiencias que van dejando huella en los movimientos, aprendiendo de las espirales y redes más creativas

Entonces esto ya tiene que ver menos con las utopías y más con los disfrutes de la acción y del conocimiento en los que queremos embarcarnos. Fernández Buey distingue entre una utopía: cuando intentamos detallar cómo será un mundo posible futuro, que nos pone un final en función del cual hay que dar los pasos ahora, y que también a Gramsci le parecía mala o demasiado cerrada; y otra utopía, la de que todo lo podemos deducir de una ciencia superior, lo cual nos lleva a un determinismo de las leyes de la historia, que tampoco parece muy acertada dada la complejidad de las sociedades en que vivimos. No se puede calcular lo incalculable. Toma de Gramsci y de Kropotkin una tercera forma de utopía "por la vía negativa",

es decir, sabemos al menos “lo que no queremos”, o como mucho “principios o máximas jurídico-morales” o “precisar vagamente las tendencias esenciales y despejar el camino para su mejor y más rápido desenvolvimiento”. Es por la negación de lo que hay desde donde tenemos que analizar y actuar en cada caso. F. Buey insiste en esta tercera forma de utopía tomando razones de los clásicos de los movimientos socialistas radicales.

Una cuarta posición podría ser la “pan-tópica”. Partir de la negatividad frente a la vida que nos hacen llevar, caso por caso concreto, partir de la crítica a los sistemas de poderes-dominación, pero también “despejar el camino para su mejor y más rápido desenvolvimiento”. Es decir, traer los valores utópicos a lo cotidiano, al hacer del propio proceso. Si lo utópico es lo que no está aún, lo pan-tópico es lo que está por muchos sitios, lo que estamos construyendo en diversidad de situaciones.

¿Cómo estamos construyendo poderes-potencia y redes creativas? ¿Cuáles son los estilos que desde dentro impulsan estas nuevas formas de vivir y de hacer movimientos? Bajando a lo concreto y a lo cotidiano las ideas y las contradicciones, resolviendo en lo micro las herencias patriarcales para encarar en las redes la contestación a los sistemas de poderes-dominación. Desde la negación al sistema, pero desde la reversión a lo que vienen proclamando del mejor de los mundos posibles. El desborde tiene que ser en cada situación, permanentemente, como creo que lo intentan los okupas.

Estas otras miradas y músicas deberían servir sobre todo para seguir aprendiendo en los movimientos y de los movimientos. Puesto que no podemos estar en todos los sitios al mismo tiempo tenemos que reinventar algunos sistemas de “trans-ducción” entre las “pan-topías” realmente existentes. Y que estas formas de comunicación en redes no sean sólo por escrito o conceptuales, sino llenarlas en lo posible de formas de disfrutar colectivamente, como creo que el movimiento okupa nos plantea.

INTRODUCCIÓN

RAMÓN ADELL ARGILÉS Y MIGUEL MARTÍNEZ LÓPEZ

La intención del presente libro es, como ya se apunta desde su título, buscar las claves que nos permitan acceder al conocimiento y análisis objetivo de un movimiento social poco conocido y, en principio, poco abierto a ser objeto de estudio. Si bien la actividad más relevante de este movimiento, que se ha extendido ampliamente en las dos últimas décadas por las ciudades españolas, ha sido la okupación de viviendas vacías y, por extensión, de espacios urbanos en desuso, esta no ha sido la única. A su afán por denunciar el uso antisocial de tantas edificaciones vacías, se suma el deseo de construir Centros Sociales Autogestionados, así como una clara voluntad de ofrecer modos de vida alternativos a los propiciados por la imperante sociedad de consumo.

Por ello, este libro persigue un doble objetivo. Por una parte, trata de aproximarse al movimiento de okupación como realidad en sí, para estudiarlo y comprenderlo más allá de los tópicos que circulan sobre él y que ofrecen una imagen desvirtuada y reduccionista del mismo. Por otra, pretende señalar las claves teóricas que permitan explicar adecuadamente los procesos sociales de contestación al sistema que ha protagonizado.

Así pues, nos proponemos encontrar, mediante diversas aproximaciones metodológicas, las nociones y perspectivas teóricas que resulten más adecuadas

para explicar la joven trayectoria de este movimiento y con ellas poder evaluar la importancia de su intervención política. Para ello hemos debido comenzar por resolver cuestiones de especial trascendencia teórica, como son las que plantean la consideración de las prácticas de okupación como movimiento social, sus semejanzas y diferencias respecto a otros movimientos, o el peso de su dimensión cultural y política. Asimismo hemos debido cuestionar la centralidad del tema de la vivienda y dilucidar la posible existencia de una ideología más o menos elaborada en relación con los contextos históricos, políticos y económicos vinculados a las okupaciones.

ESPACIOS Y CONTINUIDADES DEL MOVIMIENTO

La okupación de edificios urbanos abandonados es un fenómeno antiguo, pero su constitución como movimiento social es algo más reciente (desde la década de los años sesenta en Europa), más allá de algunos eventos históricos puntuales de okupaciones masivas (por ejemplo, en Inglaterra después de la Segunda Guerra Mundial).

Cabe pensar en una cierta continuidad entre el movimiento vecinal y el de okupación como dos tipos distintos y correlativos de movimientos urbanos de carácter *progresista*. El primero, inicialmente dedicado a campañas vecinales de protesta ante la falta de equipamientos o de zonas verdes, etc., termina institucionalizándose como un burocratizado movimiento ciudadano de consumidores. El segundo, más global en sus perspectivas ideológicas, conecta con la juventud y sus acciones colectivas aportando una mayor crítica ecologista al desarrollismo urbano de las grandes ciudades y cuestionando los indicadores clásicos de "calidad de vida".

La okupación de viviendas, como fenómeno urbano paralelo al proceso acelerado de urbanización y crecimiento de las ciudades (y más recientemente a la escasez de suelo y a la llamada burbuja inmobiliaria), supone una vuelta de tuerca a las tradicionales ocupaciones colectivizadoras de fábricas y fincas del repertorio de acción de los movimientos obrero y campesino. Cuestionan directamente el "modo de vida" (y, por inclusión, el sistema productivo que lo sustenta) ante el propio centro de poder: la ciudad.

Respecto a la dimensión cultural (o mejor, las diversas dimensiones "contraculturales"), la búsqueda de espacios donde construir alternativas de vida e, incluso, utopías tendría elementos comunes a los movimientos contraculturales de otras décadas y a las comunas rurales de los sesenta, si bien en la estética y discursos se

adoptan modelos más radicales, ya que los espacios urbanos "libres" son aún más escasos que los rústicos y la proximidad física del poder les obliga a adoptar actitudes de resistencia activa frente a los continuos desalojos. Por añadidura, las dimensiones del movimiento de okupación son especialmente importantes en comparación con otros movimientos reivindicativos.

Lo "alternativo" del fenómeno de la okupación viene unido, en gran medida, a los rasgos de los "nuevos" movimientos sociales, con grandes dosis de "izquierda libertaria" y, por tanto, de reivindicación de un espacio político extraparlamentario. No obstante, resulta muy difícil realizar un trazado preciso de su ideología, ya que en ella convergen tendencias de muy variada índole y procedencia. Se sitúan así, junto a otros, en la originaria "antiglobalización" (en gran medida previa al movimiento antiglobalización actual, como se pudo comprobar en las protestas contra los *fastos* de 1992) y una oposición a las micro y macro dominaciones de la sociedad capitalista como son, entre otras denuncias, la individualización-privatización, el control social, el militarismo, la manipulación informativa, el productivismo, el desarrollo desigual, etc. De hecho, estas filosofías neo-anarquistas y *situacionistas* que lo permean enfatizaron especialmente la política de la vida cotidiana (en la gestión doméstica, en la práctica asamblearia y antiautoritaria, en el arte y la estética corporal, etc.), promovieron la desacralización de la política (la "fiesta", etc.) y facilitaron espacios de contrainformación y de comunicación entre los movimientos sociales (cumpliéndose así la idea básica de centro sociocultural donde reunirse gentes distintas, organizar charlas, debates, conferencias, etc.) para iniciarse, poco después, en tendencias más acordes con la "sociedad de la información" (como la defensa y proyección del *software* libre).

PRESUPUESTOS TEÓRICOS PARA UNA APROXIMACIÓN AL MOVIMIENTO OKUPA

En primer lugar, partíamos de la constatación de que el movimiento okupa ha sido frecuentemente desconocido, incomprendido y reprimido. En efecto, apenas se ha intentado explicar la originalidad de sus planteamientos y la motivación de sus acciones. En segundo lugar, nuestro principal interés en este tema era reunir trabajos que tuvieran una suficiente base empírica y que se apoyaran en conocimientos directos y *sobre el terreno* (en la medida de lo posible) de la okupación. No queríamos un libro basado en fuentes secundarias o un producto sensacionalista, ni tampoco un panfleto más del movimiento.

Estimamos que una perspectiva más *dialéctica* se interesaría por analizar aquellos *procesos* sociales en los que el movimiento (en cualquiera de sus facetas: movilización, contrainformación, etc.) ha sido protagonista. Por citar dos, señalaremos el conflicto con las autoridades locales y la denuncia pública de la reestructuración económica y urbanística de algunas zonas degradadas de las ciudades. Además, creemos que el análisis de los movimientos sociales no puede descuidar una perspectiva histórica y multidimensional que comporta una salvable crítica de los prejuicios y de las *apariencias* más habituales, a menudo producto de las imágenes mediáticas que tan poderosamente informan nuestra cotidianidad.

De las anteriores premisas se puede colegir, sin dificultad, que nos exigimos en estas exposiciones el conocimiento y la veracidad de los datos ofrecidos, así como el necesario rigor académico en su análisis. Ello permite la explicación de las prácticas, de los contextos sociales y de los proyectos políticos que se desarrollan en torno al movimiento de okupación.

En este libro nos adentramos en el estudio de ese movimiento desde diversos enfoques sociológicos y politológicos. Enunciaremos, de un modo sintético y puntual, las fuentes teóricas y metodológicas que hemos adoptado para entender al movimiento de okupación y para incitar al estudio específico de sus dimensiones más relevantes.

Los colectivos okupas pueden considerarse un movimiento social en tanto en cuanto son "colectividades que actúan con cierta continuidad para promover o resistir un cambio en la sociedad o en el grupo del que forman parte" (Turner y Killian). Son, asimismo, y siguiendo la definición de Anthony Giddens, "un intento colectivo de promover un interés común, o de asegurar un objetivo compartido, mediante la acción colectiva en el exterior de la esfera de las instituciones establecidas". Forman "un contendiente que busca un bien colectivo para un grupo de personas por medio de diferentes tácticas, algunas de las cuales pueden incluir métodos no convencionales, incluso ilegales, de presión hacia el objetivo" (Oberschall). A tenor de las anteriores definiciones, podemos afirmar que estamos ante un movimiento social, basado más en la movilización para la acción que en la movilización para el consenso (Klandermans, Gamson).

Ello no ha impedido que en España (aunque también se puede ver este discurso entre activistas okupas de otros países europeos) se haya acentuado una autodefinición interna *posmoderna* en el sentido de que sus protagonistas no quieren considerarse a sí mismos como un movimiento social (por rechazo a las connotaciones afines que tiene esa expresión para el caso de otros movimientos más

“formalizados” como el pacifismo o las ONG en general), ni como un fenómeno reducido a una sola acción *subversiva* (la okupación) o a un solo tema (la vivienda). Ello dificulta la ubicación identitaria o explicativa del concepto de “movimiento social”.

Las teorías de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) han aportado ya dimensiones analíticas importantes para entender movimientos como el de okupación (politización de lo privado, posclasismo y cambio de valores, medios no institucionales de acción, etc.). Pero con frecuencia han dejado la idea de que estamos ante un incierto y disperso mosaico de movimientos monotemáticos y posculturales, en gran medida incapaces de ofrecer alternativas políticas convincentes y consistentes al sistema de partidos. Sin embargo, pensamos que estas luchas por necesidades materiales básicas y frente al aumento de opresiones sociales (precariedad laboral, especulación inmobiliaria, control social, etc.) no pueden explicarse *automáticamente* por macro determinaciones económicas o por simples identidades creadas en los movimientos sociales. Serían precisos, por lo tanto, enfoques que pusieran en relación los contextos significativos y las prácticas efectivamente desarrolladas. Lo cual, en el caso del movimiento de okupación, se traduciría en encontrar las relaciones entre las constricciones sociales que favorecieron o neutralizaron al movimiento, y las cualidades de la creatividad política y cultural que las distintas experiencias locales e intervenciones urbanas han manifestado. Como se verá, los medios de comunicación de masas (y también los de comunicación horizontal en los movimientos alternativos) serán una llave imprescindible para acceder a esas relaciones.

Las teorías concentradas en las “Estructuras de Oportunidad Política” (EOP) ayudan a concretar los mecanismos que tienen relevancia para entender los “impactos” de los movimientos en las políticas públicas. Pero es conveniente advertir que pueden dejar fuera otros “contextos” que no tienen efectos tan visibles en la política institucional y, especialmente, los conflictos internos de poder y culturales inherentes al desarrollo del mismo movimiento. Para los novísimos movimientos, habría que indagar también, por lo tanto, en una Estructura de Oportunidad Cultural.

Las teorías constructivistas, por su parte, insistirían en objetivar las intersubjetividades y los marcos de sentido en los que tienen lugar las acciones del movimiento. Pero aún hay un cierto “abismo” entre esos análisis “desde fuera” del sentido “interno” de las acciones y los análisis desde dentro del movimiento y la *comprensión* de las redes sociales y prácticas concretas que dan origen a los aparentemente autónomos discursos, valores e imágenes predominantes en el movimiento.

Por eso consideramos que una cierta *reflexividad crítica* desde los debates y mensajes emitidos en las prácticas de la vida activista y cotidiana pone mejor de relieve toda esa dimensión *cognitiva* del movimiento.

Las teorías de movimientos urbanos a menudo han oscilado entre las de "movilización de recursos" y las constructivistas. Si bien es cierto que este movimiento, como todos, precisa recursos y organización, también es importante resaltar que desde él se generan recursos para otros movimientos. De hecho, una gran parte del *movimiento* ve la okupación como un instrumento de apoyo o un "medio" entre otros para intervenir socialmente en "diversos" (y dispersos) ámbitos. Prefieren, por lo tanto, verse como parte de múltiples movimientos sociales, y no reducidos a un único tema. Esa oscilación representa también un problema teórico cuando reconocemos que la "identidad local" o de barrio es algo bastante controvertible en el movimiento de okupación (aunque no está ausente en todos los casos). La clave nacionalista añade también, en ocasiones, elementos peculiares y diferenciadores en el escenario y en los discursos de los okupas de las nacionalidades históricas.

En el movimiento ocupa resulta bastante evidente la presencia de una estructura de redes segmentada, reticular, policéfala, difusa o, incluso, latente. Cada okupación vive su propia vida con autonomía respecto al resto del movimiento, incluso si mantiene una serie de lazos a través de la circulación de informaciones y personas; estos lazos se hacen explícitos solamente con ocasión de movilizaciones colectivas "en donde la red latente emerge, para, seguidamente sumergirse de nuevo en el tejido de lo cotidiano" (Melucci). El carácter de las uniones es por tanto coyuntural. Observamos que, por lo general, las *organizaciones* del movimiento son débiles, muy informales o poco persistentes (y, además, no parece existir una organización líder o destacada sobre el resto; si acaso, algunos Centros Sociales o algunas ciudades han ejercido ocasionalmente un cierto liderazgo informal).

Los presupuestos enunciados en la presente introducción no son necesariamente compartidos por todas las personas que colaboramos en este libro, pero se han establecido como punto de partida para evitar una fácil caída en el empirismo abstracto o, sencillamente, para eludir la sensación constante de estar ante un rompecabezas irresoluble.

La riqueza y diversidad de los análisis aquí reunidos darán sobrada cuenta, a nuestro entender, de lo inacabada que se encuentra la tarea, pero también de los notables avances con los que confiamos haber contribuido a ella. Veamos, ahora, con obligada brevedad, un esbozo de algunas de las respuestas que se documentarán y argumentarán con más detalle en los siguientes capítulos.

CONTRIBUCIONES DE ANÁLISIS: LAS PRÁCTICAS Y LOS CONTEXTOS SOCIALES DE LA OKUPACIÓN

En el capítulo “Okupar en Europa”, de Hans Pruijt, se esclarecen algunos de los puntos señalados anteriormente. En particular, el análisis panorámico de las experiencias europeas de okupación conduce a este autor a la búsqueda de unas pautas comunes en sus diferentes formas de manifestación. Por ello, nos propone una tipología de cinco modalidades de okupación (las que denomina “debida a la pobreza”, “estrategia alternativa de alojamiento”, “okupación empresarial”, “okupación conservacionista” y “okupación política”). Numerosos ejemplos empíricos observados por Pruijt proceden de Holanda, aunque se puede apreciar una constante voluntad comparativa con los casos de Inglaterra, Alemania e Italia sobre los que existe documentación y algunos, aunque escasos, estudios sociológicos. En estos análisis, finalmente, encontramos que los contextos legales de cada país han generado distintas estructuras de oportunidad para el movimiento de okupación. Se trata, por lo tanto, de experiencias diversas que han servido como precedentes y modelos a la okupación en las ciudades españolas, manifestando una clara concomitancia en el limitado volumen de las movilizaciones y, simultáneamente, en la constancia de su ciclo “largo” de protestas.

En “Del urbanismo a la autogestión: una historia posible del movimiento de okupación en España”, Miguel Martínez reconstruye la trayectoria de este movimiento social desde una perspectiva dialéctica entre algunos de sus contextos “macro” y algunas de sus prácticas “micro”. En particular, se argumenta que las okupaciones han puesto de manifiesto, con su localización y con sus discursos, los procesos de reestructuración económica y urbana de numerosas áreas metropolitanas (centros históricos, zonas industriales, espacios públicos en vías de su privatización, etc.). En buena medida, este ámbito de la política había quedado relegado a un segundo plano por el resto de los movimientos sociales. Con las okupaciones, además, se han puesto en práctica diversas formas comunales de vida en las viviendas y en los centros sociales autogestionados. El autor examina, con abundantes observaciones participantes y con la información producida por el propio movimiento, las formas específicas que revisite esa autogestión (en la preparación de las okupaciones, en su organización asamblearia, en la participación social en las actividades contraculturales y políticas y en la creación de una amplia red social) y la interpreta como una respuesta social a la ingobernabilidad urbana en los espacios urbanos sometidos a reestructuración.

Ramón Adell firma el capítulo titulado “Mani-fiesta-acción: la contestación okupa en la calle (Madrid, 1985-2002)”. Su contribución se inscribe en una línea

de análisis de la movilización promovida por los movimientos sociales a través de sus "manifestaciones" públicas. Por una parte, se propone una clasificación de las manifestaciones okupas entre los repertorios de acción colectiva del área ideológica de grupos alternativos de extrema izquierda y libertarios. Por otra parte, se realiza un estudio de caso de más de un centenar de manifestaciones celebradas en Madrid que reúnen a activistas y simpatizantes del movimiento de okupación, destacando sus innovaciones y peculiaridades expresivas, a la vez que el contexto político represivo y movilizador generado por otros movimientos sociales. En contraste con las imágenes mediáticas más frecuentes sobre el movimiento okupa, el autor pone de relieve, entre otros aspectos, la existencia de cierta ritualización del conflicto y la escasa ocurrencia de incidentes y altercados violentos en sus manifestaciones. Aunque no moviliza masas, el movimiento okupa ha persistido e innovado en su presencia en las calles. Este análisis, además, muestra hasta qué punto se pueden medir y registrar estas formas concretas de expresividad política.

Algunos de los contenidos del movimiento okupa parecen recuperados del baúl de los recuerdos. Los movimientos contraculturales y el movimiento ciudadano y vecinal de hace tres décadas habrían dejado huellas y testigos que los okupas han tomado, a veces inconscientemente. Virginia Gutiérrez, con "Okupación y movimiento vecinal", intenta revelar algunos de los vínculos pasados y presentes entre ambos movimientos urbanos. Durante la Transición política española las asociaciones vecinales practicaron tácticamente ocupaciones de viviendas y de locales para actividades sociales. Algunas de aquellas apropiaciones han perdurado hasta la actualidad. También se había usado la ocupación de instituciones estatales como forma de reivindicación. En todo caso, el movimiento vecinal no se especializó en la okupación y, en cierta medida, ya se había ahogado en su éxito cuando aparecen movimientos juveniles alternativos a principios de la década de los ochenta. La autora de este capítulo apunta algunos de los casos de conexión explícita entre ambos movimientos, pero argumenta que tanto la "cultura generacional" (los estilos de vida asociados a los grupos de edad) como la "cultura política" (en cuanto al tipo de relaciones con el Estado) han balizado las principales distancias que los separan.

La tesis que mantiene Tomás Herreros en "Movimiento de las okupaciones y movimientos sociales: elementos de análisis para el caso de Cataluña" es sugerente y arriesgada a la vez: la okupación habría sido un claro "movimiento madrugador" dentro de un ciclo de movilizaciones sociales que podríamos denominar "antiglobalizador" y que se inicia en la década de los noventa. Se describen ahí numerosas movilizaciones y movimientos relacionados directa o indirectamente

con la okupación mostrando lo permeable que son algunas familias políticas y la utilidad de analizar su historia reciente en toda su pluralidad. Del mismo modo, parece plausible la interpretación del autor sobre la influencia del movimiento de okupación sobre otros grupos de afinidad en sus propias redes sociales: la creación de centros sociales autogestionados “no ocupados” y la expansión de iniciativas de contrainformación darían buena cuenta de ello. Las contracumbres y manifestaciones antiglobalizadoras también parecen reflejar el asamblearismo y el anarquismo difuso presentes en las okupaciones, si bien debemos considerar que no todo lo que reluce como “autogestión” conlleva una práctica sólida y continuada de fondo. En definitiva, este tipo de estudios abre una senda que nos puede llevar lejos: algunos movimientos sociales son contextos relevantes para otros.

El siguiente análisis, “La okupación y las políticas públicas: negociación, legalización y gestión local del conflicto urbano”, obra de Robert González, nos sitúa en un contexto de intervención institucional que no goza de buena prensa dentro de los movimientos alternativos. Y eso ya es un buen acicate para estimular la autocrítica. Algunos movimientos sociales se conforman con intervenir en el rumbo de las políticas públicas o con la modificación de una ley específica. Los más radicales desean inventar su propia política, autogobernar sus vidas. Por eso comprueba el autor de este capítulo que tantas energías acumuladas por el movimiento de okupación han causado pocos impactos en las políticas estatales de vivienda y de juventud. No obstante, el mensaje de denuncia de la especulación inmobiliaria sí ha tenido una difusa resonancia social, a menudo en beneficio del propio movimiento. Como se subraya en este capítulo, el movimiento de okupación ha mantenido casi siempre interacciones muy conflictivas con las autoridades. La legislación y las actuaciones especialmente represivas que han sufridos sus activistas dan prueba de un impacto no querido del movimiento en algunas políticas públicas. Por otro lado, se analizan algunas experiencias concretas de negociación con las autoridades para “legalizar” las edificaciones okupadas (con cesiones, expropiaciones o evitando las denuncias) y las causas, casi siempre, de su fracaso.

Marta Llobet, en “Contracultura, creatividad y redes sociales en el movimiento okupa”, nos abre a una modalidad de análisis sociológico poco corriente entre los especialistas en movimientos sociales. Por un lado, amplía las perspectivas de clase que situaban a la mayoría de los movimientos urbanos como apéndices de las luchas obreras preocupadas por la simple reproducción de la fuerza de trabajo. Los movimientos alternativos rechazan el trabajo asalariado y los modelos consumistas que se les ofrecen para satisfacer sus necesidades de salud, ocio o educación. Por ello, en los ámbitos en los que se desarrollan, más que buscar la reproducción de

su fuerza de trabajo en mejores condiciones, recrean sus vidas cotidianas asumiendo todas las incertidumbres que les deparará esa opción. La autora, con buen olfato etnográfico, examina algunos de esos esfuerzos, aspiraciones, formas de convivencia y actividades contraculturales propias de las okupaciones. Por otro lado, se discute el carácter “político” que tiene esa dedicación intensa al cultivo del buen vivir (con poco) y a hacer de la desobediencia civil una de las bellas artes, como incitaban hace décadas los situacionistas. En capítulos anteriores ya se habían mencionado los aspectos “festivos” y “juveniles” que parecen caracterizar a este movimiento. Más allá de esas apariencias, ahora se argumentará que la apuesta por integrarse en este movimiento social constituye una opción política, decididamente utópica y antisistémica, y una experimentación con modelos de vida que tienen, como es lógico, algunas limitaciones materiales con frecuencia asociadas a determinadas etapas vitales. Para orientar teóricamente su lectura, podríamos decir que estamos más cerca del análisis generativo de prácticas sociales de Bourdieu, que del análisis de discursos constructivista derivado de Melucci.

El capítulo firmado por Marina Marinas, “Derribando los muros del género: mujer y okupación”, da un paso más en el análisis de la vida cotidiana. Aunque el movimiento de okupación se ha destacado en relación con otros nuevos movimientos sociales por su mayor autogestión de la vida cotidiana (tal como se analizaba en los textos de Miguel Martínez y de Marta Llobet), eso no significa que las desigualdades sociales no penetren también en el interior de cada casa. A veces, las mujeres okupas las han sacado a la luz desde sus propias okupaciones. Otras veces, se constituyen redes sociales más amplias dentro del feminismo que tienen a las mujeres okupas como uno de sus nodos más activos desde posiciones ideológicas autónomas, libertarias y “de la diferencia”. La autora de este capítulo desentraña las contradicciones que viven las mujeres okupas en sus tentativas de liberación y de politización de todo lo personal. Desde el movimiento de las okupaciones se han organizado algunos grupos específicos de mujeres para avanzar en su autoconciencia feminista a la vez que para revelar los enclaves de machismo con los que han convivido también en el mundo okupa. Las experiencias de okupaciones exclusivas de mujeres condensan esos discursos y vivencias paradójicas, por lo que serán objeto de atención predilecta en este capítulo. Unas reflexiones trabadas a menudo desde el llamado feminismo de la igualdad, pero con ánimo comprensivo y que, con seguridad, no dejan indiferentes.

En capítulos anteriores (los de Ramón Adell y Robert González) se introdujo lateralmente el papel de los medios de comunicación de masas. Los tres últimos estudios que incluimos en el libro abren la caja de Pandora de esta cuestión

ampliamente debatida, pero aportando ahora unos enfoques muy originales que, seguramente, dejarán huella más allá de su aplicación al análisis del movimiento okupa. El texto de Javier Alcalde, "El papel como escenario de la lucha: cobertura mediática del movimiento de okupación", presenta los resultados de una exhaustiva lectura de las noticias sobre okupación aparecidas en la prensa escrita de carácter comercial y, por lo tanto, hegemónico. Se trata de reconstruir las claves que los *mass media* han utilizado para inventarse una imagen del movimiento de okupación que luego rebota y recibe el mismo movimiento como una parte más de su identidad pública. En particular, se recogen pruebas que demuestran el acelerado proceso de criminalización que ha sufrido este movimiento. Para ello no son suficientes los análisis de contenido de prensa que cuantifican las frecuencias de apariciones o impactos, sino que es necesario interpretar los contenidos y sentidos de los mensajes dentro de sus contextos significativos más amplios. Algunos son relativos a la legislación o a la trayectoria del propio movimiento, como su conocida actitud de no relacionarse amistosamente con los *mass media*. Otros tienen que ver con los procesos de producción de noticias, que tienen en los periodistas un punto crucial sobre el que pivota, de forma muy sensible, todo el tratamiento mediático de esta cuestión.

Igor Sádaba y Gustavo Roig dan un salto cualitativo con su estudio "El movimiento de okupación ante las nuevas tecnologías: okupas en las redes". Aun viéndose obligados a lidiar con aclaraciones sobre la historia del activismo político en Internet (el llamado *hacktivismo*), no dejan de ofrecer unas ilustrativas aproximaciones empíricas a los casos en que el movimiento de okupación ha usado más activamente las nuevas tecnologías de la comunicación. Aquí volvemos a transitar por las fronteras entre los medios de comunicación de masas y la contrainformación (es decir, el uso reversivo de los primeros). Las acciones de desobediencia civil legítima siempre se asoman un paso más allá de las fronteras impuestas. El movimiento okupa ha ido evolucionando a la vez que se extendía el uso de Internet, por lo que es comprensible que su emparejamiento haya sido también lento y por conveniencia. Pero el atractivo de la okupación trasciende límites. Algunos movimientos sociales de contrainformación, como el de radios libres, consideran su actividad como una "okupación de las ondas" debido a las restricciones legales que se han impuesto al uso del espacio radioeléctrico. No es de extrañar, por lo tanto, que quienes okupan casas vacías prolonguen sus formas de expresión hacia la okupación de otros medios de comunicación como Internet. Aunque ha sido muy desigual la habilidad y el compromiso de las distintas okupaciones con el manejo subversivo de Internet, en el capítulo se detallan algunas de las iniciativas más

prominentes: listas de correo, páginas *web* de los centros sociales, encuentros de *hacktivismo*, organización de *hacklabs*, difusión del *software* libre, etc. El análisis de contenido (presencia, visibilidad, evolución temporal, etc.) vuelve a resultar insuficiente para entender todo un proceso de creación de nuevas redes sociales que, como en todos los nuevos movimientos sociales, desbordan al propio movimiento y lo retroalimentan con recursos y con comunicación haciéndolo más resistente a la represión estatal.

Por último, el estudio que presenta Jaume Asens, "La represión al 'movimiento de las okupaciones': del aparato policial a los *mass media*", disecciona cada una de las operaciones de control social que han aplicado sobre el movimiento de okupación tanto los cuerpos policiales como los *mass media*, por separado o de la mano. Podríamos decir que dejamos las sendas abiertas por Castells (el significado urbano y el "zapatismo electrónico") y regresamos a las de Tarrow (las estructuras de oportunidad política). De hecho, el autor de este capítulo considera que los cambios legislativos del nuevo Código Penal de 1995, con los que aumentan notablemente las condenas posibles para los activistas de la okupación, suponen un punto de inflexión que inaugura tres nuevos ciclos de evolución en este movimiento: uno represivo, otro de protesta y otro mediático. Crece la represión y a su vez crece el conflicto. Todo este incremento de la intensidad no ha roto, curiosamente, el movimiento. El análisis muestra que la represión ha sido desproporcionada, aunque ha tenido desiguales efectos en cada contexto y en cada momento. Las oportunidades de acción del movimiento, en todo caso, han sido bruscamente limitadas por la pinza mediático-policial. Algunos jueces y sectores políticos, sin embargo, rompieron lanzas en contra de esa criminalización. El autor, finalmente, va distinguiendo los efectos de la represión en las prácticas de los distintos actores implicados o enfrentados al movimiento, a la vez que muestra cómo interaccionan con el movimiento y con los *mass media* los distintos cuerpos policiales.

Los coordinadores de este libro creemos que aún queda mucho por investigar desde las ciencias sociales sobre el movimiento de okupación y, sobre todo, frente a estereotipos e ignorancias, desde la observación cercana o directa del fenómeno. Algunas de las líneas de trabajo que aquí hemos abierto se encuentran en estado embrionario, pero nos parecen que son suficientemente valiosas y reveladoras como para suscitar nuevos estudios, no sólo sobre el movimiento okupa, sino de otros "novísimos movimientos sociales" en construcción permanente.

A nuestro entender, las fronteras, a menudo arbitrarias, entre disciplinas académicas deben dejar su sitio a análisis críticos e interdisciplinarios, fundamentados empíricamente y con una mínima atención histórica y dialéctica del cambio

social. Los procesos sociales no admiten una pobre codificación de antemano (progresistas o reaccionarios, de masas o de grupúsculos, innovadores o rutinarios, etc.), que abundan en etiquetajes y simplismos. Hemos descubierto nuestras cartas y sólo nos queda animar, pues, a proseguir en esta línea de trabajo, observando las realidades más ricas y constructivas que tenemos más cerca y a nuestro alrededor, en lugar de ir a buscar las llaves "en el fondo del mar", como decía la conocida canción popular.

¿QUÉ ES OKUPAR?

Okupar es vivir en (o usar de otro modo) inmuebles sin el consentimiento de su propietario. Los okupas toman edificios con la intención de usarlos durante un tiempo relativamente largo (más de 1 año).

Los okupas holandeses empezaron a usar el término *krakers* para designar a aquellas personas que pretendían convertir las okupaciones en sus hogares. En Berlín, se inventó el término *instandbesetzen*, una fusión de *instandsetzen* (por ejemplo, renovar) y *besetzen* (por ejemplo, ocupar). Existen otros usos del término "okupa", con significados distintos. Así, en algunos reportajes en la prensa se ha utilizado dicho término para referirse a quienes usan los inmuebles solamente como lugares *crash* (para destrozar o para "usar y tirar") pero que no intentan establecerse en ellos. En Holanda se usa a veces para designar a las personas que habitan en un apartamento con el consentimiento de su propietario, pero contra las reglas municipales de asignación de vivienda a rentas bajas (Priemus, 1983). En el Reino Unido, quienes alquilan propiedades durante un breve periodo de tiempo han sido denominados "okupas con licencia" (Platt, 1980).

Más allá de los aspectos formales sobre su definición, las interpretaciones de la okupación varían. He aquí algunos ejemplos:

- Arquetipo de un Nuevo Movimiento Social (Van Noort, 1988).
- “Forma de moldear la vida y el ambiente en el que se vive, de modo que se rompe con las normas y leyes impuestas” (Wietsma, Vonk et al., 1982).
- Ejemplo de contracultura de la clase media (Clarke, Hall et al., 1976: 58).
- Manifestación de la cultura DiY (*Do it Yourself*, Hazlo tú mismo) (Mckay, 1998).
- “Faceta importante de la lucha mundial para la redistribución de los recursos económicos, de acuerdo a un patrón más igualitario y eficiente” (Corr, 1999: 3).
- Movimiento pro-vivienda (*housing*) (Wates, 1980).
- Movimiento social urbano, en el que la juventud trata de afirmar la visión romántica de “lo pequeño es bonito” contra la práctica funcionalista dominante de planificación de las ciudades (Mamadouh, 1992).
- Movimiento posmoderno, postideológico e influido por los medios de comunicación (Adilkno, 1994).
- Lucha utópica (Kallenberg, 2001).
- Movimiento de auto-ayuda (Katz y Mayer, 1985).
- “Oportunidad para llevar a cabo una forma de vida extrema” (Anon, 1998: 20).
- Predecesores (y posteriormente un ala) de los “Autónomos Internacionales” (Katsiaficas, 1997).
- Reacción a una crisis de la juventud, que hasta entonces solamente había experimentado prosperidad (Mak, 2000).
- “Último refugio antes del violento ataque de la disciplina postmoderna” (Mak, 2000: 1).

El hecho de que las interpretaciones diverjan tanto es debido, al menos en parte, a que los observadores tienden a ver la okupación como una manifestación de algún tipo de tendencia en la sociedad, proyectando sus propias esperanzas o temores en ella. Por otro lado, también refleja la variedad existente en el interior del movimiento.

A menudo se suele distinguir entre okupar con el objetivo de encontrar una vivienda y okupar para satisfacer una necesidad de expresión contra-cultural y/o política (Lowe, 1986).

Sin embargo, los investigadores que han intentado determinar por qué hay personas que deciden okupar han hallado que las necesidades de vivienda insatisfechas son un motivo importante para todos los okupas (Kinghan, 1977; Van der Pennen, Bertram et al., 1983). Teniendo esto en cuenta, podemos distinguir cinco *configuraciones* básicas del hecho okupa. Las configuraciones son combinaciones de características que juntas encajan bien y son así efectivas (cf. Mintzberg, 1983). En el caso de la okupación, las configuraciones difieren en las características de las personas implicadas, el tipo de inmuebles, el marco cognitivo (representan distintos paradigmas), sus demandas y los patrones de organización y movilización que desarrollan. Cada configuración conlleva también problemas específicos. Las cinco configuraciones son:

- 1) La okupación debida a la pobreza.
- 2) La okupación como estrategia alternativa de vivienda.
- 3) La okupación *empresarial*.
- 4) La okupación conservacionista.
- 5) La okupación política.

Si hubiese elegido usar una definición más amplia del hecho okupa, habría tenido que distinguir una configuración más: la okupación turista o *crash*. Desde principios de los años setenta, algunos turistas deciden pasar el verano en Amsterdam en edificios que okupan para este propósito. Se trata de personas que no desarrollan ninguna responsabilidad respecto al edificio ni tampoco respecto al vecindario. Eso suele incomodar a los okupas locales, quienes consideran que esta situación socava la viabilidad de las okupaciones en general. Dos ejemplos sirven para ilustrar las tensas relaciones entre ambos grupos de okupas. A principios de los 1970, los okupas en Nieuwmarktbuurt protestaron colgando pósteres advirtiendo de que el vecindario no era un sitio de acampada. Por otro lado, en 2002, algunos okupas turistas del sur de Europa se enemistaron con los residentes en el distrito "Pijp" de Amsterdam por este motivo.

LA OKUPACIÓN DEBIDA A LA POBREZA²

La configuración más antigua puede ser definida como "okupación debida a la pobreza". Esta configuración implica la participación de personas sin recursos económicos que realizan okupaciones debido a una situación extrema de privación de vivienda.

Extrema privación de vivienda significa mucho más que tener una necesidad de vivienda; implica que muy posiblemente se trata de gente que no tiene otra opción que vivir en refugios para indigentes. Además, el criterio que se suele utilizar a la hora de favorecer a aquellos que “merecen una vivienda” es el tipo de familia. En este sentido, en Inglaterra, en los sesenta y setenta solamente las personas casadas y con hijos podían ser elegibles para ser incluidos en la definición oficial de *indigente*; en Holanda en los sesenta, por el contrario, bastaba con ser una pareja casada (sin necesidad de tener hijos) para ser clasificada como necesitada (Duivenvoorden, 2000). Otro aspecto importante hace referencia a que este tipo de okupas no pueden tener otros problemas serios (como abuso o tráfico de drogas, denuncias por robos, violencia sexual o doméstica) más allá del hecho de carecer de vivienda. En caso contrario, los activistas se convierten en algo así como trabajadores sociales no pagados, que deben afrontar, además, riesgos crecientes de represión (cf. Grundmann et al., 1981: 49).

Un ejemplo prototipo de la okupación basada en la pobreza es el “movimiento de familias okupas” en el Reino Unido a finales de los años sesenta (Bailey, 1973).

Después de los setenta, la okupación basada en la pobreza tiende a declinar. Una excepción importante es la okupación basada en necesidades específicas de vivienda para inmigrantes en situaciones complicadas. Esto ocurría ya en los setenta. Un ejemplo: en 1974, 100 apartamentos en Bijlmermeer (Amsterdam) fueron okupados por inmigrantes recién llegados del Surinam (Van Diepen y Bruijn-Muller, 1977). También en Frankfurt, a principios de 1970, hubo activistas que okuparon edificios para proporcionar viviendas a inmigrantes (Grundmann et al., 1981: 48). A finales de los noventa, la okupación para inmigrantes todavía seguía existiendo: en 1998, en Bolonia, el Comité sin Fronteras y la Rifondazione Comunista organizaron okupaciones para inmigrantes norteafricanos (Fekete, 1998).

ORGANIZACIÓN Y MOVILIZACIÓN

Un modelo organizativo que se identifica de forma clara en esta configuración es la distinción entre activistas y okupas. Los activistas hacen accesibles edificios para los okupas y los apoyan. Esta división de roles encaja bien con la lógica general de la configuración, porque subraya la posición necesitada de los okupas: son tan miserables que ni siquiera pueden ayudarse a sí mismos. Esto también implica una protección contra las acusaciones de *saltarse la cola*: los activistas no toman la iniciativa de organizar las okupaciones por motivos egoístas, sino para ayudar a otros.

Por otro lado, una segunda posibilidad radica en la autoorganización por parte de los mismos okupas. Un ejemplo fue la ola okupa de 1945-1946 en el Reino Unido, en la que casi 45.000 okupas, ex militares con sus recién formadas familias, decidieron okupar en campamentos que habían pertenecido al ejército. En este caso, los okupas fueron acusados de *saltarse la cola* (Friend, 1980). También en Italia, a finales de los setenta, algunos *sin techo* okuparon apartamentos de forma espontánea (Welschen, 1996: 82-86).

TIPOS DE EDIFICIOS

La mayoría de edificios que se okupan son aquellos cuyos propietarios quedarían avergonzados al ver a los okupas desalojados, porque tienen una obligación (moral) para acoger a los necesitados, como el Estado o la Iglesia. Así, el objeto ideal a okupar es un conjunto regular de viviendas que se encuentren vacías por razones inexcusables o inexplicables. Cuanto mejor sea el estado en el que se halle el edificio, más embarazosa resultará la situación para los propietarios.

MARCOS COGNITIVOS

En esta configuración, el proceso de enmarcamiento es directo. Se trata de familias sin hogar que han llegado a una situación angustiosa por razones fuera de su control: por ejemplo, trabajadores pobres, cuyas necesidades de vivienda se contraponen a la insensibilidad de burócratas y políticos.

Los okupas reclaman respetabilidad. Cuando tienen lugar los desalojos, se produce un efecto de choque por el comportamiento incivilizado o insensible de las autoridades o sus funcionarios. Por ejemplo, el desalojo violento de familias okupas de sus casas por parte de cuadrillas contratadas por el Ayuntamiento de Londres significó un grave problema para el Ayuntamiento en su relación con la opinión pública (Bailey, 1973).

DEMANDAS E IMPLICACIONES EN ASUNTOS POLÍTICOS

Las demandas de este tipo de configuración son modestas; no implican cambios estructurales, sino que se centran en ayudar a los okupas obteniendo (temporalmente) arrendamientos o alojamientos alternativos. Este tipo de okupación no está relacionada directamente con la política; en el mejor de los casos, uno podría decir que constituye una protesta contra la ineficiencia e insensibilidad del gobierno.

En ocasiones se ha realizado una demanda política más radical, que consiste en solicitar el requisamiento de la propiedad privada en desuso. Un ejemplo es la campaña llevada a cabo por un grupo de Brighton llamado "Los vigilantes". En 1945 okuparon algunas casas que solamente eran usadas para alquilar durante los meses de verano. El resultado fue una nueva ley que permitía el requisamiento, pero que solamente fue implementada en ciudades gobernadas por los laboristas. En Holanda una legislación similar entró en vigor en 1947, sin contar con la presión de una campaña okupa tras ella.

Esta configuración tiene también limitaciones, como las aparecidas en el Reino Unido en 1946, cuando 1.500 personas okuparon apartamentos propiedad de unos inversores en Londres, con la ayuda y organización de los comunistas. En contraste con la cobertura mediática generalmente positiva que recibían las okupaciones de los campamentos, en este caso los periodistas tendieron a ser hostiles. Además, se produjeron desalojos y otras acciones represivas cuando los propietarios sintieron que el derecho para hacer lo que quisiesen con sus propiedades estaba en peligro (Friend, 1980: 116; Johnstone, 2000).

RESULTADOS

Este tipo de okupación es susceptible de cooptación: por ejemplo, con su transformación de forma que les sea útil a los funcionarios del Estado (Pruijt, 2003). Un ejemplo de cooptación se halla en la historia de la okupación en el Reino Unido, donde algunas organizaciones okupas fueron transformadas en oficinas gestoras que alquilaban viviendas del sector público por periodos cortos. Esta situación dio lugar a lo que se denominó como "okupación con licencia" (Bailey, 1973; Pettitt, 1980). Los pactos con las autoridades locales requerían de un compromiso por parte de las organizaciones okupas que consistía en la renuncia a nuevas okupaciones. Por este motivo, Lowe (1986: 148) ha señalado a estos *okupas con licencia* como "un ejemplo clásico de cooptación de un movimiento social crítico".

A diferencia de la situación en el Reino Unido, donde los organizadores tenían que luchar para obtener acuerdos de vivienda por periodos cortos, en Holanda las autoridades tendían a conceder estas viviendas sociales de forma casi automática.

PROBLEMAS ESPECÍFICOS DE LA OKUPACIÓN BASADA EN LA POBREZA

En esta configuración, las personas que no son reconocidas, o bien por las autoridades, o bien por la opinión pública, como poseedoras de una necesidad genuina de vivienda, como las que no tienen hijos o las solteras, no se pueden beneficiar de

las okupaciones (ASS, 1996: 31). Aquellos que tienen otros problemas, además del hecho de carecer de vivienda, o la gente cuyo estilo de vida se desvía de forma ostensiva de la tendencia dominante, tienen también dificultades en obtener el requisito de respetabilidad.

Un problema mayor (hasta el punto de que existe una división de roles entre activistas y okupas) es que la continuidad de las okupaciones depende de un pequeño núcleo de activistas que pueden perder el interés; por el contrario, la autoorganización, como veremos, es más robusta en este sentido.

OKUPACIÓN COMO ESTRATEGIA ALTERNATIVA DE ALOJAMIENTO³

Una segunda configuración, más reciente en el tiempo que la anterior, es la okupación *como estrategia alternativa de alojamiento*, que incluye un variado rango de posibles *okupas*:

- Personas que no entran en la categoría de pobres que sufren extrema privación de vivienda porque no están casados o no tienen hijos, o porque son jóvenes o poseen educación.
- Okupas que no eran antes indigentes, sino que vivían en una habitación alquilada o en un dormitorio de estudiantes y querían mudarse a un apartamento.
- Individuos que quieren vivir en grupo y no encuentran en el ordenamiento legal vigente un tipo de vivienda que lo haga posible.
- Entusiastas radicales de la cultura DiY, que prefieren crear sus propias viviendas en lugar de tener que trabajar largas jornadas en puestos de trabajo convencionales para poder pagarse así un alquiler (Moan, 1980).
- Personas de clase media en su origen (pero con muchas posibilidades de bajar de escala social) que han decidido dedicarse a actividades que suponen escasos ingresos económicos como, por ejemplo, artistas o músicos.
- También aquellos que no cubren los estándares de respetabilidad que implica la okupación basada en la pobreza, por ejemplo, porque son vulnerables, o por su estilo de vida.
- Aparte de estas categorías "nuevas" de individuos okupas, esta configuración no excluye a personas que han estado experimentando extrema privación de vivienda.

El hecho de que esta configuración es distinta de la primera lo ilustra bien la reflexión de Pettitt (1980: 122), quien estuvo implicada en el movimiento de familias okupas de Londres, antes de convertirse ella misma en okupa:

De algún modo aceptábamos el razonamiento según el cual, si uno no estaba en una "familia", entonces no necesitaba un hogar permanente de su propiedad. Mi propio modo de pensar era algo así: "¿Yo? ¡Pero si tengo una licenciatura! ¿Cómo puedo justificar que necesito okupar? No parece que lo merezca lo bastante. El hecho de que gente como yo, sin acento de los barrios bajos de Londres y sin hijos, quiera okupar, puede hacer que la okupación parezca estúpida".

MARCOS COGNITIVOS DE LA OKUPACIÓN COMO ESTRATEGIA ALTERNATIVA DE ALOJAMIENTO

A diferencia de lo que ocurría con los marcos cognitivos de la okupación basada en la pobreza, en el proceso de enmarcamiento de esta segunda configuración la pobreza no es un aspecto relevante. Los okupas no se presentan a sí mismos como almas desafortunadas que requieren de asistencia. Por el contrario, tienden a evitar el efecto de pérdida de poder relativo al ser (auto-) etiquetados como necesitados. En este sentido, no sólo no se estigmatizan como perdedores, sino que se enorgullecen de haber autocreado una solución al problema de la vivienda.

En esta configuración, el deseo básico de los okupas no es conseguir ayuda, sino "que no les molesten", "que les dejen en paz". Así, las demandas son principalmente herramientas tácticas con el objetivo de conseguir algún grado de autonomía o de emancipación respecto de las autoridades y las políticas oficiales de vivienda.

Los okupas no reclaman un lugar entre los necesitados, lo que tiene implicaciones para la elección de los inmuebles. En este sentido, el tipo de edificio preferido es aquel que permite a la okupación ser vista como una parte adicional al *stock* de vivienda disponible, sin pretensiones, por tanto, de querer formar parte del mismo. Los inmuebles disponibles incluyen espacios comerciales que nunca fueron pensados para ser usados como vivienda, casas de vecindad que fueron oficialmente retiradas del mercado (por ejemplo, debido a que se planeaba su demolición), viviendas que son (mucho) menos rentables, o alternativamente, alojamientos de lujo vacíos⁴.

De este modo, okupar deviene una espada de doble filo: los okupas se ayudan a sí mismos fuera del *stock* de vivienda existente y al mismo tiempo e indirectamente

ayudan a otras personas que buscan viviendas para rentas bajas, eliminándose por tanto de las listas de espera de las viviendas asignadas por las autoridades.

Comparada con la configuración anterior, la okupación basada en una estrategia alternativa de alojamiento implica una menor división entre activistas / organizadores, por un lado, y okupas por el otro. En este sentido, hay más autoorganización en equipos autónomos y menor organización vertical o arriba abajo⁵. Lógicamente, el concepto de autoorganización encaja bien en un movimiento que no define a los okupas como personas necesitadas de vivienda a causa de una situación de pobreza.

Dado que en esta configuración las demandas concretas tienen un menor peso y debido también al énfasis que se hace en la autoorganización, los marcos cognitivos claros y detallados son menos necesarios que en el caso de la okupación basada en la pobreza. Esto permite una considerable libertad a la hora de crear una ideología (por ejemplo, un "anarquismo instantáneo") alrededor de la okupación como estrategia alternativa de alojamiento.

Por otro lado, en la okupación basada en la pobreza, no sólo la acción, sino también la comunicación resulta vital. Ello se debe, entre otras cosas, a que los activistas tienen que dar instrucciones claras a los okupas y controlarlos, así como a la relevancia de hacer llegar demandas concretas a las autoridades. En la okupación como estrategia alternativa de alojamiento, en cambio, existe una menor necesidad de acompañar las acciones de una comunicación clara, debido a que la estructura es más horizontal (no hay dependencia respecto de las decisiones de los líderes) y a que las demandas tienen menor peso.

RESULTADOS

El objetivo principal de la okupación es, mediante la acción directa, afrontar las necesidades inmediatas de vivienda, por ejemplo, creando hogares (a menudo temporales). De acuerdo a un estudio de 1981 (Van Der Raad, 1981), Amsterdam alojaba entonces alrededor de 9.000 okupas. Por otro lado, Duivenvoorden (2000) estimaba que en el conjunto de Holanda, entre 1965 y 1999, 50.000 personas vivieron en okupaciones en un momento u otro.

Otra variable a analizar es la longevidad de las okupaciones. En este sentido, existe una relación entre la duración con la calidad de las mismas, ya que cuanto mayor es su esperanza de vida, mayores posibilidades e incentivos tiene la inversión en reparaciones, construcción y mantenimiento. Para el Reino Unido, Wates (1980) estimó una media de tres meses. Para Amsterdam, estimaciones del que suscribe estas líneas revelaron una media de algunos años.

En ocasiones ocurre que las okupaciones devienen permanentes a través de la legalización. Así, la Municipalidad de Amsterdam compró doscientos de los edificios que habían sido okupados (Duivenvoorden, 2000: 323), y, de este modo, los legalizó. Posteriormente, algunos funcionarios se hicieron cargo de gran parte de esos inmuebles para establecer asociaciones de vivienda, lo que concluyó en contratos de arriendos a okupas de forma individualizada (Draaisma y Hoogstraten, 1983). De este modo, los okupas no pudieron consolidar aquello que habían conseguido, mostrando la paradoja de que la legalización acaba con la línea alternativa (Bussemaker, 1986). Dado que la legalización implicaba reparar y en ocasiones, transformar el inmueble al nivel requerido por el código del edificio, esto tendía a incrementar los costes, poniendo fin a la situación en que el dinero importa poco. Las consecuencias inmediatas eran que personas con ingresos escasos tenían que marcharse o bien devenían dependientes de algún acuerdo en virtud del cual podían sustituir el pago del alquiler por horas de trabajo.

Sin embargo, en Holanda se decidió aprovechar casi todas (si no todas) las oportunidades que se tuvo para la legalización. En Berlín, por el contrario, hubo una considerable proporción de okupas que rechazaron negociar para conseguir su legalización.

Finalmente, la okupación puede causar un problema de escasez de vivienda para ganar relieve en la agenda política. Esto puede ocurrir hasta de forma no intencionada, incluso cuando los periodistas dotan de sentido el hecho de okupar. Esto sucedió en el caso de Vetterstraat, en Amsterdam, en 1965. Los okupas estaban intentando auto-ayudarse, pero un analista en un periódico escribió:

A veces, un gran disturbio puede ser útil. Corremos el riesgo de olvidar que en este país existe una vergonzosa escasez de vivienda. Y el peso de esta situación es asumido casi exclusivamente por distintos grupos de jóvenes. El problema de la vivienda es un grano enfermo en nuestra sociedad, pero nosotros hicimos esta enfermedad casi invisible (Trouw, 7 enero 1965).

En Holanda, la okupación se ha situado en la agenda política, principalmente debido a la carencia de vivienda existente entre los jóvenes. En 1978, en Amsterdam una persona de veinte años debía esperar más de siete años para poder ser alojado en un apartamento de la asignación oficial⁶.

En ocasiones, los okupas explican sus acciones como una protesta contra la escasez de vivienda disponible, especialmente cuando tratan de movilizar el apoyo de la opinión pública. Un ejemplo es el "Groote Keijser" en Amsterdam, en 1980, un caso en el que los okupas rechazaron abandonar la okupación creciente de

“casas canales” okupadas. Explicaban su permanencia allí como una protesta contra el hecho de que la ciudad contara con 50.000 personas que buscaban un hogar (sobre una población total de 600.000).

IMBRICACIÓN CONTRACULTURAL Y POLÍTICA

Muchos okupas vivían en una okupación igual que podían haber vivido en otro lugar, pagando un alquiler (como mínimo en Holanda). Para otros —una considerable minoría— okupar significaba algo más.

Para ellos, la okupación se insertaba de varias formas en la contra-cultura y la política.

- 1) Oportunidades para la expresión subcultural como un incentivo adicional
 Como incentivo adicional, la okupación ofrece a los individuos oportunidades para hacer coherente su situación de vivienda con los estilos de vida que eligen. Ejemplos: algunos *punkies* pueden elegir vivir exclusivamente con *punkies*, o un grupo de feministas puede iniciar un edificio sólo por y para mujeres. En este sentido, experimentar con la vida comunal resulta también relativamente fácil. Los espacios comerciales okupados pueden ser transformados de forma creativa. Por ejemplo, en Amsterdam, un artista construyó una pequeña casa de madera dentro de un gran espacio en el edificio del antiguo periódico *NRC*. En definitiva, a través de la okupación existen amplias posibilidades, tanto para la creatividad interior como para la decoración exterior.
- 2) Aumento del poder relativo (*empowerment*).
 Podemos considerar que se produce un aumento del poder relativo de los individuos respecto de las autoridades y políticas oficiales como consecuencia del establecimiento de las okupaciones. La okupación rompe con lo oficial a través de una cierta actitud hacia (no) ser mantenidos por el Estado, como mínimo en el área de la vivienda. Los okupas se distancian de la forma de crear hogares regulada burocráticamente. Al okupar un inmueble y hacerlo habitable, los okupas satisfacen sus necesidades de vivienda por sí mismos. De este modo, rompen el poder ejercido sobre ellos por medio de la planificación de las ciudades y las listas de espera y por las normas de derechos de propiedad privada que requieren de la existencia de indigentes, mientras a su alrededor permanecen casas vacías.
 Uno de los atractivos del hecho de okupar es que promete un resultado tangible inmediato en la forma de una okupación. Esto es distinto de la

participación política a través de los canales oficiales o convencionales. En estos canales, la división del trabajo, la jerarquía y los compromisos dificultan la participación de las personas, que a menudo invierten mucha energía en proyectos que después no pueden continuar.

3) La escena okupa.

Algunos okupas (las estimaciones sugieren que son cerca de un 10 por ciento) se implican más profundamente en las okupaciones. Forman una red o escena okupa. Para ellos, el hecho de pasar el tiempo en la compañía de otros okupas es beneficioso porque comparten experiencias y porque ofrece la relajación de no tener que defender los fundamentos y los principios de la okupación. Los ambientes no-okupas tienden a etiquetar a los okupas como diferentes, lo que en sí mismo les ayuda a forjarse una identidad de grupo. Además, a través de los contactos entre okupas se difunden rápidamente *trucos* en asuntos técnicos, estrategias para tratar con los propietarios, cómo arreglar cerraduras, ventanas, suelos rotos, cuestiones de fontanería, calefacción, electricidad, etc.

4) La estructura del movimiento.

Podemos distinguir distintas formas de organización en el movimiento okupa:

- Asistencia general (o mutua). Cuando se produce una nueva okupación, se organiza la asistencia física, así como en lo relativo a consejos y ayuda en problemas cotidianos por parte de otros okupas. Esto también implica ayudar de forma recíproca a los vecinos, por lo que los okupas que no participan en estos acuerdos recíprocos deben afrontar críticas desde el propio movimiento.
- Asociaciones: es muy importante el establecimiento de grupos de okupas, especialmente en distritos en los que okupar implica apartamentos separados o (pequeños) edificios de apartamentos. Los grupos de okupas tienden a tener reuniones, algún tipo de financiación y hoja informativa. En los grandes edificios, son habituales las asambleas de quienes allí habitan, formando un bloque organizacional para la formación y extensión del movimiento.
- Redes estructuradas sin división del trabajo. Un ejemplo son los *árboles* o *cadena telefónica* para movilizar apoyos en caso de amenaza de desalojo.
- Organizaciones basadas en una decisión voluntaria de trabajar: la creación de (pequeñas) instituciones que proveen servicios a los (futuros)

okupas. Ejemplos: servicios de información para potenciales okupas que elaboran listas de propiedades vacías y les aconsejan, con el objetivo de hacer las okupaciones más accesibles y con mayores probabilidades de éxito; abogados que investigan a los especuladores de la propiedad (Spok, Amsterdam); colectivos que escriben manuales para la okupación; medios de comunicación okupas, como hojas informativas, revistas o estaciones de radio y televisión.

- Campañas organizadas para influir en los procesos de tomas de decisión, movilización y acción serían los grandes objetivos de la okupación.
- Organizaciones urbanas, regionales o nacionales. Las amenazas, como la legislación anti-okupación propuesta, estimulan a los okupas para convocar reuniones y organizar protestas y comités, a distintos niveles territoriales.

5) Coincidencias con otros movimientos en ciclos de protesta.

El movimiento de okupación es parte de una "familia de movimientos sociales de la izquierda libertaria" (Della Porta y Rucht, 1995), que incluye, por ejemplo, al movimiento ecologista y al nuevo movimiento por la paz. Los movimientos incluidos en esta familia tienen coincidencias organizacionales. Así, aplicando la noción de acción directa a problemas concretos de la sociedad, algunos okupas extendieron sus actividades a otros campos. Algunos ejemplos son: el bloqueo de la carretera que conduce a la planta nuclear en Dodewaard (Els, Geert et al., 1981) y acciones de bloqueo contra el transporte de residuos nucleares que debían ser depositados en el mar (Els, Geert et al., 1982). También fueron okupas quienes bloquearon las entradas al complejo de los laboratorios Shell en Amsterdam como parte de las protestas *anti-apartheid*. Por otro lado, las tácticas de acción directa, pioneras en el movimiento de okupación, fueron transferidas a las protestas antimilitaristas. Así, algunos refugios de unidades militares y una oficina militar fueron atacados por sorpresa, con el resultado de que los documentos detallando los planes contingentes en caso de Estado de Emergencia Nacional fueron robados, exhibidos e incluso publicados. Una acción similar tuvo lugar en un inmueble usado como refugio por una unidad de observación de la policía. En tercer lugar, un ataque sorpresa para interrumpir una reunión de un partido de ultra-derecha en un hotel terminó en un fuego devastador causado por una bomba de humo, dejando mutilada a la compañera del líder del partido. Finalmente, los okupas también han jugado un importante rol en protestas urbanas, por ejemplo

contra la construcción del nuevo edificio consistorial de Amsterdam (okupando el lugar con un “circo anti-ciudad”) o arruinando la campaña para atraer los Juegos Olímpicos a la ciudad (hostigando a los miembros del Comité Olímpico Internacional reunidos en Lausanne).

OKUPACIÓN EMPRESARIAL⁷: CENTROS SOCIALES, ESPACIOS LIBERADOS, LUGARES PARA LA CREATIVIDAD

La okupación ofrece oportunidades para la creación de casi cualquier tipo de espacio social, sin necesidad de poseer grandes recursos ni de arriesgarse a perderse en interminables trámites burocráticos. Algunos ejemplos son: centros de vecindad, bares de okupas (con beneficios destinados a acciones y proyectos solidarios), tiendas de reparación de bicicletas, casas para mujeres, restaurantes, imprentas, teatros y centros de proyecciones de películas, servicios de préstamo de herramientas, escuelas alternativas, centros de día, espacios festivos, galerías de arte, librerías y centros informativos, tiendas de alimentación, saunas, talleres (por ejemplo, de reparación de bicicletas o coches, de restauración de barcos). La escala varía desde locales pequeños a grandes centros comerciales, complejos militares, almacenes o astilleros.

A menudo, los centros sociales, espacios liberados o *breeding places* se establecen junto a las viviendas. De hecho, en Holanda los okupas consideraban la combinación de funciones en un único inmueble como bien en sí mismo (Duivenvoorden, 2000: 252-253).

Aunque los proyectos de la okupación empresarial son prácticos y no dependen así de marcos ideológicos, existe un debate en curso que se centra en dos asuntos.

El primer asunto es si la legalización implica la pérdida de la línea de oposición. En principio, parece que ello es sólo así en parte. Así, un estudio en profundidad sobre “espacios liberados” okupados en Amsterdam describía el impacto de la legalización del siguiente modo: “Lo que solía ser un espacio liberado activo con muchos enlaces con variadas estructuras sociales, se estabiliza para convertirse en un edificio vivienda / espacio de naturaleza más tranquila y menos dinámica. Decrecen los lazos con otros espacios liberados, así como las implicaciones políticas explícitas” (Breek y Graad, 2001: 77).

Otros proyectos poseían originalmente una identidad de oposición y la perdieron completa y abruptamente tras la legalización (Groote Keijser), o gradualmente

(complejo de *NRC*, Tetterode), reteniendo a veces un rol en la cultura alternativa, como Poortgebouwein Rotterdam, que permaneció como un lugar de reunión *punk-rock*. En este sentido, debe señalarse que los acuerdos de legalización varían en términos del nivel de control que los okupantes pueden retener (Breek y Graad, 2001: 50).

Aparte de la legalización, una explicación alternativa para la desaparición de la línea política radical en el declive general de la protesta (en Holanda) tras la ola de protestas de 1980. Después de esa fecha, se redujeron también los recursos para los movimientos sociales en Holanda, ya que se hizo más fácil y más necesario para los jóvenes encontrar puestos de empleo remunerados. Además, el Estado presionó a los estudiantes para que completasen sus estudios con mayor rapidez.

No obstante, existieron proyectos que mantuvieron una línea de oposición tras la legalización, como en Mehringhof (Berlín) y Vrankrijk (Amsterdam); de hecho, este último fue comprado por los mismos okupas.

Adicionalmente, debe remarcarse que diversos proyectos legalizados, como el Kulturzentrum Lagerhaus en Bremen o la Fabrik en Berlín, nunca tuvieron una identidad de oposición, sino que desde el principio se concentraron en la cultura (alternativa).

El segundo asunto hace referencia a si es posible escapar de la alternativa entre, por un lado, tener una identidad contra-cultural y política, la cual atrae a miembros de una "escena" altamente exclusiva —por ejemplo a anarquistas vestidos de negro y veganos—, o por otro lado, atraer a un amplio número de personas a expensas de convertirse en una tendencia culturalmente dominante pero apolítica.

Marco (2000), quien trabajó en la Eurodusnie colectiva en Leiden (Holanda), criticaba a los okupas holandeses por ser exclusivos, lo que contrastaba con el gran número de centros sociales en Italia, descritos como los lugares centrales de reunión para "la parte de la población anticapitalista", a la vez que conseguían atraer también a una amplia variedad de personas.

No obstante, en términos demográficos, la atracción de los centros sociales italianos parece restringirse en gran medida a la gente joven. Una encuesta a los visitantes (con una muestra de 1.395 personas) demostró que sólo un 4.9 por ciento eran mayores de 35 años (Consorzio Aaster, 1996: 23). En 1998, 150 centros sociales autogestionados en Italia ofrecían oportunidades para disfrutar y desarrollar una vida social en un ambiente no consumista (Maggio, 1998: 234).

Ruggiero (2000: 170) señaló que las principales funciones de los centros sociales eran reducir el aislamiento y la distancia respecto a las oportunidades para crear una identidad, como consecuencia del declive de los grandes lugares de

trabajo, sindicatos y partidos políticos. Los centros sociales también permiten a personas desempleadas involucrarse en actividades productivas (conciertos, CD, revistas, camisetas; existen fuertes lazos con la escena musical alternativa). Algunos ven esto como un trabajo valioso, con un grado positivo de autocontrol; para otros, representa la autoexplotación (Wright, 2000: 128). Además, en los centros sociales se provee de contactos y acceso a recursos y oportunidades para adquirir capacidades que son relevantes en el mercado de trabajo (Ruggiero, 2000: 182-183).

Gestionar los centros implica caminar por una estrecha línea entre una "mentalidad de gueto" y la "posible normalización como *empresas sociales*" (Wright, 2000: 132). Quizás de forma predecible, algunos han criticado a los centros sociales italianos por haberse transformado en empresas comerciales.

Algunos de ellos diseñaron un plan, la Carta de Milán, para dejar atrás el autoescogido aislamiento, los enfrentamientos con la policía y el discurso antiinstitucional lleno de prejuicios. En vez de ello, trataron de desarrollar "una infiltración más sutil en las instituciones locales, un diálogo que no es subordinado, sino que alcanza una nueva calidad de prácticas antagonistas" (Maffei, 2002: 134). Algunos representantes de los centros sociales contrarrestaron (exitosamente) la amenazas llevadas a cabo a través de la influencia de Berlusconi, participando en el gobierno de la Administración local (Klein, 2001).

Gran parte de los visitantes vienen a los centros por sus contactos sociales, por conciertos y por el arte (Ruggiero, 2000). Sin embargo, los centros sociales son también "ejes sociales y culturales" en una red que apoya la movilización en contra, por ejemplo, de la globalización capitalista (Klein, 2001). Han creado, por ejemplo, una innovación en el repertorio de protesta de los movimientos sociales, los "Tutte Bianche": un bloque de manifestantes vestidos con monos blancos que simbolizan la invisibilidad como resultado de una reestructuración posfordista (Azzellini, 2002). Sin embargo, no todos los centros participan de igual forma en estas protestas políticas. Así, algunos están más orientados políticamente y otros están más relacionados con la (contra) cultura. A lo largo de esta distinción existen también tensiones en el interior de los centros. Respecto a las relaciones entre los distintos centros, existen diferencias entre los centros autónomos y los centros anarquistas (Wright, 2000).

En el Reino Unido, el colectivo Éxodo en Luton, que se inició con la organización de *raves* y se expandió después por las okupaciones, ganó gran parte de su fama por realizar sus actividades rompiendo las barreras étnicas existentes (Malyon, 1998).

LA OKUPACIÓN CONSERVACIONISTA

La cuarta configuración, la okupación conservacionista, implica okupar como una táctica usada en la preservación del paisaje rural y urbano, por ejemplo, contra la construcción de carreteras o bloques de oficinas. En ocasiones, si se consigue impedir los cambios planeados en el uso del terreno, esto acaba con los edificios vacíos. Y entonces los grupos comunitarios contra el desarrollo de las ciudades pueden organizar okupaciones como una forma de aumentar la resistencia contra un cambio en la función del terreno, asegurándose de que los lugares donde sus habitantes originales y usuarios han sido ya desplazados son poblados de nuevo. Los okupas suelen interesarse por los procesos de planificación que determinan el destino de sus edificios. Para ellos, luchar contra los cambios propuestos significa proteger sus okupaciones.

En Amsterdam, la okupación desempeñó un rol en gran parte de las principales protestas en los 1970 que frustraron sustancialmente el programa de los planificadores para modernizar la ciudad antigua (por ejemplo, el centro más el anillo del siglo XIX; los planificadores habían previsto básicamente la preservación de los canales, las casas canal y otros monumentos de primer orden).

En los vecindarios que están bajo amenaza de *cambio de función*, existen oportunidades para que se den coaliciones entre los okupas y los "legales", que serían los habitantes tradicionales que comparten el mismo interés en proteger sus propiedades. Estas coaliciones se expanden a la hora de tratar temas relativos a la calidad de vida en el vecindario y pueden llegar incluso a unir diversos vecindarios y diversos grupos sociales. De hecho, al estudiar los planes urbanísticos en las ciudades que cuentan con una elevada proporción de okupas, resulta difícil aislar las okupaciones de otras acciones llevadas a cabo por grupos de interés en la comunidad.

La ola de okupaciones en 1979-1981 en Berlín comenzó como una ola de okupaciones conservacionistas. En 1979 en Kreuzberg, el grupo de acción comunitaria "SO 36" okupó una gasolinera vacía para evitar su demolición. Los activistas procedieron entonces a okupar casas que estaban destinadas a ser derruidas, porque querían preservar el parque de vivienda útil y la estructura del vecindario.

Históricamente, los okupas también han jugado un rol importante como iniciadores de los grupos de comunidad. Un ejemplo es el comité de vecindarios del distrito Bethaniën en Amsterdam, el primer grupo vecinal creado para resistir al desarrollo de la ciudad. Así, algunos manifestantes contra la destrucción del paisaje rural o urbano deliberadamente okuparon casas situadas a lo largo de una nueva línea de metro que debía ser construida (Amsterdam, Nieuwmarkt, 1972-1975),

una autopista (UK, la campaña *No M11 Link Road* en los 1990) o vía de tren (Betuwelijn, Holanda, 1998-99). Desde que los okupas se trasladaron a esta zona en la que existía la oportunidad de contribuir a la causa medioambiental, fueron criticados por ser NIMBY (*Not In My BackYard* (no en mi patio trasero) o ecologistas preocupados únicamente por los problemas que les afectan a ellos en sus zonas).

LA OKUPACIÓN POLÍTICA

Okupar puede ser un campo de acción prometedor para todos aquellos involucrados en la política antisistema y para quienes, tácita o explícitamente, se identifican con ideas revolucionarias o “autónomas”. Para ellos, el concepto de poder —por ejemplo, contra-poder cara a cara con el Estado— tiene una gran relevancia. En su modelo organizacional se distingue entre una vanguardia y los seguidores. Okupar es interesante para ellos dado el elevado potencial de confrontación con el Estado.

Podría decirse que la okupación política como una configuración independiente nació en Amsterdam cuando un grupo okupa, *Woongroep Staatsliedenbuurt*, actuaba con formas que no se entendían muy bien con el marco lógico de otras configuraciones. Entre ellos, resultó especialmente relevante el hecho de organizar okupaciones a gran escala de viviendas sociales para rentas bajas, las cuales eran asignadas por la autoridad municipal de vivienda. Otros okupas en Amsterdam consideraban que este tipo de viviendas no se podía okupar. Ello es congruente con la visión dominante que antes describía como “okupación como estrategia de vivienda alternativa”, en la que la okupación trataba de sumarse al *stock* de vivienda a rentas bajas, sin pretender compartirlo.

La principal justificación de *Woongroep Staatsliedenbuurt* para okupar viviendas asignadas a rentas bajas era que el sistema municipal de las colas para la vivienda era un modo de pacificar a las decenas de miles de personas que buscaban un hogar (Duivenvoorden, 2000: 151). En línea con este argumento, la oficina municipal de distribución de vivienda fue atacada en distintas ocasiones, con el resultado de que algunos archivos fueron destruidos.

En Amsterdam, los okupas políticos se encargaron de la defensa de algunos edificios, cuyos ocupantes habían perdido la esperanza de ser capaces de evitar el desalojo, fortificándolos para futuros enfrentamientos con el Estado. Estaban especialmente interesados en la movilización contra el Partido Socialdemócrata, que era quien controlaba las políticas urbanas.

También trabajaron de un modo perseverante para crear estructuras estables en el movimiento okupa. Así, con el objetivo de configurar una organización coherente, prepararon un grupo de activistas disciplinados y comprometidos en el enfrentamiento con el Estado.

Muchos okupas que no compartían el bagaje ideológico de los okupas políticos los apoyaron, basándose en un sentimiento de solidaridad. El resultado fue que los okupas aumentaron su poder relativo alcanzando oportunidades crecientes de conseguir concesiones, como resultado de: a) una organización más fuerte, b) la experiencia de ser tomados en serio por la administración local y los medios de comunicación y c) a un sentimiento general que se extendió rápidamente según el cual el rol de los antagonistas debía permanecer oculto. Sin embargo, surgió una fisura en el interior del movimiento, ya que los okupas políticos no estaban de acuerdo con esta situación: sentían que un gran número de los okupas actuaban sin tener una visión política clara (o sea, la okupación como estrategia alternativa de vivienda) o estaban interesados sólo en sus propios y pequeños centros sociales (o sea, okupas *empresariales*). A su vez, los okupas de estos dos grupos se sentían cada vez más manipulados por los okupas políticos; también se quejaban de un control excesivamente centralizado y de la organización casi paramilitar que se enfrentaba a la policía; el resultado habría sido una desmotivación general en estos dos grupos.

En ese momento surgió un conflicto interno, a partir de un pequeño levantamiento contra el liderazgo de los okupas políticos, y un intento por parte de los líderes de los okupas políticos de reconstruir el movimiento que implicó etiquetar algunos okupas como "traidores". Esto se expandió en 1988, forzando a los okupas políticos a dejar la escena de Amsterdam (Adilkno, 1994).

En Italia a finales de los sesenta y principios de los setenta, grupos políticos como Lotta Continua se introdujeron en las okupaciones que habían empezado espontáneamente (Rising Free, 1973; Welschen, 1996: 82-86). En una fase posterior, los Autónomos se implicaron buscando la confrontación "incluso aunque contribuyese poco o nada a la preservación de casas okupadas" (Welschen, 1996: 86).

Los Autónomos estaban compuestos por distintos grupos que en parte luchaban unos contra otros y en parte se complementaban mutuamente. En ocasiones tendían a unirse con otros grupos, como en las manifestaciones masivas, donde actuaban de forma violenta. La justificación era que no aceptaban restricciones a su comportamiento violento, como requerían los organizadores de las manifestaciones. También intentaron obtener la hegemonía sobre todo el *contramovimiento* (Welschen, 1996).

Welschen (1996: 129-130) apuntó que la ideología autonomista estaba arraigada en el pensamiento leninista, adaptado por Toni Negri y otros a una realidad en la que la gente joven estaba menos inclinada a participar en los movimientos controlados de arriba abajo; los líderes ideológicos pensaron que el concentrarse en prácticas de acción concretas —en vez de estructurar una organización— les conduciría a confrontaciones más severas incluso con el Estado y los gobernantes. Estos enfrentamientos, a su vez, estimularían la centralización.

En Alemania a principios de los años setenta, grupos políticos desarrollados en parte desde el movimiento estudiantil, como los K-Kruppen (leninistas conocidos por sus disputas internas sobre la “línea correcta”) y especialmente Spontis, representando una tendencia más antiautoritaria, emprendieron proyectos okupas en distintas ciudades. Esta ola empezó después de que los activistas perdieran la ilusión en la estrategia revolucionaria de intentar —trabajando junto a las empresas— radicalizar a los trabajadores, y decidieran centrar su atención en la esfera de la reproducción, por ejemplo, a vecindarios de la clase obrera. Mayor actividad había en Hamburgo y Frankfurt, ciudades controladas por los socialdemócratas (Betsetzerinnenkongress, 1995).

Durante un debate radiofónico, un activista de Frankfurt explicaba:

Se trataba de mostrar la especulación de edificios y terrenos; queríamos mostrar que los socialdemócratas de Frankfurt eran excesivamente reformistas y documentar que los denominados reformistas cooperaban tácticamente con el capital financiero (Grundmann et al., 1981: 49).

Durante algún tiempo pensamos que podía ser posible ampliar los ciclos de lucha por la vivienda —las okupaciones, desalojos y organización de masas— más allá de, como mucho, las 5.000 o 6.000 personas que participaban habitualmente, y que eso podía convertirse en un factor con la suficiente influencia como para cambiar el panorama político, como mínimo en Frankfurt. Todavía recuerdo qué excitados nos poníamos cuando leíamos titulares en el Frankfurter Neuen Presse como “Doble Poder en Frankfurt”. E incluso en algunos momentos llegamos a creérnoslo; que había una doble estructura de poder urbano: la institucionalizada formalmente, y nosotros (Grundmann et al., 1981: 51).

Las campañas de okupación política en Frankfurt y otras ciudades acabaron en desalojos. Casi no tuvieron ninguna influencia en las siguientes olas de okupación alemanas que empezaron en 1979 y que siguieron el patrón de la okupación como estrategia de vivienda alternativa (Koopmans, 1995: 170).

Finalmente, tomando su inspiración de Italia, una parte del movimiento okupa en Berlín empezó a definirse a sí mismo como Autónomos. Esta es la parte del movimiento que rechazó negociar sobre una posible legalización. Se enfurecían especialmente por la represión directa contra los okupas y criticaban a los otros okupas por luchar sólo por preservar sus propios espacios liberados y no contra el sistema:

Conquistar "espacios liberados" y hacerlos seguros... eso es reformismo clásico. Eso no desestabiliza ningún sistema, el sistema capitalista también reacciona de forma muy flexible, los espacios liberados pueden ser integrados, la resistencia canalizada en guetos, perdiendo el poder explosivo: patios para jugar (Gerónimo, 1995, citado en Betsetzerinnenkongress, 1995: 16).

En Amsterdam, los llamados "Autónomos" promovieron el uso de la violencia durante las manifestaciones en la coronación de la reina Beatriz el 30 de abril de 1980. Un militante del Frente Autónomo reclamó un (suave) ataque con bombas en la oficina municipal de distribución de vivienda.

Los medios de comunicación estaban ansiosos por producir jugosas historias sobre el surgimiento del terrorismo en Holanda, con el posible efecto de acelerar su desarrollo. En ese momento, aparecieron unos editores de la revista *Bluf!*, basada en el movimiento okupa, con un truco práctico para intentar evitar esta situación. Contactaron con uno de los periodistas más ávidos de la prensa dominante, con la oferta de acordar—a cambio de compensaciones económicas—una entrevista exclusiva con el Frente Militante Autónomo. El periodista fue vendido, llevados a un "lugar secreto", y se le dio la oportunidad de entrevistar a tres enmascarados, miembros del Frente Militante Autónomo. Estos hombres eran los mismos editores de *Bluf!*, que se habían preparado para la entrevista memorizando una extensa colección de clichés revolucionarios. La revista *HP* publicó la exclusiva como su historia de portada, mostrando una fotografía del valiente periodista en compañía de los tres enmascarados, que fue ofrecida como parte del trato en la entrevista. *Bluf!*, a su vez, publicó una foto de los periodistas vendidos, rodeados por los tres sonrientes editores de *Bluf!*

EL REPERTORIO DE DEFENSA

La okupación es una condición inherentemente inestable. Aunque el status de "okupado" puede permanecer inalterado durante dos décadas (existen algunos ejemplos de ello en Holanda), se sabe que tarde o temprano tendrá un final, como resultado de desalojo, abandono o legalización.

Muchos okupas abandonan sus edificios cuando sus propietarios legítimos los reclaman. En Holanda, esto sucede especialmente en propiedades que van a ser derribadas para ser reemplazadas por nuevas viviendas para rentas bajas. Los okupas tienden a marcharse de estos edificios voluntariamente y sin protestar cuando llega la hora programada de la demolición y empieza el trabajo de construcción.

En Amsterdam, en 1981, algo más de la mitad de todos los okupas vivían en vecindarios deteriorados que habían sido construidos a finales del siglo XIX y principios del XX para la clase trabajadora (Van Der Raad, 1981: 37). Virtualmente todas las okupaciones en estas áreas fueron finalmente reemplazadas por viviendas a rentas bajas. Con muy pocas excepciones, los okupas se marcharon de estas zonas voluntariamente (Pruijt, 2003).

Pero en conjunto, en Holanda, y fuera de esta sección específica de renovación social urbana, los okupas intentaban retrasar los desalojos o conseguir la legalización.

Existe un extenso repertorio de acciones para defender las okupaciones, que representan distintos enfoques y distintos niveles de confrontación. La Tabla 1 presenta una visión general.

TABLA 1
REPERTORIO DE DEFENSA

	CONVENCIONAL (SUAVE)	DE CONFRONTACIÓN
Dirigirse al propietario	Pedir cesión en arriendo. Protesta contra el plan del propietario con el edificio.	Confrontación con los propietarios en los edificios y/o en su vida privada.
Asegurar el edificio	Levantar barricadas en las entradas y usar alborotadores.	Fortificación.
Actuación legal	Evitar la persecución criminal por entrar de forma ilegal en una propiedad privada. Advertir al propietario de ganar un posible juicio en una corte civil.	
Obtener apoyos	Fortalecer lazos con otros okupas, árboles telefónicos, boletines de prensa, reuniones. Conseguir apoyos de organizaciones importantes en política urbana. Invitar a ciudadanos prominentes a <i>adoptar</i> el edificio.	
Dirigirse a la Administración local para usar sus poderes decisorios con el objetivo de detener el desalojo	Peticiones y presión (<i>lobbying</i>). Crear y ofrecer a la Administración planes alternativos. Manifestación.	Interrumpir el desarrollo de las reuniones. Destruir edificios de propiedad pública. Protesta violenta en la calle.

	CONVENCIONAL (SUAVE)	DE CONFRONTACIÓN
Defensa desde dentro del edificio durante el desalojo	Resistencia pasiva.	Resistencia activa (lanzando sustancias u objetos).
Defensa desde fuera del edificio durante el desalojo	Protesta festiva frente al edificio. Resistencia pasiva.	Luchar con la policía con palos y piedras.
Reokupar tras el desalojo	Cuando el edificio se deja sin vigilancia: de modo similar a la okupación ordinaria.	Cuando el edificio es vigilado: asaltar el edificio, amenazando a los vigilantes con el uso de la violencia.
Represalias tras el desalojo	Protesta convencional.	Daños concretos a edificios pertenecientes a quienes son considerados responsables. Protesta violenta en la calle.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Dos grandes cuestiones todavía no han sido respondidas: qué determina las oportunidades que tienen los okupas para usar este repertorio de acciones con el objetivo de evitar los desalojos y cuál es el efecto de cada una de las estrategias de defensa.

BUSCANDO UN HUECO PARA LA OKUPACIÓN: OPORTUNIDADES

El que los okupas tengan alguna oportunidad para actuar en el campo legal depende de si la entrada ilegítima en un edificio es entendida en la ley como entrada contra la voluntad del propietario o contra la voluntad de los ocupantes. En Holanda ocurre lo segundo, permitiendo una mínima protección legal para los okupas. En 1971, el Tribunal Supremo holandés decidió que el "derecho de la casa" (*house right*), que protege a los hogares de ser allanados contra la voluntad de sus ocupantes, se aplicaba también a los okupas. Desde ese momento, se convirtió en ilegal para los dueños desalojar a los okupas y la okupación dejó de considerarse ilegal, dado que el edificio ni estaba en uso ni se estaba trabajando en él. La historia de las okupaciones en Holanda (Duivenvoorden, 2000) claramente muestra el efecto de la protección legal. La decisión de la Corte Suprema de 1971 que dio protección a los okupas significó un cambio completo. Hasta ese momento, la policía había desalojado a los okupas rápidamente y eso había hecho imposible establecer okupaciones duraderas en el tiempo. Esto cambió completamente. Los okupas eran ahora capaces incluso de reokupar y finalmente de asegurar algunos edificios de los que habían sido previamente desalojados (Duivenvoorden, 2000: 69).

En Holanda, "actuar en el campo legal" implica más que aparecer en juicios. Legalmente, existen dos caminos que conllevan un posible desalojo. El primero se

basa en la ley criminal. Debido a que la ley criminal sólo protege a los edificios que estén en uso, los okupas invitan a menudo a la policía a un edificio okupado recientemente para que vean que el edificio llevaba tiempo en desuso. Ello hace menos probable que el propietario tenga éxito a la hora de llevar a juicio a los okupas. Sin embargo, en muchos casos los okupas no han recibido la protección a la que tienen derecho, sino que han sido desalojados ilegalmente. En 1994 un cambio en la ley convirtió en ilegal la okupación de edificios que hubiesen permanecido vacíos durante un tiempo menor que un año. Por ello, los okupas a menudo han tratado de probar a la policía que el tiempo que llevaba vacío el inmueble es mayor que un año. Además, los okupas pueden iniciar un procedimiento judicial por la vía civil para evitar la persecución del Departamento de Justicia por entrar ilegalmente en una propiedad privada.

El segundo camino a un posible desalojo está basado en la ley civil. Así, cuando el desalojo sobre la base de haber entrado ilegalmente en una propiedad privada es imposible, el único modo legal que tienen los propietarios para desalojar a los okupas es llevarlos ante los tribunales por la vía civil. Durante años, los okupas solían evitarlo con el truco de mantener sus apellidos en secreto hasta que un cambio en la ley permitió demandar a ocupantes anónimos.

Todavía hoy, los okupas mantienen la posibilidad de pedir a los propietarios que expliquen en los tribunales su urgente necesidad del desalojo del inmueble okupado.

En el Reino Unido, existe también una cierta protección legal para los okupas, aunque como en Holanda, en gran parte ha sido erosionada (Watkinson, 1980). Por el contrario, en Alemania e Italia no existe ningún tipo de protección legal para los okupas. En estos países, las oportunidades para evitar los desalojos surgen principalmente cuando los edificios son propiedad del Estado, y se restringen a intentar influir en el proceso de toma de decisiones políticas. En Alemania, las oportunidades para una defensa legal aparecen una vez que los okupas han asegurado arriendos —temporales—. Esto fue lo que ocurrió en Hafenstrasse en Hamburgo (Lehne, 1994; Mallet, 2000).

ENCONTRAR UN HUECO PARA LA OKUPACIÓN: ESTRATEGIAS

En Holanda, tanto dentro como fuera del movimiento de okupación, muchos sienten que el uso de tácticas de confrontación ha sido instrumental para conseguir concesiones en forma de legalizaciones. El salto a tácticas de mayor confrontación que tuvo lugar entre 1978 y 1980 en parte ocurrió porque el grupo de okupas

políticos lo había promovido. Además, hubo un incidente decisivo en 1978, cuando una veintena de manifestantes no violentos fueron brutalmente golpeados por la policía. Sin embargo, el salto a tácticas de confrontación produjo un retroceso. Así, el apoyo de la opinión pública descendió. Esto no fue esencial para el declive del movimiento, pero sí contribuyó a desmoralizar a sus miembros. Y muchos okupas que estaban descontentos con la organización vertical pseudo-paramilitar se alejaron del movimiento en busca de otros intereses.

En Alemania, los okupas no han sido capaces de encontrar un gran hueco para la okupación. Solamente parece que pueden llevarse a cabo okupaciones en Alemania en casos de políticas estatales caóticas, como ocurrió, por ejemplo, en la crisis de la rehabilitación de la vivienda en Berlín en 1979-1980, y otra vez en Berlín y Potsdam tras el colapso de los DDR en 1989. Tras cada ola de okupaciones, las autoridades alemanas han tendido deliberadamente a acabar con el fenómeno de la okupación, a través de una combinación de represión y legalización. En definitiva, la literatura no ofrece indicaciones de que en Alemania las tácticas de confrontación hayan sido cualquier otra cosa más que contraproducentes.

En Italia la negociación parece también más importante que la confrontación. En este sentido, una estrategia clave para los activistas implicados en los centros sociales italianos, en aquellos casos en los que el gobierno local es receptivo, es demostrar el valor que esos proyectos tienen para las ciudades (Romano, 1998).

Finalmente, una innovadora estrategia italiana para mitigar el efecto del desalojo de un centro social es la okupación de otro edificio, pero usando el mismo nombre. En Milán, el Centro Social Leoncavallo, que empezó en los años setenta, ha sido desalojado y reabierto en otros edificios en distintas ocasiones.

	OKUPACIÓN BASADA EN LA POBREZA	OKUPACIÓN COMO ESTRATEGIA ALTERNATIVA DE VIVIENDA	OKUPACIÓN "EMPRESARIAL"	OKUPACIÓN CONSERVACIONISTA	OKUPACIÓN POLÍTICA
Finalidad de los activistas	Provisión de vivienda para gente necesitada	Crear vivienda para uso propio que se añade al parque de viviendas asequibles	Construir un "centro social" estable	Preservar un barrio, una zona urbana o un paisaje rural	Crear un contra-poder frente al Estado
Clase social	Okupas de clase baja apoyados por activistas de clase media	Clase media (pero no exclusivamente)	Clase media (pero no exclusivamente)	Clase media (pero no exclusivamente)	Clase media (pero no exclusivamente)
Organización	De arriba abajo, división entre activistas y beneficiarios	Horizontal	Mezcla	Mezcla	De arriba abajo

	OKUPACIÓN BASADA EN LA POBREZA	OKUPACIÓN COMO ESTRATEGIA ALTERNATIVA DE VIVIENDA	OKUPACIÓN "EMPRESARIAL"	OKUPACIÓN CONSERVACIONISTA	OKUPACIÓN POLÍTICA
Tipo de edificios	Stock regular de viviendas baratas que quedan inexcusablemente vacías	Edificios que son muy malos o muy buenos para ser rentables como vivienda barata	Espacios no habitables	Edificios vacíos debido a cambios planificados en el uso del suelo	Sin restricciones
Marco cognitivo	Mensaje claro: burócratas insensibles ignoran las necesidades de la gente sin techo	Centrado en la acción, marco cognitivo no muy importante	Papel valioso del "centro social" en la comunidad	Contra el planeamiento tecnocrático y la destrucción del entorno	Describen a los socialdemócratas como traidores
Demandas	Modestas. Vivienda temporal o alojamiento alternativo. (Mejor) un puesto en las listas de espera	Que les dejen en paz	Que les dejen en paz	Invertir el planeamiento urbano	La confrontación es la esencia; las demandas son, en todo caso, suplementarias
Imbricación cultural y política	A veces un vínculo tenue con la política radical	Imbricada en la contracultura, vínculos con otros movimientos	Imbricada en la contracultura, vínculos con otros movimientos	Imbricada en la contracultura, vínculos con otros movimientos	Vínculos con movimientos y organizaciones marxistas
Resultados	Probable cooptación	Represión y legalización	Represión y legalización	A veces obtienen concesiones	Consiguen que la okupación sea una objetivo destacado de la represión. Pueden también —a corto plazo— ayudar a que los okupas obtengan concesiones
Problemas específicos	No trabajan para gente cuyas necesidades de vivienda no están ampliamente reconocidas. Organización jerárquica: limita expansión del movimiento e incrementa la vulnerabilidad	Ninguno	Mantener la identidad después de la legalización. Tensión e intercambio entre la identidad alternativa y una amplia apertura pública	Ninguno	Conflictos con okupas de las otras configuraciones

NOTAS

1. Traducido del inglés por Javier Alcalde Villacampa.
2. En el original: "*Deprivation based squatting*". (N del T.)
3. En el original: "*Squatting as an alternative housing strategy*". (N. del T.)
4. Entre estos tipos de edificios, también se pueden encontrar lugares para vivir de forma comunal. En este sentido, debe señalarse que, por razones técnicas, en algunos edificios la vida comunal es la única posible.
5. En este punto, debe señalarse que "menor" no significa "ninguna"; el liderazgo informal existe.
6. Había que tener 25 años para poder estar en la lista de espera. A partir de esa edad, uno tenía que esperar todavía algún año más para llegar al principio de la lista.
7. En el original: "*Entrepreneurial squatting*". (N. del T.)

DEL URBANISMO A LA AUTOGESTIÓN: UNA HISTORIA POSIBLE DEL MOVIMIENTO DE OKUPACIÓN EN ESPAÑA

MIGUEL MARTÍNEZ LÓPEZ¹

EL MONOPOLIO DEL PODER Y DEL CONOCIMIENTO QUE SE ESTABLECIÓ INICIALMENTE EN LA CIUDADELA ESTÁ REAPARECIENDO, EN FORMA MUY AMPLIADA, EN LAS ÚLTIMAS FASES DE LA CULTURA METROPOLITANA. AL FINAL, TODO ASPECTO DE LA VIDA DEBE QUEDAR BAJO CONTROL: TIEMPO CONTROLADO, MOVIMIENTO CONTROLADO, ASOCIACIÓN CONTROLADA, PRODUCCIÓN CONTROLADA, PRECIOS CONTROLADOS, FANTASÍA CONTROLADA, IDEAS CONTROLADAS.

Mumford, 1961: 713

¿CÓMO DESCRIBIR EL RÉGIMEN DE PROPIEDAD SIN HABLAR DE VIOLENCIA?

Serres, 1994: 156

El movimiento social que ha surgido a partir de las okupaciones de viviendas y centros sociales en el Estado español desde principios de la década de 1980 reúne un conjunto de cualidades y proyecciones sociales que han sido escasamente analizadas. Algunas de las contadas aproximaciones académicas disponibles (Navarrete et al., 1999) han soslayado la pretensión de explicar estructural y dialécticamente —a la vez— la génesis y singularidades de este movimiento social que ha marcado profundamente a toda una generación en sus experiencias iniciáticas de emancipación familiar, socialización, creatividad contracultural y expresión política alternativa a los cauces institucionales (véanse trazos de análisis interesantes en Herreros, 1999; Marinas, 1999; AA.VV., 2002; y, considerando el mismo fenómeno en otros países europeos, en Koopmans, 1995; Gomma et al., 1996; Pruijt, 2002). El marco de investigación sociológica del movimiento de okupación en el que nos situaremos en este capítulo, pues, consistirá en la apuesta por desentrañar las condiciones contextuales que hicieron posible su desarrollo, así como en integrar críticamente la producción de información, reflexión y conocimientos emanados del propio movimiento (Martínez, 2002).

Más específicamente, creemos que, ante todo, es preciso comprender la *resistencia* de las personas activistas en las okupaciones a considerarse parte de un

“solo” movimiento social, a focalizar en la propia práctica de okupación sus proyectos de vida y de intervención política e, incluso, a reconstruir su historia de una forma más o menos sociológica. Esa comprensión, a nuestro juicio, sólo se puede alcanzar desde la observación participante en el seno de los centros sociales, desde la convivencia en las actividades y acciones comunicativas del movimiento y desde la discusión con sus discursos, críticas y proyectos de contrainformación. Si estas técnicas de investigación nos parecen imprescindibles, también nos parecen insuficientes a la hora de entender todos los contextos sociales y mecanismos que han favorecido al movimiento o interferido en su avance (sobre todo en los últimos años de la década de 1990, con una notable represión y persecución policial). Y más aún si las respuestas a las tres mentadas *resistencias* van exactamente en sentido contrario (Martínez, 2002): que existe una constancia de redes sociales y preocupaciones que podemos llamar “movimiento de okupación” sin complejos, que el acceso directo a un bien urbano *escaso* y su defensa legítima sí son “centrales” en la configuración del movimiento y que la reconstrucción histórica de las experiencias de okupación es una necesidad propia del movimiento, aunque sólo parcialmente colmada, de momento, desde su interior (AA.VV., 1997; AA.VV., 1999; AA.VV., 2001).

En las siguientes páginas vamos a intentar explicar la evolución histórica del movimiento de okupación atendiendo especialmente a su dimensión *urbanística*. Para diluir cualquier ambigüedad al respecto, conviene aclarar que este enfoque supone, en primera instancia, aproximarse a los cambios urbanos más relevantes acontecidos en la trama, funcionalidades y gestión pública de las medianas y grandes urbes españolas. De forma simultánea, cabe definir en qué medida se ha reaccionado críticamente a esos cambios desde las organizaciones del movimiento (si bien, bastante informales y difusas, como se señalará profusamente) y mediante qué prácticas concretas se han construido alternativas de vida urbana. En este sentido, nos proponemos defender que el movimiento arranca inicialmente con la reivindicación de viviendas okupadas, pero que son los centros sociales los que le conferirán mayor trascendencia, apoyo público y conflicto con las autoridades y políticas locales. Esa tesis, empero, puede tener dos defectos indeseados que intentaremos remediar con los siguientes análisis del conjunto de okupaciones en el Estado.

Por una parte, el crecimiento continuado de ambas prácticas ha ido tejiendo unas sutiles diferencias y relaciones mutuas que, a la postre, se han difuminado de la imagen pública del movimiento, ocultándose considerablemente las experiencias de okupación de vivienda y los modos de autogestión comunes a ambas modalidades

de okupación. Por otra parte, dentro de la diversidad de situaciones organizativas, jurídicas, arquitectónicas y urbanas correspondientes a cada okupación, no resulta difícil percatarse de una pauta común de localización en zonas urbanas sensibles a procesos de reestructuración económica y espacial (substitución de funciones urbanas y de población, terciarización productiva, rehabilitación de centros históricos, reconversión industrial, etc.). Esta conexión entre ámbitos *privados* y *públicos*, entre la satisfacción colectiva de necesidades básicas y la denuncia pública de la negación del derecho a la ciudad, entre la autogestión de la vida cotidiana y la sinergia de colectivos y proyectos sociales, entre la construcción de la democracia directa y la crítica anticapitalista creativa... es lo que nos permitirá, a fin de cuentas, trazar con alguna precisión el recorrido, las condiciones de vida y las redes sociales de este *extraño*, sociológicamente hablando, movimiento urbano. Es decir, escribir una historia más, entre todas las posibles, de las okupaciones de casas y de centros sociales.

ÁREAS METROPOLITANAS EN EXPANSIÓN Y ESPACIOS SOCIALES INGOVERNABLES

Explicuemos, primero, el porqué de este título, los conceptos a los que alude y su relación con nuestro tema de interés.

Por una parte, pensamos en "áreas metropolitanas" que no son unidimensionalmente espacios físicos (ciudades), territorios administrativos (municipios y ciudadanías) o modos de vida urbanos (culturas y economías), sino todo ello a la vez. Escenario y representación sin fin que sólo puede entenderse a través de su evolución histórica y de las relaciones que establecen las elites del mundo con el resto de habitantes. Su "expansión" la concebiremos aquí no tan sólo como *influencia*, habitual y erróneamente restringida a los territorios más cercanos de cada conurbación urbana, sino también como *absorción* de energía, población y formas de vida, procedentes de los lugares más frágiles del planeta (excepto cuando se trata de flujos turísticos). Influencia en tanto que imposición e imperio, pero con sus necesarios resquicios y crisis de crecimiento. Absorción en tanto que depredación continuada de recursos, atracción de variedad social e incremento de lo que podríamos llamar *complicaciones digestivas*, es decir, de las contradicciones *internas* entre grupos y entre clases sociales. Parece, pues, consustancial al modelo social y económico del capitalismo dominante el hecho de que esas dos tendencias sigan multiplicando su acción tanto en las ciudades como en los espacios rurales abiertamente industrializados y urbanizados.

Por otra parte, concebimos los “espacios sociales” en tanto que confluencia de procesos en los que la gente vive los lugares de residencia, trabajo, movilidad o comunicación. El espacio físico es habitado en la medida en que es apropiado por sus habitantes, con prácticas simbólicas (poniéndole nombre, concibiendo sus posibilidades y usos, comunicándose a través de él o haciéndolo objeto de la comunicación, etc.) o materiales (produciéndolo y haciéndolo producir, construyéndolo, transformando su disposición y organización, recorriéndolo, etc.). Ser *apropiado* tiene también otro sentido: que sea útil, adecuado, válido para satisfacer necesidades, derechos y aspiraciones humanas básicas (aun asumiendo que, al definir ese “valor de uso”, entramos en ineludibles conflictos culturales y de intereses, además de hacerlo en una necesaria contextualización histórica y ecológica); o que sea simple y desnudamente productivo, rentable y funcional para incrementar la acumulación de beneficios de los grupos sociales más poderosos y mejor situados en los mercados de bienes raíces o de cualquier otra índole (el capitalista busca y define ese “valor de cambio” atravesando, también de forma conflictiva, un pantano de obstáculos morales, legales o comunitarios que aparecen en su camino). En consecuencia, hablaremos de “ingobernabilidad” de dichos espacios sociales cuando se activen y visibilicen todas las conflictividades aludidas. Es decir, cuando se destruya la sociabilidad del espacio o cuando su construcción y apropiación ciudadanas sean insuficientes, violentas, parciales.

Vamos a partir de la centralidad de esas ideas para comprender la génesis y la progresión de las prácticas de okupación en el Estado español. Más exactamente, sostendremos lo siguiente: el movimiento de okupación ha reaccionado a un contexto de expansión metropolitana con prácticas de recreación social de los espacios urbanos ingobernables.

Evidentemente, esta hipótesis es demasiado simple como para revelarnos explicaciones profundas de este movimiento. Por un lado, los *contextos* no existen ahí fuera e independientes de nuestras definiciones, ni tampoco son convenciones culturales o estructuras económicas y políticas con las que mantenemos un único tipo de relación. Por otro lado, todos los procesos sociales por los cuales recreamos los espacios y nos apropiamos de ellos son *urbanos*, artificiales, colectivos y *gobernables* en algún sentido, aunque algunos destacarán en grado o cualidad tanto por los efectos destructivos causados por el gobierno local de toda la ciudad como por el tipo de acciones y relaciones de sus habitantes. No obstante, creemos, como corolario, que antes de avanzar otras hipótesis acerca de las singularidades del movimiento de okupación, precisamos adoptar una perspectiva contextualizadora y politizadora: situar al movimiento entre toda esa mencionada complejidad social,

espacial e histórica. Veámoslo a continuación, pues, aunque de un modo sintético por necesidad.

¿Dónde encontraremos las okupaciones? ¿Coincidirán esos edificios abandonados y rehabilitados por estos activistas urbanos con espacios puntuales atractivos para la práctica de la especulación urbana y con barrios a la espera de su turno para completar la reestructuración metropolitana? En gran medida, ya podemos aventurar que nuestra respuesta es afirmativa, aunque con matices y excepciones. Empero, cabe describir antes los rasgos principales de ese *urbanismo* efectivo que, en las últimas dos décadas, ha ido desbordando las leyes, las necesidades sociales y el control ciudadano.

Numerosas investigaciones han demostrado la trascendencia de las novedosas dinámicas de la expansión metropolitana más reciente, sin precedentes históricos equiparables, que se sepa. Debemos obviar ahora la problemática de los inmensos "barrios de lata" o "de cartón" que han ido rodeando a las ciudades de los países más pobres del planeta (aunque también presentes en algunas urbes del mundo opulento) y centrarnos en los procesos de privatización, militarización y motorización que se han intensificado en las metrópolis de los países más ricos (Davis, 1992; Fernández Durán, 1993; Martínez Alier, 1994; Cueva, 1996). Son tres de los ejes vertebradores de la reestructuración urbana, aunque se deberán tener en cuenta otros sucesos concomitantes.

Por una parte, los desplazamientos de empresas, la habilitación de grandes extensiones territoriales para centros comerciales, actividades logísticas o parques de ocio, y, sobre todo, la especialización de los centros urbanos en funciones de gestión, comercialización y servicios en general han generado ciudades con zonas cada vez más segregadas, homogéneas y, por tanto, privatizadas y con más notables desigualdades sociales y ecológicas (aun entrando en polémica pública sólo extremos como los campos de golf o las instalaciones para reconvertir los residuos). Por otra parte, las "fortalezas" residenciales de clases medias y altas, la vigilancia y control privados de cada vez mayor número de espacios públicos y privados, o la vídeo-vigilancia de las calles y las limitaciones a la libertad de la expresión al amparo de ordenanzas municipales reguladoras de una insulsa noción del "medio ambiente urbano", alargan sus tentáculos de dominación hasta los espacios urbanos o rurales periféricos, en los que cada vez se construyen más cárceles y de mayores dimensiones. Por último, la hegemonía del transporte motorizado, principalmente de carácter privado y por carretera —automóviles para trabajadores y turistas y camiones para mercancías y combustible—, sobre otras alternativas colectivas y con menores impactos ecológicos, ha detraído importantes inversiones públicas y ha contribuido a la mayor separación entre lugar de residencia y de trabajo.

Las reconversiones industriales (ver Fig. 1) y las privatizaciones de empresas públicas animaron también nuevas estrategias de *planificación* urbana para aprovechar áreas consideradas “obsoletas” o “degradadas” y transformarlas en sedes de eventos turísticos y comerciales (exposiciones universales, juegos olímpicos, museos internacionales, puertos deportivos, etc.) o en nuevos complejos resi-



FIGURA 1. VIVIENDAS OKUPAS EN MARGEN DERECHA DE LA RÍA DEL NERVIÓN, EN BILBAO. EN ESTA ZONA DE RECONVERSIÓN INDUSTRIAL SE INICIARON MUCHAS OKUPACIONES DESDE FINALES DE LA DÉCADA DE LOS OCHENTA. EN LA ACTUALIDAD HAY MÁS DE 20 VIVIENDAS Y UNOS 5 CENTROS SOCIALES (GAZTETXES) A AMBOS LADOS DE LA RÍA. FOTO: MIGUEL MARTÍNEZ.

denciales privilegiados (Knox, 1993; Martínez, 1999; Rodríguez y Martínez, 2001). Los ayuntamientos han subordinado plenamente las políticas urbanas a la promoción económica, a la atracción de capitales y de consumidores (por una “calidad de vida” que se paga tarjeta en mano a cada minuto) y a la búsqueda de ventajas competitivas que sustenten modelos de crecimiento sin límites. Los mercados de trabajo urbanos han sufrido, simultáneamente, fuertes agitaciones que en pocos años nos han lleva-

do al incremento del desempleo y a su menor cobertura pública, a la mayor terciarización (especialmente tecnológica, aunque también en servicios descualificados) y a la precarización de los nuevos empleos, a la proliferación de economías sumergidas aprovechando mano de obra inmigrante *ilegalizada* o sectores muy lucrativos también al margen de la ley (como el tráfico de drogas o de armas) y, finalmente, a una manifestación espacial de todo ello marcada por la mayor diferenciación social (étnica, demográfica, económica, asociativa, etc.) y urbana de los distintos barrios. Podríamos hablar, así, de “barrios retrasados” y “barrios adelantados” en esas dinámicas de reestructuración urbana.

Distintos factores dieron lugar, en España, a sucesivos *booms* inmobiliarios a finales de los años 1980 y 1990 que han mostrado las subidas de precios en la vivienda más pronunciadas en todos los tiempos y a la cabeza de los países más ricos del mundo (una media del 124 por ciento entre 1980 y 2001, pero superior al 400 por ciento en solares de algunos centros urbanos) y que han abocado a ese bien urbano a la categoría de “lujo” (síntoma de lo cual es su exclusión de los cálculos del Índice de Precios al Consumo): introducción de capitales extranjeros especulativos,

crecimiento de la demanda de oficinas, expansión del sector hipotecario en la banca privada, integración en la Unión Europea y en la OTAN (garantizando las perspectivas de seguridad a largo plazo que precisan las inversiones inmobiliarias), las bonificaciones fiscales a la posesión de bienes inmuebles, la liberalización de los arrendamientos, la revalorización de edificios rehabilitados, la colocación de capitales patrimoniales en viviendas de segunda mano de la ciudad consolidada y el decreciente peso que han tenido las políticas públicas de vivienda protegida en el conjunto de la promoción y construcción de viviendas (Roch, 1989; Fernández Durán, 1993; Paniagua, 1995; Naredo, 1996; Rodríguez, 2002). Aunque es cierto que en la última década han ido disminuyendo los tipos de interés en los préstamos destinados a la adquisición de vivienda, no es menos cierto que la brutal subida de los precios ha pasado una dolorosa factura patente en el incremento continuado del "esfuerzo" de las unidades de convivencia, que deben dedicar cada vez más salario para acceder a la vivienda (de un coste medio de 4,14 veces la "renta familiar anual" en 1997 se ha pasado a 5,72 veces en 2001).

Otros estudios han revelado que simplemente con los indicadores más accesibles de la información censal (desempleo, formación escolar reglada y carencias constructivas en la edificación habitada) se podrían identificar casi 400 barrios en las ciudades españolas mayores de 50.000 habitantes y unos 1.000 vecindarios urbanos (delimitados por "secciones censales") en los que se concentrarían unos 4 millones de personas con las peores condiciones de vida (Sosa et al., 1995; Hernández Aja et al., 1997; Hernández de Frutos, 1999; Martínez Veiga, 2000). Por una parte, el origen y la forma de crecimiento urbano de esos barrios vulnerables o marginados nos ayuda a entender la posición "retrasada" que ocupan en las dinámicas de reestructuración económica y urbana. Se trata, principalmente, de algunos centros históricos (ver Fig. 2), de "parcelaciones periféricas" plenas o mixtas (zonas anteriormente rústicas en torno a carreteras urbanas de salida, integradas formalmente en el crecimiento urbano con sustituciones de edificios, a la vez que permanece su vieja estructura parcelaria o viaria) y promociones públicas de



FIGURA 2. RENOVACIÓN URBANA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE BARCELONA (BARRIO DE SANTA CATERINA). CON DENSAS EDIFICACIONES DE VIVIENDAS Y CENTROS COMERCIALES. ELIMINACIÓN DEL MERCADO TRADICIONAL Y "ESPONJAMIENTOS" (CON ALGUNOS REALOJAMIENTOS EN VIVIENDA SOCIAL EN EL PROPIO BARRIO). EN SU ENTORNO SE ENCONTRABAN, EN 2002, UNOS 6 EDIFICIOS CON UNAS 32 VIVIENDAS OKUPADAS. ALGUNAS DE ELLAS TAMBIÉN ORGANIZAN ACTIVIDADES PÚBLICAS COMO BAR, CONCIERTOS O TALLER DE BICICLETAS, SIN LLEGAR A FUNCIONAR COMO "CENTROS SOCIALES". FOTO: MIGUEL MARTÍNEZ.

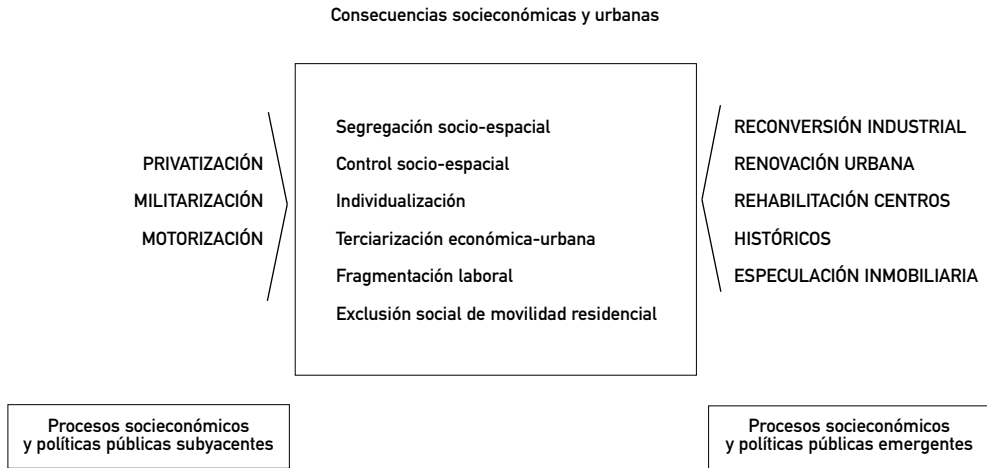
vivienda de los años 1940-1975 con alto desempleo. Las ciudades, por lo tanto, se polarizan radicalmente entre estos espacios de exclusión y los barrios privilegiados. La movilidad residencial está vetada, en consecuencia, para las personas de mayor edad y con bajas pensiones, para aquellas que únicamente pueden acceder al mercado de alquiler, para los colectivos que buscan la seguridad de las redes de apoyo mutuo entre miembros de su propia etnia o procedencia, para los jóvenes sin cualificación o con dificultades para subsistir a saltos entre los empleos inestables a los que acceden (según el Informe de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, en 1998 casi el 50 por ciento de las mujeres jóvenes, entre 15 y 24 años, y el 36 por ciento de los hombres jóvenes estarían en paro en España: Pardo, 2001) y para toda la población pobre en general (un 10 por ciento, aproximadamente, si confiamos en la estadística del informe del PNUD 2002).

En todo caso, los evidentes problemas metodológicos (e ideológicos) que tiene la medición de la *pobreza* (entre otros criterios, la "línea de pobreza" se ha situado convencionalmente en la mitad de la mediana del ingreso personal disponible, pero el mismo PNUD se atiene también a la baja esperanza de vida, el analfabetismo, la desnutrición, la falta de acceso a la salud y al empleo, la carencia de libertad y de participación política, etc.: Riechmann et al., 1998) obligan a entender los espacios sociales en los que se acumula desde una perspectiva más amplia: atendiendo a la desindustrialización de algunos barrios, a las políticas públicas desarrolladas en ellos, a la calidad constructiva de los edificios, a las economías sumergidas y las actividades delictivas que encuentran también sus oportunidades espaciales y delimitan —en interacción con la policía— sus territorios, a la feminización de las unidades familiares sin recursos y al realojamiento —o simple expulsión de hecho, con escasas indemnizaciones o con pérdida de derechos como inquilinos— en la periferia urbana de poblaciones residentes en zonas céntricas sometidas a renovación, rehabilitación, especulación o construcción de infraestructuras de transporte.

Salvo excepciones, estos espacios sociales ingobernables (por su resistencia activa o por padecer la omisión pasiva y reiterada en la agenda de los gobernantes) van a ser objeto de acciones de okupación (ver Cuadro 1). Estas intervenciones, junto a otras, van a sacar a la luz algunos de esos procesos de reestructuración. Pero, más allá de la voluntad de denuncia que acompaña a toda okupación reivindicada públicamente, sus proyectos, con todas las fragilidades que no será difícil percibir, van a intentar constituir formas de vida que superen la alienación urbana: "alguien busca un lugar y un tiempo donde vivir mientras la ciudad se apresta a su radiante porvenir" (López, 1993: 252).

CUADRO 1

CONTEXTO DE PROCESOS Y CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA REESTRUCTURACIÓN URBANA



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

REESCRIBIR LAS CRONO(EU)TOPÍAS DE LAS OKUPACIONES

Los clásicos distinguían entre *utopías* y *eutopías*: las primeras insistían en la difícil (*u-*) localización (*-topos*) de mundos ideales que superarían aquellos rasgos patológicos de la actual realidad; mientras que las segundas incidirían más en las condiciones sociales que proporcionan la felicidad (*eu-*). Una *crono(eu)topía*, por su parte, apuntaría a darle un tiempo histórico, real aun cuando invisible o sólo soñado, a la conjunción de los dos anteriores conceptos. Pero toda reescritura de la historia es objeto de controversia, y más aún cuando en ese ejercicio están en juego las utopías y eutopías de quienes la protagonizan.

En el caso de la okupación se han señalado distintas etapas que permiten comprender con algún detalle la evolución de estas prácticas de intervención urbana (Wilhelmi, 1998; Asens, 1999; AA.VV., 2001; AA.VV., 2002; Martínez, 2002; Herreros, 2002). Como se puede deducir de la fecha de esas referencias bibliográficas, ha habido cierta pereza ante tales preocupaciones. Las percepciones de estar haciendo historia, tanto como las de constituir un movimiento social, siempre han sido pesadas losas en la okupación, y eso ha impregnado también, hasta hace poco, a las objetivaciones académicas. La inmediatez, el vivir aquí y ahora hasta que "no

nos desalojen”, las luchas desesperadas y con frecuencia resignadas ante el final siempre prematuro de los espacios okupados han desarrollado, en contrapeso, las habilidades estratégicas de la comunicación, la denuncia y la búsqueda constante de nuevas oportunidades para seguir okupando. Al igual que en aquella parábola atemporal que representaba la película *La estrategia del caracol* (dirigida por Sergio Cabrera en 1994), cuando uno de los entrañables personajes apostillaba sentencias como esta: “recuerden que la precisión y la sorpresa son factores decisivos”. Precisamente porque antes el abogado de los inquilinos amenazados de desahucio hacía lo posible por “ganar tiempo”, mientras que aquellos le replicaban que se conformarían con “ganar la dignidad”: “por una vez tenga fe en las personas y no en las leyes”, le dijo Jacinto, el viejo anarquista exiliado, al abogado.

No obstante, una vez aceptada la preeminencia de esta observación cabe buscarle inteligibilidad al ciclo de luchas sociales descrito por las okupaciones de viviendas y centros sociales reivindicados públicamente. Para todos los analistas hay un punto de inflexión indiscutible en la evolución del movimiento: el año 1996, puesto que es cuando entra en vigor el nuevo Código Penal que incrementa ostensiblemente el castigo a la okupación y, al mismo tiempo, porque es el año en el que se inaugura la mayor visibilidad mediática del movimiento, con la okupación del cine Princesa en Barcelona y las intensas protestas y coaliciones desatadas a raíz de su desalojo.

Hasta esos sucesos se habían producido okupaciones en numerosas ciudades españolas desde los primeros años de la década de 1980. Hablamos de okupaciones dadas a conocer públicamente, algo siempre más tímido en los casos iniciales, en los que el destino de la edificación rehabilitada era un uso exclusivo de vivienda y, desde luego, algo imprescindible en cuanto se pretendía iniciar un centro social. Esta progresión creciente en la creación de centros sociales okupados, a veces de forma también exclusiva e independiente de los usos residenciales, habría sido, a nuestro entender, uno de los factores que más abrieron la práctica de la okupación a otros sectores juveniles y políticos. Pero los orígenes del movimiento, como se ha argumentado ya suficientemente en los textos referenciados, hay que buscarlos en experiencias similares europeas y del movimiento vecinal del tardofranquismo. Imitaciones o recreaciones simbólicas, muchas veces, más que aprendizajes o réplicas precisas de aquellas estrategias.

La jurisdicción civil que persigue la okupación hasta 1996 de forma “suave” e irregular y los “palos de ciego” que dan las autoridades municipales a sus okupaciones

locales ante la manifiesta legitimación pública de soluciones autónomas al problema de la vivienda contribuyeron también al crecimiento de estas prácticas, aún con deficiente *visibilidad pública* (es decir, sin suponer amenazas o retos dignos de tener en cuenta para las autoridades) y con una notable consideración de *marginalidad urbana* (aun cuando esta connotación podía variar mucho de un lugar a otro). No nos detendremos más en desarrollar estas condiciones históricas, aunque conviene recordar que además de la *estructura* está la propia *acción* de la gente joven, y los ya no tan jóvenes, que promueven algunas okupaciones muy duraderas (hasta 10 años) y una oposición política, aún muy minoritaria, al contexto de reestructuración capitalista como el acontecido con los grandes proyectos urbanos de 1992 (Juegos Olímpicos de Barcelona, Exposición Universal de Sevilla y Capitalidad Cultural de Madrid).

Después de 1996 vamos a encontrar al movimiento de okupación también volcado en nuevas olas de protesta anticapitalista, ahora más masivas y denominadas "antiglobalizadoras" (con manifestaciones extraordinarias en Barcelona, Madrid y Sevilla en los últimos tres años, además de la cada vez mayor vinculación con redes sociales más amplias y con las "contra-cumbres" organizadas en otras ciudades europeas). Sin embargo, eso no significa subsunción o disolución. El movimiento de okupación ha seguido extendiendo su experiencia de autoorganización social, de reokupaciones y de transmutación de muchos de sus proyectos de intervención social, pero los costes han aumentado y han mudado el contexto de legitimación y las capacidades de incidencia social (para consolidar las okupaciones y para ganar simpatías, apoyos y coordinación entre quienes apuestan por este tipo de desobediencia urbana). Los desalojos preventivos y las numerosas ilegalidades o arbitrariedades legales (judiciales, policiales o



FIGURA 3. CASAS VIEJAS 2 (SEVILLA).



FIGURA 4. LA ESALERA KARAKOLA (MADRID).

políticas) que se han producido en estos últimos años (por citar un caso, el desalojo del CSO 190 en Granada) han ido acompañadas de las primeras fuertes condenas a personas acusadas de okupar y de delitos asociados a la defensa de tales okupaciones (daños materiales al mobiliario urbano, resistencia a la autoridad, etc.) o ligados a acciones que han encontrado en los centros sociales su mejor espacio de desarrollo (las manifestaciones antifascistas o la lucha contra las prisiones, por ejemplo).

Las campañas de prensa, policiales y judiciales que criminalizan irresponsablemente a todo el movimiento de okupación al ligarlo con grupos armados (ETA —independentismo vasco—, Grapo —comunismo extraparlamentario— y distintas células de anarquismo insurreccionalista) se han intensificado y continúan hasta la actualidad, con casi una docena de personas detenidas que residían o dinamizaban casas okupadas (por ejemplo, cuatro jóvenes de Valencia que dinamizaban el Centro Social Malas Pulgas fueron acusados inicialmente de organización terrorista y detenidos al día siguiente del desalojo —15 de octubre de 2002—, permaneciendo tres de ellos en prisión preventiva hasta el 11 de marzo de 2003, ya que la Audiencia Nacional desestimó los cargos de terrorismo, devolvió el sumario a la Audiencia Provincial de la que partió y los jóvenes fueron puestos en libertad bajo fianza aguardando la celebración del juicio por desórdenes públicos, daños y asociación ilícita: según informaciones publicadas en http://nodo50.org/cartelera_libertaria).

Por lo tanto, han aparecido importantes barreras para la difusión pública de los proyectos contraculturales ya habituales en las okupaciones (música alternativa, actividades de formación social y política, autofinanciación de colectivos y personas okupantes, etc.) y de los más novedosos (ecología urbana, *cybercultura*, redes de trueque, solidaridad con inmigrantes, etc.). El exigente y poco reconocido trabajo de barrio, las dificultades laborales y residenciales (no siempre quien participa activamente en un centro social está viviendo en una casa okupada, aunque esta concurrencia suele multiplicar, en cierta medida, su *inestabilidad*) y la oscilación constante entre ellas y las acciones políticas de carácter más general (frente a la guerra, en los últimos meses, o frente a políticas municipales de toda índole) han contribuido a devolver un nuevo tipo de *invisibilidad* social al movimiento: se sabe que está ahí, pero no qué es, y recibe una atención mediática puntual, como el fallido desalojo de Can Masdeu después de una tenaz resistencia pasiva en abril de 2002, por ejemplo, o las jornadas del aniversario del Laboratorio 03 en febrero de 2003 (según informaciones publicadas en <http://acp.sindominio.net> y escuchadas en RNE-3). En los últimos

años también hemos asistido a numerosos momentos de crisis y descoordinación dentro de sus redes de afinidad, motivados, en ocasiones, por la siempre latente amenaza de división entre las okupaciones que buscan dotarse de una mínima cobertura legal —solicitando “cesiones” incondicionales a los ayuntamientos— y quienes expresan no necesitarla ni desearla —la mayoría—.

Para culminar este sintético recorrido histórico, cabría definir específicamente las resistencias analíticas que, nuevamente, presentan las okupaciones. Más que trazar una curva de ascenso y descenso manifiestos del número de okupaciones (lo cual, con las estimaciones contables que hemos realizado, no se verificaría), el punto de inflexión de 1996 sólo marcaría el inicio de una visibilidad mediática asociada a la violencia y al extremismo político, ligada a una mayor represión efectiva que responde eficazmente a aquella imagen, cuando no son las propias autoridades las que la enuncian y propagan. Pero la intensidad de esfuerzos y relaciones sociales es constante a lo largo de las dos décadas de okupaciones reivindicadas: no en vano, okupando se “milita” casi las 24 horas del día y, en ese preciso sentido, sí que es, fundamentalmente, una “forma de vida”. La frecuente entrada y salida de las okupaciones efectivas también se asocia a una condición juvenil de nomadismo e inestabilidad que, sin embargo, no se corresponde con la persistencia en el tiempo y la reproducción ampliada de las okupaciones en tantas ciudades. En este sentido, las okupaciones habrían animado y soportado físicamente (ofreciendo espacios) las múltiples actividades políticas y personales del “movimiento alternativo” y de otros nuevos movimientos sociales afines. Pero siempre su protagonismo quedaría en un segundo plano: utilitarias, sintomáticas, transitorias, más que “fines en sí mismas”. Por último, la diversidad inherente al movimiento en cuanto a personas, tendencias ideológicas e historias particulares (“cada okupación es un mundo”) se habría sobrepuesto a cualquier liderazgo organizativo o a los casi siempre abortados intentos de desarrollar campañas conjuntas y centradas temáticamente (más allá de las exclusivamente antirrepresivas), por lo que resulta más informativo retener esa magra proliferación de cronologías, utopías y eutopías, y discernir en ellas las cualidades que las hacen semejantes y alimentan su cuerpo, en lugar de limitarse a constatar las cantidades que probarían su desarrollo en el tiempo, tímido aunque sostenido.

En conclusión, podemos afirmar que se constituye un movimiento social con progresivo crecimiento en el número de okupaciones, especialmente notable a partir del incremento de su represión penal (desde 1996 en adelante). La práctica de la okupación, tanto de viviendas como de centros sociales, es *central* en este movimiento, aunque han sido los centros sociales los espacios que más atracción

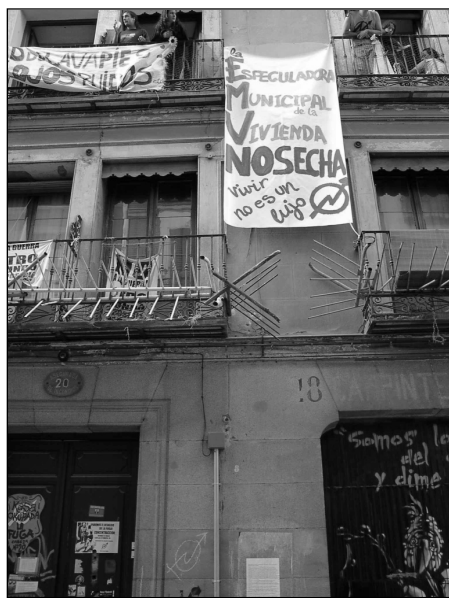


FIGURA 5. PROTESTA ANTE EL DESALOJO DE LA CASA OKUPADA LA FUGA EN EL BARRIO MADRILEÑO DE LAVAPIÉS. EL EDIFICIO ERA PROPIEDAD DE LA EMPRESA MUNICIPAL DE LA VIVIENDA Y EL DESALOJO SE PRODUJO POR SORPRESA SEMANAS DESPUÉS (NOVIEMBRE, 2002). FOTO: MIGUEL MARTÍNEZ.

contracultural y conflicto político han generado, al mismo tiempo que, de forma a menudo paradójica, se tendía a infravalorar la *prioridad* reivindicativa de las necesidades de alojamiento, desde el propio seno del movimiento. No obstante, hay un vínculo estrecho entre ambas modalidades de okupación (ver Fig. 5) y, desde finales de la década de 1980, se ha ido tejiendo un red densa de relaciones sociales de cooperación y auto-organización, presente en todos los momentos críticos de estas formas de desobediencia civil legítima (la entrada en el edificio, el desarrollo de actividades sociales en el mismo, las acciones públicas de protesta y la defensa ante los desalojos, fundamentalmente) (ver Cuadro 2). De forma semejante a lo sucedido en otros países: “No todos los participantes en el movimiento

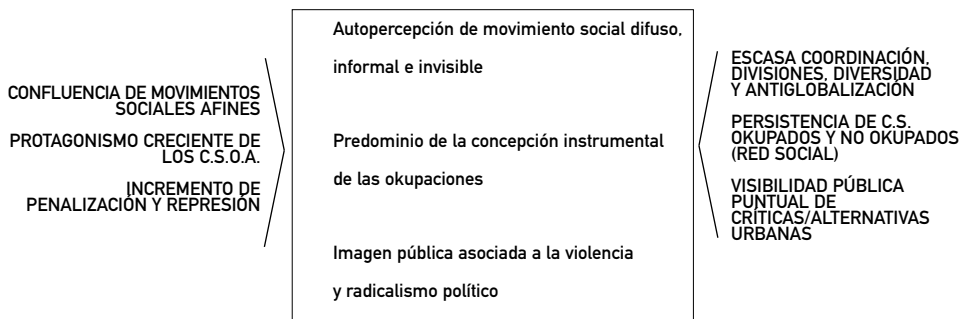
precisan residir en casas okupadas. Existe una ética del hazlo-tú-mismo y una ideología de la auto-determinación. Obviamente, los participantes no suelen tener muchos recursos, pero algunos de ellos son ricos en capital social y cultural, como los artistas y los estudiantes” (Pruijt, 2002). Y, en coherencia con las múltiples diferencias que han existido entre unas okupaciones y otras (incluso en una misma ciudad), entre los distintos proyectos (o, incluso, la ausencia de ellos) y entre los distintos grados de *informalidad* de las organizaciones y colectivos que han protagonizado las okupaciones, se ha suscitado una clara autoimagen de movimiento difuso, plural, inasible y hasta fantasmático que no debemos menospreciar:

Casa okupada, casa encantada. Esta consigna okupa incide en el placer que una casa desahuciada, destinada a la especulación o al derribo, puede sentir al verse okupada y devuelta a una vida nueva y libre [...] Recordemos que, por meras razones prácticas (espacio disponible, abandono legal, desidia administrativa...), las fábricas vacías han sido okupadas con frecuencia. No discutiré que esos lugares, dotados de muchas posibilidades, pueden ser también incómodos y precarios, y que los colectivos que los okupan están empeñados, al menos en principio, en la resolución de problemas acuciantes y en la

autodefensa contra la ley, lo que quizá deje poco tiempo y energía a la ensoñación poética. Pero, una vez más, ¿sólo esto? ¿Permanecerán acaso insensibles a las seducciones fabulosas del espacio imaginario que ahora habitan? [...] Parece que un cierto resplandor gótico contagió la casa de vecinos okupada de la calle Lavapiés, 15 (Madrid) cuando, en el desalojo policial (8.10.1996) l@s okupas que resistían se disfrazaron a la manera de fantasmas inasibles, cubriéndose las caras con máscaras blancas, desapareciendo por los tejados mientras que la policía registraba concienzudamente una casa abandonada (Rojo, 1998: 27).

CUADRO 2

DIMENSIONES ESTRUCTURALES-DIALÉCTICAS DE EVOLUCIÓN DEL MOVIMIENTO DE OKUPACIÓN



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

DE LA AUTOGESTIÓN DOMÉSTICA A LA SUBVERSIÓN URBANA

Resulta significativo el hecho de que en varias ciudades españolas que tuvieron experiencias de okupación, algunos de sus activistas o colaboradores eventuales dieran el salto a constituir centros sociales autogestionados pero sin okupar, especialmente en los últimos cuatro años (Xaloc en Valencia, Espai Obert y Arrán en Barcelona, La Màquia en Girona, Ateneu Candela en Terrassa, La Trama y La Revuelta en Zaragoza, A Cova dos Ratons en Vigo, Mil Lúas en A Coruña, Likiniano en Bilbao, etc.). Estos centros sociales tienen el alquiler o la propiedad privada como régimen de tenencia más habitual y no han sido fruto de la legalización de centros sociales ya okupados, por lo que también resulta sobresaliente el hecho de que estas opciones de activismo casi no hayan suscitado críticas desde el mundo

de la okupación, al contrario de lo que sí ha sucedido con los intentos de *legalización*. Nuestra interpretación de esto último es que es lógicamente inevitable algún tipo de "finalismo" (o centralidad) en la práctica de la okupación: es decir, situar las desigualdades y dominaciones urbanas, entre las que se encuentra la inaccesibilidad a viviendas y espacios públicos de socialización, como un objeto privilegiado y *prioritario* de denuncia y lucha social mediante la práctica de la okupación, como forma de protesta ante esa situación. Si sólo se tratase de un medio para otro tipo de luchas sociales (o formas de vida) no necesariamente tan ligadas a los bienes, espacios y políticas urbanas, el resto del movimiento no sentiría como una "traición" el que algunas okupaciones consiguiesen mayor estabilidad por medio de la negociación política (aunque deberíamos hacer notar que, de forma casi incongruente, la defensa legal ha sido casi siempre considerada como un medio válido para todos los casos). Es evidente, de forma paralela, que en esas bifurcaciones y conflictos está en juego también una opción radical, firmada por gran parte del movimiento okupa, por desarrollar una acción política sin ningún tipo de transacción con la política institucional de partidos parlamentarios y autoridades gobernantes.

En la medida en que lo primero (la prolongación de la *okupación* en centros sociales no okupados) probaría lo enunciado después (la okupación y la política alternativa como objetos principales —o *finés*— del movimiento de okupación), creemos que es posible entender los siguientes tres fenómenos característicos: a) la centralidad de la autogestión *doméstica*, con distintos estilos de materializarla, en la política alternativa predominante en todo tipo de okupaciones y manifiesta en una amplia modificación de la *vida cotidiana*; b) la distinción siempre subyacente, aunque no necesariamente contradictoria o problemática en todas las ocasiones, entre la okupación de viviendas y la de centros sociales; c) la mayor probabilidad y ocurrencia de okupaciones en zonas urbanas sometidas visiblemente a una rápida mudanza de funciones e intereses económicos. Veámoslo más claramente con nuevas distinciones conceptuales y con algunos ejemplos que son fruto de las entrevistas y observaciones más recientes que hemos realizado.

Por una parte, la noción de *autogestión* será entendida aquí en tanto que respuesta a la ingobernabilidad urbana ya mencionada. Incluso desde antes de practicar la okupación —desde que se prepara la entrada y se investiga la situación de la propiedad, el estado arquitectónico del edificio y su ubicación urbana— ya se inaugura un proceso de autoorganización social que interfiere en la alienación de la vida cotidiana: poner en común deseos y necesidades, vivir situaciones compartidas en las que se genera confianza mutua, analizar y planificar colectivamente las acciones a llevar a cabo, comunicarse, debatir y tomar decisiones consensuadas,

comprometerse a asumir tareas especiales, conseguir recursos y materiales básicos que financien el proyecto, solicitar la aportación solidaria de herramientas y de conocimientos técnicos... Pero tal premeditación no siempre es garantía de éxito desde que son posibles los "desalojos cautelares" con el nuevo Código Penal y, en el extremo, se puede llegar a actuar *espontáneamente* sobre cualquier inmueble que aparentemente se halle fuera de uso. Con frecuencia, en todo caso, son preferidas las propiedades públicas y las edificaciones en decadencia durante largos periodos de tiempo (más de 10 años, pongamos) porque se hacen más directos los mensajes que buscan el reconocimiento legítimo de las motivaciones de la okupación: poner de relieve la ausencia, inacción o complicidad del Estado con las operaciones de especulación urbana; usar lo que a otros les sobra o que abandonan a la espera de obtener mayores plusvalías a través de su transferencia mercantil o de su rehabilitación cuando sea más conveniente a sus intereses.

El momento esencial de los procesos de autogestión es, a saber, la asamblea. La variabilidad reside aquí, principalmente, en tres dimensiones: la frecuencia de su celebración, la cualificación de sus integrantes y los procedimientos empleados en su desarrollo. Las okupaciones de vivienda tienden a reducir al mínimo la frecuencia. No obstante, una baja frecuencia (una asamblea cada dos meses, por ejemplo) suele ser menos soportable a medida que crece el número de moradores, si bien conocemos el caso en el que se "independizan" las asambleas de los distintos pisos de un edificio okupado, sobre todo para cuestiones *menores*. Además, en casi todos los casos se valoran como fundamentales (incluso por encima de la asamblea más *institucional*) los diálogos y las conversaciones frecuentes en las cocinas y salas de estar. En la mayoría de centros sociales, por el contrario, rara vez se aceptan frecuencias superiores a los quince días, siendo bastante habitual la celebración de una asamblea general por semana y alguna reunión más de cada comisión.

Si nos preguntamos quiénes están legitimados a intervenir en ellas, la cuestión no reviste mayor dificultad en las casas okupadas que tienen un uso exclusivo como vivienda (sólo los residentes o, en su caso, las personas candidatas a residir, si se ha aceptado previamente su presencia), pero sí en los centros sociales: en ellos a veces sólo participan uno o varios representantes de los colectivos que usan el espacio; a veces sólo miembros de las comisiones de trabajo (de prensa, de mantenimiento, jurídicas, de actividades, etc.); a veces sólo personas a título individual con una constancia demostrada en su implicación con el centro; a veces sólo personas o representantes de organizaciones ajenas al centro social con eventual interés en colaborar; a veces distintas combinaciones de todos esos roles, incluyendo, si ha lugar, las personas que viven en alguna dependencia del mismo centro social.

Y con respecto a los procedimientos, no podríamos dejar de lado los contenidos de esas asambleas: tal vez, la oscilación más manifiesta se puede percibir entre aquellas asambleas rigurosamente formalizadas (preparación previa de un "orden del día", autocontrol del tiempo, moderación de los turnos de palabra, registro escrito de actas, etc.) y las restantes, coincidiendo las primeras, en su forma típica,



FIGURAS 6 Y 7. AMPLIAS ESTANCIAS DE REUNIÓN EN CAN PASQUAL (BARCELONA). ARRIBA, Y EN CAN VIES (BARCELONA), ABAJO. FOTOS: MIGUEL MARTÍNEZ.

con el carácter más general o de urgencia de los temas tratados (es decir, con un cariz político: definir el proyecto que se desea seguir en el centro social, adoptar posiciones públicas y estrategias de acción en la calle, decidir cómo actuar ante el desalojo, coordinación con otras okupaciones, etc.) y las segundas, con cuestiones menores o de intendencia corriente (limpieza, arreglos, organización de espacios y tiempos para los distintos usos del local, encargos de propaganda, protestas y propuestas varias, etc.). Por supuesto, también existen las viviendas okupadas al estilo "piso compartido" o "apartamento individual" en los que se vive de una forma convencional y sin notorias innovaciones en materia de autogestión social.

Autogestión, como se ve, no es sinónimo de homogeneidad. Es un vector fundamental hacia dentro del colectivo de okupantes, pero también hacia fuera: exhibe un

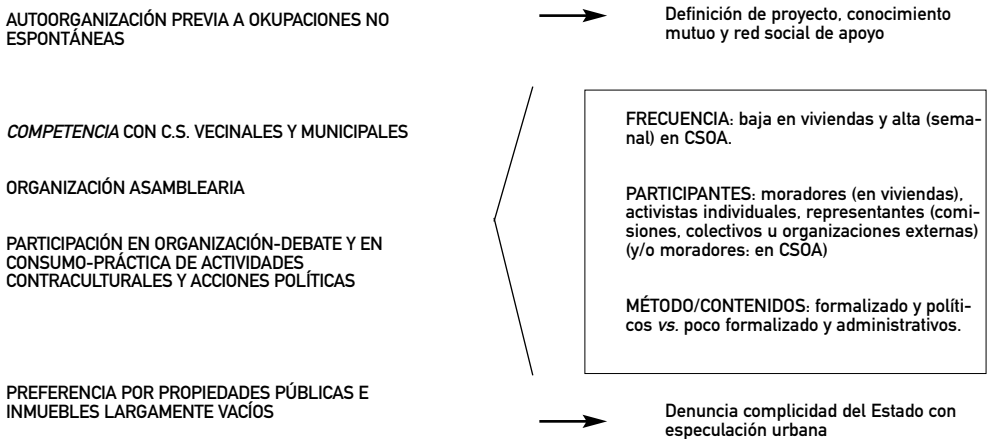
contraste entre distintos centros de socialización existentes en el barrio (gestionados de forma más rígida, profesional, exclusivista o partidista por asociaciones vecinales o por los ayuntamientos, por ejemplo), se convierte en un espacio exclusivo del barrio o de la ciudad donde participar en la organización (y no sólo consumo) de actividades contraculturales y políticas, o se propone como atractor de colectivos

(grupos de música, colectivos de teatro, cooperativas de artesanía o de "hostelería", etc.) y de usuarios simpatizantes que coincidan en experimentar la autogestión (precios de las actividades o productos asequibles a todos los bolsillos, horizontalidad organizativa, igualdad en las remuneraciones, etc.: ver Figs. 6 y 7, y Cuadro 3).

Estos hechos inherentes al movimiento de okupación pueden ser interpretados, sin riesgo a equivocarnos, como amalgama de *diversas* prácticas sociales de apropiación espacial que, al mismo tiempo y debido a su radicalidad socializadora y comunitarista, denuncian las alternativas disponibles de acceso a bienes urbanos básicos, de comunicación social y de intervención política local. Es decir, sacan a relucir y provocan abiertamente el conflicto social entre proyectos políticos para los espacios urbanos ingobernables: con un origen sintomático en las edificaciones abandonadas y en la autogestión doméstica (de lo *privado* y lo *particular*), pero proyectando su crítica al conjunto metropolitano. Un claro exponente, a nuestro juicio, de exploración creativa y dialéctica de potencialidades transformadoras, en términos de Harvey (1996), o de proliferación de diferencias con justicia social, en términos de Young (1990).

CUADRO 3

PRINCIPALES COMPONENTES Y VARIACIONES DE LAS PRÁCTICAS DE AUTOGESTIÓN



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

En segundo lugar, cabe discernir con mayor detalle la trascendencia social de los distintos tipos de okupaciones de viviendas y de centros sociales. Aquí el primer punto crítico sería el que alude a la "reivindicación" pública de la okupación. Antes hemos mencionado que esa reivindicación es un criterio básico para definir el carácter público y visible, por lo tanto político, del movimiento. Pero siendo un criterio indiscutible para los centros sociales okupados, es excesivamente estricto para las viviendas okupadas porque en diversas ciudades (Bilbo, Madrid, Granada, etc.) hemos comprobado que entre las no reivindicadas se encontraba incluido un amplio grupo de personas que colaboraban activa u ocasionalmente con los centros sociales y con movimientos sociales afines a ellos. La causa esgrimida para su no reivindicación se refería, la mayoría de las veces, a la suposición de que podría alargarse más tiempo si se mantenía oculta esa situación a ojos de la propiedad o del vecindario. No se trataba de disminuir su compromiso con la okupación, sino de una táctica puntual que aseguraba la necesidad básica de alojamiento cuando esta no se podía satisfacer en los centros sociales okupados en los que se participaba.

Reivindicar, en todo caso, tiene una cara disruptiva (cuando se ponen banderas en las ventanas, se pintan las puertas y la fachada, se colocan carteles y escritos o símbolos políticos en los accesos y muros exteriores, se distribuyen hojas informativas en el barrio, etc.) y otra más camaleónica (se habla explícitamente de la situación como okupa en las tiendas, bares o conversaciones de calle, sin ocultar la mayor parte de preferencias y formas de vida, pero buscando una mínima aceptación y complicidad en la comunidad, aunque también se puede llegar incluso a no mostrar ningún signo indicativo del particular régimen de uso de la vivienda que le alberga). Y, a la inversa, los moradores de muchas viviendas reivindicadas externamente como okupadas (por ejemplo, el bloque adyacente al centro social Casas Viejas 2 de Sevilla: ver Fig. 3) pueden no participar ni coincidir con los grupos de activistas más organizados en el movimiento de los centros sociales: es el caso de artistas, trabajadores, estudiantes o mujeres con descendencia sin tiempo para mayores activismos y compromisos en sus vidas; también el de algunos *punks* y *pies negros* que rechazan cualquier tipo de organización, si bien suelen compartir la simbología okupa o anarquista más estereotipada; además se podría añadir el caso de personas dedicadas a la compra-venta de drogas ilegales que tuvieron algún contacto con el movimiento y que se repliegan completamente en su negocio particular, incluso escudándose a veces con un discurso *político* para justificarlo.

El otro eje relevante se situaría en la vinculación estrecha existente entre viviendas y centros sociales, ambos okupados, cuando coexisten en un mismo edificio. La coexistencia puede haberse dado desde el nacimiento de la okupación o haber sobrevenido ante una necesidad imperiosa de algún miembro de la asamblea del centro social o ante un cambio general de criterios del conjunto de la asamblea. No sería difícil concebir una etapa inicial (hasta mediados de la década de 1990) en la que era harto frecuente encontrar viviendas en los centros sociales (Minuesa en Madrid, por ejemplo) y otra inmediatamente posterior en la que se tendió a una consciente exclusión de toda vivienda de los centros sociales (es lo que nos declararon, por ejemplo, activistas del CSO 190 de Granada). Dos décadas, sin embargo, dan para todo tipo de experimentaciones y, por lo tanto, para una nueva variedad de opciones ante este dilema, sin que pueda establecerse una pauta general para lo ocurrido en el último lustro a este respecto.

En Udondo (*gaztetxe* de Leioa), en La Kelo (*gaztetxe* de Santutxi) o en el Laboratorio 03 (Madrid) se han admitido residentes eventuales sobrevenidos de otros desalojos y que participaban activamente en dichos centros sociales. Pero cuando el número de residentes es elevado (como aconteció, por ejemplo, en el Laboratorio 2 de Cabestreros, o en La Hamsa, en Barcelona) suele hacerse necesaria la independencia entre la asamblea de la "casa" y la del centro social, aunque se reclame a representantes de la vivienda a la última asamblea cuando advienen circunstancias que afectan a todos (necesidades de mejoras en las infraestructuras del edificio, amenazas de desalojo, agresiones externas, robos internos, etc.). No obstante, la propia disposición del edificio puede indicar la mayor o menor dependencia entre ambas modalidades de okupación: el aislamiento físico en distintos pisos, la clausura con puertas y cerraduras sólo en posesión de los residentes, la separación en distintas estancias o construcciones dentro del mismo solar, etc., contribuyen a evitar el principal problema de intromisión del conjunto de la vida social en la vida particular de los residentes (teniendo que abrir las puertas del centro social a cualquier hora y a cualquiera, soportando los ruidos del bar o la música no deseada de conciertos, encontrándose con perros o personas desconocidas que pasan por sus habitaciones, etc.).

Expliquemos, en tercer lugar, la más incisiva intervención urbana que suponen las okupaciones en los barrios y zonas urbanas en las que se ubican. Esta cuestión nos obliga a remitirnos a las planteadas inicialmente: ¿aprovechan las okupaciones las oportunidades de áreas urbanas en estadios incipientes de procesos de reestructuración?, ¿denuncian abiertamente esos procesos, los subvierten o producen algún tipo de efecto no deseado que los acelera o perfecciona? La

investigación en este punto tropieza con numerosas dificultades, entre las que sobresale la imposibilidad de analizar todas las zonas urbanas en las que hemos registrado okupaciones reivindicadas (o creadoras de *movimiento*, en el sentido de las puntualizaciones ya expuestas). Por eso recurrimos de nuevo a estimaciones cualitativas: fábricas abandonadas aguardando un cambio de uso, edificios antiguos en centros urbanos históricos escasamente rehabilitados, edificaciones localizadas en zonas afectadas por planeamientos de renovación urbana o por la construcción de infraestructuras de transporte... han marcado una tendencia general reveladora de la asociación propuesta entre okupación y reestructuración urbana.

Pero son abundantes las excepciones como para dejar de lado su contribución: a veces son las simples rencillas o descoordinación entre los miembros de la familia que hereda el inmueble okupado, lo que facilita su continuidad, independientemente de su localización urbana; otras veces son las características del inmueble las que animan a su okupación, como fábricas o naves idóneas para conciertos y actividades contraculturales, pero que se hallan en complejos fabriles estables (ese fue el caso de La Nevera en Madrid, por ejemplo), en barrios residenciales de reciente construcción (La Guindalera en el barrio de Prosperidad, también en Madrid) y sin posibilidad de tejer una red social con otras okupaciones próximas o con colectivos del barrio, o a distancias considerables de la ciudad y sin transporte público, lo que impide una constancia en la actividad y en la afluencia social (como, según nos informaron, la nave okupada sólo para conciertos en las afueras de Zaragoza).

Cada edificación okupada, no obstante, posee su particular expediente administrativo, habitualmente lleno de vericuetos. Resulta singular, por ejemplo, el caso de los antiguos colegios que quedaron obsoletos por su inadaptación física a las exigencias de la nueva legislación educativa (es el caso del edificio okupado por el centro social S'Eskola en Palma de Mallorca y, tal vez, el de la calle San Agustín en Zaragoza y La Kelo en Santutxi), o que, simplemente, pasaron a integrarse en planes de remodelación urbana que les instaban a desaparecer (como el previsto acondicionamiento de la ribera del Ebro en Zaragoza, afectando a la okupación conocida como Casa del Río). En otras ocasiones se trata de instalaciones públicas con una privilegiada localización central en la ciudad pero cuyas funciones y personal han sido desplazados a otras más modernas: estos serían los casos, por ejemplo, de los cuarteles militares donde se encuentra La Kasa de la Muntanya en Barcelona; de los laboratorios del Instituto de Investigaciones Agrarias abandonados en el barrio histórico de Lavapiés en Madrid y okupados por el primer Laboratorio como centro social, etc.

Los antiguos cuarteles de Barreiro en Vigo o la fábrica La Maret en Salt (provincia de Girona) serían paradigmáticos, por el contrario, de localizaciones periféricas con respecto a los núcleos poblacionales y con muy desiguales resultados en cuanto a duración (unas semanas en el primer caso y unos cinco años en el segundo). El aumento progresivo de viviendas okupadas en zonas periurbanas de Barcelona, por ejemplo en torno al parque de Col.Serola (Can Pasqual, La Santa, Can Pi, etc.), ha propiciado también un nuevo modelo de asentamiento okupa que mantiene constantes vínculos con las okupaciones más céntricas de la ciudad al mismo tiempo que comienza a generar actividades de socialización y de intervención local propias. Vetustas instalaciones ferroviarias, modestas y deterioradas construcciones universitarias, propiedades eclesiásticas que acumulan mugre o edificios de viviendas que no consiguieron su correspondiente licencia de primera ocupación por irregularidades constructivas constituyen otras tantas categorías de la abultada casuística de okupaciones a lo largo de todo el territorio estatal.

Afirmamos, en todo caso, que si bien todas las okupaciones aprovechan de una manera u otra las especiales condiciones jurídicas, arquitectónicas y urbanas de los inmuebles objeto de reapropiación, la mayoría de los centros sociales okupados han tendido a ubicarse en zonas especialmente *retrasadas* en su incorporación a la reestructuración urbana y económica de mayor calado. Los centros históricos de grandes ciudades como Madrid (tanto Lavapiés como Tetuán), Valencia (el barrio del Carmen y, con sus peculiaridades, Ruzafa o Zaidía), Sevilla (la Alameda de San Luis y el entorno del Pumarejo en La Macarena), Barcelona (tanto el Raval o Ciutat Vella, en general, como, con sus peculiaridades, Sants o Gràcia) o Málaga (donde radicaba la Casa de las Iniciativas) o, simplemente, los espacios centrales de poblaciones más pequeñas (Palma de Mallorca, Vigo, Vitoria-Gastéiz, Pamplona-Iruña, Santiago de Compostela, Gijón, Terrassa, Banyoles, Móstoles, etc.) han conocido okupaciones incluso años antes de que comenzasen las operaciones más ambiciosas de rehabilitación, en aquellos lugares donde se han producido (ver Fig. 8).



FIGURA 8. SALIDA DE MANIFESTACIÓN EN PROTESTA POR LA AMENAZA DE DESALOJO DEL CENTRO SOCIAL Y VIVIENDA LA CASA ENCANTADA (SANTIAGO DE COMPOSTELA), CUYA EDIFICACIÓN SE SITUA DETRÁS DE LOS MANIFESTANTES. ESTABA EN EL CENTRO HISTÓRICO (EN UNA ZONA EN LA QUE SE HAN EDIFICADO NUMEROSOS BLOQUES DE VIVIENDA EN ALTURA) Y SUMIDA EN UN PLEITO QUE LA ENFRENTÓ A LA PROPIEDAD Y AL AYUNTAMIENTO. RECIENTEMENTE HA SIDO DESALOJADA Y DERRUIDA. FOTO: MIGUEL MARTÍNEZ.

La reconversión industrial de las coronas metropolitanas de Bilbao, Barcelona o Valencia, por ejemplo, habrían dejado vacías numerosas edificaciones, tanto residenciales como fabriles, que son okupadas de forma paulatina y con mutuas relaciones entre sí, también susceptibles de entrar en conflicto abierto con los nuevos proyectos de renovación urbana (en el Poblenou de Barcelona, por poner un caso, desde los fastos de 1992 hasta los del 2004; o los violentos enfrentamientos acaecidos con la apertura de una avenida en El Cabanyal en Valencia o por la extinción “por decreto” de las huertas de La Punta, en la misma ciudad, para edificar nuevas áreas residenciales).

CUADRO 4

LOCALIZACIONES URBANAS DE LAS OKUPACIONES

TENDENCIA GENERAL	DIVERSIDAD DE CASOS
Centros históricos y urbanos	Barrios periféricos o recientes
Áreas de reconversión industrial y fábricas o instalaciones deslocalizadas	Naves industriales aisladas y/o periféricas
Zonas de renovación urbana con “grandes proyectos” terciarios o residenciales	Escuelas, cuarteles, recintos iglesia, instalaciones ferroviarias
	Edificios de viviendas sin licencia

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Por lo tanto, una vez descrita la pauta y la complejidad de estas intervenciones urbanas (ver Cuadro 4), sólo resta pergeñar su sentido. En efecto, los dossiers de prensa y la documentación que algunas de estas okupaciones han elaborado evidencian una permanente voluntad de denuncia tanto de las intenciones especulativas de cada propietario afectado como de las políticas urbanas municipales en la zona donde arraiga la okupación. Campañas particulares sobre la inaccesibilidad a la vivienda en la ciudad (como la llevada a cabo en Vitoria-Gasteiz y en Deusto, escribiendo por doquier el número de viviendas vacías existentes) o sobre los principales defectos y carencias urbanas del barrio (como la desarrollada por el Laboratorio 03 y la Red Lavapiés con la llamada *revista kaminada*) han preocupado ocasionalmente a estos activistas. Las irrupciones en plenos municipales o en empresas inmobiliarias (o incluso, alguna vez, dejando la huella de lunas rotas en estas últimas) también se integrarían dentro de las acciones por hacer emerger el conflicto urbano. Pero aquí no podemos defender la “centralidad” de estas críticas en el conjunto de acciones de protesta del movimiento de okupación. Es, más bien, una centralidad por defecto: la lucha por defender el espacio okupado y por comunicar

socialmente el uso creativo del mismo hace que la principal intervención urbana ocurra alrededor del propio hecho de okupar y del modelo de vida urbana proyectado desde los espacios okupados. La subversión urbana se desata desde la agregación de colectivos, personas y proyectos en un indeterminado flujo de actividades de discusión, protesta, solidaridad y diversión. Es, como ya se ha apuntado, un movimiento atravesado por múltiples colectivos pertenecientes —muchos de ellos— a varios movimientos sociales *alternativos*, donde caben muchos temas y preocupaciones, no sólo las exclusivamente urbanísticas, aunque estas tienden a ser olvidadas, subordinadas o tratadas de forma muy convencional por el resto de movimientos sociales, tanto por los más novedosos y juveniles como por los tradicionalmente vecinales (ver Fig. 9).

Y, por último, no es posible percibir en el Estado español que se hayan producido efectos no deseados de las okupaciones, como recortes en las ya de por sí pocas políticas públicas de vivienda o la aceleración de procesos reestructuradores (tanto para liberar lo antes posible los solares okupados y estimular la concesión de licencias de nueva edificación como para liberar a las instituciones estatales de la provisión de servicios sociales como la alfabetización de inmigrantes o la promoción de la cultura popular), tal como

se ha sugerido para otros países (Priemus, 1985; Lowe, 1986; Gomma Guarneri et al., 1996; Pruijt, 2002). Más bien al contrario: tanto en aquellos casos en los que tras sucesivos desalojos se ha optado por alquilar o comprar locales para establecer centros sociales “no okupados”, como en aquellos en los que se ha promovido algún tipo de negociación política con las autoridades (o con la propiedad privada, que de todo ha

habido), podemos asistir a una clara dilación en el tiempo de las soluciones a los espacios okupados (negociar, a menudo, es sólo una táctica para demorar el desalojo) y a una continuidad de las luchas y protestas públicas que incluso se acentúan cuando más ataques recibe la okupación, con la consiguiente merma de legitimidad para los agresores. Dejemos la puerta abierta, no obstante, a la indagación acerca de las motivaciones y acciones que estén detrás de la prevención y eliminación de experiencias de okupación por parte de las autoridades, por cuanto su opacidad confunde la pura represión y el oportunismo.



FIGURA 9. DENUNCIA DEL INTERÉS DE UN HOTEL POR DESALOJAR LA BOLA (MADRID), EN UNA ZONA HISTÓRICA YA MUY REHABILITADA.

UN URBANISMO QUE ENMARCA AL MOVIMIENTO, UNA PRÁCTICA DE AUTOGESTIÓN QUE DESBORDA AL URBANISMO

Proponíamos inicialmente examinar la importancia de las viviendas okupadas y de la localización urbana de todo tipo de okupaciones (viviendas y centros sociales) para entender tanto el sustento social de este movimiento como sus capacidades de intervención urbana. El argumento, más explícitamente, consistía en que, una vez determinado el contexto urbanístico que ha rodeado la evolución del movimiento de okupación en las ciudades españolas, podríamos valorar el carácter políticamente alternativo de las acciones directas y de desobediencia legítima que se plantean desde las okupaciones. Para ello, por último, sugerimos la necesidad de considerar las prácticas de autogestión comunes a todo tipo de okupaciones, las redes de relación social que se establecían —primaria, aunque no exclusivamente— entre activistas de casas okupadas y de centros sociales okupados y la importancia de las críticas a las políticas urbanas locales vertidas desde el movimiento okupa.

Por una parte, pues, se ha demostrado que el contexto urbanístico relevante en relación con las okupaciones abarca fenómenos de reestructuración urbana en las dos últimas décadas, con mayor privatización y segregación espacial, con impactantes operaciones de renovación de infraestructuras y funciones económicas de las ciudades, así como con profundas crisis laborales y de acceso al disfrute de un alojamiento básico debido, entre otros factores, a las notables dinámicas de especulación inmobiliaria que se han hecho sentir en los años finales de cada década.

Por otra parte, hemos puesto de relieve que el movimiento de okupación va medrando paulatinamente a partir tanto de su intervención en esas temáticas urbanísticas (después de cierta desidia o de un tratamiento muy convencional por parte del movimiento vecinal heredado) como de su atracción a diversos movimientos sociales y colectivos juveniles. Es algo evidente en los discursos de legitimación y crítica derivados del movimiento (por el derecho a la vivienda y a locales sociales autogestionados, por la crítica a la especulación inmobiliaria y a planeamientos urbanos economicistas, etc.), pero también en la reacción penalizadora que se cierne sobre este tipo de prácticas a partir de 1996, que, para pesar de sus instigadores y administradores, no consiguen erradicar la inercia consistente que ya había adquirido el movimiento.

Por último, hemos elaborado una categorización, con ánimo de exhaustividad, de la diversidad existente de formas de autogestión y de relaciones entre

viviendas y centros sociales okupados, de forma tal que se pueden percibir los nexos assemblearios de la mayor parte de experiencias y la flexibilidad de una red social que comprende a colectivos sociales de ambas modalidades, entre otros simpatizantes y colaboradores, con el ánimo de hacer proliferar las actividades contraculturales y las acciones públicas de protesta que proponen como modelos alternativos de vida urbana. La misma variedad de situaciones y localizaciones de los inmuebles okupados no puede ocultar una tendencia a constituir comunidades de autogestión social en zonas urbanas con cierto retraso en los procesos de reestructuración apuntados antes en la definición del contexto urbanístico (especialmente barrios históricos, áreas de reconversión industrial y zonas de renovación destinadas a grandes proyectos urbanísticos del sector terciario o residencial).

En definitiva, parece existir evidencia suficiente para afirmar que se trata de un movimiento que entra de lleno en las problemáticas *urbanísticas*: tanto en las escalas micro como en las macro, tanto en una vertiente constructiva como en otra crítica, tanto por la apropiación y mantenimiento de los espacios okupados como por la denuncia de la especulación y de la reestructuración urbanas. Es decir, un movimiento que plantea alternativas de vida urbana desde la diferencia y diversidad de movimientos sociales que se cruzan en las okupaciones. En ese sentido, creemos que una buena caracterización de este tipo de movimientos sociales se encuentra en un elocuente texto de Michel Foucault que los concebiría como luchas *anárquicas, transversales e inmediatas*, que "critican las instancias de poder que les son más próximas", que "no creen que la solución a su problema pueda radicar en un futuro", que afirman el derecho a la diferencia individual a la vez que "se enfrentan a todo lo que pueda aislar al individuo", que "se oponen al gobierno por la individualización" y, por lo tanto, a un orden urbano esencialmente policial y mercantil (Foucault, 1982).

O, para concluir ya, y aunque no se trate este de un movimiento esencialmente articulado por la condición trabajadora de sus miembros, tal vez puedan ser esclarecedoras las siguientes palabras de Raúl Godoy, trabajador de la fábrica argentina okupada Zanon —en una intervención en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, 2002— para comprender las raíces profundas de la okupación:

A ningún patrón ni a ningún gobierno les conviene, ni les gusta, que los trabajadores demuestren lo que son capaces de hacer. Porque en última instancia, queda el rey desnudo, y se nota quiénes son los parásitos y quiénes son los que mueven la economía de un país. La unidad entre los trabajadores tiene que ser algo concreto, y ese es el proyecto que tenemos.

NOTAS

1. Mi agradecimiento a todas las personas de casas y centros sociales okupados que me han abierto sus puertas y sus *bibliotecas*, además de haber compartido generosamente su tiempo y compañía, o, en algunos casos, haber soportado estoicamente mis *interrogatorios*. Afortunadamente, he comprobado que las cuestiones, dudas y reflexiones que me he formulado también eran compartidas por muchos y muchas activistas que aprecian los esfuerzos por reconstruir con rigor la historia de este movimiento social. También les debo un reconocimiento a las distribuidoras alternativas, librerías, sindicatos y centros sociales no okupados que me han invitado a debatir sobre la okupación, ayudándome a la vez a contactar con activistas de cada ciudad y a visitar los espacios okupados. En particular, este capítulo contiene muchas ideas e informaciones de todos ellos: Patric, Lèlia, Tomás, Oscar, Joan, Enric, Teté, Sergio, Pablo, Joaquín, Marta, Gonzalo, Fernán, Jordi, Jorge, Nacho, Nati, Ferrán, Pau, Jesamí, Carlos, Pasqui, Chema, Marina, Antonio, María, Arrate, Sonia... No obstante, la argumentación principal, la redacción y los desatinos en que se haya podido incurrir son exclusiva responsabilidad mía.

MANI-FIESTA-ACCIÓN: LA CONTESTACIÓN OKUPA EN LA CALLE
(MADRID, 1985-2002)

RAMÓN ADELL ARGILÉS

EL ORDEN ES EL PLACER DE LA RAZÓN, PERO EL DESORDEN ES EL
DELIRIO DE LA IMAGINACIÓN.

Paul Claudel

LA PRESIÓN SOCIOPOLÍTICA EN LA CALLE: INDICADORES

La dimensión activa o movilizadora es consustancial a los llamados movimientos sociales (MS). "El acto irreductible que subyace a todos los movimientos sociales y revoluciones es la *acción colectiva contenciosa*. La acción colectiva adopta muchas formas: puede ser breve o mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática" (Tarrow, 1997: 19). Asimismo, Melucci sostiene que la acción colectiva es el conjunto de conductas conflictivas dentro de un sistema social. Una acción colectiva implica la lucha de dos actores, caracterizándose cada uno por una solidaridad específica y oponiéndose al otro por la apropiación y el destino de valores y recursos sociales. En un segundo nivel, la acción colectiva incluiría también todas las conductas que rompen las normas institucionalizadas en los roles sociales, que desbordan las reglas del sistema político y/o que atacan la estructura de relaciones de clase en una sociedad.

En el último cuarto del siglo XX los trabajos cuantitativos del tipo *protest events analysis* centrados en el estudio del conflicto social a través del análisis concreto de las expresiones de acción colectiva han sido numerosos y han abierto ya un campo propio que se va denominando Sociología de la Protesta. En su mayoría se trata de

agregados espaciales o temporales de eventos con el objetivo de aislar series temporales¹. En muchos de ellos se aportan también criterios de recuento de multitudes.

Debido a que los orígenes y fines de estos estudios son diversos (policiales, universitarios, partidistas, etc.) todavía no existe una categorización común de variables analizables. Así, mientras unos autores se interesan más por la geografía del conflicto, por sus convocantes, por el cambio de valores que producen, por su comportamiento, otros se ciñen al estudio de una porción ideológica o sectorial de sus protagonistas, por la violencia de sus expresiones o por unos MS y no otros, etc.

En nuestro caso consideramos que, para el análisis de los movimientos sociales en su dimensión activa o movilizadora, es necesario observar las expresiones que les son propias. Elegimos la manifestación como una de las más inequívocas (junto a la huelga) formas de visibilidad y presión. "La manifestación es una práctica cultural codificada respecto a la historia, al espacio, a las manifestaciones anteriores, y teje toda una red de significados polisémicos, debido a su complejidad. Es una teatralización con relación a la historia (y de ahí con la política) en donde el espacio público es el escenario. Constituye una vía de acceso a lo político y, a veces, una forma de entronización, al tratarse de ciertas manifestaciones-relevo, que marcan a toda una generación y su entrada en la política" (Tartakowsky, 1998: 94). Convenimos aquí con otros autores en que es "la forma modular clásica de la acción colectiva" (Tarrow, 1997: 190).

Su interpretación obliga previamente a una inmersión sociológica en el fenómeno, con la observación directa (distante/participante), siendo así la información secundaria (de la prensa, teórica, etc.) complementaria, pero no central. A nuestro juicio, las aplicaciones de este trabajo permiten intentar algo sencillo como "describir, explicar y comprender" (Elizalde) las demandas de los movimientos sociales y los procesos sociopolíticos de acción colectiva que estos desencadenan.

Para analizar la movilización, en los límites aquí expuestos (concentraciones o manifestaciones en la calle), no sólo se necesita localizar un puñado de manifestaciones emblemáticas, periódicas, etc., necesitamos también una muestra suficiente de casos, de menor entidad, si se quiere, que nos describan las "ondas cortas y largas" de su expresión. Al estudiar la movilización en serie² obtenemos información sobre el aspecto más dinámico de los MS. Para hacer más accesible la exposición reduciremos el análisis centrándonos en los siguientes aspectos: el organizativo (conjuntos de acción y sus repertorios y estilos) y la dimensión de la participación (volumen de la movilización, visibilidad y discursos).

Estas metodologías y técnicas de análisis se han expuesto en congresos y publicaciones anteriores (Adell, 1989, 2003). Los datos empíricos que se ofrecerán en este capítulo se obtienen de una base de datos propia que cuenta con una muestra total de 5.955 manifestaciones celebradas en Madrid-Capital en el periodo 1985-2002³, convocadas por los distintos partidos, sindicatos y movimientos sociales, con un amplio abanico de reivindicaciones y motivos⁴, en donde el "movimiento okupa" (MO), en su estricta delimitación, tan sólo alcanza un 2,11 por ciento del total.

EL ESPACIO HORIZONTAL DE LA PROTESTA: ÁREA ALTERNATIVA, OKUPAS Y OTROS

Como caso práctico, estudiaremos aquí la movilización en torno al "movimiento pro okupación" (MO, en adelante). Al tratarse de un "novísimo movimiento social", como señalan algunos autores (Pastor, Bergua), nos encontramos con el primer problema que plantea una cuestión metodológica: cómo delimitar el ámbito de estudio en cuanto a actores o convocantes se refiere, pues estos no se integran en estructuras organizativas clásicas más estables, como son, por ejemplo, los partidos políticos y su praxis, en donde coordinadas como el voto, la ideología, el líder, la organización o la militancia delimitan y compartimentan claramente su análisis.

Alejados ya de la revolución proletaria contra la burguesía (conflicto bipolar), en los setenta, tras el Mayo del 68 (y caído el muro de Berlín en 1989), algunos autores como Touraine y, principalmente, Melucci constatan el progresivo declive del movimiento obrero o sindical y la existencia de una difusa "Área Alternativa" emergente, en donde cabe hablar de la génesis de una compleja y cambiante red asociativa. En paralelo al progresivo descreimiento sobre la capacidad de emancipación social o cambio político de la izquierda, crece una especialización sectorial (intereses) y temática (multiconflicto). En esta euforia "neomovimentista" se habla entonces del movimiento ecologista (ALTE), del pacifista y antimilitarista (ALTP), del movimiento feminista o de la mujer (ALTF), del de solidaridad (ALTS), del contracultural (ALTC), del de nueva conciencia o neo religioso (ALTN), del homosexual o gay (ALTH) y finalmente del radical o autónomo (ALTR). Dentro de este último ámbito, y ocupando un espacio clave, situaremos, en esta exposición, al "movimiento okupa".

LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES DEFIENDEN ESPACIOS Y CONQUISTAN OTROS NUEVOS

La necesidad de ocupar “espacios” es prácticamente común a todo el área alternativa, pero además el MO se apropia en su autodefinición de una forma de acción, “la ocupación”, histórica ya del repertorio expresivo de los movimientos obrero, estudiantil, campesino, contracultural y vecinal. Se autocalifica como el medio (ocupación) para sus fines (vivienda) y en ello basa su existencia. El MO nace originariamente como denuncia del alto precio de la vivienda (venta y alquiler) y su infrautilización social⁵. De hecho, la ocupación de viviendas (no política, y por tanto “invisible”) ya existía desde mucho atrás, y en los setenta era un fenómeno común⁶. Por otra parte, la necesidad de espacios culturales alternativos y la forma de conseguirlos no es algo exclusivo del MO. Tenemos un ejemplo de ello en la Escuela de Educación Popular de la Prospe⁷. A partir de 1985, la okupación (con k) extiende su ámbito temático y organizativo, volviéndose política y beligerante. Los propios actores se preguntan: ¿ocupar para qué?, ¿dónde empieza y dónde acaba literalmente el MO?

Podemos interpretar que el fin del MO es, al menos inicialmente, la reapropiación de espacios (viviendas abandonadas, la calle, la contracultura, etc.). Se constata que el MO emerge en las zonas urbanísticamente más degradadas (del casco antiguo o de la periferia urbana), en donde el abandono de viviendas y del barrio es notable. En cuanto a la acción en el escenario urbano, los actores del MO reivindican la pública ocupación de los espacios físicos urbanos (calles y plazas). La “soberanía popular” se expresa “temporalmente”⁸ y simbólicamente en el propio centro del poder (edificios y estatuas emblemáticas). El escenario es entonces la calle (las vías de tránsito público), amplia superficie “de todos”, espacio natural de la ciudadanía (asfalto, adoquines, aceras, parques), limitado, a su vez, por barreras urbanas (muros de los edificios colindantes, propiedades privadas y públicas, mobiliario urbano, vehículos, cámaras de vídeo-vigilancia, etc.)⁹.

Además, con el impacto de sus acciones y demandas, los movimientos acaparan un determinado espacio mediático que a su vez configura un espacio virtual. En determinadas ocasiones, el impacto consigue que una parte de la opinión pública simpatice con las demandas o valores y se perciba por medio de encuestas (simpatía o impacto de movilizaciones estudiantiles, por las acciones de los colectivos por el 0,7 por ciento, contra el terrorismo, contra el desastre del *Prestige*, contra la guerra, etc.).

A principios de los años ochenta el MO adquiere el prematuro o al menos polémico rango de movimiento, configurándose como subproducto identitario propio dentro de un conjunto heterogéneo y esponjiforme de grupos y colectivos que confluyen con un "movimiento autónomo o radical". Nutriéndose principalmente de las bases sociales de la izquierda política, y de carácter contestatario, antiautoritario, e incluso anti-sistémico, los okupas de viviendas y Centros Sociales Autogestionados renuevan sus bases con apoyos de *punkis*, estudiantes, anarquistas, insumisos, jóvenes ácratas, situacionistas, autoorganizaciones juveniles de barrios, pandillas juveniles contraculturales estético-musicales (ska, redskin, forofos de equipos de fútbol y seguidores de grupos musicales *Hardcore*, etc.). En el día a día, este conglomerado de individualidades y grupos, con amplia porosidad de activismo entre movimientos, construye identidad y va dando sentido y contenido a la acción del propio movimiento. Por tanto, sus bases sociales son variadas aunque predomina el componente juvenil de clase media baja y media alta (esta última, en la fase de inicio del movimiento).

Los "contenidos" de esas okupaciones son, hoy por hoy, heterogéneos o aún indefinidos, aunque a priori se muestra interés por crear una alternativa contracultural propia (Centros Sociales Okupados y Autogestionados, CSOA) y vivir/construir un cambio social y político radical (urgente o históricamente rápido y acelerado). De sus "espacios liberados" disfrutan además, en la actualidad, colectivos de los "indígenas, indigentes e indigestos frente al neoliberalismo global" (Moreno, Ibarra, 2001). Su radicalidad contestataria les convierte en "grupos reactivos anti-" (-capitalistas, -fascistas, -cárceles, -mili, -racistas, -autoritarios, -patriarcales, -ETT, -globalización, -imperialismo, etc.), pero en sus metas también aportan elementos pro-activos con la inclusión de renovados valores de autonomía, autogestión, federalismo o internacionalismo. Se sienten los herederos modernos de la clase explotada, al considerar a la clase obrera en general como una clase ya domesticada por el capital. La precariedad y explotación de las ETT son un ejemplo de denuncia. Acusan al movimiento sindical de burocracia pactista, insensible a los nuevos problemas (juventud, ecología, inmigración, renta básica, etc.). Se excluyen asimismo de la participación en el juego político parlamentario.

En cuanto a la organización, en su mayoría se trata de grupos autónomos (sin dependencias de los partidos, de las subvenciones, de la organización institucional). Se desarrollan con la necesidad de constituirse al margen de las estructuras de poder y tratan de poner en práctica con ello la alternativa y la autosuficiencia. Frente a la "revolución de la moda"¹⁰ intentan resucitar la "moda por la revolución". "El centro social aparece en principio como 'un soviét de autoorganización'

de proyectos territoriales, culturales, sociales y políticos” (U. Nomada, 2003: 156). El funcionamiento de estos colectivos y coordinadoras se rige por principios asamblearios. En caso de que la delegación sea necesaria, las tareas son preferentemente rotativas y temporales. La toma de decisiones se realiza por unanimidad. En sus esquemas organizativos suelen vetar las tareas de responsabilidad de las personas que pudieran estar afiliadas a partidos políticos. Ante estas características podemos afirmar, por tanto, que en sentido clásico es el movimiento más “descontrolado” de todos, por sus estructuras, por la volatilidad de sus bases y la provisionalidad de sus organizaciones y locales, pero que reutiliza y genera formas autoorganizativas. En el ámbito local sus redes de contacto giran en torno a un bar, un centro social, una librería, etc. Se autofinancian con la celebración de conciertos musicales periódicos (*hardcore*, punk, ska, etc.) y fiestas en bares y CSA. Además, disponen de distribuidoras (de libros, revistas, casetes, vídeos, etc.), radios libres, páginas web, agencias alternativas de contrainformación, etc. Aun siendo discutibles sus estilos y su estética, suelen generar un importante dinamismo contracultural. Con ello compiten en costes y resultados, y con bastante éxito, con los modelos culturales públicos (oficiales) y privados (mercantiles).

RITUALIZACIÓN DE LA PROTESTA: REPERTORIOS DE ACCIÓN Y CREATIVIDAD SOCIAL

Los movimientos sociales y, más concretamente, los colectivos que sienten su pertenencia a ellos van adoptando con el paso del tiempo un repertorio de la acción (Tilly). Con ello nos referimos al conjunto de formas de acción y estilos que utilizan habitualmente para expresar sus demandas, y hacerse oír.

En los sistemas democráticos la Constitución y las leyes específicas regulan y garantizan derechos como el de huelga, de reunión y manifestación, el acceso a una vivienda y un trabajo digno, etc. “Los Estados constitucionales han llegado a aceptar las manifestaciones como una práctica normal e incluso ventajosa, como indica el hecho de que los manifestantes reciban a menudo protección, e incluso orientación, por parte de la policía. De un desplazamiento incontrolado de descontentos de un lado a otro —a menudo para nada bueno—, la manifestación acabó convirtiéndose en la principal expresión no electoral de la política civil moderna” (Tarrow, 1997: 191).

En los últimos veinticinco años y en el conjunto de la protesta sociopolítica, se producen cambios y “nuevos estilos” en el repertorio de la acción. Manifestaciones,

concentraciones y mítines perviven como formas de expresión clásicas. Además de la huelga, en todas sus formas, van quedando en desuso los "saltos", choques, encadenamientos, desfiles, paros, asambleas, cortejos de luto, tractoradas, etc. A pesar de la Ley de Seguridad Ciudadana (1992), se mantienen aún vigentes las pitadas, tumultos, marchas, festivales, caceroladas, apagones, presentaciones de firmas, boicots, caravanas de vehículos, etc. Otras expresiones de acción más usuales en los últimos años son: cadenas humanas, sentadas, encartelamientos, peticiones al Defensor del Pueblo, acusaciones particulares, referendos, ocupaciones, escenificación de parodias, "actos simbólicos", acampadas y marchas sobre vehículos.

Los NMS, por su propia diversidad y complejidad, son los que más han innovado con nuevas formas de protesta ampliando el repertorio de la acción. Se trata de la creatividad social¹¹. La política clásica se vacía, y la no política se politiza. Costa observa que en algunos sectores juveniles se ha ido imponiendo "un frente fragmentado de resistencia y prácticas alternativas. Una disponibilidad al contacto y a la sensación compartida que utiliza todos los canales que se le ofrezcan, o que es capaz de inventarse, adueñándose de ocasiones propicias como eventos deportivos, conciertos musicales o incluso manifestaciones políticas, en donde la acción y la *bronca* parecen importar mucho más que los aspectos de reivindicación ideológica" (Costa, Pérez, Tropea, 1996: 46). Es el "bebe y lucha" del dibujante Azagra de principios de los noventa.

En numerosos grupos juveniles, y como identidad contestataria, todo es político, todo es acción, y todo es diversión. Según el politólogo Michael Lipsky (1968) la protesta es ya de por sí un recurso y por tanto el incentivo residiría en la acertada elección de la forma concreta de expresión de la misma. "En los últimos años, dentro de las sociedades urbanas avanzadas, se ha ido estableciendo una dialéctica constante en el campo de la diversión y, en general, en el de la vida asociativa, entre lo institucional y lo espontáneo, entre los marcos oficiales y los eventos improvisados" (Costa, Pérez, Tropea, 1996: 46). Por ello, fenómenos como el macro-bote-llón pueden terminar en represión y graves violencias y, por tanto, en una inesperada revuelta antirrepresiva.

En el tema que nos ocupa, el MO ejercita y aprovecha el derecho de manifestación, regulado en numerosas ocasiones, pero conforme se radicalizan los actores del conflicto, esta expresión deja de resultar eficaz y conlleva un desgaste del MO ya que se cierne sobre ellos "la criminalización" por parte del Estado (y por tanto tener que manifestarse en condiciones imposibles o inadmisibles para el propio MO).

TIPOS DE MOVILIZACIÓN DEL MOVIMIENTO OKUPA

Veamos seguidamente algunas prácticas y repertorios de la movilización antagonista del MO, en conjunción en muchos casos con otros colectivos de la red alternativa.

Estudios previos de Martínez López, basados en el análisis de la información aparecida en los medios “contrainformativos”, confirman la importancia que tienen las reuniones en la calle (manifestaciones, concentraciones, saltos) dentro del repertorio de la acción del MO, representando estas casi tres de cada cuatro “acciones” que realizan (73 por ciento), en detrimento de sabotajes, ruedas de prensa, envíos de fax, recogida de firmas, acciones simbólicas, ocupación de instituciones, autoinculpaciones, etc., que alcanzan el 27 por ciento restante (Martínez, 2001: 23).

Para conocer los estilos de movilización del MO tomaremos como ejemplo las marchas contra la exclusión social, los siete días de lucha social, la mani-fiesta-acción y la deriva-acción.

MARCHAS CONTRA EL PARO, LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL

Se celebran, al menos, en 1993, 1995 y 1997. Junto a Baladre, la CGT, grupos vecinales, ecologistas, etc. En ellas participan colectivos de excluidos como son los familiares de presos, madres contra la droga, parados activos y grupos libertarios.

RECLAMA LAS CALLES, ROMPAMOS EL SILENCIO, SIETE DÍAS DE LUCHA SOCIAL (*RECLAIM THE STREETS*)

Este estilo proviene de Gran Bretaña¹². En Madrid, se celebra por primera vez en 1998, y luego en 1999 y 2002. Durante una semana (de mayo o junio), combinan diariamente una o dos acciones llamativas y sorpresa¹³, representativas de algún conflicto o demanda. Se intenta ocupar, defender y disfrutar la calle¹⁴. Se ameniza con grupos musicales interculturales (tam-tams, bongos, equipos de sonido) y malabares, teatro, juegos, etc. A su paso por zonas juveniles, estas marchas producen un efecto de arrastre tipo “flautista de Hamelin”, mientras que en zonas comerciales, los comerciantes echan rápidamente los cierres. Los transeúntes lo perciben con una mezcla de intranquilidad y curiosidad, mientras que a la policía, aun con fuertes despliegues sobre el terreno, le resulta difícil seguir y delimitar “el problema”. A estas movilizaciones, además de okupas se incorporan personas

y colectivos ecologistas, músicos de la calle, parados, familiares de presos, inmigrantes, feministas radicales, insumisos, contraculturales, pro-derechos civiles, contra la droga, etc.

MANI-FIESTA-ACCIÓN

Con esta afortunada denominación, heredera también del *Reclaim*, se busca que la convocatoria de manifestación incluya además un desarrollo lúdico-festivo (formato no regulado por las normativas locales de espectáculos, etc.) y anime a concluir con elementos de acción y lucha poco convencional (una ocupación, un *happening*, una *performance*, unas pintadas, una acción, una carga). Tres ingredientes obtenidos con la deconstrucción del término en la búsqueda de formas expresivas nuevas, más atractivas e impactantes.

La primera "mani-fiesta-acción" se convocó el 23 de marzo de 1998, con el lema "Toma la calle, okupa el espacio". Convocada tras los sucesos de la manifestación del 20 de marzo de 1998 en Malasaña (con 57 detenciones) y por la puesta en libertad de los últimos tres detenidos (en libertad una hora antes de la manifestación). Sin solicitud formal e ilegalizada expresamente un día antes (y anunciada su ilegalización y supuesta desconvocatoria a través de los *media*). Asistieron 2.000 jóvenes que marcharon desde Atocha hasta la Puerta del Sol detrás de un camión con música *reggae*, *ska*, *hip-hop*, malabares, etc. Su duración fue de tres horas. Fuerte dispositivo policial, pero sin presencia (pero sí había un helicóptero y Policía Municipal). Piden la libertad de tres presos (de los 57 detenidos). Resolución: 1 hora antes de la manifestación salen de la prisión. Tras una hora de concentración inician la marcha. Pancartas: "Si no los sueltan, los vamos a sacar", "Libertad 3 detenidos en Malasaña". Gritos: "La policía tortura y asesina", "Abajo los muros de las prisiones", "Okupa la calle, okupa el espacio". Realizan pintadas en el recorrido a la vez que un Servicio de Orden (con chubasqueros de colores) impide que se quemem cajeros bancarios.

La segunda, el "Día de Acción Global contra el capitalismo" (27-1-2001) y convocada por el Movimiento de Resistencia a la Globalización (MRG) contra la Cumbre de Davos, reúne a 3.000 personas de Cibeles a Callao, en una convocatoria legalizada minutos antes.

La tercera, el 4 de abril de 2001, "Contra el desalojo del Labo II", 2.000 personas, de Lavapiés a Tirso de Molina. En la movilización, 30 "invisibles" (monos blancos, cascots, etc.) colocan pancartas en andamios de fachadas. Dadas las fechas, llevan una Santa (Sta. Antagonia) a modo de paso de procesión (bailando a ritmo de tam tam, con velas, velos, etc). Estéticamente se trata de un espectáculo pagano, mezcla

kitsch y cañí. Pancartas: “No al desalojo”, “El Laboratorio se queda en Lavapiés”. Expediente de multa a los organizadores por no solicitar permiso.

En los tres casos reseñados, las movilizaciones tuvieron mucha improvisación (no-convencional), ambiente festivo en las marchas y las supuestas acciones no llegaron a desarrollarse o en ellas no se produjeron incidentes. Asistieron además cargos institucionales municipales y autonómicos de IU. El uso de ese término y sus estilos han sido posteriormente utilizados por otros grupos (por difusión-imitación), como por ejemplo, la CGT o los Verdes de Andalucía.

DERIVA-ACCIÓN

Ya más recientemente, y como variante en sintonía con las *raves*, el repertorio transmuta en la llamada deriva-acción. Sus propios descubridores la definen, de forma descriptiva, como sigue: “Una deriva-acción: una iniciativa mestiza que junta formas de la mani-fiesta-acción, del Reclama las Calles, de las jornadas de lucha social, del llamado arte público, de la acción directa comunicativa, de la deriva surrealista y de la revista caminada”. Consiste en “un recorrido de plaza en plaza salpicado de intervenciones para potenciar un espacio público colectivo y activo sobre las formas pasivas de manifestarse. Donde cada cual puede aprovechar el tiempo y el espacio para expresar su deseo, su malestar, sus propuestas: no sólo con sus compas, sino también con quien se encuentra en la calle”. Con esta expresión se busca “denunciar la espectacularización de la cultura y el consumo de masas, la opresión de género, el autoritarismo, el militarismo, la precariedad y la exclusión, la privatización de lo público y la ausencia de derechos, la especulación y el gobierno del dinero... la capital del capital”. Los mismos autores de la invención muestran sus cautelas sobre la alegalidad de la acción y dejan en manos de los asistentes el resultado de la misma: “no sabemos cómo será. Sabemos cosas que habrá, pero quizás no todas: la imaginación, la espontaneidad y la sorpresa forman parte de la propuesta. Que, desde luego, no es ilegal: hay sorpresas que no queremos encontrarnos” (octavilla-tríptico, manifestación 8-2-2003)¹⁵.

En este contexto, desde hace una década, el MO, junto a otros nuevos y novísimos MS, ha dado un giro reversivo y rebelde (Rodríguez Villasante) a las formas clásicas de protesta. La alegalidad y la sorpresa son sus claves. La auto-organización (sin líder) y el neocomunitarismo (sociabilidades) “comparten las dos un mismo objetivo: la abolición de la jerarquía y la democratización efectiva de las relaciones entre los actores individuales y colectivos” (Bergua, 2003: 1). En definitiva, ejercen la mítica soberanía popular en un enfrentamiento desigual con la

maquinaria del orden y la estabilidad que propugnan las elites. "El poder popular surge con rapidez, alcanza su clímax y no tarda en desvanecerse o dar paso a la represión o la rutina" (Tarrow, 1997: 18).

En las recientes convocatorias, y gracias a la imitación, el aprendizaje y la creatividad social, aparecen nuevas formas organizativas de convocatoria, apoyo y difusión de las "acciones". Convocatorias por Internet, teléfonos móviles (Praga, 2000), emisiones en directo en videoconferencia, etc. Igualmente, se redescubren o aparecen nuevas formas de "resistencia": sentadas, caretas, cascos, botiquín, botellas de agua, Monos Blancos o disfraces de antidisturbios (corazas, cascos de construcción, moto, colchonetas de gomaespuma, cartones) como defensa semiac-tiva (Bolonia-2000, Praga-2000, Madrid-2000-2002), además de encadenamientos nudistas, cadenas humanas, actos de resistencia cultural, colgadura de pancartas en fachadas, tam-tams, red de abogados, red sanitaria, medios de comunicación alternativa, etc.

AMBIENTE DE LAS MOVILIZACIONES

Hemos mostrado que gran parte de la expresión del MO se realiza en un ambiente de creatividad social, en donde predomina la fiesta y la improvisación. Ciertamente no siempre es así.

La delimitación clásica de manifestación (política y de más de 21 personas) se adapta a las acciones pacíficas de un grupo de personas que realiza un acto simbólico de reivindicación social pero, a veces, entre la legalidad y la ausencia de ella sólo ha existido una fina franja, ocupada por la intolerancia o la provocación. Por ejemplo, una concentración, poco numerosa, sin autorización o comunicación expresa, pero en la cual no se produzcan incidentes, y en donde los manifestantes circulan por las aceras o fuera de ellas si no caben, posiblemente se beneficiará de un marco de tolerancia por parte de las autoridades, en concordancia con un margen de libertades (consolidación democrática), pero, por el contrario, puede también ser criminalizada y reprimida¹⁶.

La casuística del fenómeno muestra que, en muchos casos, más que la legalidad o no de la reunión, el problema reside en las "ilegalidades" que cometen, a título individual, algunos activistas y policías, desprestigiando en muchos casos al conjunto de los actores sociales y fuerzas de seguridad. Las delimitaciones que nos sitúan entre las acciones y los actos vandálicos de un individuo, grupo, pandilla, club de rol, tribu o una acción colectiva concertada, con una motivación sociopolítica contestataria, son siempre difusas. Igualmente, "la sociedad de riesgo" implica

que la cadena de mando y la responsabilidad de la represión goza de opacidades que cuestionan el sistema de libertades y refuerzan un creciente odio, en sectores pequeños pero numerosos, de la juventud hacia la policía y la autoridad (por ejemplo, en las movidas anti-botellón de 2001-02, o en la represión de la manifestación contra la guerra del 20 de marzo de 2003 en Madrid).

Martínez añade que “las acciones habitualmente denominadas ‘violentas’ (sabotajes y disturbios) no constituyen un alto porcentaje dentro del repertorio total del movimiento. Una gran parte de ellas, además, van asociadas a algunas manifestaciones en las que hay un número alto de personas participantes (no sólo okupas) y siguen a las cargas policiales sobre ellas, de forma inesperada y cuando se acercan a instituciones públicas y lugares ‘simbólicos’ (plazas concurridas y otros CSOA, por ejemplo)” (Martínez, 2001: 23). Según nuestro estudio, el ambiente en que transcurren las manifestaciones es muy desigual. Según la muestra, el 68,2 por ciento de las protestas se desarrolla de forma pacífica, en el 29,4 por ciento con algún incidente leve o importante¹⁷, y en el 2,4 por ciento de los casos con graves violencias¹⁸. Por tanto, aun siendo muchas de ellas atípicas, casi siete de cada diez manifestaciones okupas no registra ningún incidente. Cuando se producen incidentes en una movilización, las simpatías de la opinión pública por un movimiento o campaña suelen descender rápidamente y la represión sobre el (los) colectivo(s) no se hace esperar.

Utilizando las mismas categorías (Pacíficas, con Incidentes, Violentas) para los casos aparecidos en la prensa, y en función de cuáles tienen repercusión en los medios, y cuáles no, podríamos interpretar el ambiente de la movilización okupa según la fuente de información (ver Cuadro 1).

CUADRO 1

AMBIENTE DE LA MOVILIZACIÓN SEGÚN EL MEDIO INFORMATIVO

FUENTE AMBIENTE	SEGÚN ESTUDIO	SEGÚN PAÍS. MUNDO. ABC	SEGÚN EL PAÍS	SEGÚN EL MUNDO	SEGÚN ABC	SEGÚN UPA
Pacífico	68,2 por ciento	44 por ciento	66,6 por ciento	61,5 por ciento	50 por ciento	70 por ciento
Incidentes	29,4 por ciento	44 por ciento	27,7 por ciento	32,7 por ciento	41,2 por ciento	26,6 por ciento
Violento	2,4 por ciento	12 por ciento	5,7 por ciento	5,8 por ciento	8,8 por ciento	3,3 por ciento
100 por ciento= n	126	25	54	52	34	60

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Según el cuadro, el diario *Abc*, por ejemplo, considera que existen incidentes leves o violencias graves en cerca de la mitad de las manifestaciones. Ello se debe

a que algunas manifestaciones pacíficas del MO no tienen ningún impacto o reseña en el medio, con lo cual el aspecto violento queda sobredimensionado. Obviamente, la extensión de la noticia y la adjetivación alarmista de la narración refuerzan aún más el estereotipo de violentos. Por su parte, la Agencia de Contrainformación UPA (próxima al MO) considera que se producen incidentes o violencias sólo en 3 de cada 10 movilizaciones. En este caso su causa suele atribuirse a las FSE¹⁹.

MOVIMIENTO OKUPA: VOLUMEN DE LA MOVILIZACIÓN Y ANÁLISIS DIACRÓNICO (MADRID, 1985-2002)

Hemos descrito cómo en el espacio temporal 1985-2002 el MO mantiene formas expresivas constantes (la ocupación de viviendas o locales), a la vez que renueva su repertorio (Mani-Fiesta-Acción).

Seguidamente nos centraremos en evaluar el peso y volumen concreto de las movilizaciones okupas (convocatorias y asistencia) y sus relaciones con otros movimientos, dentro del contexto general de la movilización. Esto es, el volumen y densidad de la movilización con relación al movimiento radical, dentro del área alternativa, y en relación con el conjunto de convocatorias y movilizadas al año.

Partimos inicialmente del número total de manifestaciones que componen el estudio de la movilización en Madrid, en el periodo 1985-2002, y que está compuesto por un total de 5.955 eventos de uno u otro signo, a los que asisten aproximadamente la suma de 12.924.000 manifestantes (según cálculos propios).

El conjunto del Área Alternativa (que incluye a los comúnmente llamados movimientos Ecologista, Feminista, Gay, Pacifista, de Solidaridad, Nueva Consciencia, Contracultural, etc.) reuniría un volumen de 1.613 manifestaciones, con 2.314.000 asistentes, lo que supone un 27 por ciento del total de las manifestaciones estudiadas, con un 18 por ciento del total de la muestra de asistentes. Aun perdiendo peso cada año, y con cifras similares de manifestaciones, se sitúa el movimiento Sindical (27,2 por ciento) y el Vecinal (26,6 por ciento), aunque siguen superando al conjunto de los NMS, en cuanto a asistencia se refiere, con un 30,2 por ciento y un 7,7 por ciento, respectivamente. La tendencia sigue siendo la de un creciente protagonismo de los NMS en detrimento de los VMS (viejos movimientos sociales). Los sectores radicales de extrema izquierda, anarquistas y colectivos "radikales", en muchos casos difíciles de delimitar por sí mismos, convocarían en su conjunto un 5,22 por ciento del total de reuniones, con un 0,85 por ciento del total de movilizadas.

Dentro ya de la propia Área Alternativa, el movimiento radical (okupas, autónomos, junto a extrema-izquierda y/o anarquistas) alcanza un 20 por ciento del total de manifestaciones, con un 4,8 por ciento de la muestra de asistentes. Si nos referimos estrictamente a las movilizaciones convocadas cuasi exclusivamente por el MO, nuestro estudio se reducirá a un total de 126 casos en igual escenario y periodo, con una asistencia aproximada de 41.300 manifestantes.

Como vemos, el MO en concreto, y al menos en Madrid, tiene un espacio movilizador reducido o "marginal" dentro del amplio espacio del Área Alternativa, tanto en número de convocatorias como a asistentes se refiere. En estos datos, no se reflejan, y conviene recordarlo, el apoyo organizativo (ideas, locales de debate) y numérico (asistencia) que el MO presta como apoyo al conjunto de MS, siéndole devuelto en apoyos y solidaridad, por ejemplo tras la entrada en vigor del nuevo Código Penal (desde el 25 de junio de 1996).

Respecto a las cifras de asistentes, las diferencias entre organizadores, medios de comunicación y cifras oficiales, clásicas en otros movimientos (sindical, pacifista, estudiantil), no son sustanciales, ya que en la mayoría de los casos estamos ante reuniones de unas decenas, unos cientos o unos pocos miles de personas (4.000, cifra máxima el 15 de marzo de 1997, contra el desalojo de La Guindalera)²⁰, poco manipulables. Aun con ello, las cifras aquí aportadas (un total de 41.300 asistentes, con una media de 328 manifestantes por reunión) son siempre discutibles. Sin tener aquí espacio para referirnos a casos concretos, y no facilitando cifras de unos y otros en todas las ocasiones, sí podríamos estimar que, respecto a las cifras del estudio, las fuentes oficiales las rebajarían un 40 por ciento, los medios de comunicación añadirían o restarían, según los casos, en torno a un 20 por ciento y los organizadores añadirían un 30 por ciento más de manifestantes a los datos aquí ofrecidos.

Respecto a los conjuntos de acción, apoyan principalmente a otros MS en campañas concretas como, por ejemplo, a ALTE (antiglobalización), a sectores anarquistas y de extrema izquierda (anticárceles, libertad detenidos), a ALTP (insumisos), a ALTC (botellón), al movimiento sindical (SO, CGT, CSM, Sind. autónomos y conflictos como Síntel), a los de solidaridad internacional (Libertad Mumia, papeles para todos), y en ocasiones a movimientos nacionalistas (contra la represión e ilegalizaciones). Simpatizan con los colectivos y sindicatos anarquistas. Conviven con apoyos y tensiones, necesiándose mutuamente, con la Izquierda (IU), la Extrema Izquierda y en ocasiones con los Nacionalistas. Tienen polémicas con el movimiento Sindical (los mayoritarios), y en ocasiones con el Vecinal (vivienda), Estudiantil (formas organizativas) y el Pacifista (formas de acción).

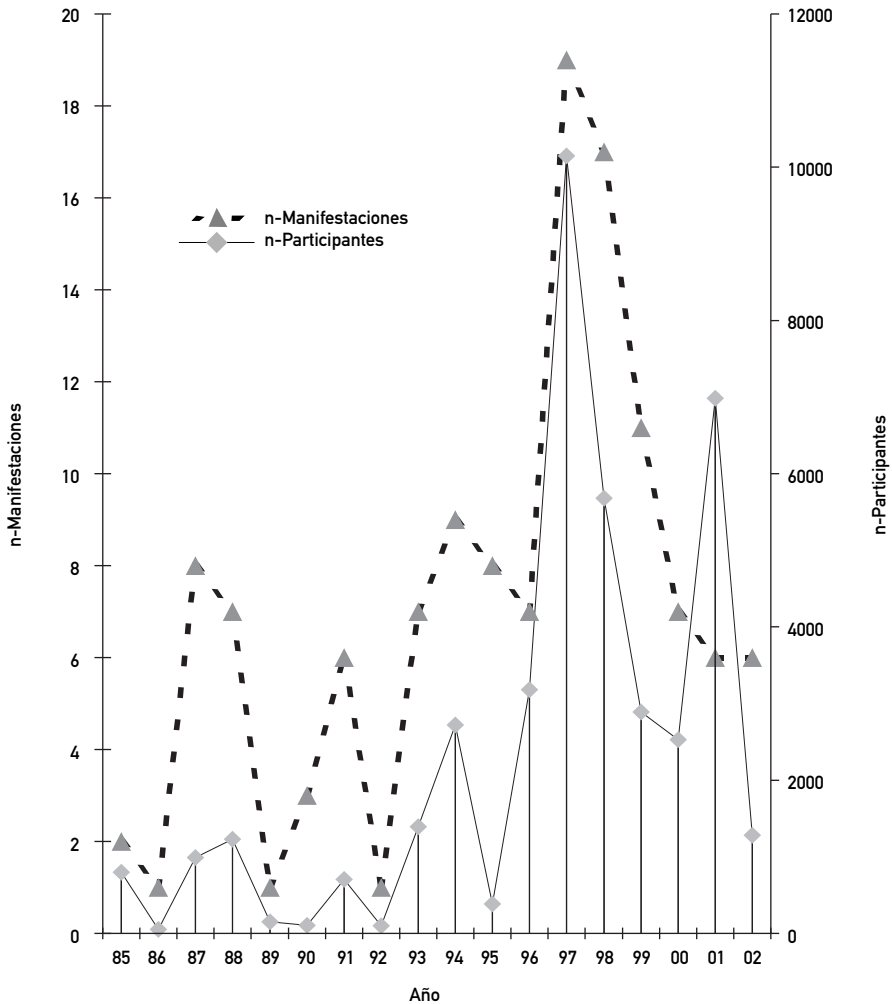
Este movimiento radical (y en él los okupas) se considera antisistémico y, como la Extrema Izquierda, la Extrema Derecha y los Nacionalistas, no acuden a las convocatorias de tipo Unitarias o Institucionales. Los colectivos okupas tienen fuertes encontronazos con otras organizaciones. Con la Extrema Derecha (nazis, fascistas), los partidos de Derecha (PP), Corporativos (patronos) e Institucionales, además "de ricos, yuppies y capitalistas, mayores casposos y famosos de la telebasura".

Respecto al impacto en los medios de comunicación, de las 126 movilizaciones, al menos 88 aparecen reflejadas en prensa²¹, 15 en televisión, aunque sea de forma breve, y 60 en la agencia contrainformativa UPA-Molotov (versión periódico e Internet)²².

En el gráfico 1 vemos, año por año, y de forma combinada, el número absoluto de convocatorias (eje izquierdo) y asistentes (eje derecho) a las convocatorias okupas, que recogemos como muestra. La cúspide del ciclo estudiado se produce en 1997, año con 19 manifestaciones y con un total de 10.150 asistentes (según cifras propias). Las protestas por el desalojo de La Guindalera marcan uno de los momentos más álgidos del MO. También tenemos cúspides de asistencia en el 2001 (desalojos de El Labo II y Amparo 24) con 7.000 manifestantes (menos actos, pero más numerosos) y en menor medida en 1994 (desalojo de Minuesa y Pacisa II) y en 1987 (desalojo de Pacisa y Arregui y Aruej). De entrada constatamos que la mayor movilización coincide con las ocupaciones y desalojos más emblemáticos, y principalmente con los segundos. Sin pretender ser exhaustivos y a modo orientativo, hemos añadido la cronología (siempre incompleta) de las ocupaciones y desalojos más "sonados" de la ciudad. En el 2002, se acelera la disminución de convocatorias, observada en 1998, y sobre todo desde el 2001, con la dominante "criminalización de los MS". Aparentemente, el MO, como tal, se vuelve cada vez más imperceptible en el escenario de la movilización, si bien, y al igual que ocurre con otros movimientos, sus bases vuelcan sus experiencias y esfuerzos en apoyo de otras macrocampañas de la amplia Área Alternativa (Antiglobalización, Huelga 20-J, *Prestige*, No a la guerra), al igual que lo hicieron anteriormente en el Referéndum OTAN (1986), contra las reuniones del FMI o contra el V Centenario, etc. Se observa también que no participan pero respetan los periodos electorales, y prueba de ello es que en años de urnas suelen movilizarse menos (aunque quizás esto se deba a que en época electoral el número de desalojos disminuye).

GRÁFICO 1

MANIFESTACIONES "OKUPAS" (MADRID, 1985-2002)



FUENTE: R. ADELL.

Más adelante, Martínez recalca la represión sufrida por el movimiento: "En todo caso, sí parece haber sido una constante en la historia del movimiento el hecho de haber 'pagado' con numerosas personas heridas y detenidas en los desalojos y manifestaciones, y no sólo a partir de la entrada en vigor del nuevo Código

Penal, como argumenta y justifica con múltiples ejemplos la comisión del Colegio de Abogados de Barcelona” (Comissió, 1998, en Martínez, 2001: 13). En nuestro estudio de casos, hemos contabilizado, al menos, 46 manifestantes heridos (y también 21 policías nacionales y 11 policías municipales) y 100 detenidos (sin contar retenidos o detenidos en desalojos). Al menos tres periodistas acreditados también resultaron heridos.

“En el año 1996 fueron amenazadas de desalojo y desalojadas 8 okupaciones, en Madrid” (Martínez, 2001: 9). La primera oleada de okupaciones (1985-1990) concluye con la fundación del proyecto de Lucha Autónoma (tratando de aglutinar a toda la atomizada área autónoma, radical). La simbología de la bandera negra con la calavera y las tibias (cuchillo y tenedor = cómete a los ricos) y el uso combinado de la hoz y el martillo y la “A” anarquista.

VISIBILIDAD DEL MOVIMIENTO Y DISCURSOS PROPIOS

El gran rasgo diferenciador de una manifestación respecto a otra es el conjunto de consignas políticas (mensajes) que componen o acompañan a la(s) reivindicación(es). Estos mensajes muestran y refuerzan la identidad de los emisores y forman, en su conjunto, el marco de interpretación (*framing*), concepto clave del llamado análisis de marcos (*frame analysis*) (véase Gamson, 1975; Hunt, Bendford y Snow, 1994; Eder, 1998), desarrollado, con ejemplos prácticos, por diversos autores (Laraña, 1999; Robles, 2002). Los gritos coreados y el texto de las pancartas nos muestran inequívocamente “las ideas fuerza” de los colectivos (*focus* o reivindicaciones u objeto del movimiento).

Así, los textos de las pancartas se identifican con sus portadores, o con el grupo que lo firma, y, si preside la marcha, su texto se adopta generalmente por consenso (lema o reivindicación central). Son mensajes breves, escritos a mano (pintadas y pancartas), impresos (octavillas y panfletos) o verbales (gritos y gestos). La consigna o el eslogan, según el caso, se lanzan a la opinión pública o al destinatario de la protesta (oponente) y tienen además como función la de afirmar la cohesión del propio grupo de militantes y asistentes. En sus discursos (letras musicales, cómic, camisetas, chapas, textos, páginas web), se promueve la vida de carácter comunitario con nuevas pautas de producción y consumo.

Veamos ahora las diferencias básicas entre la consigna y el eslogan. La primera se expresa en forma de orden o instrucción, mientras el segundo permite, o incluso implica, valoraciones subjetivas de “verdadero” o “falso”. Resulta válida

la definición de las consignas como "frases cortas que tienen la función de ideas-fuerza en las cuales se sintetizan el significado y la orientación de la acción" (Harnecker, 1980: 24). La consigna es, por tanto, un mensaje militante, de acción²³.

Por su parte, el eslogan es "una fórmula concisa e impactante, de fácil repetición, polémica y generalmente anónima, destinada a la acción de las masas, tanto por su estilo, como por el elemento de autojustificación, pasional o racional, que conlleva; como el poder de incitación del slogan excede siempre su sentido explícito, el término es más o menos peyorativo" (Reboul, 1975: 42).

El eslogan no es exclusivo de la propaganda política. Al igual que los populares refranes, proverbios, moralejas, máximas y demás comodines sociales de uso en la interrelación cotidiana sirven a muchos como forma "racional" de interrelación social, o el eslogan publicitario que recordamos en el subconsciente nos "ayuda a decidir" qué compramos, sirve para "justificar de forma espontánea y duradera la práctica de una sociedad" (Reboul, 1975: 97). Por tanto esos mensajes constituyen un ideario básico y simplificado de la teoría y la acción de los movimientos sociales.

La consigna de acción es la más utilizada. Implica una reivindicación, seguida de otras que intentan atraer a la masa potencial hacia una movilización concreta. No basta que la consigna desprenda un diagnóstico correcto de la situación política o económica. Es necesario que la acción que se indica sea comprendida por las masas a las que apela, que tenga un significado actual que sea sentido por las mismas. Por lo tanto, una misma consigna puede ser oportuna (conductiva) o justa en un momento determinado y no serlo en otro. Un grito inoportuno, no asumible, que no rima, individual se ahoga en sí mismo y no trasciende. Por regla general, las consignas de tipo económico son más reformistas, siendo las de tipo político algo más radicales, contestatarias o, incluso, revolucionarias.

El protagonismo de los gritos reside en que su emisión individual y luego colectiva supone una vivencia consciente para sus autores (identificación). A diferencia de los partidos políticos, su autoría es popular, colectiva, anónima y acaba convirtiéndose en lema o divisa común, como por ejemplo, para el movimiento antiglobalización, los lemas "Otro mundo es posible", "Nosotros no poseemos la verdad, pero ellos están equivocados" o "No en nuestro nombre".

En el análisis del proceso del lenguaje de las manifestaciones, Zorrilla (1976: 110) no marca distinción entre consigna o eslogan, pero propone la distinción entre discurso explícito y discurso implícito. El primero nos muestra las reivindicaciones de los emisores, así como los juicios de valor sobre los actores del conflicto. Entre los discursos implícitos del mensaje están la proclamación de la

soberanía del pueblo, la cohesión y afirmación de grupo, la voluntad de cambio y la imagen de los actores sobre la causa del conflicto. Para los discursos explícitos (consignas verbales), existen cuatro métricas básicas en la estructura de las consignas, de las cuales derivarían las demás.

En el caso del MO tiene importancia también el ritmo. Al igual que en música el ritmo tiene su origen en el gesto y la palabra, para Calvet existe un símil con la danza y el grito. El gesto, es decir, la actividad binaria de caminar (no se puede andar con todas las danzas), se combina con el grito (palabras con características métricas acentuadas) (Calvet, 1976: 42). Pasos lentos con *reggae* o con *hip hop*, o al ritmo de bongos y tam-tam, por ejemplo.

Veamos seguidamente los contenidos de los mensajes, cortos, ingeniosos en unos casos, duros en otros, del entorno de la movilización del MO, en los que se busca, con el grito colectivo, el impacto de las demandas.

Aparte de los gritos comunes a todos los movimientos como "No nos mires, únete", "Televisión, manipulación" y otros similares, añaden, por ejemplo, "Vecino, escucha, esta es tu lucha". Transcribiremos a continuación una muestra de los lemas propios del MO. Obviamente, no están todos y la clasificación que aquí se propone trata de situarlos en un contexto. En las notas al pie se exponen sus propios mensajes.

Vivienda: Consideran que para acceder a la vivienda, acabar con la especulación de viviendas y solares, la solución inevitable es la ocupación de las casas abandonadas. Denuncian como culpables, entre otros, a los subasteros y a la Iglesia. Según los lemas, el proceso de ocupaciones es imparable, por la resistencia y la persistencia del movimiento²⁴.

Espacios culturales: La ocupación empieza, pero no termina, en la necesidad de techo o viviendas. Se necesitan espacios comunes, Centros Sociales en donde experimentar formas de vida distintas, con autonomía y alternativas contra-culturales, en donde confluya el mestizaje. Luego sigue el liberar espacios en el barrio y, por qué no, ¿en toda la ciudad?²⁵

Una vez localizado el *master frame* dominante del movimiento (vivienda y contracultura), vemos que existe un *master extension*, que consiste en añadir otros temas a los iniciales o propios (para extender así los apoyos y marcos) del movimiento. Entramos, pues, en un ámbito de intervención más extenso, junto, en paralelo o en competencia a otras organizaciones y movimientos. Así, por ejemplo, las injusticias sociales o la desigual distribución de la riqueza son denunciadas en múltiples ocasiones al igual que las medidas que se toman (o se dejan de tomar) para solucionar los problemas sociales²⁶.

Entre sus objetivos, se proponen la emancipación de los trabajadores mediante la conquista de los medios de producción, distribución y consumo. Condición previa para alcanzar el comunismo libertario (sociedad regida por el apoyo mutuo, la solidaridad, el colectivismo y la democracia directa) es la destrucción del capitalismo y del Estado. Los mensajes de ámbito laboral muestran su insumisión al paro, a la precariedad laboral y al trabajo temporal y, en definitiva, a la explotación²⁷.

Esa porosidad temática y de militancias que tiene el MO con otros movimientos (de solidaridad, obrero, etc.) no impide que se señalen los límites y definan a sus adversarios. Como *boundary marker* (marcador de límites), utilizan los gritos, los símbolos, la quema de banderas, la estética, etc. La extrema derecha y las Fuerzas de Seguridad del Estado son los mayores adversarios. El antifascismo es uno de los "frentes" del movimiento. Acusan de fascistas a los que lo son por su ideología, o a quienes acusan de "comportarse" como tal (periodistas, Manzano, Aznar, etc.)²⁸.

En el ámbito de la denuncia de la represión, el sistema penal-judicial y la policía son los que se llevan las críticas, ironías e insultos. Respecto al primero, los temas son las detenciones, encarcelamientos y los malos tratos²⁹. Respecto a la policía, y al igual que otros sectores juveniles, sienten una profunda animadversión, y ello se refleja en sus mensajes, que denuncian su violencia, su control social, sus comportamientos o su dependencia del poder³⁰.

Algunas ocupaciones y desalojos tuvieron también sus gritos propios haciendo referencia a situaciones específicas o coyunturales de la política general³¹. En ocasiones, cuando en una protesta se topan con las entradas de los grandes almacenes, animan a los consumidores a no comprar (Gratix, Yo Mango, Consume hasta morir, etc.) o a procurarse bienes o utilizar servicios públicos sin pagar³².

LA CONTESTACIÓN OKUPA EN LA CALLE

Si consideramos el conjunto de la movilización de protesta, las dimensiones del movimiento okupa son reducidas en cuanto al volumen de convocatorias y al número de asistentes. Sin embargo, con su presencia física y auto-organizativa, suponen un importante apoyo del conjunto de los movimientos del Área Alternativa de los años ochenta y del hoy movimiento antiglobalización. Convergen en los Centros Sociales en los que se celebran reuniones de debate y convocatorias de apoyo a otras

muchas campañas no reflejadas en el estudio específico que aquí se presenta. Con su estética propia, participan también en convocatorias organizadas por colectivos, asociaciones y/o sindicatos que luchan por un cambio radical de la sociedad (extrema izquierda, anarquistas, nacionalistas, etc.). Al igual que los colectivos de extrema derecha, son considerados, por lo general, como grupos "antisistémicos" (*outsiders*) ya que sus metas y objetivos se contraponen frontalmente a los de la ideología dominante (*frame transformation*) y al *statu quo* social que lo sustenta.

Respecto a la acción colectiva, tras la observación de las ondas cortas y largas del MO se confirma la idea de que los mayores índices de movilización se producen en las protestas posteriores a los desalojos. Igualmente, y posiblemente unido a lo anterior, se constata también que las decisiones políticas (cuando existen) y judiciales (y esto resulta más sorprendente) no suelen producirse en años con citas electorales (municipales, generales), o al menos en el periodo previo a las consultas. Cabría pensar con ello que se intenta evitar, de una forma u otra, la crispación social que producen las masivas detenciones o los incidentes, siempre confusos, que se producen entre jóvenes y policías, o incluso evitar que temas como el de la vivienda salten al debate real de la ciudadanía.

A través del análisis de los propios discursos del movimiento (textos y pancartas) desde las teorías de *agit-prop* y desde el análisis de marcos, vemos que el tema dominante del movimiento es el derecho a la vivienda, unido a la necesidad de "espacio urbano" o "zona de autonomía local". Aun siendo el espacio el tema central del MO, en sus lemas y posicionamientos se refleja un ámbito de intervención social más extenso, como es la contestación contracultural, antiautoritaria y anticapitalista.

En cuanto a las organizaciones y bases del movimiento, y por tratarse de colectivos autónomos, el *frame alignment* o cuadro de interpretación, entendido como la relación entre la interpretación del individuo y el resto de los miembros de la organización, es muy disperso. Las distintas okupaciones evolucionan en función de sus propias experiencias y de la información que reciben acerca de las otras, pasadas o presentes (laboratorios) pero sin centralismo orgánico ni estructuras jerárquicas que las constriñan. Posiblemente aquí resida la riqueza participativa y, a su vez, las limitaciones del propio movimiento. El MO "no controla" al MO. En otras palabras, los colectivos no se hacen responsables de las acciones de sus miembros (sin carnet y que lo son por afinidad, amistad, temporalidad, en la acción, etc.) y estos no lo son ante ninguna organización. Aun existiendo cierta convergencia en las formas de movilización (*consensus mobilization* de Klandermans), en los fines y metas *cognitive liberation* (Mc. Adam) y en los discursos públicos y paquetes

ideológicos (Gamson) comunes de sus miembros, cada individuo actúa por su cuenta. El compromiso de algunos y la espontaneidad y voluntarismo de otros regeneran al propio MO. Así, por ejemplo, “las manifestaciones de protesta consiguen agrupar, ante todo, a las personas vinculadas a las diversas okupaciones que existen en una misma ciudad y son fácilmente la semilla de nuevos activistas para las siguientes okupaciones” (Martínez, 2001: 7). La esencia de este movimiento, que reniega de las organizaciones formales por su tendencia a centralizar y burocratizar la acción, hace imprevisible su futuro, dado que esa falta de núcleo estable puede tanto afectar a su continuidad como permitir un constante rebrotar atomizado.

Una vez que, con el paso del tiempo, los jóvenes van constatando el olvido por parte del poder de sus responsabilidades económico-sociales constitucionales (artículo 47, derecho a la vivienda, y artículo 35, derecho al trabajo), se va extendiendo entre ellos un cierto cinismo democrático y descreimiento sistémico. A la par, se va reforzando el autismo del movimiento frente al esquema de ofertas (pan y circo = TV, ETT, droga/botellón/deporte, OT) y rigideces del sistema (poca apertura de la Estructura de Oportunidad Política).

Las peticiones y formas expresivas del MO (poco ritualizadas e institucionalizadas)³³ son ciertamente “incómodas” para el sistema político, incluso el democrático, e inasumibles sobre todo para el sistema económico triunfante. Por ello la repercusión de su expresión asociativa y contra-cultural suele silenciarse. El reflejo de la movilización de los okupas en los medios de comunicación es muy limitado. Aun siendo ciertamente protestas con un mayor riesgo de generar incidentes que las de muchos otros movimientos sociales, los medios suelen resaltar la violencia como aspecto consustancial al movimiento relacionando y amplificando el binomio okupas/violencia.

Debido a esto, al acoso policial, judicial y mediático, las organizaciones tienden a reducir sus bases y a radicalizarse, lo que precipita al movimiento en una espiral de ataques y contraataques que produce casi inevitablemente la pérdida de apoyos entre la opinión pública que incrementa las demandas de control e incluso eliminación del movimiento. En estos contextos, al igual que en los de ilegalidad, se pueden ocultar temporalmente los conflictos (en la calle, por ejemplo), pero estos no desaparecen y dan lugar a los llamados “terrorismos de baja intensidad”. Además, el MO, exista o no como tal, implica entre “sus miembros” un estilo de activismo que va más allá de las modas o las organizaciones concretas. Existen también expectativas de que el futuro MO “okupe” los espacios—más institucionalizados—abandonados por el histórico movimiento vecinal. Son espacios burocratizados

y sin bases juveniles, “invadidos” a finales de los ochenta por las organizaciones de pequeños o medianos comerciantes. Se produce así el dilema entre la representatividad de organizaciones que promueven un barrio de ciudadanos consumistas (y que se muestran alarmados por problemas como la inseguridad) o por un barrio de vecinos participativos (que quieren mejoras en los precios o calidad de vida en sus viviendas y servicios comunitarios). Esta disfuncionalidad entre MO y asociaciones de vecinos se observa en el hecho de que no parece existir una correlación entre el incremento del precio de los pisos y el aumento de la movilización, a pesar de ser la necesidad de vivienda el origen del movimiento. La movilización obedece más a coyunturas de acción-reacción a las okupaciones. Igualmente, la solidaridad con campañas (locales e internacionales) no específicas del movimiento (antiglobalización) llena gran parte de la agenda, de la actividad y, por tanto, de los esfuerzos del movimiento, desactivando sus temas propios (sobre todo el de la vivienda).

NOTAS

1. Parten de los clásicos de las teorías de la ruptura (*breakdown theory*) centrada en procesos de cambio acelerado y desintegración social, (trabajos de Kornhauser, Smelser, Snow, etc.). Estos trabajos se han desarrollado con interesantes resultados, principalmente en EE.UU. (Snyder & Tilly, 1972, 1978, 1986; Mc Phail, 1971); (Tarrow, 1989), y Europa: Francia (Tartakowsky, 1998; Favre, 1990; Fillieule, 1996, 1997), Suiza (Kriesi, 1981; Wisler, 1995), Holanda (Klandermans, 1984), Alemania (Ekiert & Kubik, Rucht), Bélgica (Zorrilla, 1976), Italia (della Porta, 1998), Portugal (Palacios, 2001), España (Adell, 1989).
2. La movilización en serie nos muestra:
 - el apoyo de organizaciones (partidos, colectivos sociales, etc.);
 - el apoyo de personas (numérico, en relación al colectivo afectado, etc.);
 - el grado de institucionalización o autonomía (apoyo líderes, económico);
 - el repertorio de la acción colectiva (tipo de movilización);
 - las reivindicaciones, lemas y consignas (verbales, escritos, expresivos, simbólicos);
 - el ambiente de las convocatorias (festivo, pacífico, incidentes, violento);
 - los escenarios urbanos de la expresión del conflicto;
 - el grado de facilitación/represión de la Estructura de Oportunidad Política;
 - el impacto de la movilización en los espacios informativos;
 - las estrategias anteriores, paralelas y de imitación;
 - los éxitos y fracasos (inmediatos/posteriores, internos/externos);
 - la toma de decisiones de los actores tras la movilización.

Para el estudio de la movilización (en general), estos aspectos anteriores han de relacionarse con: la postura de la opinión pública ante el conflicto (encuestas), la cronología sociopolítica paralela (directa e indirecta), las dinámicas movilizadoras de otros sectores o movimientos (protagonismo y trasvase de organizaciones y simpatizantes) y, finalmente, la importancia de la experiencia participativa y su impacto en la memoria colectiva (histórica o presentista, según el caso).

3. A las cuales asistirían, según nuestros cálculos, en torno a la suma de 12.924.400 personas.
4. Un ejemplo reciente de los resultados de la aplicación del estudio de la movilización en el caso español en la década de los noventa puede verse en Adell, 2000.
5. Problema que hoy por hoy, lejos de solucionarse, sigue agravándose. Por ejemplo, los últimos datos del INE confirman la existencia de 200.093 viviendas vacías en la Comunidad Autónoma de Madrid, lo que supone el 8,9 por ciento del total, mientras que otras cifras duplican las oficiales. Entre 1998 y 2002 el

- precio de la vivienda ha subido un 63,3%, mientras que en el mismo periodo los salarios se han incrementado un 9,1%. El endeudamiento familiar alcanza, así, niveles insostenibles.
6. Según la Federación Provincial de Vecinos de Madrid (hoy FRAVM) en marzo de 1978 existían en Madrid al menos 250 viviendas ocupadas (San Blas, Carabanchel, Palomeras).
 7. Su proyecto cultural empieza en 1977 con la ocupación en Mantuano, 51. En 1981, pactan unos locales con el Arzobispado en la calle General Zavala, 10. En 2001, tras múltiples movilizaciones, la Iglesia les retira el local, y finalmente les cede otro en la calle Luis Cabrera, 19. En el estudio empírico no se incluyen sus acciones, ya que pueden atribuirse "al movimiento cultural o contracultural".
 8. La ritualización del conflicto delimita la temporalidad de las protestas a las breves horas en que se celebra el acto. Recientemente, la proliferación de acampadas en la vía pública y de ocupaciones de edificios *sine die* aparecen en el repertorio de la acción como expresiones no convencionales. Caso aparte es la ocupación indefinida de viviendas vacías.
 9. Esta diferenciación entre espacio público y privado es cada vez más compleja ante la creciente "privatización" de los espacios públicos. Por ejemplo, en Estados Unidos, McCarthy & McPhail distinguen entre "Foros públicos tradicionales" (calles, parques, espacios expresivos), "Foros públicos de acceso limitado" (propiedades gubernamentales, aeropuertos, universidades, etc.), "Foros no públicos" que "incluyen las propiedades gubernamentales no acogidas a la expresión de opiniones, por tradición o requerimiento, como son las oficinas de correos y las prisiones" y lugares privados (excluidos del derecho de manifestación") (Mc Carthy & Mc Phail, 1997: 20). La proliferación de centros comerciales y espacios privados confronta ya los derechos y libertades de unos y otros. Ejemplo de ello son las dudosas intervenciones de Guardias Jurados en la disolución de piquetes sindicales o grupos de vecinos, o amonestando a consumidores, o a simples grupos de Hare Krishna, en las zonas —a cielo abierto— de influencia comercial, eliminando mensajes partidistas y no publicitarios.
 10. G. Lipovetsky, autor de *La Era del vacío* (1990), se refiere a los valores imperantes en la posmodernidad, como la moda y el individualismo, en los que se observa la erosión acelerada de los valores e identidades sociales tradicionales, la extensión del ludismo consumista, el influjo de la publicidad en los estilos de vida, la "espectacularización" de la política, el culto al cuerpo y la propia imagen, la generalización del proceso de la moda, etc. En el contexto extremo más reciente, es "la sociedad del hiperconsumo sin fronteras" (Lipovetsky, 2003).
 11. Una de las múltiples definiciones de "creatividad" es la de Ilya Prigogine: "El individuo, afirmándose frente a la sociedad, el individuo rebelándose contra todos los conformismos opresores: esta es la situación de confrontación dramática que evoca el concepto de creatividad" (Prigogine, 1983: 65).
 12. Como afirma Durán, "este movimiento surge a partir de las campañas de acción directa que impulsan grupos ecologistas radicales (Earth First, Alarm UK...) contra la construcción de grandes infraestructuras de transporte y contra la expansión irrefrenable de la movilidad motorizada, confluyendo posteriormente con el movimiento de ocupación urbana, y con grupos de defensa de los derechos civiles y ciudadanos". (Fdez. Durán, 2000: 13).
 13. Como por ejemplo: ocupación de un hotel en remodelación, de oficinas del Inem, de la Bolsa, de El Corte Inglés, etc.
 14. En 1999, por ejemplo, la táctica consistió en, una vez concentrados, dividirse en tres grupos. Cada grupo va con un "sumo sacerdote" o "profeta" y con un "pastor". Al entrar en los sitios, los demás (borregos) escuchan al pastor: "vosotros quedaos fuera", "a la policía ni caso (no existen, son invisibles)". Esta autonomía asistida conlleva que "algunos cometerán pecados, (...) dejadles, saben lo que hacen..." (octavilla del 18 junio 1999).
 15. Esta definición viene precedida por el diagnóstico, y la ocurrencia: "Estamos en el Madrid del siglo XXI: Ansuátegui gobierna las calles, el derecho de manifestación y la libertad de expresión han sufrido severas restricciones. Multas, prohibiciones y apaleamientos se han hecho lugares comunes. Los movimientos sociales andan reprimidos y deprimidos, hasta el punto de que las manifestaciones convencionales, cuando no reúnen multitudes apasionadas (pocas veces), son a menudo una expresión triste, aunque digna, de nuestra buena voluntad resistente, indomable... que se comunica poco con el resto de la ciudadanía. Pero la ciudad no es sumisa, como nos quieren hacer ver. La ciudad busca siempre nuevas formas de expresar su deseo de transformación... Alguien propone hacer una mani por el aniversario del Labo 03: celebración y lucha. Otra responde imaginando un desfile: gritos, consignas, pancartas... incluso música y baile. Otra responde hagamos otra cosa. Resaltemos en esta ocasión más el sentido comunicativo y creativo de las manifestaciones públicas y menos el sentido de demostración de fuerzas, de apoyos... no vaya a ser que las fuerzas y los apoyos sean los de siempre. Y no lo hagamos sólo por El Labo, hagámoslo por lo que el Labo supone: un lugar de cruce y encuentro de propuestas sociales para acabar con el Madrid de la especulación, el capital, la guerra y la miseria cotidiana" (octavilla-tríptico, manifestación del 8 de febrero de 2003).

16. Así por ejemplo, el delegado del Gobierno en Madrid, P. Núñez Morgades, refiriéndose a una mani okupa "no comunicada", interpreta que "no es ilegal sino irregular: Si el orden no se altera, no hay por qué resituirlo" (marzo 1997). Otro estilo, posterior (F.J. Ansuátegui), entiende que cualquier manifestación "no comunicada" y no autorizada posteriormente es ilegal, altera el orden por definición y por tanto es susceptible de ser disuelta. Reflejan distintas interpretaciones y talantes sobre la alteración del orden, con las mismas leyes.
17. Entre este tipo de incidentes destacan: cortes de tráfico, cruce de vehículos, lanzamiento de basuras, rotura de cristales o mobiliario urbano, lanzamiento de huevos a fachadas, breves ocupaciones, "piketes glotonos" (comer y no pagar, en una huelga), detenciones y en muchos casos encontronazos entre las FSE y los manifestantes (que deriva en forcejeos, agresiones, contusiones leves, denuncias, etc., entre unos y otros).
18. Los casos a que nos referimos son: destrozo masivo de mobiliario urbano, propiedad pública o privada, violentos enfrentamientos de manifestantes y duras cargas policiales, múltiples heridos y/o detenciones masivas.
19. Para otros análisis de prensa del MO, ver el capítulo de Javier Alcalde.
20. En esta movilización asistieron según las fuentes: *Cadena Ser* +5000; *El País*, *El Mundo* y *Upa* 5000; *Abc* 3000. También se celebraron otras 10 manifestaciones contra el desalojo de "La Guinda" y por la libertad de los 155 detenidos dentro de la casa.
21. De las 126, 24 aparecen reflejadas simultáneamente en tres periódicos (*El País*, *Abc* y *El Mundo*). Respecto a cada uno de ellos, 53 aparecen en *El País*, 52 en *El Mundo*, 34 en *Abc*.
22. De la labor periodística y contrainformativa de UPA-Molo, desde su fundación en 1988 y a pesar de la precariedad de medios, valga como ejemplo que en el periodo 1985-2002 informa al menos de más de 650 manifestaciones (un 10,7 por ciento del total de la muestra).
23. Cabría añadir otro tipo de lema: la divisa que consiste en "una fórmula que simboliza el ideal de una causa noble, de un movimiento, de un individuo" (Reboul, 1975: 39). Son más típicos de grupos de extrema derecha, como por ejemplo, "Pan, trabajo, libertad", "Dios, patria, rey", "Una, grande, libre", etc.
24. Gritos: "Derecho a techo", "Si no tenemos casa, tenemos que okupar", "Casa abandonada, casa ocupada", "Casa ocupada, casa encantada", "Menos solares, más viviendas", "Leguina, capullo, queremos un piso como el tuyo", "Contra la especulación, okupación", "Al bote, al bote, subastero el que no bote", "La solución, es la ocupación", "No hay mutación que pare la okupación", "Okupa y resiste", "Un desalojo, otra okupación", "Ó-ku-pa-ción"; y pancartas: "Madrid capital de la especulación", "Subasteros, ladrones, no nos toquéis los cojones", "Arzobispo, con la Prospe no se juega", "Casa sin gente, gente sin casa, ¿que pasa?", "Casa vacía=casa okupada", "Queremos casa para la gente, no ruinas para las ratas", "Si el Ayuntamiento promete un feliz desalojo, nosotros les prometemos okupar la ciudad".
25. Gritos: "Okupa la calle, okupa el espacio", "No podrán desalojar la cultura popular"; y pancartas: "10, 100, 1.000 Centros Sociales, Okupación", "Centro social", "CSO, 100 sueños de realidad", "Por la necesidad de vivir, el gusto de okupar", "Recuperemos la autonomía para dirigir nuestras vidas", "La calle es nuestra, no de ellos", "Lavapiés diferente, multicultural, disidente e insumiso", "Esta ciudad tiene signos de vida, okupación", "Queremos todo y tomaremos el resto", "320 años de cárcel por liberar espacios a los 61 de Guindalera", "Por la cultura popular y la autogestión", "Vuestra cultura apesta", "Espacios sociales, cultura popular", "En el Labo construimos lo que el Ayuntamiento nos niega", "Reclama las calles y reinventa tu ciudad".
26. Gritos: "Vosotros comiendo, nosotros muriendo", "Rico, despierta, estamos a tu puerta", "Vuestra riqueza es nuestra pobreza", "Stop precariedad", "Qué casualidad, aumenta la pobreza y el gasto policial"; y pancartas: "Vuestra opulencia es nuestra exclusión", "Contra la droga, soluciones sociales, no policiales".
27. Gritos: "Viva la lucha de la clase obrera", "Contratos basura, futuro de mierda", "Menos parados y más trabajo", "Si la ETT te explota, explota la ETT", "Trabajo temporal, explotación total", "Estas ETT las vamos a quemar", "Trabajo temporal, explotación legal", "Trabajo temporal a la familia real"; y pancartas: "Has encontrado otra mierda de empleo", "Cerremos las ETT".
28. Gritos: "Vosotros, fascistas, sois los terroristas", "No, no, no pasarán", "Periodistas, fascistas y amarillos", "Facha, facha, facha, el alcalde es un facha", "Aznar, fascista, estás en la lista".
29. Gritos: "Abajo los muros de las prisiones", "Libertad, insumisos presos", "Ahí se tortura", "Libertad detenidos", "Si no los sueltan los vamos a sacar"; y pancartas: "No más juicios farsa", "Stop represión", "Presos a la calle", "En este país se tortura. Tu silencio es complicidad".
30. Gritos: "Policía asesina", "Asesinos a sueldo, abuso de poder", "Contra el Estado y su violencia ahora y siempre resistencia", "Policía Nazional, (bis), el que no baile, Policía Nazional", "Legal o ilegal, nos da igual", "Video policial, control social", "La policía tortura y asesina", "Los violentos llevan placa y pistola", "Desalojo, terrorismo estatal", "Un desalojo, un madero cojo", "Que busquen a Roldán y nos dejen

- en paz"; y pancartas: "Alto a la represión, un desalojo otra okupación"; "No a la videovigilancia", "Más churros y menos porras".
31. Gritos: "Amparo 83 es de Lavapiés", "Reinosa, Argumosa, así se hacen las cosas", "Minuesa resiste, no pasarán", "Aquí están los hijos de Satán", "No hay butrón que pare la okupación", "No son butroneros, son compañeros", "El Laboratorio se queda en Lavapiés", "Arde España si desalojan La Nevera", "La escuela se queda en Prosperidad", "Guin-da-le-ra"; y pancartas: "10 años abandonada, 1 desalojo, 1 muerto" (en Valencia).
 32. Gritos: "Okupar El Corte Inglés", "No consumas, únete", "Aquí estamos, los invisibles", "Si la regla es cosa nuestra, las compresas también", "Ito, ito, ito, transporte gratuito".
 33. Nos referimos aquí a las que Tilly denomina *Contentious gatherings*, las cuales consisten en acciones como manifestaciones no comunicadas, asambleas en la calle, ocupaciones, sabotajes, etc.

PRÁCTICAS Y LEGITIMIDAD DE LA OKUPACIÓN EN EL MOVIMIENTO CIUDADANO

¿Qué relaciones encontramos entre el movimiento vecinal y el movimiento okupa? La lógica de ambos podría sugerirnos la idea de que tanto sus reivindicaciones, como las formas de lucha y de acción, marcarían un punto de conexión entre ambos: demandas ciudadanas con respecto a la vivienda, a la mejora de las condiciones urbanas y calidad de vida en los barrios, espacios públicos para uso de los vecinos, etc. Sin embargo, el devenir histórico marca las diferencias, en unos casos, y las conexiones, en otros. La intención de este capítulo es la de hacer una descripción de la trayectoria del movimiento vecinal, en la que se pone de manifiesto cuáles han sido las líneas generales que desde este se han seguido, siempre enmarcado dentro de la heterogeneidad que actualmente lo caracteriza, y cómo los colectivos okupas han surgido como movimiento diferenciado de aquel. La cuestión generacional, así como las condiciones políticas y sociales en las que surgen uno y otro serán dos elementos importantes a tener en cuenta, pero además, y de cara a establecer una articulación entre ellos, como propuesta de lo que R. González denomina “nuevo movimiento vecinal”, intentaremos indagar en algunas

experiencias que se están dando y que están marcando un momento de reflexión y debate en el interior de las distintas organizaciones.

Encuadraremos al movimiento vecinal en el más amplio concepto de movimientos ciudadanos, si nos atenemos a un análisis histórico que vincule las diversas reivindicaciones de los ciudadanos, organizados en diferentes colectivos, a numerosas formas de acción y de lucha en defensa de las condiciones y la calidad de vida en las ciudades.

En el Estado español con frecuencia se ha identificado al movimiento vecinal con las asociaciones de vecinos que surgieron a finales de los años sesenta, bajo el paraguas legal de la Ley de 1964 sobre Asociacionismo, y que tuvieron su mayor proliferación y desarrollo en los años setenta, manteniéndose aún tres décadas más.

El surgimiento del movimiento vecinal, como colectivo que reivindica la mejora de las condiciones materiales de vida en las ciudades, se ha manifestado a través de diferentes formas de protesta y de acción, con prácticas que han marcado el origen y desarrollo del propio movimiento y de las asociaciones vecinales que surgieron y plantearon su actividad dentro del marco de acción colectiva impulsada desde aquel.

La situación material en la que vivían y viven muchos ciudadanos se ha hecho patente en varios frentes. En lo que se refiere a la cuestión urbana, han sido las reivindicaciones ante la falta de equipamientos públicos, infraestructura urbana, transportes y acusadas deficiencias en las viviendas existentes, o la carencia de estas, además de otros temas vinculados con la salud o la educación, las más extendidas y las que más protestas han provocado por parte del movimiento vecinal en su conjunto y a lo largo del Estado español.

A finales de los años setenta y principios de los ochenta, en relación con la vivienda, el movimiento apoyó una ocupación, con "c"¹, a familias que carecían de este bien y se instalaban en casas que se encontraban deshabitadas y en bastantes casos tuteladas por organismos públicos (como el Ministerio de la Vivienda). Generalmente, no se había dado ningún uso y se estaban adjudicando mediante fórmulas y con criterios propios de un régimen político corporativista, basado en profundas desigualdades, como el mantenimiento de ciertos privilegios a personas vinculadas con el propio régimen (funcionarios públicos, sindicato, etc.). La legitimidad que adquirió el movimiento vecinal ante esta situación se materializó, en algunos casos, en el reconocimiento de derechos por parte de los jueces a favor de aquellos que habían realizado las primeras ocupaciones. Por ejemplo, con la firma de nuevos contratos negociados, aunque no siempre, pues las respuestas no se

dieron de forma homogénea, llegándose a producir en frecuentes casos violentos desalojos.

Este primer elemento nos permite indagar sobre lo que significó la ocupación en aquel momento y las características del movimiento okupa actual, como colectivo diferenciado. Desde esta perspectiva, un aspecto a destacar es el carácter familiar-individual en que se planteaba el derecho a la vivienda; se trataba de casos particulares de familias, que carecían de un espacio donde vivir, pero esta reivindicación no se planteaba de forma colectiva, sino que eran peticiones individualizadas, apoyadas puntualmente por las asociaciones de vecinos. Pero además, se trataba de reclamar un derecho individual, la vivienda, no como una forma de lucha política, tal y como lo plantearían los colectivos okupas más tarde, en el sentido de cuestionar el uso colectivo de los espacios públicos urbanos.

La reivindicación okupa de vivienda será planteada como un espacio público y una alternativa al modo de vida caracterizado por las relaciones de poder del Estado capitalista, y de los espacios públicos, para uso colectivo y autogestionado para la realización de actividades sociales alternativas, frente a aquellas actividades que son propuestas desde los poderes institucionales.

El sentido de la ocupación frente a la okupación presenta, pues, estas dos diferencias claves para entender la existencia de cada uno de ellos.

Sin embargo, desde un análisis histórico y comparativo con la trayectoria que ha seguido el movimiento de okupación en otros países europeos (Holanda, Alemania, Italia o Gran Bretaña), se ha tratado de establecer una línea continua que une las primeras luchas y las primeras ocupaciones al surgimiento del movimiento okupa con una identidad propia.

Frente a una adjudicación pública que nunca llegaba a producirse, se llevan a cabo ocupaciones masivas por parte de familias que esperaban su vivienda. Según los datos del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, son censadas 1.754 ocupaciones en barrios de Madrid, Barcelona, Bilbao, Sevilla y Málaga² (Doniostialdeko Okupatio Batzarra, 2001: 46); 400 viviendas ocupadas en el polígono de la Gándara en el Ferrol; 400 en el barrio Virgen de los Reyes, en Sevilla; luchas en Santander, ocupaciones en Barcelona, la Asamblea por la Casa de Pamplona, algunas asociaciones de vecinos, u otras nuevas formas (asociaciones de afectados, asociación de trabajadores por una vivienda digna, etc.) han mantenido "en casi todas las ciudades movimientos, a veces embrionarios, pero muy radicales por el derecho a un alojamiento digno" (Villasante, 1984)³. En Madrid, en barrios como La Ventilla, San Blas o Carabanchel, se promovieron ocupaciones colectivas de viviendas.

Como decíamos más arriba, no en todos los casos estas ocupaciones finalizaron con el reconocimiento del derecho y la cesión de la vivienda por parte de los poderes públicos, aunque en otros casos, y dada la presión y las reivindicaciones hechas desde los movimientos ciudadanos organizados, se dieron fórmulas que iban desde la firma de un contrato con el reconocimiento del derecho, hasta la obtención de terreno de titularidad pública para la construcción de viviendas sociales para las familias que las estaban solicitando a través de esos colectivos organizados.

El caso de Terrassa, y del colectivo que en esta ciudad obrera de Barcelona surgió, la Asociación de Trabajadores por una Vivienda Digna, es el del reconocimiento público del derecho a viviendas sociales desde la lucha en la calle. A finales de 1976 se producen dos ocupaciones y dos desalojos violentos. Mediante el uso de la fuerza pública, la ocupación de 130 viviendas en el polígono de Vilardell fue contestada por la Policía Nacional bajo la consigna de *"detener a todo el mundo y que a quien se resista lo tirasen por el balcón"*⁴ (Pi Janeras, J.M., 2000: 166). Unos meses más tarde, una acampada en solidaridad con los trabajadores del Hospital de Sant Llútz lleva a 90 personas a ocupar el Paseo Comte d'Egara, siendo arrasados por la policía. No serían estos los únicos hechos aislados que en estos meses se estaban produciendo en Terrassa, sino el ambiente de lucha y de tensión generalizada el que llevó al delegado provincial del Instituto Nacional de la Vivienda a reunirse con los delegados de la Asociación de Parados por una Vivienda Digna y confirmar que se realizaría la compra del polígono de Vilardell para adjudicarlo a viviendas sociales.

Sin embargo, ese apoyo inicial que dieron las Asociaciones Vecinales a estos vecinos que carecían de una vivienda digna fue estimado como soluciones particulares a casos concretos, por lo que las luchas vecinales frente a las ocupaciones fueron perdiendo fuerza y dejaron de apoyarlas como dinámica general.

A partir de los años ochenta las asociaciones de vecinos dieron un viraje en relación con lo que habían sido sus luchas y reivindicaciones hasta ese momento, redefiniendo su actividad hacia las políticas urbanísticas, reglamentaciones municipales de planeación o participación ciudadana, hacia el ámbito institucional en general. En la década de los ochenta surgen las primeras okupaciones, en Madrid y Barcelona, al estilo de los modelos que estaban teniendo lugar en otras ciudades europeas.

El derecho a una vivienda digna es uno de los derechos sociales reconocidos en la Constitución española de 1978 pero, más allá de su plasmación en la práctica, es una de las carencias fundamentales de las que han adolecido y adolecen

muchos españoles en la actualidad. Frente a este derecho se contraponen el pilar de las relaciones de producción capitalista, el derecho a la propiedad privada. Es el choque entre ambos derechos, entre otros elementos, lo que se ha usado reversivamente como el centro del debate en torno a la okupación. Los abogados de los movimientos okupas, como antes, de las ocupaciones familiares, y las Asociaciones de Vecinos y otros testigos que acudían a apoyar las ocupaciones han esgrimido frecuentemente este derecho constitucional frente a la especulación de la vivienda (la gran cantidad de viviendas vacías que existen en nuestras ciudades).

El concepto de "reversión" ha sido en la práctica usado por los movimientos más que en la teoría, desbordando con hechos prácticos a los poderes públicos, ante el incumplimiento sistemático de lo que dicen. De esta forma se hace manifiesto que los ciudadanos son más consecuentes que las Administraciones al ejercer sus derechos reconocidos, aunque vayan contra estos derechos, demostrando las contradicciones legales que contienen las distintas disposiciones del ordenamiento jurídico, que no se ajustan a las necesidades populares.

CRISIS Y RECOMPOSICIÓN EN EL MOVIMIENTO VECINAL

De la crisis del movimiento vecinal se viene hablando desde el año 1977, como encontramos en algunas de las publicaciones de aquel momento: "[...] para algunos, 1977 está siendo el año de la crisis de los movimientos vecinales. Incluso hay algunos que afirman que 1976 ha podido ser el último año fuerte de las Asociaciones de Vecinos [...]"⁵ (Cidur, 1977: 12).

Según se recoge en *Las Comunidades Locales* (Villasante, 1984), a finales de los años cincuenta se producen algunos acontecimientos de lucha urbana esporádicos, que continúan en los sesenta con algunos casos de Comisiones de Barrio, que serían el precedente de las Plataformas de Barrio, que contaron con una extrema politización en núcleos de activistas y más tarde se abrieron hacia una vinculación con los vecinos para proponer movilizaciones concretas sobre problemas que afectaban al barrio.

La Ley de Asociaciones, de 1964, significó la legalización de muchas de las organizaciones vecinales existentes entonces y la aparición de otras muchas a lo largo de la geografía española, dando lugar a una larga carrera por obtener ese reconocimiento legal. En las principales ciudades españolas se empiezan a reconocer todas las asociaciones vecinales existentes y en aquellos barrios donde aún no se han creado empieza una dura tarea por crearlas, al mismo tiempo que la realización

de toda una serie de formalidades, en relación con los estatutos, registros, etcétera, que trajeran el reconocimiento legal de las organizaciones existentes. En algunos casos, a estos trámites se les sumaba la resistencia por parte de las autoridades públicas, quienes trataban de retrasar al máximo la aprobación definitiva de estatutos y la inscripción en el registro correspondiente que diera el estatuto legal a la organización. Tal fue el caso de la mayoría de las asociaciones surgidas en los años setenta, donde la coletilla de “en trámite” significó la falta de reconocimiento legal durante varios años.

Este retraso en el trámite ha sido argumentado por parte de sus representantes como el interés por parte de la autoridad, de los gobernadores civiles en concreto, de evitar el reconocimiento de la representatividad de las asociaciones y de su legitimidad para actuar en nombre de sus vecinos⁶.

Parece ser que el año 1976 marca un punto de inflexión en la historia del movimiento vecinal. Si hablamos del auge del movimiento, es precisamente entonces cuando más movilizaciones y más extensión adquieren este tipo de organizaciones.

Es interesante analizar el contexto, sobre todo político, en el que nos encontramos. Precedentes de las Asociaciones de Vecinos fueron los Comités y las Plataformas de Barrio, las organizaciones embrionarias del movimiento vecinal, pero marcadas por una alta politización de sus miembros. Los partidos políticos se encontraban aún sin legalizar o en proceso de hacerlo, y los sectores más politizados de la sociedad encauzan su activismo a través de las organizaciones vecinales. Más tarde se buscaría el nexo con los vecinos y se plantearían las reivindicaciones concretas que tienen que ver con las condiciones urbanas propias de cada territorio.

¿Por qué ya en 1977 se empezó a hablar de la crisis del movimiento? Según algunas interpretaciones, esta crisis se funda precisamente en aquella extrema partidización encubierta, que trae al campo de las asociaciones vecinales las constantes disputas entre los diferentes partidos y grupos clandestinos que pretendían salir a la luz con estos apoyos vecinales.

Después de los años ochenta, es verdad que el número de asociaciones crece, pero no así la actividad y repercusión de las reivindicaciones. Comienza el traspase de los dirigentes vecinales a otras actividades municipales y no hay una perspectiva clara que oriente a estos movimientos vecinales.

Sin embargo, en aquellos años no se podía prever aún el derrotero político que el movimiento seguiría. Varios son los aspectos que nos permiten argumentar sobre la crisis a la que el movimiento vecinal se ve sometido. Después de la década de los setenta, en la que el movimiento se convierte en protagonista político y social de las principales movilizaciones que tuvieron lugar durante los últimos años del franquismo y el periodo de la transición política, en los años ochenta entra en

una fase de crisis, afectada fundamentalmente por las condiciones de normalización democrática que se viven en la política española.

Es cierto que el movimiento vecinal, como se ha dicho anteriormente, encerraba un componente político muy significativo, ya que muchos de sus dirigentes actuaron desde el movimiento para reclamar las libertades políticas que el régimen franquista había negado. La prohibición de partidos y organizaciones políticas trajeron como consecuencia la creación de otro tipo de organizaciones que permitieron la lucha y la reivindicación: más allá de cuestiones estrictamente urbanas, reclamaban y cuestionaban el modelo político existente. Muchos de estos dirigentes vecinales trasladaron su actividad al terreno político y se vieron imbuidos por la actividad partidista cuando en las primeras elecciones municipales realizadas en el Estado español, en 1979, fueron las fuerzas políticas de izquierda, en concreto el Partido Socialista Obrero Español y el Partido Comunista de España, las que accedieron al gobierno de numerosas Administraciones locales, muchas de ellas, las principales capitales del país.

Las tareas políticas institucionales marcaron entonces la actividad principal de las organizaciones vecinales. En este sentido, hemos mantenido la tesis de la institucionalización de las asociaciones de vecinos y un recorrido paralelo al que habían seguido los partidos que en esos momentos se encontraban en el poder municipal.

Los elementos principales de esta institucionalización fueron: la cooptación por parte de los partidos políticos que accedieron a los gobiernos municipales de aquellos dirigentes que habían liderado las asociaciones vecinales y habían mantenido su lucha en la calle; y el viraje de las asociaciones existentes hacia la política municipal, encontrándose más ocupados en ese momento en la discusión de los planes urbanísticos, en la redacción de las normas de participación ciudadana o en la creación de los mecanismos oficiales de participación, perdiéndose de esa forma la capacidad reivindicativa y movilizadora que se encontraba en la calle, y no en los despachos municipales.

Por otro lado, el reconocimiento de las libertades políticas, el derecho de asociación, la legalización de los partidos políticos, la instauración del Estado de Derecho, en definitiva la "normalización de la vida democrática" en este país hizo entrar a la sociedad española en un proceso, no exclusivo de nuestra realidad, sino que alcanza a todas las sociedades democráticas occidentales, y que ha sido provocado por el propio devenir de las mismas, y es un comportamiento generalizado caracterizado por una falta de confianza tanto en las instituciones como en los procesos, esto es, en los partidos políticos, en las elecciones, en los políticos y en lo político en general, corroborado y confirmado por diferentes indicadores, como son: los altos índices de abstención que se producen por regla general en las elecciones,

tanto generales, como autonómicas y municipales; o la caída en los índices de afiliación en partidos políticos y sindicatos. Se trata de una falta de confianza en aquellas formas de participación política, que podríamos denominar como “convencionales”, generándose un clima de “pasotismo” generalizado y que se da, en mayor medida, por parte de aquellos sectores más jóvenes de la población —sobre todo en la década de los ochenta—.

En este ambiente, las asociaciones vecinales perviven orientando su actividad sobre todo hacia los Consejos de Participación Ciudadana creados en los distintos ayuntamientos, sobre todo en el área de urbanismo que es la que vincula la existencia de estas AAVV de un modo más directo a la política municipal. Sin embargo, y dado que aquellas reivindicaciones iniciales que marcaron el origen de estas organizaciones (falta de infraestructuras, equipamientos públicos, deficiencias en las viviendas, etc.) en parte y de alguna forma, ya en la década de los noventa están subsanadas, aparecen nuevas condiciones ligadas a temas de salud, empleo, educación, etc., y surgen nuevas circunstancias que siguen justificando su existencia.

De parte de los poderes públicos, de parte de la Administración —tanto autonómica, como estatal y europea—, se han dado en estos años importantes flujos financieros, a través de las iniciativas locales, destinados a paliar las situaciones de necesidades, tanto territoriales —planes Urban, Leader, Proder, etc.— como de colectivos concretos —planes Youthstar, Horizon, Now, Equal— que han implicado grandes cambios en las condiciones urbanas con respecto a la situación en la que nos encontrábamos hace tres décadas.

Pero bien es verdad que nuevos escenarios y nuevas problemáticas urbanas surgen, y ante estas nuevas situaciones las AAVV tratarán de dar respuestas —vivienda, salud, educación, inmigración, etc.— y tratarán de incorporar, en algunos casos, nuevas formas de acción y de lucha, y nuevas formas organizativas adaptándose a estas nuevas circunstancias.

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS ENTRE EL MOVIMIENTO VECINAL Y EL MOVIMIENTO DE OKUPACIÓN: ALGUNOS EJEMPLOS DEL MUNICIPIO DE MADRID

Hemos reflejado cómo el movimiento vecinal, con sus características propias, se ha mantenido a lo largo de estas tres décadas de existencia, y cómo el movimiento okupa, con sus peculiaridades tanto ideológicas —en cuanto alternativa a un modelo de vida, crítico con un sistema institucional que no le da ni respuesta ni cabida—

como por su composición social (tanto generacional —jóvenes— como social —provenientes de clases medias principalmente—; podríamos estimar unos dos tercios de clase media, y con un elevado índice de formación), han seguido diferentes trayectorias, coexistiendo de forma paralela y aparentemente sin un vínculo que refuerce sus posibles reivindicaciones comunes frente a necesidades concretas, como es la falta y los problemas relacionados con la vivienda y equipamientos sociales.

La heterogeneidad que ha adquirido el movimiento vecinal incide en que no se pueda encontrar una posición única frente al movimiento okupa y otros colectivos ciudadanos que surgen en las últimas décadas ante nuevas problemáticas sociales. Aunque es verdad que, ocasionalmente, algunas asociaciones han iniciado un trabajo de apertura que no sólo se expresa en encuentros o apoyos puntuales a la okupación sino, sobre todo, en unas nuevas formas de trabajo y de organización que vislumbran una cierta renovación de sus concepciones tradicionales. Sin embargo, no podemos afirmar que se trate de un fenómeno generalizado, ya que muchas de estas asociaciones se quedan encerradas en sí mismas, reproduciendo esquemas tradicionales y sin ningún planteamiento innovador.

Por su parte el colectivo, o los colectivos okupas, con relación a sus planteamientos alternativos al sistema dominante, y por sus prácticas en un "Estado de Derecho" donde la ocupación de la vivienda se encuentra tipificada como delito, ha sido aislado desde un doble sentido: para sí, encerrándose en sí mismo y sin una actitud abierta hacia otras iniciativas que no se plantearan un cambio radical con respecto al modelo político, y "desde fuera", al haberseles identificado mediáticamente y de forma interesada, tratando de desprestigiar y criminalizar al movimiento.

La diferencia principal que encontramos entre ambos movimientos ha estado marcada, fundamentalmente, por el elemento generacional. Las asociaciones de vecinos han quedado conformadas por personas mayores que no han sabido dar respuesta a los jóvenes del barrio, y estos, en lugar de buscar en estas organizaciones un espacio para plantear sus reivindicaciones y sus actividades, han recurrido a otras fórmulas. Esta situación ha traído a veces fuertes enfrentamientos entre vecinos asociados y jóvenes que iniciaron okupaciones de edificios para la realización de actividades sociales.

La segunda cuestión importante que marca la diferencia entre unos y otros es la relación con la Administración. Mientras que las asociaciones vecinales han visto vinculada su actividad a la Administración por diversos motivos, ya enunciados antes, el movimiento okupa tiene como rasgo esencial su independencia frente

a cualquier ingerencia institucional. De este modo, la Administración concibe a las asociaciones vecinales como interlocutores válidos en algunas cuestiones locales en las que se han previsto diferentes canales de participación a entidades sociales.

Mientras tanto, no ocurre lo mismo con los colectivos okupas. En primer lugar, porque la Administración no aprueba la forma "ilegal" de okupación de inmuebles y cualquier negociación para los representantes políticos pasaría por la renuncia de estos colectivos a esta forma de acción. Y, en segundo lugar, porque los colectivos okupas no han asumido la necesidad de cumplir con los indispensables requisitos administrativos que se precisan para entrar a formar parte del juego institucional, como la necesidad de formalizar la organización dotándose de unos estatutos y reglamentos de funcionamiento, que les permita la correspondiente inscripción en los registros oficiales para acceder a lo que la Administración les ofrece, como las tradicionales subvenciones oficiales o el uso de determinados locales públicos.

Este fue el caso de la okupación del Centro Cultural 'Pablo Neruda'⁷ (López, A.; Martín, P.; Pérez, G., 1994: 31-38), en el barrio de San Agustín (Vallecas), a principios de los años noventa. Ante la falta de coherencia de la Administración, que no concede los permisos de apertura para un local que fue construido para fines sociales —en principio estaba previsto como guardería y más tarde, por no cumplir con las condiciones para tal uso, los vecinos piden que sea utilizado como Centro Cívico Cultural—, se produce la ocupación del local por parte de la Asociación de Vecinos Los Pinos de San Agustín. Nuevas gestiones para el acondicionamiento de los locales por parte de la Administración producen la ruptura dentro de la Asociación de Vecinos, un enfrentamiento entre los asociados mayores, por un lado, y los más jóvenes, por otro, cuando estos últimos deciden no desalojar el local para la realización de las obras, a costa de la expulsión de la Asociación, manteniéndose este conflicto hasta la actualidad. Mientras que la Asociación de vecinos viene a identificarse internamente con una fuerte estructura organizativa y basa su estrategia en fuertes relaciones con la Administración, en la línea que ha marcado la trayectoria del movimiento vecinal, los jóvenes que han reocupado el Centro Cívico Cultural Pablo Neruda basan su funcionamiento en fórmulas autogestionarias, poniendo en cuestionamiento la legitimidad de la Administración.

Sin embargo, desde hace unos años a esta parte se ha iniciado una cierta apertura, no tanto desde las asociaciones vecinales, y sin generalizar, como desde la propia ciudadanía, cuando los vecinos que han empezado a convivir con estos okupas que se han instalado en el barrio, y desde su propia experiencia, han percibido un trabajo realmente "divertido", e igualmente válido, que se hace patente en

varios sentidos: manteniendo el propio edificio; realizando diversas actividades sociales por, para y con el barrio; y abriendo el espacio a aquellos otros que no forman parte del movimiento y que empiezan a ver con simpatía las múltiples actividades que en estos espacios se desarrollan. Ello está causando fuertes debates internos, tanto en el movimiento vecinal como en el movimiento de okupación, pues tanto para unos como para los otros se trata de procesos que implican una cesión de ciertas posiciones que han marcado las peculiaridades de cada uno de ellos.

Contamos con ejemplos muy ilustrativos en el municipio de Madrid al comprobar cómo la apertura de ambas posiciones está trayendo consigo una nueva manera de concebir el trabajo en el barrio, teniendo como eje tanto la okupación de inmuebles para usos sociales como las políticas urbanísticas y propuestas alternativas a los Planes de Ordenación Urbana, concebidos desde las autoridades municipales como modo de empezar a vincular los temas propios del movimiento vecinal a un nuevo modelo de trabajo para algunos de los representantes de los colectivos okupas.

Es significativo que en este momento se esté produciendo una renovación en la organización interna de la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM), cuando hace unos meses se crea una Comisión de Juventud y Movimientos Sociales cuya responsabilidad cae en manos de colectivos okupas convertidos en Asociaciones de Vecinos de algunos barrios del municipio de Madrid.

Es el caso del Colectivo SECO⁸, que hace unos años entró a formar parte de la Asociación de Vecinos Los Pinos de Retiro Sur a propuesta de los antiguos dirigentes vecinales, cuando percibieron que el grupo de jóvenes que habían ocupado el colegio tenía muchas oportunidades de hacer cosas para el barrio. La entrada en la Asociación de Vecinos y el contacto con otras asociaciones, colectivos y vecinos del barrio marcan, además de un fuerte debate interno, una nueva forma de percibir el sentido de las actividades que se están realizando, muchas veces, fuera de la lógica de la cotidianidad y de los problemas que más preocupan a los vecinos, empezando a detectarse por parte de estos jóvenes la necesidad de vincular su reivindicación y su lucha a los problemas concretos del barrio, dentro de la concepción más tradicional de los llamados nuevos movimientos sociales que vincula lo personal y más cercano a lo político y lo cultural. Además, el colectivo SECO, en tanto Asociación de Vecinos, ha iniciado un trabajo institucional, con la participación en los Consejos de Participación Ciudadana y en las Juntas del Distrito, entrando a su manera en la lógica institucional del poder local, al igual que entran, "a su manera", en la estructura organizativa de la FRAVM.

De esta forma, lejos de la confrontación suscitada en el anterior caso por parte de la Asociación de Vecinos y de los jóvenes de San Agustín, los miembros del colectivo SECO han optado por una estrategia reversiva, entrando en el juego de negociación con la Administración, desde la línea que se marca desde la FRAVM, pero instituyendo desde su propia concepción una innovadora manera de irrumpir en el marco institucional, tanto frente a la Administración como frente a la estructura orgánica de la FRAVM. Hay que entender que ello ha sido posible por la actitud de la propia Asociación, cuando se brinda la posibilidad, no sólo de entrar a formar parte de la misma, sino de que sean estos jóvenes okupas quienes se hagan responsables de su gestión.

Y cómo no mencionar en este espacio al Centro Social Okupado del barrio de Lavapiés, cuando hace unos meses se produce el desalojo del Labo o3. La actividad desplegada en el centro en estos últimos años ha hecho que este espacio sea un punto de referencia para muchos vecinos, no sólo de Lavapiés, sino de otros barrios y localidades y de muchos jóvenes madrileños. Es uno de los lugares en los que se han protagonizado los debates acerca de las formas dominantes de producción, sobre cuestiones urbanísticas y modelos de desarrollo, se han organizado actividades de apoyo a las marchas zapatistas. Desde allí, los distintos colectivos se han adherido a la plataforma contra la guerra (contra la invasión de Irak), y se ha articulado su vinculación con los movimientos antiglobalización capitalista en otros barrios y ciudades españolas y europeas, con la participación de profesionales comprometidos de diferentes medios de la vida política, cultural y académica de esta ciudad.

De cara al barrio, se ha producido un encuentro con la Red de Colectivos de Lavapiés, en la que se hallan también miembros de la Asociación de Vecinos "La Corrala", además de haber conseguido el apoyo de los vecinos del barrio. Esto se ha manifestado en diferentes actividades convocadas con motivo de los diferentes desalojos a los que se han visto sometidos, como el reconocimiento social de las actividades que en los distintos centros okupados se han realizado en el barrio, muchas veces supliendo la falta de políticas sociales institucionales, destacando de esta forma la labor social que se ha cumplido de cara al barrio.

NOTAS

1. Ponemos "ocupación" a diferencia de "okupación" con "k" porque aquellas tomas de viviendas vacías por familias sin casas fueron muy diferentes del actual movimiento okupa, ya que no se trataba de jóvenes que intentaban un nuevo estilo de vida y denuncia, sino de familias enteras sin recursos con una necesidad imperiosa de alojamiento. Sólo en algunos casos que conocemos de Madrid (La Ventilla, General Fanjul y algunos más) se planteó una toma colectiva de viviendas. Se trató, en plena transición política, de exigir

- el derecho a la vivienda de unas 50 familias mediante la autoliquidación y quema de las chabolas donde vivían y la ocupación de un edificio nuevo que iba a ser adjudicado por cuotas, cuando los habitantes de este barrio tenían la promesa escrita de que ellos tenían prioridad por sus condiciones de vida. La lucha política de estas ocupaciones significó durante meses la ruptura interna de varios partidos ante este acontecimiento no previsto en sus programas. El Ministerio de la Vivienda (UCD), Felipe González (entonces presidente del gobierno español-PSOE) y la Gerencia Municipal d Urbanismo (PCE) querían desalojar, mientras el gobierno civil (UCD), Tierno Galván (entonces alcalde de Madrid-PSOE) y otros partidos extraparlamentarios (PTE) preferían intentar negociar una solución, como al fin se consiguió.
2. Vivienda: especulación & okupación. 2000. Donostialdeko Okupazio Batzarra.
 3. Villasante, T. R., *Las comunidades locales*, 1984.
 4. "Okupación, represión y movimientos sociales", 2000. Jornadas de debate. Asamblea de vecinos de Tarrasa.
 5. En ese momento encontramos los aspectos que más tarde hemos identificado como definitorios de la crisis del movimiento: "...la nueva situación política que se genere puede afectar al movimiento ciudadano por dos flancos: por los partidos políticos y por la presumible existencia futura de unos Ayuntamientos democráticos".
 6. "El movimiento vecinal en Valencia capital y poblaciones de su provincia durante 1976", Martínez Suñer, E. M., en *Las Asociaciones de Vecinos en la Encrucijada*, 1977.
 7. López, A.; Martín, P.; Pérez, G. (1994). "La participación ciudadana en el barrio de San Agustín". Aplicación de la IAP en Palomares Sureste. D. Vallecas, Madrid. Documento de trabajo no publicado.
 8. No existe actualmente ningún documento publicado sobre la experiencia en concreto. La información y documentos que se han manejado han sido facilitados por José Luis Fernández Casadevente, Cois, miembro activo del colectivo SECO, elaborados por él mismo y titulados: "C.S. Seco. Historia, saberes y perspectivas generadas por una experiencia local de participación ciudadana" (para el curso 2001/02 de Enseñanza Abierta de la UNED: Movimientos Sociales: cambio social y participación).

**MOVIMIENTO DE LAS OKUPACIONES Y MOVIMIENTOS SOCIALES:
ELEMENTOS DE ANÁLISIS PARA EL CASO DE CATALUÑA**

TOMÁS HERREROS SALA

La década de los noventa ha presenciado un auge considerable de la literatura y el estudio de los movimientos sociales. Se ha producido, así, un mejor conocimiento, creciendo a la vez la comunidad que dentro de las ciencias sociales —especialmente en las ramas críticas de la sociología y disciplinas cercanas— se preocupa y se dedica a investigar sobre la protesta y la acción colectiva, temática nuclear en los inicios de la moderna ciencia social. Sin ningún género de dudas, tal interés deviene buena noticia. Que instancias como los movimientos sociales recuperen interés académico bien podría ser una señal hacia el *sorpasso* a la ola de conservadurismo y neoliberalismo de los años ochenta y noventa, imperante también en las propias universidades. En esas dos décadas el *mainstream* de la sociología y la economía, e incluso la propia historia, focalizó sus intereses casi exclusivamente hacia lo que ocurría en las altas esferas de la sociedad, produciendo estudios, a veces refinados, donde el cambio social parecía haberse evaporado de la propia sociedad.

Así pues, bienvenida sea la renovada curiosidad por los movimientos sociales. La discusión, ahora, deberá ser ya no *por qué* estudiar los movimientos sociales —cuestión a la que en los primeros noventa se veían sometidos e interpelados constantemente quienes a esa labor pretendían dedicarse—, sino *cómo* estudiar los movimientos sociales. Esta es la pregunta fundamental, la básica para los aficionados,

a veces obsesivamente, por esta materia. El cómo se convierte, así, en el punto nodal para la mayoría de analistas de movimientos. Doug McAdam, una de las primeras espadas mundialmente reconocidas en el campo, después de años de reflexión sobre la cuestión, sugiere lo siguiente:

...la persistencia de ciertas convenciones metodológicas y conceptuales en este campo continúa oscureciendo, a mi juicio, varias verdades simples que para los activistas son evidentes desde hace ya mucho tiempo. Estas verdades incluyen los cuatro enunciados siguientes: 1) los movimientos sociales no son entidades discretas, semejantes a organizaciones; 2) en general los movimientos sociales son inseparables de las familias de movimientos, más amplias e ideológicamente coherentes (Della Porta y Rucht, 1991), en la que están enclavados; 3) como ya hace tiempo ha dicho Sydney Tarrow (1983, 1989), lo que tendríamos que tratar de explicar es el surgimiento y la caída de estas familias o ciclos de protesta; 4) la mayor parte de los movimientos sociales tienen como causa otros movimientos sociales y las herramientas tácticas, organizativas e ideológicas que proporcionan a luchas posteriores (McAdam, 2003: 244).

Tomarse en serio la sugerencia de McAdam implica focalizar la atención más allá del propio movimiento y dirigirse al conjunto de movimientos que existen en un periodo temporal concreto. ¿Qué implicaciones conlleva para el estudio del movimiento de las okupaciones? Como la mayoría de los movimientos, el movimiento de las okupaciones no ha conseguido cambios políticos o sociales a remarcar. ¿Por qué decimos, pues, que su experiencia ha sido realmente importante? ¿Cuál ha sido entonces el elemento más destacable del movimiento? Dicho rápidamente, lo más destacable ha sido su impacto, dinamización e influencia en el conjunto de movimientos sociales. Ello es lo que trataremos de explicar en las siguientes líneas.

PROPUESTA DE ANÁLISIS

Los últimos años, claramente desde 1999, presencian un resurgimiento en el ámbito mundial de los movimientos sociales y en general de la crítica social frente a la sociedad realmente existente. Los acontecimientos de la primavera de 2003, con el movimiento global contra las guerras, no hacen más que constatar una intuición que de forma sigilosa crecía entre los analistas de la protesta social: todo parece indicar que estamos asistiendo a la formación de un nuevo ciclo de protesta de

dimensión global, ciclo que guarda ciertos paralelismos con otros periodos históricos inmediatamente anteriores, el ciclo de la primera parte del siglo XX, con el movimiento obrero como punta de lanza y el ciclo epicentrado en el Mayo del 68, con los movimientos estudiantiles y sociales a la cabeza (Aguilar y Herreros, 2002: 14-15).

El actual es un ciclo aún en formación, esto es, siguiendo el modelo propuesto por Sydney Tarrow, se asiste a su etapa inicial, de movilización o, si se prefiere, su fase ascendente (Tarrow, 1997: 99-109). Por tanto, el estudio de sus dinámicas ha de centrarse exclusivamente en las razones facilitadoras de la apertura del nuevo ciclo y, en el campo de los movimientos sociales, indagar cuáles han sido los movimientos madrugadores, es decir, los primeros movimientos que han desafiado al poder. Uno de ellos, aunque no el único, evidentemente, ha sido, en los países centrales del sistema capitalista, el movimiento de las okupaciones. Ello es especialmente cierto en Italia, la costa atlántica de los Estados Unidos, Holanda, Inglaterra, en Suiza o en el Estado español y, parcialmente, en Francia. Puede decirse, por tanto, que el papel del movimiento de las okupaciones ha sido clave para el desarrollo del conjunto de los movimientos sociales. Refiriéndose a la AGP¹, Ramón Fernández Durán destaca entre los asistentes a su primera convocatoria de asamblea, en 1998 en Ginebra, al movimiento de las okupaciones. Dice así:

En lo que respecta al Norte, o Centro del sistema, la diversidad de lo allí presente también era manifiesta. En Ginebra se dieron cita el movimiento de los parados franceses, así como ciertas organizaciones de la red europea contra el paro, la precariedad y la exclusión social. Organizaciones estadounidenses que trabajan con los "sin techo", como Food Not Bombs, que está presente en la mayoría de las ciudades de EE.UU. y que está sufriendo una fuerte represión por parte de las autoridades; nuevas organizaciones de defensa de los trabajadores precarios o amenazados por los procesos de privatización y desregulación; el movimiento okupa y los centros sociales autogestionados de distintos países europeos —de hecho el encuentro en Ginebra fue organizado, en gran medida, gracias a la participación activa del movimiento okupa de esta ciudad helvética—; algunas organizaciones de acción directa provenientes del ámbito ecologista radical, entre las que destacaban por sus características peculiares Reclaim the Streets, de Gran Bretaña, que con sus acciones espectaculares festivas reivindicativas y de lucha en la calle (street parties) ha llegado a ser conocido (y emulado) en muchas partes del mundo; y diferentes grupos y redes que tratan de desenmascarar las consecuencias del Tratado de Maastrich (el reflejo de la globalización económica y el neoliberalismo

en nuestro continente) sobre las poblaciones de la Unión Europea (Fernández Durán, 2001: 86-87). (La redonda es nuestra.)

De esta forma, el principal centro de interés del movimiento de las okupaciones remite a su papel como uno de los movimientos iniciadores o movimientos madrugadores. La fase inicial del ciclo de protesta actual se abre, en Cataluña y en el resto del Estado español, con los episodios acontecidos desde 1999, tomando forma y elevando su intensidad con el movimiento global contra la guerra de inicios de 2003. El movimiento de okupaciones, en cambio, se desarrolla plenamente en la década de los noventa. En modo ciertamente importante reemprende la crítica social. Como también otras iniciativas: los movimientos de solidaridad, los nuevos movimientos juveniles, la herencia de los nuevos movimientos sociales, en especial el movimiento ecologista, partes de la izquierda alternativa en países donde consigue mantener la presencia, los grupos de denuncia a la creciente exclusión social y los nuevos movimientos emergentes en los países periféricos (Herrerros, 2003a). Todos ellos van sedimentando y dando forma a una crítica social que va a ser el carburante de la fase inicial del ciclo de protesta en la que hoy estamos inmersos.

Este, y no sus logros frente a las autoridades, es el impacto más significativo del movimiento de las okupaciones, tal y como he defendido en otras partes (Herrerros, 2003). En este capítulo quisiera argumentar esta tesis para el caso de Cataluña. El conjunto de España, pero en particular Cataluña, se ha convertido en los últimos años en laboratorio para los movimientos sociales, produciéndose en los años 2000, 2001 y 2002 episodios de acción colectiva de una envergadura ciertamente considerable. Entre ellos cabe destacar la consulta por la abolición de la Deuda Externa de inicios de 2000 —casi 500.000 votos por la abolición de la deuda externa en un ejercicio de democracia participativa sin precedentes—, la movilización contra el desfile militar en mayo del mismo año —más de 50.000 personas en el acto central—, las primeras manifestaciones antiglobalización a raíz de la cumbre de Praga en septiembre también del mismo año —15.000 personas en la manifestación de Barcelona y 500 de ellas presentes en Praga—, la campaña contra el Banco Mundial en junio de 2001 —30.000 personas en la manifestación—, la Campaña Contra la Europa del Capital y la Guerra —que el día 15 de marzo paralizó Barcelona con decenas de movilizaciones espontáneas y acciones directas no violentas y el día 16 realizó la manifestación con cerca de medio millón de personas— y finalmente la movilización contra la guerra, con centenares de acciones, paros de estudiantes y manifestaciones, sobresaliendo las del 15 de febrero, 15 de marzo y 12 de abril².

No sería fácil que se hubieran producido tales movilizaciones sin el desarrollo en los años noventa de las seis componentes de crítica social más arriba citadas. Entre ellas, en un lugar destacado, debe situarse, dentro de los movimientos juveniles de carácter urbano, al movimiento de las okupaciones. Especialmente en el segundo lustro de los noventa, protagonizó en Cataluña los episodios de acción colectiva de mayor relieve, convirtiéndose en escuela de militancia para centenares de jóvenes y en cierto modo influenciando en la naturaleza de la fase inicial del ciclo de protesta.

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL CONTEXTO POSTRANSICIONAL

El contexto postransicional abierto en Cataluña después de 1982 modifica sustancialmente la presencia y naturaleza de los movimientos sociales. En la Cataluña de los años setenta —momento de la llamada transición política de un régimen autoritario hacia un régimen democrático-liberal— la presencia, densa e importante, de movimientos sociales básicamente se circunscribe al movimiento obrero y a los movimientos vecinales. Después de 1982 el panorama, lenta pero constantemente, se modifica con la irrupción de otros movimientos sociales, con otro tipo de reivindicaciones y prácticas políticas, visibles de forma clara en los últimos años del siglo XX y los primeros del siglo XXI.

Este cambio no ha sido de ninguno de los modos espasmódico. Más bien ha seguido procesos graduales y a menudo extraordinariamente lentos de configuración de los movimientos sociales actuales. Podríamos decir que, a riesgo de entrar en excesivas pero necesarias implicaciones, después de 1982 se observan las siguientes etapas: (1) de 1982 a 1989, con la persistencia de núcleos antisistémicos provenientes de la lucha antifranquista, cohabitando, no pocas veces conflictivamente, con acciones colectivas de masas de nuevo tipo; (2) de 1989 a 1994, con el agotamiento de las formas políticas de tipo partidista y los principios incipientes de movimientos de nuevo tipo; (3) de 1994 a 1999, con el desarrollo de los movimientos de nuevo tipo; y (4) de 1999 a 2003, con un crecimiento de la comunicación y la síntesis de esos mismos movimientos. En las líneas que siguen, se pretende abordar los rasgos más relevantes de cada una de estas etapas.

La primera etapa abarca de 1982 a 1989, siendo su rasgo distintivo la persistencia de núcleos antisistémicos provenientes de la lucha antifranquista y su cohabitación con acciones colectivas de masas de nuevo tipo. Empecemos por lo primero, los núcleos antisistémicos legados de la Transición. El tipo de transición

en los últimos setenta y primeros años ochenta, de acomodo a la democracia liberal, polariza a los movimientos obreros y vecinales. Una parte encuentra lugar en la izquierda que preconiza el consenso pactado, encontrando aposento en los ayuntamientos después de las primeras elecciones municipales de 1979 y también en la burocracia de los grandes sindicatos, la UGT y CCOO. Esa parte del movimiento en los ochenta deja de ser movimiento y encuentra cauce a sus reivindicaciones a través de los mecanismos institucionales, aceptando más o menos como propio el marco resultante de la transición institucional, esto es, la democracia de baja calidad desde entonces existente y la dinámica capitalista ansiosa de insertarse en el nuevo capitalismo transnacional surgido después de la crisis mundial de los setenta.

La otra parte, la que no acepta los consensos, o antisistémica, defiende los postulados de lo que podríamos llamar la izquierda radical. Reclama un cambio más o menos revolucionario más allá de la transición exclusivamente institucional, que es la que finalmente se produjo. Esa decepción conduce, especialmente después de 1982, una vez termina la transición institucional, al debilitamiento de esa izquierda radical, pese a la existencia de ciertos episodios de acción colectiva ciertamente radicales (Quintana, 2002). Aun así, después de 1982, sigue manteniendo cierta presencia: persisten, pese a la tendencia a la baja, componentes del anarquismo, también ciertos grupos autónomos aunque francamente disgregados y finalmente los grupos políticos más organizados, fundamentalmente la LCR y el MCC con conexiones con los múltiples y episódicos grupos de la izquierda independentista.

A la vez, la izquierda radical empieza a cohabitar con señales e indicios de *acciones colectivas de masas* de nuevo tipo (Aguilar, 2002). La primera se produce con la movilización anti-OTAN; la segunda, con las movilizaciones del movimiento estudiantil de 1986-1987 y, la tercera, con la huelga general del 14-D de 1987. En todas ellas se constata que la acción resultante desborda y supera claramente a las organizaciones convocantes, creándose nuevos mecanismos de acción nunca controlados por una sola organización.

Así, el panorama de la primera etapa atiende a la existencia de una izquierda proveniente de la lucha antifranquista, con poca capacidad para elaborar y dinamizar episodios de acción colectiva de masas, que sólo se producen cuando van más allá de las organizaciones de esta izquierda, produciendo coaliciones amplias, de geometría variable y con una representación creciente de lo que podríamos llamar los actores propios en las democracias liberales. En definitiva, puede decirse que esta es una etapa que, manteniendo trazos y lógicas legadas de periodos anteriores,

empieza a ofrecer señales de lo que podría ser la movilización en un régimen político de tipo poliárquico.

La segunda etapa abarca de 1989 a 1994, caracterizándose por el agotamiento de las formas políticas partidistas y los principios incipientes de movimientos de nuevo tipo. Podría decirse que es una etapa de adaptación de la realidad catalana a lo que acontece en los mismos años en los países de capitalismo avanzado. En esos países la mayor crítica se desprende de los llamados *nuevos* movimientos sociales (ecologismo, pacifismo y nuevo feminismo) y los movimientos derivados del área de la autonomía, especialmente visibles en Italia y Alemania, todo ello legado del Mayo del 68 parisino.

En los últimos años ochenta emergen los llamados nuevos movimientos sociales en Cataluña. Los más dinámicos son el movimiento antimilitarista, con la objeción y la insumisión, el movimiento por la liberación gay y lesbiana y el movimiento estudiantil, dando lugar a una primera oleada de colectivos, como el MOC, MILI-KK, CAMPI, el FAGC o grupos asamblearios estudiantiles. Es cierto que, al inicio, no pocos de estos colectivos son creados como correa de transmisión de los grupos políticos de la izquierda radical. Su actividad, empero, en esos mismos años tiende a disolver esas mismas correas, situándose *de facto* crecientemente al margen de los mismos grupos políticos.

El proceso de liberación de los movimientos en relación con los grupos políticos más organizados pone a su vez en crisis a estos últimos. Grupos como la LCR o el MCC, y su posterior fusión Revolta, padecen una crisis de identidad cuando gran parte de los colectivos tienden a romper las correas, ejerciendo a la vez una crítica más o menos furibunda a una forma de acción política, la partidaria, a superar. El resultado es doble. Por un lado, ponen en crisis casi definitiva a los grupos de la izquierda radical. Por otro lado, empiezan a emerger prácticas políticas al margen de los partidos e incluso con lógicas enfrentadas tanto en todo lo vinculante a la organización interna jerárquica, ahora más asamblearia, como en los temas y problemáticas a tratar, ahora más locales y más cercanos a las problemáticas cotidianas.

Esas nuevas prácticas políticas inician un renovado interés por el anarquismo, tal vez un anarquismo de tipo más difuso y articulado en colectivos de barrio y locales. En último término, permite una primera escuela de síntesis, aunque sumamente precaria y no exenta de conflictos, entre los colectivos que procedían de la izquierda radical y los colectivos de tradición más puramente anarquista. Ayudan a la síntesis los primeros agrupamientos de las dos procedencias que se producen en Madrid y en Valencia, al calor de un creciente interés por las ideas y prácticas de

intervención política de la autonomía organizada y difusa, especialmente la de carácter más juvenil, protagonizada en la primera ciudad por la experiencia de la Coordinadora de Colectivos de Lucha Autónoma (Wilhemi, 1998) y, en la segunda, por todo lo acontecido en el Kasal Popular de Valencia.

La tercera etapa comprende de 1994 a 1999 y es la del desarrollo pleno y, por tanto, la de la consolidación de los movimientos de nuevo tipo. El movimiento de solidaridad con las zonas regionales del capitalismo periférico es uno de ellos. Surge fundamentalmente de las universidades, con el objetivo de denunciar la situación de miseria y marginación de los países del llamado Tercer Mundo. La del 0,7 por ciento es una de sus primeras reivindicaciones, con las llamativas acampadas de 1994. También toman fuerza los distintos movimientos juveniles, incentivados por la consolidación del movimiento de insumisión: el movimiento estudiantil, los movimientos contra el trabajo temporal, las iniciativas antifascistas y antirracistas y el movimiento de las okupaciones. A la vez, quizás con menos fuerza, se desarrollan también los grupos y las asociaciones de apoyo a las personas excluidas socialmente que, como en otros países de capitalismo avanzado, se producen en Cataluña. Es una etapa también marcada por la irrupción internacional del zapatismo. El impacto que ejerce en el conjunto de los movimientos sociales es visible tanto en las nuevas formulaciones políticas que inaugura como también en la creación de colectivos de solidaridad, destacando para el caso de Cataluña la formación del activo Colectivo de Solidaridad con la Rebelión Zapatista.

Así, esta es la etapa de desarrollo en Cataluña de un conjunto de colectivos y movimientos sociales que capturan los rasgos de los movimientos sociales más actuales. Entre otras, la dinamización de una actividad ciertamente densa, la independencia y autonomía, cuando no la crítica, frente a las organizaciones políticas partidarias, la prioridad por las formas de organización de tipo asambleario, flexibles y, a menudo, *ad-hoc*, el desarrollo de la acción local transgresiva y la renuncia a las ideologías cerradas y excluyentes. Cabe decir, del mismo modo, que este conjunto de colectivos y movimientos sociales suponen el punto de entrada para centenares de jóvenes en el mundo de la militancia política.

Finalmente, *la tercera etapa empieza en 1999 y llega, por ahora, hasta 2003*. El hecho más destacado es el crecimiento de la comunicación y la síntesis entre la gran mayoría de los movimientos sociales. Después del desarrollo de los colectivos y movimientos en la etapa anterior, los últimos cuatro años han supuesto una mayor comunicación y colaboración entre esos mismos movimientos. No exentos de dificultades, desde 1999 ha aumentado la comunicación y la relación entre los diferentes movimientos. Tal vez el primer punto de inflexión sea la organización,

en el verano de 1998, del II Encuentro Contra el Neoliberalismo y la Humanidad, que a iniciativa de los zapatistas se hizo en el Estado español con un desarrollo propio en Cataluña. Posteriormente (marzo de 2000) se realiza, a iniciativa de la Xarxa Catalana per l'Abolició del Deute Extern, la consulta social por la abolición de la deuda, consiguiendo ser también un punto de encuentro entre los diversos movimientos sociales. Ese mismo año nace el MRC (Movimiento de Resistencia Global), sitio también de encuentro de personas y grupos de procedencia diversa. Al año siguiente, 2001, el Banco Mundial anuncia su presencia en Barcelona para celebrar un seminario —finalmente desconvocado por temor a las movilizaciones populares—. El anuncio sirve para la emergencia de la Campaña Barcelona 2001, una red que incluso empieza a sintetizar no sólo a los colectivos de los movimientos sociales, sino que también sirve de encuentro más amplio.

Al siguiente año, 2002, se organiza la Campaña Contra l'Europa del Capital i la Guerra, que logra enraizarse en el tejido asociativo, promoviendo una de las más multitudinarias movilizaciones antiglobalización. Finalmente, en el año 2003, a través de la Plataforma Aturem la Guerra y otras redes interrelacionadas (como las asambleas de estudiantes, los espacios liberados contra la guerra o las asambleas locales y barriales), se articula tal vez la protesta más numerosa desde la transición. Es remarcable que, a diferencia de otros sitios del Estado español, en Cataluña el peso de la movilización nunca estuvo en manos de las organizaciones políticas de la izquierda tradicional, ya sean partidos o sindicatos. Por el contrario, los grupos más movilizados son los colectivos y movimientos sociales formados en la última década. En este sentido es remarcable que el funcionamiento de la Plataforma Aturem la Guerra fuera, pese a la presencia de partidos políticos, más parecido a una asamblea de ciudadanos y ciudadanas, trabajando, con todas las dificultades obvias, el consenso y el acuerdo y funcionando a modo de red.

LA APARICIÓN Y EL DESARROLLO DEL MOVIMIENTO DE LAS OKUPACIONES

La emergencia del movimiento de las okupaciones en Cataluña cruza de lleno las etapas de desarrollo antes citadas para el conjunto de los movimientos sociales. Sus primeras experiencias surgen en la primera etapa (1982-1989), empieza a consolidarse en la segunda (1990-1994), eclosiona en la tercera (1994-1999), entrando en la última etapa (1999-2003) a participar en la dinamización más amplia de movimientos sociales, que trataremos en el siguiente apartado.

Sus primeras experiencias en Cataluña datan de mediados de los ochenta. Fundamentalmente siguen el modelo de okupaciones de influencias alemanas, más centrados en la vivienda. Pretenden, así, crear formas alternativas de convivencia usando para ello edificios y casas deshabitadas fruto de la especulación exacerbada, visible en grandes metrópolis como Barcelona. La mayoría de las veces sus participantes provienen de una ideología de influencia anarquista. A finales de los ochenta y primeros noventa, empero, comienzan a surgir iniciativas que, siguiendo el modelo italiano, pretenden abrir las okupaciones también como centros sociales, con actividades abiertas al vecindario y al resto de colectivos sociales coetáneos. Experiencias enriquecedoras como el CS Minuesa en Madrid o el Kasal Popular en Valencia ejercen una influencia clave. Así, a principios de los noventa, colectivos y movimientos hasta entonces ajenos al movimiento de las okupaciones —procedentes tanto de la universidad como de colectivos antimilitaristas o de los grupos de la izquierda radical— muestran un creciente interés por la okupación y entran en contacto con los grupos ya existentes en su práctica.

Es interesante, en ese sentido, la confluencia entre ambos sectores. A ambos les sirve para interrogarse sobre la actividad política hasta entonces desarrollada. Los grupos desde entonces interesados por la okupación rompen con las organizaciones partidarias, mostrando un creciente interés por las prácticas autónomas de los movimientos sociales. Y a los grupos que ya venían practicando la okupación la confluencia les sirve para proveerse de más apoyos y de una red más amplia en la defensa de sus reivindicaciones. La confluencia o el encuentro supone, además, que entre 1994 y 1999 el movimiento viva sus mejores años, lo que podríamos llamar su época dorada. Son frecuentes las nuevas okupaciones, también los desalojos, aunque luego les siguen otras okupaciones, las manifestaciones de apoyo y su expansión geográfica por distintas ciudades y pueblos de la geografía catalana. Cierto es que en ese mismo periodo se penaliza la okupación, padeciendo una represión en forma de los constantes desalojos, la creciente criminalización y acoso policial, judicial y a menudo también mediático. Lejos de debilitarlo, episodios como los vividos a raíz del desalojo del cine Princesa (octubre de 1996) o los constantes desalojos en Terrassa (1996-1997), en último término acaban reforzando al movimiento. Las acciones y sus consecuencias son asumidas por el conjunto del movimiento, dado el convencimiento, razonado y cierto, de la ilegitimidad, e incluso la posible inconstitucionalidad, de la penalización de la okupación de inmuebles vacíos.

La energía del movimiento entre los años 1994 y 1999, de esta forma, se constata en diversos ámbitos. El primero se refiere al crecimiento de las okupaciones

como viviendas y, por su visibilidad, al crecimiento del número de centros sociales okupados. Puede decirse que, pese a los constantes desalojos —sólo de 1996 a 1999, de acuerdo con el informe público elaborado por la Comisión de Derechos Humanos del Colegio de Abogados de Barcelona, se producen más de cien desalojos con un total de 450 personas detenidas—, el movimiento es capaz de mantener abiertos entre veinte y treinta centros sociales, fundamentalmente en Barcelona y en las ciudades de la primera y la segunda corona. Los centros sociales okupados son sumamente importantes para el movimiento, pues son los que lo mantienen dinámico, ofreciendo programaciones regulares de actividades de todo tipo (políticas, lúdicas, sociales, de encuentro, etc.) abiertas al barrio y con una recepción nada despreciable especialmente entre la gente más joven. Entre los centros sociales más conocidos en esos años, se destacan dentro de Barcelona el Cine Ocupado Exprincesa (barrio de La Ribera), el CSOA Hamsa y Can Vies (barrio de Sants), el CS Palomar (barrio de Sant Andreu), Can Mireia (Nou Barris) o Les Naus (barrio de Gracia) y, fuera de Barcelona, el Patí Blau y el Ateneu (en Cornellà), La Vaqueria (en Hospitalet), el CS Torreblanca (en Sant Cugat) o el CSO Vallparadís (en Terrassa).

El segundo ámbito donde se muestra la energía del movimiento se refiere a la organización de manifestaciones y otro tipo de actos públicos, algunos de ellos con una alta capacidad de convocatoria. De 1994 a 1999 son constantes las manifestaciones protagonizadas por el movimiento de las okupaciones como protesta frente a los desalojos. También se organizan otras cuya reivindicación es la despenalización de la okupación, siendo la del 21 de marzo de 1998 —con el posterior concierto en el Mercat del Born— la puesta de largo definitiva del movimiento de forma pública: desde entonces serán pocos los que dudarán de su capacidad de movilización.

Finalmente, el tercer ámbito donde se muestra la energía del movimiento se refiere a su capacidad de articularse internamente con un discurso crecientemente coherente y articulador de las diversas sensibilidades. Ello se consiguió con un aumento de la comunicación y la interconexión entre los diferentes centros sociales okupados, a través de la organización de asambleas de okupas, jornadas de discusión e intercambios de experiencias entre unos sitios y otros. Es cierto que el movimiento siguió siendo heterogéneo, con diferencias nada despreciables. Empero, del mismo modo aparecieron lenguajes comunes que lo identificaron. Lo más básico del lenguaje común se refiere a la denuncia a la especulación y a las contradicciones de la propiedad privada, a la necesidad de desobedecerla y de crear centros sociales, a la organización asamblearia, horizontal y abierta de los centros

sociales, al alejamiento de los discursos con poco aterrizaje en la realidad y a sentirse participe de un movimiento con una carga fuerte de crítica social. Podríamos decir que todo ello constituye el mínimo común denominador del movimiento de las okupaciones en el segundo lustro de los noventa.

En definitiva, la década de los años noventa deviene clave para el desarrollo del movimiento. Especialmente en la segunda parte de la década el movimiento de las okupaciones se dota a sí mismo de los instrumentos necesarios con el objetivo de enfatizar su contenido político. Su mayor fruto es un núcleo central formado por centenares de jóvenes y un núcleo periférico más amplio que se socializa políticamente dentro del movimiento. Y que va a tener consecuencias en la expansión de los movimientos sociales en los próximos años.

INFLUENCIA POSTERIOR EN LA DINAMIZACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES (1999-2003)

En esta última etapa, por ahora, del movimiento de las okupaciones, la actividad prioritaria se ha destinado, más que al propio movimiento, a dotar de nuevas herramientas a los distintos movimientos sociales y a participar en las diversas iniciativas plurales que de estos emanaban. Ciertamente es que, a la vez, han continuado episodios propios, por ejemplo, el intento de desalojo de Kan Masdeu en la primavera de 2002, pero lo novedoso ha sido que la campaña para su defensa ha ido más allá del propio movimiento, siendo defendida también por sectores hasta entonces ajenos a la okupación.

Así pues, en lo que se refiere a la actividad prioritaria del movimiento de las okupaciones puede decirse que en algunos casos otras iniciativas han aprendido del movimiento, mientras que en otros, cuando el movimiento ha confluido con otros grupos, este ha aprendido de aquellos. A nuestro parecer tal influencia mutua ha sido claramente visible y exitosa en tres ámbitos concretos: la reactivación de centros sociales y ateneos, la participación en las redes y campañas de los movimientos sociales y la dinamización de la contrainformación o información alternativa. Por el contrario, la influencia ha sido mucho menos visible y exitosa, e incluso claramente deficitaria, en las campañas contra la represión, labor que las más de las veces ha sido copada por una parte del movimiento, optando por discursos maximalistas, con más recepción en las organizaciones de la izquierda independiente que en los movimientos sociales. Abordemos, empero, las tres primeras cuestiones, en las que sí se ha mostrado tal influencia.

CENTROS SOCIALES Y ATENEOS

El primer ámbito donde se muestra claramente la influencia del movimiento de las okupaciones, tal vez el más preclaro, se refiere a la revitalización de los espacios sociales gestionados por los movimientos sociales, lo que se conoce como los Centros Sociales Autogestionados. Así, desde 1999 se asiste a una consolidación de los centros sociales okupados y, con redoblada fuerza, a la emergencia de nuevos espacios, los llamados ateneos, que aun siendo de alquiler, desarrollan actividades similares a la de los centros sociales okupados.

Los precedentes de los ateneos se encuentran en la primera parte del siglo XX con el auge del movimiento obrero, siendo la parte anarquista del movimiento obrero la más comprometida en su desarrollo. Los años veinte y treinta corresponden, así, a los años de esplendor de los ateneos, dando forma a la geografía humana de Barcelona y del resto de las principales ciudades catalanas. Servían al movimiento como espacios donde desarrollar actividades de todo tipo (políticas, de encuentro, lúdicas, educativas, etc.), convirtiéndose en herramienta clave para la formación de la clase obrera en Cataluña, dado el encuentro y síntesis que allí se produce entre gentes de procedencias extraordinariamente diversas y con intereses también diferenciados. Con la llegada del franquismo desaparecen, evidentemente, los ateneos. No es hasta los últimos setenta cuando parecen revitalizarse, surgiendo nuevos ateneos, frecuentemente vinculados al movimiento de influencias libertarias. Son, en cierto modo, experimentos ciertamente avanzados de la nueva inserción urbana que desarrollarán los movimientos sociales dos décadas después, en los años noventa.

En los años noventa, con el desarrollo del movimiento de las okupaciones, y en especial de los centros sociales okupados —una versión, aunque *sui generis*, de los ateneos—, retoman su importancia los espacios sociales abiertos por los movimientos sociales. Las okupaciones se convierten en una experiencia radical de los ateneos. Por un lado el hecho de estar okupadas y sufrir la constante represión en forma de desalojos las hace extraordinariamente frágiles (exceptuando la experiencia maravillosa de algunas okupaciones que se han mantenido en el medio plazo) y sin permanencia y estabilidad en los proyectos. Pero, por otro lado, justamente por estar okupadas y haber sido construidas y rehabilitadas entre gran cantidad de gente las ha hecho que se sintieran como verdaderamente propias y estimadas por todos y todas sus participantes, creando la necesidad de esos espacios autogestionados. Los centros sociales okupados se convirtieron, así, en el mejor escaparate de los movimientos sociales. Se hacía realidad lo que el movimiento

vino a llamar espacios liberados o islas de libertad. Dio una extraordinaria visibilidad al movimiento y oportunidades de realizar actividades de todo tipo difícilmente imaginables en espacios controlados por las Administraciones.

Así pues, en los últimos noventa se produce una revitalización de los centros sociales gestionados por los propios movimientos sociales, en este caso el movimiento de las okupaciones. Ello incentivó a una revitalización de este tipo de espacios, más allá de la propia okupación. Surgieron, de esta manera, nuevos espacios, en este caso no okupados, siguiendo una filosofía similar a los antiguos ateneos y a los propios centros sociales okupados. Retomaron el nombre de ateneos, siendo espacios alquilados a bajo precio. En algunos casos están formados por personas que provienen de la okupación, con el objetivo de crear proyectos más estables y menos vulnerables a los desalojos. Mientras que, en otros casos, las personas que los forman provienen de otros movimientos sociales que han tomado buena nota de la experiencia de los centros sociales okupados.

De esta manera, los últimos años observan una revitalización de los ateneos, como el Ateneu Julia Romera en Santa Coloma de Gramanet, el Ateneu Candela en Terrassa, el Ateneu La Maxanta en Lleida, en Barcelona el Ateneu Ictus, el Kasumay o el Rosa de Foc, el Ateneu Popular en Granollers o el Ateneu Molí d'en Ral en Caldes de Montbuí. Es importante recalcar que, lejos de controversias mediáticas, estas experiencias no surgen como alternativa a la okupación ni tampoco se producen fricciones entre los espacios okupados y los no okupados. Las personas participantes en los ateneos siguen defendiendo, que no practicando, la okupación, debiendo ser entendidas por tanto como continuación de una misma lógica. La muestra de ello son las constantes vinculaciones y relaciones entre unos y otros espacios. En este sentido no debe olvidarse que, a la vez que la revitalización de los ateneos, continúan existiendo los centros sociales okupados —los que pudieron sobrevivir a la ola de desalojos—, asentándose cada vez más óptimamente en el tejido asociativo barrial. Los casos del CSOA Hamsa en Sants o Kan Masdeu en la periferia de Barcelona son ejemplos ciertamente ilustrativos.

PARTICIPACIÓN EN LAS REDES DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Como se decía más arriba, Cataluña ha desarrollado desde el año 2000 distintas redes sociales para articular las diversas campañas amplias de los movimientos sociales. Tales redes han sido formadas por la inmensa mayoría de los colectivos sociales, las componentes de la crítica social, aumentando la síntesis, el conocimiento y el reconocimiento entre movimientos.

Qué papel ha tenido en ellas el movimiento de las okupaciones o en qué medida ha dinamizado tales redes o cuál ha sido su participación, todas ellas devienen preguntas clave para conocer el alcance del movimiento de las okupaciones. Focalizaremos la atención en las seis campañas que en el periodo 1999-2003 más han dado a conocer a los movimientos sociales: la consulta por la abolición de la deuda externa (2000), la movilización contra el desfile militar en Barcelona (2000), la participación en la campaña contra el BM y el FMI a raíz de su reunión en Praga (2000), la campaña contra la globalización y el Banco Mundial (2001), la movilización frente a la reunión del Consejo de Ministros de la UE (2002) y, finalmente, la movilización contra la guerra de Irak (2003).

La primera de las redes surge con la organización de la consulta social —iniciativa de influencias zapatistas— por la abolición de la Deuda Externa para los países del llamado Tercer Mundo. El objetivo de la organización de la consulta, que se desarrolló en paralelo a las elecciones generales, era doble: por un lado se pretendía sensibilizar a la ciudadanía de las causas de la polarización y la pobreza entre las distintas regiones mundiales y, por otro, se pretendía favorecer mecanismos de democracia participativa más allá de las elecciones partidistas. La organización de la iniciativa corre a cargo de la XCADE (la red catalana por la abolición de la deuda), red surgida de los movimientos de solidaridad de los años noventa con vocación, en esta iniciativa, de aglutinar a más movimientos y colectivos. Su misma organización interna en red, horizontal, laxa y sin grandes estructuras facilita esa participación. Así, partes del movimiento de las okupaciones participaron en la organización y dinamización de la consulta. Y la experiencia fue considerada sumamente positiva, tanto por los movimientos de solidaridad —que conseguían contactar con una de las componentes de los movimientos sociales más activas de los últimos años y con buena recepción especialmente entre la gente joven—, como también por las partes del movimiento de las okupaciones que sí participaron en la iniciativa: por primera vez en años dejaban de lado una cierta sensación de soledad, acompañándose de otras gentes, experimentando con ello las posibilidades que podrían abrirse con esa síntesis.

La segunda de las síntesis nace de la decisión del gobierno español de realizar el tradicional desfile militar del año 2000 en Barcelona. Frente al desfile, Barcelona presenció en los meses de abril y mayo una contestación ciertamente importante. Los dos episodios más vistosos de la campaña fueron la manifestación una semana antes del desfile y, el mismo día del desfile, el concierto multitudinario celebrado en el Parque de la Ciutadella. El peso de la movilización recayó en la Plataforma per la Pau, una red que aglutinaba tanto a partidos políticos como

a movimientos sociales. Una parte del movimiento de las okupaciones participó activamente en la campaña, mientras que otra parte participó en una red más minoritaria formada por grupos de la izquierda independentista, consiguiendo escasa incidencia social. Es cierto que la experiencia reportó claroscuros para los movimientos sociales por el excesivo protagonismo de los partidos políticos. En todo caso, empero, representó una segunda experiencia de red de síntesis, sin duda alguna a mejorar en próximas ediciones.

El tercer episodio nace con la campaña contra el BM y el FMI a raíz de su reunión en Praga en septiembre de 2000. En la ciudad de Kafka se iba a desarrollar la reunión anual de las dos instituciones y frente a ella, siguiendo la estela de Seattle, se convocaron durante todo el mes protestas en las distintas ciudades europeas, que debían concentrarse la última semana en la ciudad checa. A raíz de esta campaña se aprovechó la constitución del MRG (Movimiento de Resistencia Global) en Cataluña para aglutinar en forma de red a los distintos colectivos que deseaban involucrarse en tales movilizaciones. El MRG era una red creada por distintos y variados colectivos sociales (ecologistas, contra la exclusión social, estudiantes, solidaridad, etc.) y también con componentes procedentes del movimiento de las okupaciones. Eso hizo que en esa red se visibilizará más que en las anteriores la presencia del movimiento: las reivindicaciones fueron explícitamente anticapitalistas, las asambleas se constituyeron al margen de los partidos políticos, se optó por la desobediencia civil y la acción directa no violenta, e incluso la puesta en escena de las manifestaciones y otras demostraciones colectivas guardaba vinculaciones con las desarrolladas por los movimientos de base.

El siguiente episodio, el cuarto, se produce a raíz de la anunciada presencia del Banco Mundial en Barcelona para realizar un seminario en junio de 2001 (seminario que finalmente se suspendió por temor a las protestas). El motor de la campaña lo constituyó la red llamada *Campanya Barcelona 2001*, consiguiendo ampliar el movimiento más allá del último episodio, el protagonizado por el MRG. Asociaciones del movimiento vecinal más grupos vinculados al campo de la solidaridad, parte del plural tejido asociativo, grupos de las iglesias de base y también personas vinculadas al mundo sindical alternativo participaron de lleno en la organización de la campaña. Una parte del movimiento de las okupaciones, sin embargo, no participó en la campaña plural, básicamente los núcleos barceloneses, organizando una campaña propia, *Barcelona Tremola*, con nula incidencia social y un balance absolutamente pobre en cuanto a comunicación con el resto de movimientos sociales. La campaña plural, *Barcelona 2001*, en cambio, consiguió articular definitivamente el movimiento de movimientos en Cataluña, esto es, la síntesis entre

diversas iniciativas y generaciones militantes, rasgo desde entonces distintivo de la dinámica asociativa en Cataluña. Siguiendo la lógica de la movilización anterior, en esta tampoco los partidos políticos fueron los protagonistas, quedando en un absoluto segundo plano.

El quinto episodio llega con la movilización frente a la reunión del Consejo de Ministros de la UE en marzo de 2002 durante la presidencia semestral española. La red creada para sustentar la protesta vino a llamarse *Campanya Contra l'Europa del Capital i la Guerra*, produciendo episodios de acción colectiva de refinada potencia: acciones, charlas y movilizaciones durante todo el mes de marzo en las distintas ciudades catalanas y en universidades e institutos; el día 15 en Barcelona con la organización del día de acciones descentralizadas y no violentas; y finalmente el día 16 con la manifestación de medio millón de personas y el concierto final en Montjuic. Lo más interesante de la campaña fue la síntesis casi completa de los movimientos y colectivos sociales que englobó, incluyendo esta vez la práctica totalidad del movimiento de las okupaciones después del experimento aislacionista de la última campaña. A la vez, los partidos políticos crearon otra campaña para no perder comba en la movilización, el Foro Social de Barcelona, siendo sus resultados poco más que testimoniales.

Finalmente, por ahora la última movilización del movimiento de movimientos ha sido la desarrollada contra la guerra de Irak en los meses de febrero, marzo y abril de 2003. Sin duda alguna la envergadura de la protesta ha sido tan alta que ha sobrepasado el ámbito de una red en concreto. Es cierto que la Plataforma *Aturem la Guerra* ha sido una de las redes más presentes en las movilizaciones; pero también otras, como las asambleas contra la guerra de las universidades e institutos, las asambleas barriales y ciudadanas o incluso la campaña por los espacios liberados contra la guerra, que volvían a utilizar la okupación con el fin de crear centros de abiertos de información contra la guerra. Pese a la existencia de diversas redes no ha habido por lo general enfoques distintos, sino que la mayoría de ellas han emanado de la filosofía abierta, horizontal y asamblearia de las protestas precedentes. En este sentido es sintomática la presencia de los partidos políticos en la Plataforma como una asociación más en las asambleas semanales celebradas, los cuales asistían a las manifestaciones no en la cabecera sino en medio, o a veces incluso a la cola de las manifestaciones. Por su parte, los participantes del movimiento de las okupaciones han participado por igual tanto en la Plataforma como en las asambleas universitarias o en la dinamización de los espacios liberados, aunque su mayor participación ha sido visible en las asambleas barriales o de ciudades medianas, especialmente en la difusión de las caceroladas al más puro espíritu del *argentinazo*.

En definitiva, estas potentes movilizaciones serían difícilmente explicables sin dar cuenta del movimiento de okupaciones. Tanto por la procedencia de partes de los militantes que en ellos han participado, como también por la forma que crecientemente han ido tomando, más horizontales, de más vinculación entre unas luchas y otras y, a la vez, legitimando la desobediencia civil y la acción directa no violenta, mostrando con todo ello las influencias y el impacto del movimiento de las okupaciones.

LA INFORMACIÓN ALTERNATIVA

Otro de los ámbitos impulsado por el movimiento de las okupaciones ha sido el de la información alternativa o la contrainformación, esto es, la creación de medios de comunicación gestionados por los propios movimientos sociales. En este ámbito han sido muchas y variadas las iniciativas impulsadas por núcleos o personas vinculadas en la década de los noventa en el movimiento de las okupaciones. El énfasis puesto por el movimiento en las iniciativas de información se explica por la nefasta experiencia vivida en los años noventa con los *mass media* a raíz de episodios de manipulación flagrantes (Petrel, 2000; Rodríguez, 2000). Por ello, desde 1999 la activación de la medios de contrainformación —ya sea creando nuevos, ya sea actualizándolos— se ha convertido en prioridad para los movimientos sociales en general y en concreto para el movimiento de las okupaciones.

Personas participantes en el movimiento de las okupaciones han ayudado, no pocas veces de forma determinante, a la expansión y la dinamización de diferentes tipos de medios de contrainformación. En formato papel, existen tres tipos de medios: los de tipo generalista (de periodicidad semanal), los de carácter local (en barrios o ciudades medianas, normalmente de periodicidad quincenal o mensual) y también los específicos de campañas concretas. Y en formato web han aparecido páginas de contrainformación editadas por los propios movimientos.

Los dos medios de contrainformación de tipo generalista más conocidos nacen alrededor del movimiento de las okupaciones, el *Contra-Infos* y el *Usurpa*. Aparecen semanalmente en formato papel-mural, editándose más de trescientos ejemplares que se distribuyen por centros sociales, ateneos, universidades, institutos y locales cercanos a los movimientos sociales. En el *Contra-Infos* se recogen las noticias de las luchas sociales de la semana anterior y se señalan las principales convocatorias para la próxima. La mayoría de las veces no existe una elaboración propia de noticias, sino que son los propios colectivos los que las redactan, cuestión que ha acarreado ciertos problemas. El objetivo del *Usurpa* es ofrecer toda la

información y programación de las actividades a desarrollarse esa semana en los centros sociales okupados o en los ateneos, aunque también aparecen noticias y convocatorias más generales. En el *Usurpa* sí existe una elaboración propia, dando prioridad a las que surgen de los movimientos de base y antiautoritarios. Empero, uno y otro medio se complementan, repartiéndose juntos y compartiendo recursos para su distribución y mantenimiento.

A la vez que estos dos proyectos, han aparecido distintas iniciativas locales de contrainformación. Por ejemplo, en Santa Coloma de Gramanet el *InfoGamma*; en Ciutat Vella, el *Masala* o, en Terrassa, el *Candela Directa*. La mayoría de estas y otras iniciativas similares son de periodicidad quincenal y su objetivo es ofrecer de forma plural las distintas noticias de la ciudad o del barrio y dar a conocer la realidad de colectivos sociales.

Otra de las iniciativas interesantes de la contrainformación ha aparecido al calor de las campañas plurales de los movimientos sociales. Tanto en la campaña de 2001 contra la presencia del Banco Mundial, como la de 2002 contra la Europa del Capital o la de 2003 denunciando la guerra global, se han editado diarios con el objetivo de dar cuenta de las protestas y de sus razones. En todos los casos ha sido importante la colaboración de los medios de contrainformación ya existentes, especialmente los más estables, para la edición y distribución de esas publicaciones extraordinarias.

Finalmente ha sido también importante la difusión de iniciativas de contra-información en la red: Sindominio (www.sindominio.net) es una de ellas. Otra, tal vez de más impacto en Cataluña, es Indymedia (www.barcelona.indymedia.org). Cada una de ellas ofrece informaciones actualizadas de los movimientos sociales y anuncia convocatorias futuras. Participantes en el movimiento de las okupaciones han sido a la vez participantes activos en la aparición de una y otra iniciativa. Localmente y sectorialmente también han aparecido páginas web de contrainformación que han servido de forma importante a las iniciativas de los colectivos para darse a conocer.

Así, el movimiento ha ayudado a aumentar los recursos contrainformativos de los movimientos sociales. Quedan, eso sí, diversos ámbitos a explorar: las iniciativas llegan sólo a pocas ciudades y barrios, parece que los radios libres sufren un retroceso y un cierto agotamiento y, no pocas veces, esos mismos medios de comunicación alternativos caen en un autorreferencialismo incomprensible. Empero, incluso con las carencias, debe recalarse que las iniciativas de contrainformación de calidad han aumentado en los últimos años y ello en buena parte es explicable por la influencia del movimiento de las okupaciones.

LA APORTACIÓN DEL MOVIMIENTO DE LAS OKUPACIONES AL CONJUNTO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

La hipótesis de trabajo sugerida en este capítulo sostiene que el principal impacto del movimiento de okupaciones se produce sobre el conjunto de movimientos sociales que están despegando desde 1999. Ha ayudado, en este sentido, al desarrollo de los movimientos sociales, explícitamente en la reactivación de los centros sociales y los ateneos, en la dinamización de las redes de movimientos sociales y también potenciando distintos medios de contrainformación. Esto ha hecho que el movimiento como tal sea menos visible desde entonces, pero no por ello su impacto es menor. Así, las luchas y los movimientos que emergen desde 1999 ofrecen rasgos que muestran ese impacto y que a continuación, como conclusión, quisiéramos apuntar.

El primer rasgo a destacar remite a la presencia de nuevas prácticas políticas en el periodo 1999-2003 continuadoras de la apuesta novedosa del movimiento de las okupaciones en la década de los noventa. Esas nuevas prácticas políticas, que podríamos llamar movimentísticas, heredadas de la autonomía difusa de las dos últimas décadas e impulsadas también por el neozapatismo surgido después del 1 de enero de 1994, muestran al menos los siguientes rasgos: rechazo fuerte tanto a la política institucional como a la política autoproclamada revolucionaria, por su despegue de la realidad, sus tics autoritarios y sus dogmas; apuesta por prácticas reales, aunque concretas y parciales, de experiencias colectivas emancipatorias y constituyentes de rebeldías y nuevas subjetividades en lo ético y lo moral; énfasis en la necesidad de trabajar con más y más sectores, e incluso con sectores alejados de los planteamientos básicos del movimiento, respetando la diferencia y aceptando la pluralidad.

El segundo rasgo a destacar se refiere a la existencia de una generación militante extraordinariamente activa en los movimientos sociales de 1999-2003 que proviene y se ha socializado políticamente dentro de las experiencias de la okupación en los años noventa. Es una generación que comenzó su militancia en el instituto a una edad ciertamente joven, que conoció, en los noventa, los riesgos de asumir una postura y una práctica contraria al (des)orden actual de las cosas, pero que a la vez disfrutó de experiencias de libertad y momentos de felicidad inigualables en el encuentro con gentes similares, desarrollando proyectos colectivos gratificantes. Es una generación que, a la vez, encontró pocos referentes y que necesitó autocrearse en muchos aspectos. Una generación que, conociendo todo ello y experimentándolo, ha hecho del compromiso militante, el compromiso en la

construcción del otro mundo posible, uno de sus compromisos fundamentales en la vida.

Finalmente, el tercer rasgo a destacar se refiere a la creciente legitimación de la desobediencia civil y la acción directa no violenta por parte de los movimientos sociales, pasando a formar parte crecientemente de su repertorio de acción colectiva. Ello es explicable por la existencia en los noventa del movimiento antimilitarista, con la experiencia de la insumisión, y, de forma importante, por el movimiento de las okupaciones, con la práctica desobediente de la okupación. Gracias a las dos experiencias y a su difusión, en la actualidad son cada vez más los movimientos sociales que recuperan la desobediencia civil y la acción directa no violenta como estrategias en la confrontación entre legalidad y legitimidad.

Por todo ello, el movimiento de las okupaciones ha sido, es, una de las mejores experiencias sucedidas en el campo de los movimientos sociales en la Cataluña de los años noventa, experiencia que continúa en la actualidad. Ha ayudado decisivamente a la formación de los movimientos sociales emergentes que, siguiendo el impulso global, reclaman que otro mundo es posible y necesario. Esos movimientos, aun estando en fase de formación, en las primeras etapas de una ola de protestas y movimientos sociales que promete ser larga, constatan una óptima recepción por parte de la ciudadanía. Se deberá, pues, prestar atención, entre otras cosas, a los movimientos que iniciaron ese *nuevo intento de asalto a los cielos*. Apúntese ya entre ellos al movimiento de okupaciones.

NOTAS

1. La AGP (Acción Global de los Pueblos) representa la primera coordinación propiamente dicha contra la globalización y el neoliberalismo. Para conocerla puede leerse *Acción Global de los Pueblos: resistencia al neoliberalismo en los cinco continentes*, 2001.
2. Se han producido también otros episodios de acción colectiva, como por ejemplo la reacción y movilización sostenida contra el PHN.

LA OKUPACIÓN Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS: NEGOCIACIÓN, LEGALIZACIÓN Y GESTIÓN LOCAL DEL CONFLICTO URBANO

ROBERT GONZÁLEZ GARCÍA

El presente capítulo aborda la realidad de los movimientos por la okupación desde un punto de vista bajo el cual no suelen ser analizados y que por parte de algunos de sus protagonistas puede parecer sesgado. Es evidente que el movimiento por la okupación no es un movimiento orientado al poder, que quiera reivindicar una serie de demandas sociales, vinculadas a la vivienda, el urbanismo o las políticas juveniles. Pero esto no significa que el movimiento no incida en estas políticas.

Los y las okupas suelen considerar que las reivindicaciones sectoriales parciales son fácilmente cooptadas o integradas por el *statu quo* y que la ruptura con las estructuras debe ser total. Por tanto los y las okupas apuestan por la creación de una colectividad paralela, una sociedad autónoma, autárquica, autoorganizada y auto-gobernada que espacialmente se sitúa en los espacios liberados donde se crean redes de solidaridad (Castillo y González, 1997).

En todo caso, la opción vital de los y las okupas tiene claras connotaciones políticas. Fenómenos como el reciclaje como método para obtener los productos básicos para la subsistencia (alimentos, muebles, ropa), la práctica del vegetarianismo como opción alimentaria, los medios de transporte no contaminantes, como la bicicleta, o la misma convivencia dentro de estructuras no familiares, con

predominio de relaciones antisexistas, no jerárquicas y no autoritarias, tienen una clara voluntad transformadora de la sociedad actual.

Por otra parte, casi todas las okupaciones manifiestan el hecho expreso de practicar la okupación como medio para llevar a cabo otras luchas paralelas de clara voluntad transformadora. Se considera que las okupaciones conjugan en sí mismas objetivos ambivalentes: son, por una parte, fin en sí mismas, espacios recuperados a un sistema de propiedad basado en la especulación y en el predominio del valor de cambio sobre el valor de uso; pero al mismo tiempo son un medio para llevar a cabo una lucha global contra el sistema. Esta última finalidad se aprecia de manera más evidente en las okupaciones que llevan a cabo proyectos de Centro Social, Casal Popular, Ateneo o *Gaztetxe*.

En este capítulo, con el fin de medir la incidencia del movimiento en las políticas públicas de vivienda y juventud, partiremos de un modelo general de impacto de los movimientos sociales en las políticas públicas y continuaremos por una aplicación de este modelo para los casos de los movimientos por la okupación en Cataluña, Euskadi y Madrid.

Finalmente, nos adentraremos en la espinosa cuestión de la negociación/legalización de centros sociales, como ejemplo de impacto y de gestión del conflicto urbano. En este último apartado se expondrán algunos ejemplos de negociación a la luz de nuestra teoría del impacto, tomando como ejemplo los casos de Madrid y Cataluña.

MODELOS DE IMPACTO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Este capítulo parte de una idea de complejidad como rasgo hoy consustancial a las políticas públicas y los actores sociopolíticos. En primer lugar, ya no es posible seguir afirmando que existe una rígida y estable relación de polarización entre actores sociales e instituciones políticas. Hoy en día los movimientos sociales y las redes críticas están, de una u otra forma, en el espacio de producción de políticas públicas. En mayor o menor grado: por medio de diversos canales de causalidad y a partir de diferentes posiciones en la red de *governance*², las agendas de gobierno y la toma de decisiones públicas están siendo orientadas, influidas o directamente conformadas por la acción de los movimientos sociales (Gomà, González, Ibarra y Martí, 2002: 9).

En conexión con lo anterior y en esta línea de complejidad, resulta evidente que *las estrategias* de los movimientos sociales son cada vez más flexibles, más

diversificadas. Son estrategias que buscan la combinación —a veces en apariencia contradictoria— de múltiples recursos materiales, discursivos, simbólicos, cognitivos... para así adaptarse y operar mejor en las redes/espacios en los que se elaboran las políticas y se toman las decisiones.

Finalmente, constatamos complejidad en el campo democrático. La democracia no se expresa sólo por medio de los cauces electorales/representativos. La democracia, en el marco de los procesos decisorios y de elaboración de políticas, toma también formas participativas. En los espacios de *governance*, además de los actores del circuito institucional-representativo, se hallan también presentes movimientos, redes, coordinadoras, plataformas, asociaciones, etc., grupos y colectivos con ciertas capacidades de impacto político.

MODELO DE IMPACTO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Nuestro modelo de impacto se basa en las relaciones complejas entre tres variables independientes: el capital social alternativo, la red temática de *governance* y la opinión pública. Al mismo tiempo se trata de un modelo dinámico en el cual distinguimos unas condiciones de presencia y unas condiciones de protagonismo. Las primeras resultarían de una visión estática de las variables y explicarían la presencia o no del movimiento en la red; las segundas surgirían de un análisis dinámico de las variables y nos responderían a si el movimiento ha tenido o no protagonismo en determinada red de políticas. A continuación definimos las tres variables utilizadas.

A) EL CAPITAL SOCIAL CRÍTICO O ALTERNATIVO

Entendemos por capital social alternativo todos aquellos recursos que utiliza un movimiento social para conseguir sus objetivos o para expresarse. Dentro de esta variable deberíamos distinguir entre cuatro grandes conceptos: las personas que se vinculan (la red interpersonal), el discurso y los canales de difusión que se utilizan, las estrategias organizativas y el repertorio de acción colectiva o movilización.

B) LA RED DE POLÍTICAS PÚBLICAS

Desde el punto de vista de las políticas públicas, consideramos que la configuración de una red de políticas concreta (como la de vivienda o la de juventud) actuará como la característica de la *estructura de oportunidad política*³ pertinente para el estudio del impacto de los movimientos en las políticas.

Será necesario entonces analizar ciertas características de la red de políticas, como su densidad (el número de actores respecto el volumen de decisiones e implementación de políticas), la complejidad de las relaciones entre los diferentes actores y sus canales de comunicación (los sistemas de alianzas), la simetría en el poder de cada uno de los actores (quién es quien realmente toma las decisiones y cómo), la naturaleza de sus relaciones (el nivel de confrontación o de diálogo) y la permeabilidad de la red. También resultará interesante conocer la novedad de la temática que trata una red concreta, así como la preponderancia de lo simbólico en el tema tratado.

C) LOS MARCOS COGNITIVOS O LA OPINIÓN PÚBLICA

La aportación de un movimiento social al debate político suele ser una relectura de la situación, un nuevo punto de vista sobre un problema, una nueva perspectiva de análisis y, por tanto, de búsqueda de soluciones (Touraine, 1981; Melucci, 1985; Snow y Benford, 1986). Este análisis está enmarcado en unos paradigmas culturales concretos. El discurso de un movimiento social debe tener cierto grado de ruptura, pero para poder conectar con la sociedad es importante no crear distancias abismales con los marcos cognitivos dominantes⁴.

La sociedad ofrece al movimiento ciertas disponibilidades culturales, y el uso de estas articula el discurso, normalmente teniendo en cuenta una situación de contradicción entre las soluciones que ofrece la red formal de políticas y las posibilidades que ofrecen los marcos cognitivos predominantes. Básicamente, lo que realmente permite que un movimiento social adquiera protagonismo en la red de políticas públicas es un marco de tensión o conflicto entre la opinión pública y la red de políticas⁵.

EL MOVIMIENTO DE OKUPACIÓN Y LAS POLÍTICAS DE VIVIENDA, JUVENTUD Y DE SEGURIDAD Y ORDEN PÚBLICO

DOS HIPÓTESIS SOBRE OKUPAS Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Nuestra primera hipótesis plantea el impacto del movimiento por la okupación en las políticas públicas. En primer lugar, partimos de la base de que las áreas de juventud han sido las únicas permeables al impacto del movimiento, debido a que este ha sido catalogado de fenómeno juvenil. Este *a priori* es especialmente cierto para

los casos de Cataluña y Euskadi, mientras que en Madrid ni siquiera esta área de las políticas se permea ante el movimiento por la okupación⁶.

En todo caso, la vinculación que los poderes públicos hacen de la okupación con la condición juvenil se puede comprobar a través de diversos indicadores. Por ejemplo, en un reciente estudio de prensa realizado por nuestro equipo de investigación (Barranco, González y Martí, 2003) comprobamos que en el 60 por ciento de las 577 noticias sobre okupación en Cataluña analizadas, las palabras *okupa* y *joven* eran utilizadas prácticamente como sinónimos. Por otra parte, en las entrevistas realizadas a responsables políticos y técnicos de Cataluña y Euskadi, estos relacionaban la "problemática" *okupa* con inquietudes propias de esta etapa de la vida (EAP y UPV, 2002). Los informes que se han realizado desde diversas Administraciones también tipifican a los *okupas* como jóvenes (Secretaría General de Joventut, 1998). En el Parlament de Cataluña la temática ha sido tratada a partir de intervenciones de los responsables de las áreas de juventud de los partidos de izquierdas, como fue el caso, en su momento, de Ignaci Riera de ICV, de Fidel Lora de EuiA o de Joan Ridao de ERC. En Madrid, del mismo modo, es el Área de Juventud Federal de Izquierda Unida la que lleva propuestas al Parlamento español o la que se solidariza con los *okupas* ante desalojos de okupaciones tan emblemáticas como Minuesa o David Castilla y, más recientemente, de los sucesivos Laboratorios.

En segundo lugar, como el fenómeno se considera juvenil, la Administración se lo plantea en el mejor de los casos desde sus áreas de juventud y no desde las áreas de vivienda, trabajo o participación ciudadana.

La tercera premisa para configurar nuestra hipótesis parte de la constatación del predominio de las políticas periféricas llevadas a cabo por las áreas de juventud. Nos referimos a ese tipo de políticas que no afectan a la trayectoria vital del joven, tales como puntos de información juvenil, redes de albergues o el Carnet Joven.

Además, estas políticas periféricas han tendido a apostar por las políticas afirmativas, es decir, aquellas que positivizan la cualidad de ser joven. Esta visión favorece la entrada en la agenda política del movimiento por la okupación. Las demandas y formas de organización del movimiento por la okupación han encontrado respuesta en cierta adaptación de la Administración y del tejido asociativo a esta nueva realidad emergente a través de la modificación de líneas de actuación explicitadas en sus proyectos. Por ejemplo, la ley de asociaciones aprobada por el Parlament de Cataluña, actualmente recurrida al Tribunal Constitucional por parte del Gobierno central, incluye el reconocimiento legal del asociacionismo no formal (González, Gomà, Martí, Pelàez et al., 2003). En Euskadi, los municipios con

gobiernos del PNV-EA, como Bilbao, han intentado neutralizar a los *Gaztetxes* con la apertura de *Gazte Lekus* (locales juveniles) que intentan sustituir sus funciones (EAP y UPV, 2002).

Finalmente, en el caso de la vivienda podríamos tener algunos indicadores, pendientes todavía de constatar mediante una investigación empírica más profunda. En primer lugar, la introducción de la problemática de la vivienda en la agenda pública en comparación con la entrada en la misma agenda del movimiento por la okupación en 1996. En segundo lugar, también se debería analizar la coincidencia de las políticas de vivienda joven con la etapa de consolidación del movimiento por la okupación, entre 1996 y 1998 en Cataluña y Madrid. Finalmente, el análisis del discurso de algunos responsables políticos que presenten algunas de sus políticas como respuesta a las demandas del movimiento sería el indicador más fuerte.

Teniendo en cuenta todas estas premisas y consideraciones previas, la primera hipótesis de trabajo sería la siguiente: cuando las políticas de juventud se caractericen por ser afirmativas, periféricas y explícitas (como es el caso de Cataluña y, en menor medida, de Euskadi) y debido a la caracterización del movimiento por la okupación como fenómeno juvenil por parte de Administraciones y “opinión pública”, el movimiento tendrá impacto en estas políticas. A pesar de esto, no descartamos de entrada posibles impactos del movimiento en algunas políticas nucleares, como las de vivienda, aunque hipotéticamente deberá ser mucho más bajo.

La segunda hipótesis, o hipótesis alternativa, pasa por considerar al propio movimiento como generador, en su actividad cotidiana, de políticas de juventud. Consideramos que no sólo las Administraciones son agentes creadores de política pública, sino que también el tejido asociativo, formal o informal, diseña e implementa políticas.

En esta segunda hipótesis partimos, por un lado, de una concepción del espacio público, la *governance* participativa y, por otro, del fortalecimiento de la esfera local como espacio emergente de gobierno⁷. Desde una concepción participativa, facilitar la generación de políticas públicas por parte del tejido asociativo refuerza la democracia y sitúa los objetivos en lo público (Blanco y Gomà, 2003).

Por otra parte, el movimiento por la okupación se caracteriza por practicar el trabajo de base con una perspectiva muy local que se sitúa, sin quererlo, en las últimas tendencias de fortalecimiento de la esfera local de la *governance*.

Esta hipótesis alternativa parte de la base de que a pesar del discurso del movimiento por la okupación, radicalmente alineado en la lucha por un cambio estructural, su mayor generación de políticas también se ha dado en el ámbito de las políticas de juventud periféricas y afirmativas (la multiplicidad de actividades

culturales que se realizan en el CSO el Laboratorio pueden ser un ejemplo bastante esclarecedor), con lo cual la hipótesis alternativa refuerza a la primera y nos da una formulación general.

No sólo el movimiento ha influido en las políticas de juventud por las características de estas últimas (periféricas, afirmativas y explícitas) y por la interpretación que las Administraciones hacen de la naturaleza del movimiento (estrictamente juvenil), sino que el propio movimiento, en su actividad cotidiana, ha generado tantas políticas periféricas y afirmativas que ha provocado respuestas de la Administración en la misma línea. Los intentos de poner en marcha Centros Cívicos más o menos institucionalizados allí donde hay presencia del movimiento, en barrios de Barcelona como Gràcia, Sant Andreu o Sants, barrios de Madrid como Lavapiés o en Bilbao, son una prueba evidente de este impacto en las políticas.

IMPACTOS O GENERACIÓN DE POLÍTICAS DEL MOVIMIENTO OKUPA SOBRE TRES POSIBLES DIMENSIONES

Dividir analíticamente las dimensiones de las políticas públicas nos será de mucha utilidad para no perder ningún detalle de la influencia que puede tener el movimiento por la okupación en el resultado final de las políticas. A continuación definiremos cómo entendemos las tres dimensiones de las políticas y presentaremos un cuadro resumen con los principales impactos del movimiento desde este punto de vista.

- La dimensión simbólica o conceptual.
Se corresponde al proceso de construcción de problemas, explicitación de demandas, elaboración de discursos apoyados en determinados valores, marcos cognitivos y sistemas de creencias, y, finalmente, a la conformación de agendas públicas de actuación.
- La dimensión sustantiva.
Se corresponde al proceso de formulación de políticas y toma de decisiones. Es decir, a la fase donde se negocian contenidos y opciones de fondo y se formalizan por medio de decisiones jurídicamente respaldadas.
- La dimensión operativa.
Se corresponde al proceso de implementación. En él se ponen en marcha mecanismos de producción de servicios, programas y proyectos. Lejos de una concepción técnica de esta dimensión, en ella pueden abrirse nuevos espacios participativos, ligados tanto a la gestión de recursos como a la evaluación de ciertos aspectos y al consiguiente rediseño de las políticas.

CUADRO 1

LOS IMPACTOS DE LA OKUPACIÓN SOBRE LAS TRES DIMENSIONES DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

OKUPACIÓN	
DIMENSIÓN CONCEPTUAL	Impacto ALTO: - Sobre la percepción social de los problemas de juventud y vivienda, y sobre la configuración de la Agenda Pública en ciertos momentos.
DIMENSIÓN SUSTANTIVA	Impacto DESIGUAL: - Debilidad de las políticas de acceso a la vivienda, crecimiento de la especulación inmobiliaria y criminalización de la okupación mediante el Código Penal. - Incidencia en las políticas periféricas de juventud. - Proposiciones no de ley de despenalización de la okupación por parte de partidos políticos de izquierdas. Ninguna de ellas es aprobada.
DIMENSIÓN OPERATIVA	Impacto DESIGUAL: - Incidencia sobre el ámbito legal-judicial: sentencias absolutorias. - Experiencias locales de negociación: Sant Cugat (Torreblanca), Madrid La "Prospe", la Red de Lavapiés y el CSOA "Seco" (todavía en curso). - Imposibilidad de escenarios amplios de negociación.

FUENTE: GONZÁLEZ, BLAS Y PELÁEZ (2002: 204) Y ELABORACIÓN PROPIA.

LA APLICACIÓN DEL MODELO DE IMPACTO

Recordemos que nuestro modelo partía de una clara diferenciación entre las condiciones de presencia de las redes críticas en la arena política y, por otra parte, de sus condiciones de protagonismo en esta arena. Estas condiciones estaban determinadas por las relaciones entre las tres variables; en la primera aplicación concebidas de forma estática, en la segunda concebidas de forma dinámica.

A) LAS CONDICIONES DE PRESENCIA

Para definir cuáles son las condiciones de presencia de la red crítica okupa en las políticas públicas necesitamos marcar, en primer lugar, el momento en que esta irrumpe en el escenario público. Si bien es cierto que en cada uno de los tres territorios la irrupción se da en un momento diferente, podemos tomar como punto de inflexión general la okupación y desalojo del cine Princesa de Barcelona en el año 1996, debido, sobre todo, al fuerte impacto mediático y político que generó en su momento.

Por lo que se refiere a la variable del *capital social alternativo*, la segunda mitad de los años 90 encumbra al movimiento por la okupación en Cataluña y Madrid a la posición de red crítica por excelencia, ante el desierto de desmovilización imperante⁸. El caso de Euskadi, por sus peculiaridades debido a la tensión provocada por la

existencia de un conflicto violento enquistado, merecería un tratamiento aparte respecto a esta variable, pero la extensión de este capítulo lo hace muy difícil⁹.

Durante este periodo la okupación tiene un alto componente simbólico que provoca que se aglutinen muchas personas a su alrededor. El crecimiento de las okupaciones, sobre todo en Cataluña durante este periodo, así lo demuestra. Las personas vinculadas a la okupación gozan, en muchos casos, de fuertes redes relacionales que les permiten generar corrientes de simpatía hacia el movimiento, así como recursos para denunciar la represión que padecen.

El discurso que genera la red de okupación es suficientemente disruptivo para llamar la atención a la opinión pública sobre problemas cada vez más evidentes como son los de la vivienda y las políticas de juventud. A pesar de ello, el alto grado de distorsión del mensaje original por parte de los medios de comunicación no permitirá que la difusión de este llegue con suficiente claridad. La incipiente creación de canales de contrainformación conquista espacios comunicativos desmediatizados, de consumo excesivamente interno, pero que permiten a las personas que inician su vinculación al movimiento encontrar "su" información. *Contrainfos* en Cataluña o *Molotov* en Madrid son los ejemplos más significativos en este campo. Las estrategias de movilización son suficientemente innovadoras y creativas para generar incertidumbre en el núcleo de la red formal de políticas; estas estrategias parten de cierta tradición de desobediencia y recuperan repertorios ya utilizados en otros países europeos, por lo cual son relativamente sencillas de interpretar. Durante estos primeros años de entrada en la arena política (el movimiento ya existía desde los años ochenta), el movimiento es capaz de buscar apoyos amplios y sacar bastante gente a la calle, como demuestra el gran concierto del Born contra el desalojo del Princesa en Barcelona en 1996 o las manifestaciones antifascistas del 20 de noviembre en Madrid de los años 96, 97 y 98.

En cuanto a la segunda variable, *la de la red de políticas*, se puede hablar de tres espacios de políticas públicas que tienen relación con el movimiento por la okupación: vivienda, juventud y seguridad y orden público.

La oportunidad política generada por el desalojo del cine Princesa en Barcelona, coge a la red de políticas de vivienda en un momento (todavía actual) de alta expansión económica y grandes decisiones públicas y privadas de inversión. La gran cantidad de dinero que mueve esta red, con un mercado completamente desbordado, provoca que elites inmobiliarias la controlen y que los espacios de decisión estructurales queden absolutamente cerrados. Una propuesta que cuestiona abiertamente la propiedad privada de los bienes inmuebles, como la que hace el movimiento por la okupación, encuentra barreras infranqueables en el interior de

la misma red de políticas de vivienda. Esta red está constituida de manera muy determinada, con papeles muy bien establecidos para cada uno de sus actores y sin grandes conflictos internos.

Muy diferente es la incipiente red de políticas de juventud. Presenta una morfología más abierta, cambiante, con ciertos conflictos internos, densidad de actores y poca simetría. En todo caso, el hecho de que las políticas de juventud predominantes sean de carácter periférico nos ofrece un escenario de apertura deseado por los propios actores determinantes, ya que la posible entrada de un nuevo actor no genera un conflicto real.

De todas formas, una mirada a la historia del movimiento por la okupación, como la que nos ofrece este libro, demuestra que la temática preponderante sobre la cual influye la red crítica de okupación es la de seguridad y orden público. La red de políticas de seguridad es la más cerrada que existe, sin grietas para la participación social. Por otra parte, los actores formales de la arena política general abordarán el conflicto generado por la okupación desde una perspectiva de orden público, lo cual afectará íntegramente el proceso de incidencia del movimiento en la arena política.

Finalmente, pensamos que la variable de *los marcos cognitivos y la opinión pública*, en el momento de aparición del movimiento por la okupación en la Agenda Pública, se presenta bastante positivada. Los problemas de vivienda en ciudades como Barcelona, Madrid o Bilbao son muy evidentes, sobre todo para la gente joven, y ninguno de los actores formales (ni siquiera los partidos de izquierdas) ofrecen soluciones ni discursos alternativos a la dura realidad de la especulación y la carestía de la vivienda. La propuesta de la okupación aparece como atractiva para los jóvenes y lo suficientemente imaginativa como para despertar la curiosidad de la sociedad civil en general.

Es cierto que la propuesta de la okupación, con su contenido netamente anti-capitalista y su claro cuestionamiento de la propiedad privada, topa con estereotipos dominantes, de la organización social existente, pero esta distancia con los marcos cognitivos predominantes no será en este caso una frontera insalvable.

Pensamos que la tensión entre la variable opinión pública y la de red de políticas, que posibilitará junto con la fortaleza del capital social okupa del momento la entrada de este en la arena política, se dio en la red de políticas de seguridad y orden público. El tratamiento penal del delito de usurpación de bienes inmuebles es el punto de contradicción que favorecerá al movimiento. La desproporción entre las penas que se piden para el delito de okupación y la percepción positiva por parte de la sociedad del discurso y práctica del movimiento contra la especulación

y la carestía de la vivienda genera un marco de injusticia que crea simpatías hacia el movimiento, sobre todo dentro de la juventud.

En concreto, el nuevo Código Penal tipifica, como delito de usurpación, la okupación sin autorización de un inmueble, vivienda o edificio ajeno, castigando con condenas que van desde la multa de tres a seis meses por las ocupaciones sin violencia y de seis a dieciocho en el caso de las ocupaciones con violencia o intimidación a las personas. De esta manera, un hecho que con anterioridad correspondía a la jurisprudencia civil, como acto ilegal, corresponde ahora a la penal, y es tipificado como delito. El sistema judicial y policial no necesita esperar la denuncia de un propietario, sino que puede, incluso, actuar de oficio, ordenando y ejecutando desalojos (Herrerros, 1999)¹⁰.

Hasta qué punto el inicio de una estrategia de represión radical del movimiento por parte de las instituciones supondrá la revitalización del movimiento y el rotundo crecimiento de la red de okupaciones a partir de 1996, se hace evidente incluso en los informes policiales. Un informe de la Policía Nacional de marzo de 1998, titulado "Estudio sobre okupas de la ciudad de Barcelona", dice en uno de sus párrafos:

En un amplio estudio sociológico sobre las tribus urbanas de Barcelona, realizado en 1993 y actualizado en 1995, se hablaba de los okupas como un grupo de tendencia estable aunque en ligera regresión. ¿Cómo se explica, entonces, su eclosión espectacular en 1996? Se equivocaron los sociólogos en sus estudios sobre las trece subculturas juveniles detectadas en Barcelona; ¿eran los okupas una tribu dormida que ha decidido pasar a la hiperactividad reivindicativa tras incluirse la penalización de la usurpación de vivienda en el Código Penal o son un grupo instrumentalizado y utilizado por organizaciones antisistema más estructuradas que han encontrado en ellos el filón que les da una causa que puede contar con cierta comprensión social y mediática? (Policía Nacional, 1998).

La misma Policía Nacional apunta al nuevo Código Penal como estrategia contraproducente, si consideráramos que la desaparición del movimiento es uno de los objetivos de los poderes públicos al elaborar y aplicar la norma.

B) LAS CONDICIONES DE PROTAGONISMO

Este escenario inicialmente incentivador de la red crítica de okupación poco a poco va perdiendo peso específico en el conjunto de la sociedad. En cualquier caso, nuestras conclusiones no son ni mucho menos definitivas. El movimiento por la

okupación ha tenido en la segunda mitad de los noventa un segundo ciclo de movilización importante (el primero, más débil, fue en los ochenta) pero no se puede dar por concluida su andadura. Su progresiva integración en las redes críticas "antiglobalización" hace que existan nuevas condiciones para iniciar un nuevo ciclo de movilización con nuevos escenarios para la okupación.

La ausencia de incorporaciones significativas de nuevos militantes a partir de los años 98 y 99, así como la no renovación de las personas del movimiento con presencia pública, provoca una cierta negatividad de la variable *capital social alternativo*. Si bien es cierto que el número de casas okupadas aumentó en los años del 96 al 98, las capacidades de crear redes sociales y abrir nuevos espacios se bloquean. De hecho, los procesos de ciudades como Terrassa, Sabadell o barrios de Madrid como Lavapiés así lo manifiestan, redireccionando la militancia de algunos miembros hacia otros espacios como el de resistencia global o el nuevo movimiento vecinal¹¹.

Por otra parte, los espacios de coordinación y organización interna se van perdiendo para afirmar las identidades particulares de cada casa okupada. En Barcelona, la Asamblea de okupas deja de reunirse con tanta asiduidad hacia 1999, y cuando lo hace es para tratar casi exclusivamente temas antirrepresivos. En Madrid, Lucha Autónoma se disuelve en 1998, se refunda con menos colectivos y vuelve a disolverse en 2000. A pesar de persistir la solidaridad entre las diferentes casas y centros sociales, su capacidad organizativa va perdiendo peso. Tampoco el discurso público del movimiento toma nuevas formas ni se renueva en esos años. A pesar de que en su interior se producen debates interesantes sobre la conexión de las luchas o sobre la negociación, sólo trascienden las cuestiones antirrepresivas.

La red de okupación mantiene a pesar de todo cierta presencia en la arena política, sobre todo en el nivel local y en espacios de proximidad. Asimismo, una parte del movimiento de okupación protagoniza en Cataluña y Madrid, algunos de los nodos más activos e imaginativos del movimiento contra la globalización capitalista, recuperando la desobediencia civil y la acción directa no-violenta para el repertorio de acción colectiva del movimiento global. En este sentido merecen especial atención los centros sociales okupados de Can Masdeu en Barcelona, el Laboratorio III en Madrid o Kukutza III en Bilbao. Todos ellos propugnan una identidad difusa, rehuendo la estereotipación del "okupa" sedimentada por los medios de comunicación en la etapa de auge del movimiento y que se considera contraproducente para avanzar en las luchas.

Dentro de *las redes de políticas públicas*, poco a poco, el espacio de seguridad y orden público toma más relevancia. Por una parte la estrategia represiva del Estado

y de los actores formales de la arena política provoca un estado de conflicto permanente con la policía. Por otra parte, el propio movimiento, con su negativa a entrar en espacios políticos más amplios allí donde se dan las condiciones (por ejemplo en Cataluña, como veremos en el próximo apartado), no permite una salida del círculo de la represión y de un discurso público de conflicto judicial y policial. En este conflicto los poderes públicos tienen las de ganar ante la opinión pública, sobre todo cuando agitan el fantasma de la vinculación del movimiento okupa con la lucha armada vasca.

Igualmente, el movimiento ha tenido numerosos impactos, sobre todo en la red de políticas de seguridad y orden público. En estas podríamos distinguir dos ámbitos diferenciados de incidencia: el judicial y el parlamentario. Los impactos en el ámbito parlamentario pueden calificarse de sustantivos, ya que aunque algunas iniciativas no salen adelante, se ha llegado al proceso de formulación y toma de decisiones, es decir, a la fase donde se negocian los contenidos de las políticas. En cambio los impactos en el ámbito judicial son operativos, ya que las sentencias absolutorias no tienen capacidad de modificar el ordenamiento jurídico aunque creen jurisprudencia.

En el ámbito judicial, tanto el Colegio de Abogados de Barcelona como numerosos jueces y fiscales progresistas se han posicionado a favor de la despenalización de la okupación. En diversas entrevistas e intervenciones públicas, abogados como Jaume Asens y jueces como Santiago Vidal coinciden en plantear la desproporcionalidad del artículo 245.2. Este artículo pone en manos de la propiedad un instrumento desproporcionado ante las personas que están rehabilitando un edificio abandonado, al mismo tiempo que posiciona al ordenamiento jurídico a favor del derecho a la propiedad privada respecto al derecho a la vivienda, en el momento que ambos colisionan en la práctica de la okupación.

Más contundente es si cabe el redactado de algunas sentencias absolutorias, como la del 25 de marzo de 1999 respecto a diez jóvenes de la casa okupada de Masoliver (del barrio del Poble Nou en Barcelona) acusados de usurpación. El titular del Juzgado de lo Penal número 4, Carlos González Zorrilla, afirma a través de la sentencia que es excesivo penalizar por la vía penal la okupación de edificios abandonados, "en los cuales el propietario no ejerce actos que exterioricen la existencia de una relación de posesión". Según el juez, castigar a los acusados supondría criminalizar a un movimiento reivindicativo, "...tal y como se desprende del informe policial, que más bien parece redactado por la extinta Brigada Político Social que por un cuerpo policial perteneciente a un Estado de Derecho...". Además, y siguiendo con el redactado literal de la sentencia, supondría criminalizar "...un

sentimiento de malestar de buena parte de la juventud, atrapada entre sus ansias de emancipación y las dificultades casi insalvables para acceder al mundo del trabajo y a una vivienda digna” (*Contra-Infos*, 2000).

De hecho, un año antes de esta contundente sentencia absolutoria, el 5 de marzo de 1998, circula una nota interna de fiscalía, en la cual el fiscal en cap de Cataluña, Josep Maria Mena, afirma que no se actuará de oficio contra la usurpación. No está muy claro que este extremo se haya cumplido, ya que se continúan dando desalojos basados en denuncias policiales y parapoliciales, pero demuestra que la ley es tan poco legítima que ni los fiscales se atreven a hacerla cumplir.

Por lo que se refiere al ámbito parlamentario, destacaremos un impacto positivo y dos intentos frustrados. El primero se dio en El Parlament de Cataluña, con la petición de indulto para los procesados por los hechos del Princesa, presentada por el Grupo Mixto, a través de los diputados Fidel Lora de EUiA (Esquerra Unida i Alternativa) y Ángel Colom del PI (Partit per la Independencia). Todos los partidos del Parlamento, excepto el PP, votaron a favor (Proposición no de ley del 29/06/98), y el Gobierno español aprobó los indultos en diciembre de 2000.

Sin embargo, las dos proposiciones no de ley instando al gobierno estatal a despenalizar definitivamente la okupación pacífica de inmuebles, debatidas los años 1998 y 2000 en el Parlamento español, han sido rechazadas con los votos de PP, PSOE y CIU. Estas proposiciones, presentadas por IC-V (Iniciativa per Catalunya Verds) y por IU, contaron con el apoyo de ERC, PNV, EA y BNG.

En las otras políticas sobre las que *a priori* debería incidir el movimiento, conviene destacar que el discurso simbólico de la okupación sobre el problema de la vivienda se retoma en los espacios formales de la red de políticas. En un estudio realizado recientemente en Barcelona comprobamos que en aquellas ciudades o barrios con mayor presencia del movimiento se abren nuevos proyectos de vivienda joven (González, Gomà, Martí, Pelàez et al., 2003). Sin pensar que este es un impacto directo de la acción del movimiento, y a pesar de sus deficiencias, los planes de vivienda joven en la provincia de Barcelona se desarrollan en ciudades como Terrassa y Sant Cugat, o barrios como Sant Andreu, Gràcia o Sants, territorios todos ellos con fuerte presencia de la okupación.

En lo que se refiere a las políticas juveniles, en los casos de Cataluña y Euskadi (no tanto en Madrid), las redes de políticas intentan incorporar de manera explícita al movimiento por la okupación en sus políticas. Normalmente el movimiento preferirá quedarse fuera de la red de políticas, intentando mantener una posición de fuerza desde el exterior.

Tal como hemos comentado, la polarización del conflicto con la okupación sobre el tema del terrorismo no ha permitido una ampliación real de la influencia de la red crítica sobre la opinión pública. No podemos decir que la conexión de la red de okupación con la sociedad se haya roto, ya que el apoyo no ha disminuido, pero sí que ha impedido una extensión como la que se podía prever en el momento de eclosión del movimiento.

En consecuencia, el marco de tensión entre la red formal de políticas y los marcos cognitivos dominantes no se ha mantenido, evitando de esta forma la creación de espacios favorables a la extensión e intensificación de los discursos del movimiento dentro de la sociedad.

Si bien el movimiento ha conseguido estar presente en la arena política, ha perdido la oportunidad de estar con un papel protagonista. A pesar de que los rendimientos (básicamente simbólicos, pero también en algún caso sustantivos) han sido considerables, la red crítica de okupación no ha sido un elemento central en la toma de decisiones ni en la implantación de las políticas.

LAS NEGOCIACIONES POLÍTICAS POR LA "LEGALIZACIÓN" DE LOS CENTROS SOCIALES OKUPADOS

La "legalización" de un Centro Social Okupado, siempre que suponga la continuidad del proyecto político, social y cultural del mismo, debería ser considerado como un impacto en las tres dimensiones de las políticas públicas. Simbólico, al introducir el discurso del movimiento (de participación directa, autogestión y justicia social) en las políticas; sustantivo, al incluir decisiones administrativas como la cesión, la expropiación o el usufructo a favor de los okupantes; y operativo, porque garantiza, al estabilizar la okupación, los proyectos políticos, sociales y culturales que estaba desarrollando o desarrollará el colectivo o colectivos beneficiarios. En todo caso, pueden también darse situaciones intermedias, como la cesión (cuando la Administración cede un local para la autogestión por parte de los ocupantes, como veremos en el caso de La Prospe) o la expropiación (cuando el Estado expropia una propiedad por dejación manifiesta de sus obligaciones, que es lo que reclama la Eskalera Karakola). En todos estos casos, el resultado será parte de un proceso de negociación, entendida como diálogo con objetivos políticos entre las okupaciones, la Administración y la sociedad civil.

A pesar de que insistimos en la validez de nuestra segunda hipótesis, que considera que el propio movimiento por la okupación ya genera políticas de juventud

y vivienda, cabe reconocer que este extremo sólo es cierto en aquellas okupaciones que disfrutaban de cierta estabilidad. Dado el marco legal actual, que considera la okupación de inmuebles abandonados como un delito penal, y la estrategia predominantemente represiva de las Administraciones públicas frente a la acción del movimiento, son pocas las okupaciones que consiguen consolidarse, y en todo caso, todas tienen difícil ejecutar proyectos sociales a largo plazo, siempre pendientes de su situación legal y del posible desalojo.

Por otra parte, la negociación y el diálogo, como vías para solucionar el conflicto urbano planteado por la okupación, se sitúan de lleno en nuestra concepción de la *governance* participativa local, como formas de afrontar el autogobierno de las sociedades complejas actuales.

MADRID: DEL CASO DE LA PROSPE A LAS PROPUESTAS DE LA RED DE LAVAPIÉS Y DEL CSOA "SECO"

Si bien es cierto que en el análisis de impacto basado en las tres variables (capital social alternativo, red de políticas y opinión pública), el movimiento por la okupación de Madrid presentaba las menores posibilidades de impacto en las políticas, también es verdad que los más interesantes procesos de negociación se han iniciado en la capital del Estado. No por la voluntad de los gobiernos locales de este territorio, dominados en la última década por el PP y mucho más cerrados que los gobiernos locales catalanes o vascos. Tampoco por la existencia de una opinión pública especialmente favorable al movimiento. Ni siquiera la densidad del capital social alternativo del movimiento por la okupación es especialmente alta en Madrid, y sin duda es menor que en Cataluña o Euskadi.

A pesar de lo dicho, los planteamientos imaginativos surgidos del propio movimiento y la existencia de unos pocos proyectos sociales de okupación pero con gran calado en diversas áreas de las políticas públicas han generado ya una negociación acabada (la de la Escuela Popular de La Prospe) y el inicio de unas cuantas más, entre las que destacan las de diversas okupaciones de la Red de Lavapiés (en especial el CSOA de mujeres La Eskalera Karakola) y la del CSOA "Seco", en el barrio de Adelfas (distrito Retiro). La primera se podría ligar al área de las políticas educativas; la segunda, a las políticas de "mujer" y la tercera, a las políticas de juventud, urbanismo y participación vecinal, aunque todas ellas se podrían considerar transversales, dentro de una concepción amplia de la política social y contra la exclusión.

El caso de la Escuela Popular de adultos de la Prosperidad escapa, como hemos apuntado anteriormente, al estricto campo de la okupación. La historia de este

proyecto se remonta a la época de la Transición, en el año 1977, con la okupación por parte de sectores del movimiento libertario relacionados con la pedagogía revolucionaria de Paolo Freire, de una Escuela de Mandos del Ejército Nacional ubicada en la calle Mantuano del popular barrio de la Prosperidad. En 1980, con gobierno local del PSOE, el local es desalojado y los miembros del colectivo de La Prospe, cuya labor educativa y social en el barrio era ampliamente reconocida, trasladan sus actividades a una escuela pública en la calle General Zabala del mismo barrio.

La escuela pública dejará de funcionar cómo tal, pero las actividades del colectivo de La Prospe continuarán en los siguientes veinte años. En 1982, el Arzobispado reclama por primera vez la propiedad del local y plantea su desalojo innegociable, que es evitado por la movilización popular y la intermediación del entonces alcalde Tierno Galván, llegándose a un acuerdo mediante el cual el Arzobispado mantiene el usufructo del local a favor del Ayuntamiento. Este cedió el local de palabra al colectivo de La Prospe, pero en 1991, el Arzobispado vuelve a reclamar la propiedad y en 1999 los juzgados le dan la razón. En este tiempo, La Prospe ha perdido la "simpatía" del gobierno municipal, en manos del sector más reaccionario del PP. En todo caso, el impresionante apoyo popular de la Escuela impide la ejecución del desalojo.

En octubre de 2000 se da la solución definitiva al conflicto gracias la decisión política de la Comunidad de Madrid, que oferta al colectivo de La Prospe la cesión formal y por cincuenta años de un local en el mismo barrio, con las condiciones necesarias para seguir con las actividades de la Escuela Popular. Además la cesión en uso que disfruta La Prospe exige a este colectivo de cualquier rendición de cuentas a las autoridades de la Comunidad de Madrid, que, a su vez, han quedado eximidas de cualquier forma de manutención del local (Eskalera Karakola, 2003).

Este proceso de negociación, ya finalizado, demuestra la viabilidad legal de la cesión de inmuebles abandonados a sus okupantes, siempre que exista la voluntad política para ello. Aunque también es cierto que el colectivo de La Prospe, por su historia, composición y tipo de actividad que desarrolla, no forma parte de lo que los poderes públicos y la opinión pública consideran movimiento por la okupación. Con este último, que ya está planteando en Madrid la apertura de procesos de negociación similares, habrá, como veremos a continuación, más trabas por parte de la Administración.

En el barrio de Lavapiés es donde se da la mayor densidad de okupaciones en la ciudad de Madrid. Se trata de un barrio de clase popular, ubicado en el centro histórico y afectado por las problemáticas urbanas actuales de este tipo de barrios:

carestía de la vivienda, inmigración, especulación, subida de los precios, acompañada de procesos de sustitución de la población autóctona por otra de mayor poder adquisitivo, y, finalmente, ausencia de espacios no mercantilizados de sociabilidad. Lejos de desembocar en un panorama de desmovilización, la dinamización y evolución del movimiento por la okupación en el barrio ha sido capaz de potenciar una amplia red de colectivos y asociaciones vecinales, la Red de Lavapiés, que funciona desde 1997 y formaría parte de lo que consideramos nuevo movimiento vecinal.

Dentro de los múltiples proyectos sociales, políticos y culturales de la Red de Lavapiés, está el de la recuperación de una serie de edificios sensibles, la mayor parte de ellos okupados, y donde se realizan la mayoría de las actividades públicas del barrio. Entre ellos destacan el CSOA El Laboratorio III, el CSOA Eskalera Karakola y el Puntal. Los tres casos son muy interesantes, pero debido a la brevedad de este capítulo, y también al hecho de tratarse del caso más avanzado en el tiempo de los tres, nos centraremos en el CSOA La Eskalera Karakola.

Este centro social se ubica en un edificio de dos plantas ubicado en la calle Embajadores, 40 y que data del siglo XV, lo que le convierte en edificio protegido por el Plan General de Ordenación Urbanística de Madrid. En noviembre de 1996, y cuando el edificio llevaba más de 20 años en estado de evidente abandono, un grupo de mujeres jóvenes lo okupa para desarrollar un proyecto de centro social feminista, autónomo y autogestionado. No es este el espacio para describir la multitud de actividades que ha desarrollado este centro social en sus más de seis años de historia, pero cabe destacar que su carácter abierto, participativo y participado, lo ha convertido en referente del movimiento feminista madrileño y estatal.

Desde el CSOA Feminista La Eskalera Karakola se plantean, en marzo de 2003, de forma totalmente abierta y explícita, un proceso de negociación con la Administración local a la que se emplaza a expropiar el local a sus propietarios para cederlo en uso a las okupantes. El proceso de negociación se plantea abierto a la participación social de los colectivos del barrio, como la Red de Lavapiés, y de la ciudad, como Mujeres Urbanistas, y su objetivo es la rehabilitación del espacio (muy deteriorado a pesar de las evidentes mejoras desde su okupación) para poder desarrollar un completísimo proyecto social, político y cultural desde la perspectiva de género. En contraposición con la política meramente asistencial, paternalista y dirigista de las Administraciones públicas, que se ve reflejada en el funcionamiento cerrado y burocratizado del Centro Comunitario Casino de la Reina, la Eskalera Karakola propone un proyecto integral de política social feminista, que incluye desde políticas de capacitación y aprendizaje conjunto, hasta

ocio o información¹². Además se trata de un proyecto abierto, que surge de un proceso participativo de base y que apuesta por fomentar la ciudadanía activa y la recuperación de espacios de sociabilidad frente al desuso privado con fines especulativos.

El Ayuntamiento, a través de los técnicos de Gerencia de Urbanismo, ya entró de alguna manera en el proceso cuando en junio de 2002, después de una reunión con las "karakolas" y de un informe de los Bomberos de Madrid a instancia de las propias okupantes, decide hacerse cargo de algunas intervenciones urgentes en el edificio, garantizando el no desalojo del mismo. Estas obras todavía se están realizando en marzo de 2003, momento en que la Escalera Karakola presenta formalmente su oferta al Ayuntamiento y a la Comunidad de Madrid.

Los inexistentes contactos que ha habido hasta hoy entre la Administración y el movimiento okupa en Madrid y, sobre todo, el bajo perfil político de los mismos, que en pocos casos ha superado el de los técnicos de Gerencia de Urbanismo, arrojan pocas esperanzas a una solución dialogada del conflicto. Pero la pelota en el caso de La Karakola ya está en el tejado de las Administraciones. El proyecto y el proceso planteado son impecables, pero se plantea una duda razonable sobre la voluntad política de las actuales Administraciones madrileñas de hacer frente al conflicto entre una especulación creciente y la recuperación de espacios para uso social. Sobre todo, porque un posicionamiento coherente y justo¹³ pasaría por el reconocimiento político de proyectos políticos y sociales como el de la Escalera Karakola, lo que se presume hartamente difícil para una Administración que se ha dedicado a criminalizar y reprimir a los movimientos sociales de Madrid de forma sistemática y casi indiscriminada.

Finalmente, un pequeño comentario sobre un proceso similar iniciado por el CSOA "Seco", sobre todo porque entronca perfectamente en nuestra perspectiva del impacto del movimiento por la okupación en las políticas juveniles. El CSOA "Seco" fue okupado en 1991 por un grupo de jóvenes del barrio de Adelfas (Retiro). En colaboración con la asociación de vecinos del barrio se ha presentado en 2002 al Ayuntamiento un proyecto para la obtención de un Centro Social Autogestionado y una Cooperativa de Vivienda Joven en régimen de alquiler. Este centro, tal como se está negociando en la actualidad, sería autogestionado por sus usuarios y se habilitaría en un solar que la Junta Municipal ha expropiado como parte del Plan de Remodelación.

A pesar de mostrar cómo experiencias de okupación llegan a constituir dispositivos de afianzamiento del lazo social y de dotación de servicios, la experiencia de "Seco" presenta algunas características que, a nuestro juicio, no suponen una

“legalización” de la okupación e incurren en una serie de problemas que ya se han dado en experiencias similares en Cataluña y Euskadi. El hecho de dejar abierta la gestión a los usuarios en general y que se trate de un edificio de nueva construcción, a pesar de ser un impacto innegable en las políticas de juventud producto de la incitativa del movimiento por la okupación, no garantiza la autogestión, ya que deja a la Administración con un papel central en el *proceso de elaboración de la política* y la posibilidad de renegociar condiciones en todo momento. En todo caso, de llevarse a cabo, dependerá del apoyo social del CSOA “Seco” y de su persistencia en el control del proceso que el resultado final responda más o menos a las expectativas políticas y sociales de sus promotores.

CATALUÑA: PROCESOS DE NEGOCIACIÓN ENTRE LA ADMINISTRACIÓN Y LAS CASAS OKUPADAS

La densa red de okupaciones que existe en Cataluña¹⁴, sobre todo en el área metropolitana de Barcelona, ha facilitado que el debate de la negociación se planteara antes que en otros territorios del Estado y que surgiera en muchas ocasiones desde las propias Administraciones públicas.

La casuística de los procesos de negociación es interminable, sobre todo si entendemos la negociación desde un punto de vista amplio, de procesos de diálogo directo o mediado entre gobiernos locales y okupaciones. En este texto resumiremos brevemente dos procesos cerrados que pueden ilustrar de alguna manera la realidad de la negociación en Cataluña y que dista mucho del camino hacia la legalización de los centros sociales okupados, pero genera impactos en las políticas públicas. La negociación en Cataluña se convierte a menudo en un diálogo de sordos entre una Administración que quiere mostrarse dialogante de cara a la opinión pública pero que no comparte en absoluto las propuestas de autogestión del movimiento, y un movimiento que mayoritariamente rechaza la intermediación institucional desde una concepción un tanto rígida de la autonomía de lo social.

El primer caso del que hablaremos, el CSOA Torreblanca de Sant Cugat, ilustra al sector del movimiento que pretende afrontar los procesos de negociación con las instituciones y también el sinsabor de sus resultados. El segundo, donde explicamos la breve historia de la Comisión de diálogo con el movimiento por la okupación, creada a propuesta del Parlament de Cataluña, representaría el diálogo de sordos y la imposibilidad de llegar a acuerdos globales entre okupación y Administraciones públicas en Cataluña.

En marzo de 1999 un grupo de jóvenes del municipio barcelonés de Sant Cugat del Vallès (53.000 habitantes) okupa una masía propiedad del Ayuntamiento y muy cercana al centro de esta ciudad de la comarca del Vallès Occidental. La masía de Torreblanca llevaba abandonada veinte años. A pesar de haber sido declarada Patrimonio Histórico por parte del mismo Ayuntamiento, diversos proyectos municipales se habían ido retardando por falta de presupuesto o interés. La masía disponía de una parte en buenas condiciones que enseguida se convierte en Centro Social y vivienda. Torreblanca nucleará a todo el movimiento alternativo de Sant Cugat y centenares de jóvenes participarán en sus actividades políticas, sociales y culturales. Entre ellas destaca la organización de la Consulta Social por la Abolición de la Deuda Externa (marzo de 2000) o la movilización contra el Banco Mundial (junio de 2001).

Debido al fuerte y amplio apoyo social de esta okupación, el Ayuntamiento, gobernado por una coalición de centro-derecha entre CIU y PP, se ve imposibilitado para realizar un desalojo rápido e inicia contactos con las personas okupantes. La propuesta del Ayuntamiento era establecer un convenio según el cual la masía de Torreblanca se convertiría en un equipamiento municipal donde realizar actividades por parte de grupos y asociaciones del municipio. La propuesta del Ayuntamiento, empero, pretendía guardar para sí mismo un papel preponderante en la gestión, sin reconocer el proyecto social de la asamblea de okupas de Torreblanca y, además, pretendía desalojar la casa para realizar las obras de restauración de la misma.

La asamblea del CSOA Torreblanca nunca se cerró a las negociaciones, incluso creó una asociación legalizada (*les masoveres i Missifú*) para facilitarlas. El CSOA Torreblanca estuvo abierto a todo el tejido asociativo del municipio a lo largo de todo el periodo de okupación y protagonizó la generación desde la base, junto a diversas entidades juveniles, de un Consejo Local de Jóvenes. Pero los okupas apostaban por un modelo de gestión abierto, no dirigido por el Ayuntamiento y que reconociera, mediante la "legalización" de la okupación, la tarea realizada por la misma. Por otra parte, la asamblea de Torreblanca se negaba a abandonar la casa durante el transcurso de las obras de rehabilitación, alegando que estas se podían hacer manteniendo abierta la parte de la casa en buenas condiciones.

En el verano de 2000, aunque las negociaciones continuaban formalmente, se produce un intento de desalojo, resistido de forma no violenta por los okupantes, que dan un golpe de efecto importante y se ganan la simpatía de la opinión pública catalana (las imágenes de los y las okupas, desnudos, frente a los antidisturbios dan la vuelta al país). Durante los primeros meses de 2001 la casa sufre varios ataques

de grupos fascistas que ponen en peligro la integridad de sus habitantes (se produce incluso un incendio). No sólo no se persigue a los atacantes, sino que siguen su curso las denuncias por usurpación sobre las personas de la casa identificadas durante el primer intento de desalojo.

El mes de julio, ante una nueva amenaza de desalojo, y en medio de un ambiente de desánimo dentro de la asamblea de Torreblanca, los y las okupas de la casa presentan, mediante una rueda de prensa y el apoyo del Consejo Local de Jóvenes y un importante grupo de vecinos, una propuesta de pacto al Ayuntamiento. Ellas y ellos desokupan voluntariamente la masía a cambio de la retirada de las denuncias que el Ayuntamiento mantenía contra algunas personas de la casa y, sobre todo, a cambio de que la casa pase a ser gestionada por el Consejo Local de Jóvenes. Dos días antes del desalojo, el Ayuntamiento lo para y retoma las negociaciones (rotas desde febrero), que desembocan en el convenio de agosto de 2001. El convenio acepta ambas demandas de los okupas y habilita al Consejo Local de Jóvenes para elaborar un Plan de Uso y Gestión de la Masía de Torreblanca que pasará a ser un equipamiento municipal para jóvenes autogestionado por estos. El Convenio incluye también que la masía será rehabilitada por una Escuela Taller donde 24 jóvenes escogidos por el Dispositivo de Transición del Ayuntamiento aprenderán diversos oficios. Mientras dure la rehabilitación, la casa tendrá un uso restringido. El Ayuntamiento, que “recupera” la titularidad del edificio liberado por los okupas, lo cede en régimen de autogestión al Consejo Local de Jóvenes, pero se reserva el derecho a instalar algún servicio directamente municipal.

El acuerdo puede parecer aparentemente positivo y genera impactos indudables en las tres dimensiones de las políticas públicas, en el modelo de democracia y en las políticas juveniles, pero provoca desilusión entre los propios okupantes y fuertes críticas del movimiento por la okupación catalán. *InfoUsurpa*, agenda del movimiento, declara que dejará de dar noticias de Torreblanca porque “ha dejado de ser un espacio liberado y no queremos participar en la difusión de actividades institucionalizadas. Tomamos Torreblanca como ejemplo a no seguir por las consecuencias del hecho de pactar, siguiendo el juego al poder no se le destruirá, sino que, contrariamente, se le perpetuará” (*InfoUsurpa*, septiembre de 2001).

Independientemente del acierto político de las críticas que recibe el acuerdo de Torreblanca, es evidente que este se produce en unas condiciones de fuerte presión al colectivo, que no sabe gestionarlo, y sus miembros más activos, partidarios de la okupación como generación de contracultura y estrategia de las luchas anticapitalistas, abandonan el proyecto después de la negociación. Algunos de ellos impulsan la okupación de otra masía abandonada, esta vez en Barcelona. Así,

el 22 de diciembre de 2001 se okupa Can Masdeu, masía del barrio de Nou Barris, propiedad de la Fundación del Hospital de Sant Pau y gestionada por la MIA (Muy Ilustre Administración —denominación que, desde 1401, alude a una especie de patronato de origen medieval que surgió de la administración conjunta del Hospital de la Santa Creu que hacían dos instituciones, El Capítol Catedralici de Barcelona y el Consell de Cent—, de la que forman parte actualmente, entre otros, el Ayuntamiento de Barcelona y la Generalitat de Cataluña) y abandonada desde hace 47 años. Can Masdeu se convierte enseguida en referente de la okupación rururbana, tanto por su papel de dinamizador de las luchas vecinales y contra la globalización capitalista, como por su práctica de recuperación de antiguos pozos y minas de agua, uso de energías renovables, reciclaje y reutilización de todo tipo de materiales, y rehabilitación de la masía con obras avaladas por el Colegio de Arquitectos.

El éxito sin precedentes en la resistencia activa no violenta al desalojo de mayo de 2002, que fue suspendido después de tres días de cerco policial a la casa, ha abierto un incierto proceso de negociación que de momento ha parado los procesos judiciales contra la okupación de esta masía. Frente a la propuesta de la MIA de utilizar la masía en beneficio de un colectivo privado (realizar residencias para el Colegio de Médicos), Can Masdeu ha supuesto la recuperación de un espacio público, dinámico y abierto, para los vecinos de Nou Barris y los movimientos sociales de Barcelona. Can Masdeu sigue abierta a la negociación con la propiedad (en este caso pública), pero algunos de sus miembros, curtidos en la experiencia de Torreblanca, no están dispuestos a rebajar ni un grado de autogestión y reconocimiento a un proyecto realmente existente.

Para acabar este apartado de negociación explicaremos la frustrada experiencia de la Comisión de seguimiento y diálogo sobre el movimiento okupa del Parlament de Cataluña. En octubre de 1998, el diputado autonómico Fidel Lora (primero ICV y después EuiA) presenta una proposición no de ley para la creación de una comisión que busque puentes de diálogo con el movimiento por la okupación; el Parlament la aprueba y se le encarga a la Secretaría General de la Juventud de la Generalitat de Cataluña la tarea de coordinar las actividades de esta comisión.

A la comisión se invita a personas vinculadas al conflicto creado alrededor de las okupaciones: representantes de los partidos políticos, representantes de los departamentos de la Generalitat (juventud, vivienda y cultura), la Cámara de la Propiedad Urbana, el Colegio de Abogados de Barcelona, la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona (FAVB), el Consejo Nacional de la Juventud

de Cataluña (CJNC), las dos asociaciones de municipios (Asociación Catalana de Municipios y Federación Catalana de Municipios) y la asociación Dret a Sostre (Derecho a Techo) de Mataró¹⁵. También se invita a personas de otros movimientos (movimiento de resistencia global, movimiento antimilitarista, etc.) que “simpatizan” con el movimiento por la okupación y pueden ayudar a encontrar puntos de contacto.

Evidentemente, también se invita a dos personas del movimiento por la okupación, que acuden a la primera reunión con una carta en la cual se niegan a participar. Entre otras consideraciones, la carta, producto de la reflexión conjunta de la Asamblea de Okupas de Barcelona, mantiene que no se puede negociar, ni dialogar absolutamente nada mientras continúe la represión sobre el movimiento por la okupación.

A pesar de la negativa de los portavoces del movimiento de trabajar en la Comisión, esta decide seguir adelante, pero enseguida se demuestra que los partidos políticos no tienen tampoco ningún interés en el funcionamiento de la misma. Los cuatro ámbitos de trabajo que pretendía generar la comisión (despenalización, masovería urbana, política municipal y puentes de diálogo con el movimiento okupa) quedan “vacíos de continente” en menos de dos reuniones.

Algunos miembros de la Comisión, los más vinculados al tejido social, intentaron cambiar el sentido de la propuesta abriendo el espacio de contacto con la Administración para denunciar y parar las dinámicas represivas sufridas por todos los movimientos sociales catalanes desde la entrada en el gobierno central del PP y el nombramiento de Julia García-Valdecasas como delegada del Gobierno en Cataluña. Tampoco funcionó esta estrategia y los partidos políticos, por un lado, y los y las okupas, por el otro, siguieron sin mostrar interés, por lo que la comisión languideció sin ni siquiera presentar un documento de conclusiones al Parlament. Seguramente hace falta algo más que una comisión para “crear puentes de diálogo” con el movimiento okupa. En las conclusiones intentaremos abordar someramente esta cuestión.

UN IMPACTO REAL PERO LIMITADO, ¿UNA NEGOCIACIÓN IMPOSIBLE?

El movimiento por la okupación no tiene voluntad de incidir directamente en las políticas públicas. En los casos de Cataluña y Euskadi, cada vez que se le ha ofrecido formalmente la posibilidad de participar en el diseño de políticas, casi siempre de forma consultiva o interlocutoria, o bien indirectamente, a través de plataformas

asociativas más amplias, ha declinado la invitación. En Madrid, al menos en los últimos diez años, no se han dado escenarios de este tipo.

A pesar de todo, el movimiento por la okupación ha tenido un impacto en las políticas de juventud y, en menor medida, en las de vivienda. Esto ha sido debido básicamente a la mayor permeabilidad de las áreas de políticas de juventud. En todo caso, estas áreas tienen muchas dificultades para trasladar demandas y necesidades a otras áreas —urbanismo, trabajo, etc.— de más centralidad.

En las políticas periféricas, como por ejemplo las de participación juvenil, el movimiento por la okupación en Cataluña y Euskadi ha sido capaz de introducir, aunque lo haya hecho involuntariamente, nuevos modelos participativos en las lógicas de las Administraciones. En el caso de Madrid, la menor densidad del movimiento y el mayor cierre de la red de políticas, así como una opinión pública menos favorable a la okupación que la catalana o la vasca, han impedido estos impactos.

En los tres territorios, el movimiento por la okupación ha generado políticas públicas de juventud cuando ha podido disponer de cierta estabilidad. Por otra parte, estas políticas han sido mayoritariamente políticas afirmativas (ocio alternativo, contrainformación, actividades culturales, etc.), aunque en algunos casos se haya ido más allá, generando políticas educativas y sociales, de carácter transversal, y no sólo dirigidas al sector juvenil.

Finalmente, si podemos afirmar la existencia de una red de políticas de seguridad y orden público, a pesar de tratarse evidentemente de una red del tipo *comunidad de políticas*, cerrada y jerárquica por definición, el movimiento ha sido capaz de generar impactos positivos, aunque evidentemente predominen los negativos (desalojos, detenciones, criminalización). El movimiento ha sido capaz en algunos momentos de generar una extensa red antirrepresiva, llegando incluso a establecer coaliciones puntuales con sectores institucionales, mediante el apoyo de abogados, jueces, fiscales y políticos de izquierdas.

Como hemos dicho, en el periodo 1996-1998 diversos factores exógenos y endógenos al propio movimiento le dotan de unas buenas condiciones de presencia en las redes de políticas. La entrada en vigor del nuevo Código Penal, el espectacular desalojo del cine Princesa y la confluencia en la práctica de la okupación de diversos sectores del antimilitarismo y la izquierda radical estudiantil son algunos de ellos. Esta configuración positiva de las oportunidades políticas empieza a cerrarse a partir de 1998 con la pérdida de centralidad del movimiento en los círculos contestatarios (quizás a favor de la antiglobalización), la demostración de cierta debilidad organizativa y la relativa eficacia de la criminalización y la represión contra el movimiento. En todo caso, en función de la adaptación del movimiento

a la nueva configuración de las oportunidades políticas y a su integración en las redes del movimiento contra la globalización capitalista, podríamos hablar de una nueva etapa para la okupación en el Estado español, que dista mucho todavía de su desaparición y conserva fuertes redes de afinidad.

Para acabar, el tema de la negociación por la "legalización" de los CSOA arroja resultados aparentemente paradójicos en la comparación entre Barcelona y Madrid. En general ambos casos coinciden hasta ahora en la imposibilidad de llegar a escenarios amplios de negociación. Ahora bien, los motivos son, en una primera aproximación, bien diferentes. Así, en Madrid, el movimiento está presentando en la actualidad propuestas imaginativas y perfectamente realistas para la legalización, sin contar de momento con una respuesta institucional. En Barcelona, en cambio, los intentos de la Administración, bien intencionados o no, de negociar con el movimiento, han sido generalmente rehusados de plano por el propio movimiento, argumentando, por su parte, problemas ciertos, como la persistencia de la represión.

Se podría pensar que, en Madrid, un movimiento más débil apuesta por la negociación como medio de subsistencia ante la insistente represión, y que en Barcelona, un movimiento todavía fuerte "hace piña" en la resistencia, rehuye el debate para evitar posibles divisiones y resiste, sobre todo en aquellos barrios y ciudades donde conserva un apoyo social nada desdeñable. También se podría argumentar que los peligros de cooptación son más evidentes en Barcelona, con predominio de gobiernos locales de la izquierda institucional, que en Madrid, donde la distancia ideológica entre PP y movimiento es tan grande que impide la cooptación o asimilación del movimiento por parte de las instituciones.

En todo caso, las Administraciones públicas de uno u otro color político están todavía lejos, en el Estado español, de permearse a la influencia de movimientos sociales de carácter autogestionario, y por esta parte también se presentan difíciles los escenarios amplios de negociación, si bien no son del todo descartables en el ámbito local y "casa por casa".

NOTAS

1. Para una visión más detenida del modelo de impacto de los movimientos sociales o redes críticas en las políticas públicas, ver Ibarra, Martí y Gomà (coords.), 2002. Como ejemplo de aplicación del modelo al caso concreto de los impactos de la okupación en las políticas públicas en Cataluña, ver González, Gomà, Martí, Pelàez, Barranco y Brunet, 2003.
2. Sobre el concepto de *governance*, ver Koiman, 1993 y 2002; Rhodes, 1997 y Pierre (ed.), 2000.
3. Para una definición del concepto general de estructura de oportunidad política (EOP), ver: Tarrow, 1994, y Brockett, 1991.
4. En todo caso, en la tarea del *enmarcamiento* se pueden distinguir estrategias más exigentes y transformadoras de los marcos dominantes, de otras más adaptativas y en sintonía con las orientaciones y preferencias del potencial de movilización disponible (Máiz, 1996).

5. Estamos traduciendo a lenguaje de políticas públicas, lo que en la teoría de movimientos sociales se conceptualizó como "marco de injusticia" (Gamson, Fireman y Rytina, 1982). Este enfoque cognitivo define "el marco" como las orientaciones mentales que organizan la percepción y la interpretación (Rivas, 1998).
6. De hecho, las pocas negociaciones que se producen en Madrid se han realizado a través de Gerencia de Urbanismo, con un perfil político muy bajo y en función de la buena predisposición de algunos técnicos. Las negociaciones con la Escuela Popular de la Prosperidad presentan unas especificidades que merecen ser comentadas en un apartado propio y que por las características de esta okupación trascienden el ámbito de la juventud.
7. Sobre temas de *governance* participativa y de proximidad, ver Blanco y Gomà (coords.), 2002.
8. Ver, en este mismo libro, los capítulos de Miguel Martínez y de Tomás Herreros. También: González, Blas y Peláez, 2002.
9. Para ver las peculiaridades del caso vasco por lo que respecta al movimiento de okupación según nuestro modelo de impacto: González, 2000, y EAP y UPV, 2002.
10. Para una visión más pormenorizada de estas cuestiones, ver el capítulo de Jaume Asens en este mismo libro.
11. Por nuevo movimiento vecinal entendemos aquellos sectores del movimiento vecinal que han sabido superar la crisis que supuso la cooptación de sus líderes en los años ochenta hacia las instituciones gobernadas por partidos progresistas, mediante la entrada de nuevas generaciones de vecinos, a veces pertenecientes o provenientes del movimiento por la okupación. La composición de la vocalía de Jóvenes y Movimientos Sociales de la FRAVM (Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid), con una significativa presencia de miembros de la extinta Lucha Autónoma, y nuevas asociaciones barriales como el Forat de la Vergonya en el barrio de la Ribera (Distrito de Ciutat Vella) en Barcelona, o la Red de Lavapiés en Madrid, son claros ejemplos de esta nueva oleada de movimiento vecinal, ligada sobre todo a la lucha contra la especulación, la carestía de la vivienda y los procesos de *gentrificación* (sustitución de una población existente por otra de mayor poder adquisitivo).
12. El proyecto en su totalidad está accesible en la página web <http://www.sindominio.net/karakola>, bajo el título "Recuperación y rehabilitación de Embajadores 40. La Eskalera Karakola: un proyecto de Centro Social Autogestionado Feminista".
13. En el proyecto de la Karakola se especifican de forma impecable cómo se debería producir el proceso de expropiación forzosa por incumplimiento de los deberes sociales de la propiedad (art. 170 Ley 9/2001 o Ley del Suelo de la Comunidad de Madrid), la rehabilitación del edificio (Ley 10/1998 o Ley del Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid) y la cesión del mismo al proyecto de CSOA Feminista la Eskalera Karakola (con la fórmula jurídica del "comodato de bienes inmuebles") que cuenta con precedentes legales como los de La Prospe o la casa de Mujeres de Bonnemaison en Barcelona.
14. Un informe de la Secretaría General de la Juventud de la Generalitat de Cataluña cifraba en 150 el número de okupaciones reivindicadas en 1998 en Cataluña. Los últimos datos sobre desalojos y nuevas okupaciones (por ejemplo *El Periódico de Cataluña* cifraba en 32 desalojos y 27 nuevas okupaciones el saldo del represivo año 2001), así como recientes entrevistas y observación participante, nos hacen pensar que el número de okupaciones puede haber bajado, pero muy ligeramente. Por ejemplo, el Infousurpa, agenda semanal del movimiento, anuncia en mayo de 2003 actividades en 28 Centros Sociales Okupados del área metropolitana de Barcelona.
15. Colectivo proviniente del mundo de la okupación que decide buscar estrategias de negociación para solucionar el problema de la vivienda y la falta de espacios de sociabilidad alternativa en contextos locales. Sobre la experiencia de la "masovería urbana" promovida por este colectivo, ver EAP y UPV, 2002: págs. 99-101 y González, Gomà, Martí, Peláez et al., 2003, págs. 22-23. Al no tratarse estrictamente de una experiencia propia del movimiento okupa y por motivos de espacio, os remitimos a la bibliografía citada para conocer esta original vía iniciada en Mataró.

MARTA LLOBET ESTANY

ESTAMOS ENTRE DOS MUNDOS: UNO NO LO RECONOCEMOS Y
EL OTRO TODAVÍA NO EXISTE.

César de Vicente Hernando

Este capítulo pretende aportar elementos para el debate y la reflexión respecto a cómo la utopía social se construye en la vida cotidiana a través de la okupación de viviendas y centros sociales. El tema de la okupación ha sido analizado desde diferentes dimensiones (Martínez, 2002; AAVV, 2000; Navarrete et al., 1999) que nos aportan elementos para entender la significación política y cultural de este movimiento social. En la teoría sociológica que estudia los movimientos sociales no abundan los análisis sobre los procesos de cambio en los modos sociales de vida de los/las propios activistas, tanto en el ámbito personal como colectivo, desde la observación y el análisis de la vida cotidiana.

Pueden ser varias las razones que expliquen esta situación. Por un lado, el estudio de los movimientos sociales se ha centrado, sobre todo, en analizar la acción colectiva y en comparar las pautas de acción y los efectos sociales que pueden ser homogéneos, vinculando la sociología con la historiografía social y política (Neveu, 2002). Por otro lado, lo genuino del movimiento okupa, a diferencia de otros nuevos movimientos sociales (ecologismo, pacifismo, antimilitarismo, etc.), con los que comparte muchos aspectos¹, es la puesta en práctica de la reproducción de la vida cotidiana a través de la convivencia diaria en las casas o centros sociales autogestionados². Esta característica propia de la okupación supone una

oportunidad de construcción de la creatividad que será desarrollada a lo largo del capítulo. Posiblemente, las dificultades empíricas para poder hacer este tipo de aproximación analítica desde otras formas de activismo social, pero no como okupa, constituyen otra dificultad importante a la hora de poder verificar y reconstruir las lógicas y prácticas productivas y reproductivas dentro del movimiento okupa, ya que a diferencia de otros movimientos este se caracteriza por su poca permeabilidad a la hora de poder ser observado desde fuera.

La okupación de casas y edificios para destinarlos como viviendas o centros sociales no constituye una novedad en la medida en que esta práctica está directamente vinculada a la misma existencia del capitalismo. La okupación de viviendas se incardina con la misma existencia de la propiedad privada y de las desigualdades que esta conlleva de oportunidades y de uso desigual del territorio. El movimiento okupa como tal lo debemos situar como un movimiento mucho más reciente en la Europa del siglo XX, dentro de los procesos de protesta que se iniciaron en 1968 en Francia y se extendieron en otros países. Era un movimiento de respuesta y cuestionamiento del sistema social imperante en aquel momento, que no sólo afectaba a la esfera productiva y económica, sino a la misma existencia de las personas y a su desarrollo y reproducción. En este sentido, cabe recordar la importante contribución de la Internacional Situacionista como grupo vanguardista que critica la construcción del espacio urbano subyugado al modo de vida capitalista³.

La novedad de la okupación en tanto que movimiento social radica en el hecho de la denuncia política que pretende cambios en la organización social y que los centros sociales constituyan espacios públicos y abiertos para poder realizar todo tipo de actividades desde la autogestión (Herrerros, 2000: 19).

Este capítulo pretende centrarse no únicamente en una perspectiva descriptiva y representativa de la okupación, sino sobre todo en un enfoque comprensivo desde la sociología de la acción. El interés en este caso radica en observar, analizar e interpretar la okupación desde el sentido, las motivaciones y las intenciones de los/las activistas. Cómo estas/os perciben, responden y, en definitiva, construyen y viven la okupación. Por ello, se van a utilizar fragmentos de algunas conversaciones y entrevistas⁴ realizadas hasta el momento con algunas/os okupas. Esta perspectiva cualitativa de la investigación nos sitúa ante la necesidad de tratar de forma anónima a nuestros informantes, utilizando sus discursos no tanto como discursos representativos, sino como ejemplos que nos aproximan a la re-significación del proceso de construcción del uso social de espacios okupados.

La vida cotidiana dentro de las casas y/o centros sociales, como espacios físicos y simbólicos, de convivencia y de relación van a ser magníficos escenarios de

autogestión, de experimentación, que permiten aprender y aprehender otras formas de hacer, de organizarse, de generar cambios personales y colectivos en relación con los discursos y/o ideologías que defiende el movimiento hacia fuera. En este sentido, la okupación existe y se enmarca como movimiento antisistema⁵, porque denuncia y se rebela contra los valores dominantes del sistema capitalista global y contra las nefastas consecuencias que se desprenden de su hegemonía, configurando un determinado orden social, político y económico claramente desigual e injusto. Al mismo tiempo pone en marcha estrategias concretas que visibilizan la especulación del suelo y de la vivienda, constituyendo este uno de los ejes vertebradores y significantes de la existencia del movimiento okupa⁶.

En el análisis que nos ocupa, nos interesa sobre todo resaltar la okupación como espacio cotidiano, que permite la construcción de nuevas identidades desde su re-construcción. Supone una oportunidad para construirse de forma reflexiva como actores sociales con capacidad de transformación y creación y/o re-creación de su propia realidad social. En definitiva, en la okupación, a diferencia de otros NMS, el ámbito de lo privado entra también a cuestionarse, supone politizar el espacio privado y repercutir desde allí en otros espacios más amplios que se pretenden —o se imaginan a sí mismos— liberados⁷. Estos procesos individuales y colectivos van a ser los escenarios desde los cuales podremos hablar de las nuevas formas de creatividad social.

LA OKUPACIÓN, UNA KONTRAKULTURA EN CONSTRUCCIÓN

El movimiento de okupación de viviendas y centros sociales okupados (CSO) nos muestra una cultura⁸ propia, cuya existencia sólo se explica en relación con procesos económicos, políticos y sociales de carácter más amplio. Para poder entender los símbolos y significados, así como el funcionamiento y reproducción de esta cultura, tenemos que referirnos a los componentes constitutivos de tales procesos. Es a partir de esta relación indisociable que podemos definir este movimiento como contracultural, en la medida que se manifiesta como propuesta que cuestiona la cultura dominante y al mismo tiempo apuesta por otra cultura alternativa desde la negación de algunos de los pilares fundamentales de la sociedad actual. La acumulación de objetos en el derroche y/o consumo de los mismos de forma compulsiva, donde nada permanece (se usa y se tira); la regresión narcisista que vuelve al individuo a la autocontemplación y autosatisfacción, a vivir de lo estético como forma de pensar y de actuar desde la frivolidad. La sociedad de consumo es

una sociedad básicamente oral, narcisista, vacía de contenido, que produce procesos de exclusión y de desafiliación social. En definitiva, se trata de valores que se nutren de una cultura patriarcal de individualización y competitividad que provoca invisibilización y constantes rupturas de los vínculos necesarios para el desarrollo de nuestra existencia como seres humanos y sociales. En contraposición, la okupación supone la realización de una utopía contracultural. Esta puede ser observada a través de las acciones autogestionadas, como prácticas que atraviesan lo público y lo cotidiano con una clara oposición a las condiciones de desigualdad social generadas por la distribución de la propiedad privada del espacio (Martínez, 2002: 187). A pesar de la existencia de variaciones importantes entre los distintos CSO, a nuestro entender existe un corpus contracultural definido a partir de otros valores que se plasman en las distintas acciones y actividades que se realizan. Se trata de valores de solidaridad en las relaciones, respecto a los grupos sociales que están oprimidos, de convivencia, de colectivizar la cultura y la propia coexistencia a través de la autogestión de los espacios privados y públicos, ecológicos y sostenibles a través de la reapropiación y reutilización de los espacios en desuso, del reciclaje de los alimentos y de los objetos desechables. En definitiva, estos valores se sustentan en la necesidad de desmitificar las viejas certezas dogmáticas y buscar la vivencia cotidiana, con un claro énfasis en la praxis, en la positividad del mundo que se quiere construir, en la autonomía, en la afirmación de la subjetividad, en la conquista de espacios de libertad y democracia de base. Lo pequeño frente a lo colosal, a través de valores éticos, que permiten poner en marcha desde el ingenio y la creatividad otras maneras de hacer y de ser: vive como piensas y piensa como vives.

Las prácticas y actividades que se desarrollan actúan, por un lado, como rasgos que les confiere una determinada identidad, y por otro, se convierten en elementos de acercamiento y atracción hacia el movimiento okupa. Es en este sentido que estaríamos hablando también de una cultura dentro de una subcultura juvenil⁹. Los pocos datos veraces que existen y que nos aproximan a la edad media de los/las activistas corroboran que, a pesar de no ser un movimiento social integrado exclusivamente por jóvenes, estos son los que más abundan. Por esta razón, se vincula la okupación con una determinada etapa de la vida, como es la juventud. Sin negar este dato importante que intentaremos desarrollar en otro apartado, no podemos dejar de mencionar la existencia de activistas alrededor o incluso por encima de los 30 años. Al respecto, y a modo de hipótesis, la okupación está directamente vinculada, no sólo a una edad cronológica de la vida, sino sobre todo a una etapa social de la vida, que puede potenciar la autorrealización desde el crecimiento

personal, la autonomía y la emancipación hacia otras formas de organización social, más implicativas/reflexivas, y por lo tanto más satisfactorias y creativas¹⁰.

Esta característica, a nuestro modo de entender, cuestiona la tesis que sitúan el movimiento okupa como movimiento meramente generacional, y por lo tanto de carácter pasajero y/o temporal. Al mismo tiempo que reafirma la base contracultural, desde una lógica procesual y en construcción. Esto quiere decir que el mismo proceso que se vive a través de la okupación supone caminos que pueden llevar a la realización de la utopía contracultural; no sólo a través de la negación y cuestionamiento de la sociedad presente, sino a partir de la construcción de otras formas y/o estilos de vida alternativos desde la experimentación en lo cotidiano. Permite fabricar de forma más artesanal y lúdica una nueva historia del presente, basada en nuevos ritos, nuevos símbolos y nuevos valores.

Por otro lado, el repertorio de acción de los okupas está directamente conectado con otros movimientos sociales antisistémicos, con los que comparte reflexiones, propuestas y acciones, y por lo tanto confluyen dentro de una misma constelación cultural que actúa como constructora y re-productora de una identidad contracultural. Es en este sentido que podemos hablar de la existencia de redes contraculturales, caracterizadas por un entramado de relaciones y vínculos personales y colectivos entre los activistas que participan y viven en las distintas casas y/o centros sociales okupados.

A partir de la observación y el análisis de fanzines, panfletos y documentos varios que difunden¹¹, podemos constatar que existe una amalgama variada y variopinta de actividades que se realizan a partir de las distintas okupaciones. Este corpus contracultural nos sitúa en la imagen de que cada casa y/o CSO es un mundo en construcción, entendido como experiencia y/o espacio con capacidad y creatividad propia que emana de las personas y del colectivo que lo okupan. Esta estructura informal, dispersa y autónoma en sus diferentes componentes, puede interpretarse como elemento difuminador y de poca consistencia a la hora de analizar la base cultural de este movimiento social, porque en realidad estamos hablando de una cultura que se construye desde la realidad distinta de cada CSO. Estas diferencias también las vamos a encontrar en relación con otros planos, como puede ser el ideológico y en las formas de organización interna y de gestión de la vida cotidiana. Contrariamente, lo que nos interesa resaltar como propio de este movimiento social es justamente la diversidad como característica propia de la okupación, siendo esta una de las características que lo hacen más vanguardista y creativo¹². En este sentido, la capacidad organizativa y de autogestión de estas actividades y prácticas actúa como motor contracultural y también como espacio/s

donde lo cotidiano puede ser reconocido como político, y donde lo político se manifiesta en lo cotidiano¹³. La okupación no sólo moviliza socialmente recursos antes privatizados, sino que usa la contracultura creada en esos espacios reapropiados como fuerza de movilización social (Martínez, 2002: 205). Es desde aquí desde donde podemos establecer una relación entre lo político y lo cultural. La okupación entendida como contracultura se expresa en un espacio de identidad en el que cristalizan las estrategias específicas de este colectivo marcando su diferenciación respecto a otros grupos, vinculando la cultura a lo político.

La utilización de un lenguaje propio y distintivo tiene una intención subversiva y de desobediencia ante las estructuras gramaticales, políticas y sociales. El lenguaje en este caso actúa como vehículo de comunicación y, sobre todo, de identificación hacia dentro y hacia fuera. Es una manera de presentarse ante el mundo inmediato como puede ser el barrio, la ciudad y respecto a la sociedad en general. Las consignas que utiliza el movimiento okupa en sus planifletos, fanzines o en graffitis cuestionan las relaciones de poder y de dominio y, por lo tanto, un determinado orden social establecido y hegemónico. Estas formas de expresión describen y denuncian una determinada visión del mundo. La interacción que produce esta realidad social en el imaginario colectivo okupa a través de sus consignas, no sólo pretende instrumentalizar y/o tergiversar los significados, llenándolos con contenidos discordantes, interpretándose todo ello como formas de subversión cultural, sino como formas que pretenden revertir las relaciones de poder a través de mensajes creativos: cuando vivir es un lujo, okupar es un derecho; casa abandonada, casa okupada; casa okupada, casa encantada. De igual manera, la utilización de la @ denota otra forma de significar mediante el lenguaje las relaciones de género, utilizando una grafía que no determine y/o reproduzca las relaciones de poder y dominio entre géneros. Este lenguaje y códigos contraculturales son dimensiones políticas fruto de la crítica social que desplazan lo que se ha dado en llamar la gramática cultural¹⁴. Un cambio en las formas culturales comporta también implicaciones políticas, de la misma manera que las acciones políticas se articulan dentro de formas culturales. De aquí se desprende que la cultura y la política son ámbitos interconectados e indisociables.

Los graffitis, que también podemos encontrar en los espacios públicos, son considerados como un arte marginal en la medida que no han sido apropiados por el arte económicamente importante. Se trata de formas artísticas que denuncian la sociedad presentista y consumista e intentan neutralizar la expresión del caos. Contrariamente, los graffitis son expresiones artísticas realizadas de forma autodidacta y espontáneas, que se asocian y se identifican a las clases populares, en la

medida que expresan imágenes de lo reprimido y lo perverso del sistema-mundo. Nos remiten a una concepción del arte combativa y utilitaria: el arte no para ser contemplado, sino para ser ejercido.

La propuesta contracultural de los CSO está integrada por un crisol extenso y variado de actividades (conciertos, charlas y/o debates, talleres, etc.) cuyo denominador común es la autogestión de las mismas. Las actividades se construyen desde los propios centros, siendo estas un medio de participación y de movilización de los/las okupas y de los recursos y no un fin en sí mismas. En la mayoría de los casos son gratuitas, o bien se ofrecen a precios populares y como forma de autofinanciación de los proyectos y/o de los colectivos. La naturaleza y las formas de llevar a cabo las actividades en los espacios okupados va a ser una de las características genuinas y significativas de los CSO, que los distingue de otro tipo de proyectos, por negarse y querer estar al margen de los mecanismos institucionales y comerciales que aglutinan la oferta cultural. Este abanico contracultural pone en evidencia, una vez más, los intereses capitalistas y por ende consumistas que prevalecen en la llamada cultura de masas. Al mismo tiempo que nos muestran cómo la cultura emerge y se construye desde la base y desde los propios colectivos, siendo esta otra de las dimensiones que nos permite relacionar la okupación como espacios permanentes de innovación y creatividad.

LA CREATIVIDAD SOCIAL: UN NUEVO PARADIGMA DE TRANSFORMACIÓN Y DE RE-SIGNIFICACIÓN

En el estudio de la creatividad abundan las investigaciones que hacen hincapié en la persona y nos ponen de manifiesto cuáles son las características de la personalidad que pueden favorecer o dificultar la capacidad creativa en uno/a mismo y en relación con los grupos; sobre el producto creativo, sobre cómo se potencia, cómo se desarrolla y finalmente cómo se evalúa. No nos vamos a centrar aquí tanto en lo que ya se ha producido desde las ciencias humanas y sociales en estos temas, como en alguno de los aspectos que, a nuestro entender, han sido poco desarrollados. Nos estamos refiriendo al estudio de los procesos de creatividad social vinculados a la construcción colectiva y relacional, con unos objetivos sociopolíticos abiertos desde la persona-grupo a las redes y movimientos sociales.

La creatividad emerge y debe situarse en un contexto en que el malestar se desarrolla como respuesta a la quiebra ideológica de los sistemas socialistas como referencia a una posible reorganización de la sociedad y, correlativamente, al

fortalecimiento de la hegemonía y dominación del sistema capitalista en el ámbito global. Y esto articulado con la crisis, reformulación o dudas sobre las posibilidades de mantenimiento y expansión del Estado de Bienestar (Menéndez, 2002: 98). Las propuestas neoliberales van a incrementar en la mayoría de los contextos la desigualdad y polarización social en términos económico-ocupacionales, así como la acentuación de las condiciones de dependencia económico-políticas, ideológico-culturales y científico-técnicas. La consolidación e intensificación del denominado proceso de globalización, que aparece impulsado funcionalmente desde el proyecto neoliberal como continuidad del proceso histórico de expansión capitalista, se expresa en un creciente escepticismo o desesperanza sobre el futuro en términos sociales, acentuándose la actualización continua del presente. A partir de este escenario global, se desarrolla una constante crítica a la sociedad occidental preocupada exclusivamente por objetivos materiales y consumistas, que pasa a ser considerada como degradada culturalmente. Esto lleva, a nuestro entender, a una recuperación de la vitalidad de la cultura, de la creatividad, especialmente en sectores subalternos, a una recuperación del otro y de lo colectivo. Así los llamados nuevos movimientos sociales, entendidos como sujetos políticos colectivos aparecen como respuesta a la mirada de esta sociedad dominante que se caracteriza por generar sujetos a partir de las condiciones económico-políticas o en función de los procesos de estigmatización y/o control social. Estos nuevos sujetos colectivos se caracterizan porque se constituyen a partir de reivindicar positivamente su propia diferencia, incluida su diferencia estigmatizada. Por lo tanto, no constituyen sólo grupos reactivos, sino grupos subversivos/reversivos que tratan intencionadamente de legitimizar socialmente tipos de identidad diferenciada, más allá de que estén etiquetados a través de estigmatizaciones que los han constituido en otros, en términos de desviación, marginación y/o subalteridad.

Estos grupos ponen de manifiesto sus rasgos públicamente no sólo para afirmar su identidad, sino para demostrar que son parte de la sociedad. En contraposición a la apatía de la sociedad actual y a la escasa capacidad de los sujetos tradicionales, suponen una expectativa de reestructuración de la sociedad civil, por su escasa estructura organizativa y porque están organizados en redes con estructuras más horizontales. Al mismo tiempo que podemos evidenciar que las personas y grupos se movilizan más a través de su pertenencia a grupos específicos que forman parte de su identidad en contextos locales o micro-locales, asociados a propuestas situacionales, que dentro de grupos o movimientos generalizados.

La construcción del mundo, o al menos la posibilidad de entenderlo en la experiencia, en la vida cotidiana, en la situación, se da en estas instancias donde

los sujetos colectivos producen la realidad y/o pueden comprenderla. Estas representaciones colectivas deben ser observadas en los usos locales, para entender no sólo el sentido local, sino general de las mismas.

La creatividad como la tendemos está directamente asociada a la autonomía y a la re-significación de la diferencia en contextos locales. La tesis de la que partimos considera que esta complejidad en los diferentes ámbitos de la vida nos sitúa ante escenarios donde muchas de las situaciones sólo podrán ser resueltas de forma adecuada a partir de estimular una conciencia social sobre la creatividad, sobre la capacidad de desarrollar como personas, grupos y como movimientos sociales nuestras capacidades imaginativas y creativas.

La creatividad a partir de aquí deja de estar asociada a la exclusividad, al privilegio o a la genialidad de unos cuantos. Pasa a ser algo consubstancial al desarrollo y devenir humano, que sitúa a la persona y a los grupos con capacidad como entidades creadoras y creativas en contextos sociales y territoriales diferentes. Estamos hablando de la apropiación de la creatividad, como procesos transformadores, instituyentes, emergentes e innovadores¹⁵.

Existen diversas concepciones sobre la creatividad. Por una parte, se establece como un valor supremo de la humanidad que está siendo promocionado por la sociedad de consumo como si de una pócima mágica se tratase, como algo meramente instrumental¹⁶. Por otra parte, existe otra concepción de la creatividad, que la sitúa exclusivamente como valor cultural, como responsabilidad social (De la Torre, 1984). En este caso, el hecho creativo se inscribe como exigencia moral. Podríamos situar una nueva visión de la creatividad más compleja, desde una perspectiva político-existencial, desde la que se pretende desarrollar este trabajo. La creatividad, no sólo como una obligación ética-moral, sino también como una manifestación vital de nuestra existencia. La reivindicación de la creatividad como una actividad liberadora surge a partir de un sentimiento de insatisfacción, de dificultades sentidas, o necesidades no satisfechas, de algo que podemos sentir como incompleto por el deseo de autorrealización, por la necesidad de reinventar la realidad. Esta energía liberadora nos invita a redescubrir la creatividad en la vida cotidiana, en las relaciones de género, de trabajo, intergeneracionales, interétnicas, desde una perspectiva de redes sociales. La creatividad como paradigma de transformación y de re-significación.

Esta última concepción conlleva asumir el caos, el desorden y la incertidumbre como algo inevitable y necesario, que nos permite generar las condiciones en el ámbito personal y colectivo para poder aprender y aprehender a situarnos en los contextos de otras maneras. Estamos hablando de procesos colectivos que se inscriben en una perspectiva de acción-reflexión-acción.

Ciertamente el entorno va a ser importante para que el resultado de las interacciones entre las personas y/o colectivos articulados en forma de red sean más o menos creativas. En este sentido, existen al menos dos enfoques opuestos (Stenberg y Lubart, 1997). El primero, considera que la creatividad precisa de un entorno que la apoye, mientras que el segundo considera justo lo contrario, que esta surge precisamente de las dificultades y obstáculos que actúan como entornos difíciles o incluso represivos para la creatividad. Existe un tercer enfoque más complejo, en el que nos queremos centrar. Se trata del enfoque según el cual el tipo de entorno que fomenta el desarrollo y la realización del potencial creativo puede depender de algunos factores, como son el tipo y el alcance del potencial creativo y el ámbito en el que se expresa. Según este enfoque, el entorno que facilita la expresión creativa no sólo emerge de las condiciones sociopolíticas del contexto en el que se inscribe, sino que interactúa con las variables personales, grupales, situacionales.

Los análisis que se vienen realizando sobre los NMS en general y sobre el movimiento okupa en particular enfatizan sobre todo en estos elementos de contexto. Explicando la emergencia, el desarrollo, así como los procesos de flujo y reflujo en la okupación desde el marco político y social en el que se sitúan. La fuerza de este movimiento, entendida como capacidad organizativa y movilizadora, va a depender, sin lugar a dudas, de las condiciones sociales y políticas. De esta manera se explica cómo la carencia de espacios públicos y la escasez de iniciativas de promoción de la vivienda fueron en su momento factores que impulsaron la acción colectiva y la desobediencia civil como forma de transformar estas situaciones vividas como injustas. De la misma manera que nadie puede negar el impacto que ha tenido la penalización de la okupación por parte de los poderes públicos, como respuesta represiva y criminalizadora, en la consolidación del movimiento, especialmente en Cataluña. Pero en este análisis procesual también debemos contemplar otros aspectos, que a nuestro modo de ver han sido poco estudiados. La emergencia de la creatividad social ha jugado un papel importante en la expansión de estas formas de rebelión social articuladas y experimentadas en lo cotidiano. De este modo, en el estudio de la creatividad debemos contemplar la relación persona-grupo-red-sociedad. Entender esta relación como un proceso dialéctico entre las capacidades de acción de los colectivos como actores sociales y como sujetos políticos en relación con el papel de las instituciones sociales y políticas que nos condicionan y moldean respecto a los contextos sociales en los que vivimos. La creatividad está, pues, estrechamente vinculada al cambio, a las posibilidades de transformar nuestra realidad personal y social. Pero no siempre asumimos la

necesidad de cambio, o los cambios cuando son necesarios, porque ello requiere situarse en una posición de poder reflexionar sobre nuestras acciones, para poder dar el salto y desarrollar otras situaciones nuevas. Este aspecto está directamente conectado con las tácticas y estrategias que se ponen en marcha en los procesos de transformación social. En este sentido, la falta de reflexión en el seno de las casas y/o CSO a menudo se sitúa como una debilidad y/o dificultad que resta capacidad de acción y/o de transformación, en la medida que debilita la capacidad de re-pensar la propia acción, en definitiva obstruye el proceso de acción-reflexión-acción.

Sin negar la importancia de esta cuestión, nos queremos centrar más en el carácter experimental de la okupación, como forma instituyente y emergente de nuevas formas de creatividad social. Para ello tenemos que partir de una deconstrucción del concepto de acción. Los análisis que se vienen realizando en las ciencias sociales sobre la acción, focalizan la acción del actor, pero no entendida como una posibilidad ilimitada de elección y creatividad, sino articulada con las restricciones/limitaciones/imposibilidades establecidas por la estructuración de la realidad. Esto se expresa por su interés en las formas de producción y reproducción no sólo económico-políticas, sino simbólicas, así como en los fenómenos de poder. Desde esta perspectiva de las prácticas, la estructura o la cultura constituyen instancias presentes, que deben ser descritas y analizadas a través del juego de los actores sociales, poniendo de relieve la existencia de diversas modalidades en las relaciones sujeto/estructura. El papel del sujeto social es recuperado en relación con una estructura respecto de la cual debe evidenciar su capacidad para modificarla¹⁷. Pero este tipo de perspectiva reflexiva no incide necesariamente en modificar la realidad de los sujetos, de los actores ni de la cultura. Las brillantes aportaciones de Eduardo Menéndez nos invitan a detenernos en lo que él llama la perspectiva de la intencionalidad. Esta orientación recupera al sujeto considerado como actor en la construcción de la realidad. El actor definido a partir de su intencionalidad, de su reflexividad, y sobre todo de su experiencia vivida. Así, el orden estructural cobra escasa significación para comprender la realidad si no se refiere a la experiencia de los sujetos. Para esta tendencia lo que importa es cómo viven, cómo se redefinen y actualizan a partir de su experiencia en situaciones concretas. Frente a una concepción de la realidad que coloca el acento en la estructura, y donde los actores no son tomados en cuenta o son definidos por mecanismos sociales y culturales que los constituyen como sujetos, esta tendencia nos invita a recuperar no sólo la intencionalidad, sino la capacidad de elección, de selección, de decisión de los sujetos. La espontaneidad, la creatividad, la posibilidad de

actuar de modo diferente e inesperado se sitúan en primer plano. Nos propone un sujeto que a partir de su situación o proyecto genera estrategias para sobrevivir, reconoce y recupera la acción de los sujetos, pero reconociéndoles una creatividad que parece construirse constantemente. En definitiva, la intencionalidad del sujeto es la que establece la posibilidad de este proceso de constitución y modificación de sí mismo/a. Para poder significar teórica y metodológicamente lo que venimos llamando creatividad social debemos, por lo tanto, incorporar algunas de las reflexiones expuestas sobre las intencionalidades en el sujeto. Pero al mismo tiempo no podemos ignorar ni las relaciones sociales dentro de las cuales experimentan la vida los/las okupas, ni las relaciones de poder. Así, la creatividad emerge y se explica desde la experimentación en lo personal, en lo colectivo y en lo societal.

EJES EXPLICATIVOS PARA RE-SIGNIFICAR LA CREATIVIDAD DE LA OKUPACIÓN

Lo que hemos conceptualizado como la creatividad social se entiende como procesos de construcción que parten necesariamente de una deconstrucción personal, grupal y societal. Estos tres niveles y/o planos están interrelacionados entre sí y actúan como puentes que se retroalimentan. Estamos hablando de procesos de cambio y/o transformación vinculados a la re-construcción a partir de unos objetivos sociales y políticos abiertos desde la persona-grupo a las redes y movimientos sociales.

El nivel personal está relacionado con la historia individual de cada miembro. Se explica a partir de las trayectorias de vida y de cómo cada uno se sitúa ante las experiencias a partir de todo lo vivido y vivenciado. Desde esta lógica, la okupación supone una experiencia de cambio personal, al mismo tiempo que una oportunidad para poder aprender desde el espacio cotidiano a partir de otros significados. Es un espacio que brinda la oportunidad de poder experimentar de forma constante con uno/a mismo/a. La creatividad aquí emerge como la capacidad de inventar o re-crear otras maneras de hacer, de ser y de estar, y quizás también podríamos decir de sentir¹⁸, desde la intuición o desde el conocimiento de lo aprendido y/o vivenciado. Supone estar dispuesto a descubrir en uno mismo y en los otros. En este sentido, existen pocos espacios tan privilegiados como los okupados para poder aprender a poner en práctica otros estilos de vida fuera del entorno familiar. Ciertamente la variable edad aquí juega un papel importante. La mayoría de las veces debido a que en esta etapa de la vida los jóvenes muestran una mayor

predisposición a probar nuevas experiencias. En este sentido podríamos considerar la okupación como un rito de paso para conseguir una mayor emancipación personal y social.

La historia que cada uno aporta consigo mismo/a se caracteriza por diferentes momentos y/o etapas en las cuales se ha visto bloqueado y/o potenciado. Las instituciones presentes en la organización social (familia, escuela, amigos, asociaciones, barrio, etc.) juegan un papel importante, no sólo como agentes de socialización y de control a través de los cuales adquirimos la cultura de la sociedad en la que vivimos, sino también como agentes que obstaculizan o, por el contrario, nos permiten dar saltos creativos. Por esta misma razón, se llega a la okupación desde diferentes experiencias que imprimen a la persona una determinada identidad (valores, creencias, hábitos, actitudes, etc.) que condiciona la forma y grado con que este/a se sitúa respecto al grupo que está okupando una casa o un CSO. Desde esta perspectiva, la respuesta creativa ante una primera okupación no va a ser la misma por parte de todos y es aquí donde cada cual aporta desde su experiencia vital su discurso, sus intenciones y sus prácticas distintas. Estamos hablando de los aprendizajes adquiridos en forma de ideas en torno a lo que supone okupar, así como de unas habilidades respecto a qué hacer. Ciertamente, el análisis del acervo vital puede ser despreciado si lo que prima es el hecho de okupar como momento y/o escenario clave para el cambio a partir de la experimentación personal y colectiva. A nuestro modo de entender, y desde la observación de distintas okupaciones, es uno de los elementos que explican por qué algunos jóvenes deciden okupar espacios libres en un momento determinado de su trayectoria vital. En algunas de las okupaciones llevadas a cabo en distintas poblaciones del Baix Llobregat (Sant Boi, Cornellà, Esplugues, Hospitalet de Llobregat, etc.) se definía la okupación como un medio para salir de la "necesidad pura y dura", tal y como expresa un okupa que ha estado desde las primeras okupaciones a mediados de los ochenta:

Era un momento como que existía poco esperanza, la realidad política y social que existía en aquellos momentos, como que existía poco esperanza, de hecho, por ejemplo, imagínate en aquellos momentos. Hoy prácticamente todo el movimiento, hay casas nuevas con otra ideología, todo el movimiento sea por necesidad pura, pues, por ejemplo, en Cornellà pues hay droga, ex-delinuencia, todas las consecuencias que todo ello traía [...], vivíamos una situación sin esperanza ninguna, no teníamos nada que perder. Hoy estamos aquí, y tal, en aquellos momentos no había nada que perder, vivíamos sin esperanza, era la búsqueda de lo más radical (E1).

En estos casos, la okupación era claramente una oportunidad de poder cambiar la situación personal que se vivía claramente como bloqueada. La tesis que se defiende aquí pasa por considerar la okupación como una experiencia procesual de salto con relación a otras etapas anteriores. Ciertamente para algunos/as la okupación va a suponer únicamente una etapa de rebelión contra las estructuras, de subversión y de transgresión al sistema, hacia fuera. Para otros/as supone una oportunidad de emancipación personal que revierte en el grupo al mismo tiempo que se retroalimenta a partir de este. La okupación, entendida así, permite poner en marcha estrategias cotidianas en forma de acciones y/o prácticas que toman una dimensión vivencial y política.

La vida en el interior de las casas y/o CSO adquiere una dimensión de experimentación a partir de la autogestión. Supone estar dispuesto a construir la convivencia desde la acción cotidiana. Ello implica tener que trabajarse las contradicciones y el conflicto intrapersonal y colectivo cuando este aparece, en un espacio de incertidumbre por el hecho de aceptar vivir de forma nómada y asumir la inestabilidad que ello comporta. Estas situaciones ponen a prueba a los activistas y aparecen como una de las razones que en parte explican el desánimo y/o cansancio que también se puede producir al cabo de cierto tiempo de sucesivas okupaciones y desalojos. Esta doble dimensión paradójica de la okupación en tanto que vivencia procesual creativa y asumiendo la incertidumbre asociada a la misma, todavía refuerza más su carácter experimental. Requiere la búsqueda constante de ciertos mecanismos de equilibrio y compensación para mantener este tipo de vida y ello va a depender, por un lado, del propio proceso que experimente el/la activista, y por otro, de los vínculos afectivos y relaciones que se hayan construido colectivamente en torno al proyecto. Desde nuestro punto de vista, este aspecto va a actuar como elemento aglutinador, catalizador y dinamizador más que otro cualquiera, como puede ser el grado de concienciación y compromiso político del activista respecto a la okupación. Los lazos afectivos que se generan van a actuar junto con otros aspectos como fuentes de energía y de potenciación de las cuales emana y fluye la creatividad social. Pero, al mismo tiempo, pueden ser nudos críticos, junto con otros aspectos, que bloquean y explican el estado de desánimo y la pérdida de orientación y sentido que también puede adquirir la experiencia tanto a nivel personal como a nivel grupal. Es sobre todo en este aspecto de convivencia cotidiana donde la okupación se distingue más respecto a otros movimientos sociales. El escenario de activismo las 24 horas del día, como son las casas y CSOA, facilita que afloren las contradicciones, el conflicto y las distintas imágenes paradójicas que existen en la okupación. Por ello, se hace hincapié en la necesidad de

potenciar flujos de recambio necesario dentro del propio movimiento. Ello a menudo se interpreta como una debilidad del propio movimiento, cuando en realidad deberíamos situarlo como un mecanismo que amortigua el desgaste y al mismo tiempo aporta savia nueva, siendo esta vital para asegurar la reproducción del colectivo y de todo el movimiento: "Lo que sí está provocando la renovación de gente, la necesidad. Tienen que entrar gente nueva, tienen que llevar esto para adelante, porque son muchos años. Porque la gente se ve cansada" (E1).

En otros casos, también permite compatibilizarlo con otras experiencias¹⁹ con las que comparten visiones comunes y con las que sienten que forman parte del mismo movimiento de resistencia global y de construcción de propuestas alternativas a escala mundial. Es toda una concepción distinta de la vida cotidiana la que se intenta llevar a la práctica, subrayando que lo privado también es político.

Lo que sucede aquí te da mucho que pensar, todo lo que ocurre a tu alrededor se forma de forma diferente, no hay roles, no hay padre, ni madre, no hay hombre ni mujer, o sea hay hombre y mujer, pero la mujer da caña. Aquí todo el mundo, al no existir roles, toda la gente se tiene que adecuar e ir buscando espacio y conviviendo, y compartiendo (E2).

Se construyen nuevas formas de producción y reproducción que podemos considerarlas como alternativas en la medida que estas se han desarrollado desde una perspectiva vivencial y política, como una forma más de luchar contra el sistema. El llevar a la práctica de una manera concreta la superación de la división del trabajo: realización de tareas y lucha contra la división sexista en los espacios de producción y reproducción de la vida de las personas, ausencia de jerarquías, producción socialmente útil, ausencia de objetivo de lucro, trabajo como actividad creativa, etc. En este sentido, cabe resaltar el importante papel que juegan las mujeres dentro del movimiento, como sujetas activas que aportan desde el debate y la reflexión otras maneras de hacer y de organizarse en la vida cotidiana. Ellas ponen en marcha sus propias estrategias para situar, no sólo en el debate sino en las acciones, las contradicciones que emergen en la propia convivencia, reflejo de los estereotipos patriarcales dominantes de la sociedad. Cuestionan los aspectos concernientes a la esfera de la producción, y plantean la necesidad de una transformación de los aspectos relativos a la esfera de la reproducción de la fuerza de trabajo.

La okupación es también una experiencia que facilita hacerse las cosas uno mismo/a y permite así la construcción de un proyecto personal de vida desde una dimensión colectiva.

La autogestión llevada a la práctica de forma cotidiana se perfila como una oportunidad de aprender a realizar distintas actividades manuales que en algunos casos han llegado incluso a definirse como una nueva profesión. La construcción de estas nuevas identidades profesionales se explica desde la lucha contra el fetichismo de la mercancía, restituyendo la primacía del valor de uso sobre el valor de cambio²⁰. Los trabajos de albañilería, fontanería, carpintería y demás que hay que hacer para acondicionar las casas y/o CSOA, y facilitar así que sean espacios más habitables y agradables permiten el auto-aprendizaje constante de nuevas habilidades y destrezas. A modo de ejemplo, algunos *squatters* que participaron en okupaciones en los años ochenta en Berlín actualmente se autodefinen como artesanos de la rehabilitación de viviendas, constituyéndose esta actividad con posterioridad a la okupación, como una potencialidad y alternativa personal y profesional²¹.

La experiencia vivida en el plano personal a lo largo del tiempo y seguramente desde la participación y/o implicación en la construcción de diferentes proyectos de okupación, se percibe como un proceso de transformación que permite e impregna una nueva identidad. El aprendizaje creativo experimentado se visualiza como un salto que ha permitido, entre otras cosas, vivir y organizarse la vida a partir de otros valores a los cuales no se está dispuesto a renunciar. Los activistas pueden al cabo de los años dejar de okupar, pero seguirán siendo portadores de esta nueva cultura aprendida: "Quien la vive no puede cambiar de vida. Puedes cambiar de formas, o a lo mejor no eres okupa y tienes un piso alquilado, pero vas a estar en cualquier otra fórmula que te dé algo parecido" (E1).

Es aquí donde más se puede ver la concienciación colectiva y política, entendida esta como proceso de transformación y re-creación. Ello explica, por ejemplo, cómo algunos de los que fueron activistas en los inicios de la okupación hoy siguen implicados en proyectos vinculados al campo, en relación con Latinoamérica, o en cooperación con algunos otros de los movimientos llamados antisistema. Porque como muy bien nos decía una okupa, la okupación ya no es sólo el espacio físico que se okupa sino que es un espacio simbólico que llevas incorporado en ti: "Aquí lo importante no es la casa como centro social, sino lo que se hace dentro de la casa. Lo importante no es la casa y por lo tanto es un símbolo, sino lo que se está haciendo en la casa" (E3).

Estas actividades conectan y vinculan con otras personas y grupos que también están luchando para poder transformar la sociedad global en la que vivimos: "Llegamos a la conclusión que somos parte de lo mismo, lo que ocurre en el Salvador, y lo que está ocurriendo aquí es parte de lo mismo" (E2).

El relato anterior nos conecta directamente con el segundo plano que dimensiona la creatividad social, nivel que podemos llamar grupal/colectivo. Es desde el cual la okupación adquiere significación como construcción colectiva y relacional, con unos objetivos sociales y políticos. A diferencia de otros movimientos sociales, en la okupación la autogestión se construye y se vive cotidianamente, siendo esta uno de los núcleos de vinculación colectiva más fuertes. La okupación surge básicamente del interés y de la necesidad de espacios para autoorganizarse:

Lo que le cuesta entender a todo el mundo es que surgía porque había una necesidad. Y la gente ante la necesidad de autoorganizarse. Y es tan pequeña la autoorganización, mi autoorganización es entre cinco personas que nos ponemos de acuerdo, o sea las primeras okupaciones surgen así, entre diez, quince personas que están hasta el gorro de todo, se ponen de acuerdo y okupan (E1).

A partir de aquí resulta difícil pensar que al principio exista ningún tipo de proyecto de transformación definido como tal. Este de alguna manera aparece con el tiempo, los usos sociales del espacio van apareciendo a medida que la casa y/o CSO va tomando forma. Pero también existen experiencias donde esta idea de proyecto nunca se va a dar, donde la okupación está vacía de contenido. La creatividad aparece como proceso desde una dimensión colectiva unida a esta idea de proyecto. El ejercicio de una lógica pensante y creativa exige el desarrollo de lo que Félix Guattari llama grupos-sujeto, capaces de enunciar, fundar, proyectar, cuestionar para re-construir (Sorin, 1992). Este tipo de proyectos se inscribe en la idea de crear espacios para potenciar la transformación de la ciudad, del barrio, del campo y de transformarse a sí mismos/as. Supone concebir a los/las ciudadanos como sujetos creativos y protagonistas, al mismo tiempo que incide en la idea de que la construcción es colectiva y se lleva a cabo en la práctica cotidiana. El espacio como símbolo de lo social, a partir del tipo de lenguaje utilizado y/o aceptado:

La persona okupa, o que puede okupar, o vivir en la casa se define por unos objetivos que "no puede ser". No puede ser fascista, racista, no puede ser homófilo, no se puede... Cómo se construye es un trabajo diario. Que tampoco es cierto que aquí no seamos sexistas, o que no seamos racistas, pero como mínimo la entrada es "eso no se puede", y hay que evitarlo (E4).

Supone pasar de la coexistencia a la construcción de la convivencia, y esto significa pensar en el otro/a desde una idea de un nosotros/as: "El tema es que al ser ocupa, tienes que pensar en el otro, si no, es imposible funcionar, sobre todo cuando

ves al otro que se está quemando, que está viviendo demasiada presión, o alguien le toma el relevo o revienta” (E4).

El aprendizaje de la autogestión del día a día se hace de forma no establecida, donde nadie marca nada de antemano: “Más que normas, van surgiendo, sobre todo, el respeto, lo básico. No hay nadie que tenga que cocinar, ni hay turnos, las cosas se van haciendo” (E2).

La autogestión como espacio de exploración de otras formas de organizarse, y de otras concepciones posibles sobre diferentes aspectos de la vida: “Para mí lo importante es lo que se hace dentro, y porque lo que importa es la autogestión, crear modelos diferentes de organización del trabajo, sanidad diferente, educación diferente, pues hay mil campos para seguir metiéndote para un mundo diferente” (E3).

En este sentido, la creatividad social emerge de la identificación de las contradicciones de las formas de organización social establecidas y dominantes, y se proyecta en otras formas de hacer a partir de la reflexión colectiva, y es aquí donde lo cotidiano adquiere una dimensión política: “Construyendo, demostrándonos, que se puede vivir de forma diferente a como el Sistema nos está diciendo. Para mí esta es la mayor arma política, las contradicciones las tienen ellos, aquí vivimos de forma mucho más coherente” (E1).

Se pretende crear respuestas a todas las necesidades aparte del sistema y demostrar que eso se puede hacer: “Lo que queremos es que la cultura sea desde las bases, desde los Centros y tal, desde las necesidades reales” (E2).

Es en este sentido que podemos hablar de la okupación como espacios de creación de otro mundo-sistema diferente y posible. Las actividades que se realizan surgen de la necesidad y del interés, pero sobre todo en contraposición a las posibilidades que no te ofrece el Sistema: “La gente siente necesidades que el sistema no te permite, propone cosas, y a partir de allí van surgiendo las respuestas” (E4).

La okupación permite entrar y aprender en el mundo del trabajo de forma autodidacta como proceso de emancipación. El grupo aquí también va a jugar un papel importante, en el compartir y transmitir saberes y/o habilidades: “A cada problema, una respuesta [...], también surgen de las necesidades que tienen la gente o de las pretensiones del que quiere aprender sobre eso. No sale de, pues venga, montamos un taller y quién se apunta, sino nos interesaría aprender sobre esto, pues hace falta un taller sobre esto” (E4).

La práctica de la autogestión implica un cambio de cultura que no es de usar y tirar, sino que es una cultura inventada y abierta. Esta se construye día a día y se

basa en la experimentación y el aprendizaje de nuevas habilidades. Este aspecto aporta un cambio sustancial en la valoración social de las personas, dignifica y fortalece la autoestima. Al mismo tiempo que genera y potencia los vínculos y relaciones de reciprocidad y de ayuda mutua. En definitiva, estos lugares dan sentido a sus vidas.

Una perspectiva interesante del uso del tiempo en la vida cotidiana es aquella que se detiene en estudiar los ritmos y rutinas de las actividades en el tiempo, en conocer la forma en que organizamos un conjunto de actividades a lo largo de periodos. En este sentido, no podemos hablar de una forma específica de ordenar las actividades productivas y reproductivas en el tiempo por parte de los activistas como patrón de comportamiento homogéneo. El análisis de los papeles sociales estructurados, estos de forma diferente a los socialmente asignados, así como la discontinuidad en el trabajo, bien sea por causas del mercado laboral, bien por el carácter selectivo que nos parece que se da en muchos activistas, hacen que el significado de lo productivo y reproductivo quede desdibujado. El elemento de la espontaneidad, entendido como la capacidad de improvisación y de cambio de planes que conlleva el ser okupa (carácter itinerante), hace que sus tiempos y biografías productivas sean más discontinuos. El trabajo productivo adquiere otra significación: se trabaja lo justo para poder sobrevivir. El trabajo no aparece de una manera tan fuerte como eje central de la vida, se busca y se pretende que este sea también gratificante al mismo tiempo que se intenta organizar de manera que permita compaginarse con otras actividades valoradas como muy importantes, que escapen a una vida opresiva y refuerzan la búsqueda de autonomía. Esta aparece como uno de los elementos significativos para entender la organización de los tiempos y espacios. La autonomía entendida como proyecto personal y colectivo.

La okupación conlleva u otorga otra valoración y/o organización distinta de los tiempos de la que podremos encontrar en la familia o como modelo dominante de la sociedad. Existe más compartimentación de tareas porque es algo que se intenta trabajar, y aquí una vez más las mujeres de las casas tienen un papel subversivo y/o reversivo respecto a los hombres. La variable grupo también juega un papel muy importante, no sólo respecto a las tareas de mantenimiento de la casa, sino, sobre todo, respecto al cuidado de los miembros. La convivencia en este caso adquiere sentido a partir del hecho de compartir un mismo proyecto vital de carácter experimental. Para que este sea posible en el espacio y en el tiempo siempre inciertos va a requerir que los miembros de las casas pongan en marcha estrategias para la gestión de la vida cotidiana y también del posible conflicto a menudo inevitable, asociado este a la convivencia continua. La edad, el género y sobre todo el proceso

de experimentación que se le supone a la okupación aquí van a ser variables explicativas de esta situación. Los jóvenes, y a veces no tan jóvenes, que optan por la okupación no buscan precisamente la reproducción de un modelo tradicional en cuanto al mantenimiento de la casa y de sus miembros. Las fronteras entre lo público y lo privado se permeabilizan a partir del momento en que los propios significados de estos espacios son modificados por las prácticas cotidianas de quienes los utilizan cuando dan al espacio un uso distinto al “previsto”.

La organización de la casa o CSO en elementos compartidos constituye un espacio al tiempo público y privado que permite establecer relaciones sociales. El movimiento okupa no se caracteriza justamente por experiencias y/o proyectos aislados entre sí, sino por un entramado de relaciones. Es en este sentido que hablaríamos de la existencia de distintas redes. Los/las activistas de cada casa y/o CSO están conectados con otros Centros, y estas conexiones se explican básicamente a partir de las relaciones y/o vínculos personales que se establecen entre ellos/as, siendo las actividades un elemento generador y aglutinador de este tipo de relaciones. Estas se dan a partir de visualizar que comparten intereses comunes y se establecen desde el intercambio de saberes y/o habilidades y la potenciación mutua. A modo de ejemplo, la elaboración de pan es una actividad que puede ser compartida por okupas procedentes de diferentes casas que viven en una misma área geográfica. Este tipo de relaciones se explican por la cercanía y por la amistad que se genera. Existe una clara y mutua relación entre creatividad y afecto: hacer actividades creativas genera lazos entre personas que apenas se conocen. Al mismo tiempo que el desarrollo del afecto y de las motivaciones es vital para los procesos creativos. Por otro lado, la construcción y articulación de la red se da también a partir de los apoyos entre las distintas casas, tanto en el momento de la okupación como en el del posible desalojo: “También vale la pena explicar que una okupación de un Centro Social depende de los apoyos que tengas, una okupación sin los apoyos externos casi es imposible sobrevivir” (E3).

La decisión de okupar otro espacio en muchos casos está vinculada a las casas y/o CSO que ya existen. Es desde ahí que se va generando y madurando la acción. En este sentido, las casas y/o CSO actúan también como propulsores de nuevas okupaciones, así como de apoyo en los momentos iniciales:

Pero para okupar la gente va hablando de sus problemas, de sus necesidades y ya están mirando una casa para okupar, hay un grupo de cuatro o cinco personas que van a okupar, y nosotros vamos a dar todo el apoyo, desde el material hasta estar las primeras noches que son las más peligrosas, de cara a la policía [...] Físicamente esta okupación la apoyaremos totalmente, en

material, en dinero, y en lo que haga falta, porque al principio es muy duro. Esto está así después de cinco años (E4).

Posteriormente se entiende que cada casa tiene que funcionar por sí misma, tiene que buscar su propia autonomía y tiene que construir su propio proyecto:

Cada casa funciona autónomamente, y que cada casa se espabile por sus historias, luego si que hay todo una serie de cosas que si son comunes, pero sin que haya una reunión para tener que decir cómo funciona cada casa, no, no, no, es una cosa que fluye de la gente con la que está, y cada casa es un mundo y la hace la gente con la que está (E4).

Cada casa tiene sus propios colectivos y/o redes establecidas: “Los que se identifican con este espacio cada día son más. El problema es intentar sintetizar cosas, el tema está cambiando. Aquí se ha abierto la *Kafetería* y ahora hay seis colectivos más que llevan la *kafetería*” (E3).

Algunas acciones van a ser realizadas de forma conjunta entre varias casas: “¿Y qué hacemos juntos? Pues coordinar las cosas que se tienen que hacer juntos, carteles, las cosas concretas y puntuales que son conjuntas, pues como un concierto para conseguir una carpa que sirva para todo” (E3).

La asamblea es un espacio de encuentro donde se van a poder dirimir las dificultades y/o conflictos que puedan surgir en las diferentes formas de entender, en las distintas formas de hacer, pero también sirve para ver que existen formas de funcionar comunes:

La Asamblea tiene un sentido de que nos empezamos a conocer. Hasta ahora cada cual campaba a su aire. Cada casa era un mundo y aunque no se pongan de acuerdo todas las casas que hay, pues hay una forma común de funcionar. Pues que se funciona con asamblea y tal. A raíz de que se sabe que va entrar en vigor el nuevo Código Penal surge esta necesidad de conocerse toda la gente que está (E2).

En definitiva, es el espacio que permite también organizarse políticamente, pensar y construir estrategias comunes desde el colectivo:

En la misma Asamblea se dice la próxima asamblea a tal hora. Entonces en cada casa organizada se van diciendo de qué cosas se quieren hablar, esto se lleva a la asamblea y en la siguiente se discute. Las primeras eran una vez al mes, eran más seguidas. Luego tú tienes más relación con unas casas y a lo mejor hay cosas que no pasan por la Asamblea y que entre cuatro casas las tiran para adelante (E2).

También existe una clara conexión entre los/las activistas con otros movimientos sociales y/o con actividades que estos proponen y realizan (radios libres, contrainformación, etc.). Esto es así porque se visualiza que todas las acciones forman parte de un mismo movimiento de resistencia (local/global) más amplio.

Respecto a las relaciones con otras entidades y/o asociaciones del barrio o ciudad, no existe una pauta común. Cada casa y/o CSO tiene su propio proceso de construcción hacia dentro y hacia fuera. Esto quiere decir que mientras algunas están más arraigadas en el territorio y han establecido relaciones más amplias con el mundo asociativo, otras apenas mantienen contactos: "La relación con las asociaciones, con los movimientos de la ciudad, prácticamente con todos nos llevamos muy bien, otros nos respetan" (E3).

Sólo se visualiza la necesidad de buscar apoyos externos al movimiento en el supuesto de situarse en un escenario más duro y represivo del que se vive "ahora".

Finalmente, observar que en algunas casas, como ya se ha dicho, existen claras conexiones con colectivos y/o movimientos indígenas, especialmente en Latinoamérica: "La mayoría de aquí (casa) ha pasado por Centroamérica. Entonces también te unen vínculos personales de relaciones. Primero como todo el mundo la sorpresa, y después poco a poco se traslada todo eso aquí" (E4).

A pesar de lo dicho hasta ahora en cuanto a las redes sociales que se articulan en torno al movimiento okupa a partir de sus activistas, este movimiento social funciona de forma bastante encerrada en sí mismo. A diferencia de lo que sucedió en Amsterdam con los *krakers* y en otras ciudades de Europa en los ochenta, ya que estos establecieron conexiones con otros movimientos como el antinuclear, el feminista o el antimilitarista. En aquella época se logró trabajar y solidarizarse con ellos como una constelación de redes de desobediencia y de crítica social. Con el movimiento vecinal, aspecto que está extensamente tratado en esta obra, a pesar de coincidir en muchas de las reivindicaciones respecto al desuso y uso de los espacios y de la especulación del suelo y de la vivienda, existe una relación oscilante y poco explícita por parte del movimiento okupa.

Junto con el nivel personal y el grupal/colectivo, existe un tercer nivel que llamamos societal, que es transversal. La creatividad no sólo se vincula a lo individual y a lo colectivo, sino también a lo social, hace referencia a los atravesamientos del contexto social y político más amplio. Supone poder situar las prácticas y acciones cotidianas como herramientas y procesos de transformación social significativas. Ello implica un aprendizaje de lo político en lo cotidiano no sólo como ruptura del sistema, sino como posibilidad de cambio social. La creatividad aparece aquí dibujada

en forma de molino con tres aspas que actúan como ejes retroalimentadores con un punto de interconexión que los sujeta y les da sentido. El movimiento de estos tres ejes (personal, grupal y societal) va a permitir estimular la conciencia social necesaria para la transformación del sistema.

La mundialización del capital y segmentación del trabajo, el predominio de los capitales especulativos, la aceleración de las comunicaciones, y la reestructuración del capitalismo bajo la hegemonía neoliberal acrecientan la polarización y la exclusión social. Los procesos de globalización nos enfrentan a la contradicción entre el capital y la vida. El modelo de desarrollo propuesto desde la perspectiva neoliberal supone destrucción y exclusión de vidas humanas, así como destrucción de la naturaleza²². Frente a estos valores y a las consecuencias nefastas de su dominio hacen falta proyectos alternativos que se articulen desde una lógica local /global que fortalezcan la penetración de la esperanza en los imaginarios sociales. A nuestro modo de ver, este tercer eje societal de creatividad es el que de alguna manera aparece más desdibujado. La propuesta y/o sugerencia que nos atrevemos a formular desde este análisis-reflexión pasaría justamente por potenciar la creatividad también desde aquí.

El movimiento okupa conjuntamente con otros movimientos sociales cuestiona el sistema-mundo sobre las bases y las estructuras sobre las que este se asienta. Tal y como ya se ha venido desarrollando a lo largo de este trabajo, recoge las prácticas y las demandas de estos y las aplica cotidianamente de forma colectiva. Esta característica le permite la oportunidad de experimentar en la construcción de un proyecto alternativo articulado en este caso siempre desde una lógica micro-local. Ahora bien, para que estos procesos puedan constituirse como proyectos y/o modelos de organización social alternativa en lo productivo y en lo reproductivo, hacen falta estrategias conscientes y fundantes de esta nueva realidad. Hoy por hoy, no existe una estrategia clara al respecto, más bien hablaríamos de estrategias ambivalentes y todavía demasiado reactivas en función de la represión que se ejerce sobre ellos. La tesis que venimos sosteniendo sitúa a la okupación como proceso y espacio de creatividad desde la experimentación y aprendizaje cotidiano de nuevas maneras de hacer, ser y sentir. Pero para que pueda llegar a constituirse como aporte a una alternativa emancipatoria, hace falta que se defina y se construya como proyecto político transformador. La construcción de estos proyectos políticos complejos y emancipatorios requieren estrategias capaces de elaborar respuestas desde las incertidumbres. Nos gustaría pensar, tal y como nos apunta un okupa, que se está caminando hacia allí, pero uno de los aspectos claves para llegar a este nuevo escenario va a ser la toma de conciencia y las estrategias que ponga en

marcha el colectivo okupa respecto a esta dimensión: “A mí no me importa crecer muy poco a poco, y dar una respuesta a los problemas cotidianos. Y si hace falta 25 años para que haya una concienciación real, y que haya 50 casas okupadas me da lo mismo. Es decir, prefiero que esta gente haya tenido tiempo de pensar” (E1).

NOTAS

1. El movimiento okupa se sitúa dentro de los llamados nuevos movimientos sociales (NMS), que se diferencian de los movimientos que hasta el momento habían existido en el tipo de demandas sociales y políticas. Estas ya no se centran tanto o exclusivamente en el ámbito productivo, como en la “reproducción de la vida cotidiana”. En relación con los NMS, el movimiento okupa comparte características comunes, su carácter colectivo, su situación dentro de la sociedad civil, el hecho de que no busque beneficios económicos y que su actividad incluya demandas a otros grupos.
2. En este sentido, encontraríamos algunos aspectos de similitud de la okupación respecto al feminismo como movimiento social que intenta llevar a la práctica la acción política desde una dimensión personal y colectiva a través de la reproducción de la vida cotidiana.
3. Ver Internacional Situacionista vol. II: *La supresión de la política*. Literatura gris, Mayo 2000, o Sediciones 11, *Discurso sobre la vida posible, textos situacionistas sobre la vida cotidiana*, de César de Vicente Hernando, 1999.
4. E1 corresponde a fragmentos de la entrevista realizada a un okupa que ha estado en el movimiento desde mediados de los ochenta. E2 corresponde a fragmentos de la entrevista realizada a un okupa del Baix Llobregat. E3 corresponde a fragmentos de la entrevista a una joven okupa de Barcelona. E4 corresponde a fragmentos de la entrevista a un joven okupa de Barcelona.
5. Ver la definición y el análisis de los movimientos como antisistémicos de Arrighi, G. ; Hopkins, T. K. y Wallerstein, I., en Akal, 1999.
6. Sería interesante poder profundizar en el debate sobre la vigencia y el mantenimiento de este eje como fundamental y significante en el momento de analizar la pervivencia y la reproducción de la okupación hoy en día.
7. La idea de la politización del espacio privado y público a partir de las relaciones de poder entre individuos socialmente sexuados ha sido desarrollada por Elena Arce Salazar en su diseño de investigación sobre la participación femenina en el movimiento okupa en Barcelona.
8. Cultura entendida como forma de vida de un grupo que utiliza y/o articula un conjunto de elementos interactivos, en forma de creencias, valores, historia, lenguajes, que generan identidad. A través de los cuales se construye un determinado modelo de la realidad, que da sentido a las formas de comportamiento. Estos elementos actúan como atributos que dan sentido y significado respecto a las formas de subsistencia, de organización, de relación y/o interacción, de estilos de vida y de sistemas de representación (cosmovisión). Estos rasgos propios y compartidos son dinámicos, en la medida que se van transformando, se recontextualizan a nivel local y adquieren un sentido específico.
9. Al respecto, puede haber quienes consideren la okupación únicamente como una subcultura, por considerar que no tiene autonomía suficiente para crear una cultura propia, y porque se considere que sus acciones son inmediatas, que apenas tiene expresión cultural mediata (escrita, planificada, etc.). A nuestro entender, la potencia cultural en la okupación no sólo es una potencia emergente de interacción en el seno del propio grupo, sino que actúa en relación con la organización social como cultura que se construye en contraposición con la cultura dominante, negando determinados aspectos de la sociedad actual, desde y hacia la realización de una utopía contracultural.
10. Esta proposición a modo de hipótesis no quiere decir que para todos los jóvenes y no tan jóvenes que son okupas la experiencia suponga necesariamente una experiencia de potenciación y de salto creativo en sus vidas. Pueden también darse, y de hecho se dan, situaciones de bloqueo, donde la okupación puede llegar a ser en estos casos un refugio para la alienación y la automarginación.
11. Para ello hemos venido recopilando documentos, en muchos casos anónimos, en los que se difunde el tipo de actividades que se ofrecen y realizan en las casas y/o centros sociales okupados de Cataluña.
12. En este sentido, sería interesante realizar un análisis y comparación de la diversidad cultural que existe en los CSO a diferencia de la homogeneización cultural que se da en los centros públicos para jóvenes. Los procesos de diseño y/o definición de las actividades en ambos casos, el sentido y/o significado que

- adquiere la participación, el contraste entre oferta y/o posibilidades culturales respecto al coste económico de realización de las mismas, etc.
13. Este aspecto está claramente desarrollado en el proyecto de Centro Social Autogestionado Feminista de la Eskalera Karakola en Madrid y una vez más nos permite constatar la importante contribución del movimiento feminista respecto a valorar y politizar lo cotidiano, viéndolo claramente reflejado en este proyecto y en la propia experiencia.
 14. La gramática cultural hace referencia al sistema de reglas que estructura las relaciones e interacciones sociales. Abarca la totalidad de los códigos estéticos y de las reglas de comportamiento que determinan la representación de los objetos y el transcurso normal de situaciones en un sentido que se percibe como socialmente conveniente. Como estructura interior penetra todo el espacio social y cultural, siendo expresión de las relaciones sociales de poder y de dominio, que produce y reproduce a través de sus reglas.
 15. Ver en Tomás R. Villasante, "Síntomas/paradigmas y estilos éticos/creativos", en *La investigación Social Participativa*, Viejo Topo, (2000).
 16. Ver Antonio F. Rodríguez, quien reflexiona y aporta datos sobre la proliferación de manuales en los que se enseña la creatividad como una capacidad intelectual que diera acceso al éxito y al prestigio social. Así resulta que la creatividad se puede llegar a establecer como un valor meramente superficial sustentado por la ideología dominante que en definitiva puede derivar en un nuevo mecanismo de control social y de adaptación a la sociedad.
 17. En este tipo de análisis se pretende observar el desarrollo de procesos no esperados, o derivaciones paradójicas de los mismos, de tal manera que las acciones desarrolladas a través de objetivos intencionales de determinados actores en el proceso pueden cobrar otros sentidos, que incluso pueden ser antagónicos.
 18. Aquí el verbo sentir adquiere un significado de apertura de nuestro mundo interno de afectos, emociones, sensaciones y de experiencias acumuladas respecto al mundo externo, de lo productivo y reproductivo, de lo relacional, de lo material en un sentido gramsciano.
 19. A través de los diálogos mantenidos con algunos/as activistas se ha constatado una estrecha relación con algunas comunidades indígenas y/o movimientos sociales especialmente de Centro y Latinoamérica.
 20. Ver Ramón Fernández Durán en *El movimiento alternativo en la RFA*, ed. La idea, 1985.
 21. En estos momentos podemos encontrar en Barcelona y también en otras ciudades de Cataluña algunas de estas personas que ahora se dedican a la rehabilitación de viviendas de forma exclusiva o bien alternándolo con otras actividades de tipo artístico.
 22. Para ampliar en las nefastas consecuencias de la globalización, ver *La globalización y su impacto educativo-cultural. El nuevo horizonte posible*, de José Luis Rebellato; *Abrazar la vida, mujer, ecología y desarrollo*, de Vandana Shiva; *Los desafíos de la mundialización*, de Samir Amin.

MUJER Y CONTROL SOCIAL

Degenerado, perverso, antinatural..., el comportamiento desviado de la mujer siempre se ha considerado una anécdota tan peregrina como lamentable. Históricamente las culturas más diversas han definido la feminidad a través del ámbito familiar y doméstico, lo que ha convertido a la mujer en fuente de vida, portadora de valores eternos y reina de la casa. Quien defrauda las expectativas de este arquetipo dual —normativo y biológico— se convierte de inmediato en un singular paracronismo de la mujer delincuente; aquella que hace más de un siglo Lombroso tildara de monstruosa por la anormalidad moral y natural de su conducta, tan impropia de la condición femenina.

Por extraño que resulte, valores como la ternura y el sentido de la complacencia, que aparecen concretados a lo que ha sido la posición tradicional de la mujer, forjan todavía una resistencia latente que se activa con cada avance del feminismo, por más que nos parezca que los cambios sociales hayan alterado su papel asociado a la función reproductora. Son las modas y las corrientes sociales las que alzapriman en cada momento una aceptación diferencial de los valores. Con ello se favorece una jerarquización que constituye en todo caso una

salvaguarda cultural. No hay más transformación que la modificación ocasional en la escala del sistema que integran dichos axiomas. Y es que, una vez consolidados, los fundamentos ideales de la acción social, es decir, los valores culturales, pueden asimismo comportarse como variables independientes de nuestras experiencias cotidianas, al punto de encarrilar el posible entusiasmo ante cambios que pudieran resultar excesivamente bruscos. Esto es especialmente visible en el caso de aquellos *estatus* para los cuales la sociedad define unos papeles o expectativas de comportamiento que convierte en funciones básicas y que, por tanto, institucionaliza. Así ocurre con la posición social de la mujer, sancionada además en un doble circuito de control perfectamente trabado: tanto en el ámbito microsocio informal —familia, escuela, trabajo...— como en el macrosocio formal —instancias policial, judicial, penitenciaria...—. De ahí el fiasco de todas las previsiones de quienes, deslumbrados por el empuje del feminismo, pronosticaron a finales de los sesenta cambios en el volumen y en el sentido de las efracciones que en lo sucesivo cometieran las mujeres como consecuencia de la ruptura con su *rol* sexual tradicional. Pasados los años, ni se ha manifestado la previsible escalada en la criminalidad femenina, ni se ha percibido entre las mujeres delincuentes el influjo liberador de unas pautas que pudieran asimilar su comportamiento desviado al de los varones. Pese a todo, la alarma que ha provocado en la opinión pública la vaticinada alteración del orden sexual tradicional ha alimentado el mito de una nueva delincuencia femenina mucho más desinhibida y arriscada, cuya contrapartida más evidente ha sido el fuerte descenso de la permisividad social hacia la mujer.

El analfabetismo, la precariedad laboral, el chabolismo, la prostitución, el consumo de drogas y el emparejamiento con varones delincuentes son algunos de los factores que, con mayor frecuencia, hilvanan la biografía de las mujeres que resultan penalizadas por las agencias formales de control. Adaptadas a su medio, encavadas en la aparente seguridad de un contexto marginal de normas y valores propios muy tradicionales, las mujeres delincuentes no han interiorizado los principios liberadores del feminismo que han prendido en la cultura dominante de las clases medias. La contradicción que opera el choque entre la condición femenina y la etiqueta impuesta por el sistema normativo genera en estas mujeres un considerable sentimiento de culpabilidad. Algo que aparece completamente invertido en las jóvenes denominadas *okupas*, que, a la postre, también son clasificadas como delincuentes por el control social formal.

LA EXCEPCIONALIDAD DE LA “MUJER OKUPA”

Hay varias razones que explican esta disparidad. En primer término, no todo el mundo imputa los mismos significados al mundo que le rodea. Así, la reapropiación de espacios, sean urbanos o rurales, siempre ha sido considerada por el núcleo duro de la izquierda radical como un recurso movilizador de primera magnitud, no sólo por lo que de lucha contra la especulación supone, sino también porque constituye un reclamo de legitimidad creciente en el seno de una base social expansiva muy sensibilizada, cuando no aturdida, por la segregación social que sufren los jóvenes, y en especial las mujeres. El asalto a la propiedad privada puede, de esta forma, transmutarse en la liberación de espacios que, una vez sustraídos a la rapiña mercantilista del capital, recuperan su valor de uso en manos de la sociedad civil.

En segundo lugar, resulta evidente que estos significados no se construyen en el vacío, sino que son producto del intercambio simbólico, es decir, de las experiencias que a lo largo de sus vidas adquieren las personas en el desarrollo de sus relaciones sociales. Siendo tan diversos y efectivos los controles que sobre la mujer operan, hemos encontrado que, a diferencia de lo que ocurre con los chicos, el comportamiento transgresor de aquellas a las que se califica de okupas aparece más intelectualizado. El tipo “idealista apasionado”, arrastrado por el contagio que sobre él ejercen la expresión y los sentimientos del grupo; el “inadaptado”, con problemas de integración social que suelen encubrir algún trastorno; el “radical”, comprometido en los términos clásicos de la confrontación política al punto de considerar la okupación sólo como un medio y nunca un fin y, por último, el rebelde, que ve en la subcultura la posibilidad de vengarse de un mundo adulto que además de capitalistas incluye también a sus padres, son, todos ellos, tipos en los que raramente podemos encuadrar a las chicas.

La militancia exige de la mujer una identificación racional y voluntarista con otras personas desde cuya óptica la transgresión resulte aceptable. No es necesario que los modelos estén próximos ni tan siquiera que sean de carne y hueso: hay lecturas que pueden ser reveladoras. También se producen situaciones casuales, favorecidas por la mayor propensión de las mujeres a cultivar amistades más expresivas, personales e íntimas que los hombres. Pero estos contactos superficiales sólo resultan decisivos en situaciones previas de desarraigo, cuando los lazos familiares son débiles y la tutela de los padres resulta despótica, equivocada o inexistente; cuando hay problemas en casa, fundamentalmente económicos y, especialmente en el caso de las más jóvenes, cuando existe una vinculación senti-

mental con algún miembro del grupo. En realidad, la *traición* a su *rol* es tan insume que, antes de ser calificada como delincuente, necesita soltar gran parte del lastre que la feminidad implica. Lo más fácil es negar o disimular su condición de mujer. Ropas asexuadas, amplias y andrajosas, una ausencia total de maquillaje o de cualquier otro rasgo de coquetería revelan, cierto es, un rechazo a la consideración de la mujer objeto, pero también, la deliberada búsqueda de un feísmo que reduce el riesgo de ser acosada sexualmente —importante cuando se convive en una okupa—. Al mismo tiempo, esta singular androginia infunde una sensación de fuerza y seguridad incluso en el momento de participar en las asambleas. No es casual que las utopías de amazonas, aquellas mujeres que se amputaban el pecho con tal de disparar mejor el arco, gocen de tan buena acogida entre las preferencias literarias de estas jóvenes.

EL PRECIO DE LA HUIDA

Tipificado el delito de usurpación, como hemos visto, las mujeres que ejercitan el derecho a la vivienda okupando inmuebles abandonados, ya sea para vivir o para estimular secuencias de agregación colectiva indeseables al poder, asumen un baldón creado desde fuera sin menoscabo alguno de su autoestima porque, aseguran, “lo personal es político”. Okupa es un distintivo que adquiere, entonces, una doble valencia: todo lo atrayente de las mil y una formas que en su desarrollo puede tener para las mujeres un vivir periférico e insumiso, eso que favorece una fuga ilusiva de las clasificaciones y jerarquías raciales, espaciales y sexuales que el capitalismo impone a la restallante eclosión de la subjetividad femenina. Pero okupa significa también la adecuación al nuevo estatus criminal por parte de la joven que, socialmente descalificada, inicia una pendiente de irreversible degradación en cuyo transcurso acaba por asumir la exclusión absoluta de su condición de ciudadanía y su épica conversión en un sujeto marginal, andrógino, errabundo y no deseable. Es lo que Howard Becker en su obra *Los extraños. Sociología de la desviación* describe como la profecía que se cumple a sí misma (Becker, 1971)¹. La experiencia de ser descubierto y calificado públicamente como desviado activa una serie de mecanismos que favorecen la adaptación de la persona a la imagen que la gente tiene de ella. El rechazo social que acompaña al nuevo *estatus* mina las influencias conformistas del transgresor y le empuja hacia la consolidación definitiva de su carrera desviada. Para que alguien sea calificado en estos términos no basta con transgredir la norma. Es necesario que la violación de la regla suscite una reacción social,

lo que contribuye a valorar como inaceptable la conducta, al tiempo que se desaprueba socialmente al infractor con todas las consecuencias negativas que ello acarrea. Goffman, Lemert, Erikson, Turk, Kitsuse y Chambliss señalaron, en la misma línea, las dramáticas consecuencias de la desviación secundaria cuando la reacción social es muy severa, como ocurre en el caso de quienes ocupan las posiciones más bajas de la sociedad. Este aspecto fue más tarde completado por investigadoras feministas, que insistieron en los efectos discriminadores que, junto a todo lo anterior, reviste la estructura de género para las mujeres, incluso en las más progresistas sociedades occidentales.

Es el precio de la huida que las mujeres tienen que rendir después de burlar las celadas y las trampas de osos que impone la normalidad, lo que no implica deseabilidad alguna, sino mera conformación a la norma. Y ni siquiera nos referimos a la asignación prioritaria de las mujeres al entorno doméstico, al sentido referencial de la casa como epicentro de la identidad femenina, sino al hecho fundamental de que esta normalidad se construye aún en torno a una idea de familia basada en un modelo de pareja heterosexual, con o sin descendencia, en la cual el hombre responde como cabeza de familia —ya sea el padre, el esposo o un hijo si hablamos de familia monoparental— y donde la mujer sigue desempeñando las funciones de ama de casa aunque también trabaje fuera. La generalización de la fuga de las mujeres con respecto al patriarcado a partir de los sesenta: “fuga matrimonial, fuga de la maternidad como destino, fuga de la norma heterosexual, fuga intelectual, fuga de la autoridad religiosa y paterna, fuga de la madre-patria, etc.”, que glosa con fruición Cristina Vega en sus *Tránsitos feministas*, es más un desiderátum que un hecho (Vega, 2003)². Libertad de pensamiento, en el mejor de los casos, es el único desgaire escapista con el que pueden burlar las sevicias del patriarcado aquellas mujeres que integran los sectores más oprimidos económicamente.

LAS NUEVAS FORMAS DE PERSONALIDAD FEMENINA

Según Inés Alberdi, si hay un grupo de mujeres jóvenes que puede ofrecernos una pista inequívoca del rumbo que van a tomar las nuevas formas de personalidad e identidad femeninas, este es el compuesto por aquellas más avanzadas y vanguardistas en sus actitudes y comportamientos. Ellas sugieren con sus iniciativas más intrépidas la acometida de la que más tarde se podrán beneficiar todas las mujeres. Dentro de los grupos que analiza, junto con Pilar Escario y Natalia Matas, revisten

especial interés el estudio de las percepciones de aquellas que son autónomas y asumen riesgos en su vida sin ningún apoyo exterior económico o familiar (Alberdi, Escario y Matas, 2000: 17)³. Hasta aquí bien podría parecer que las investigadoras se refieren, entre otras, a un tipo de mujeres similar al que hemos encontrado en los Centros Sociales Autogestionados y en las casas okupadas. El equívoco se deshace en el momento en que se incorpora, dentro del trabajo de campo, una tipología compuesta por las que denominan *mujeres de la burguesía moderna* —conservadoras, consumistas, refinadas, muy familiares y con un alto nivel de ingresos—; *mujeres progresistas* —abiertas a los cambios culturales, estéticos e ideológicos; defensoras de la solidaridad; partidarias de las ONG; muy ecologistas y con unos ingresos familiares anuales que se sitúan entre los seis y ocho millones de pesetas—; y *mujeres postmodernas* —admiradoras de corrientes espirituales de las más diversas latitudes; partidarias de los viajes que transcurren fuera de los circuitos turísticos; reacias al consumismo, a las modas convencionales y al culto al cuerpo; sus ingresos por año, en este caso personales, son los mismos que los del grupo anterior—.

Los valores subculturales que expresan las jóvenes de la red social de la izquierda alternativa, y en particular aquellas que designamos por su actuación como okupas, no son muy diferentes de los estimados en los estilos de vida de las mujeres que en dicho estudio han sido catalogadas como progresistas y postmodernas. Quizás suponemos sin grandes complicaciones que la reversión axiológica del sistema cultural que preconiza el llamado movimiento de okupación, es decir, ese mundo al revés allende el capitalismo, con su irreverente ilógica de la insubordinación, es muy diferente del que profesan mujeres que, pese a su atrevimiento, no transgreden el orden, y si lo hacen, no resultan sancionadas. Las mujeres que se apartan de las normas no siempre son criminalizadas por la naturaleza del comportamiento que ejecutan, sino por las diferencias de clase, raciales y étnicas, de orientación sexual, edad y capacidad física que las tornan vulnerables en los múltiples procesos de desvertebración social que enfrentan. El espejo del esnobismo *nowherian*, que se reclama nómada del futuro; *authentic*, que apuesta por la integración cultural en plena era de la globalización; *locouture*, que revaloriza las pequeñas tiendas de barrio frente a las grandes empresas de moda o *veggie-chic*, que se pirra por la comida vegetariana, nos devuelve en las okupas una imagen deformada, acaso grotesca, de quienes, en un entorno mucho más degradado, también se decantan por el cosmopolitismo, la multiculturalidad, la atracción de lo pequeño y el aprecio por lo auténtico y natural.

Hasta no hace mucho tiempo, el carácter alienante del trabajo bajo el régimen de propiedad privada favorecía la gestación de un sistema de valores que, a modo de sucedáneo de la cultura dominante, compensaba a las clases trabajadoras de su limitado acceso a las satisfacciones de las clases medias. Hoy, sin embargo, la dimensión social que ha tomado la alienación, su ensañamiento con los jóvenes y las mujeres, ha favorecido la creciente fragmentación de la movilización social postmoderna y el desmoronamiento de las viejas adscripciones de clase. Con esto se propicia la emergencia de minisociedades de recambio como la okupa, una contracultura que permite a las mujeres que se integran en ella sacar a la luz, incluso con canciones, fiestas, chistes y cualquier otra forma de representación, las contradicciones y la inconsistencia de las relaciones de poder; más aún: proferir dictérios a lo que juzgan neoliberalismo de triple opresión (capitalismo+patriarcalismo+racismo) en la intuición más callada de que lo único que pueden cambiar es la forma de expresar y dramatizar simbólicamente los problemas. En vez de escenificar la descomposición social que vivimos, el recurso abusivo al espectáculo y a la parodia, con sus sainetes y *performances*, puede en contrapartida reducir a simple chirigota la legitimidad del pensamiento libertario. Es esta inanidad de un formalismo huero, que tira la piedra y esconde la mano, que bascula de la subversión a la experimentación personal, que grita rebeldía y se ahoga en la evasión, la que está convirtiendo a las okupas en un elemento extraño, pero no necesariamente molesto, en el cuerpo social. Triste paradoja, las mujeres okupas se encuentran tan equidistantes del resto de las delincuentes, por el efecto que sobre ellas ha operado el feminismo, como de las mujeres que otean el futuro y a las que les cabe el privilegio de portar la banderola del progresismo y la postmodernidad, de quienes las aleja el aniquilamiento social propio de las infraclases, la precariedad que resulta de su inestabilidad laboral y la incapacidad para remontar una situación que amenaza con cronificarse.

Por otro lado, es evidente su presencia minoritaria en el movimiento; aunque este desequilibrio se percibe con mayor rotundidad en las casas okupadas que en los CSA y en las manifestaciones que acompañan a los desalojos. Las mujeres suelen mostrarse más renuentes al nomadeo que la okupación exige, por más que el discurso alternativo insista en que la militancia no implica mortificación ni sacrificio alguno. Este número, ya reducido, tiende a disminuir conforme avanza la edad. A partir de los veinticinco años, aproximadamente, el sentimiento de impotencia, la percepción de un tiempo malgastado y el carácter inaplazable que adquieren necesidades hasta el momento obviadas, en particular cuando existe algún hijo, hacen insoportable la permanencia en un entorno inhóspito, sucio

e insalubre del que, además, se puede ser expulsada cuando se ha conseguido un mínimo de habitabilidad. Llegado este momento, la mayor parte de las mujeres inicia el camino de retorno, en caso de que exista el proceso de "puerta giratoria", lo que no implica abjurar de convicciones y creencias que se mantendrán en lo sucesivo con otro nivel de implicación.

MUJERES EN LA CIUDAD: UNA MULTITUD INVISIBLE

Comúnmente se presume que la aparición de la ciudad demarca los albores de la civilización. En el transcurso de la Historia son innúmeras las culturas metropolitanas que se han sucedido. Belicosas, culteranas, libertinas..., ya refiere Robert Musil que, "a las ciudades se las conoce, como a las personas en el andar". Pero esta singularidad, que en su desarrollo adquiere cada urbe, no debe tamizar una constante fundacional de la que porfiadamente adolecen todas ellas: la exclusión de las mujeres de cualquier decisión política. En ningún área pública aparecen las mujeres como sujetos de pleno derecho. Cuantos intereses y principios han regido el crecimiento y forjado el temple del entorno urbano han brotado de alianzas y juegos de poder establecidos por los hombres. Bancos, parlamentos, iglesias y cuarteles han sido tradicionalmente los espacios del grandilocuente dominio masculino, espacios todos ellos en donde acontecen las interacciones que convierten a la mujer en un no sexo, un no cultural, un no social, un no espacial, en definitiva, en lo que la vindicación feminista ha estatuido como un pobre fantasma del varón sin imagen ni luz propia. De ahí que a la mujer le esté incluso vedada su integración espacial como *ser-en-el-mundo*, es decir, lo que para el pensador alemán Heidegger constituía la entraña misma de la existencialidad, el *Dasein*. Algo que en palabras de la filósofa Cristina Molina refleja cómo "a la mujer se le niega la condición humana porque su sitio, su lugar, se le asigna desde que nace en el ámbito de lo privado. La condición femenina se define por un espacio físico limitado y un espacio simbólico de expectativas cortadas..." (Molina, 1995: 340)⁴.

Establecidas como relaciones de poder, las diferencias de género encontraron una magnífica coartada en una ideología que, en la segunda mitad del siglo XIX, convirtió a las mujeres consideradas honestas y decorosas en ángeles de la Tierra, dada su contribución —siempre desde el ámbito privado/doméstico— a la reproducción de la mano de obra industrial. Semejante discurso, que en Occidente ha inspirado desde entonces tanto el pensamiento como el urbanismo o las disposiciones en materia de vivienda, consagraron el total predominio de los varones en

el espacio público. En consecuencia, la asignación a la mujer de un espacio concreto no sólo se ha erigido en el referente de instituciones tan dispares como la familia o el puesto de trabajo, sino que ha impregnado un aspecto sobresaliente del pensamiento ilustrado occidental. Una de sus representaciones más ilustrativas ha sido reseñada desde una perspectiva feminista por Linda McDowell, cuando en su lista de oposiciones binarias identifica lo masculino con lo público y productivo; es decir, todo lo que relacionado con la independencia y el poder vendría a oponerse a lo femenino como plasmación de lo doméstico, consuntivo y subordinado (McDowell, 2000: 28)⁵.

Estar dentro o quedarse fuera compendian el epítome de cuantas metáforas podamos proyectar en torno a lo privado y lo público, porque el esquema orientativo-espacial es tan determinante que a partir de él significamos e interpretamos lo mismo el entorno que nuestras vidas. Y es que, a la postre, aunque las relaciones sociales se den en el tiempo, sólo pueden producirse en el espacio. Sin este, la historia simplemente no existe. Tradicionalmente desposeídas del carácter esencial de su existencia, sin poder elegir su lugar en el mundo y sin proyecto alguno de vida, las mujeres han visto pasar su tiempo en la estéril espera de Penélope.

Acaso por carecer de historia han sido también olvidadas por la sociología moderna. Sólo a mediados del siglo XIX, y de forma episódica, encontramos algunos singulares ejemplares femeninos en la ecología de la urbe: lesbianas, viejas, viudas y prostitutas o "esquineras". Mujeres todas ellas que, al margen de la moral victoriana de la época, coexistían con esa figura emergente del *dandy* urbano que, en su papel de héroe cosmopolita y moderno, tenía como Ulises el privilegio del viaje iniciático, es decir, la posibilidad de encontrarse a sí mismo. Sin embargo, expresiones como "hacer la calle" o "mujer a la que no se le cae encima la casa" han quedado en el imaginario colectivo como representación del polo opuesto de lo que cabía esperar por parte de las decentes mujeres de la clase media, señoras "muy de su casa".

Esta correspondencia entre el mundo físico y el social se percibe también hoy en el plano de las identidades, en las intuiciones que las mujeres elaboran de sí mismas conforme a situaciones asumidas en el pasado. Madre, amante, esposa..., todos los papeles sociales que las mujeres han realizado en la esfera privada acabaron por apañuscar las identidades femeninas, retrucadas en torpes estereotipos sexuales. Pero lo más negativo no resulta, con todo, el uso segregado del espacio urbano, sino la manera en que las mujeres traducen con sus actitudes los intereses del poder. Las personas, en definitiva, recreamos una concepción del mundo según aquellos sitios y lugares que vivimos, esto es, espacios significativos en

la biografía de cada cual. Por eso, la percepción que la mujer tiene del espacio urbano es la llave para comprender la construcción de lo que en nuestra cultura significa ser persona femenina.

No es de extrañar que el feminismo haya incorporado a la política urbanística la inquietud por la dimensión social y simbólica de un colectivo, como el de las mujeres, que pese a su magnitud sigue tratado como minoría o grupo silenciado. Convencidas de que el espacio engloba contenidos básicos para la interpretación social y cultural, en 1976 se reunieron en Bruselas varias investigadoras con el propósito de alambicar las configuraciones espaciales que, diseñadas desde las estructuras masculinas del poder, se han forjado a cuenta de la tradicional división sexual del trabajo. Según Teresa del Valle, esto explica que muchos sigan proclamando la vinculación de la mujer-naturaleza con el desarrollo de poderes indirectos y saberes intangibles. El juego de la seducción, la manipulación desde la oscuridad y todos los recursos supuestamente femeninos que el hombre atribuye a la mujer ningunean y devalúan su aportación real en la sociedad moderna (del Valle, 1997: 242)⁶.

Es habitual suponer que actualmente ya no existen impedimentos legales que traben la libre circulación de las mujeres por el espacio común del dominio masculino. Realmente quedan muy lejos aquellas calles andaluzas "sin mujeres" de las que otrora hablase Machado. Hoy las mujeres colman el espacio público, pero no lo hacen en pie de igualdad con los varones, puesto que no acceden al mismo como ciudadanos de pleno derecho. El cuidado y la atención de los niños, así como de las personas dependientes o enfermas, por no mencionar el resto de tareas relacionadas con la alimentación, higiene y asistencia familiar, todavía son consideradas como naturalmente femeninas y, en esta medida, expeditiva y eficientemente resueltas por la mujer.

Y es que, por mucho que los teóricos de la democracia liberal se empecinen en la afirmación de que todos los miembros de la comunidad política detentan idénticos derechos en la esfera pública, lo cierto es que en la práctica el concepto de ciudadanía resulta excluyente en lo que a las mujeres respecta. Qué duda cabe que la inseguridad que experimentan en la vía pública expresa genéricamente un déficit importante del Estado Social y Democrático de Derecho, porque la aprensión de las mujeres hacia los lugares aislados —callejones, aparcamientos, suburbano, pasadizos— limita sus movimientos y el libre uso de estos espacios públicos, especialmente por la noche.

La vinculación entre espacio peligroso y espacio público resulta de un proceso de aprendizaje que se inicia con la supervisión y constantes admoniciones de los

padres a sus hijas desde la pubertad, cuando no desde la misma infancia. Los padres infunden a las niñas un sentimiento de fragilidad en el espacio público, que se alimenta de continuo con los sucesos terribles procedentes de los medios de comunicación y demás relatos de amigas y conocidas. Tampoco es infrecuente escuchar pronunciamientos públicos que, incluso desde la judicatura, penalizan más a la víctima que al agresor por salir demasiado tarde o acudir a lugares indebidos. Es así como las mujeres reducen sus movimientos a emplazamientos frecuentados, ya conocidos, a ciertas horas del día o acompañadas de una presencia masculina que disuade a otros de una potencial agresión. La clave está en el sexo, según la filósofa François Collin:

La amenaza del dominio sexual masculino (de una transformación de la sexualidad en dominio), aunque sólo sea simbólica, unida a signos y no a prácticas efectivas, es determinante en la relación de las mujeres con el espacio (Collin, 1995: 236)⁷.

La geografía de la amenaza se constituye, así, como otro acicate más de la división sexual del espacio y de la dependencia femenina respecto del varón. Más que intrépida, hay que ser verdaderamente inconsciente para entretenerse a deshora en la vía pública. En este contexto hay que entender los llamamientos de las mujeres que integran la tupida red de la izquierda social, y en particular de las que denominamos okupas, por recuperar la noche y reivindicar el uso de la calle, llamamientos como el realizado por Marta Irigoyen y Vitoria Gasteiz en el número cuatro de la revista *Mujeres preokupando*:

Pero al igual que mi cuerpo, las calles son mías, y si por lo menos ahora no lo son, algún día, pronto, lo serán, porque las mujeres tenemos derecho a la libertad de poder ser una mujer sin miedo, libre y orgullosa de ser mujer (Irigoyen y Gasteiz, 2001: 35)⁸.

Las barreras espaciales que lastran la libertad de las mujeres entorpecen su adquisición de nuevos conocimientos. La segregación espacial se erige como un mecanismo de control que permita el acceso de las mujeres a las fuentes de prestigio en la sociedad. Por eso el espacio genérico, configurado por la construcción sexuada de la cultura, nos dice tanto acerca de la distribución del poder. La auténtica celada del capitalismo consiste en presentar como símbolo de la incorporación femenina a la esfera de lo público la doble exigencia de combinar el trabajo asalariado con las obligaciones domésticas que, como cabe suponer, no merman ante el impacto de tan emancipadora situación. Hablar de la utilización del espacio urbano

implica reorganizar el tiempo y repartir las responsabilidades de forma equitativa. De lo contrario, la mujer seguirá navegando por la ciudad sin encontrar su sitio en lo público. Con esta metáfora se puede explicar el cambio, es decir, el tránsito de la mujer por un espacio en el que no acaba de integrarse (del Valle, 1997: 43)⁹.

Existen otras manifestaciones más palmarias de la exclusión espacial que inhabilita a las mujeres como ciudadanas. En primer lugar, la mayoría de los cargos políticos está en manos de los hombres, y lo mismo ocurre con aquellos que directamente gestionan el territorio. En la carrera hacia la igualdad sigue, pues, en suspenso la participación femenina en el diseño de las ciudades. Por otra parte, son las mujeres solas, viudas o responsables de la familia las que ocupan dentro de la ciudad las viviendas de baja renta y los espacios más degradados e insalubres, puesto que sus empleos, bien por la discriminación o por la reducción de la jornada laboral, resultan peor pagados. Además, y en el caso de las jóvenes que quieren iniciar su proyecto de vida, justo es recordar que van a tropezar con más trabas que los varones de su generación incluso a la hora de buscar un espacio propio, porque también sus limitaciones para entrar en el mercado de trabajo son mayores en razón de su sexo. El problema es, una vez más, las diferencias de renta ligadas al género.

MUJERES URBANISTAS

La naturaleza espacial del ser humano requiere vincularse a sitios concretos y libremente elegidos en los que transcurre la existencia. Significados por la voluntad y vinculados al ser de las cosas, estos lugares instilan su calidez a las relaciones sociales que en ellos acontecen. Sin embargo, y aunque resulte absurdo, las sociedades de la presente hora nos han despojado de algo tan intrínsecamente humano como es el derecho a habitar. El entorno se convierte, de hecho, en un impedimento para la realización personal cuando los residentes carecen de toda implicación en el diseño de sus barriadas y en la construcción de sus viviendas. Desde la perspectiva del pensamiento libertario, los vecinos deberían apropiarse los inmuebles; sería una forma de institucionalizar un caos saludable. Que los vecinos diseñen el edificio que ocupan implica invertir la jerarquización de la construcción, es decir, que esta se gestione desde abajo.

Pero hay otros dos problemas importantes que, bajo su aparente modernidad, fueron ya discutidos por el viejo Kropotkin: el aislamiento de la familia nuclear, enclaustrada en la vivienda unifamiliar como trasunto de la prisión, y la exclusión

de la mujer en todo lo relacionado con el alojamiento, ahogada, como estaba y continúa, en las faenas domésticas. Estas inquietudes están muy presentes en el discurso comunitario y participativo del movimiento okupa, a través del que fluyen continuamente acciones que van desde el barrio y hacia el barrio en su reivindicación del espacio público de la vida cotidiana.

Una muestra de todo ello fue ofrecida en el taller "Las mujeres y el barrio de Lavapiés", que organizaron el Colectivo de Mujeres Urbanistas, la Eskalera Karakola y la Red de Lavapiés en el madrileño CSA "El Laboratorio". Confluyen, asimismo, en un espacio de contrainformación telemática llamado Nod50, un servidor de Internet que apronta una asamblea independiente con una oferta de servicios informáticos y comunicativos a grupos de izquierda, desencantados, inconformistas y disidentes.

El acervo del que se nutre el Colectivo de Mujeres Urbanistas no es ajeno a la veterana aportación de un grupo de teóricas que, sin abandonar el feminismo, incidieron en la prioridad de las transformaciones espaciales y económicas frente a las netamente políticas. Con el objeto de socializar la faena doméstica y barrenar la separación que existía entre el hogar y el trabajo, estas activistas diseñaron casas en las que no existía la tradicional división de los espacios por sexo. Son varias las experiencias que a lo largo de la historia han subvertido los valores patriarcales prevalentes en el urbanismo. Generalmente, estos experimentos han sido el fruto de la colaboración entre el socialismo y el feminismo, muy fructífera hasta que el socialismo científico, basado en la división de clases como categoría central, desplazó al radicalismo por la igualdad de sexos que había caracterizado al socialismo utópico inglés.

A finales del siglo XIX, Melusina Fay Pierce propuso la creación de bloques de casas con servicio común de cocina, lavandería y guardería, apoyadas en cooperativas de trabajo doméstico. Y en tiempos más recientes, desde que acabó la Segunda Guerra Mundial hasta finales de los años setenta, numerosas mujeres de la zona costera de Brighton se organizaron en redes que, desafiando a la Administración local, ofrecieron una respuesta adecuada a sus cambiantes necesidades durante la posguerra, tanto en lo relativo a la maternidad y al cuidado de los hijos como al mantenimiento del puesto de trabajo. En Canadá, Estados Unidos y Gran Bretaña también se han construido, auspiciados por el embate del feminismo en los años sesenta, hogares de acogida para mujeres, albergues y centros culturales. Con el mismo prurito, cubrir las necesidades de las mujeres, la vanguardista arquitecta Dolores Hayden ha diseñado no hace mucho un espacio mixto en el que madres solteras de la ciudad de Los Ángeles pueden combinar el hogar con el puesto de

trabajo. En nuestro país, el Colectivo de Mujeres Urbanistas no se propone crear espacios exclusivamente femeninos pero sí atender a los requerimientos específicos de un grupo que, en virtud de las tareas que asume, por ejemplo como cuidadora de niños y personas mayores, utiliza más el viario urbano, por lo que también sufre en mayor medida su diseño inadecuado o su ocupación molesta.

JAQUE AL PATRIARCADO

Una de las divisas más emblemáticas de los okupas, y por extensión, de toda la trama que teje la izquierda social, es la explotación de la @. "El sexismo también es fascismo", aseguran. Y la igualdad de sexos, en consecuencia, es un valor fundamental que el colectivo expresa con toda su energía y recursos simbólicos. Tanto es así, que las pioneras en la utilización de este estandarte gráfico, las componentes del colectivo Liga Dura, expresaron desde el principio su voluntad de combatir el patriarcado, la estratificación de género y el sexismo lo mismo fuera que dentro del grupo. Es decir, pretendían dejar al descubierto las más flagrantes y diversas expresiones que adopta la dominación de la mujer, lo que incluía las actitudes machistas de sus compañeros. La igualdad no deja de ser una aporía a cuenta de un vicio previsible en el seno de todas las formaciones sociales presumiblemente igualitarias. Algo que se obvia por turbador o irrelevante. Pero no es la primera vez que las mujeres aportillan los muros de la casa propia. Podemos echar la vista atrás, nada menos que a los años de la Guerra Civil, para encontrar el mismo precedente entre las militantes anarcosindicalistas de Mujeres Libres, cuyas fundadoras se encontraban frustradas ante la incapacidad del Movimiento Libertario para promover la diversidad sin desigualdad por la que todavía aboga el llamado feminismo de la diferencia. La historia es terca, y entre los okupas, como antaño entre los anarquistas, es fácil entrever el recelo de quienes piensan que la iniciativa de las mujeres puede demediar la fuerza unitaria del grupo.

En cualquier caso, Liga Dura favoreció la incorporación de los planteamientos feministas tanto a la teoría como a la práctica del movimiento autónomo madrileño en los años ochenta, muy vinculado en aquel momento a las revueltas universitarias y a las okupaciones. En todo momento expresó sus discrepancias con otras organizaciones integradas en el contexto del feminismo institucional:

Ellas mismas en su estructura interna siguen manteniendo estructuras jerárquicas y, por tanto, repitiendo esquemas patriarcales; entendidos como esquemas que alimentan una sociedad de poder, y que por tanto, son la base de

este estado, de la propiedad privada y de la familia, pilar básico de esta sociedad jerarquizada, alienante, opresora y, en definitiva, patriarcal (Casanova, 2002: 37)¹⁰.

Se desmarcó también de la izquierda revolucionaria con un lenguaje que recuerda las críticas que algunas intelectuales, como Simone de Beauvoir y Ann Foremann, realizaron a la miopía del comunismo anárquico, torpe a la hora de liberar a la mujer de la moral tartufa que la quiebra y humilla:

... rara vez tienen en cuenta la lucha contra el patriarcado como pilar fundamental de esta sociedad jerarquizada y opresora, y siguen manteniendo su visión de la mujer como objeto sexual y sujeto débil que ellos deben proteger. No vemos que en su práctica política ellos lleven a cabo un intento de superación de sus conductas machistas y por tanto reaccionarias (Casanova, 2002: 38)¹¹.

No renunciaron por ello a combatir la dominación que sobre la mujer ejercen, de igual manera que sobre el hombre, las relaciones económicas. Se trataba, de superar el monismo economicista que comúnmente se ha atribuido a Engels, y en virtud del cual se ha calificado al marxismo ortodoxo de una estrechez de miras que, sin embargo, ha conseguido remontar el comunismo libertario. Resulta clarificador, desde este ángulo, comparar los planteamientos de la tradición libertaria con los puntos fundamentales del Movimiento Autónomo en el que se insertaba Liga Dura. En ambos supuestos se admitía que el poder, en cualquiera de sus formas, es el verdadero origen de la desigualdad. La solución siempre era la misma: abolición del capitalismo y del patriarcado, es decir, de todas las instituciones autoritarias, fueran económicas, políticas, sociales o culturales. Si en la teoría la inquietud era como referimos, bien diferente resultaba que sobre el terreno los varones concienciados apoyasen las iniciativas de las mujeres.

La disolución de Liga Dura dejó intermisa la lucha organizada contra el patriarcado desde la autonomía. Surgieron, en su lugar, algunos colectivos de barrio que pretendieron recoger el testigo: El Espejo de Venus—que funcionó en el Centro Social Huertax desde mayo de 1994 hasta marzo de 1995— y Pachamama—en el Centro Social La Casika en 1995 y 1996—. En noviembre de 1996, un grupo de mujeres okupó la antigua panadería de la madrileña calle de Embajadores. Su intención era gestar un espacio propio de encuentro para que las mujeres, a través de diferentes actividades culturales, artísticas o puramente lúdicas, pudieran vivenciar nuevas y enriquecedoras formas de relación, sustentadas en el trípode

que articulan la autogestión, la autonomía y el feminismo, tal y como ellas mismas sugieren. De alguna forma, se pretendía recuperar la okupación de viviendas para mujeres en la misma línea de lo que aconteció en el Centro Social Minuesa y simultáneamente crear una escuela de feminismo.

Poco después nace Las Anacondas Subversivas, un grupo de mujeres hermanadas en torno a una misma afinidad en lo político. Su actuación fue muy breve. Se disolvieron después de denunciar públicamente la violación sufrida por una joven en el CSO El Laboratorio (Madrid) durante el transcurso de una fiesta-concierto.

LA ESKALERA KARAKOLA

“Espacios okupados, espacios con cuidado”, apostillan las integrantes de esta casa para mujeres, avaladas por hechos como el que acabamos de comentar. En el primer número de la *Revista de Mujeres Okupas*, publicado en marzo de 1998, afirman sentirse muy lejos de los esquemas sexistas que se reproducen incluso en las asambleas. La misma iniciativa de okupar una casa para el uso y disfrute específico de las mujeres ha disparado los recelos en el seno del movimiento alternativo, y no sólo entre los hombres. Pero la respuesta a esta actitud timorata por parte de algunas chicas, educada como ha estado la mujer en un permanente miedo a la libertad, se encuentra en la misma naturaleza de un vivir autónomo. “¿Y qué es la autonomía?”, se preguntan:

Es decidir por nosotras mismas, sin la supervisión de los hombres, es el actuar sin su protección y en general vivir sin su beneplácito. Es comenzar a reconocer los múltiples tentáculos del patriarcado, ya sean tan visibles como las agresiones sexuales o más sutiles como cuando algunos se sienten discriminados al no ser el centro de nuestras atenciones (Mujeres Preokupando, 1998: III)¹².

Una escalera en forma de caracola describe una figura en espiral sin descanso alguno; un diseño puramente femenino que sirve de metáfora al decurso de todo proceso, de lo que no tiene principio ni fin. Esta continuidad es la misma que se establece entre las mujeres que pasan por la casa de la calle Embajadores, y dejan en ella el sentido que cada una aporta a la karakola, a despecho de quienes no conciben más espacios para mujeres que los legales; donde quedan muy claros los límites que acotan las prerrogativas de las gestoras y las limitaciones de las usuarias. Se intenta, desde el feminismo, que el proyecto autónomo que alberga la casa

sea reconstruido de manera incesante por las mujeres que más la frecuentan, pero también por aquellas que puntualmente se han adentrado en lo que todas desean que constituya una experiencia de socialización diferente: una aventura.

Además de actividades culturales y lúdicas, centradas por ejemplo en los talleres de yoga, fotografía y teatro, así como las cooperativas de autoempleo, impulsadas a través del comedor vegetariano, el bar y la tetería, llevan a cabo otros proyectos:

- Violencia de género: en el mismo barrio de Lavapiés, donde se ubica la casa, han salido a la calle para reclamar el derecho de las mujeres a disfrutar libremente del espacio público en condiciones de seguridad. Participaron en los 7 Días de Lucha Social de julio de 2000, integradas en la red Rompamos el Silencio, para denunciar el terrorismo doméstico y el maltrato, no sólo físico, que padecen tantas mujeres por el mero hecho de serlo.
- Transformaciones en el trabajo: el proyecto "Sexo, mentiras y precariedad", compuesto en noviembre de 1999, analizó desde una perspectiva feminista y local los cambios operados en la fuerza de trabajo en la presente fase de evolución del postcapitalismo. Su quehacer se ha visto completado por la aportación del "Laboratorio de trabajadoras" que, desde el año 2002, examina las condiciones de trabajo que muchas mujeres se ven obligadas a soportar. Vinculadas por la huelga general que convocaron los sindicatos el 20-J, decidieron convertirse en un piquete-encuesta para *cartografiar el trabajo precarizado de las mujeres* en el marco de una experiencia que han bautizado como "Las Derivas".

La definición de precariedad que han tomado como referencia añade a la objetividad de una remuneración escasa la estimación de otras percepciones; pueden ser temporales (saturación, estrés, inestabilidad...), corporales (disciplina, maltratos y cuidados...), sociales (comunidades laborales, afectivas...) o políticas (conflictos y antagonismos...), etc. A partir de estas reflexiones han formado algunos grupos de intercambio permanente de vivencias, espacios de comunicación y de lucha, ámbitos todos ellos para el encuentro y la indignación.

Las náufragas de estas derivas compartidas son, fundamentalmente, manipuladoras de códigos, trabajadoras de hostelería, del servicio de telemarketing, de enfermería y asistencia social y del trabajo doméstico. La escarnejada semejanza que han encontrado entre estas últimas y las esclavas de la antigüedad les ha llevado a constituir un "Taller de cuidados

globalizados” (amas de casa, chachas, señoritas y cuidadoras en general), cuyas líneas principales de debate pretenden dar cuenta no sólo de su configuración histórica y de la tradicional vinculación de las actividades reproductivas con los papeles de cuidadora, esposa y madre, sino también de la desprotección legal de quienes realizan estas tareas devaluadas y socialmente invisibles; así como de las alternativas posibles para dignificarlo, mejorar sus condiciones y nutrir redes de apoyo capaces de revezar esta situación por una ponderación adecuada del afecto, a todas luces impagable.

- Racismo: en 1999, convencidas de que el feminismo puede abatir no sólo las barreras de género, clase y orientación sexual, sino también las provocadas por la segregación racial y étnica, impulsaron la creación del “Taller de herramientas contra el racismo”, que ha colaborado puntualmente con asociaciones de vecinos, colegios e institutos. En la misma línea han conformado “Encuentro y Contraste”, otro equipo de trabajo cuyo cometido es vindicar los derechos de los inmigrantes que viven entre nosotros. No obstante, la ofuscación que despiertan estas cuestiones en las mujeres de la Karakola las moviliza puntualmente en cuantos encierros se producen en Madrid.
- Sexualidad: en la espiral de esta escalera sin descansillos, de la reapropiación del espacio pasamos, sin travesaños ni descartes, a la no menos legítima reapropiación del cuerpo. Malandrín y descarado, aquí, donde la insurrección lleva al desorden y el caos al placer, el llamado orgullo lésbico se mofa del modelo de control sexual dominante y excluyente, el de la familia heteropatriarcal; en esta casa de mujeres y para mujeres, también lo sexual es político. De ahí el referente de “Casa de la diferencia” para un taller de estudio que ha intentado, desde su puesta en marcha, aproximarse al desorden sexual. Transgénero, intersexualidad, lesbianismo... son retos que algunas mujeres de la Karakola han pretendido enfrentar. Y lo hacen —según afirman bromeando maliciosamente— juntas y revueltas.
- Rehabilitación de la casa: durante el verano de 1999, organizaron un Campo Internacional de Trabajo en el que participaron mujeres de distintos países. Con ayuda técnica y entre todas consiguieron, al menos, recuperar y acondicionar los espacios que más se utilizaban.

Tras una declaración de ruina parcial, en febrero de 2003, el Ayuntamiento de Madrid dio por finalizada su intervención en el inmueble después de derribar la parte posterior y arraigar más puntales. Así, el primer sábado de marzo, y coincidiendo con el Día Internacional de las Mujeres, la Karakola inaugura una nueva etapa.

REDES, RIZOMAS Y BUCLES: UNA OKUPACIÓN FEMINISTA DEL CIBER-ESPACIO

Según las teorías de la antropóloga Helen Fisher, un análisis comparativo de las mentalidades masculina y femenina permite entrever la capacidad de las mujeres para considerar a un tiempo más variables, integrar más datos y combinar las diferentes perspectivas de un mismo problema, todo lo que permite anticipar un mayor número de cursos de acción. Esta forma de pensamiento en red les permite simultanear varias tareas de manera notablemente resolutive (Fisher, 2000)¹³. El origen de esta peculiaridad, al parecer, reside en los requerimientos de un proceso evolutivo que habría forzado a las mujeres a desarrollar una vigilancia múltiple, lo que a la larga ha favorecido una tolerancia hacia la ambigüedad muy útil en una sociedad tan compleja como la nuestra.

El activismo militante de las mujeres que integran el movimiento okupa tiene en esta versatilidad una de sus espoletas. Porque la pluralidad de gentes y grupos que colorean la izquierda social sólo es comprensible desde la intrincada yuxtaposición de unas redes de contrapoderes que posibilitan a sus protagonistas redefinir continuamente sus identidades. Y hablamos, como se ve, no de mera conjunción sino de solapamiento; esto es, de redes cruzadas y superpuestas en cuyo ámbito resulta especialmente útil la adaptabilidad femenina. Si se toma como referencia el símil del caleidoscopio, este rizoma se deslía con facilidad. Al girar el tubo, la imagen que se obtiene es compuesta; apreciamos toda la verticidad de la izquierda alternativa, con su énfasis en la revolución multidimensional, en la autonomía de cada movimiento que en ella recalca, en la oposición al sistema desde cualquier frente, en la democracia de base, en la reafirmación de una nueva subjetividad y en la total transformación de las rutinas diarias. Si el tubo permanece inmóvil, de lo contrario, la imagen que se obtiene es la de una minoría subversiva, las mujeres okupas, un modelo alternativo a la situación ideal que se adecua a la norma; una experiencia marginal de un vivir periférico en el que grupos de mujeres, extirpadas de los núcleos del prestigio social y de los centros de decisión política, presentan orientaciones y valores tan diferentes de los convencionales que su mera existencia nos hace cuestionar la supuesta naturalidad de los patrones fijos de comportamiento que definen el conformismo. Y no hay más que ojear los datos del censo de población para comprobar que la referencia continúa siendo la dualidad hombre-mujer asentada en el estado civil como relación de pareja. Se priorizan todavía sistemas clasificatorios que remiten a la genitalidad y a unas construcciones culturales que estarían, presuntamente, basadas en factores biológicos, por

más que la experiencia cotidiana de muchas mujeres, como hemos reiterado, se obstina en desviarse de las categorías normativas.

Tradicionalmente, la cultura oficial ha minusvalorado las relaciones entre mujeres al insistir en la función que han desempeñado como forma de ligazón con el espacio privado, familiar y doméstico. Son muchas las investigadoras y las teóricas feministas que, en sentido contrario, prefieren destacar la importancia que estas redes comunitarias-colectivas de mujeres han tenido siempre en el proceso de concienciación y capacitación política. Así es como, al aproximarse a la soledad de tantas otras que sienten la impotencia del aislamiento, las mujeres pueden superar las barreras que lastran los cambios y transformaciones sociales. La historiografía confirma la validez de estas redes para resquebrajar los límites existentes entre el lugar de trabajo y la comunidad, según reveló la participación activa de las mujeres anarquistas especialmente en la huelga general de los trabajadores del textil de Barcelona en 1913, pero también en otros acontecimientos similares que en las mismas fechas se produjeron en Madrid, Valencia y Vizcaya (Ackelsberg, 1991: 97)¹⁴. Ellas consiguieron trasladar un conflicto laboral a las barriadas obreras y convertirlo en una cuestión de estado, en momentos en los que los sindicatos masculinos recomendaban regresar al taller.

No es más que uno de los muchos ejemplos de la capacidad de las mujeres para afrontar simultáneamente múltiples papeles sociales, y más aún si lo hacen integradas en las redes. Los ateneos y las escuelas racionalistas fueron por entonces los enlaces que permitieron a las mujeres experimentar nuevas formas de relacionarse entre ellas y con el resto del mundo; hoy los nodos son los centros de autoorganización, los radios libres, los colectivos, los centros sociales y, como no podía ser de otra forma: Internet, la red de redes.

MUJERES EN RED¹⁵

Belleza, moda, cocina, decoración y maternidad son las variaciones principales de las numerosas webs orientadas a la inquietud femenina. Como puede apreciarse, todas ellas reproducen los mismos tópicos y clichés que anegan los medios de comunicación más tradicionales. En agosto de 1997 se crea *Mujeres en Red* con una inspiración radicalmente distinta. No promociona ningún grupo o institución, ni confita los fines comerciales de firma alguna. Tampoco es una ONG. Albergada por el servidor alternativo Nodo50, pretende tejer una comunidad virtual de mujeres que se desarrolla de forma análoga, y en paralelo, a la evolución personal de sus

navegantes, como un espacio de confluencia y solidaridad en español para millones de mujeres sin conocimiento de idiomas. A día de hoy, es uno de los espacios más vastos y ricos de información en castellano, con bloques temáticos dedicados a salud, violencia, género, aborto, política, educación, globalización..., y todos aquellos conocimientos que pueden servir de espiche para desgarrar y subvertir el hermetismo de un proyecto que, como Internet, fue concebido desde una mentalidad masculina como un instrumento de control de los servicios secretos americanos.

Desde *Mujeres en Red* se crea un espacio temático sólo en el caso de que no exista otro con las mismas características en Internet; es decir, lo que se intenta, por un lado, es evitar duplicidades estériles que no conllevarían sino un despilfarro de recursos y, por otra parte, descentralizar el proyecto a medida que las mujeres se incardinan en una comunidad electrónica tan abierta como expansiva. Con esta vocación, además de las listas generales en las que ya aparece coordinado y elaborado el material que ha sido remitido por las usuarias, se han abierto en los últimos años otros espacios más interactivos: foros de debate, tablón de anuncios, un *chat* para organizar reuniones electrónicas y listas de correo temáticas en donde la violencia de género adquiere una centralidad indiscutible.

Buena prueba de la efectividad del activismo a través de la red fue la publicación de *El grito silenciado. Diario de un viaje a Afganistán*, un libro que dio a conocer al mundo las injusticias que el fundamentalismo islámico comete con las mujeres, y que sólo fue posible gracias a la iniciativa de los grupos de varias catalanas que, conectadas a la red, amplificaron las denuncias de las refugiadas en los campamentos de Pakistán y en concreto de una de ellas, Orezala, que pudo con esta ayuda lograr que su voz se escuchara en los lugares más recónditos.

Son muchos y diversos los usos que las mujeres del movimiento alternativo, y en particular de la subcultura okupa, hacen de la red¹⁶ en consonancia con la malla interactiva de comunicaciones globales que dibuja el nuevo mundo de la virtualidad real en el que estamos inmersos. Si la adaptabilidad es el activo más importante para hacer frente a la aceleración del momento, qué duda cabe que las mujeres se encuentran en una posición cada vez más favorable para integrarse en pie de igualdad a la red neuronal del ecosistema informativo, precisamente por la versatilidad que la singular mentalidad femenina hace posible. Pero existe, no obstante, el peligro de que las mujeres del entorno okupa, inflamadas por las potencialidades de las nuevas tecnologías, caigan también en la trampa que lleva al mundo moderno a crear un remedo artificial con el que poder intercambiarse. La esfera económica, nos recuerda Baudrillard, se mira en la especulación financiera.

Puro fiasco; el mundo sólo es igual a su propia definición. Al final todo sistema tropieza con la barrera del *intercambio imposible* (Baudrillard, 1996)¹⁷, lo que no evita que cada registro de la existencia se vea sometido al mismo proceso, a idéntico fracaso. Si es factible aprender de los errores ajenos, es buen momento para que las mujeres del movimiento alternativo se pregunten qué hay detrás de ese formidable ejercicio de abstracción al que con tanto entusiasmo se entregan. De otro modo, de seguir encavadas en el sueño de la revolución virtual, resultará poco probable enmendar las causas y consecuencias de los sistemas de género. ¿Acaso no será este el intercambio imposible del viejo poder de la mujer en la sombra?

En definitiva, las jóvenes okupas, con sus innovadoras formas de convivencia y de protesta, no niegan las diferencias que existen entre hombres y mujeres, sino la relación de poder que, asentada en un proceso histórico-cultural de estereotipación, reproduce la mayoría más convencional. Su ejemplo, como el de otros grupos de mujeres que se desvían de las construcciones socioculturales de la feminidad, inspira a la sociología del género varias líneas de investigación. Todas ellas confluyen en la necesidad de afirmar que la identidad de la mujer, como la del hombre, es pasajera y está sujeta a continuos cambios. Conviene, por tanto, desconfiar de la supuesta naturalidad de los patrones fijos de comportamiento que comúnmente definen lo normal y lo deseable.

NOTAS

1. Becker, Howard, S., *Los extraños. Sociología de la desviación*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971.
2. Vega, Cristina, "Tránsitos feministas, 2003". <http://www.sindominio.net/Karakola> [Consulta: marzo 2003].
3. Alberdi, I; Escario, P. y Matas, N., *Las mujeres jóvenes en España*, Barcelona, La Caixa, 2000.
4. Molina, Cristina, "La metáfora espacial doméstica en la definición de lo femenino", en *Ciudad y mujer. Actas del Curso: Urbanismo y mujer. Nuevas visiones del espacio público y privado, Málaga 1993-Toledo 1994*, 1995, pp. 339-343.
5. McDowell, Linda, *Género, identidad y lugar*, Madrid, Anaya, 2000.
6. Del Valle, Teresa, *Andamios para una nueva ciudad*, Madrid, Cátedra, S.A, 1997.
7. Collin, François, "Espacio doméstico. Espacio público. Vida privada", en *Ciudad y mujer*, 1995, pp. 231-237.
8. Irigoyen, M. y Gasteiz, V., "Volviendo a casa", en *Mujeres preOkupando*, nº 4, 2001, p. 35.
9. Del Valle, Teresa, *Andamios para una nueva ciudad*, Madrid, Cátedra, S.A., 1997.
10. Casanova, Gonzalo, *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento autónomo en Madrid (1985-1999)*, Madrid, Potencial Hardcore, 2002.
11. Casanova, Gonzalo, *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento autónomo en Madrid (1985-1989)*, Madrid, Potencial Hardcore, 2002.
12. *Mujeres Preocupando*, nº 1, 1998.
13. Fisher, Helen, *El Primer sexo*, Madrid, Taurus, 2000.
14. Ackelsberg, Martha, *Mujeres libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Bilbao, Virus Memoria, 1991.
15. <http://www.nodo50.org/mujeresred>.
16. <http://www.pangea.org/dona>, <http://www.guerrillagirls.com/>, <http://www.femina.com/>.
17. Baudrillard, Jean, *El crimen perfecto*, Barcelona: Anagrama, 1996.

LA BATALLA DE LOS MEDIOS: LA DEFINICIÓN DE LA PROBLEMÁTICA OKUPA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS*

JAVIER ALCALDE VILLACAMPA

LA IMAGEN PÚBLICA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN¹

El estudio de la relación entre los movimientos sociales y los medios de comunicación en el contexto español ha experimentado un importante desarrollo desde mediados de la década de los noventa². Sin embargo, se trata de una disciplina de la que no se tiene todavía un conocimiento exhaustivo y, por lo tanto, que demanda profundizar en las investigaciones. A este respecto y en consonancia con el resto de los aspectos tratados en este libro, la escasez de análisis rigurosos acerca del tratamiento del MOK por los medios de comunicación españoles es especialmente patente.

Desde su criminalización en el Código Penal que entra en vigor en mayo de 1996, la visibilidad en los medios de comunicación del Movimiento de Okupación (MOK) ha estado vinculada a los desalojos de los centros sociales okupados, así como a las consecuencias judiciales derivadas de los mismos. En todos estos procesos, resultan clave las imágenes que de este conflicto llegan a la opinión pública, de modo que se produce una verdadera *batalla* por influir en su formato y contenido³. De hecho, podría argumentarse que, en gran medida, las protestas que no salen en los medios no existen.

La dependencia de los movimientos con respecto a los medios incide de manera específica en la naturaleza de su interacción con las autoridades (Gamson, 1990; Tarrow, 1998). Por un lado, prácticamente todos los aspectos de la movilización —desde la incorporación de activistas/socios y los formatos organizativos a las tácticas de protesta— se ven crecientemente afectados por la presencia (real o potencial) de los medios. Por otro lado, la mediatización de la acción colectiva afecta a la forma de la respuesta de las autoridades, alterando, entre otras cuestiones, la eficacia de la represión encubierta frente a la abierta —el recurso a la fuerza física—. Ello conecta con un tercer aspecto, el aumento del papel del público y la intervención de terceros —aliados, mediadores, oponentes, etc.— (Gamson y Wolsfield, 1993; Molotch, 1977).

Este proceso reclama de los investigadores mayor atención, aún si cabe, a la faceta simbólica de la confrontación social. En gran medida, la suerte de los MS se decide en el proceso de construcción de las definiciones de la realidad, en la que los medios constituyen una arena central. En este contexto, los discursos de los distintos actores están orientados a la definición de la identidad pública de los propios movimientos. El concepto de *identidad pública*, frente al carácter interactivo central en la idea de identidad colectiva, atiende al proceso mediante el cual los MS persiguen imponer una imagen de sí mismos en lucha con la que le intentan atribuir otros actores incluidos los medios⁴. Como resultado de este proceso, la imagen pública dominante del movimiento determinará su legitimidad social y capacidad de movilización (Minkoff, 1997). En definitiva, la idea de identidad pública captura la imagen que el público ajeno al movimiento tiene de este (y sobre la que basará sus decisiones de adhesión, rechazo, etc.), pero también atiende a la propia visión interna del movimiento (y sus aliados potenciales) y a las pautas de interacción interorganizativas.

Desde esta perspectiva, el éxito de los MS depende de la medida en que son percibidos por el público como *cargados de razón* a la hora de definir una situación como problema de interés general, identificar causas y proponer alternativas (Alabart, 1999), como interlocutores *representativos* de los afectados y de la sociedad en general, y con métodos de protesta considerados legítimos (lo que habitualmente implica ser *no violento*). Además, en el caso del MOK existen variables específicas a considerar. Por un lado, el valorar las *actividades que realizan* en los centros sociales resulta fundamental a la hora de emitir un juicio más o menos positivo sobre el movimiento. Por otro, y dada la (reciente) tipificación de la okupación como delito⁵, resulta especialmente relevante atender a la posición de la opinión pública al respecto, es decir, si consideran *legítimo* el

Código Penal en este punto, o bien si el movimiento se halla *criminalizado* injustamente.

A efectos analíticos podemos, pues, atender a seis dimensiones o elementos discursivos sobre los que es posible esperar que gire el proceso de configuración de la identidad pública del MOK en los medios: su naturaleza pacífica/violenta, el fundamento de sus demandas, su representatividad, la difusión de sus actividades sociales y culturales, su identificación como movimiento genuinamente positivo, y la denuncia (o apoyo) al proceso de criminalización del que es objeto.

Pero los medios no se limitan a describir los eventos acaecidos y transcribir el discurso emitido por sus protagonistas. Los medios deben ser analizados no sólo como arenas en las que se reproduce la confrontación de terceros, sino como un actor crucial más que, en función de sus intereses, genera su propio discurso al mismo tiempo que favorece a unos actores y discursos frente a otros (Page, 1996: 116)⁶. En definitiva, los medios son fundamentales en el proceso de acción colectiva; no sólo porque otorgan visibilidad a unas protestas frente a otras, sino, además, porque pueden incidir sobre el propio proceso de movilización y son decisivos a la hora de definir la naturaleza (legítima) de la protesta y sus protagonistas. En el caso analizado, ello es extremadamente relevante dado que los *media* han elevado a la categoría de "fenómeno social" un acto de desobediencia civil colectiva como es la okupación con fines políticos (AA.VV., 1998).

El análisis de la relación MS-medios se ha beneficiado ampliamente de las aportaciones desde la perspectiva del *newsmaking* (fabricación o construcción de la noticia), al incorporar consideraciones relativas a la incidencia de las prácticas rutinarias de elaboración de la noticia y la tendencia ideológica de cada medio (Van Zoonen, 1992; Kielbowicz y Scherer, 1986). En concreto, en el contexto de este trabajo, atendemos a dos aspectos de la lógica periodística que inciden en el sesgo de selección de las noticias. En primer lugar, la utilización predominante de fuentes oficiales o institucionalizadas (y, por tanto, el acceso privilegiado del discurso establecido). Incluso cuando un MS es noticia, o entra en la agenda de los medios, la lógica que rige el trabajo periodístico privilegiará como portavoces a los sectores más institucionalizados del mismo o a elites políticas simpatizantes. Es decir, las demandas de un MS recibirán mayor atención cuanto más se articulen como objeto de confrontación política entre actores institucionalizados; aunque esta situación no garantice su control sobre el discurso (sobre lo que de él o sus demandas se dice en los medios).

En este sentido y desde una perspectiva teórica, se espera contrastar las conclusiones de trabajos previos (Sampedro, 1997) que vinculan la visibilidad mediática

de los MS a su capacidad de interpelación e interlocución con actores políticos institucionalizados, así como a su encaje en la línea editorial dentro de los apoyos mediático-partidarios.

En segundo lugar, el análisis es consciente de la primacía informativa de lo excepcional, y en especial, el valor informativo de los eventos que implican violencia o problemas de orden público (Snyder y Kelly, 1977; Hug y Wisler, 1998; Hocke, 1998; Jiménez, 2002). El empleo de métodos disruptivos (o la amenaza de usarlos) aumenta la probabilidad de recibir cobertura informativa. Sin embargo, esta circunstancia también puede alimentar un discurso que imponga una imagen violenta del MS, generando así una dinámica de pérdida de apoyos y restando capacidad de incidencia.

EL ANÁLISIS DE NOTICIAS DE PRENSA

Las apreciaciones anteriores presuponen que las realidades políticas se construyen con el discurso y por medio de él. Entre las diversas funciones atribuibles al discurso, el presente análisis continúa la perspectiva teórica de un trabajo previo (Jiménez y Alcalde, 2003). Así, se centra en la función estratégica de legitimación de dicho discurso, partiendo del supuesto de que la interpretación política del MOK reflejada en el discurso de los distintos actores o *emisores* puede considerarse como parte coherente de una estrategia política más amplia hacia este, como explicita la siguiente cita:

La delegada en el Gobierno en Cataluña previó desde el primer momento que el desalojo podía suponer un serio desgaste de imagen para la policía y se propuso evitarlo como fuera. Para ello, en las fechas previas a la operación, aconsejó extraoficialmente a instituciones ciudadanas que destacaran el lado más negativo de la presencia de los okupas, como quejas de vecinos, denuncias ante el juez y problemas de higiene. La Federación de Vecinos de Barcelona dejó ayer en mal lugar esos anhelos, al hacer un encendido elogio de los okupas y pedir la dimisión de la delegada del Gobierno (La Vanguardia, 31-10-1996)⁷.

Para ello, en este estudio se utiliza una metodología similar a la de Jiménez y Alcalde (2003), que consiste en un análisis del discurso a nivel semántico. La unidad principal de análisis será la noticia de prensa concebida no como una mera traslación más o menos fiel de la realidad, sino como un marco a través del cual se construye el mundo social de forma rutinaria (Van Dijk, 1996)⁸.

En concreto, se entenderán por noticias sobre el Movimiento de Okupación (NMOK) aquellas noticias en las que aparezca de forma directa o indirecta el movimiento de okupación y/o sus actividades⁹. Sin embargo, por la especial idiosincrasia del término *okupa*, también han sido incluidas en la muestra aquellas noticias en las que aparece dicho término pero no están directamente relacionadas con el MOK, entendiendo que pueden formar parte de los procesos de definición de la problemática y de construcción de la identidad pública del movimiento.

El medio elegido para el análisis es *El País*, como principal periódico de referencia en el Estado español y, en concreto, en Madrid. Esta decisión obedece tanto a las características propias del medio (calidad, audiencia, número de lectores, etc.)¹⁰, como a la posibilidad de comparar el análisis con otros que han utilizado también este diario¹¹. Sin embargo, y en aras de minimizar los errores en la interpretación de los resultados, es necesario conocer los sesgos del periódico, así como su tendencia ideológica¹². Respecto al sesgo de selección de *El País*, M. Jiménez ha hallado respecto al movimiento ecologista: a) una sobrerrepresentación de las protestas que reflejan un alto nivel de conflicto, sobre todo las que suponen una amplia movilización o implican problemas de orden público; b) sobrerrepresentación también de tópicos informativos, lo que implica centrarse en la recurrencia informativa de determinados casos de conflicto; c) mayor cobertura de informaciones y actuaciones ligadas a determinados actores y fuentes; y d) desigual cobertura geográfica, producto de la desigual presencia organizativa del periódico y/o desigual flujo de información entre redacciones/reporteros locales (Jiménez, 2002: anexo).

Además, el presente estudio tuvo que enfrentarse a un sesgo específico derivado del mecanismo de selección de NMOK: el buscador electrónico de *El País*. Así, el empleo de "okup*" como patrón de búsqueda suscitó problemas de fiabilidad de la representatividad de la muestra, por lo que esta búsqueda fue completada con una veintena más relativas a los nombres de las principales okupaciones llevadas a cabo en Madrid, y algunas más especialmente relevantes en Barcelona y Valencia¹³. Así, la muestra comprende 326 NMOK aparecidas en edición diaria de la versión electrónica de *El País* entre 1985 y 2002, incluyendo las secciones de la edición estatal así como las locales. De ellas, algo más de la mitad (155) aparecieron publicadas en la sección madrileña. En definitiva, se trata de una muestra bastante sistemática en el caso de Madrid, complementada por un alto número de noticias de otras secciones seleccionadas al azar, con el doble objetivo de permitir la comparación entre ediciones e identificar singularidades propias de la sección madrileña.

Pese a no ser objeto primordial del capítulo hacer una caracterización extensa del MOK —para lo que pueden consultarse otras partes del libro—, sí resulta conveniente introducir algunas notas sobre sus actividades en Madrid.

EL MOVIMIENTO DE OKUPACIÓN EN EL ESTADO ESPAÑOL

En España, al igual que ocurre en otros países, el MOK se caracteriza por una gran heterogeneidad entre regiones, entre distintos tipos o configuraciones de okupas, entre los centros sociales de un mismo tipo de okupas en una misma región e incluso pueden existir variaciones en el interior de cada uno de ellos. En este sentido y para los propósitos de la investigación, la heterogeneidad que adopta el movimiento en cada región hace imprescindible el tratamiento particularizado del MOK. Por este motivo y pese a que (en aras de contextualizar la muestra) se ha procedido a codificar noticias de otras secciones —tanto locales como de difusión estatal—, en este estudio se utilizarán las páginas de la sección de Madrid para el análisis más sustantivo.

M. Martínez (2002) ha identificado algunas singularidades propias del MOK en España. Entre ellas cabe el hecho de que, a diferencia de lo que ocurre en otros lugares, en nuestro país un gran número de las okupaciones se llevan a cabo con el objetivo de hacer visible reivindicaciones socioeconómicas o políticas, mientras que en otros lugares están orientadas a conseguir la propiedad pública de las viviendas y su cesión a los ocupantes; es decir, que existe un mayor énfasis en la okupación de Centros Sociales Autogestionados (CSA) que de viviendas (de forma similar a como ocurre en Italia). Del mismo modo, no suelen estar protagonizadas por familias pobres (como ha ocurrido y ocurre en otros países), sino que una gran parte de ellas tiene una composición social principalmente de cohortes jóvenes de distinta clase social, pero con el denominador común de poseer un alto capital cultural. En este sentido, la constante producción cultural autogestionada en los centros sociales contribuye a dotar al movimiento de una identidad colectiva reconocible pese a su heterogeneidad formal.

En el caso específico de Madrid, y siguiendo el esquema o tipología de Hans Pruijt (en este mismo libro), se trataría principalmente de *entrepreneurial squatters* (u okupas emprendedores), si bien en gran parte de las ocasiones resulta extremadamente complejo aislar este tipo de okupas de los okupas políticos o de los que realizan okupaciones como estrategia de vivienda alternativa¹⁴. Respecto a la okupación conservacionista o que tiene como objeto la conservación del paisaje rural o urbano, se han dado casos en los ochenta, pero a partir de los noventa pierde peso relativo respecto a los otros tipos de configuraciones. Por último, cabe destacar la

importancia de la okupación basada en la pobreza durante los años setenta y ochenta, sobre todo en Madrid (i.e. en Vallecas). Sin embargo, y como veremos más adelante, este tipo de okupación pierde también relevancia en los años analizados.

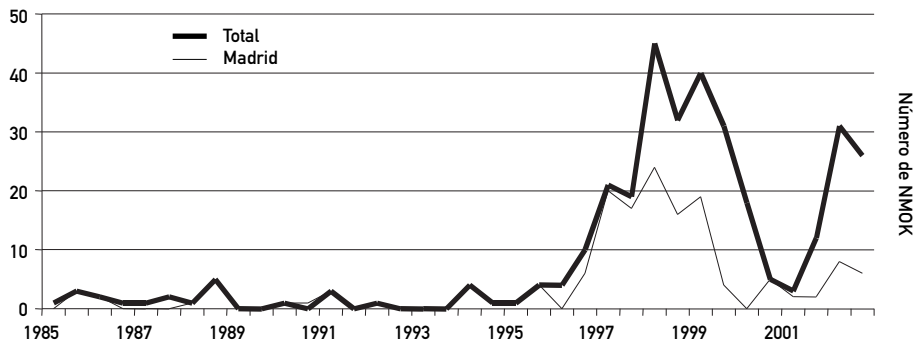
Un último aspecto esencial para comprender el devenir reciente del movimiento okupa y las situaciones de conflicto que ha protagonizado con las instituciones es la reforma del Código Penal llevada a cabo por el último gobierno socialista en 1995 y que entró en vigor en 1996. Con este nuevo Código Penal, la ocupación pacífica de bienes inmuebles en desuso pasó a ser considerada un delito, dejándose de tramitar por la jurisdicción civil y pasando directamente a la penal, status que solamente había tenido una sola vez (con la dictadura de Primo de Rivera) desde 1870. Esta circunstancia, como se muestra más adelante, ha contribuido notablemente al aumento de la intensidad del proceso de configuración de la imagen pública del MOK.

LA EVOLUCIÓN DE LA COBERTURA INFORMATIVA DEL MOVIMIENTO DE OKUPACIÓN

En primer lugar, presentamos los resultados sobre la evolución de la cobertura informativa del MOK, así como de los principales temas sobre los que versa cada una de las noticias en las que aparece. Nuestro interés se centra en valorar la presencia del MOK y sus demandas en *El País*.

GRÁFICO 1

EVOLUCIÓN SEMESTRAL DEL NÚMERO DE NMOK EN *EL PAÍS* (1985-2002) TOTAL Y EDICIÓN MADRID



El Gráfico 1 refleja la evolución del número de NMOK en la muestra analizada. Pese a todos los posibles sesgos que pueda tener la muestra, parece claro que tanto en la sección local madrileña como en el total de noticias, el año 1997 marca un punto de inflexión en cuanto a volumen de informaciones se refiere. Antes, solamente existieron mínimos picos informativos en ocasión de desalojos sonados, especialmente en Madrid, como refleja la superposición de las dos líneas en algunos momentos. Por el contrario, en 1997 la cobertura informativa se incrementa exponencialmente, llegando a niveles particularmente elevados durante 1998 y 1999. En Madrid ello está estrechamente relacionado con la okupación emblemática del Laboratorio, cuyos okupantes sabrán *jugar* hábilmente con los medios. En los últimos semestres de la muestra se aprecia un descenso de la atención mediática dedicada al MOK por parte de *El País*, debiendo destacarse un repunte del volumen de noticias a principios de 2002, aunque más suave y breve que el ocurrido a finales de la década de los noventa.

TABLA 1

¿DÓNDE APARECE EL MOK EN LAS PÁGINAS DE *EL PAÍS*? TEMAS POR NÚMERO DE NOTICIAS Y EXTENSIÓN

TEMAS	NÚMERO TOTAL Y POR CIENTO DE NMOK EN LAS QUE SE TRATA EL TEMA*				EXTENSIÓN (SUMA PALABRAS DE NMOK EN QUE SE TRATA EL TEMA COMO PRINCIPAL)	
	Total		Madrid		Total	Madrid
MOK u otros MS	184	(56,4)	95	(61,3)	34.456	19.187
Acción represiva (i.e. desalojo)	144	(44,2)	73	(47,1)	21.390	10.378
Proceso judicial	104	(32,9)	52	(33,6)	23.657	13.274
Políticas de vivienda y juventud	64	(19,6)	35	(22,6)	3.342	1.005
Delincuencia/terrorismo	43	(13,2)	21	(13,5)	9.913	2.713
Palabra "okupa" descontextualizada	42	(12,9)	5	(3,2)	14.893	1.130
Violencia okupa	29	(8,9)	16	(10,3)	3.268	2.855
Cultura	29	(8,9)	9	(5,8)	12.912	4.289
Urbanismo	28	(8,6)	19	(12,3)	4.698	3.676
Crónica política y social	27	(8,3)	12	(7,7)	12.831	5.187
Ocupación de viviendas	17	(5,2)	13	(8,4)	4.251	3.377
Violencia ultraderecha	14	(4,3)	8	(5,2)	3.541	1.295
Total temas	725	(223,4)	358	(231,0)	149.152	68.366
Total noticias	326	155	326	155		

* SE HAN CODIFICADO HASTA TRES TEMAS POR NMOK. LAS CIFRAS ENTRE PARÉNTESIS SON PORCENTAJES SOBRE EL TOTAL DE NOTICIAS.

Esta evolución en el volumen de la cobertura informativa resulta coherente con la evolución de los eventos de protesta del MOK en estos años (Martínez, 2002; Adell en este libro). Así, los picos informativos coinciden con desalojos como los de La Guindalera en Madrid, el cine Princesa en Barcelona y el teatro Princesa en Valencia¹⁵. Ahora bien, no en todas las noticias se tratan los mismos temas.

La Tabla 1 muestra la frecuencia de los principales temas tratados en las NMOK (columna 1). En cada noticia se codificaron hasta tres temas diferentes. Las distintas categorías temáticas han sido ordenadas en orden descendente según el porcentaje de NMOK en las que son tratadas. Los valores en la columna 2 indican la extensión total, medida en palabras, de las NMOK en las que cada tema aparece como el principal¹⁶.

Como era de esperar, dada la definición escogida de NMOK, el propio MOK aparece como uno de los tres temas principales en más de la mitad de las noticias, seguido por las acciones represivas y los procesos judiciales¹⁷. Cabe subrayar la quinta posición en esta lista de los asuntos relativos al terrorismo y la sexta, de noticias en las que aparece la palabra "okupa" sin referencia explícita al MOK. Otros temas a mencionar son los de crónica política y social (donde se desarrollan parte de los eventos de protesta) y las acciones de violencia de grupos de ultraderecha contra colectivos okupas, un tema que no siempre se menciona al hablar del MOK.

Respecto a las diferencias entre las cifras del total de noticias y las relativas a la sección de Madrid, cabe destacar cuatro temas en los que parece existir una atención mediática mayor en la sección local: los movimientos sociales, las políticas de vivienda y juventud, las políticas de urbanismo y la okupación de viviendas (generalmente llevadas a cabo por familias en una situación económica delicada). Por el contrario, los okupas logran mayor visibilidad mediática en noticias relativas a cuestiones culturales en las otras secciones (especialmente en las de difusión estatal), en las que, por otro lado, hay un número creciente de noticias en las que se usa el vocablo "okupa" sin un contenido específico o sin relación con el MOK (en gran parte de las cuales es usada de forma despectiva o para descalificar al adversario)¹⁸.

En tercer lugar, si atendemos a los temas que (en términos relativos) más espacio ocupan en la muestra analizada, vemos que (además de los que se situaban en los tres primeros lugares) existen otros que deben destacarse. Así, las crónicas políticas y sociales, los actos culturales y las noticias donde aparece el vocablo "okupa" de forma descontextualizado, los cuales estarían sobrerrepresentadas, en comparación con su situación en las columnas de la izquierda, especialmente en las páginas de difusión estatal. En la sección de Madrid, en cambio, las noticias clasificadas temáticamente como "palabra *okupa* descontextualizada" y "violencia ultraderecha" ocupan un espacio relativamente menor que en el conjunto del total.

Estos resultados sugieren que la presencia mediática del MOK, al menos en *El País*, incluye sólo en parte el conflicto social concreto más relacionado con las demandas centrales del movimiento: la problemática de la vivienda, la especulación inmobiliaria y, en definitiva, las políticas de reestructuración urbana —en la tabla, políticas de juventud, vivienda y, hasta cierto punto, urbanismo—. En este sentido, Martínez (2002) señaló el crecimiento de los precios inmobiliarios en las dos últimas décadas, así como el aumento del desempleo y la precariedad laboral como factores que habrían incidido básicamente en la juventud, parte de la cual habría optado por organizarse en el MOK, con base a la denuncia política y pública que se hace a partir de las okupaciones.

Por otro lado, y atendiendo a la diferenciación de Herreros (1999) en cuanto a las actividades del movimiento, los resultados indican que los medios de comunicación tienden a recoger en mucha mayor medida las que se produce en condiciones extraordinarias (i.e. desalojos) que aquellas que el MOK desarrolla de forma cotidiana, a pesar de que estas segundas abarcan mucho más tiempo que las primeras.

Según el esquema de Pruijt, los datos apuntan a que, a rasgos generales, los okupas más numerosos en el Estado español son los *entrepreneurial squatters*. Aparece también la okupación de viviendas —que sería la más relacionada directamente con la okupación basada en la pobreza—, aunque alejada de lo que serían los núcleos del MOK. El resto de configuraciones tiene una representación mínima, al menos en las páginas de *El País*.

Por otro lado, la atención prestada a los eventos de protesta, las acciones represivas, los procesos judiciales derivados de las mismas y los temas de delincuencia y terrorismo, no sólo constata el valor informativo de las cuestiones de orden público, sino que también señala el modo inicial de acceso del MOK a la opinión pública (i.e., la naturaleza del terreno sobre el que construye su imagen). Su consolidación en los medios es discutible, ya que, pese a que existe un número apreciable de noticias centradas en el MOK, sus demandas no aparecen de forma clara. Además, el hecho de que el MOK aparezca en noticias sobre terrorismo y delincuencia sugiere la existencia de una dimensión de criminalización en el proceso de configuración de su imagen. Por último, la importancia de las noticias en las que aparece la palabra “okupa” descontextualizada sugiere que, de un modo u otro, el término sí ha entrado en la agenda mediática y en el vocabulario común de una gran parte de la población.

En el siguiente apartado, el análisis de las NMOK permitirá discernir las dimensiones en las que se centran los discursos acerca de la identidad del movimiento, así como la naturaleza y posicionamientos de los actores que participan en este proceso.

LA CONFIGURACIÓN MEDIÁTICA DE LA IDENTIDAD PÚBLICA DEL MOK

Las menciones al MOK o a sus actividades de protesta no van siempre acompañadas de un discurso acerca de su naturaleza. No obstante, en un significativo 70,5 por ciento del total de noticias (i.e., 230 NMOK) y un 74,8 por ciento de la sección de Madrid (116 NMOK) han sido identificados elementos de construcción de la imagen del MOK o de la definición de su problemática. Los siguientes epígrafes detallan e interpretan los principales resultados.

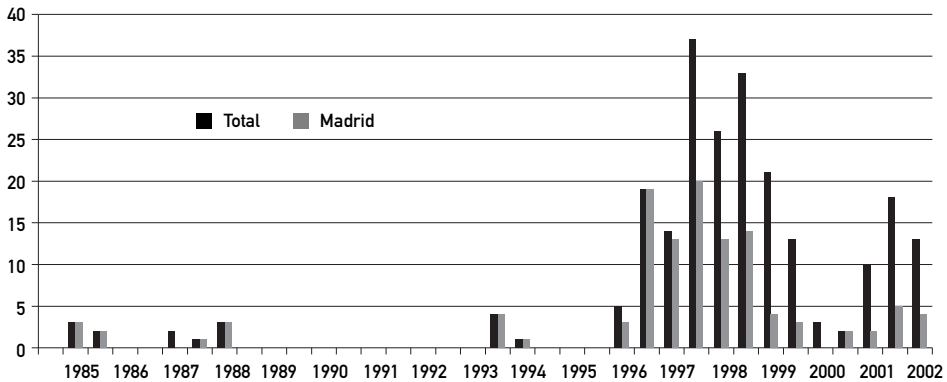
EVOLUCIÓN EN EL TIEMPO

EVOLUCIÓN TEMPORAL DE LA CONFIGURACIÓN MEDIÁTICA DE LA IMAGEN PÚBLICA DEL MOK

El proceso de construcción de la identidad pública del MOK en las páginas de *El País* no es uniforme en el tiempo, sino que presenta cambios notables en su intensidad:

GRÁFICO 2

EVOLUCIÓN SEMESTRAL DE NMOK CON ELEMENTOS DISCURSIVOS



Como puede apreciarse en el Gráfico 2, la evolución de las noticias con elementos discursivos relativos a la naturaleza del MOK sigue un patrón similar a la del número total de NMOK (véase Gráfico 1). Así, mientras en los ochenta y primera década de los noventa la frecuencia de NMOK es mínima y se concentra alrededor

de determinados casos (cine Princesa en Barcelona, La Guindalera en Madrid, teatro Princesa en Valencia, los Laboratorios en Madrid...), a partir de 1997 crece exponencialmente, alcanzando el cenit entre 1998 y 1999, decreciendo en el 2000 y 2001 para volver a repuntar algo el primer semestre de 2002. La tendencia actual parece ser a decrecer. Por otro lado, también se observa una diversificación de las ediciones donde aparecen desde mediados de 1998 respecto a los años anteriores, en los que las NMOK parecían ubicarse casi exclusivamente en las páginas locales¹⁹.

M. Martínez (2002) identificaba como principales consecuencias de la entrada en vigor del nuevo Código Penal el incremento de la represión policial, así como de su *visibilidad pública y mediática* y, paradójicamente, la expansión del movimiento con un incremento exponencial de las okupaciones y de las manifestaciones de apoyo al mismo. A la luz de los datos presentados en esta sección, parece confirmarse la correlación temporal entre la cobertura mediática del MOK y la intensidad del proceso de configuración de su imagen pública.

La evolución de otros indicadores presentes en la siguiente sección refuerza la interpretación de estos resultados, que señalan los años posteriores a 1996 como los de mayor visibilidad, así como la recurrencia a casos concretos por parte de *El País*.

EVOLUCIÓN TEMPORAL DE ALGUNOS DATOS CONTEXTUALES

En cuanto al *tipo de noticia*, la muestra no permite encontrar patrones concretos respecto a su evolución temporal, más allá del hecho ya comentado de la acumulación y concentración alrededor de los casos recurrentes. Así, en general, existen algunas épocas —que coinciden con determinados casos de conflicto— donde hay más informaciones, predominando siempre las noticias clasificadas como “corrientes”²⁰.

Y lo mismo ocurre con las distintas *fuentes*, donde el predominio es de las noticias firmadas por redactores o periodistas concretos²¹. En este punto, hay que destacar una variación temporal importante, ya que si bien en los años ochenta *El País* firmaba genéricamente un 72,2 por ciento de las noticias frente a un 27,7 por ciento de redactores, en los últimos tres años (2000-2002) se diversifican las fuentes, invirtiéndose así la tendencia²².

Respecto a la dimensión de la violencia, y pese a que esta se estudiará con mayor profundidad en una sección posterior, debe destacarse su importancia

para la muestra analizada, así como la identificación de una serie de tendencias longitudinales.

En primer lugar, la distribución de frecuencias de las noticias que incluyen información sobre acciones de protesta coincide, en términos generales, con la de las NMOK que hablan de eventos de protesta, menos en 1997, donde aparecen más eventos de protesta que acciones represivas. En la interpretación propuesta, el aumento de las okupaciones habría sido más importante que el incremento de la represión, tras la entrada en vigor del Código Penal de 1996²³. Además, el efecto de violentos desalojos como el del cine *Princesa* o *La Guindalera* —que habrían sido percibidos como actuaciones muy desproporcionadas por parte de la opinión pública²⁴— se habría traducido en un aumento de los apoyos del MOK, así como del interés de la prensa en el tema de la okupación, haciendo más costosa la represión abierta para las instituciones²⁵.

Por otro lado la cuestión de si se produce o no violencia por parte de la policía es relevante en los ochenta, dado el escaso número de noticias en general; muy importante en los noventa (sobre todo en los años 97-98) y casi inexistente en los tres años siguientes. En el caso de la violencia ejercida por parte de los okupas ocurre un patrón similar, pero siendo siempre menos numerosas que las noticias en las que se menciona la violencia policial.

En un 49 por ciento de las NMOK se menciona a las Fuerzas de Seguridad (FFS), por un 36,1 por ciento de las menciones a las instancias judiciales. Sin embargo, debe señalarse que mientras el primero de estos datos se mantiene constante en el tiempo, el segundo empieza a surgir con fuerza a finales de 1996, incrementando su intensidad de forma clara a partir de ese momento. Y lo mismo ocurre con la variable “elementos de construcción de la imagen pública del MOK”, siendo más relevante entre 1997-1999.

Por último, se han contabilizado aquellas noticias que informan de que el inmueble en cuestión se hallaba abandonado (o vacío desde hacía años) hasta la okupación. La evolución temporal es similar a las anteriores, siendo poco mencionado en los ochenta, más en los noventa, mientras que en los últimos años de la muestra casi siempre se menciona.

Es de destacar que no existen diferencias apreciables respecto al tipo de propietario de los inmuebles okupados: público el 38,6 por ciento; privado un 54,6 por ciento y mixto un 6,8 por ciento.

LA IMPORTANCIA DE QUIÉN ESCRIBE LA NOTICIA

Respecto a quién firma la noticia, existen algunas diferencias remarcables entre si son noticias realizadas por periodistas o redactores concretos (RC) o, por el contrario, las firma genéricamente *El País* (EP)²⁶. En primer lugar, en estas noticias genéricas, los emisores de otros movimientos sociales, artistas, intelectuales, y colectivos de vecinos —todos ellos potencialmente aliados del MOK— no consiguen encontrar espacio.

Por otro lado y como cabía esperar, en las noticias firmadas por RC se recuerda y se anuncian más eventos, acciones y ocurrencia de violencia en sus distintas versiones que en las genéricas, fruto de la mayor investigación que conlleva el primer tipo de noticias las cuales tienden, pues, a ofrecer más puntos de vista. A este respecto, sirva de ejemplo el porcentaje de NMOK en las que se nombra a otras organizaciones sociales, siendo un 65,7 por ciento las firmadas por un periodista concreto, frente a un 13,3 por ciento de las genéricas.

En esta mayor riqueza de detalles destacan dos aspectos directamente relacionados con la imagen pública del MOK: a) cuando se menciona al propietario (75,0 por ciento RC por 22,2 por ciento EP) y b) cuando se informa de que el inmueble estaba abandonado (75,4 por ciento RC por 36,4 por ciento EP). Así, cabe pensar que el hecho de omitir esta información perjudica la valoración favorable del movimiento, puesto que puede dar lugar a interpretaciones erróneas acerca del objetivo de las okupaciones. Por ello, el mayor detalle de las noticias realizadas por periodistas concretos supone un (potencial) aliado para el MOK.

Finalmente, cabe destacar las menciones a las FFS y a las instancias judiciales. Mientras en las primeras no han podido hallarse diferencias significativas, las segundas aparecen con mucha mayor frecuencia en las RC (65,7 por ciento) que en EP (28,6 por ciento).

Por último, debe señalarse la concentración de NMOK en la sección de Madrid en una sola redactora (43 por ciento de NMOK, por 57 por ciento del resto)²⁷. De la comparación entre las noticias firmadas por periodistas sensibles a las demandas del MOK cabe concluir que aparecen menos actores institucionales (en concreto, el PSOE o la policía) y más protagonistas directos de la noticia (como los vecinos o los propietarios de los inmuebles), tal y como corresponde al perfil de los periodistas "de calle", que se han dedicado siempre a "lo social" (entrevista con Begoña Aguirre). Se trata, pues, de personas con experiencia en cubrir asuntos relativos a movilizaciones sociales. En este sentido, las diferencias en cuanto a los temas pueden interpretarse del mismo modo. Así, en las noticias firmadas por

periodistas conocedores de la problemática okupa hay *más* eventos de protesta, acciones represivas y procesos judiciales derivados de los mismos y *menos* actos institucionales, en las que se usa la palabra "okupa" de forma descontextualizada, sobre la crónica social y política, y en las que se relaciona al MOK con acciones o grupos terroristas.

En suma, 1996 marca un punto de inflexión en cuanto a la cobertura informativa se refiere. Hasta la entrada en vigor del *nuevo* Código Penal, las noticias versan casi exclusivamente sobre eventos de protesta y/o acciones represivas (desalojos y cargas en las manifestaciones, básicamente), sin entrar en demasiados detalles. Por otro lado, tal y como sugieren muchos indicadores, no hay una cobertura completamente paralela a la dinámica de okupaciones y (desalojos) del MOK, sino que se concentra en casos recurrentes, de especial impacto, como los tres señalados en Barcelona, Valencia y Madrid. La magnitud de la represión de los tres casos marcaría un antes y un después para el MOK en cada una de esas ciudades, tanto en su relación con las instituciones y la respuesta de ellas, como en la cobertura mediática de sus acciones. En concreto, en la sección de Madrid, a partir de 1997 se produce un punto de inflexión en Madrid con el violento desalojo de La Guindalera, lo que conllevó que hubiese un mayor interés por parte de *El País* hacia el tema de la okupación, tanto por la parte social, como por la parte de orden público²⁸. Respecto a las diferencias entre secciones, cabe suponer que los redactores de las secciones locales están más sensibilizados con los temas sociales y locales, ya que son quienes más los cubren. La okupación no es un tema de *Nacional*, a no ser que conlleve una alteración del orden público muy importante.

Por último, que quien escribe la noticia sea un redactor concreto o no, importa. Y no es lo mismo cualquier redactor. Los hay más *vulnerables* a las demandas del movimiento y más preocupados por dar una versión lo más ajustada posible a la realidad y, como veremos, también por incluir mayor número de actores y puntos de vista sobre la problemática okupa en sus noticias.

ALIADOS POTENCIALES DEL MOK EN LA CONSTRUCCIÓN DE SU IDENTIDAD PÚBLICA

El MOK no suele caracterizarse por una estructura organizativa estática y rígida. En este sentido, en sólo un 9 por ciento de las NMOK de la muestra se mencionan organizaciones concretas identificadas con el MOK²⁹. Por otro lado, frecuentemente se ha señalado que el MOK mantiene una estrecha relación con amplios sectores de la sociedad civil³⁰. Para contrastar esta afirmación, se contabilizaron todas

las organizaciones que aparecían mencionadas en las noticias de la muestra (Tabla 2). Un total de 374, de las cuales 202 pertenecen a la edición de Madrid, otorgan una media de 2,48 (2,64 en Madrid)³¹. Si desagregamos por redactores, la media en los artículos firmados por periodistas conocedores de la problemática ocupa es de 3,1, por 2,1 del resto de periodistas de la edición madrileña. Los siguientes subepígrafes detallan e interpretan estos resultados.

TABLA 2
ORGANIZACIONES, MOVIMIENTOS Y COLECTIVOS SOCIALES EN LAS NMOK¹

TIPO DE ORGANIZACIÓN	TODAS LAS EDICIONES		EDICIÓN MADRID	
Ayuda a los presos	1	(0.7)	1	(1.3)
Apoyo a los inmigrantes	19	(12.5)	14	(18.4)
Antifascista	7	(4.7)	2	(2.6)
Antiglobalización (MRG...)	11	(7.3)	-	-
Antirracista (SOS racismo...)	4	(2.7)	4	(5.3)
Desarrollo (Oxfam...)	4	(2.7)	1	(1.3)
Ecologista (Aedenat, Ecol. en Acc...)	20	(13.1)	17	(22.4)
Estudiantes	10	(6.7)	4	(5.3)
Feminista	6	(4.0)	5	(6.6)
Gays/Lesbianas	1	(0.7)	1	(1.3)
Hackers	1	(0.7)	1	(1.3)
Independentista	7	(4.7)	-	-
Madres contra la Droga	7	(4.7)	6	(7.9)
Pacifista y antimilitarista ²	32	(21.1)	21	(27.6)
Parados	8	(5.2)	5	(6.6)
Pro Derechos Humanos	4	(2.7)	2	(2.6)
Trabajadores Sociales	3	(2.0)	3	(3.9)
Vecinos	45	(30.5)	29	(38.1)
Abogacía y judicatura ³	9	(5.8)	6	(7.9)
Artistas e intelectuales	24	(15.9)	21	(27.6)
Cáritas	3	(2.0)	1	(1.3)
CiU	3	(2.0)	-	-
CGT	6	(4.0)	3	(3.9)
CNT	3	(2.0)	-	-
ERC	5	(3.3)	-	-
GRAPO	5	(3.3)	2	(2.6)

TIPO DE ORGANIZACIÓN	TODAS LAS EDICIONES		EDICIÓN MADRID	
Izquierda Unida/IC	35	(23,0)	23	(30,2)
Izquierda Abertzale ⁴	26	(17,1)	7	(9,2)
PSOE	10	(6,7)	2	(2,6)
Terra Lliure	2	(1,3)	2	(2,6)
Tribus Urbanas ⁵	4	(5,2)	4	(5,3)
Ultraderecha	19	(12,5)	8	(10,5)
Otros ⁶	30	(19,8)	6	(7,9)
Total	374	(248,4)	202	(264,4)

1. LAS CIFRAS ENTRE PARENTESIS INDICAN EL PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE NOTICIAS EN LAS QUE APARECE ALGUNA ORGANIZACIÓN.

2. INCLUYE A OBJETORES Y A INSUMISOS.

3. INCLUYE LA ASOCIACIÓN LIBRE DE ABOGADOS, JUECES POR LA DEMOCRACIA, EL COL. DE ABOGADOS DE BARCELONA.

4. INCLUYE A ETA, HB, EH, JARRAI, KAS Y A COLECTIVOS "DE LA KALE BORROKA".

5. INCLUYE A PUNKIES Y A HEAVIES.

6. INCLUYE, ENTRE OTROS, A COLECTIVOS ANARQUISTAS Y COMUNISTAS, AL CONSEJO DE JUVENTUD DE BARCELONA, A LA ASOCIACIÓN CONTRA LA TORTURA, A UGT, AL BNV, A COLECTIVOS DE APOYO A LA REBELIÓN ZAPATISTA DE CHIAPAS, COLECTIVOS URBANISTAS, AL DEFENSOR DEL PUEBLO, ETC.

EL PAPEL DE LOS VECINOS

Los vecinos siempre hablan a favor de l@s okupas y en contra de la policía. La cosa tiene explicación sencilla. El vecino tiene que convivir con el delincuente, que va a volver; en cambio, al policía no le verá más el pelo. En consecuencia, denuncia al 'poli' que se va para que no se enfade el gángster que se queda (ABC, "Editorial", 31-10-96)³².

Los chicos que llevaban el centro eran muy majos, pero cuando organizaban conciertos la gente que venía de fuera se pasaba mucho. [...] A diario no había problemas, pero lo de los conciertos era horrible: nuestra calle acababa llena de botellas rotas, meados y basura (El País, "Un vecino", 5-10-1996).

Se observa en la Tabla 2 cómo los colectivos vecinales son los que más veces aparecen relacionados con el MOK: 29 en Madrid y 45 en el total de las ediciones analizadas. En el caso específico de Madrid, ello supone un porcentaje cercano al 40 por ciento de las noticias en las que aparece mencionada alguna organización.

Sin embargo, esta relación no siempre refleja una alianza sólida y sin fisuras. En este sentido, se han hallado también noticias en las que los vecinos critican los comportamientos de algunos miembros del MOK. En concreto, 9

—todas en Madrid—, lo que significa que un 27 por ciento de las veces que en las páginas de *El País* se recoge el apoyo de vecinos a determinados colectivos okupa, se hace lo propio con sus quejas (a modo de ejemplo, véase la segunda cita con la que se encabezaba este subepígrafe).

LOS OTROS MOVIMIENTOS SOCIALES

Tal y como se comentó en un apartado anterior, gran parte de los miembros de colectivos okupas suelen pertenecer también a otros movimientos sociales³³. La Tabla 2 refleja bien esta situación. Así, han sido contabilizadas hasta 145 menciones, lo que supone un porcentaje del 96,2 por ciento o, lo que es lo mismo, en cada NMOK en la que aparece mencionada alguna organización, una media de 0,96 veces se halla citado algún movimiento social³⁴. Para la edición de Madrid, son 86 las organizaciones mencionadas correspondientes a movimientos sociales, lo que representa una media de 1,14 por noticia. Entre ellos, los más relacionados con el MOK resultan ser los objetores e insumisos, el movimiento ecologista y las asociaciones de apoyo a los inmigrantes, siendo todos ellos más importantes en Madrid que en el resto de secciones.

ACTORES INSTITUCIONALES E INSTANCIAS MEDIADORAS

Los partidos de izquierda, así como los nacionalistas autonómicos, también son potencialmente aliados del MOK —sobre todo (y casi exclusivamente) cuando son oposición en los distintos municipios—. En este sentido, destaca el papel de IU y, en mucha menor medida, el del PSOE. En Cataluña, ERC tiene una aportación destacable, y también se registran menciones de CiU y BNV en la Comunidad Valenciana.

Respecto a los sindicatos, debe señalarse la presencia relevante de los dos de corte anarquista (CGT y CNT), existiendo también alguna mención de UGT.

Por último, resulta apreciable las menciones de organizaciones de sectores que podríamos denominar *progresistas* de la judicatura y la abogacía, como la Asociación Libre de Abogados, Jueces por la Democracia y otras *instancias* que podríamos calificar como *mediadoras*, como el Defensor del Pueblo, las cuales se revelarán especialmente importantes en la configuración de aliados y opositores del MOK.

EL PAPEL DE LA CULTURA

La relación con sectores de la vida cultural es extremadamente notable en Madrid, donde sus 21 menciones se traducen en que, como mínimo, en una de cada cuatro noticias en las que aparece mencionada alguna personalidad u organización en las páginas de *El País*, se cita la presencia de algún artista o intelectual. En el resto de ediciones dicha presencia es también significativa, aunque algo menor.

OTRAS ORGANIZACIONES

Además de los potenciales aliados del MOK, en la Tabla 2 aparecen organizaciones que habitualmente se perciben como vinculadas de un modo u otro con el terrorismo, especialmente en las secciones de difusión estatal. Nos referimos, como supondrá el lector, a las englobadas en la *izquierda abertzale*, al GRAPO y a Terra Lliure, que suman apariciones en un 21,5 por ciento de las noticias. Además, en más de un 10 por ciento se mencionan organizaciones de ideología neonazi o de ultraderecha —gran parte de las cuales hace referencia a agresiones al MOK—. Por último, debe destacarse en esta amalgama de organizaciones la presencia de tribus urbanas —particularmente *punkies*— que contribuyen a aumentar la confusión sobre quién compone el MOK³⁵.

En resumen, los resultados que ofrece la Tabla 2 sugieren una relación intensa y en algunos casos estrecha del MOK con las organizaciones de la sociedad civil que le rodean³⁶. Ello ha sido consecuencia, en parte, de que determinados sectores del MOK hayan dedicado tiempo y esfuerzos a ello, de una forma creciente desde 1997, como una vía de respuesta ante su criminalización en el Código Penal³⁷.

Por otro lado, se han identificado potenciales aliados en los ámbitos de la cultura, la política y la judicatura. En tercer lugar, la presencia de organizaciones criminales en las noticias donde se habla del MOK puede indicar un intento de criminalización desde los poderes políticos y mediáticos, como se ha destacado en la literatura especializada³⁸.

El análisis de la construcción de la identidad pública desarrollado en las siguientes secciones matizará estas impresiones, desvelando en qué medida cada uno de los actores deviene en mayor o menor medida aliado (u opositor) del MOK en este proceso.

LOS ACTORES EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PÚBLICA DEL MOK

Esta sección analiza quién participa en el proceso de construcción de la imagen pública del MOK a través de las páginas de *El País*. Para ello, la Tabla 3 presenta los distintos tipos de emisores clasificados en doce categorías. Respecto a los emisores del propio diario, bajo la etiqueta de *El País* se incluyen los casos en los que los propios periodistas o redactores de *El País* emiten juicios valorativos sobre el MOK (sin tratarse de transcripciones más o menos literales de declaraciones de otros actores), mientras en la categoría de Opinión se recogen los juicios realizados en artículos, columnas de opinión y cartas al director. Por otro lado, la categoría de actores políticos institucionalizados aparece desagregada de acuerdo a su adscripción partidista. Existe también una categoría de emisores denominada “instancias mediadoras” que incluye actores ligados a la Administración de justicia y al Defensor del Pueblo. Los resultados en las dos columnas reflejan la distribución porcentual de los emisores en todas las ediciones (columna 1) y sólo en la edición de Madrid (columna 2).

La Tabla 3 refleja el distinto acceso de cada uno de los actores participantes en el proceso de construcción de la identidad pública del MOK. En primer lugar, debe subrayarse la participación activa del periódico —a través de redactores y columnistas—, en el proceso de configuración de la imagen del movimiento, circunstancia esta frecuentemente destacada en la literatura del *newsmaking*. En un 32 por ciento de estas noticias es el propio periodista quien actúa como emisor de enunciados acerca del MOK y la definición de su problemática, porcentaje que aumenta si añadimos la actividad de columnistas y lectores, ligados, informal o formalmente a *El País* (y, por tanto, dentro de la línea editorial del mismo). En segundo lugar, los resultados también constatan el acceso privilegiado de actores institucionalizados frente a los vinculados al sector de los MS, que apenas alcanzan un 20 por ciento³⁹.

Y, entre aquellos, las voces del PSOE frente a las de otros partidos como IU. Sin embargo, los emisores dentro de la categoría de actores políticos institucionalizados no llegan nunca a constituir más de una cuarta parte del total. Estos resultados sugieren que el discurso mediático sobre el MOK no ha entrado (¿aún?) en el terreno de la confrontación política con la misma fuerza con la que lo ha hecho, por ejemplo, el discurso del movimiento antiglobalización⁴⁰.

TABLA 3

ACTORES INVOLUCRADOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PÚBLICA DEL MOK*

TIPO DE EMISOR	TODAS LAS EDICIONES		EDICIÓN MADRID	
El País (staff)	143	(30,8)	78	(33,5)
MOK (miembros y simpatizantes)	86	(19,2)	46	(19,5)
PP	36	(8,0)	23	(9,9)
Instancias mediadoras	28	(6,2)	14	(5,9)
PSOE	27	(6,0)	9	(3,9)
Opinión (firmas y cartas al director)	25	(5,6)	8	(3,4)
Policía	21	(4,7)	9	(3,9)
IU/IC	19	(4,2)	13	(5,6)
Propietarios	13	(2,9)	7	(3,0)
Artistas e intelectuales	11	(2,4)	9	(3,9)
Vecinos	5	(2,2)	6	(2,6)
Otros	35	(7,8)	11	(4,9)
Total	449	(100,0)	233	(100,0)

* LAS CIFRAS ENTRE PARENTESIS SON PORCENTAJES Y SE REFIEREN AL TOTAL DE EMISORES. SE HAN CODIFICADO HASTA CINCO POR NMOK.

Respecto a las especificidades de la edición de Madrid, cabe destacar el mayor acceso del PP en detrimento del PSOE. Este resultado resulta lógico si tenemos en cuenta que el MOK suele entrar en conflicto principalmente con instancias municipales, dado que la mayoría de las noticias se refieren al ayuntamiento de Madrid en una época en la que estaba gobernada por el PP, mientras que en el resto de las ediciones se incluyen ayuntamientos socialistas, especialmente los catalanes⁴¹.

Entre los emisores que tienen un mayor acceso a la edición local, debe señalarse a IU, los colectivos de *artistas e intelectuales* y los de *vecinos*. Por el contrario, tanto a la *policía* como a los sectores de la *judicatura y abogacía* se les reduce el acceso en Madrid respecto al conjunto de todas las ediciones y, especialmente, las de difusión estatal. También se constata el surgimiento de nuevos emisores, agrupados en la categoría *otros*, ante la diversidad de ediciones.

Si procedemos a comparar la Tabla 2 y la Tabla 3, hallamos resultados que confirman el acceso privilegiado de los actores institucionalizados frente a los potenciales aliados del MOK. Así, pese a salir mencionados en gran parte de las noticias, las opiniones de los colectivos de vecinos y de artistas e intelectuales sobre el MOK solamente consiguen un acceso mínimo a las páginas de *El País*. En el mismo sentido, la facilidad que encuentra el PSOE contrasta con las dificultades de IU para

conseguir difusión mediática de sus valoraciones sobre el MOK, especialmente en las ediciones locales donde el PSOE gobierna en los principales ayuntamientos. También las instancias mediadoras tienen un mayor acceso que el que tendrían en función de su número de menciones (Tabla 2).

Ello confirma las predicciones de la literatura politológica o sociológica acerca del sesgo mediático hacia las fuentes oficiales, en detrimento de actores ligados a los MS o elites políticas simpatizantes. Ahora bien, no todos los actores hablan de los mismos temas con relación al MOK. La siguiente sección analiza en profundidad esta cuestión.

¿SOBRE QUÉ HABLAN LOS QUE HABLAN DEL MOVIMIENTO DE OKUPACIÓN?

La propuesta de estudio del proceso de construcción (conflictiva) de la identidad pública del MOK en la prensa se centra en el análisis del discurso de distintos actores (o emisores) con relación a las siguientes dimensiones: su naturaleza violenta/pacífica, el grado de representatividad de sus integrantes, el fundamento de sus demandas, la existencia de actividades en los centros sociales, su valoración normativa explícita y el proceso de criminalización del MOK. Algunas de ellas resultaron estar presentes con mayor frecuencia que otras en los pronunciamientos sobre el MOK recogidos en la muestra. Así, un 26,2 por ciento de los emisores valoraron la actuación de las Fuerzas de Seguridad —variable considerada como *proxy* o aproximada a la primera dimensión analizada: la naturaleza violenta/pacífica del MOK—, es decir, uno de cada 4 actores que utilizó las páginas de *El País* para opinar acerca del MOK, emitió un juicio de valor acerca de la actuación de las Fuerzas de Seguridad en las acciones represivas contra el movimiento⁴². Por otro lado, un 36,1 por ciento de los emisores manifestaron su opinión acerca de su representatividad y un porcentaje similar (30,5 por ciento) trató la cuestión del fundamento de sus críticas y/o alternativas y opinó acerca de si realizan o no actividades sociales y culturales (28,3 por ciento). Un 9 por ciento emitió un juicio de valor explícito a favor o en contra del MOK. Por último, un 23,6 por ciento participó en el discurso de denuncia (o apoyo) de un proceso de criminalización del movimiento.

Dado el diferente nivel de acceso de los distintos tipos de emisores, este resultado sugiere que no todos ellos han tendido a centrar su discurso en las mismas facetas de la identidad pública: en qué medida es un movimiento violento, representativo, fundamentado, activo, legítimo y criminalizado. Un análisis más detallado mostrará más adelante en qué medida ha habido diferencias y similitudes entre los distintos actores.

En las siguientes páginas, se presentan los resultados del análisis sobre los posicionamientos que los diferentes emisores mantuvieron con relación a las dimensiones sobre la identidad pública en las que se centra el estudio. En cada una de las tablas, las dos columnas de la derecha ofrecen el número de emisores que tratan en su discurso cada dimensión y su porcentaje con relación al total de emisores dentro de cada categoría. Este porcentaje indica, en qué medida los distintos emisores tratan en su discurso (registrado por *El País*) las dimensiones en las que se centra el proceso de construcción de la identidad pública del MOK. Las columnas de la izquierda presentan la distribución porcentual de los emisores entre los distintos posicionamientos posibles.

VIOLENCIA

A la hora de estudiar la dimensión violenta/pacífica de la identidad pública del MOK en las páginas de *El País* hallamos diversos problemas metodológicos. En primer lugar, resultó imposible presentar una tabla acerca de la valoración de la naturaleza violenta del MOK, con valores como “el MOK es pacífico”, “el MOK es violento”, “existen minorías violentas dentro del MOK”..., ya que los emisores registrados no desarrollan en este aspecto un discurso lo suficientemente explícito.

Otra posibilidad radicaba en valorar las distintas opiniones acerca de la solución a las okupaciones, con valores como “la solución es el desalojo” o “se apela al diálogo”. Sin embargo, ello tampoco resultó demasiado revelador, habida cuenta que todos los partidos políticos, como el MOK y sus potenciales aliados e incluso la mayor parte de las instancias mediadoras que trataban el tema, insistían sistemáticamente en la cuestión del diálogo, sin ser posible discriminar los distintos significados que cada actor otorgaba a dicha expresión a través de las páginas de *El País*⁴³. Dada esta situación, esta variable tampoco sirve para observar el proceso real de construcción de la imagen pública del MOK en torno a la cuestión de la violencia.

Una tercera opción consistía en observar la evolución de distintos indicadores contextuales, algunos de los cuales se presentan en la Tabla 4. Pese a que no permiten discriminar por emisores, sí ofrecen algunas tendencias de la cobertura de esta dimensión por parte de *El País*. Así, el hecho de que sea mayor el porcentaje de NMOK donde se recuerdan eventos de protesta, acciones represivas y detenidos puede interpretarse como una confirmación de la idea de la recurrencia de determinados casos de conflicto. Por otro lado, el menor número de heridos recordados

haría referencia a que las noticias que relatan hechos recién sucedidos lo hacen con mayor detalle que las que lo recuerdan. Por último, se relatan más eventos de protesta que acciones represivas, pero estas son más recordadas y más anunciadas, lo que refleja una atracción por los sucesos que conllevan una alteración del orden público.

TABLA 4
DATOS CONTEXTUALES RELATIVOS AL DISCURSO SOBRE LA REPRESIÓN DE LA PROTESTA¹

	RECUERDA	RELATA	ANUNCIA
Eventos de protesta	30,6	23,6 (2,53) ²	12,9
Acción represiva (i.e. desalojos)	40,7	18,7 (1,24) ³	17,4
Violencia policial	4,6	21,2	-
Violencia okupa (y de otros MS)	2,9	14,0	-
Existencia de heridos	5,2	7,9	-
Existencia de detenidos	25,8	7,0	-

1. LAS CIFRAS SON PORCENTAJES SOBRE EL TOTAL DE NOTICIAS.

2. MEDIA DEL NÚMERO DE EVENTOS PROTESTA QUE APARECE EN LAS NMOK DONDE APARECE ALGUNO.

3. MEDIA DEL NÚMERO DE ACCIONES REPRESIVAS QUE APARECEN EN LAS NMOK DONDE APARECE ALGUNA.

La ambigüedad de *El País* es manifiesta a la hora de referirse a las situaciones de violencia protagonizadas por el MOK u otros MS. Así, mientras en algunas noticias se habla de ello como un hecho probado, en otras se distingue el nivel de veracidad de la información con expresiones como “según fuentes policiales” o contrastando distintas versiones. Ello es especialmente patente cuando se trata de noticias publicadas en secciones de difusión estatal, en donde el acceso del MOK pasa inexorablemente por alteraciones graves del orden público⁴⁴.

Empíricamente, se pensó que resultaría posible analizar el discurso de los distintos actores acerca de la definición de la problemática okupa en lo relativo a la represión de la protesta. En este sentido, se codificaron las opiniones de los emisores en lo referente al desarrollo de las acciones represivas, es decir, si los desalojos habían sido violentos o pacíficos, si había habido resistencia del MOK, si esta había sido pasiva, activa o incluso violenta. Pese a que en ocasiones no se especifica el origen de la violencia y a que el hecho de que se valore como *pacífico* un desalojo pueda tener distintos significados⁴⁵, sí ha sido posible identificar algunas tendencias.

Así, los resultados reflejan que los emisores de *El País* se mueven en la indefinición, hablando a menudo de “batalla campal”, sin explicitar un discurso con

respecto a la naturaleza violenta o pacífica de los okupas. A este respecto, cabe señalar que en los años ochenta —lo que se corresponde con la primera etapa del MOK (Martínez, 2002)—, y probablemente debido a la novedad del fenómeno okupa en nuestro país, la atribución de responsabilidades por parte *El País* era más explícita que en los noventa⁴⁶.

En general, el interés del periódico no se centra en esclarecer la naturaleza pacífica o violenta del MOK, ni en argumentar sobre la legitimidad o no de las estrategias de resistencia no-violenta o de desobediencia civil que configuran su repertorio de protesta⁴⁷ (Martínez, 2002). En este sentido y aunque de forma más o menos ambigua según los periodos, un objetivo del periódico (o de los redactores encargados de cubrir el tema) residiría en atribuir al gobierno conservador una actitud negativa hacia un movimiento que goza de creciente popularidad y aceptación social, con un discurso que identifica claramente al MOK en su conjunto con la violencia y el desorden público. Contrarios a esta visión *El País* sitúa al resto de los emisores cuyo discurso participa de esta dimensión. Por otra parte, las posiciones polarizadas entre las instancias mediadoras sugieren la extensión del proceso de construcción de identidad a quienes deben sopesar la legalidad de los actos de protesta y de las medidas represivas.

Finalmente, se procedió a medir la valoración que realizan los distintos actores de las acciones (represivas) de las Fuerzas de Seguridad, lo cual se reveló como la variable más cercana para precisar el discurso de los emisores con relación a la dimensión de la violencia (Tabla 5), brindando pues, un análisis particularmente fructífero.

Que haya una carga no es noticia. Se tendrían que cambiar las leyes para evitar tantas manifestaciones que entorpecen el tráfico (J. I. Echeverría, concejal del Ayuntamiento de Madrid)⁴⁸.

Los antidisturbios se han convertido en un grupo de provocación social y el delegado del Gobierno parece incapaz de controlarlos (Juan Ramón Saiz, diputado de IU)⁴⁹.

De la observación de la Tabla 5 cabe deducir que el tema de la actuación de las FFSS a) resulta extremadamente relevante para el MOK, el PP, el PSOE, la policía y la sección de opinión del diario analizado; b) los actores más críticos con las FFSS se hayan muy diversificados, como refleja el elevado número de emisores agrupado en la categoría "otros"⁵⁰; c) resulta un tema espinoso para los emisores de los

sectores de la abogacía y la judicatura, que, sin embargo, también participan de este discurso.

TABLA 5
PROMOTORES DEL DISCURSO DE VALORACIÓN DE LA ACTUACIÓN DE LAS FFS

Emisores (% de fila)	% que critica su actuación	% que aprueba su actuación	Número de emisores	% emisores en cada categoría
Movimiento de okupación	100.0	-	17	37.8
PP	27.3	72.7	11	47.8
PSOE	100.0	-	8	88.9
Opinión en El País	66.7	33.3	6	75.0
Policía	-	100.0	6	85.7
Instancias mediadoras	50.0	50.0	2	26.6
IU	100.0	-	2	14.9
Artistas e intelectuales	100.0	-	1	12.3
Otros	86.7	13.3	8	7.0
Total	73.5	26.5	61	26.2

Por otro lado, pese a que los resultados también muestran la ausencia del principal emisor (los periodistas y redactores de *El País*), el sesgo positivo de 73,5 por ciento frente a 26,5 por ciento en cuanto a las críticas a la actuación de las FFS confirma el rol del periódico y su interés en participar en esta dimensión, la cual se sitúa, en gran medida en un terreno de confrontación partidista entre PP/Oposición (básicamente PSOE). Por último, la tabla también refleja el acceso privilegiado de las fuentes institucionales (i.e policía) en contraste con los potenciales aliados del MOK (i.e. artistas e intelectuales), aunque ello depende, como vimos, de quién escribe la noticia⁵¹.

REPRESENTATIVIDAD

En cuanto a la representatividad, el sesgo de *El País* en la selección de discursos positivos sigue siendo relevante. Así, un 83,3 por ciento de los emisores que participa en la configuración de la imagen del MOK en esta dimensión subraya el carácter representativo de sus demandas, mientras un 16,7 por ciento expresa un discurso negativo en este sentido (presentándolo, por ejemplo, como minoría marginal). De nuevo, el discurso del gobierno del PP refleja su estrategia de

deslegitimación del MOK. En una ocasión este discurso es compartido por colaboradores de *El País* y, en otra, por un representante de las instancias judiciales. No obstante, pese a que su discurso no sea perfectamente uniforme, *El País* (sobre todo en la sección de opinión) aparece como principal impulsor de la imagen del MOK como representativo, dando legitimidad a su causa. Las afirmaciones en este sentido de emisores del PSOE, IU o del propio MOK son recogidas con menor frecuencia.

TABLA 6

VALORACIÓN DE LA REPRESENTATIVIDAD DEL MOVIMIENTO DE OKUPACIÓN

EMISORES (% DE FILA)	"EL MOK NO TIENE REPRESENT."	"EL MOK ES REPRESENTATIVO"	"EL MOK SE COMPONE BÁSICAMENTE DE JÓVENES"	NÚMERO DE EMISORES	% EMISORES POR CATEGORÍA
El País	13,3	86,7	92,5	67	85,9
Opinión	-	100,0	25,0	4	50,0
PP	100,0	-	-	2	8,7
PSOE	-	100,0	100,0	1	11,1
IU	-	100,0	50,0	2	15,4
MOK	-	100,0	50,0	4	8,9
Instancias mediadoras	50,0	50,0	50,0	2	14,3
Otros	-	100,0	100,0	2	4,9
Total (o promedio)*	16,7	83,3	82,1	84	36,1

* LOS PORCENTAJES DE LAS DOS PRIMERAS COLUMNAS ESTÁN CALCULADOS SOBRE EL TOTAL DE 24 EMISORES QUE EXPRESAN UN DISCURSO CODIFICABLE EN ALGUNA DE LAS DOS, DADO QUE LA UNA SE CONTRAPONA A LA OTRA. LOS DE LA TERCERA, POR EL CONTRARIO, ESTÁN CALCULADOS SOBRE EL TOTAL DE 84 EMISORES QUE HABLAN, EN ALGUNA DE LAS TRES FORMAS PROPUESTAS, DE LA DIMENSIÓN DE LA REPRESENTATIVIDAD DEL MOK.

Se ha procedido a contabilizar en la tercera columna a aquellos emisores que destacan como una característica que podríamos calificar de inherente al MOK, el hecho de estar formado por jóvenes⁵². En este sentido, la presencia de los redactores y periodistas de *El País* es abrumadora, utilizando en numerosas ocasiones la expresión *joven okupa* o incluso la de *joven* como sinónima de *okupa*.

Atendiendo al porcentaje de emisores de cada categoría que tratan esta cuestión (columna de la derecha) se observa cómo la cuestión de la representatividad no supone uno de los principales ejes alrededor del cual se articulará el proceso de construcción de la identidad pública de MOK. En este sentido, debe remarcarse la actitud de *El País*, ya comentada, tanto en lo que se refiere a los periodistas como a los articulistas.

FUNDAMENTO DE SUS DEMANDAS

TABLA 7

VALORACIÓN DE LAS CRÍTICAS Y PROPUESTAS DEL MOVIMIENTO DE OKUPACIÓN

"EL MOK PLANTEA ALTERNATIVAS"					
EMISORES (% FILA)	...QUE NO ESTÁN CLARAS"	...A LAS POLÍTICAS DE VIVIENDA Y JUVENTUD"	...PARA EL CAMBIO SOCIAL Y POLÍTICO"	NÚMERO TOTAL DE EMISORES	% EMISORES EN CADA CATEGORÍA
El País	3,8	84,6	34,6	26	33,3
Opinión	-	40,0	60,0	5	62,5
PP	50,0	50,0	-	2	8,7
PSOE	-	-	100,0	1	11,1
IU	-	100,0	25,0	4	30,8
Movimiento de okupación	-	76,5	23,5	17	37,8
Artistas e intelectuales	-	66,7	33,3	3	33,3
Vecinos	33,3	66,7	-	3	50,0
Instancias mediadoras	-	60,0	60,0	5	35,7
Otros	20,0	80,0	40,0	5	19,2
Total (o promedio)*	5,6	74,6	33,8	71	30,5

* EL PORCENTAJE TOTAL DE LAS TRES PRIMERAS COLUMNAS ESTÁ CALCULADO SOBRE EL TOTAL DE 71 EMISORES QUE PARTICIPAN DEL DISCURSO ACERCA DE LA IDENTIDAD PÚBLICA DEL MOK EN ESTA CATEGORÍA. EL HECHO DE QUE NO SUMEN EL 100 POR CIENTO ES DEBIDO A QUE LAS OPCIONES SEGUNDA Y TERCERA NO ERAN EXCLUYENTES.

La identidad pública del MOK se dirime también en torno a una tercera dimensión: el grado de fundamento que sostiene sus demandas (sus críticas a las políticas de vivienda y juventud por un lado, y al sistema capitalista por otro, y/o sus propuestas alternativas). La Tabla 7 recoge la frecuencia y posición de los 71 emisores (30,5 por ciento del total de emisores registrados) que trataron este tema en *El País*.

De acuerdo con los porcentajes en las columnas segunda y tercera, la presencia de emisores parece estar sesgada a favor de posiciones que tienden a considerar fundamentada la crítica del MOK⁵³. Sólo una minoría mantiene posiciones antagónicas.

Dentro de las posiciones positivas, el emisor más activo en afirmar el fundamento del MOK vuelve a ser el propio periódico, seguido de los portavoces del propio

MOK y de otros MS. En este debate, las pocas opiniones que recoge *El País* de los partidos políticos vuelven a reflejar la inexistencia de un enfrentamiento gobierno (PP)-oposición (PSOE e IU), donde, según los datos que ofrece la Tabla 7, lo único destacable resulta ser la postura siempre favorable de IU.

El hecho de que dentro del MOK algunos de sus miembros subrayen sus propuestas en cuanto a políticas de vivienda y juventud, mientras otros prefieren destacar su potencial como motor del cambio social y político, sería un indicador más de la pluralidad de visiones y la heterogeneidad existente en su interior. Y algo similar parece ocurrir con los colectivos vecinales. Así, pese a que la mayoría considera fundamentadas las críticas del MOK, ello no sucede siempre, lo que redundaría también en el argumento ya presentado acerca de la ambigua relación del MOK con este sector de la sociedad civil.

ACTIVIDADES

TABLA 8

VALORACIÓN DE LAS ACTIVIDADES DEL MOVIMIENTO DE OKUPACIÓN

EMISORES (% DE FILA)	EL MOK REALIZA ACTIVIDADES EN LOS CENTROS SOCIALES	EL MOK NO REALIZA ACTIVIDADES SOCIALES O CULTURALES EN LOS CSA	NÚMERO DE EMISORES	% DE EMISORES POR CATEGORÍA
El País	100,0	-	40	51,3
Vecinos	100,0	-	2	33,3
MOK	100,0	-	11	24,4
IU	100,0	-	3	23,1
Artistas e intelectuales	100,0	-	1	22,2
PSOE	-	100,0	1	11,1
Instancias mediadoras	50,0	50,0	2	14,3
Opinión	100,0	-	1	12,5
Otros	100,0	-	1	2,0
<i>Total (promedio)</i>	<i>96,8</i>	<i>3,2</i>	<i>63</i>	<i>28,3</i>

A la luz de los datos que ofrece la Tabla 8, difícilmente puede sostenerse que el MOK no realiza ningún tipo de actividad social o cultural en los Centros Sociales Autogestionados. Así, solamente se han codificado dos emisores contrarios a este discurso, que es apoyado por un 96,8 por ciento de quienes participan de esta dimensión. Destaca la categoría del propio periódico, con 40 emisores y la del MOK

(principalmente familiares y simpatizantes)⁵⁴. Otros actores que participan del discurso acerca de las actividades del MOK son los miembros de colectivos vecinales e IU. Las demás casillas de la tabla no permiten extraer conclusiones, por no ser lo bastante representativas. Por último, debe subrayarse la ausencia de emisores del PP en esta dimensión.

Estos datos vienen a confirmar la tesis de M. Martínez (2002), según la cual, los okupas habrían construido una cultura específica creativa y crítica, que movilizaría y proporcionaría recursos y que serviría como "imán de atracción social" a los centros sociales, legitimándolos ante potenciales miembros y simpatizantes del MOK⁵⁵.

LEGITIMIDAD

Pese a que solamente un 9 por ciento de los emisores expresan una opinión acerca de esta dimensión, se ha considerado necesario su inclusión en el estudio al entender que se trata de una de las dimensiones que más claramente crean o configuran la imagen pública de un movimiento social. En este sentido, cabe subrayar que esta es la dimensión donde los actores o emisores expresan un discurso menos positivo en las páginas de *El País*, declarándose un 35,0 por ciento de ellos abiertamente en contra del MOK. Entre ellos, cabe destacar a los 4 del PP, a uno del colectivo vecinal —que de nuevo, parece albergar visiones favorables y contrarias acerca del MOK— y a dos firmados por el propio periódico (uno por un redactor y otro por un articulista).

TABLA 9

VALORACIÓN EXPLÍCITA DE LA LEGITIMIDAD DEL MOVIMIENTO DE OKUPACIÓN

EMISORES (% DE FILA)	A FAVOR	EN CONTRA	NÚMERO TOTAL DE EMISORES	% DE EMISORES POR CATEGORÍA
El País	-	100,0	1	1,3
Opinión	80,0	20,0	5	62,5
PP	-	100,0	4	17,4
Vecinos	50,0	50,0	2	33,3
IU	100,0	-	3	23,1
Artistas e intelectuales	100,0	-	2	22,2
Instancias mediadoras	100,0	-	1	7,1
MOK	100,0	-	1	2,2
Otros	100,0	-	2	5,7
<i>Total (o promedio)</i>	<i>65,0</i>	<i>35,0</i>	<i>20</i>	<i>9,0</i>

Es de destacar la ausencia total del PSOE en esta dimensión, lo que una vez más demuestra que el enfrentamiento partidista en este terreno es mucho menos acusado que lo que sucede con otros movimientos sociales⁵⁶, y se concentra en los años 97-99⁵⁷.

Entre las opiniones positivas, las firmas son esta vez quienes más participan de este discurso —aunque no siempre en el mismo sentido—, apareciendo también el MOK (en este caso se trata del padre de un okupa) y actores considerados como potenciales aliados, como IU o los agrupados en la categoría de *artistas e intelectuales*.

CRIMINALIZACIÓN

TABLA 10

PROMOTORES DEL DISCURSO DE LA CRIMINALIZACIÓN DEL MOK

EMISORES (% DE FILA)	% DE EMISORES EN CADA CATEGORÍA...			NÚMERO TOTAL DE EMISORES	% EMISORES POR CATEGORÍA
	...QUE DENUNCIA LA CRIMINALIZACIÓN	...A FAVOR DE LA CRIMINALIZACIÓN			
Movimiento de okupación	100,0	-		19	42,2
Instancias mediadoras	91,9	9,1		11	78,5
IU	100,0	-		6	46,2
Artistas e intelectuales	100,0	-		4	44,4
PP	-	100,0		4	17,4
Opinión en El País	100,0	-		3	37,5
Vecinos	100,0	-		2	33,3
PSOE	100,0	-		1	11,1
Otros	100,0	-		5	5,1
<i>Total (o promedio)</i>	<i>91,9</i>	<i>9,1</i>		<i>55</i>	<i>28,2</i>

Los okupas son delincuentes comunes. Tienen montado todo un negocio de fiestas satánicas y antifascistas con todo tipo de drogas y alcohol. Son delincuentes porque se meten en la casa de otro y se hacen fuertes en ella dedicándose a quemar coches y a atracar (Fernando Martínez Vidal)⁵⁸.

Estamos ante un colectivo organizado y revolucionario, tal como lo prueban los gritos de 'Gora ETA' (Julia García Valdecasas)⁵⁹.

La dimensión de la criminalización adquiere en el caso del MOK una relevancia muy particular, habida cuenta de que es un movimiento social (como lo fue en su día el de objeción de conciencia) cuyas prácticas son, desde mayo de 1996, constitutivas de un delito que ha de juzgarse a través de la vía penal. En este contexto, debe subrayarse cómo esta dimensión adquiere relevancia sobre todo a partir de esta fecha y en el discurso de muchos y muy variados actores⁶⁰.

A diferencia de las tablas anteriores, *El País* no es esta vez quien más interviene con relación a esta crucial dimensión de la opinión pública del MOK, lo que considerando que es el principal emisor en la muestra, confiere una importancia mayor a ese 23,6 por ciento⁶¹. Por el contrario, son en este caso el MOK, sus familiares y simpatizantes, los principales impulsores de un discurso que señala la existencia de un proceso de criminalización del movimiento. Tras ellos, el papel de algunas asociaciones de la abogacía y de la judicatura, así como del Defensor del Pueblo, se revela especialmente trascendente en una dimensión que les implica (en muchas ocasiones) personalmente. Sin embargo, es de destacar que las opiniones de esta categoría no son unánimes. Por otro lado, tanto IU como las personalidades ligadas al mundo del arte y la cultura y, en menor medida, los colectivos vecinales, tienen un discurso inequívocamente positivo de cara al MOK y a la denuncia de su situación legal. El PSOE, aunque también participa de este discurso, sigue siendo menos activo que los otros actores en cuanto a creación y configuración de la imagen pública del MOK se refiere.

En el lado opuesto, debe subrayarse también la existencia de actores que manifiestan su acuerdo con la existencia de leyes que consideran la actuación del MOK como criminal. En este punto, es constante la opinión y actitud del PP, pero también la de algunos juristas, los cuales tienen que sopesar la legalidad de los actos de protesta y/o de las medidas represivas en la interpretación del Código Penal de 1996.

En resumen, el proceso de configuración de la identidad pública del MOK revela una menor instrumentalización política que en el caso de otros MS, entre otras razones debido a que no se trata de un tema clave para los principales partidos políticos, ni para *El País* (entrevista con Begoña Aguirre)⁶². Así, solamente ha podido identificarse con claridad en las dimensiones de la violencia y de la criminalización. En cada una de ellas, la no participación de *El País* como un actor por sí mismo aumenta si cabe la importancia relativa del número de emisores de cada categoría que enfatizan estas dimensiones en su discurso. Sin embargo, la creación de imagen pública es más difusa que explícita, confundiendo en ocasiones con la definición de la problemática okupa. En cualquier caso, dicha *politicización* implicaría

la alianza (coyuntural) de actores institucionalizados (PSOE e IU) y sus aliados (junto a *El País*) frente a la imagen del MOK que promueve el PP, como un movimiento violento y legítimamente criminalizado, que justificaría las medidas represivas. Hay que situar este análisis en un contexto madrileño de delegados del gobierno frecuentemente cuestionados por la actuación de las FFS y, en distintos momentos, de creciente movilización social contra las políticas conservadoras.

Por emisores, el discurso del MOK a través de las páginas de *El País* se centra en hacer públicas las actividades que lleva a cabo en los centros sociales, en las críticas al sistema capitalista y a las políticas urbanas y, sobre todo, en la denuncia de la criminalización mediática, política y legal existente⁶³. Sus familiares valoran positivamente y de forma explícita al movimiento, denunciado también la inclusión de sus prácticas en el Derecho Penal. Estos últimos no tienen un gran acceso al periódico, pero cuando aparecen, su discurso suele participar de casi todas las dimensiones.

Los articulistas que deciden escribir un artículo de opinión o una carta al director en *El País* enfatizan también la dimensión de la valoración explícita, la representatividad y sólo en parte las críticas del movimiento. En este sentido, los mismos periodistas que cubren las noticias son conscientes de que en muchas informaciones no se cuenta qué es lo que se pretende en última instancia o qué es lo que se critica:

En conclusión, que cuando dicen que a veces nos quedamos en la anécdota de la información, creo que tienen razón. O sea, que es una crítica con fundamento, que muchas veces se queda en que el edificio era una antigua fábrica, que ha entrado la poli, que ha salido, que les han recibido con gritos... (entrevista con Begoña Aguirre).

Dos actores que partían como potenciales aliados del MOK, los englobados en *artistas e intelectuales* e IU han confirmado su respaldo al movimiento, centrando su discurso en la denuncia de la criminalización y, en menor medida, apoyándolo explícitamente. IU además participa en las dimensiones de las actividades y de las demandas expresadas desde el movimiento. Por otro lado, los vecinos enfatizan la dimensión de las actividades, pues son quienes más de cerca las conocen. Sin embargo, tanto su juicio explícito como su valoración de las demandas refleja un variado contenido de opiniones, albergando así posturas negativas entre una tendencia esencialmente positiva.

Los emisores del PP se han revelado en Madrid como los más críticos con el movimiento, valorándolo explícitamente como negativo y apoyando como

consecuencia la consideración de sus actividades como objeto de procesamiento penal. Su participación en el discurso del resto de dimensiones ha sido menor.

Las instancias mediadoras, por su parte, hablan principalmente del proceso de criminalización política, mediática y, especialmente, legal del MOK.

Por último, la categoría de emisores englobada en *El País* se revela fundamental, ya que representa un tercio de la muestra. Así, el análisis de cada una de las dimensiones cambia radicalmente cuando este actor participa o no de su discurso. En este sentido, debe destacarse el rol de *El País* a la hora de comentar las actividades del MOK, legitimar su representatividad, describir su composición en términos de cohortes jóvenes y, en último lugar, la difusión, en parte, de sus demandas.

RECAPITULACIÓN

El caso de Madrid ofrece una buena oportunidad para examinar la presencia del MOK okupación en los medios de comunicación y, en concreto, analizar los procesos de definición de su problemática y de construcción de su identidad pública.

Los resultados sugieren que la presencia mediática del MOK, al menos en *El País*, incluye sólo en parte el conflicto social concreto más relacionado con sus demandas centrales: la problemática de la vivienda, la especulación inmobiliaria y, en definitiva, las políticas de reestructuración urbana. Por el contrario, se halla estrechamente ligado a la dimensión de la violencia y a las alteraciones del orden público (acciones represivas, procesos judiciales, presuntas conexiones con organizaciones terroristas).

En este sentido, resulta clave en todo el proceso de configuración de la identidad pública del MOK el nuevo Código Penal, que los considera *delincuentes*. Según todos los indicadores analizados, los años 1997-1999 son los años de mayor intensidad del movimiento, mayor represión y, particularmente relevante para los propósitos del capítulo, mayor cobertura mediática, confirmando así las intuiciones de la literatura⁶⁴.

Como preveíamos, un actor fundamental en dicho proceso, ha resultado ser el propio medio analizado, *El País*. Moviéndose entre la indefinición y la ambigüedad en términos generales, en ocasiones ha tratado el tema con interés y precisión, lo que, según la interpretación propuesta, ha estado directamente relacionado con la sensibilidad y especialización del periodista concreto que escribía la noticia, la lejanía de la sección donde aparecía publicada —local vs. estatal—, la apuesta personal de ciertos redactores (o incluso directores) y la importancia que recibía el

tema de la *okupación* según el momento, ya que dicho tema no se reveló como un núcleo importante del periódico.

En este sentido, los datos confirman la existencia de un conjunto de actores que se comportan en las distintas dimensiones que componen su discurso mediático como aliados u opositores del MOK. Entre los primeros —más diversificados, como corresponde a un movimiento en creciente interrelación con sectores diversos de la sociedad civil—, cabe destacar a colectivos vecinales —aunque con excepciones—, otros MS, a personalidades del mundo de la cultura, a partidos políticos de la izquierda parlamentaria (principalmente IU; el PSOE sólo cuando es oposición), a sectores *progresistas* del ámbito jurídico y a una gran parte de quien desde el propio medio ha cubierto las informaciones sobre el MOK.

Por otro lado, el PP se revela siempre como un *adversario* del MOK en su discurso, al que se suman, en ocasiones, las Fuerzas de Seguridad, los colectivos de propietarios, los sectores jurídicos más *conservadores*, el PSOE en el gobierno y algunos vecinos, mostrando todos ellos un apoyo al Código Penal vigente, que criminaliza a los okupas.

En este sentido, el proceso de criminalización mediática corre en paralelo a su criminalización política y legal. Tres hechos de carácter empírico indican la relevancia de esta dimensión: a) la cantidad de noticias acerca de temas sobre terrorismo y/o delincuencia; b) la cantidad de menciones a organizaciones cercanas a la izquierda *abertzale* (i.e. Jarrai); y c) el discurso explícito sobre la criminalización, del que participan de forma frecuente casi todas las categorías de emisores, reflejando una (relativa) instrumentalización política de la problemática okupa⁶⁵, especialmente a la hora de valorar las actuaciones de las FFS en las acciones represivas.

Los resultados del análisis sugieren también que la creación de imagen pública del MOK es más difusa que explícita, confundiéndose en ocasiones con la definición de la problemática okupa, en la medida en que su existencia se desprende de la acumulación de aspectos más concretos. En este sentido, el tratamiento de la dimensión de la violencia es paradigmático. Así, no se habla demasiado de si el MOK es básicamente violento o pacífico, sino del modo en el que han tenido lugar sus eventos de protesta y las acciones represivas (i.e. okupaciones, manifestaciones y desalojos).

Respecto a cuestiones de carácter metodológico, el estudio pone de manifiesto la necesidad de corregir los sesgos del buscador de *El País*. Por otro lado, la definición de NMOK utilizada muestra la utilidad de incluir noticias en las que aparece la palabra *okupa* sin referirse explícitamente al MOK, dado que ha permitido

identificar procesos de estigmatización del mismo ligados a la faceta sensacionalista de la noticia, así como confirmar la entrada de dicho vocablo en la agenda mediática y en el léxico común para una gran parte de los ciudadanos.

En tercer lugar, y de cara a futuras investigaciones, resultados como la continua apelación al diálogo por parte de las instituciones sugieren que este tipo de análisis debería sofisticarse y considerar también los procesos de configuración de la imagen pública de los actores enfrentados a los MS. También es preciso señalar que la cuestión de la violencia resulta fundamental, ya que es el punto clave de deslegitimación del MOK en sus primeros tiempos, aunque luego es parcialmente superado. Por todo ello, merecería un análisis específico, inexistente en el capítulo por falta de espacio.

Otro problema, al menos en el caso español, lo encontramos a la hora de tratar de forma diferenciada —como recomiendan algunos autores— la cobertura mediática de la okupación basada en la pobreza con la okupación de centros sociales, puesto que la primera está numéricamente muy poco representada, al menos en las páginas de *El País*.

Para el MOK, las conclusiones son pesimistas desde el punto de vista de la identificación de numerosas e importantes trabas para un tratamiento mediático objetivo; no obstante, un halo de optimismo surge al reconocer también la existencia de rendijas en los medios que pueden favorecer la estructura de oportunidad mediática existente. En este sentido, el conocer cómo funciona un medio grande se revela fundamental. En concreto, en *El País*, los resultados sugieren que en algunas secciones (i.e. cultura) el acceso de los MS es más sencillo debido a su menor instrumentalización política. Del mismo modo cabe entender el hecho de que determinados temas (los considerados *de interés general*, los que representan una novedad en el ámbito de lo social, los que se refieren a cuestiones de orden público) se hallan sobrerrepresentados.

En conclusión, ¿cuál es la posición de los medios de comunicación acerca del tratamiento del MOK y la problemática okupa? La respuesta es que no mantienen una posición unívoca y clara, combinándose informaciones precisas y opiniones de los protagonistas (como los vecindarios que los acogen), con una sobrerrepresentación de los desalojos y de las fuentes institucionales. Ahora bien, el que la cobertura sea mayor o menor y más o menos favorable dependerá del periodista en cuestión, de su jefe de sección y (dado que respecto al interés social parece haber perdido novedad) de que se prevean importantes alteraciones del orden público o que se cree un movimiento de apoyo muy fuerte en apoyo de CSOA con amenaza de desalojo.

NOTAS

- * Este capítulo se ha beneficiado de los comentarios de Manuel Jiménez e Igor Sádaba.
1. Esta sección está basada, en gran medida, en un trabajo previo del autor, junto con Manuel Jiménez: Jiménez y Alcalde, 2003.
 2. Véanse las obras de V. Sampedro sobre el movimiento de objeción de conciencia (1997); A. Jerez (2001) sobre el movimiento para el desarrollo; M. Jiménez sobre el movimiento ecologista (2002), M. Jiménez y J. Alcalde sobre el movimiento antiglobalización (2003).
 3. V. Sampedro ha utilizado una metáfora similar en Sampedro, 1996. Hay que señalar que ello no ha sido siempre así. Por el contrario, el que los medios de comunicación de masas jueguen un papel clave en los procesos de acción colectiva es un hecho contemporáneo, histórico y contingente.
 4. Para una distinción conceptual de las distintas nociones de identidad, véase Johnston et al., 1994.
 5. Desde la tipificación de los okupas como delinquentes se ha producido un debate social sobre la legalidad-legitimidad de sus acciones (AA.VV., 1998).
 6. Véase también Gamson y Wosfield, 1993; Sampedro, 1997.
 7. Citado en Asens, 1999: 59.
 8. Una relación de los motivos técnicos, teóricos y socio-culturales que se hallan detrás de la elección de la prensa escrita en los estudios sobre MS, *mass media* y procesos políticos se halla en Alcalde, 2003.
 9. Esta definición de noticia se centra en el discurso periodístico sobre los sucesos acontecidos, en el que quedan incluidos los artículos evaluativos (de fondo) y de opinión (incluidas las cartas al director). Sobre la noticia como discurso y su estudio, véase Van Dijk, 1996.
 10. Entre otros, véase el Libro Blanco de la Prensa Diaria, que edita la Asociación de Editores de Diarios Españoles (AA.VV., 2002).
 11. Entre otros, Jiménez y Alcalde, 2003.
 12. En general, se trata de un diario liberal, de centro-izquierda, aunque con importantes matices dependiendo de las secciones y de la época concreta (Espantaleón, 2002).
 13. Respecto a la diferencia entre el volumen de NMOK publicadas en la sección madrileña y el resto de secciones, también deben ser consideradas cuestiones relacionadas con las peculiaridades de las distintas redacciones y el distinto nivel de acceso de los representantes del MOK en cada caso.
 14. Este autor distingue entre la okupación debido a la pobreza (por causa de privación extrema de vivienda), la okupación como estrategia de vivienda alternativa, la okupación *entrepreneurial* o *empresarial* (centrada en los centros sociales y espacios liberados), la okupación conservacional (del espacio natural) y la okupación política o en base a demandas de cambios económicos y político-sociales.
 15. El desalojo del cine Princesa tuvo lugar en octubre de 1996, el de La Guindalera en marzo de 1997 y el del teatro Princesa en octubre de 1999.
 16. Esta respuesta múltiple explica que la suma de porcentajes supere el 100 por ciento. El criterio para seleccionar el tema principal y los restantes se fundamentó en las valoraciones del investigador sobre la extensión dedicada y su mención en los titulares.
 17. Respecto a los temas agrupados en la categoría "Movimiento de Okupación", hay que señalar que un 63 por ciento de las noticias hacen referencia a eventos de protesta (okupaciones, manifestaciones...), mientras el otro 37 por ciento son noticias sobre el MOK en sí y sus actividades cotidianas.
 18. Por ejemplo, F. Lázaro Carreter dice que el euro es "un okupa que desplaza a una amiga" (*El País*, 8-1-02), o el titular: "Recuento llama 'okupa' a la Generalitat por instalarse en un edificio del patrimonio sindical" (*El País*, 9-11-99). A modo de insulto, "La escalada de la tensión ha sido progresiva desde los primeros insultos con los que desde el PP se agigantó el verano pasado la fratricida operación de acoso al presidente del Principado, Sergio Marqués. 'Okupa', 'pirata', 'golpista', 'vanidoso', 'incompetente', 'torpe'..." (*El País*, 15-3-99).
 19. Ello es consecuencia, en parte, del sesgo de selección de noticias, aunque a la luz de los datos, puede generalizarse esta afirmación señalando que hasta la segunda mitad de la década de los noventa, las noticias sobre el MOK muy difícilmente logran difusión estatal, quedando ubicadas en su gran mayoría en la edición local de Madrid y el resto de ediciones locales, como Cataluña. Por el contrario, a partir de ese momento y específicamente en los tres casos citados, logra acceder a las páginas de difusión estatal en las secciones de *España*, *Sociedad* y también *Cultura*.
 20. Del total de NMOK en Madrid, un 88,4 por ciento han sido clasificadas como noticias "corrientes", un 3,2 por ciento como reportajes, otro 3,2 por ciento como artículos de opinión, otro 3,2 por ciento como cartas al director y el último 1,9 por ciento hace referencia a entrevistas.

21. Respecto a esta variable, la distribución porcentual es la siguiente: 0,6 por ciento son firmadas por *agencias*, un 81,3 por ciento por redactores o corresponsales, un 3,9 por ciento por "firmas", un 11,0 por ciento por el genérico *El País* y un 0,6 por ciento por otros.
22. En concreto, un 78,2 por ciento para periodistas y redactores concretos, por un 13 por ciento de *El País* y un 4,3 por ciento para lectores y otro 4,3 por ciento para firmas, durante este periodo 2000-2002.
23. Las propias Fuerzas de Seguridad señalaban: "La policía admite en su informe que la penalización de la okupación es un factor que explica el aumento y expansión de estos movimientos" (*El País*, 22-7-2001).
24. Ambos desalojos llegaron a ser debatidos en el Congreso de los Diputados, lo que a buen seguro debió causar alguna reprimenda a los respectivos delegados del Gobierno, como responsables de los mismos.
25. "Si en algo coinciden la policía y estos colectivos es en que la represión policial o judicial contra ellos sirve en muchos casos de elemento de acercamiento y cohesión entre grupos de diferente ideología" (*El País*, 22-7-2001).
26. En la codificación se utilizaron otras posibilidades como que la noticia estuviese firmada por *agencias*, cartas al director o firmas, siendo marginal su representación en la muestra analizada. Por esta razón, la comparación se ha hecho entre RC y EP.
27. En este "resto" se incluyen hasta 31 redactores distintos, aparte de la firma genérica *El País*, *agencias*, *art culistas* y cartas al director. Por este motivo, dada su importancia relativa entre las distintas fuentes de la muestra, se realizó una entrevista en profundidad semi-estructurada a Begoña Aguirre, de 70 minutos de duración, el 4-3-2003 en Madrid.
28. Por la parte social, debido a que se trataba de un movimiento social desconocido para la mayoría de la opinión pública. Pero el interés también venía de saber "si al siguiente desalojo se iba a montar otro lío igual de grande, un posible problema de orden público o una *manifa* con cargas" (entrevista con BA).
29. Este hecho contrasta con análisis similares realizados para otros movimientos sociales, en los que las menciones a organizaciones del propio movimiento son muy abundantes (i.e. antiglobalización, Jiménez y Alcalde, 2003). En el caso del MOK, ocurre que hay pocas organizaciones, suelen constituirse alrededor de centros sociales concretos, obteniendo muy poca difusión. Tampoco las *Asambleas de okupas* de Madrid o Barcelona logran más de tres menciones en la muestra. En ocasiones, aparecen también *Coordinadoras* o *Plataformas* en las que se integran determinados colectivos okupas.
30. Entre ellos, véase Martínez, 2002; Herreros, 2003; González y Blas, 2002. Los mismos okupas también lo han subrayado en numerosas ocasiones: "Un centro público se supone que es del pueblo y nosotros lo abrimos para el pueblo directamente", señala Lola Gómez, una de las jóvenes okupas. Los jóvenes aseguran que con su iniciativa han dado cabida a muchos colectivos que no conseguían locales del Ayuntamiento y han ofrecido alternativas para el ocio al margen de los bares de copas" (*El País*, 19-12-97).
31. Estas cifras de medias y porcentajes que se presentan en esta sección están calculadas sobre el total de noticias en las que aparece mencionada alguna organización. Aquellas en las que no se cita ninguna han sido excluidas del cálculo.
32. Citado en Asens, 1999: 60.
33. M. Martínez (2002) interpreta este escenario como de gran *transversalidad* en la medida en que los movimientos sociales tienen como "prioridad estratégica el ejercicio simultáneo de un poder de resistencia a dominaciones globales (o transversales: en espacios económicos, ecológicos, políticos, culturales, etc.)".
34. En este cálculo no se cuentan las organizaciones y colectivos vecinales, analizadas de forma específica en el subepígrafe anterior.
35. Para la cuestión de la relación entre el MOK y las tribus urbanas, véase Martínez (1998).
36. Un ejemplo de alianza entre el MOK y otros sectores de la sociedad civil fue lo que dio en llamarse "La semana social: rompamos en silencio", en junio de 2000, emulando las acciones de los parados franceses.
37. También de forma creciente se ha identificado una nueva figura o actor, que podríamos denominar como "famoso vinculado al MOK". En este sentido, "siempre que aparece un famoso que tiene un pasado okupa, se destaca. Se ha convertido en algo *glamouroso*. Ahora, decir en una entrevista que has sido okupa de joven parece que le da calidad de algún tipo al entrevistado" (entrevista con BA).
38. A este respecto, véanse, entre otros, Rodríguez, 1999; Asens, 1999; Alabart, 1999.
39. Debe recordarse en este punto que dentro de la etiqueta MOK se han incluido personas y colectivos pertenecientes a otros MS, los cuales en ocasiones forman parte de varios movimientos a la vez. Además, el propio periódico no suele distinguirlos cuando los trata como emisores. Por ello, en aras de la simplificación y claridad en la exposición todos ellos han sido agrupados en esta amplia categoría de miembros y simpatizantes del MOK, que incluye también a familiares de los mismos.
40. A este respecto, véase Jiménez y Alcalde (2003).
41. El hecho de que los ayuntamientos sean el principal objetivo de las protestas es debido a su posesión de

- propiedades en desuso y a su responsabilidad en los desalojos, además de las críticas evidentes desde el MOK a las políticas urbanísticas y de juventud.
42. Tanto este como el resto de los datos que aparecen en esta sección deben interpretarse como "al menos un 26,2 por ciento", dado que la codificación sólo ha tenido lugar cuando el juicio era formulado de modo explícito. Es decir, resulta un cómputo conservador que con otras codificaciones más flexibles a buen seguro hubiese sido mayor.
 43. Solamente la categoría de *propietarios* manifestaba explícitamente su convencimiento de que las okupaciones debían llegar a su fin y el único modo para ello era el desalojo de todas ellas.
 44. A modo de ejemplo, valga destacar un reportaje publicado en la sección *España* titulado "La compleja red de la violencia antisistema", que lleva como subtítulo "'Okupas', independentistas y libertarios confluyen en la reiterada explosión de enfrentamientos callejeros en Barcelona" (*El País*, 21-10-2001).
 45. En este sentido, hay que señalar que crecientemente los desalojos se producen "por sorpresa". Cada vez menos se produce la situación en que la policía avisa al MOK "el día D a la hora H, desalojo", por lo que las concentraciones y la resistencia es cada vez menor. También el número de detenidos y el de heridos ha descendido de forma muy considerable.
 46. Así, titulares como los siguientes son mucho más difíciles de observarse en la actualidad: "Violencia policial contra la protesta por el desalojo del edificio de Lavapiés" (*El País*, 13-11-1985); "Siete heridos en la carga policial contra una sentada por el desalojo de Lavapiés" (*El País*, 14-11-1985); "La policía dispersó a los manifestantes con una espectacularidad que barrió las calles" (*El País*, 14-6-1986).
 47. Para una conclusión similar, generalizable al conjunto de los MS del Estado, véase Jiménez, 2002.
 48. *El País*, 27/05/1998.
 49. *El País*, 27/05/1998.
 50. Esta cifra es, de hecho, la mayor de todas las que aparecen en la categoría de "otros" en cada una de las dimensiones de la identidad pública analizadas en esta sección.
 51. En este sentido, también depende de si algún periodista del medio está implicado directamente en el suceso: "Al menos cuatro personas fueron atendidas de golpes por el Samur. Entre ellas, el fotógrafo de *El País*, Cristóbal Manuel, quien presentó anoche una denuncia en la comisaría de la calle de la Luna. El parte policial indica que estas lesiones se debieron a una caída. La versión del fotógrafo, corroborada por varios testigos, es que se dio la vuelta cuando corría, enseñó la cámara a los policías y estos le respondieron a porrazos y patadas. El delegado del Gobierno, Pedro Núñez Morgades, aseguró ayer que 'se investigará hasta sus últimas consecuencias'" (*El País*, 26-5-1998).
 52. Para una interesante discusión acerca de las distintas acepciones del concepto *juventud* en relación a los movimientos sociales y, especialmente, al MOK, véase Martínez (2002).
 53. En este sentido, el propio medio ha señalado la correlación entre el fenómeno de la okupación y el encarecimiento de los precios de la vivienda: "El fenómeno de las ocupaciones de viviendas deshabitadas que empezó a principios de la década de 1980 ha ido en aumento y en paralelo al encarecimiento del precio de la vivienda" (*El País*, 22-7-2001).
 54. Sin embargo, tampoco *El País* ha cubierto con detalle todos los eventos trascendentales que tenían lugar en los CSOA. Así, por ejemplo, *una única mención* se ha hallado al Encuentro contra el Neoliberalismo que tuvo lugar en el Estado Español (siendo Madrid la sede principal) entre el 26-07 y el 3-08 de 1997, que fue la siguiente: "Durante esta semana pasada ha servido de sede para el II Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo, y ha acogido a un centenar de personas de otros países que han acudido a esta especie de cumbre alternativa" (*El País*, 4-8-1997). Este Encuentro también fue silenciado en Cataluña (AA.VV., 1998).
 55. Así, el autor señala la programación de conciertos como una de las prácticas culturales "estrella" en la red de los CSOA, aunque no la única. El extenso abanico de actividades desarrolladas en los CSOA abarcaría desde proyecciones de cine y vídeo, charlas y debates, comedores populares, distribuidoras de información y música, edición de revistas y *fanzines*, radios libres, asesorías jurídicas y laborales, cooperativas de trabajo y consumo... (Martínez, 2002). En *El País*, por ejemplo: "Los okupas estuvieron en este edificio de la calle de Olite tres meses, y llevaron a cabo en él actividades de todo tipo, como talleres —inglés, malabares, matemáticas y teatro— o pases de vídeo, disponían de una biblioteca, además de que organizaban fiestas para recaudar dinero para otros colectivos" (*El País*, 1-7-1998).
 56. En este sentido, véase Jiménez y Alcalde (2003) para el caso del movimiento antiglobalización; para el de la objeción de conciencia, véase Sampetro (1997).
 57. A modo de ejemplo, valga destacar una noticia publicada en época de campaña electoral el 8 de junio de 1999. Se trata de un reportaje: "La respuesta del candidato, ¿en qué casos aceptaría la 'okupación'". Las respuestas las formulan los candidatos del PP, PSOE e IU a la alcaldía de Madrid y la presidencia de la Comunidad de Madrid. Las distintas visiones sí reflejaban entonces una (parcial) confrontación partidista

- a causa de este tema: "No acepto ningún tipo de 'okupación"; "no considero delito 'okupar' casas vacías"; "sólo si tiene un carácter cultural"; "sí, en casos de necesidad"; "nadie debe incitar a la 'okupación"; "en un edificio público desocupado".
58. Fernando Martínez Vidal es presidente del PP del distrito de Salamanca (*El País*, 11-3-97).
 59. Julia García Valdecasas fue delegada del Gobierno en Cataluña (*El País*, 21-5-98).
 60. A modo de ejemplo, valga destacar una noticia publicada en la sección catalana que lleva como título "A debate – Vivienda, pobreza, rebelión: ¿Debe despenalizarse la 'okupación" y como subtítulo "Los dueños defienden las penas para los 'okupas' y estos dicen que no van contra la propiedad" (*El País*, 22-7-2001).
 61. Es decir, que si descontamos los 78 emisores de *El País* del total de 233 de las NMOK en Madrid, el porcentaje resultante es del 35,5 de actores que participan del discurso de la criminalización. Además debe recordarse el hecho ya subrayado de que la gran mayoría de emisores que tratan en su discurso esta dimensión lo hacen en noticias posteriores a 1996, por lo que de hacerse el cálculo sólo contando las noticias desde ese año, su peso relativo sería todavía mayor.
 62. En este sentido, y a diferencia de otras cuestiones, como las ecologistas, la *okupación* no se ha institucionalizado (¿todavía?). Así, no existe en *El País* ni en ningún otro medio de comunicación de masas, ninguna sección de *okupación*, a modo de *Medio Ambiente*, y sus periodistas *ambientales*. Por otro lado, debe también señalarse la propia resistencia del MOK a relacionarse con los medios de comunicación de masas, lo que contribuye a reducir su presencia en los medios.
 63. Este hecho es recogido en *El País*, al menos desde 1988: "Los okupantes no quieren hacer ningún tipo de declaraciones a la prensa por miedo a ser utilizados" (*El País*, 19-7-1988).
 64. González y Blas (2002) denominan a los años comprendidos entre 1996 y 2001 la etapa de "represión, crecimiento y entrada en la agenda pública"; Martínez (2002) subraya la "conflictividad" de 1996-1999.
 65. En este sentido, una posibilidad para interpretar la limitada inclusión de la okupación en el enfrentamiento partidista, es que dicho enfrentamiento en el terreno político no haya cristalizado *todavía*, el cual se revelaría particularmente favorable con la regeneración de las elites políticas: "Todas las juventudes de los partidos políticos catalanes se acercan con mucha más comprensión que sus mayores al movimiento okupa. Asuntos que generan controversia en el conjunto de la sociedad concitan un alto grado de unanimidad entre las juventudes. Así sucede con el MOK, que despierta las simpatías de la mayoría de estas formaciones y hace converger en el mismo camino a organizaciones distantes en el terreno ideológico. El diálogo es visto como la mejor vía para dar salida a las demandas de los okupas, según la práctica totalidad de los líderes juveniles" (*El País*, 13-5-1998).

EL MOVIMIENTO DE OKUPACIÓN ANTE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS: OKUPAS EN LAS REDES¹

IGOR SÁDABA RODRÍGUEZ Y GUSTAVO ROIG DOMÍNGUEZ

TONY JUNIPER, DEL GRUPO ECOLOGISTA BRITÁNICO AMIGOS DE LA TIERRA, CALIFICA A INTERNET COMO "EL ARMA MÁS PODEROSA DE LA RESISTENCIA". PUEDE MUY BIEN SER ASÍ, PERO LA RED ES MÁS QUE UN INSTRUMENTO DE ORGANIZACIÓN; HA LLEGADO A SER UN MODELO PARA ESOS PROPÓSITOS, UN MANUAL PARA LA ADOPCIÓN DESCENTRALIZADA PERO COOPERATIVA DE DECISIONES. FACILITA EL PROCESO DE DIFUSIÓN DE INFORMACIÓN HASTA TAL PUNTO QUE MUCHOS GRUPOS PUEDEN TRABAJAR AL UNÍSONO SIN NECESIDAD DE ALCANZAR UN CONSENSO MONOLÍTICO.

Klein, 2001: 456-457

INTERNET FUE CREADO POR EL PENTÁGONO COMO UN INSTRUMENTO MILITAR. UTILIZADO CIVILMENTE, SIN QUE NINGÚN ESTRATEGA LO PUDIERA PREVER, HA SERVIDO TAMBIÉN PARA GENERAR UN ESTADO DE OPINIÓN MUNDIAL QUE POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA SE PUEDE MANIFESTAR GLOBALMENTE DE FORMA SIMULTÁNEA HASTA CONVERTIRSE EN UN EXPLOSIVO PLANETARIO.

Manuel Vicent, "Pulso", *El País*, 16-03-2003

LA COMUNICACIÓN COMO PARTE DE LA ACCIÓN COLECTIVA

Es un lugar común y un tópico repetido en algunos análisis sociológicos contemporáneos estudiar la interacción o influencia mutua entre los movimientos sociales y los medios de comunicación. Se observa, particularmente, el tipo de acciones colectivas o intervenciones políticas que se realizan (como variable dependiente) en función del abanico de posibilidades que las tecnologías o los medios de comunicación permiten (como variable independiente). De esta manera nos encontramos cómo se han llegado a vincular (con grados variables de evidencia empírica) la consolidación del movimiento obrero, la extensión de movimientos religiosos o los nacionalismos con la aparición de la cultura impresa² y la propaganda (ver, por ejemplo: Vázquez Montalbán, 1985: 54-107; Tarrow, 1994: 93-115; Gellner, 1994: caps. 2, 3 y 8). Idénticamente, se ha insistido en la influencia de la radio (con una capacidad de penetración en la población enorme, que llega incluso a los analfabetos funcionales y no distingue clases sociales) en la cristalización de ciertos movimientos populistas y de masas como los fascismos³ o la revolución iraní de 1979 que derrocó al Sha de Persia. También se ha advertido el papel de otros artefactos comunicativos y dispositivos tecnológicos como frenos que obstaculizan las

demandas de cambio y transformación, a la cabeza de los cuales está, sin dudar-lo, la televisión como blanco de todas las iras (en su papel de apuntalador ideológico, garante del ciclo de consumo fordista, anestésico de conciencias, vocero mediático de los *lobbies* empresariales, difusor de la "versión oficial", etc.). De alguna manera, todos estos análisis se han fundamentado en una mirada posterior e histórica sobre esos fenómenos, en un estudio "a toro pasado" de lo ocurrido.

Por ello, sería excesivamente arriesgado e ingenuo (por determinista, poco fiable y poco productivo) hacer con Internet y las TIC⁴ lo mismo y suponer una relación unívoca, lineal y exacta entre la naturaleza del mundo electrónico-virtual y los "Novísimos Movimientos Sociales" (NMS) de manera que fijásemos unas consecuencias y propiedades necesarias para estos últimos. Se podría decir que estamos todavía en pleno cambio, observando los influjos y las mutaciones que van, progresivamente, operándose en los grupos políticos por la entrada e implantación masiva de las nuevas tecnologías de la información, la telemática y los "entornos de redes distribuidas" (expresión típicamente anglosajona). A estas alturas de la película, en plena trama, nos queda todavía todo el desenlace sobre las implicaciones de la adopción de las TIC. Dentro de las familias sociológicas, la escuela norteamericana se ha preocupado más de las formas de instrumentalización de las tecnologías y los medios de comunicación, entendidos estos como recursos organizativos de sujetos "calculadores" (elecciones racionales y evaluación de costes y beneficios). Por otro lado, la "perspectiva europea" ha puesto el énfasis en los procesos de identidad y de creación de códigos culturales compartidos a través de lo tecnológico y lo comunicativo. Ambos funcionan como "tipos ideales" o polos antagónicos en la interpretación de las tecnologías comunicativas dentro de los ciclos de protesta social.

En cualquier caso, apartando la cuestión sobre el tipo de modulación que las técnicas comunicativas (y, por tanto, organizativas) que un medio como Internet tiene sobre la acción colectiva, vamos a intentar abordar un caso concreto⁵. Entraremos a diseccionar brevemente el ejemplo del movimiento de okupación y su interacción con las primeras estrategias políticas que pivotan sobre estos nuevos medios. El análisis de los usos sociales de Internet por parte del movimiento de okupación es un ejemplo de la reconversión de la participación colectiva, el conflicto social y la intervención política ante (o a causa de) las nuevas tecnologías de la información. Y, por tanto, también de sus éxitos y fracasos, de sus conquistas y de sus desengaños.

Partimos necesariamente del reconocimiento del mayor protagonismo y peso del factor comunicativo en la vida política y social de los movimientos ciudadanos contemporáneos, apareciendo nuevas estrategias comunicativas de los NMS para adaptarse al hecho de que el ruedo político se haya vuelto un espacio para la "lucha de frases", las "batallas de papel" o los "combates multimedia" (ver, por ejemplo: Sampedro, 1997; Ibarra y Tejerina, 1998; Melucci, 1996; Bourdieu, 1997; Klein, 2001 y Alcalde y Jiménez, 2002) en donde cada actor refleja su competencia política en función de su capacidad y habilidad para manejarse en un mundo cada vez más mediatizado y comunicacional (sería necesario avisar de que este desplazamiento de los conflictos al lado "simbólico" o comunicativo no debe hacernos perder la materialidad de los mismos ni su enraizamiento en relaciones cotidianas con sujetos de carne y hueso para evitar caer por la pendiente de un postmodernismo semiótico intangible).

HISTORIAS DE OKUPAS Y DE REDES: UBICANDO LA OKUPACIÓN Y LA TELEMÁTICA EN SU CONTEXTO HISTÓRICO

Cuando se habla de okupación se entiende que se apunta a un fenómeno juvenil de reivindicación política⁶ en el que lo más importante no es tanto vivir en un espacio "okupado" como participar de prácticas comunitarias y dinámicas políticas concretas. En ese sentido, podríamos atrevernos a asegurar que el moderno movimiento de okupación⁷ despunta en los años ochenta y alcanza su cenit o se asienta a principios o mediados de los noventa. A partir de entonces, se percibe una pequeña bajada y aminoramiento de su intensidad que vendría marcado por: 1) una mayor represión en todos los frentes (policial, judicial, mediático, etc.), especialmente a partir del nuevo Código Penal que entra en vigor en 1996⁸; 2) la disolución dentro de movimientos más fuertes o masivos (la okupación es un afluente más del Movimiento Antiglobalización que, actualmente, lo eclipsa casi todo⁹); y 3) no haber sido capaz de avanzar de lo contracultural estricto hacia lo social amplio, es decir, de poner en el centro de su actividad y de su discurso el problema de la vivienda y el de la gestión de los espacios urbanos, de buscar aliados en esta estrategia o de incorporar al movimiento a otras fuerzas políticas, sindicales, a otras generaciones y grupos sociales. El "nacimiento" del movimiento estuvo presidido por el desolador panorama de la izquierda española en la segunda mitad de los años ochenta: resaca de la derrota en el referéndum de la OTAN, captación de los líderes del movimiento vecinal por el PSOE, crisis del modelo sindical ante la ofensiva

neoliberal (primeras reconversiones industriales, primeras reformas del mercado de trabajo, precarización laboral, etc.), conflictos internos dentro de las organizaciones de izquierda¹⁰, caída del muro y pérdida del referente soviético, etc.

Por las mismas fechas, finales de los ochenta, comienza a penetrar la tecnología digital (acceso a primeros ordenadores) en ciertos sectores de la izquierda radical europea, de manera fundamental en Italia (la European Counter Network o ECN¹¹, precisamente vinculada a centros sociales okupados), en Holanda (el grupo Hacktic y la De Digitale Stand, embrión de XS4All)¹² y en Alemania (el Chaos Computer Club)¹³ hasta consolidarse a mediados-finales de los años noventa. Son los primeros momentos en los que las redes están asociadas a extraños obsesos con artilugios y cachivaches, míticos *hackers* visionarios y locos fanáticos del New Age. En ciertos casos (Italia y Alemania) estas redes están muy politizadas y se ubican en los márgenes o entornos de ciertos movimientos sociales. En otros (Holanda), los sueños de comuna digital acaban en empresa.com alternativa y crecimiento "desmesurado" (XS4All). En España, no obstante, hasta mitad de los noventa no hay mucho rastro del fenómeno. El embrión o la semilla de la "telemática alternativa" son las primeras BBS¹⁴ (HELP en Barcelona, Revolware y Altercom en Madrid, las BBS basadas en Fido, etc.) que con tecnologías relativamente rudimentarias (en comparación con las actuales) comienzan a explotar las posibilidades del mundo neotecnológico y a profetizar un desplazamiento gradual al lado *ciber*¹⁵. FidoNet¹⁶, que era una red de BBS interconectadas entre sí desde 1983, formada por entusiastas de la nueva informática reticular funcionando como comunidad a nivel mundial. Cabe señalar también que el "imaginario" de las nuevas tecnologías penetra justamente en la opinión pública de nuestro país como discurso contra la "crisis económica" y el desempleo masivo de la mano del gobierno del PSOE durante esos años.

Lo que nos interesa subrayar es que, desde las coordenadas temporales anteriores, parece obvia una coincidencia histórica y un solapamiento cronológico parcial del movimiento de okupación en España (desde principios de los años ochenta) y el *boom* de las redes telemáticas (desde principios-mediados de los años noventa). Más allá de una explicación totalmente causal en la que uno determina al otro, parece que el azar colocó a ambos elementos en el mismo escenario histórico¹⁷. Pero, como veremos, la coincidencia de ambos ciclos (uno de protesta y otro comunicativo/tecnológico) ha permitido el intercambio y la coinfluencia mutua hasta mimetizar ambos fenómenos. El encuentro es accidental, pero el "matrimonio" entre ellos ha funcionado y la alimentación recíproca ha existido. Interacción, pues, sobre la que versa este capítulo.

La relación, además, ha pasado por diversas fases y por distintas maneras de acoplar o encajar los elementos. No hay intención de temporalizar o trazar lapsos históricos bien definidos pero pueden observarse algunas tendencias claras. Así, por ejemplo, el primer conjunto de okupaciones era medianamente ajeno a lo tecnológico y mantenía una postura bastante hermética y reticente debido a que: 1) el fenómeno telemático estaba todavía incipiente y poco extendido (sin mostrar su auténtica potencia aún) y 2) el progresismo clásico siempre ha sido bastante tendente y aficionado a los discursos tecnófobos¹⁸. No obstante, según pasa el tiempo, otros sectores del movimiento de okupaciones no sólo comienzan a ser más abiertos a estas tecnologías, sino que incluso se posicionan y participan dentro de actividades y debates concretos sobre su utilización (politizando su uso). La afinidad a la crítica tecnológica se tornará entonces en una posición más meditada y receptiva a ciertos usos de la técnica. Esta evolución cambiante será clave para poder descifrar el uso que de Internet hacen los movimientos sociales. Es cierto además que el cambio no es global y que será el sector "postmoderno" de la okupación el que se vuelque más abierta y decididamente a Internet, superando usos clásicos e instrumentales y desarrollando todo un discurso acerca de la técnica, las máquinas, los cuerpos, las identidades, las redes, la cooperación, etc.

Todo ello se ve mediado también por el crecimiento formidable del uso de Internet en la población española general (no hay datos sólo para movimientos sociales). En unos pocos años, desde 1996 a 2001, el crecimiento ha sido espectacular, multiplicando desorbitadamente el número de usuarios¹⁹ (un 27.49 por ciento, de 277.000 a 7.079.000)²⁰. Definitivamente, Internet irrumpe en el movimiento en la misma medida y en el mismo momento en que se instala en la sociedad como fenómeno de consumo de masas (a partir del año 98). El movimiento de okupación no es pionero en este sentido, no se adelanta al mercado en el uso de la red y se incorpora a ella al calor de la publicidad y el asalto que desde las empresas de comunicación se hace sobre la sociedad y sobre los consumidores.

ACERCAMIENTO EMPÍRICO: UN BREVE VISTAZO AL MUNDO TELEMÁTICO DE LA OKUPACIÓN

Metodológicamente hablando, uno de nuestros objetos de estudio se constituye, principalmente por la idiosincrasia del medio a estudiar, en el mosaico de páginas web producidas por el movimiento de okupaciones²¹. Dichos documentos son unidades electrónicas de información y noticias que combinan texto e imagen

(e incluso sonido o imagen en movimiento) y que están escritas en un determinado lenguaje (el Hyper Text Markup Language, HTML). Con ellas en mente atenderemos a cuatro dimensiones: 1) la presencia en la red del movimiento; 2) la evolución de esa presencia; 3) la visibilidad de esa presencia y 4) los usos contrainformativos de la misma²².

- 1) Presencia en la red: las primeras webs relacionadas con el movimiento de okupación (casas okupadas, asambleas de okupas o movimientos por la okupación de viviendas) son de difícil datación debido al carácter efímero y temporal de muchas de ellas²³. Si la casa okupada desaparece (es desalojada, mayormente, o se abandona, en algún caso) también lo suele hacer su página en la red (pierde su sentido a veces), correlato de una vida nómada y en constante alternancia. Aun así nos atrevemos a proponer que fue por los años 1996-1997 cuando comenzaron las primeras páginas que se dedicaban o referían íntegramente a este fenómeno (Lavapiés 15 en Madrid y la Kasa de la Muntanya en Barcelona, por ejemplo).

Lo que es cierto es que la ubicación de las webs relacionadas con el movimiento de okupaciones suele concentrarse en unos pocos servidores o proveedores de servicios: o aquellos que se definen como "alternativos"²⁴ o en los gratuitos (las dos tendencias mayoritarias). La cantidad aproximada de webs también varía considerablemente por ser este un medio eminentemente dinámico y por el carácter efervescente y fluctuante de los NMS. Si tomamos Sindominio (como el servidor en el que más centros sociales okupados tienen su página web) encontramos 11 casas okupadas²⁵ sobre un total de 95 colectivos (febrero 2003), una presencia de un 11,6 por ciento sobre el total de colectivos y organizaciones políticas. En Nodog50, el segundo lugar donde buscar, encontramos sólo tres centros sociales okupados²⁶ sobre un total de 624 (febrero 2003) organizaciones, en torno al 0,5 por ciento del total. Respecto al resto de páginas que están albergadas en servidores gratuitos existe una dispersión total que dificulta su ubicación²⁷.

La tipología de webs encontradas es relativamente escasa. A pesar de la variabilidad estética y la versatilidad de las presentaciones multimedia, la mayoría posee unas características estructurales comunes: presentación e historia (donde se explicitan las reivindicaciones específicas y la biografía de la casa o edificio), convocatorias de actividades (una agenda de "lo que se mueve" en esa okupa), información sobre los desalojos (datos sobre la

represión, cronología de los litigios y el futuro "posible" de ese espacio), textos y documentos (archivo de escritos recomendados o producidos en la casa okupada), enlaces a otras páginas (menú seleccionado o tour guiado por "lo más" en Internet, por aquello que es afín, por las redes de "parentesco político"), etc. El "discurso electrónico" es bastante similar en todo el movimiento pero es distinto a los discursos encontrados en otros medios (papel, radio, etc.): hay un predominio de los mensajes cortos y directos, de iconos cromáticos, de las "narraciones saltarinas" que provocan los constantes enlaces²⁸ y de cierta interactividad (formularios, envíos, correos electrónicos, posibilidad de colocar información, acceso a listas de correo o foros, etc.).

- 2) La evolución temporal de esas webs es también complicada de estimar debido a la permanente sustitución de unas páginas por otras y de unas okupaciones por otras. Como los propios movimientos, las webs no descansan. Lo cierto es que, acorde con la evolución de la ocupación, se ha producido una reducción del número de páginas dedicadas exclusivamente a dicho tema. Si se accede a la página de organizaciones de Sindominio del 3 de enero de 2000²⁹ se observa la cantidad de 11 webs sobre okupas que han desaparecido en este tiempo³⁰, un lapso de tres años (de 2000 al 2003). En Nodog0 ocurre algo parecido aunque no tan drástico³¹.

Lo que sí podemos constatar más claramente es la evolución funcional o la metamorfosis organizativa de las páginas: se ha pasado de las informaciones concretas asociadas a un único centro social o de las páginas individuales a los *weblogs* (sistemas de noticias, de "posteo" anónimo y con formato periódico, por ejemplo, los Indymedias) y páginas más colectivas. Hay una tendencia a la baja de páginas únicamente dedicadas a un tema concreto y solitario en contraposición a la multiplicación de espacios de encuentro mixtos y combinados donde la miscelánea de noticias es la tónica. La okupación deja de ser protagonista única y pasa a convertirse en "un tema más" de los tratados y debatidos en algunos foros, páginas de novedades o tabloneros de noticias; al igual que el propio movimiento se inserta e integra en conglomerados antiglobalización mayores o movimiento de movimientos. Es una sección, como otra cualquiera, emparentada con el resto, que sólo se activa cuando la realidad lo provoca, cuando las circunstancias lo hacen pasar a primera plana. A esto hay que sumar una segunda evolución: de páginas inicialmente estáticas y unidireccionales (una "cartelera" o expositor de contenidos) a conjuntos de herramientas horizontales,

interactivos y de participación colectiva (foros, debates, publicación abierta, etc.).

- 3) Cuando hacemos uso de un término tan ambiguo como *visibilidad* nos estamos refiriendo a la posibilidad de medir y contar el número de accesos³² a una página web (y por tanto comparar). Los "contadores de visitas" o las "estadísticas de acceso" proporcionan una medida, siempre aproximada y relativa, de la incidencia de un sitio web³³. Nos encontramos, sin embargo, con que no todas las webs llevan este "medidor" incorporado y que no sabemos desde cuándo están computando visualizaciones. Hay casos en que sí; por ejemplo, el Ateneu Llibertari de Cornellà informa en su página inicial de tener 729 visitas desde el 24 de diciembre de 2002 (una media de unas 9,9 visitas diarias, 729 en 73 días). La Casa Encantada muestra 22848 visitas a su página de inicio que lleva desde, por lo menos, el 28 de marzo de 2002³⁴ (lo que nos da unas 66,4 diarias). La Gasteizko Gaztetxea indica 10.141 visitas desde por lo menos el 30 de abril de 2001³⁵ (lo que proporciona unas 15 visitas diarias). A diferencia de los índices de audiencia clásicos estos datos (calculados muy *grosso modo*) no permiten conclusiones aventuradas, tan sólo comparaciones parciales y limitadas entre ellas (dentro de un mismo contexto).
- 4) La contrainformación en Internet: en este apartado pretendemos recoger los principales usos y utilidades de esas webs mencionadas y que pueden resumirse o sintetizarse en los siguientes bloques clasificados a partir de la observación del material encontrado:
 - a) Propaganda: entendida como forma de expresar demandas, ideas, propuestas y discursos donde se clarifican y exponen las razones de los diversos centros okupados. Obviamente, se mantiene siempre la perspectiva propia del movimiento o de la casa, intentando apuntalar la legitimidad política para la reapropiación de ese espacio. Dicha manifestación pública de opciones políticas es lo que permite fijar y forjar, también, la identidad política y las propuestas programáticas del movimiento³⁶.
 - b) Espacios dedicados a la discusión/intercambio: son espacios telemáticos para participar e intercambiar información entre diversos grupos que formen parte del movimiento. Este "asamblearismo virtual", al margen de toda mediación institucional o exterior, permite mantener actualizado y vivo el movimiento, facilitando formas de democracia

participativa en lugares de reunión inmatereales. Son una suerte de foros virtuales, lugares de "conversación electrónica" o arenas de deliberación colectiva orientados hacia el interior del movimiento, hacia la construcción de la estructura interna de coordinación y organización. Ello incluye no sólo los foros o famosos *weblogs* (Indymedia a la cabeza con su "periodismo de código abierto" u *open publishing* y algún *PHP-Nuke* o *PostNuke*)³⁷ sino también las listas de correo, los *chats*, los *wikis*, etc. Estos sistemas de registro (son las "bitácoras" del movimiento), al estar disponibles en todo momento y desde diferentes localizaciones, permiten generar órganos de conexión entre militantes y coalición entre grupos. Facilitan que personas dispersas de regiones distintas estén al corriente de sus respectivas actividades, superando grandes divisiones geográficas³⁸.

- c) Convocatorias: en este caso lo que se difunde y presenta son todo el conjunto de actividades públicas en general que se pueden realizar en un centro social okupado. Debido a la falta de canales informativos estables y del poco acceso a los medios oficiales e institucionales, se opta por publicar en web todo anuncio o llamada como estrategia de visibilización de lo ocurrido o lo que se va a realizar. Por su carácter instantáneo y por la facilidad de difusión, algunas convocatorias son incluso más efectivas vía Internet que por papel o por radio ya que, en ciertos casos, el tiempo entre la decisión o preparación del evento y la realización del mismo es muy corta y no hay tiempo para pasar por imprenta o por las ondas³⁹.
- d) Desalojos y respuestas a la represión: en este caso la utilización del medio electrónico se focaliza en responder o reaccionar contra las dinámicas represivas⁴⁰ de las instituciones ante dicha okupación (desalojos, amenazas, juicios, actuaciones policiales, redadas, acosos, montajes, detenciones, sentencias y recursos, etc.). Lo que conduce a una de las paradojas de los movimientos sociales: en algunos casos, son más visibles cuanto más represión sufren (Martínez, 2002). Todo ello constituye una auténtica crónica periodística al uso al hacer hincapié en acontecimientos, sucesos, noticias, datos, etc., y al denunciar los abusos o agresiones externas⁴¹.

De alguna manera sería posible decir que, si no fuera por la efímera vida de las páginas web y su existencia tan caótica y fugaz, se podría recuperar el hilo de una

crónica telemática del movimiento de okupaciones a través de ellas. La auto-narración fragmentaria que estos documentos electrónicos van construyendo permite seguir la vida del movimiento, su biografía accidentada y cambiante. Si hacemos una comparativa con el resto de medios clásicos (prensa, panfletos impresos, radios, etc.) percibimos que las cuatro novedades fundamentales que introducen las páginas web son, en nuestra opinión: a) el mayor peso de las convocatorias debido a su urgencia, celeridad y facilidad de difusión masiva; b) el aumento de las presentaciones multimedia con la combinación de múltiples formatos (fotos, vídeos, grabaciones sonoras, música, etc.); c) la posibilidad, en algunos casos, de participación e interacción colectiva en su realización (cooperación en la elaboración o publicación de información); y d) la naturaleza conectiva, vinculante, difusora e intermediadora de las webs gracias a los *links* o enlaces entre documentos (saltos constantes de una a otra página, lazos de una a otra casa okupada y de uno a otro movimiento) que diluyen muchas veces las fronteras borrosas entre grupos, colectivos, organizaciones, luchas o movimientos.

Mencionar finalmente que, aunque nuestra intención era circunscribirnos al territorio español, obviamente, por las características de la red no tiene mucho sentido el hablar de lo nacional en este tipo de cuestiones. Existen numerosos ejemplos internacionales⁴² que pululan o circulan por Internet y que sirven como prueba de la vinculación existente entre los *squatters* y las nuevas tecnologías⁴³.

DE "OKUPAS" A "HACKERS": RECONVERSIÓN Y PUENTES ENTRE MOVIMIENTOS. DE LOS CENTROS SOCIALES A LOS HACKMEETINGS Y HACKLABS

A modo de sugerencia podríamos intuir una continuidad o duplicidad de los sujetos de la acción colectiva, un trasvase o pluri-militancia entre los sectores más centrados en la okupación y los más involucrados en la extensión de las redes telemáticas por los movimientos sociales. Muchos movimientos se solapan, pisan o intercalan compartiendo militantes y activistas. Nos referimos al engarce que existe, a veces, entre diversas demandas y resistencias y que, en este caso, se expresa en una singular correspondencia o complicidad entre algunas casas okupadas y ciertas posturas políticas sobre el uso de Internet. Se pasa del edificio o del barrio como unidad de acción al espacio comunicativo y virtual como trampolín para la

misma. Okupas, en uno, y *hackers*⁴⁴, en otro, mantienen una estrecha y peculiar relación.

Ambos pueden leerse como figuras sociales con cierto parecido, como tipos en los “márgenes del sistema”, sujetos rebeldes que comparten su lucha contra la propiedad privada del suelo (y la especulación) o contra la propiedad privada de la información o los modelos hegemónicos de propiedad intelectual (y la manipulación o la monopolización). En definitiva, son resistencias sociales que se oponen a los monopolios de propiedad o a la comercialización del mundo y que pasarían de la reapropiación de los espacios inmobiliarios a la reapropiación de los espacios virtuales y comunicativos. Des-mercantilizar las áreas urbanas o los espacios tecnológicos y expresivos pueden ser vistas como actividades complementarias. Ambas realizan una inversión de valores de cambio (precio del suelo, precio de la información y del *Software*) por valores de uso (habitar y dotar de actividades a ese suelo; utilizar, compartir y difundir esa información). Uno y otro encuentran incoherente la existencia de espacios vacíos (sin habitar, sin utilizar, sin comunicar) y la lógica apropiativa e individualista de los mismos, oponiéndole un discurso de la “cooperación social” (moral y técnicamente mejores. Ver Himanen, 2001) patente en centros sociales o en fenómenos como el *Software Libre*⁴⁵ y el sistema operativo GNU/Linux⁴⁶. El suelo es de quien lo habita y la información es libre para su intercambio. Hay que recuperar ambas cosas, hacerse con esos espacios de socialización (tanto real como virtual). El cuestionamiento que desde el movimiento de okupación se hace sobre los conceptos de propiedad y de trabajo, tiene su correlato en el terreno de la producción inmaterial (producción de conocimiento o, más concretamente, programación de *Software*) en el movimiento *hacker*: hacktivistas y militantes políticos acaban cuestionando las relaciones de poder y propiedad que atraviesan todos los niveles de la vida en un sistema reorganizado sobre la base de la mercantilización y privatización del mundo, material o no, ambos reales, al fin y al cabo⁴⁷. La filosofía de un movimiento que nace ligado al mundo del *software* y al desarrollo de las redes choca desde un primer momento, igual que el movimiento de okupación, con dos dinámicas: la del Estado, que impone su necesidad de regularizar el nuevo fenómeno (todo nuevo fenómeno), y la del mercado, que pretende hacer valer en el terreno de la creatividad y la investigación científica sus principios de propiedad y su pulsión mercantilizadora de todo nuevo ámbito de producción.

Esta relación íntima también se ha expresado en la práctica en España⁴⁸ en diversos encuentros de *hackers*. Los famosos *Hackmeetings*⁴⁹ se han realizado invariablemente durante tres años consecutivos en casas y centros sociales ocupados.

Esas tres grandes reuniones del sector “politizado” del “mundo *hacker*” y del “*software* Libre” español han estado repetidamente unidas al mundo okupa y a los espacios autogestionados. Las tres versiones pueden encontrarse en: <http://www.sindominio.net/hmbcn00/>, <http://www.sindominio.net/hmleioa01/> y <http://www.sindominio.net/hackmeeting/>.

En octubre de 2000 se reúne en Barcelona, y por primera vez en nuestro Estado, un colectivo amplio y heterogéneo de activistas y *hackers* en lo que se conoce como el primer *Hackmeeting* del Estado español⁵⁰. Los vasos comunicantes entre el mundo de los centros sociales y la nueva cultura *hacker* son evidentes. Se comparten repertorios de acción, posturas y prejuicios⁵¹. Un año más tarde, entre el 21 y el 23 de septiembre, se celebra el segundo *Hackmeeting*, esta vez en el *Gaztetxe* de Leioa, en el que el debate y las iniciativas se balancean desde las ponencias y talleres eminentemente técnicos a sesudas reflexiones teóricas sobre la técnica, el poder y la autoorganización. Se marcha cada vez más decididamente en la senda del hacktivismo, como práctica de intervención técnico-política sobre el conjunto de problemáticas derivadas de la conflictividad social⁵². El tercer, y hasta ahora último encuentro, se organiza en Madrid, entre el 3 y el 5 de octubre de 2003 en el Centro Social Ocupado El Laboratorio 0.3 (desalojado el 9 de junio de 2003). Este tercer *Hackmeeting* se prepara y se lleva a cabo en un ambiente caldeado por la inminente entrada en vigor de la LSSI (Ley de Servicios de la Sociedad de la Información) y lo que se suponía como un recorte a la libertad de expresión y el fin de la privacidad de las comunicaciones en Internet. De estos encuentros anuales — físicos, presenciales— entre gente que a lo largo del año se conoce y se coordina desde la red en multitud de iniciativas “cibersubversivas”, irán cristalizando proyectos organizativos más o menos estables, colectivos de personas que vinculados a los centros sociales asumen esta línea de intervención social. Así, nacen varios *Hacklabs*⁵³ en diferentes ciudades del Estado como materialización permanente y localizada territorialmente que surge de la experiencia adquirida en la red y el contacto personal en los *Hackmeetings*. Toma cuerpo, pues, un nuevo movimiento social, muy vinculado física y políticamente con el movimiento de okupación y de los centros sociales más desarrollados de las grandes metrópolis que le permite superar, en el ámbito de los movimientos urbanos antagonistas, esa percepción un tanto esquizoide que ha arrastrado la izquierda sobre las nuevas tecnologías y que pendula entre la tecnofilia y la tecnofobia. Las prácticas de ciberactivismo que se dan hoy en día en el entorno de lo Centros Sociales Ocupados se complementan con dichos *Hacklabs*. La mayoría utiliza, nace o se inserta en Centros Sociales Okupados, como es el caso

de *Kernel Panik* de Barcelona, que se reúne en el Centro Social Les Naus. En el *Gaztetxe* de Udondo (Leioa), en el área metropolitana de Bilbao, se reúne como un grupo de trabajo del Centro Social, el *Metabolik Bio Hacklab*. En marzo de 2003 organiza unas Jornadas sobre *wireless* y redes ciudadanas libres, junto a *BilboWireless* y *MadridWireless*⁵⁴. Iniciativas dentro del mismo movimiento encontramos también en Madrid, en pleno centro de la capital se reúne el *Wau Holland* 2001⁵⁵ y el Vallekas *Hacklab*⁵⁶ que funciona como un grupo de trabajo dentro del Centro Social Okupado Seco⁵⁷. En Zaragoza el *Downgrade Hacklab*⁵⁸ se reúne en el Centro Social Autogestionado La Trama, en Santiago, es un grupo de trabajo dentro de la Casa Encantada⁵⁹ y en Alicante se llama La Cuca Albina⁶⁰ y se reúne en el Centro Autónomo Autogestionado El CAU⁶¹ (estos dos últimos centros sociales no están okupados).

EL CSO EL LABORATORIO, UN CASO DE REFERENCIA OBLIGADA

Hablar de Internet y del movimiento de okupación nos obliga a detenernos en la experiencia del CSO Laboratorio, en su web y su Área Telemática. En estos momentos, junto a la Casa Encantada (Santiago de Compostela), es uno de los centros sociales que más ha avanzado en su trabajo en la red, en su reflexión sobre lo técnico y en su proyección sobre este nuevo territorio de intervención colectiva que es el ciberespacio. Su web ha mutado en tres diferentes versiones (una por cada uno de los emplazamientos físicos por los que ha pasado el centro) y refleja en su estructura, su organización y diseño, la evolución del proyecto al que ha acompañado desalojo tras desalojo, okupación tras okupación. En su versión más actualizada se asiste a un despliegue estructural que cubre en la práctica varios objetivos: canonización del discurso formal del proyecto, sistematización de la publicidad de su agenda, definición estratégica de su imagen ante la Administración (interlocutor obligado en los procesos de negociación que se abren tras cada nueva okupación en el centro de Madrid) y presentación del proyecto ante su entorno social, las redes en las que se habita y de las que se nutre.

El *website* actual se organiza sobre 27 secciones⁶² e intenta dar fe del conjunto de áreas de trabajo, talleres, espacios y microproyectos que conforman el centro social. En conjunto, la web transmite la idea y la imagen de un proyecto experimental, en estado de ebullición y creación permanente, en sintonía natural con el "hacktivismo social". En cada una de las secciones se capta esta postura a mitad

de camino entre el esteticismo y la militancia, entre la experimentación creativa y la intervención política, desde donde se entiende perfectamente un taller de fotografía en el que se lee lo que Walter Benjamin⁶³ escribió sobre arte y marxismo, un proyecto *wireless*⁶⁴ de construcción de redes ciudadanas inalámbricas para generar redes comunitarias o un Espacio de Artes Plásticas en cuya presentación para la web hay más ética *hacker* contenida que en la propia definición del Área Telemática⁶⁵.

Queda patente en la web la capacidad que ha tenido esta tercera edición de un proyecto de centro social, que ha cristalizado en su agenda y en una buena parte de las iniciativas y propuestas que comenzaron a experimentarse desde las redes sociales anticapitalistas madrileñas en el seno de las campañas contra la presidencia española de la UE (2002) o las multitudinarias movilizaciones contra la guerra de Irak. Internet, comunicación horizontal, experimentación política y técnica y desobediencia colectiva se entretrejen en un *website* y en un proyecto que rompe con la tradicional precariedad política de un movimiento que hasta la fecha habitaba en las catacumbas de la marginalidad política y el aislamiento social.

En la versión 0.2⁶⁶ de la web del centro podemos acceder a la primera versión de la página del Área Telemática del Laboratorio⁶⁷. Ya en 1997 el Centro Social Okupado Laboratorio constituye un grupo de trabajo específico en el que participa gente interesada en proyectos informáticos o al menos en proyectos o actividades en los que se utiliza la informática. Su intención inicial fue la de poner en marcha algunas tareas específicas en el propio centro social (red local, diseño de la web, instalación de un servidor Linux, etc.) y la relación con otras gentes y otras experiencias similares. Desde el Área Telemática se gestionaba el correo y la web del centro, se establecía contacto con proyectos en el extranjero o con otros servidores españoles. De este núcleo nace y madura el proyecto de un servidor de Internet vinculado a los centros sociales okupados y a las primeras prácticas de hacktivismo social. Tras alguna que otra Velada Telemática⁶⁸ y algún Encuentro Estatal de Contrainformación⁶⁹, organizados desde este área de trabajo, se pondrá en marcha un proyecto de autogestión telemática vinculado a los centros sociales y a la nueva cultura *hacker* del Estado español que se conoce como Sindominio.net.⁷⁰

Desde el principio el Área Telemática apuesta por el sistema operativo GNU/Linux y el uso y la difusión del *Software* Libre sobre el que despliegan una doble línea de defensa: sus bondades técnicas por un lado y la corrección política de un fenómeno que se defiende como "icono de referencia antimonopolística

frente a Microsoft y al poder económico de la industria del *Software* propietario". Sin llegar al desarrollo de un discurso tan depurado como el de los actuales *Hacklabs*, desde esta Área Telemática ya en 1997 se inicia un proceso de acercamiento al proyecto GNU/Linux que dará como resultado la amplia aceptación política del nuevo sistema operativo y el revolucionario proyecto de cooperación que lo ha hecho posible en el ámbito de los centros sociales.

Llama la atención el ejercicio reflexivo sobre el conjunto de tareas que trabajan; por ejemplo, el análisis de la web como herramienta, las luces de su potencial y las sombras de sus limitaciones. Así, se destaca la capacidad comunicativa del hipertexto (la lectura no lineal, rizomática), del multimedia (imagen, sonido) y sobre todo la facilidad con que desde la WWW se garantiza la visibilidad de las luchas y sujetos sociales. De la misma manera, se defiende que la web no es ni mucho menos el servicio más interesante de Internet, por ser quizá la que más se acerque a los dispositivos clásicos de flujo unidireccional de datos "dentro de un esquema más o menos pasivo de navegación/consulta que podría llegar a parecerse en ocasiones al zapeo televisivo"⁷¹. El empeño del área es precisamente explotar y materializar ese potencial que permite superar desde la web las barreras técnicas y políticas de lo que hasta la irrupción de Internet se entendía como contrainformación y no garantizaba la interactividad, la multidireccionalidad de la comunicación, la horizontalidad y la no mediación. Lo que en el año 1997 era un dispositivo novedoso lleno de posibilidades ha demostrado ser el medio de comunicación por excelencia de las redes antiglobalizadoras que, a través de un esqueleto mundial de webs dinámicas (el proyecto Indymedia)⁷², han conseguido poner en pie un medio independiente, horizontal, democrático, masivo y de capacidad movilizadora global, sin referente inmediato en la historia de la comunicación y el desarrollo técnico contemporáneo.

En esta línea y en este momento, el CSO El Laboratorio da cabida a una de las experiencias más avanzadas en cuanto al uso político, militante, de las tecnologías de la comunicación, de Internet. Al calor de las movilizaciones actuales contra la guerra de Irak y con la participación de *hackers*, militantes y activistas de medios independientes, se ha creado un centro de medios de comunicación con el propósito de coordinar diferentes iniciativas de comunicación y contrainformación que surgen desde los movimientos sociales de Madrid. Basado en herramientas libres, conexión local *wireless*, ADSL hacia el exterior, recepción de televisión vía satélite, un dispositivo de teléfonos móviles en contacto con las movilizaciones, se puso en marcha una emisora de radio por Internet que cubrió la contrainformación de las jornadas de movilización antibélicas en Madrid⁷³.

CASA ENCANTADA: UN NUEVO MODELO DE INTERÉS

La Casa Encantada de Santiago de Compostela ha asumido desde hace tiempo la necesidad de formalizar su presencia en Internet. Si bien durante algún tiempo la web (<http://www.casaencantada.org>) se ha limitado a informar sobre las actividades del centro social y sus áreas o grupos de trabajo, posteriormente la web se ha ido transformando en un centro de recursos informativos sobre la actividad de los movimientos sociales de Santiago y de Galicia. La casa albergaba (desalojada el 17 de junio de 2003) a diversos colectivos que poseen espacio propio en la web⁷⁴.

Lo realmente innovador en la relación entre la colectividad y lo técnico es el doble salto que ha dado el proyecto telemático del centro social. En un primer momento su equipo técnico, organizado en el *HackLab* de la casa, decide montar un servidor propio, sobre GNU/Linux y conectado a la red permanentemente a través de una línea ADSL. La web y el correo electrónico de las diferentes áreas del proyecto, que hasta el momento estaban alojadas en Nodo50, irán migrando progresivamente hacia su propia máquina de forma que ahora toda la web y el correo se autogestionan de manera autónoma sin la asistencia de los proveedores de servicios tradicionales de la izquierda alternativa y los movimientos sociales: Nodo50 y Sindominio.

En esa misma línea y en una segunda vertiente de gran interés político, desde el servidor de La Casa Encantada se comienza a dar servicio de alojamiento web a otros colectivos gallegos, como es el caso de la Mocidade Galega Pola Paz (<http://causaencantada.org/mocidadepolapaz/>) o el dominio del colectivo Ulтреia (<http://www.ultreia.org/>). Durante algunas semanas también alojaron la versión en pruebas de lo que hoy es Indymedia Galiza (<http://galiza.indymedia.org>). Este paso hacia la autogestión técnica a través de un servidor propio es una de las primeras experiencias de apropiación directa de las Nuevas Tecnologías de la Información, por encima de la intermediación de proveedores, ni siquiera de aquellos que como Nodo50 han sido levantados desde los propios movimientos sociales. La propia expansión del mercado de la conectividad y la apropiación de lo técnico como elemento de liberación y confrontación política abren con la experiencia de La Casa Encantada un nuevo modelo de autogestión técnico-política que tiene bastantes posibilidades de consolidarse como otra posibilidad, alternativa, a la provisión tradicional de servicios de Internet.

VIRTUDES Y VICIOS DE LA COMUNICACIÓN TELEMÁTICA EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Las nuevas tecnologías han acompañado en la reactivación de todo un nuevo ciclo de luchas y protestas sociales. Además, dichas tecnologías permiten conceptualizar a los NMS más como redes que como organizaciones formales y en las que la mediación tecno-comunicativa se convierte en otra "forma de instituir" la acción colectiva. Esta faceta también demuestra que hay algo más que comportamiento instrumental en los NMS y que los nudos de solidaridad pueden descifrarse también en clave cultural y comunicativa. Los elementos no humanos (recursos, tecnología, artefactos técnicos, herramientas, soportes, etc.) tienen además un papel crucial en la organización de la protesta (Diani, 2000). Ello ha permitido entramar nuevas formas de sociabilidad y de expresión política muy potentes, fortaleciendo algunos de los puntos más frágiles de los grupos políticos (por ejemplo, la infraestructura y los recursos). Esas "comunidades invisibles de discurso" (Tarrow, 1994) le deben mucho al rol agregador y aglutinador de los medios de comunicación electrónicos y a las TIC (Scott y Street, 2000). A lo que hay que sumar que dichas tecnologías facilitan el terreno a aquellos movimientos que aspiran a ejercer efectos globales desde actividades locales. Otro elemento sugerente es el papel poroso y difuso de movimientos como el de okupación: en esta forma de conexión federativa, los enlaces virtuales de una web pueden ser vínculos reales en los movimientos. Un mecanismo relacional en donde lo único común es un protocolo (unas reglas para entenderse y comunicar) y a través de experimentación e inmediatez se reinventa lo político.

Las estrategias de comunicación de los movimientos sociales son absolutamente imprescindibles para sobrevivir hoy día, formando parte de su bagaje y de su aptitud política en sociedades informacionales y mediatizadas. Coordinación, visibilidad, protagonismo, legitimidad, cohesión, identidad, etc., dependen en gran medida de sus capacidades y habilidades comunicacionales. Frente a actores institucionales (Estado, partidos, etc.) que monopolizan los espacios públicos y los *mass media* clásicos, movimientos como el de okupación desarrollan sus propios medios de competencia simbólica gracias a tecnologías accesibles como Internet. A su vez, estas estrategias van metamorfoseando y recombinando algunos de sus rasgos esenciales, adaptando gran parte de sus recursos a la potenciación de sus interacciones comunicativas. Es decir, el movimiento evoluciona al encuentro de técnicas y tecnologías que le son necesarias para subsistir frente a correlaciones de fuerzas desventajosas. Es, en este sentido, que cobra significación el paso de okupas

a *hackers*. Un proceso que da lugar a un nuevo movimiento social, muy vinculado física y políticamente con el movimiento de okupación y de los centros sociales más desarrollados de las grandes metrópolis. Poco a poco se va introduciendo en este escenario de activismo telemático la reflexión sobre lo social como algo previo a lo técnico, disipando ilusiones sobre la posibilidad de que el potencial liberador de lo técnico supere por sí mismo (en un plano independiente) limitaciones y desequilibrios estructurales. Se perfila, pues, una imagen del hecho técnico y comunicativo como fundamentalmente político y la tecnología como un elemento sistémico, tanto de dominio (en la producción, la educación o la guerra) como de la liberación (de la producción, de la educación, de la guerra) como ya avisara Marcuse. En este universo conceptual se estructura el puente sobre el que desde el movimiento de okupación se trasvasan inquietudes, militancias, conocimientos, infraestructuras hacia ese nuevo espacio de *hacktivismo* político que traduce a la esfera de la producción inmaterial, a la generación de conocimiento social, el imaginario político de un movimiento que le precede y que cuestiona radicalmente relaciones de producción, de propiedad y de mando en el mundo material. El tránsito de okupas a *hackers* podría entenderse como la proyección hacia el ciberespacio de un movimiento insurgente, de corte radicalmente contracultural y subversivo, que se define en el rechazo y la superación de las relaciones sociales de dominación que imperan en las calles y se imponen en las redes.

Por otra parte, mientras el movimiento obrero o los grandes movimientos de masas del siglo XIX y la primera mitad del XX materializaban sus avances políticos en el terreno electoral o territorial (el reparto de zonas de influencia urbanas y control político y social de barrios, fábricas, universidades, etc.), los NMS urbanos apuestan por un juego político desterritorializado, mutante y simbólico. En ese sentido, el espacio preferente es la Red, manifestándose en y a través de ella, que actúa como medio de comunicación y al mismo tiempo como modelo organizativo en el que se construyen identidades con mucha más facilidad y eficiencia que con los medios políticos tradicionales, ya que Internet consigue superar en gran medida las limitaciones territoriales y la verticalidad de los *media* clásicos.

Sin embargo, no podemos olvidar algunos peligros, límites y obstáculos que se han dado y pueden llegar a darse:

- 1) Poca incidencia en las agendas políticas. Se ha cuestionado repetidas veces la dudosa capacidad de Internet para "sacar" de los propios movimientos sociales sus discursos y para perturbar la idílica vida del modélico ciudadano moderno, ajeno a sus demandas y quebraderos de cabeza. ¿Qué grado

de incidencia en las agendas políticas ha existido en comparación a como pudo hacer la Insumisión/Objeción a través de la prensa escrita⁷⁵? ¿Se puede considerar que Internet ha ayudado a sensibilizar las conciencias de los “no militantes” (suponiendo que esa fuera una de las metas)? ¿Y para crear un “colchón social” que haya hecho más “simpática” la okupación para los vecinos y urbanitas⁷⁶? Internet sigue estando reservado a un perfil sociodemográfico concreto, sigue cumpliendo una labor esencial de cara al “interior” de los movimientos y sigue yendo a la zaga (en este tema) frente a la televisión o a los periódicos⁷⁷. Son asignaturas pendientes que deben tenerse en cuenta. Una de las supuestas labores de los movimientos sociales es alterar las agendas políticas, desafiando conformismos impuestos y activando la participación ciudadana. Sin embargo, el impacto de Internet parece surtir mayor efecto como reforzamiento de lo existente y consolidación de las redes de coordinación internas que como incentivo hacia el exterior. No se ha conseguido articular del todo la utilización interna de la comunicación (organización, coordinación, difusión entre los movimientos, elaboración de un discurso propio, etc.) con el aprovechamiento “hacia fuera” para enfrenar realmente a las ideologías hegemónicas. La escasa complementariedad con sectores sociales no politizados podría suplirse con la construcción de vasos comunicantes con otros sectores y otros *mass media*⁷⁸.

- 2) Internet, por sus rasgos característicos (instantaneidad, globalidad, soporte multimedia, etc.) supone una suerte de espectacularización de la política. Espectáculo que puede hacer atractiva la participación y servir como llamativo estímulo para la gente. Pero espectáculo que también puede caer en una vorágine colorista y sonora, simplemente consumida por su propia imagen autorreferente (Turkle, 1997). Existe el peligro de estetizar virtualmente la acción política (como alertara el viejo Benjamin) y perder los enganches con la materialidad de otros procesos sociales. Corre el riesgo de convertirse en una simple distracción alrededor de una “mitología neotecnológica” desvinculada del resto de problemas sociales.
- 3) Debido a la facilidad y comodidad de uso de las redes telemáticas, puede propiciarse un repliegue hacia comunidades cerradas en lo meramente tecnológico y a la construcción de guetos virtuales. Las redes telemáticas pueden proveer a los movimientos de un medio de *marketing* político muy potente que se quede en la simple autocomplacencia, en el enclaus-tramiento narcisista o en la contemplación pasiva de las competencias

técnico-comunicativas de cada uno. Ello conduce, además, a la formación de jerarquías internas que consolidan los diferentes grados de conocimiento, experiencia y aptitud para las nuevas tecnologías. Intentar no capitalizar simbólicamente los saberes es precisamente lo que se predica pero no siempre se practica dentro de algunos movimientos. Las distribuciones desiguales de conocimiento y manejo técnico y su no socialización pueden alentar competitividades internas y recortar las potencialidades políticas de estos medios.

- 4) El peligro de saturación por ruido y excesiva información es otro de los miedos latentes que emergen asiduamente. Las rutinas comunicativas, multiplicadas por el número de centros emisores, acaban hartando a los militantes, incapaces de discernir y de gestionar un "atracción de información". La cultura de "corta y pega" puede generar confusión no sólo por saciedad (que no sociedad) de información sino también por dudosas fiabilidades (de dónde viene la información, qué grado de veracidad tiene). Los espacios de expresión libre, además, pueden generar tal cantidad de debates, noticias, consignas, conflictos internos, etc., que acaben paralizando e inmovilizando dinámicas más productivas en los movimientos. Hay que implementar desde los movimientos sociales dispositivos técnicos que reduzcan y filtren el ruido mediático para hacer accesible la información a sus militantes.

En definitiva, las TIC han transformado la práctica, la organización y el discurso de muchos movimientos sociales contemporáneos. Se han convertido en herramientas privilegiadas "para actuar, informar, reclutar, organizar, dominar y contradominar" (Castells, 2003: 179), formando redes complejas que permiten construir espacios virtuales sobre los que operan los MS locales, facilitando contactos capilares e interacciones constantes. Las condiciones de un mundo hipertecnologizado han animado y estimulado a algunos movimientos que han sido modificados de raíz, redefiniéndose decisivamente. Han hecho entrar la gestión de conocimientos, la creación de comunidades⁷⁹ y el intercambio de informaciones en otro régimen de relaciones. Internet no es tan sólo un utensilio cómodo sino un medio maleable y adaptado al tipo de movimientos sociales que nacen en la era informática o el capitalismo globalizado. En cualquier caso, es evidente que no podemos extrapolar lo aquí expuesto sobre las okupaciones a otros movimientos, protestas, temáticas conflictivas, geografías o periodos. A partir del mítico 1999 (Seattle y el Movimiento de Resistencia Global), auténtico momento fundacional

de la antiglobalización, se han centuplicado los centros emisores en la red, haciendo de Internet el medio predilecto de los NMS⁸⁰. Pero esa es otra historia para contar en otro momento y otro lugar.

NOTAS

1. Agradecemos los comentarios y críticas constructivas de Javier Alcalde, las sugerencias "materialistas" de Mario Ortí, la corrección ortográfica de Elena Rodríguez.
2. El periódico cuenta sólo con aproximadamente dos siglos de existencia y fue un elemento movilizador esencial. Durante los años de la Revolución Francesa se calcula que llegó a haber 350 periódicos en París: "Los episodios revolucionarios han sido terreno abonado para nuevos periódicos" (Tarrow, 1997: 104).
3. Todas las radios alemanas en 1932 eran propiedad del Estado y fue el método más eficaz, cómodo y barato para hacer llegar los discursos de Hitler a los más recónditos rincones de Alemania. Además, es el único medio de comunicación más consumido por mujeres que por hombres.
4. TIC: Tecnologías de la Información y la Comunicación, las innovaciones en materia informática y comunicativa de las últimas décadas: "Se denominan Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC), al conjunto de tecnologías que permiten la adquisición, producción, almacenamiento, tratamiento, comunicación, registro y presentación de informaciones contenidas en señales de naturaleza acústica (sonidos), óptica (imágenes) o electromagnética (datos alfanuméricos)" (<http://www.transformando.com/minisites/tecnologia/escritorio/Paginas/ContiD.htm>). [Nota: todas las direcciones electrónicas, de ahora en adelante, fueron consultadas en mayo de 2003].
5. Hasta la fecha se han realizado muy pocos análisis empíricos interesantes de la interacción entre Internet y los movimientos sociales. Un magnífico estudio desde las teorías de la acción colectiva del uso de Internet por parte de los movimientos ecologistas en el desastre de Aznalcóllar (Doñana) puede verse en Rodríguez (2002). Otro caso algo explorado es el de los zapatistas (Castells, 2000).
6. Obviamos todas las figuras o enfoques mediáticos, policiales, periodísticos y penales en los que se estigmatiza al movimiento como tribu urbana, pose juvenil, algarabía violenta, marginalidad barrial, malestar adolescente e inadaptación, nido de drogas, etc.
7. Entendiéndolo como movimiento político medianamente organizado y que expresa sus demandas colectivamente. Dicho caricaturizadamente: cuando la ocupación empieza a ser realizada por jóvenes y se comienza a escribir con K. Para adentrarse en las ocupaciones vecinales anteriores ver Villasante (1976), Alía (1978) o al Castells marxista (1975 y 1976).
8. Consensuado por todas las fuerzas políticas y que entra en vigor el 25 de mayo de 1996.
9. Esto no implica más que una cierta pérdida de protagonismo, de exclusividad en la protesta. Al mismo tiempo que el movimiento de ocupación se diluye o se mimetiza en el movimiento Antiglobalización, también se expande, se fortalece en sus relaciones con otras redes sociales, intercambia militantes, comparte espacios, ofrece infraestructuras, etc.
10. Por ejemplo, la ruptura de la CNT y la escisión de la CGT y la doble escisión en el seno del PCE que da lugar a la segregación del sector prosoviético (PCPE-Ignacio Gallego) y del sector socialdemócrata (MUC-Santiago Carrillo).
11. Ver <http://www.ecn.org/> y <http://www.ecn.org/inr/>
12. Ver <http://www.xs4all.org>, XS4All se lee como *Access For All* (Acceso para todos). Puede consultarse su interesante historia en: <http://www.xs4all.nl/uk/overxs4all/geschiedenis/index.html>
13. Ver <http://www.ccc.de/>
14. BBS (Bulletin Board System): tablón de anuncios electrónicos servidos por un ordenador anfitrión.
15. "En aquel momento [1993-1994], en el Estado existían dos BBS dedicadas a temas alternativos y antagonistas: HELP en Barcelona y Revolware en Madrid. Estas eran pequeños proyectos que aglutinaban a un reducidísimo grupo de 'cibermilitantes' y se soportaban sobre sendos ordenadores 286 (uno de ellos robado en Alemania) con tecnología Fido sobre MS-DOS. HELP estaba soportada por el ímpetu de un solo individuo: Manolo Barberá, aunque apoyado muy de cerca por la gente de El Lokal, la agencia ADAI y GEA, a quien la BBS daba soporte para la difusión de datos de radioactividad post-Chernobil de la Red RAD. Por su parte, Revolware surgía de un grupúsculo —con el mismo nombre— dedicado a la crítica y apropiación social de las nuevas tecnologías, y con estrecha relación con la agencia de contra-información UPA. L@s usuari@s de estas BBS eran cuatro chalad@s que aunaban su militancia política con el interés por la informática" (Jiménez, 1999).

16. "Fidonet nació gracias a un programa de comunicaciones creado por Tom Jennings en 1984 en San Francisco (EE.UU.). [...] Su intención era crear un programa para intercambiar información y ficheros con su amigo John Madill, que vivía en Baltimore. Diseñó un sistema que permitía realizar una conexión de acceso telefónico entre ambos ordenadores sin necesidad de intervención humana. [...] Tres meses después de que Tom Jennings diseñara su programa Fido, ya lo usaban 30 BBS, al año siguiente había 160... de modo que se formó una red de BBS que intercambiaban correo y ficheros entre ellos y sus usuarios por todos los Estados Unidos. Y esa red se fue extendiendo paulatinamente por todo el mundo, dando lugar a lo que hoy es Fidonet" (<http://www.fidospain.org/fidowebs/fidoweb1.htm>).
17. Esta hipótesis no tiene por qué hacerse extensiva a otros países en los que la aparición de ambos fenómenos puede ser cronológicamente distinta. En algunas zonas europeas la ocupación lleva varios años de adelanto con respecto a España y a Internet.
18. Es un tanto paradójico que, desde la izquierda tradicional que se orienta con un recetario ideológico marxista acartonado, no se sea coherente apostando por el uso masivo de las nuevas tecnologías como parte de lo que se entiende como desarrollo de las fuerzas productivas. No olvidemos que en el manual de materialismo histórico básico este desarrollo desemboca en una crisis en las relaciones de producción, es decir, en una crisis revolucionaria. La tecnofobia se demuestra muy poco marxista, al menos en sus versiones clásicas.
19. Internet es la tecnología con más alta tasa de penetración social a escala mundial. Se ha difundido su utilización mucho más rápido que la electricidad, la radio, el PC o la televisión.
20. Fuente: AIMC, Audiencia de Internet, abril/mayo 2001.
21. Un análisis que, en combinación con otras fuentes, ya ha comenzado a ser explotado en alguna investigación sociológica de este mismo tema con mayor o menor fortuna (Navarrete y otros, 1999).
22. No obstante hay otra limitación añadida: sólo se han volcado a la red los centros sociales okupados y no las casas que se han dedicado únicamente a viviendas. Si diferenciamos los espacios colectivos culturales (centros sociales) y las okupas "sólo para vivir" (viviendas), nuestro estudio se queda con los primeros, lo que restringe las posibles conclusiones sobre todo el movimiento. Queda el "aviso a navegantes" de que la dimensión meramente residencial, por tanto, no aparecerá aquí. Habría que realizar una segunda objeción y es que muchos centros sociales tampoco han optado por su presencia virtual con lo cual la representatividad de lo dicho en las líneas posteriores puede ser cuestionada.
23. Un punto de partida interesante es la página <http://www.archive.org/>, en donde su herramienta "WayBackMachine" muestra un archivo histórico de páginas web antiguas, una especie de "memoria de la Red".
24. Según su aparición cronológica: Pangea (<http://www.pangea.org>), Nod050 (<http://www.nod050.org>), Sindominio (<http://www.sindominio.net>), Rebelión (<http://www.eurosur.org/rebelion>), La Haine (<http://www.lahaine.org>) y los Indymedias (<http://barcelona.indymedia.org>, <http://madrid.indymedia.org>, <http://euskalherria.indymedia.org> y <http://galiza.indymedia.org>).
25. Todas accesibles desde la página: <http://sindominio.net/colectivos.shtml>.
26. Accesibles desde la página: <http://www.nod050.org/organi.php?x=> por ciento.
27. Algunos ejemplos de estas páginas serían: la Masía ocupada de Collserola (<http://www.cascall.org/canpasqual/>), la Kasa Okupa de Logroño (<http://www.geocities.com/Baja/9842/>), Laldea Okupa de Leganes (<http://www.redestb.es/Laldea/>), el Pueblo okupado de Sasé (<http://cascall.org/sase>), el Can Mas Deu (<http://www.canmasdeu.net/>) y la Casa de las Iniciativas de Málaga (<http://centrosocial.cjb.net/>).
28. "Me gusta ser libre, expandir mi código, compartirlo, difundirlo, copiarlo, enlazarme con otras páginas, otros proyectos, otros seres... disfruto al experimentar con diversos lenguajes y protocolos, aprender y ser aprendido, participar de los procesos tecnológicos y humanos que me constituyen, interactuar con mis entornos a través de mis diversos cuerpos para defender la autoorganización y la autonomía que me da la vida" (Manifiesto Metabolik).
<http://www.sindominio.net/metabolik/wiki/index.pl> (Manifiesto Metabolik).
29. <http://web.archive.org/web/20000103211301/http://www.sindominio.net/>.
30. Asamblea d'Okupes de Terrassa, Centro Social - Casa de Iniciativas (Málaga), Centro Social El Lokal (Sevilla), CSO Camino de Ronda 190 (Granada), CSA Can Vies (Barcelona), CSA Hamsa (Barcelona), CSAO de Kórdoba, CSO 'Julio Velez' de Morón (Sevilla), CSO Pepika la Pilona (Valencia), Kasa de la Muntanya (Barna) y La bola okupada (Madrid).
31. Desaparece C.S.O Tierra Libre (Madrid).
32. Algo que equivale a los *ratings*, *shares*, ventas o audiencias en televisión, periodismo y radio. Sin embargo, en este caso las medidas son propias, automáticas y, normalmente, no mediadas.
33. Hay un modelo alternativo de medir la visibilidad: calcular la cantidad de páginas que enlazan la web estudiada. Midiendo el número de enlaces que nos dirigen a la página en cuestión podemos interpretar la "popularidad" de la misma. Este cálculo se puede hacer a través de algunos buscadores (Google, por ejemplo).

- Por otra parte, señalar que los CGI que controlan los contadores tienen la capacidad de descartar múltiples visitas desde el mismo ordenador en un periodo determinado de tiempo para evitar falsificar o distorsionar los resultados globales.
34. <http://web.archive.org/web/20020328042500/http://www.casaencantada.org/index.html>
 35. <http://web.archive.org/web/20010430052107/http://www.sindominio.net/gga/>
 36. Ver: <http://www.sindominio.net/laboratorio/lab03/faq.html>
http://www.casaencantada.org/encanta/historia/gz/hist_01.htm
<http://www.sindominio.net/dga/quienes.html>, <http://www.cascall.org/canpasqual/texts/>
<http://www.sindominio.net/karakola/presentacion.html>
http://www.canmasdeu.net/web_pages/idees.ct.htm o <http://www.redestb.es/Laldea/>
 37. <http://centrosocial.cjb.net/> o <http://www.alasbarricadas.org/>
 38. Ejemplos serían: Infousurpa: <http://tande.com/usurpa>, EnAcció: <http://www.enaccio.net/resposta.php?tema=Okupaci&idioma=ct>, Revista de Pangea: <http://revista.pangea.org/search.php?query=&topic=6>, Los Indymedias: <http://barcelona.indymedia.org> y <http://madrid.indymedia.org> y <http://euskalherria.indymedia.org> o Actualidad en los Centros Sociales: <http://www.sindominio.net/acs>
 39. Ver: <http://www.sindominio.net/gga/castellano/agenda/month.php>
<http://www.casaencantada.org/encanta/desaloxo/gz/cursillos.htm>
<http://www.sindominio.net/karakola/events.htm>, http://www.canmasdeu.net/web_pages/noticies.ct.htm
<http://www.sindominio.net/labiblio/agenda.htm>
 40. En otros casos lo que encontramos son respuestas a los discursos de criminalización o vemos cómo se rebaten algunas de las acusaciones típicas y tóxicas de los poderes oficiales (violencia, vinculación con el entorno *abertzale*, droga, etc.).
 41. Ver: Desalojo del Labo2: <http://www.sindominio.net/laboratorio/desalojo.html>, <http://www.sindominio.net/lesnaus/materiales/Dossier.pdf>, Desalojo del pueblo de Sasé: <http://cascall.org/sase/noticies.shtml>, Montaje policial de los Butrones: <http://www.nodo50.org/butrones>, Noticia de jóvenes detenidos en un desalojo en Valencia: <http://www.casaencantada.org/encanta/novas/gz/valencia.htm>, cine Princesa: <http://orbita.starmedia.com/~k-gate/okupa/princesabar.htm>, Desalojo de El Casal Popular de Valencia: <http://orbita.starmedia.com/~k-gate/okupa/kasal.htm>, Desalojo y derribo de la Casa Okupada Tararena de La Punta: <http://euskalherria.indymedia.org/eu/2002/08/683.shtml> o Victoria del movimiento okupa en Barcelona: http://www.lahaine.org/espana/juez_can.htm
 42. Ver: *Squatters Embassy* <http://huizen.dds.nl/~squatter/>, *Les liens squats* <http://perso.infonie.be/den1/lesliens.htm>, *Squat!net*: <http://www.squat.net/>, *Reclaim the Streets* de *Squat Net*: <http://rts.squat.net/>, Centros Sociales Okupados de Italia: <http://www.tmcrow.org/csa/csa.htm>, Páginas okupas: <http://www.geocities.com/CapitolHill/7996/links.html#squat>, Okupas en la República Checa: <http://www.ssp.cz/Styl/index.html> y Okupas en Holanda: <http://www.xs4all.nl/~keyser/>
 43. Hay quien piensa que Internet y movimiento de okupaciones están muy ligados: "Algunos okupas se orientaron pues hacia la utilización de herramientas de comunicación 'modernas' y alternativas, directas y difícilmente censurables, como la red Internet, desde sus primeros estadios. Como atestigua el *website* *squat!net*, desde 1999 [...], que albergan cantidad de páginas de okupas o demás grupos políticos, iniciativas alternativas vinculadas al movimiento okupa. Muy popular, este *website* ofrece a los okupas la posibilidad de comunicarse más allá del marco restringido de su entorno inmediato, algo que aparte de la difusión de información que supone, puede llegar a ser un instrumento de presión suplementario para la creación de relaciones de fuerza entre okupas y autoridades [...] Internet proporciona asimismo otra dimensión a las iniciativas orientadas hacia el ámbito local: además de textos publicados en la red, los okupas de Amsterdam añadieron programas de sus radios y de sus televisiones piratas, accesibles en directo. En Francia, los okupas de Dijon dan noticias de su actualidad, entre otras acciones, por medio de una lista de difusión (la *malokaliste*) y de un *website* [...] Por supuesto, Internet es también una herramienta de comunicación entre casas okupas. *Squat!net* y otros servidores alternativos albergan decenas de listas de discusión (foros) y difusión que hacen posible la coordinación de grupos y el intercambio de informaciones [...] el caso del 'Intersquat francophone', que federa a las casas okupadas de Francia, Suiza y otros países, en torno a un espacio de debate, comunicación y solidaridad que utiliza la red Internet como instrumento de enlace". (http://www.lahaine.org/pensamiento/movimiento_encrucijada.htm).
 44. Recordemos que aquí el término no tiene ninguna connotación delictiva o maliciosa (reservada para los *crackers*). Ver la definición canónica que aparece en *The Jargon File*, v. 4.3.3., <http://jargon.watson-net.com/>. Los *hackers* son una comunidad de programadores, físicos, radioaficionados, mentes inquietas y apasionados en la investigación sobre las nuevas redes y las aplicaciones de *software* relacionadas con la comunicación y la informática.

45. Ver las páginas que explican la filosofía de estos proyectos en: <http://www.gnu.org/philosophy/free-sw.es.html> y <http://www.fsfeurope.org/documents/whyfs.es.html>
46. Para avanzar en estos temas, ver: <http://www.linux.org/> y <http://www.gnu.org/>. En el mundo hispano, especialmente: <http://www.hispalinux.es/>.
47. El concepto de cooperación y comunidad es básico y no parte de una simple identificación gregaria. Si el mundo está lleno de problemas pendientes de solución, está en la vocación y en la curiosidad del *hacker* la predisposición a resolverlos. El tiempo y las energías son limitados de ahí la necesidad de compartir experiencias sin desgastarse en la reinención de lo que ya existe y funciona: operatividad, pragmatismo, cooperación, inteligencia colectiva. E.S. Raymond lo explica con claridad: "Para comportarte como un *hacker*, debes creer que el tiempo para pensar que emplean otros *hackers* es precioso, tanto, que es casi una obligación moral para ti el compartir la información, resolver los problemas y luego exponer la solución de manera que los otros *hackers* puedan resolver nuevos problemas, en lugar de enfrentarse perpetuamente a los viejos", E.S. Raymond, en <http://nbk.hackindex.com/library/howtos/cceh.htm>
48. Y fuera de ella. Además de en Italia, la web Squat.net dice: "*Different people, with different backgrounds (e.g. squatters, punks, hackers, etc.) try to work together and collect news and important stuff on the squatter scene*" (<http://www.squat.net>). (El subrayado es nuestro.)
49. El término *Hackmeeting* se recoge de los encuentros que los *hackers* de Italia vienen haciendo anualmente en diversos centros sociales ocupados de ese país desde 1998 (Ver: <http://www.hackmeeting.org/>). El último se organizó en Bolonia, entre el 21 y 23 de junio de 2002. De la misma manera que buena parte del universo político de un sector del movimiento de ocupación de este Estado se inspira en la experiencia del movimiento de los Centros Sociales Okupados italianos, también se asume en diferentes círculos de militantes la reflexión sobre la tecnología y del hacktivismo político italiano. A su vez, la tradición italiana bebe de otros encuentros previos y posteriores como el *Galactic Hackers Party* (Amsterdam, 1989), las conferencias *Next Five Minutes* (Amsterdam, 1993 1996 y 1999), *Hacking at the end of the Universe* (Holanda, 1993), *Hacking in Progress* (Holanda, 1997), *ZeligConf* (París, 2000) y *Hackers at Large* (Holanda, 2001).
50. Como carta de presentación recurren a la mítica cita del clásico de Nani Balestrini. *Los Invisibles*, autor de una serie de novelas (Vogliamo Tuto, Los Invisibles, L'Editore, etc.) que perfilan magníficamente la experiencia política y generacional de la autonomía italiana de los setenta, libros de culto de la militancia y los activistas de los Centros Sociales: "ampliar la ofensiva significa radicalizar la insubordinación a cualquier jerarquía ejercer nuestra creatividad destructiva contra la sociedad del espectáculo sabotear las mercancías que sabotean nuestras vidas reunirse en asambleas eligiendo delegados siempre revocables por la base conectar todos los lugares de lucha no descuidar ninguno de los medios técnicos útiles para la comunicación liberada dar un valor de uso directo a todo lo que tiene valor de cambio organizar la Autodefensa de los territorios conquistados..." (Balestrini, 1988; cursiva nuestra).
51. Como los que se imponen desde la organización a los/las asistentes (el tradicional y políticamente correcto vegetarianismo en los espacios comunes del centro social) y a los medios de comunicación. En este sentido se imprime al encuentro una de las históricas limitaciones que ha arrastrado desde sus orígenes a la hora de establecer un método en el trato y la relación con los *media* convencionales (agencias, televisión, prensa, radio, profesionales), reflejado en el tratamiento que estos dan al evento (escasa difusión, maniqueísmo, tópicos, criminalización), iniciando un proceso que se retroalimenta en una espiral viciada desde la que no se consigue romper con la imagen de gueto que proyecta el movimiento (los medios no informan o intoxican, el movimiento no informa a los medios, los medios no informan o intoxican); idea fuerza adherida a su imaginario político.
52. "... resulta poco menos que obligatorio hacerse eco de las investigaciones socio-jurídicas que empiezan ya a dividir el fenómeno *hacker* en dos momentos: Uno, más cercano a esa idea de joven solitario encerrado ante un ordenador, apolítico, solidario si acaso con sus compañeros e implicado en una defensa genérica de la libertad de acceso a la información. Y un segundo momento, el del hacktivismo, en el que el *hacking*, *phreaking* e incluso la creación de tecnología pretende conseguir objetivos sociales o políticos. Estas líneas de trabajo engarzan con las que consideran que el *hacking* ha de entenderse como un nuevo movimiento social en la medida en que tiene una mínima organización (BBS, redes, publicaciones...), configura colectivos no institucionalizados, propone programas de cambio en los ámbitos de la normatividad social y moral, se opone a determinadas políticas, normativas e incluso ordenes establecidos, tiene un amplio alcance social." (C. Olmo. <http://www.sindominio.net/hmleioa01/material/comunicacion.txt>).
53. "Los *Hacklabs* se caracterizan principalmente por sus habituales reuniones sociales en las que se comparan habilidades y se colabora en proyectos y puestas en común. También se intenta concienciar a la población del control que se intenta llevar sobre los usuarios en las nuevas tecnologías así como también en la vida real y del aprovechamiento que hacen de ellos monopolios ofreciéndoles alternativas no solo más potentes que las impuestas por el sistema sino además gratuitas y de mayores ventajas hacia el usuario

- como el software libre, la idea es mostrar que esto no es sólo de un par de locos de la línea de comandos, concienciar de que este tipo de software es para todos y que no es necesaria la piratería.” FAQ de hacklabs.org, web de coordinación del conjunto de *Hacklabs* del Estado español. (<http://www.hacklabs.org/wiki/wiki.pl?Faq>).
54. Agenda del 2002: <http://www.sindominio.net/metabolik/wiki/index.pl?AgendaDel2002>, agenda del 2003: <http://www.sindominio.net/metabolik/wiki/index.pl?AgendaDel2003>.
 55. <http://sindominio.net/wh2001/>
 56. <http://vallekaslab.ath.cx>
 57. <http://seco.sinroot.net/>
 58. <http://sindominio.net/zgz-hl/>
 59. <http://hacklab.casaencantada.org/>
 60. <http://sindominio.net/lacucalbina/>
 61. <http://sindominio.net/elcau/>
 62. Abopress, agitprop, quiénes somos, *faqs*, adhesiones, acércate, contactar, listas de correo, agenda, encierro, Jornadas Renta Básica, comedor, cafetería, sala de cine, sala palomar, área telemática, *wireless*, cooperativa de consumo, Lavapiés, artes plásticas, sala Petras, fotografía, enlaces, yomango, sobre SinDominio, webs anteriores y archivo (<http://www.sindominio.net/laboratorio>).
 63. Taller de Fotografía <http://sindominio.net/laboratorio/labo3/fotografia.php>
 64. Madrid *Wireless*: <http://www.madridwireless.net/>
 65. Espacio de Artes Plásticas: <http://sindominio.net/laboratorio/labo3/artesplasticas.php>
 66. La versión 0.2 corresponde al Laboratorio de la Plaza de Cabestreros: <http://www.sindominio.net/laboratorio/lab.htm>. La versión 0.1 es la del primer Laboratorio de la calle Embajadores: http://www.sindominio.net/laboratorio/lab_antes_desalojo.htm
 67. Área Telemática del Laboratorio <http://www.sindominio.net/laboratorio/atl>
 68. Ver el Programa de las Veladas Telemáticas de mayo del 98 en: <http://www.sindominio.net/laboratorio/atl/home.htm>
 69. IV Encuentro Estatal de Contra-información: <http://www.nodo50.org/contrainfos/>
 70. El proyecto Sindominio.net (<http://www.sindominio.net>) trasciende el objeto de estudio de este capítulo. Si bien es resultado de la reflexión que sobre la técnica y sobre la informática se hace desde algunos espacios de los centros sociales y se puede situar en el sentido de los nuevos proyectos de hacktivismo político, su materialización en un servidor de Internet desborda el ámbito de la ocupación y se sitúa en el de los usos y la participación de los movimientos sociales en la red. Para indagar más ver: <http://www.sindominio.net/laboratorio/labo3/sindominio.php>
 71. Sobre el Área Telemática del Laboratorio: <http://www.sindominio.net/laboratorio/documentos/atl/atl.htm>
 72. Indymedia: <http://www.indymedia.org>
 73. Ver la versión completa de este proyecto telemático en: <http://acp.sindominio.net/gallery.pl?sid=03/03/23/2043243&mid=03-03-23-2045210>
 74. PreS.O.S. (Asociación de ayuda @s pres@s): <http://causaencantada.org/presos/>, Negativo/Positivo (Colectivo Fotográfico): <http://causaencantada.org/negativopositivo/>, HackLab da Casa Encantada: <http://hacklab.casaencantada.org/>, Iris - Filosofía encantadora: <http://hacklab.casaencantada.org/~iris/>, Ultreia: <http://www.ultreia.org/>, Redes Negras: <http://causaencantada.org/redesnegras/> y Mujeres Nacionalistas Galegas también figuran como parte del proyecto pero alojan su web en un portal feminista enlazado desde la Casa Encantada: <http://www.feminismo.org/mng/>
 75. Las estrategias del movimiento antimilitarista español supieron tratar hábilmente con los *mass media* de una manera bastante provechosa, conjugando los intereses específicos del movimiento con las coyunturas políticas y empresariales de algunos periódicos y grupos mediáticos (Sampedro, 2000).
 76. En una encuesta inédita de la empresa Tábula-V realizada sobre una muestra nacional urbana en 1997, el 77 por ciento de las personas de más de 45 años opinaba en contra de los okupas, “las pandillas de jóvenes que invaden ciertos edificios” (sic). Por debajo de los 45 años “sólo el 53 por ciento se opone a los okupas” (De Miguel, 2002: 120). No existió diferencia alguna en las repuestas entre hombres y mujeres.
 77. Dicho maliciosamente: ¿Qué “vale” más desde el punto de vista de la “eficiencia política”, 100.000 visitas en una web o 1 minuto en el telediario de la primera o una foto en la portada de *El País*?
 78. Como dice Javier Alcalde en el capítulo 9, el movimiento de okupaciones no debería descuidar otros medios de comunicación. Dicho provocativamente: la contrainformación es necesaria pero no suficiente.
 79. Internet y el ciberespacio facilitan enormemente la formación de esas “comunidades imaginadas” requisito imprescindible para hablar de política, ciudadanía y movimientos sociales (Kroes, 2002: 265-266).
 80. Ver, por ejemplo, el monográfico de *Peace Review*, Vol. 13, num. 3, *Social Justice Movements and the Internet*.

LA REPRESIÓN AL “MOVIMIENTO DE LAS OKUPACIONES”:
DEL APARATO POLICIAL A LOS *MASS MEDIA*

JAUME ASENS LLODRÀ

Cada movimiento social se organiza, desarrolla, y eventualmente, ve satisfechas algunas de sus demandas o todas en función del contexto político-social en el que se desenvuelve. Pero ese contexto también influye a su vez en las estrategias y formas organizativas que el movimiento adopta (Tarrow, 1994).

En el estudio de ese contexto político-social, los sociólogos de la acción colectiva han analizado abundantemente la reacción estatal a la protesta, pero, en cambio, se han despreocupado de uno de sus aspectos concretos, la represión policial, a pesar de que es un decisivo indicador de la actitud institucional, en su grado de abertura o receptividad ante la protesta. En ese sentido, Charles Tilly considera la represión gubernamental a los movimientos sociales como un barómetro explicativo de sus oportunidades políticas que además incide enormemente en el repertorio de acción o de lucha que estos utilizan, es decir, en su forma de actuar (Tilly, 1978).

Los procesos interactivos entre la represión y la protesta son complejos puesto que tanto los costes como los beneficios que la represión supone para la acción colectiva dependen de diversos factores. Así, si bien es cierto que normalmente un grado de represión alto dificulta el desarrollo de la acción colectiva y desincentiva la protesta masiva, también lo es que algunos tipos de represión dura pueden

incentivarla creando “situaciones de injusticia” que ahondan los problemas que generaron la protesta (Della Porta, 1995).

En este capítulo se pretende analizar el papel que ha jugado la persecución penal —así como la consiguiente represión policial— en la formación, expresión y extensión de las movilizaciones de protesta okupa, partiendo de la base que ha sido una de las condiciones catalizadoras relevantes para su surgimiento. Por eso, en primer lugar consideraremos los aspectos o variables más relevantes del contexto sociopolítico de la protesta okupa con relación a la represión posterior a la penalización de la okupación, y las diferentes estrategias policiales manejadas. En segundo lugar se analizará de forma más específica cómo, en ese contexto, la interrelación de los *mass media* con el aparato policial (desde los antidisturbios a los servicios secretos) juega un papel decisivo para establecer, limitar o ampliar las oportunidades políticas del movimiento.

Este estudio se deberá contextualizar dentro del marco más general de la represión contra el conjunto de los movimientos sociales de carácter radical o alternativo, partiendo de la base de que la criminalización de la okupación ha influido decisivamente en el inicio de un ciclo represivo también para ellos. Por otro lado, aunque el ámbito de estudio se centra sobre todo en Cataluña, donde el auge del movimiento ha sido seguramente más importante, consideramos que la mayoría de observaciones o conclusiones son fácilmente aplicables al resto del Estado¹.

LA REPRESIÓN LEGAL AL MOVIMIENTO OKUPA

El contexto socioeconómico y político de los años 1984-1996 facilita el surgimiento y consolidación del fenómeno de las okupaciones, sobre todo en las grandes ciudades españolas, como Barcelona, Bilbao o Madrid, donde las okupaciones se convierten en una forma de respuesta reivindicativa ante la dificultad de acceder a una vivienda. Durante este periodo las okupaciones duran más (en parte por los relativamente lentos procesos judiciales de desalojo), y los centros sociales se convierten en un referente e importante espacio de socialización política alternativa. En un creciente contexto de contestación a la transformación global del capitalismo y la democracia liberal, los colectivos que allí se reúnen o realizan sus actividades cotidianas se convierten en el caldo de cultivo de nuevas prácticas contraculturales así como nuevas formas de participación, de carácter más radical o autónomo, en luchas urbanas o sociales de los barrios, especialmente a partir de los años noventa. En resumen, durante este periodo, los Centros Sociales

Okupados se consolidaran como un laboratorio cultural, configurador de una identidad antagonica con un fuerte potencial transformador de base, que facilita la creación o conexión de redes con otros movimientos sociales alternativos (Martínez, 2002).

La respuesta estatal para contener esta creciente subcultura de oposición vendrá con la aprobación del nuevo Código Penal en 1995 (el llamado "Código de la democracia"), cuando se incluye el delito de usurpación. A partir de entonces, los conflictos derivados de la okupación dejan de resolverse desde la jurisdicción civil y pasan directamente a la penal, pudiendo comportar penas de prisión. Se trata de una figura punitiva introducida por el legislador fascista de 1928 y desterrada del ordenamiento jurídico hace casi más de ochenta años. El legislador republicano la consideró una opción político-criminal de carácter autoritaria o reaccionaria, atentatoria de los valores más elementales de un Estado de Derecho. Ni el Código Penal franquista de 1944 consideró necesario recurrir al Derecho Penal para resolver un conflicto que encontraba su acomodo en el Derecho Civil² (Asens, 1999; Baucells, 1999). Así pues, el referente es el Código fascista de 1928, cuando el sistema dictatorial del General Primo de Rivera incluyó por primera vez el delito con la finalidad principal de evitar "la fuerza difusiva y de contagio" de las ideas comunistas y anarquistas. Ahora, más allá de la inédita protección penal que el legislador de 1995 confiere al lucro especulativo de los inmuebles abandonados o a la desconfiguración social de la propiedad privada, el delito tendrá, pues, la misma función política de persecución penal de la disidencia crítica que en el Código Penal de 1928.

No obstante, contrariamente a las expectativas legislativas, la criminalización no tuvo los efectos disuasorios o preventivos esperados y, más bien, podemos afirmar que la persecución penal de los okupas incluso llegó a ser un revulsivo o recurso externo para ellos. Así, se inicio a partir de 1996 un novedoso ciclo de protesta más desafiante y disruptivo que el anterior, pese al contexto punitivo del nuevo Código Penal y el ascenso al poder del Partido Popular.

EFFECTOS EN EL MUNDO DE LA OKUPACIÓN

Desde el punto de vista interno del movimiento, la represión intensificó el compromiso político de los propios activistas y aumentó el grado de organización interno, superando, al menos momentáneamente, ciertas discrepancias organizativas de carácter interno —así, sobre todo en Madrid, en el contexto del desalojo de Minuesa en 1994 (Wilhelmi, 1998)—. Eso se reflejó en la posibilidad de una acción

colectiva mantenida. Al irse difundiendo nuevas formas de acción, esos cambios contribuyeron a superar el carácter episódico y localizado del anterior ciclo de protesta y facilitaron la formación de coaliciones entre diferentes localidades y entre activistas que no se conocían entre sí, a partir de una extensa coordinación incluso en el ámbito estatal. La Asamblea de Okupas de Madrid y Barcelona se reúne más regularmente, se organizan jornadas de discusión y las primeras asambleas o manifestaciones estatales, entre las que cabe destacar por su espectacularidad la de abril de 2000 en Barcelona convocada con el lema "Stop especulación". Las okupaciones, lejos de disminuir, entre el periodo 1996-1998 aumentaron en la mayoría de las ciudades hasta llegar seguramente a más de 300 por todo el Estado. En Barcelona, este ciclo efervescente se inaugura en marzo de 1996 con la okupación de dos grandes centros sociales: La Hamsa y el cine Princesa y sus posteriores intentos de desalojo —frustrados en el primer caso y finalmente conseguidos en el segundo—.

Por otro lado, la penalización generó un foco de conflicto permanente, incrementándose la espiral de okupaciones y desalojos, donde el incremento de las tácticas policiales más duras generan formas de resistencia también más duras. Si antes la actividad principal era la gestión de los Centros Sociales, después la actividad contracultural se politiza y se expande hacia otros escenarios. Se trata de una confrontación abierta y pública con las autoridades y otros actores antagónicos, donde destacan acciones espectaculares o cargadas de simbolismo, como las sucedidas en Cataluña con la tapiada de la casa de Queralbs del presidente de la Generalitat, la okupación durante dos días de unas antiguas y abandonadas instalaciones olímpicas, situadas en la Ronda Sant Pau de Barcelona, así como la colocación de la bandera okupa en el mástil de las dos instituciones más relevantes de Barcelona: el Ayuntamiento y el Parlamento catalán.

La protesta toma la calle con un variado repertorio de acciones: acampadas, ruedas de prensa, exposiciones, *happenings*, pintadas o murales, bloqueos de vías circulatorias importantes, *eskratxes*, sentadas, pasacalles, cacerolazos u okupaciones de inmobiliarias y instituciones públicas, en lo que representará una innovación significativa respecto del anterior marco de protesta, más discreto y convencional. En este contexto, también debe señalarse el aumento de los enfrentamientos con la policía durante las manifestaciones, así como de acciones más duras de sabotaje.

En resumen, en el ámbito interno, la represión se convierte en un fuerte catalizador que hace emerger y consolidar una movilización más desafiante, que se visualiza con más facilidad en escenarios de confrontación con la policía —ya sea en

el transcurso de los desalojos o en otras acciones de protesta— y eso representará, para bien o para mal, un salto significativo a las agendas públicas. Por lo que podemos concluir que la criminalización de la okupación a partir de 1996 no sólo no impide la consolidación, sino que incluso, al menos inicialmente, favorece una dinámica de acción colectiva mayor, con la creación de un movimiento público de apoyo o solidaridad destinado a mostrar los efectos negativos de su persecución.

EFFECTOS EN EL MUNDO DE LA SOCIEDAD CIVIL

A nivel externo, esa formación de un movimiento de solidaridad se visualizará con la entrada en escena de diversos actores sociales o políticos que saldrán a la calle en señal de protesta por la criminalización a la okupación. Esa nueva alianza social asumirá parte de su discurso crítico y se movilizará no sólo en respuesta a situaciones represivas sino también para evitar desalojos. Por ejemplo, en la manifestación de más de 5.000 personas, en febrero de 1997, que recorre el centro de Barcelona hasta el barrio de Sants, evitando el desalojo previsto al día siguiente en el CSO Hamsa. Debe tenerse en cuenta que la penalización se produce en un contexto social que es sensible al problema de la vivienda y la especulación inmobiliaria del suelo urbano. Eso facilita que una parte de la opinión pública hasta entonces recelosa hacia la práctica okupa después de su contundente represión se reorienta a su favor.

El apoyo principal de esa solidaridad proviene tanto de los otros movimientos sociales como de las asociaciones de vecinos. Con relación a los primeros, la protesta okupa adquiere muchos de sus rasgos ya que comparte similares experiencias o definiciones colectivas de los problemas³. Pero es a partir de 1996 cuando la *protesta okupa* sufre su criminalización más fuerte, que aumenta su interrelación con ellos y se convierte en un actor principal, catalizador o cristizador de luchas anteriores en una nueva cultura de movilización. Ciertamente, la mayoría de movimientos alternativos tienden cada vez más a confluir en un mismo campo de acción, donde la protesta okupa adquiere un protagonismo o centralidad indiscutible en la formación del nuevo ciclo de protesta dominante de finales de los noventa (de este modo, por ejemplo, muchos activistas antimilitaristas, desencantados ante la creciente desmovilización de su protesta, se reactivarán e incorporarán a las movilizaciones okupas).

Con relación a los segundos, resulta evidente que también se convierten en uno de los aliados influyentes de las reivindicaciones okupas, estableciendo una relación discontinua pero, en lo general, de colaboración fluida en la organización

de actos de protesta de envergadura. En el caso de Barcelona, la FAVB (Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona), uno de los actores principales del tejido social, desde que en el 1996 reconoció la legitimidad de la protesta, le ha proporcionado un apoyo casi incondicional. No obstante, en las propias entidades federadas la actitud ha sido dispar. Observamos la siguiente pauta: las asociaciones más *institucionalizadas*, dedicadas más a la prestación de servicios a sus afiliados y dependientes de las autoridades —en su organización y financiación—, mantendrán ciertas actitudes de desconfianza hacia la protesta, mientras que aquellas más reivindicativas, sensibles o permeables a las demandas urbanas y sociales, no sólo realizarán un rol mediador con las autoridades, sino que se movilizarán activamente a favor de la protesta⁴.

Por otro lado, este contexto también facilita que no sólo se den muestras de solidaridad provenientes de ámbitos afines o próximos, sino también que actores menos receptivos a sus demandas se movilicen contra su criminalización, formando “*coaliciones antirrepresivas*” enfrentadas a las “*coaliciones pro ley y orden*”. En Cataluña, por ejemplo, ya en 1997 sindicatos como CCOO, UGT o CGT, partidos como Els Verds, IU-Iniciativa per Catalunya o ERC y más de un centenar de entidades ciudadanas firman un manifiesto de apoyo al colectivo, exigen la despenalización y una política que fomente el acceso a la vivienda para los jóvenes y las capas más desfavorecidas de la sociedad como alternativa a la represión penal. Este apoyo externo se visualiza claramente en 1997 con el concierto multitudinario de más de 10.000 personas, organizado con la ayuda de la FAVB, en el Mercado del Born de Barcelona, así como en multitud de otras manifestaciones y protestas públicas en el contexto de una efervescente movilización popular durante el periodo 1996-1998.

EFFECTOS EN EL MUNDO INSTITUCIONAL

A pesar de esa importante presión social, los poderes públicos se mostrarán inalterables en su cerrazón, y lejos de variar su política punitiva, con la subida al poder del PP en 1996, la mantendrán para intensificarla posteriormente en una nueva escalada de represión más dura, donde reaparecen antiguas formas de persecución policial y se innovan otras.

Mientras Izquierda Unida y otros partidos políticos de ámbito autonómico intentarán modificar ese proceso represivo —del cual inicialmente participaron con la aprobación del Código Penal de 1995— en cambio el PSOE tendrá un papel decisivo en su impulso y se opondrá de una forma extremadamente beligerante

hacia la protesta okupa —de igual forma que con los antimilitaristas—, situándose mucho más a la derecha del PNV o incluso de CIU. Tanto en el Congreso de los Diputados de Madrid como en algunos Parlamentos autonómicos —así en Cataluña—, el PSOE y el PP rechazarán las propuestas de ley instando a la despenalización de la okupación⁵.

En el ámbito político, a nivel estatal la configuración del poder —con la hegemonía del PP y el PSOE— bloquea posibles alianzas políticas menos beligerantes con la protesta. En cambio, a nivel autonómico y municipal, la presencia de otros partidos favorece coaliciones más beneficiosas, sobretodo en el País Vasco y Cataluña⁶.

A nivel autonómico cabe destacar que se producen algunas iniciativas parlamentarias, aunque en la práctica con un contenido más retórico o simbólico que real. Así, por ejemplo, en 1998, el Parlamento catalán aprobó —en el contexto de una escalada represiva que terminó con varios desalojos como el de la Vakería de Hospitalet y multitud de detenidos— crear la Comisión Parlamentaria para el Diálogo con el Movimiento de Okupación, que finalmente no conseguirá ningún fruto destacable en parte porque el contexto represivo —de origen estatal— limita las posibilidades de acuerdos en el ámbito autonómico.

A nivel local se producen algunos intentos de acercamiento o diálogo con el movimiento okupa, destacándose en primer término las *"legalizaciones de hecho"* de gaztetes en Euskadi, como el Gazteizko Gaztetxea (AA.VV., 2001), y en segundo, los procesos de aproximación o diálogo en Cataluña⁷. No obstante, en general, las autoridades municipales han tenido una posición no sólo ambivalente sino también contradictoria, porque a pesar de mostrar su apoyo público a iniciar un proceso de negociación o diálogo con el movimiento, cuando la okupación es de un edificio municipal no dudan en reclamar la intervención penal ni en reprimir contundentemente a los okupas⁸. En este sentido se puede apreciar que los ayuntamientos salidos de la Transición tuvieron una mayor sensibilidad hacia las okupaciones que los posteriores, sobre todo en Euskadi, en parte por el acceso al poder municipal de sectores provenientes del mundo vecinal (Castells, 1983).

En definitiva, después del contexto represivo posterior a 1995 se genera un movimiento de respuesta o reivindicación que no consigue alterar un escenario institucional absolutamente cerrado u hostil a la protesta. Tanto el Gobierno como el principal partido de la oposición mantiene la misma actitud inmovilista y antagonista, con lo que no es previsible que a corto o medio plazo se produzca ninguna división de las elites políticas que facilite una apertura parcial o una modificación sustancial en las oportunidades políticas de la protesta en el ámbito institucional.

EFECTOS EN EL MUNDO DE LA JUSTICIA

En el mundo de la justicia, la movilización social tiene una favorable acogida y las posiciones contrarias a la aprobación del delito son mayoritarias. Ciertamente, diversos operadores jurídicos se movilizan activamente en contra de la penalización, reforzando la presión social en el ámbito penal. Esta coalición legal de apoyo, formada principalmente por abogados, será la más influyente en la elaboración y difusión de un *discurso antirrepresivo* del movimiento ante la opinión pública. Cabe destacar la Comisión de Defensa del Colegio de Abogados de Barcelona —que realiza un amplio informe jurídico en febrero del 1998⁹—, así como algunas asociaciones de abogados como ALA en Madrid o ACDDH en Barcelona. Se trata de una auténtica *red crítica de profesionales de la justicia*, especializada en la defensa legal de la protesta, que abrirá un constante campo de batalla en el escenario judicial. No obstante, también desde el ámbito de la judicatura se producen algunas reacciones destacables; así, después del desalojo del cine Princesa, en octubre de 1996, la asociación judicial llamada Jueces por la Democracia aprobó, en su congreso anual celebrado en Santander el 8 de noviembre de 1996, un manifiesto en el que desaprueba y critica la inclusión del delito de usurpación en el nuevo Código Penal como una política criminal equivocada y no necesaria —puesto que ya existe protección civil suficiente de los bienes inmuebles—, que además “radicaliza las posturas y puede crear nuevos delincuentes sin abordar el problema de raíz” (*La Vanguardia*, 12/11/96).

Estos apoyos desde el mundo de la justicia facilitaron que diversos juzgados, audiencias penales e incluso Tribunales Superiores de Justicia —como el de Madrid¹⁰— realizaran un esfuerzo de interpretación jurídica del delito más favorable y benévola para los okupas (y de acuerdo, por otro lado, con las exigencias constitucionales). Se dictan las primeras resoluciones absolutorias o de archivo que después consolidarán una doctrina mayoritaria restrictiva del ámbito de aplicación del delito. El alcance de la conducta penalmente perseguible se matiza, considerando necesaria la concurrencia de ciertas circunstancias o requisitos para sancionar la okupación pacífica. Por ejemplo que la vivienda no disponga de condiciones de habitabilidad y no se encuentre en una situación de abandono o deterioro prolongado; que la permanencia no sea simplemente temporal; que exista un uso efectivo y real de la posesión por parte del propietario o el inquilino del inmueble; que exista una querrela o denuncia por parte del mismo. En algunos casos, a pesar de la actitud de control del CGPJ¹¹, algunos jueces incluso irán más lejos y realizarán valoraciones críticas de la política

criminal legislativa sobre el fenómeno okupa o sobre la permisividad institucional con ciertas actitudes especulativas. De las últimas sentencias más significativas o emblemáticas cabe destacar la dictada por la Audiencia Provincial de Barcelona, el 16 de enero de 2003, absolviendo a los más de 30 okupas detenidos durante el desalojo del cine Princesa y condenados en primera instancia por el delito de usurpación y resistencia. Esta sentencia representará no sólo un giro sustancial en la reconstrucción jurídica de ese episodio histórico, sino también uno de los precedentes judiciales más favorables para los okupas en los últimos años¹².

A pesar de este criterio mayoritario en el campo judicial, también se producirá una reacción conservadora, y algunos jueces aplicarán el delito de una forma expansiva, a partir de una interpretación estrictamente formal y literal, sin matices y sin realizar un mínimo análisis hermenéutico o contextual —es decir, obviando la *sistemática* del resto del ordenamiento jurídico y los principios constitucionales—. Por otro lado, no es improbable que, tarde o temprano, alguno de los juzgadores se plantee la conveniencia de formalizar la cuestión previa de constitucionalidad, que suspendería cautelarmente la aplicación del delito en todo el Estado hasta que el Tribunal Constitucional se pronunciara al respecto¹³.

En cuanto a la fiscalía, otro de los operadores judiciales, la incidencia social es más tímida, entre otros motivos por su mayor vinculación jerárquica u orgánica con el Gobierno español. Pero a pesar de eso, debe resaltarse la actuación de ciertos fiscales adscritos a la minoritaria asociación de Fiscales Progresistas (UPF) que atemperan el criterio mayoritario de la Fiscalía General del Estado, fundamentalmente a partir de la circular de 20 de febrero de 1998 del Fiscal Jefe del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña¹⁴, en la que se indica la necesidad de no actuar de oficio contra la okupación, restringiendo el ejercicio de la acción penal pública cuando existe una firme oposición explícita de los propietarios. A esa circular debe añadirse otra nota de servicio aprobada a finales de 2002 por la misma Fiscalía en la que se considera que con la entrada en vigor de la nueva reforma de la legislación civil de 2000 (LEC 1/2000 de 7 de enero) —donde se agilizan y facilitan los procesos de desahucio— se produce una derogación tácita del delito de usurpación. Debemos recordar que una de las supuestas funciones principales (según el Partido Popular) para aprobar el delito de usurpación pacífica era la lentitud de la vía civil. Por ese motivo, algunos fiscales retiran las acusaciones públicas en beneficio de las instancias civiles.

EFECTOS EN EL MUNDO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

La relación de los *media* con la protesta okupa ha sido dispar. En el ámbito del movimiento no se han dedicado demasiados esfuerzos a acceder a los *mass media*. A diferencia de la mayoría de movimientos sociales —que utilizan los *mass media* para ampliar su capacidad movilizadora o para comunicarse con el resto de la sociedad, generándose una importante dependencia con ellos¹⁵—, la protesta okupa, desde una visión profundamente crítica con estos, apuesta principalmente por canalizar sus esfuerzos en la creación de medios de comunicación propios, lo que se ha llamado “medios de contrainformación” (Egia y Bayón, 1997).

En los años ochenta se impulsa la creación de importantes radios libres o boletines contrainformativos —como *UPA* o *Molotov* en Madrid, *Tas-Tas* en Euskadi o *ANA* en Barcelona—, así como fanzines o revistas como *Ekintza Zuzena* en Bilbao, la *Lletra A* en Barcelona o *Sabotaje* en Madrid, que se estabilizan y consolidan en los noventa. Estas iniciativas serán un legado indispensable para el resto de movimientos sociales, ya que aportarán formas alternativas de percibir la realidad, decisivas para su campo de oportunidades en el nuevo ciclo de protesta iniciado.

No obstante, la creciente represión de la okupación posterior a 1996 reorienta esa tendencia, obligando a los activistas a complementar sus actividades contrainformativas con labores informativas convencionales, sobre todo cuando el papel de los *mass media* pasa a primer plano y resulta decisivo para contrarrestar los efectos de las acciones informativas de la policía en el campo de *batalla de la opinión pública*.

En la primera etapa, comprendida entre 1984-1996, los *mass media* tratan el fenómeno okupa desde los aspectos más anecdóticos, superfluos o espectaculares de sus acciones, usando a veces clasificaciones desacreditadoras del colectivo —como los okupas “pijos”, los “cutres” o los “okupas buenos” y “okupas malos” (Briz, 1997)¹⁶—. En este periodo no se producen confrontaciones destacadas con la policía durante los desalojos, por eso los *media* son más benévolos, aunque tampoco ayudan al movimiento a difundir su protesta. En vez de tratar los problemas subyacentes a su acción, destacan tan sólo cuestiones intrascendentes o ajenas al conflicto, caricaturizando a los okupas por su aspecto y vestimenta como individuos “desviados” o “anormales”, en lo que podríamos llamar proceso de “estigmatización mediática”¹⁷.

En el contexto represivo posterior a 1996, la protesta funciona a todo gas y se genera un ciclo de atención mediática, pero los *mass media* tienden a focalizar su interés en las confrontaciones callejeras, cada vez más periódicas, entre activistas

y policía, atribuyendo progresivamente una imagen incívica o violenta a la protesta, que perjudica claramente al movimiento. El acceso a los *mass media* se convierte en un arma de doble filo, ya que si por un lado ganan su atención, por el otro puede generar consecuencias no deseadas para sus reivindicaciones, repercutiendo negativamente en su imagen pública (Gamson y Wolfsfeld, 1992)¹⁸.

Por otro lado, la cobertura mediática también visualiza la represión policial y eso permite al movimiento saltar a las agendas públicas, al menos en el tema "candente" de su represión. Argumentos y contraargumentos, que habían estado latentes hasta el momento, pasan a ocupar un lugar central. Los actores sociales toman postura en el debate y, evidentemente, eso da gran resonancia al asunto. Desde entonces, la cobertura *va dando bandazos* y a veces se ve alterada por cambios importantes en la opinión pública que favorecen la protesta. En estos casos se generan oportunidades fortuitas que permiten un acceso, a corto plazo, a las agendas, como en el desalojo del cine Princesa en 1996. No obstante, a largo plazo, a medida que se recrudece el conflicto, la protesta paga un alto precio ante los *mass media*, sobre todo a partir del tratamiento informativo de episodios como el del 12 de octubre de 1999 en Barcelona, que facilitan que la "coalición pro ley y orden" gane influencia política o judicial respecto la "coalición pro derechos civiles". Por lo que podemos decir que, aunque bascule de un lado a otro según el contexto sociopolítico, tiende más a disminuir que a ampliar las oportunidades políticas del movimiento, particularmente en sus aspectos sustanciales.

En definitiva, la relación de los *media* con la protesta okupa ha sido ambivalente y no siempre homogénea. Mientras en algunas ocasiones ha tenido una incidencia positiva decisiva en el desenlace de ciertos conflictos posteriores a 1996 —sobre todo la televisión, con su capacidad de captar situaciones complejas en imágenes visuales breves, como durante el desalojo frustrado de Can Masdeu de Barcelona en 2002—, en la mayoría ha sucedido lo contrario, especialmente cuando el conflicto se endurece y se presenta como un juego *suma-cero* entre ambas partes. No obstante, dada la inestabilidad propia de la atención mediática, eso puede cambiar en el futuro.

EL APARATO POLICIAL FRENTE A LA PROTESTA OKUPA

Para examinar cómo ha evolucionado la relación entre la policía y el "movimiento de las okupaciones", debemos analizar primero el uso del poder punitivo por parte del aparato policial así como sus posibilidades o medios de intervención en el manejo de los actos de protesta, para comprobar después

cómo a su vez el movimiento reacciona o se adapta, en su repertorio de lucha, a cada situación represiva.

Se suele decir que el aparato policial tan sólo es la *longa manus* del poder ejecutivo, pero lo cierto es que, en su mediación entre la sociedad y el Estado, dispone de un importante "plus" de poder derivado, entre otras cosas por su capacidad de coacción directa, que hace difícil que se pueda considerar como un simple instrumento inerte al servicio del Gobierno¹⁹.

Si eso resulta cierto para cualquier aparato policial europeo, aún lo es más para los cuerpos policiales españoles concebidos, formados y utilizados durante décadas, en el anterior Régimen, para reprimir todo tipo de derechos y libertades ciudadanas. Así, el Cuerpo Nacional de Policía, la fuerza urbana de orden público por excelencia, ha sido una institución con un notorio poder fáctico propio que no ha dejado de incrementar su autonomía de acción y su dotación humana. A pesar de los cambios sufridos con el fin del régimen franquista, este cuerpo policial sigue arrastrando muchos de sus anteriores rasgos: por ejemplo, en su forma de reclutamiento, en su organización rígida, jerárquica e incluso militarizada, a nivel cultural o simbólico con la persistencia de ciertos *tics* castrenses, valores o hábitos predemocráticos. No obstante, en el ámbito político y judicial ha existido un cierto desinterés o despreocupación por investigar esos excesos y desmanes cometidos, normalizándose una cierta impunidad policial, en parte porque algunos de los actores principales implicados han hecho dejación de su antigua labor de denuncia o vigilancia, en un acto de confianza excesiva en la *democratización* de los cuerpos policiales. Esa preocupante situación se produce en un contexto de ascenso de políticas policiales duras que facilita el actual proceso de relajamiento de los derechos de la protesta en beneficio de las actuales *coaliciones pro ley y orden*.

Tampoco han sido ajenos a este proceso autoritario los otros cuerpos estatales, no sólo la Guardia Civil, sino también las policías locales o autonómicas (en el País Vasco o en Cataluña) con un ámbito competencial cada vez mayor. En Barcelona, por ejemplo, en los últimos años la Guardia Urbana se ha dotado de una brigada de información propia y de una dotación de antidisturbios, llamada UPAS, caracterizada por un endurecimiento notable de sus actuaciones²⁰.

Con relación al "movimiento de las okupaciones", así como a la protesta en general, el complejo policial se organiza con estrategias y funciones represivas diferentes a partir de dos instancias o mandos; por un lado, están las Unidades de Intervención Policial que asumen un papel represivo más reactivo, generalizado y duro contra la protesta; y por el otro, los servicios secretos, como los de las Brigadas de Información, que asumen un papel represivo más "blando", selectivo

y preventivo. Por lo que resulta conveniente analizar por separado una y otra instancia, para comprobar después la relación que establecen con los medios de comunicación y su incidencia en la protesta okupa.

LAS UNIDADES DE INTERVENCIÓN POLICIAL

Las Unidades de Intervención Policial son un cuerpo policial dependiente del Ministerio de Interior, con una organización jerárquica de carácter militar y acuartelada en "reservas móviles" e itinerantes. Su función no es la investigación criminal, sino la protección del orden público, y sus actuaciones más destacadas consisten en planificar y ejecutar operativos policiales, como desalojos o manifestaciones, bajo directrices políticas del Gobierno. Para esta misión están equipados con escudo, porra, pistola y un equipo con un casco protector de visera que les permite ocultar su identidad y facilita un alto grado de impunidad en su actuación. Están organizados en unidades policiales adscritas a diferentes demarcaciones, compuestas por unos 200 agentes cada una. El mando último de la cadena jerárquica del cuerpo la ostenta el Comisario Jefe de Madrid, y después los Jefes de Unidad; por debajo de estos últimos están los jefes de grupo, después los inspectores y finalmente los agentes. Así, por ejemplo, la UIP de Barcelona ha estado compuesta por 200 agentes organizados con seis jefes de grupo y en cada grupo treinta agentes dirigidos por tres inspectores.

Desde la aprobación del nuevo Código Penal, el fenómeno okupa es tratado sólo como un problema de orden público y por ese motivo se detecta una sobreutilización de este cuerpo policial en los escenarios de confrontación. Básicamente dos: los desalojos y los enfrentamientos.

- (1) *En los desalojos* es donde se convierte en la fuerza de asalto por excelencia, en detrimento de otros cuerpos policiales. Así, la Guardia Urbana, que antes del nuevo Código Penal actuaba habitualmente en los desalojos, casi siempre con el apoyo del Cuerpo Nacional de Policía, ahora se limita al control del tráfico y la vía pública, generándose por ese motivo un cierto malestar en la policía antidisturbios, que debe asumir en exclusiva esa función (*La Vanguardia*, 30/10/96).

En los desalojos siempre se siguen ciertas pautas. Primero, se estudia sobre el terreno las calles, el lugar, los accesos del inmueble, las personas que lo frecuentan, a menudo con la ayuda de otras unidades policiales²¹. Después se diseña un plan técnico, donde se determina la dificultad o viabilidad del

operativo, que se activará en función de un conjunto de variables de carácter político-social. La decisión final la adopta la autoridad judicial, siguiendo las recomendaciones de la policía, a la que le da un amplio margen de actuación en el cómo y el cuándo del desalojo. No obstante, en un proceso creciente de autonomización del cuerpo de antidisturbios, a veces incluso también la toma la autoridad gubernativa o policial; así cabe destacar el asalto a Kasa de la Muntanya en 2001, cuando el jefe de las UIP de Barcelona decide desalojar y detener a una treintena de personas que se encontraban en el Centro Social, sin ninguna autorización judicial (de hecho, el juez de guardia desestimó la petición policial de entrada y registro del inmueble a pesar de que esta ya se había producido) y con la excusa de repeler una supuesta agresión mientras se estaba practicando el desalojo de otro inmueble.

Frente a esta coyuntura, enmarcada en un proceso creciente de represión, el colectivo okupa considera legítima la resistencia defensiva en los desalojos, con métodos también más desafiantes, fortificando a veces el inmueble okupado. Se pasa más a menudo de una resistencia pasiva a una activa — violenta o no— y los desalojos se convierten en el lugar central de colisión simbólica de los okupas con la policía. Estos enfrentamientos polarizan a la opinión pública sobre todo cuando el escenario *desalojo/manifestación/confrontación violenta* entra en una escalada progresiva de tensión que se traslada a los barrios donde se produce el conflicto, como en la posterior manifestación de protesta al desalojo del cine Princesa de Barcelona.

Durante los desalojos se normalizan las detenciones masivas, aunque no se produzcan enfrentamientos o situaciones conflictivas con la policía²². También se incrementan las acusaciones policiales. De este modo, aparte del delito de usurpación, a menudo se añade el de desobediencia e incluso en ciertas situaciones se imputan desórdenes públicos o atentado contra la autoridad.

- (2) *En los enfrentamientos* con los activistas este cuerpo policial acostumbra a utilizar los métodos de confrontación más duros y clásicos, con finalidades meramente punitivas, pero también se detectan tácticas más sofisticadas que se activan en determinadas circunstancias. Estas nuevas formas varían o se adaptan al contexto político-social en el que se interviene²³, partiendo de la premisa de que, en general, las tácticas más duras se utilizan tras la adopción de una decisión política respecto de la necesidad de optar por

una estrategia de confrontación. A veces, incluso algunos sectores del cuerpo de policía se muestran contrarios a las estrategias más represivas, invitando a los políticos a enfocar los problemas desde un punto de vista político y no sólo policial.

En Barcelona, en enero de 1999, después de la represión de la protesta estudiantil de la Universidad Autónoma, el Secretario del Sindicato Unificado de Policía (SUP) utilizó los *mass media* para hacer un llamamiento a los políticos en ese sentido y responsabilizó directamente a la delegada del Gobierno de Cataluña de lo sucedido, asegurando que "no es la primera vez que ordena una carga policial que no tenía que haberse llevado a cabo", así como afirmando que la delegada "da órdenes tajantes y es muy poco respetuosa con los conflictos sociales, y siempre quiere resolverlos por la vía de la contundencia policial" y que "debería dimitir si tuviera un poco de vergüenza, que me parece que le falta bastante" (*El País*, 22/01/99). En esos momentos, lo que más preocupaba a la policía era la negativa imagen pública que esos y otros sucesos les habían causado, por eso el mismo mando policial consideraba que "se tendrían que revisar las actuaciones que hemos llevado a cabo en Cataluña desde que está esta señora y sólo con esto ya sería suficiente para entender qué instrucciones se están dando a la policía" (*La Vanguardia*, 22/01/99). En el nuevo contexto represivo, la policía también mostraba signos de insatisfacción por determinados planes policiales como el Plan 2000 de incentivos, que motiva la mayor manifestación de policías en Madrid, en enero del 1999, donde se reunieron unos 8.000 bajo el lema "policías sí, mercenarios no". Su portavoz considera que su "sueldo miserable puede forzarles a actuar en el límite de la legalidad" y realizar "detenciones injustas" (*El Periódico*, 22/01/99). Si bien su mayor descontento se refiere a sus condiciones de trabajo (por ejemplo, durante el enorme despliegue policial de la presidencia española de la Unión Europea).

Cuando los eventos que deben gestionar los antidisturbios son de alcance local existe una importante autonomía de actuación en las *subunidades territoriales*. Pero cuando se trata de protestas de envergadura se organizan centralizadamente bajo el mando del Jefe Comisario de Madrid. En estos casos, la mayor dificultad de coordinación y el escaso conocimiento del terreno de muchos de los agentes puede contribuir a generar consecuencias imprevisibles en su actuación y episodios incontrolados de violencia policial, como durante las protestas del 24-J de 2001 en Barcelona, donde los agentes camparon a sus anchas.

Por otro lado, también debe mencionarse la incidencia del nuevo panorama internacional de la protesta en este cuerpo, cuando se empieza a normalizar

la *bunkerización* o *atrincheramiento* de las instituciones internacionales ante la presión ciudadana (fortificación de los ricos en Davos, muro de la vergüenza en Québec, aislamiento inexpugnable en el lejano Qatar, cierre medieval de la ciudad en Génova). En el interior de estos escenarios marciales los antidisturbios tienden a participar de un *clima prebélico* de amenaza o tensión, justificativo de las habituales restricciones de derechos de la protesta durante el transcurso de las contracumbres. En estas situaciones, los altos mandos españoles de la policía antidisturbios se coordinan en su manejo con los de unidades de distintos estados europeos. Así, en 2001 la Escuela Europea de Policía (CEPOL) —creada un año antes por decisión del Consejo Europeo— emite su programa de trabajo, donde a causa de “los problemas surgidos en Goteborg y Genova” se acuerda formar a los funcionarios policiales de rango superior de los Estados miembros en lo que llaman “gestión no militar de crisis” a partir de sus experiencias en los respectivos operativos policiales (Asens, 2003).

Esta iniciativa, después de la aprobación de un reglamento y un presupuesto, se impulsa durante la cumbre española, pionera en organizar “cursos de orden público”, por el Ministerio de Interior español, con meses de antelación al inicio de la presidencia. Ciertamente, se diseña la llamada Operación Añil, en la que debían participar 10.000 efectivos policiales en la protección de las reuniones de Sevilla, Madrid y Barcelona²⁴. En este contexto, varios ministros de interior europeos defienden la creación de una policía antidisturbios europea que haga frente al “fenómeno nuevo de la violencia durante el transcurso de las cumbres internacionales” (*El Periódico*, 5/8/01).

En lo general, y volviendo a la actuación de los antidisturbios españoles, podemos decir que, después de 1996, cargan con más facilidad en las concentraciones o en las manifestaciones, donde a menudo se hace sobre el grueso de la marcha, hiriendo tanto a los manifestantes pacíficos como a los más extremistas.

En este periodo, en el balance represivo de las UIP están más de 150 desalojos con más de 800 personas detenidas, numerosas personas heridas de diversa consideración —así, una persona pierde el ojo por el impacto de una bala de goma disparada por un policía durante el desalojo de Kasa de la Muntanya en 2001— y un muerto, en octubre de 1999, durante el desalojo del antiguo teatro Princesa de Valencia. Por eso sus intervenciones, caracterizadas por una violencia escénica ejemplar, han sido las que han creado mayor controversia pública, a la vez que han desencadenado numerosas protestas, iniciativas antirrepresivas e intensas movilizaciones que han facilitado una radicalización del conflicto.

LOS SERVICIOS SECRETOS DE INFORMACIÓN

La Brigada de Información de la Policía Nacional es un cuerpo policial dependiente del Ministerio de Interior que hereda la estructura organizativa de la antigua Brigada Político-Social y empieza a funcionar de forma visible a partir de 1995, nutriéndose de componentes procedentes de otros cuerpos como las brigadas de estupefacientes o antiterrorista, así como de algún agente de otros servicios secretos europeos²⁵. Por otro lado, la brigada mantiene una fuerte coordinación con el CESID —ahora llamado CNI (Centro Nacional de Inteligencia)²⁶—, así como con otros servicios secretos europeos. En su inicio la brigada fue creada para cumplir la función básica de prevención, control e investigación de determinados sectores pertenecientes a los movimientos sociales alternativos, pero después —a diferencia de los antidisturbios— adoptó facultades más operativas y amplias, convirtiéndose, durante los últimos seis años, en el artífice principal de su represión.

Efectivamente, coincidiendo con la aprobación del nuevo Código Penal y la primera victoria electoral del Partido Popular en 1996, se abre una "etapa dorada" para la policía, pero sobre todo para los servicios secretos de información, cada vez más profesionalizados y especializados en el control de los movimientos sociales. En el nuevo contexto político, la mejora de los medios técnicos y el aumento de su plantilla le permitirá llevar a cabo una estrategia represiva más elaborada, incisiva y selectiva (así, por ejemplo, con nuevas tácticas destinadas al aislamiento de los portavoces o los miembros más destacados del colectivo okupa). Se trata de una "guerra sucia de baja intensidad" que no hace más que seguir el patrón organizativo característico de la mayoría de los cuerpos policiales cuando tienden a buscar el control policial más sofisticado y sutil, que reduzca la necesidad del uso de la fuerza y aumente su eficacia mediática (Monjardet, 1990). No obstante, estas nuevas estrategias se combinarán con métodos antiguos menos discretos y propios de la anterior Brigada Político-Social, como los llamados "montajes policiales", y posteriormente —como ya veremos más adelante— con dispositivos u operativos de carácter espectacular que buscan decantar las controversias mediáticas a su favor.

Uno de los métodos más usados por la brigada para investigar a los movimientos sociales alternativos ha sido *la infiltración* —por otro lado, una práctica habitual y una constante histórica de control y espionaje de todo servicio secreto— como reconoció el propio director de los servicios secretos del CNI en su primera comparecencia parlamentaria: "El CNI tiene infiltrados en los grupos antiglobalización" (*El Periódico*, 5/02/03). En el caso de los okupas, el proceso de infiltración policial se ha realizado con la figura del "agente encubierto"²⁷ y se ha intentado

con "soplones" o "confidentes pagados" a los que se les ofrece una remuneración por su colaboración (*La Vanguardia*, 15/01/03). Una de las actividades principales de esas infiltraciones será la elaboración de archivos, ficheros o abundantes álbumes fotográficos, así como la confección de informes internos, y a veces externos, para difundir a la prensa en contextos políticos favorables.

La Brigada, en el contexto de la protesta internacional, también se coordina más intensamente con las agencias de espionaje de otros países en el intercambio de información a través del Sistema de Información Schengen (SIS) y los ficheros Sirene, así como la organización de dispositivos conjuntos desplegados durante protestas de envergadura. Eso sucede específicamente a partir de febrero de 2001, cuando se aprueba el Documento Madrid, guía de la policía europea (Europol) en la lucha antiterrorista, donde se siguen las directrices del acuerdo de colaboración policial de Italia, España y Grecia para "combatir el terrorismo de grupos radicales que actúan en los tres países", lo que se ha llamado "terrorismo anarquista del eje mediterráneo". Dos casos claros de esta colaboración hispanoitaliana (el CNI y la DIGOS) se producen en 2001. Primero en junio durante la "Operación Sellado" contra la protesta antiglobalizadora en Barcelona y después en julio en el operativo policiaco-militar de Génova.

En definitiva, la valoración del funcionamiento de la Brigada de Información es más compleja que la de las UIP, ya que podremos observar que, si bien en el inicio predomina esa función preventiva de servicio de inteligencia destinado a la investigación, infiltración y control difuso, después adopta una autonomía creciente e interviene activamente con iniciativas represivas más "sucias", moviéndose en un mayor margen discrecional de actuación, hasta el punto que a partir de su intervención del 24 de junio de 2001 en Barcelona empieza a hablarse de una "nueva desviación policiaca" (Asens, 2002 y 2003).

EL APARATO POLICIAL Y LOS MASS MEDIA

Se podría decir que una sociedad es tanto más democrática cuanto más facilidad existe para que los diversos grupos sociales accedan al mercado de la opinión pública y a la vez cuanto más se contraste la información policial con otras fuentes, a diferencia de un régimen autoritario, donde puede constituirse en la única fuente de información.

No obstante, el hecho es que cuando un problema o suceso entra en el proceso de conversión en noticia, las fuentes no disponen siempre del mismo poder

o capacidad de acceso a los *media*, y algunas son más silenciadas que otras, especialmente cuando la fuente de una noticia es policial. Esto se explica en parte por la asignación o especialización de los periodistas en ámbitos institucionales concretos, siguiendo las pautas de los que se ha llamado "periodismo *beat*" (Ryan, 1991), hasta el punto que acaban manteniendo una relación rutinizada de mutua dependencia con las fuentes tradicionales, como los especializados en sucesos respecto a los gabinetes de prensa policiales.

En consecuencia, los gabinetes de prensa policiales diariamente suministran, con procedimientos estandarizados y regularizados, noticias a los *media*, que privilegian, por cuestiones de lealtad e interés mutuo²⁸, la fuente policial. Muchas veces no contrastan las informaciones proporcionadas, las publican como si fuera información investigada por el propio periodista u ocultan su procedencia policial bajo el pseudónimo "según fuentes bien informadas" (Rodríguez, 1999). En definitiva, las fuentes policiales son las más ventajosas o prácticas para los *media*, no sólo por considerarlas más fiables sino también por ciertos incentivos personales que facilitan la relación, en un contexto que favorece las "reglas del juego" (así la obtención o no de exclusivas) o las propias presiones institucionales, sobre todo en contextos de crisis²⁹.

Ante ese exceso de confianza mediática con la fuente policial no resulta extraño que las rutinas periodísticas divulguen informaciones sin contrastar que después se desvelan falsas y así se produzcan hechos tan graves como los ocurridos en Barcelona en 1997 cuando el gabinete de prensa policial filtró la desarticulación de una supuesta red de pederastia, en lo que se llamó el "caso del Raval"³⁰, o cuando en el año 2000 el gabinete "se inventó una brutal agresión de un grupo de 'skins' contra una joven que supuestamente quedó tetrapléjica" (*El Periódico*, 31/03/00). Esta era, según *El País* (31/03/00), "sólo una de las andanzas de un personaje controvertido", el Jefe Superior de la Policía de Barcelona. En ese último episodio algunos medios desvelaron públicamente y sin complejos el funcionamiento habitual del gabinete policial de prensa: "la noticia se había generado siguiendo un sistema empleado por la policía en determinadas ocasiones. Un policía filtra una información exigiendo reserva de la fuente, se consigue un determinado impacto social y luego, si conviene, se desmiente o incluso se atribuye su origen a la prensa" (*El País*, 31/03/00).

Pues bien, la policía en su relación con la protesta ocupa, consciente de la cada vez mayor importancia de los medios de comunicación, maneja estrategias informativas de lo más dispares, que variarán según el contexto socio-político, pero que tendrán como objetivo general inducir o generar "estados de opinión" favorecedores

de la acción policial represiva. En este cometido, a partir de 1996 la Brigada de Información tendrá el principal protagonismo con la filtración de informes policiales, en el contexto de una reorientación estratégica de la labor policial hacia los *media* para lograr una mayor eficacia o legitimidad de su actuación. Esa reorientación viene beneficiada por los incentivos económicos que el “Plan Policía 2000” previene para los mandos policiales cuando estos demuestren tener “fácil acceso a los medios de comunicación y utilizarlos en beneficio de la imagen y operatividad” (“El proyecto de Interior ‘Policía 2000’ choca con la técnica y la ley”, *El Periódico*, 23/01/99).

Con relación a estos informes policiales podemos detectar básicamente dos tipos, a partir de su procedencia o autoría, que corresponden con dos etapas diferentes:

- (a) *Informes policiales externos (1986-1996)*. Estos documentos pretenden basarse en investigaciones de carácter científico o riguroso, y están redactados por otros profesionales ajenos a los cuerpos policiales, generalmente sociólogos, psicólogos o expertos en seguridad. Así en el periodo 1984-1996 cabe destacar dos. En primer lugar, en 1986, las conclusiones de un simposio entre psicólogos, sociólogos y policías para discutir las Ponencias de Seguridad Ciudadana redactadas por la Escuela de la Guardia Urbana de Barcelona. En segundo lugar, en 1993, un informe elaborado por un grupo de sociólogos de la Universidad Autónoma de Barcelona sobre las llamadas “tribus urbanas” que operan en la ciudad de Barcelona. A menudo, estos informes o estudios, de escasa o nula científicidad, pretenden asignar responsabilidades “tribales” a todo tipo de acciones de gran magnitud y basan sus interpretaciones a partir de la terminología de Psicología Social o de las deterministas “teorías de la desviación social” sobre la “violencia juvenil” (que encuentra en las disposiciones naturales del sujeto y las presiones de su medio social su supuesta explicación causal).

En definitiva, podemos afirmar que a través de burdas generalizaciones y conceptos de escaso valor explicativo o científico, los “sociólogos de las tribus urbanas” (como Moraza y Lasa) llegan a conclusiones absolutamente banales pero que sirven para sobredimensionar, de forma sensacionalista, esos supuestos comportamientos “desviados” desde una perspectiva policial eficaz para su posterior represión. Por lo que se convierten —voluntaria o involuntariamente— en colaboradores académicos de la policía.

(b) *Informes policiales internos (1996-2003)*. Estos documentos están redactados por la propia policía sin excesivas pretensiones científicas y básicamente con el acopio de información exclusivamente policial. Cabe destacar, por ejemplo, el eco mediático en marzo de 1998 de un informe policial de unas 20 páginas titulado *Estudio sobre okupas de la ciudad de Barcelona*, donde se habla de las "motivaciones reales" de los okupas, su condición social, la limpieza de los inmuebles como una estrategia para "hacer comprensible la ocupación a los ojos de los vecinos" y de su manipulación por "grupos antisistema, independentistas y extremistas que utilizan la ocupación como método para dotarse de comprensión social y atención mediática" (*ABC*, 6/3/98). En general, estos informes no se difunden cuando finaliza su elaboración, sino que se escoge el momento oportuno, normalmente en contextos de intervenciones policiales polémicas, para conseguir un resultado mediático favorecedor de la acción policial.

Por otro lado, en esta etapa, la Policía Nacional no es el único cuerpo que redacta estos documentos; así cabe destacar también la radiografía que los Mossos de Esquadra de Cataluña realizan del movimiento después del desalojo del cine Princesa. El estudio, de 32 páginas, divide el colectivo en tres grupos: "trabajadores", "bienestantes" y "radicales" ("Okupas: retrato de grupo", *La Vanguardia*, 1/2/98).

Si analizamos la interacción entre la policía y los *mass media* respecto a la protesta okupa podremos observar su evolución desde la perspectiva de los diferentes tipos de estrategias represivas manejadas, a partir de dos hipótesis formuladas por la socióloga Donatella della Porta: (1) La protesta y las tácticas policiales se adaptan la una a la otra en un proceso de influencia recíproca. (2) Esa relación no es negativa ni positiva sino curvilínea. Es decir, si bien el incremento de la represión normalmente supone más costes que beneficios para la acción colectiva, produciéndose una vuelta a la esfera privada o desmovilización política, a veces en un determinado contexto sociopolítico puede generar el efecto inverso, cuando se percibe una necesidad de "hacer algo" ante una situación de mayor injusticia y se crea un incentivo mayor para la movilización (Della Porta, 1995; Tilly, 1978).

PRIMERA ETAPA (1984-1996). LA ESTIGMATIZACIÓN POLICÍACA

El periodo comprendido entre los años 1984-1996 es el del surgimiento, consolidación y expansión de las okupaciones, sobre todo en las grandes ciudades españolas, como Barcelona, Bilbao o Madrid.

En el contexto postfranquista los movimientos sociales —principalmente el obrero y el vecinal— aún conservan una destacada subordinación o dependencia organizativa al *escenario partidocéntrico*, propia del *marco anti-régimen* anterior (Laraña, 1999). No obstante, a partir de 1982, con el PSOE en el Gobierno, se producen importantes *movilizaciones de masas* que desbordan a las organizaciones convocantes de la izquierda institucional (Álvarez, 1994), con nuevas formas de acción colectiva, caracterizadas por un alto nivel de espontaneidad y autoorganización anti-aparato institucional. Esas nuevas formas emergentes de conflicto social anuncian el choque entre la Izquierda tradicional —vinculada a los partidos políticos— y la Nueva Izquierda radical —vinculada a los movimientos sociales— que se desarrollará en toda su intensidad en los años noventa. En este periodo de creciente desencanto o impugnación del modelo partidista, cabe destacar el conflicto de los estudiantes (1986-1987), las huelgas generales (sobre todo la del 14-D 1988 o 27-E 1994), contra la OTAN (1986) o contra la Guerra del Golfo (1990-1991). Al calor de ese nuevo ciclo de movilizaciones sociales también aparece un nuevo *movimiento urbano autonomista*, donde la okupación será la principal vía de acceso al activismo político para centenares de jóvenes.

En los años noventa, el constante declive de las formas de participación partidista junto al incremento del malestar popular abren camino para la acción política de los denominados “nuevos movimientos sociales”, que ganan centralidad en la esfera pública con un discurso *postmaterialista* más desafiante³¹. En este contexto, el nuevo repertorio de confrontación genera mayores situaciones conflictivas con la vieja izquierda, sobre todo desde movimientos —como el antifascista o contra el trabajo temporal— situados en el *área de la autonomía*. Así ya desde el inicio de este periodo se producen destacados episodios represivos, como la “operación Garzón” contra las movilizaciones contra los Juegos Olímpicos de 1992³², que endurecerán paulatinamente el choque entre la nueva izquierda y la coalición de ley y orden de la vieja izquierda y la derecha. Con el paso del tiempo, las relaciones entre contestatarios y la policía no hicieron sino empeorar, con una política de orden público cada vez más conservadora.

Respecto a las okupaciones, a pesar de esa escalada de tensión de los noventa, aún existe una cierta tolerancia, que ayuda a su consolidación como espacios contraculturales o de socialización urbana alternativa, sobre todo para colectivos de la izquierda radical o anarquista.

Los desalojos, de forma mayoritaria, se producen mediante lentos procesos de desahucio civil, que permiten que las okupaciones duren más tiempo y que los enfrentamientos duros con la policía sean menos habituales o frecuentes³³, por lo

que la dinámica cotidiana se concentra más en el desarrollo de las actividades propias de los Centros Sociales que en su defensa o resistencia. El número de okupaciones es siempre superior al de desalojos, sobretodo en la etapa de expansión comprendida entre el periodo 1991-1995, y las okupaciones duran una media aproximada de dos o tres años (Martínez, 2002). En las okupaciones iniciales de los ochenta el movimiento punk tiene un destacado peso y su principal objetivo es cubrir una necesidad de vivienda, pero progresivamente se empiezan a crear importantes CSO reivindicados políticamente, en un proceso de apertura, derivado de la incidencia de otros movimientos sociales, como el antimilitarista, el estudiantil o el ecologista. Así, en julio de 1994 se producen en el Centro Social Seco de Madrid los primeros encuentros estatales de debate entre grupos autónomos, donde se pretende impulsar una mayor coordinación a nivel estatal.

En este periodo aparecen los primeros embriones de asambleas de okupas y algunos CSO destacados, como Amparo, Minuesa o David Castilla en Madrid, los gaztextes de Bilbao, la Kasa de la Muntanya en Barcelona o el Ateneu de Cornellà de Llobregat acaban convirtiéndose en referentes simbólicos para al movimiento.

En esta etapa la incidencia mediática de las okupaciones y desalojos es más bien escasa y por eso la policía no mantiene una excesiva relación de contacto con la prensa. No obstante, en determinadas situaciones represivas de mediados de los noventa ya se manejan ciertas "tácticas sucias" mediante la infiltración policial y posterior elaboración de informes que se difunden o filtran a los *media*. En Madrid, por ejemplo, cabe destacar el montaje periodístico-policial de noviembre de 1995, donde el proceso de criminalización de la coordinadora Lucha Autónoma culmina con la detención bajo la ley antiterrorista de cinco personas (Wilhelmi, 1998). Los medios acusan a Jarrai de estar tras las movilizaciones contra la penalización de la okupación y la insumisión del Código Penal de 1995 ("La policía acusa a Jarrai de organizar disturbios", *El País*, 14/12/95).

Los informes policiales son, principalmente, de origen externo y tienen como objetivo aportar elementos tribales o sensacionalistas de la protesta okupa para distorsionar su sentido o significado y así desacreditarlos ante la opinión pública. Así, por ejemplo en Madrid, en el contexto de una creciente impunidad de los grupos fascistas como Bases Autónomas —que en 1994 asesinan a la inmigrante dominicana Lucrecia Pérez y al activista Ricardo Rodríguez—, se criminalizan las respuestas antifascistas del 20-N y 12-O y se frivolizan las agresiones fascistas llamándolas "peleas de tribus urbanas".

SEGUNDA ETAPA (1996-1999): INICIO DE LA CRIMINALIZACIÓN POLICIAL

Este periodo se caracteriza por la respuesta estatal, de carácter represivo, al crecimiento de las okupaciones, en un contexto de desarrollo de los movimientos sociales, con la intención de frenar su mayor incidencia en los conflictos político-sociales de la escena urbana. Es el inicio del proceso de criminalización o persecución policial de los okupas, en lo que hemos llamado anteriormente como “ciclo de represión”, generador a su vez de un *ciclo de protesta* con multitud de actividades y acciones reivindicativas. Por otro lado, los activistas y la policía se enzarzarán en confrontaciones callejeras cada vez más periódicas. Las continuas amenazas de desalojo y el desgaste de energías dedicadas a una defensa de los Centros Sociales tienen una repercusión directa en su dinámica diaria, donde la lógica de resistencia y confrontación con la policía concentra muchos esfuerzos que antes se canalizaban en el desarrollo de sus actividades contraculturales, y que ahora facilitan un mayor nivel de reflexividad o conciencia política. En este periodo cabe destacar el desalojo de tres Centros Sociales importantes: en 1996, el Kasal Popular de Valencia y el cine Princesa de Barcelona; en 1997, La Guindalera de Madrid.

“*Efecto cine Princesa*”: En Barcelona, a pesar de la importante movilización para evitar el desalojo del cine Princesa, finalmente, ocho meses después de su okupación, se desaloja en una espectacular operación policial que concluyó con 48 detenidos y 15 heridos³⁴. La retransmisión en directo del desenlace —y la reproducción de algunas imágenes en el Telediario— dejó atónita e indignada a la sociedad catalana, que no comprendía la exagerada utilización de medios y violencia policiales. La actuación policial fue criticada desde todos los ámbitos y sólo el PP la respaldó (*El Periódico*, 29/10/96). A partir de ese desalojo se produjo un giro substancial con un amplio acceso mediático, que en palabras de un medio “puso a los okupas en el ojo del huracán” (*El Periódico*, 3/11/96). Ese salto mediático a su vez facilitó la extensión de oportunidades políticas para el “ciclo de protesta okupa”, con constantes movilizaciones. De hecho, los efectos de ese impacto mediático y social ya se pudieron comprobar la misma noche del desalojo, cuando, espontáneamente, la gente salió a la calle, en una manifestación improvisada, de más de 2.000 personas, que finalizó con el inédito asalto a la sede de la Jefatura Superior de la Policía en Via Laietana y lo que los medios calificaron de “segunda batalla campal” (29/10/96) con varios heridos y 15 detenidos, que en febrero de 1997 fueron condenados por delitos graves³⁵. La Asamblea de Okupas hace un balance de los incidentes y anuncia una escala de nuevas okupaciones (*Avui*, 01/11/96), acciones de protesta como la acampada de cinco días delante de los juzgados (*El Periódico*,

5/10/96) o la primera manifestación estatal por la despenalización, que termina en una reokupación simbólica del cine Princesa (*El Mundo*, 9/11/96). El "efecto Princesa" también se extendió a otras localidades, como Terrassa, donde se produce la primera okupación y desalojo de un ciclo de represión local especialmente duro, con más de diez desalojos en dos años y numerosos detenidos.

Por tanto, podemos decir que la cobertura mediática de los hechos se convirtió en un recurso externo al movimiento en la difusión del "marco de injusticia" que suponía la desproporción entre la represión y la protesta. Fomentó una controversia pública que se decantó en contra de la actuación policial, repercutiendo significativamente en la vida política y ciudadana (*La Vanguardia*, 5/11/10), donde los actores más destacados tomaron partido —así, por ejemplo, el presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, y el alcalde de la ciudad, Pascual Maragall, se enzarzaron en un cruce de acusaciones mutuas—.

En Madrid, el desalojo del CSO Guindalera, en marzo de 1997, fue el tercero en dos meses —después de Lavapiés y David Castilla— y el clima estaba tan tenso que se producen importantes disturbios por toda la ciudad. El balance fueron 65 personas detenidas durante las protestas y 100 durante el desalojo. Posteriormente se produjo una amplia respuesta social con una importante cobertura mediática (sobre todo de *El País* y *El Mundo*) en lo que fue también el inicio de un nuevo ciclo de protesta y represión en Madrid.

En este contexto polarizado el papel de los *media* había pasado a primer plano. Se trata del periodo de mayor *visibilidad social* de la protesta okupa y su represión, en lo que llamamos un nuevo "ciclo de atención mediática"³⁶. La policía no es ajena a esa variación fundamental en el contexto socio-político de la protesta y se adapta rápidamente a las circunstancias, dedicando mayores esfuerzos logísticos a la acción informativa. El objetivo es mejorar su capacidad de incidencia mediática y consolidarse como principal fuente de información en los contextos de enfrentamiento, que hemos mencionado antes: en los desalojos y en las acciones de protesta.

(1) *En los desalojos*: El primer caso —quizá el más significativo— de esta nueva etapa es el desalojo del cine Princesa, en octubre de 1996. Las autoridades gubernativas y policiales manejan estrategias informativas de desprestigio, que llaman "campañas de sensibilización" (*La Vanguardia*, 30/10/96), para justificar públicamente una intervención policial de difícil apoyo social; así, incluso intentan provocar situaciones de tensión o malestar vecinal —tal como recogieron los propios *mass media* (*La Vanguardia*,

31/10/96)³⁷—. En ese contexto, la policía vincula los okupas del cine Princesa con Jarrai. Después del cine Princesa esa estrategia policial de “intoxicación mediática” se seguirá manejando cuando la policía prevé que los desalojos serán medidas polémicas o impopulares con costes políticos relevantes (por ejemplo, en 1998 la policía relaciona a los okupas de Terrassa con grupos armados, antes de realizar un desalojo).

- (2) *En las protestas*: También se utilizarán este tipo de artimañas desprestigiantes después de intervenciones policiales con una mala acogida mediática. Así, en 1999, cabe mencionar dos episodios destacados: (a) la represión de la protesta estudiantil ante la visita de Aznar a la Universidad Autónoma de Barcelona el 14 de enero. Después de la polémica, el ministro de Interior se ve obligado a comparecer en el Parlamento con una “lista de estudiantes peligrosos” y de “trayectoria radical” (*El Mundo*, 19/01/99) que la Brigada relaciona en un informe con Jarrai³⁸; (b) los incidentes del 12 de octubre en Barcelona, cuando los mandos policiales relacionan al *movimiento antifascista catalán* otra vez con Jarrai, y a los okupas de ser una cantera proetarra (*La Vanguardia*, 14/10/99).

Por eso, en esta etapa se radicalizan las estrategias policiales de carácter informativo y se pasa de unas tácticas represivas más difusas o blandas a otras más duras o reactivas. En la anterior etapa, la policía difundía ciertos estereotipos estigmatizadores —a partir de la indumentaria, supuestos hábitos o gustos musicales, etc.— con el objetivo de desacreditar o deslegitimar a la protesta okupa ante la opinión pública, con ayuda de informes policiales de carácter externo. Ahora se produce un importante salto represivo, cuantitativa y cualitativamente, puesto que la estrategia consistirá en asignar a los okupas una imagen de violentos e incívicos a través de la difusión de información estrictamente policial, hasta el punto de empezar a buscar conexiones o vinculaciones con la izquierda abertzale. El objetivo no sólo será desacreditar el sentido o significado político de su protesta (como en la anterior etapa), sino también criminalizarla para inducir o fomentar una mayor aceptación por la opinión pública de la política criminal adoptada a partir de 1996, con la aprobación del nuevo delito y la posterior persecución policial.

En esta etapa, los antidisturbios endurecen sus técnicas represivas, realizando actuaciones policiales más comprometidas. Por otro lado, los servicios secretos también salen más a la calle e intensifican los seguimientos personales, escuchas, intimidaciones, retenciones³⁹, infiltraciones, así como otras actuaciones de lo que es el inicio de una “guerra sucia” contra el movimiento. Un punto álgido de este

clima de asedio policial es el de los "episodios de las pistolas", donde policías, normalmente camuflados, desenfundan y encañonan con su pistola a los manifestantes, a veces ni tan siquiera en contextos problemáticos de detención o de enfrentamiento. En escasas ocasiones se puede fotografiar o grabar estas anómalas actuaciones, pero en este periodo se consigue unas cuatro veces, destacando la del 7 de marzo de 1999 durante el transcurso de una detención de un joven de Cornellà por parte de un policía de la Brigada de Información⁴⁰, que provocará numerosas acciones de protesta, como una importante manifestación tres días después, de más de 3.000 personas, que terminó con algún incidente en la entrada del Parlamento de Cataluña (*El Periódico*, 11/03/99).

La difusión mediática de algunos de estos episodios situará en una posición delicada a la policía, que intentará contrarrestar su mala imagen pública con un aumento de las acciones informativas contra el movimiento. En este contexto aparece una de las técnicas policiales más sucias de los servicios secretos, los llamados "montajes policiales" contra los movimientos sociales; es decir, actuaciones policiales que permiten —a veces incluso fuera del contexto de una investigación— detener a activistas sobre la base de acusaciones falsas, manipulando pruebas o directamente "fabricando el delito" para llevarlos a juicio.

Al igual que los movimientos sociales tienden a adoptar fórmulas organizativas que les resultan conocidas, así también las fuerzas policiales utilizan las formas represivas que les son más familiares. Los "montajes policiales" fueron intensamente manejados por la policía en el anterior Régimen para reprimir más selectivamente a los miembros más activos o destacados de la protesta. Algunos sectores de la abogacía y la judicatura llaman la atención de los peligros de la deriva policial de este tipo de actuaciones: así, por ejemplo, cabe destacar, en 1999, una sentencia absolutoria para los okupas que muestra preocupación ante la actuación de la Brigada de Información, que considera más propia de la extinta Brigada Político-Social⁴¹.

En este periodo se producen, como mínimo, unos quince casos significados de montajes "selectivos" del Grupo 6 de la Brigada de Información de Barcelona, en la mayoría de los casos como respuesta inmediata a controversias mediáticas en las que se ponía en tela de juicio su actuación. Así, en los "episodios de las pistolas" cabe destacar dos casos:

- (1) Durante la "bicicletada de abril de 1999" en Barcelona, cuando un policía encañonó a los asistentes y su fotografía apareció en los periódicos del día siguiente (*El Periódico*, 25/4/99). Pocos días después la Brigada organizó

una amplia operación policial mediante la persecución personalizada de algunos de los miembros más destacados del movimiento, llegando a incriminar a personas que pudieron probar que en esos momentos trabajaban o que ni tan siquiera estaban en la protesta⁴².

- (2) Durante unos disturbios posteriores a una manifestación de protesta por el desalojo del CSO Vallparadís de Terrassa en diciembre de 1999, donde un policía desenfundó su pistola. Una fotógrafa captó la imagen para un periódico (*El País*, 14/12/99) y se generó una cierta polémica en la ciudad. Posteriormente, la brigada incriminó por varios delitos a la fotógrafa, así como a uno de los portavoces destacados del movimiento, que se encontraba en esos momentos en una reunión con representantes municipales.

Estas actuaciones policiales, que hemos denominado "montaje policial", motivaron la creación de una Campaña Contra la Impunidad Policial y una manifestación, el 5 de junio de 1999 en Barcelona, convocados por un centenar de colectivos y entidades civiles (C-I, nº 49). Durante esta campaña se acusaba a la Brigada, por primera vez de forma pública, de instigar la persecución contra los movimientos sociales alternativos (en lo que se califica como "caza de brujas"), y se realiza el primero de una serie de informes antirrepresivos que se difunden, con poco o nulo éxito, a los medios. Y es que estos durante esta etapa tan sólo visualizan las acciones represivas protagonizadas por los antidisturbios, siendo muy excepcionales —como hemos visto— las veces que lo hacen con la Brigada.

TERCERA ETAPA (1999-2001): LA RADICALIZACIÓN Y EXPANSIÓN DE LA CRIMINALIZACIÓN POLICIAL

Este periodo coincide con el recrudecimiento de las políticas represivas impulsadas por el Partido Popular en un contexto europeo que le empieza a ser cada vez más favorable. La Unión Europea necesita políticas duras para contener la inmigración y todas aquellas expresiones de malestar o disidencia política que puedan alterar la estabilidad monetaria de la zona "euro". Por eso, mientras se adoptan nuevas políticas de orden público, también se intensifica la represión policial contra las crecientes movilizaciones del nuevo ciclo de protesta global. Este periodo represivo, después de los hechos de Praga, Niza o Davos, encuentra su máxima expresión en la brutal actuación policíaca de Goteborg (14-16 junio de 2000) y finalmente llega a su punto álgido en la reunión del G-8 en Génova en julio de 2001 (Asens, 2002, 2003).

El Estado español, junto a Italia, juega un papel destacado en este impulso europeo de las políticas más duras de seguridad. En el ámbito interno se aprueban nuevas reformas regresivas de carácter penal, la mayoría inspiradas por la política de "tolerancia cero" elaborada en EE.UU. de la mano del alcalde de Nueva York, Giuliani, y traspasadas a Europa a través de Gran Bretaña⁴³. En el ámbito policial, entre las medidas más involucionistas, cabe destacar el llamado Plan 2000, también inspirado en la doctrina de "tolerancia cero" e ideado por el anterior director general de la Policía, en el que, junto a la multiplicación de los efectivos, se crea un programa de incentivos económicos para practicar más detenciones⁴⁴. En el ámbito legislativo sustantivo, en este periodo cabe destacar la reforma en el año 2000 del Código Penal con la introducción de nuevas figuras penales —como "la exaltación y justificación del terrorismo" o la del llamado "terrorismo anarquista o urbano"—, así como la aprobación de la Ley de responsabilidad penal del menor, donde se regula un tratamiento especial para los llamados "menores terroristas".

Por eso no resulta extraño que, con relación a la protesta okupa, en esta corta etapa comprendida entre 1999 y 2001 (antes del 11-S) se radicalice y expanda el proceso de criminalización policial iniciado en 1996, produciéndose un agravamiento represivo. Para los okupas, el escenario de enfrentamiento se produce más en la calle que en los desalojos. Las estrategias policiales más duras incentivan los sectores más radicales, que utilizan un repertorio de acción más disruptivo, con un mayor grado de confrontación. Se empiezan a normalizar situaciones en las que la Fiscalía solicita medidas de prisión provisional para los detenidos, y así es como los enfrentamientos del 12 de octubre de 1999 terminan con decenas de detenidos en prisión.

En esta etapa los medios de comunicación jugarán un papel decisivo en la reconstrucción social del conflicto. Si bien es cierto que en la anterior etapa, 1996-1999, la tendencia de los *mass media* a centrar su interés en los acontecimientos espectaculares que tienen un impacto visual mayor sirvió al movimiento para acceder a los medios y dar a conocer ciertos desmanes o excesos policiales, progresivamente, sobre todo a partir de 1999, se utiliza para frivolarizar su lucha, asignándole una imagen de violencia e incivismo contraproducente para sus reivindicaciones. Esta tendencia la podemos detectar al principio de esta etapa, en los años 1999-2000, pero destacadamente a partir de 2001.

1999-2000. Efecto "12 de octubre". Precisamente, el caso del 12 de octubre de 1999 en Barcelona marcó el inicio de esta etapa y fue paradigmático de esa influencia mediática negativa. Los *media* otorgaron un fuerte componente sobredimensionador y dramático a las imágenes de los disturbios, haciéndose además eco de

informaciones policiales alarmistas no contrastadas, donde se relacionaba a los manifestantes con Jarrai. Fue una "bomba informativa" que atemorizó a ciertos sectores de la audiencia —con la ayuda de titulares catastrofistas como "Arde Barcelona", "Vandalismo en la ciudad", "Alarma Social"— y provocó el propio desenlace judicial inmediato del conflicto, con la puesta en prisión de 14 de las 26 personas detenidas (entre ellas, numerosos menores de edad). Podríamos decir que fue una "decisión judicial de carácter mediático" (Asens, 1999), donde las órdenes de prisión se dictan más desde el mundo de los *mass media* que desde el judicial. Ciertamente, el Consejo de Información de Cataluña en su dictamen posterior —a instancias del Aula de Investigación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación Blanquerna— concluyó que algunos *media* habían vulnerado el Código Deontológico del Colegio de Periodistas, reproduciendo filtraciones policiales falsas y no contrastadas, que propiciaron un clima de alarma social determinante para el desenlace judicial.

No obstante, días después, la desproporción de la medida generó una sensación de injusticia generalizada y una respuesta social de rechazo de carácter masivo —de la cual algunos medios se hicieron eco—, con continuas acciones de protesta y solidaridad con los presos, hasta el punto que la propia jueza consideró que la "alarma social" de los hechos ya había menguado, y decretó la libertad de los presos, dos días antes de una masiva manifestación de protesta, el 21 de octubre, con más de 10.000 personas (*El País*, 22/11/99). El "efecto del 12-O" se prolongó hasta el año siguiente. En octubre de 2000 se organiza un inédito encuentro con los *media* para debatir su posicionamiento en el conflicto a partir de un estudio realizado por la Universidad Ramón Llull, en lo que seguramente fue el intento más importante de acercamiento a los *media*. Por otro lado, mientras en Madrid la tradicional manifestación antifascista del 20-N reúne a unas 3.000 personas pero termina con enfrentamientos con la policía, 40 heridos y 7 detenidos (C-I, 2000), en Barcelona se crea una amplia coalición de colectivos, partidos y sindicatos, llamada Plataforma Cívica por un "12 de Octubre en Libertad" que consiguió que el acto fascista se trasladara a la montaña de Montjuic y que la manifestación antifascista, convocada bajo el lema de "Fascismo nunca más, ni en Sants ni en ningún lugar", reuniera a más de 10.000 personas. En esta ocasión, se evidenció una capacidad de organización y coordinación del movimiento con otros grupos sociales.

En el año 2000 el "efecto 12 de octubre" se extiende a otros movimientos sociales, con la doctrina de "tolerancia cero", manejándose técnicas policiales de represión más duras y reactivas, propias de una "policía intensiva" que apunta más a grupos e ideas políticas que a individuos y hechos concretos⁴⁵. En el ámbito de las

acciones informativas se utilizarán técnicas de "intoxicación mediática" que se complementan o forman parte de las estrategias de "crispación previa" al inicio de operaciones o acciones policiales durante la celebración de eventos de gran importancia simbólica. Cabe destacar en el 2000 el dispositivo policial llamado "Operación Tambor", organizado con motivo de los actos de protesta contra el desfile militar en Barcelona, y que concluyó con más de 150 identificaciones, 18 detenciones, un desalojo y numerosas cargas policiales. Este dispositivo venía precedido por la difusión de un informe elaborado por la Brigada en el que se acusaba a los antimilitaristas de "proetarras". Hasta el propio ministro de Exteriores declaró que detrás de las protestas antimilitaristas contra el desfile militar en Barcelona se encontraba ETA, y que "grupos de proetarras preparan actos de sabotaje" (*El Periódico de Cataluña*, 20/05/00). No obstante, en este episodio se produce una importante reacción del Consejo de la Información de Cataluña, que adopta, en noviembre de 2000, un acuerdo de condena ante la "criminalización mediática" de los antimilitaristas realizada desde periódicos como *La Razón*, por considerar que difundía como ciertas informaciones falsas⁴⁶.

En este contexto se detecta un aumento en la proliferación de acciones informativas de las autoridades gubernamentales, caracterizadas por su mayor grado de criminalización de la protesta. En los informes policiales difundidos a los medios se realizarán todo tipo de conexiones o colaboraciones de los okupas con otras organizaciones, desde la vinculación de los disturbios del 12 de octubre de 1999 con Jarrai —ahora ya tradicional y recurrente— hasta la más novedosa de GRAPO, en junio de 2000⁴⁷. Esto también obliga al movimiento a dedicar mayores esfuerzos informativos y antirrepresivos que en la anterior etapa⁴⁸.

2001. "Efecto ETA". En este segundo momento, que se produce a partir de 2001, ya no sólo se trata de la difusión a los *media* de genéricas e inconcretas acusaciones, sino que se pasa a la acción con amplias operaciones antiterroristas contra algunas personas relacionadas con la protesta okupa, acusadas de pertenecer a ETA en Barcelona (la "red catalana de apoyo a ETA") o GRAPO en Madrid.

El momento álgido de este proceso de criminalización sucede en enero de 2001 cuando la delegada del Gobierno de Cataluña relaciona a los okupas con la organización armada ETA, al declarar que "activistas de estos colectivos van a Euskadi, donde reciben de Jarrai adoctrinamiento ideológico y adiestramiento en violencia de calle, como una fase previa a su colaboración más o menos activa con ETA" ("Valdecasas vincula ETA con los grupos antisistema", *El Periódico de Cataluña*, 25/01/01)⁴⁹. Estas declaraciones se realizan en el contexto de la detención de supuestos miembros de ETA acusados de integrar el "Comando Barcelona"

y serán la excusa para intensificar la campaña de desprestigio y persecución policial contra los okupas y otros grupos alternativos, trasladando la política antiterrorista del País Vasco al resto del Estado.

El contexto represivo de esta etapa (1999-2001), sobre todo en 2001 con las operaciones antiterroristas, tendrá importantes consecuencias para la protesta y el aparato policial.

- 1) *En la protesta.* Se produce un cierto repliegue ante la severidad del contexto represivo, que obliga al movimiento a dedicar mayores esfuerzos al campo antirrepresivo, donde se detectan, básicamente en Terrassa —donde el movimiento siempre ha sido especialmente fuerte—, algunas divisiones estratégicas a la hora de elaborar y difundir el discurso antirrepresivo. Algunos sectores inician un proceso de reflexión sobre la necesidad de conseguir una mayor apertura a la sociedad, sobre todo a partir de las últimas ofensivas mediáticas gubernamentales. Por eso, podemos decir que en esta etapa el movimiento tiende a centrarse más en la consolidación de la amplia red antirrepresiva, configurando coaliciones más sólidas, capaces de protagonizar acciones multitudinarias, como la manifestación del 12 de octubre de 2000 en Barcelona, ante un contexto represivo mucho más duro.

De todas formas, en esta etapa también se producen importantes acciones de protesta de carácter reivindicativo, ya sea de tipo defensivo u ofensivo. Del primer grupo destacaremos dos: las movilizaciones de protesta ante la amenaza de desalojo del CSO Palomar en el barrio de San Andreu de Barcelona —finalmente realizado en abril de 2002— y las protestas que evitan el desalojo de Torreblanca en San Cugat del Valles en julio de 2000, con una amplia movilización ciudadana (C-I, 2000). Del segundo grupo, también destacaremos dos manifestaciones por su carácter innovador. La primera, la que en enero de 1999 recorre el centro de Barcelona para acabar en una okupación masiva en la ronda Sant Pau⁵⁰; y la segunda, la que reúne en Barcelona a más de 4.000 personas, en abril de 2000, con el lema "Stop Especulación"⁵¹.

- 2) *En el aparato policial.* La policía utilizará el nuevo escenario para practicar re-lecturas de episodios represivos —como el de enero de 1999 en la UAB—, donde la opinión pública se había posicionado claramente contra los excesos policiales⁵². Por otro lado, este contexto también facilitará que las técnicas de represión de los servicios secretos empiecen a tomar vida propia,

promoviendo intereses propios a su dinámica interna de aparato represivo, al estilo de grupos policiales autónomos como los "escuadrones especiales" de los antiguos servicios italianos. Así, los okupas acusan a la Brigada de proteger e incluso de participar en agresiones fascistas contra ellos⁵³. Durante esta etapa, la mayoría de las acciones informativas de la Brigada sobre los grupos alternativos tendrán una amplia y destacada incidencia, sobre todo en cuestiones de terrorismo —dándose una veracidad casi absoluta a la fuente policial dadas las características mediáticas del fenómeno (Rodrigo, 1991)— y eso dificultará aún más el acceso mediático de las denuncias del movimiento contra la Brigada. Ese grado de "impunidad mediática" conquistada por la Brigada, junto a un contexto general más favorable hacia su actuación, seguramente provoca un grado de confianza mayor en sus agentes, que en sus intervenciones dejan de adoptar anteriores cautelas o precauciones de protección. Ese relajamiento policial facilita que los *media* ocasionalmente puedan captar algunas situaciones represivas de la Brigada inéditas desde el punto de vista mediático.

"*Efecto 24 de junio 01*". Un claro punto de inflexión de esa tendencia se producirá en Barcelona con la mayor controversia pública de los últimos años sobre una de sus actuaciones durante la manifestación del 24 de junio de 2001, cuando manifestantes y periodistas pueden observar cómo sus agentes, camuflados y con palos, intervienen al final de la marcha, junto a los antidisturbios.

Debemos recordar que la manifestación, convocada por más de 350 entidades y colectivos en el marco de la Campaña contra el Banco Mundial, terminó con una contundente carga policial contra el grueso de los manifestantes pacíficos que se encontraban en la plaza Cataluña (23 detenidos y más de 60 heridos). Estos hechos provocaron tal indignación en la mayoría de la sociedad catalana que un centenar de entidades, sindicatos y partidos políticos presentaron una querrela popular, dirigida por un grupo de abogados de la Comisión de Defensa del Colegio de Abogados de Barcelona y avalada con más de 100 testigos y 13 horas de vídeo. En síntesis, la tesis de la acusación es que existía un "plan criminal para crear una confrontación" y que los policías actuaron de manera premeditada e injustificada para evitar el éxito de la manifestación (*El País*, 4/07/01).

Lo más destacado del dispositivo desplegado, llamado "Operación Sellado", fue la coordinación en su ejecución de los antidisturbios y la Brigada de Información (junto a la Brigada Internacional, un grupo especial de investigación formado por europolicías), pero también la aparición pública de esta última, cuando, según

muchos testimonios (diputados y regidores incluidos), actuaron como “agentes provocadores” de la manifestación, participando en los alborotos para justificar posteriormente la disolución de los antidisturbios (Asens, 2002).

El Ayuntamiento y la mayoría de los partidos catalanes también atribuyeron la violencia a los policías infiltrados (*El Mundo*, 25/05/01) y el presidente del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña calificó de auténtico peligro el modo de actuación de la policía infiltrada, señalando que los policías “no tienen por qué llevar palos, porque no es el arma reglamentaria y por lo tanto no tienen por qué ir con palos ni barras de hierro” (*El Mundo*, 29/05/01).

Esa controversia pública, una de las mayores “tormentas políticas y sociales” según los *media*, se generó en parte porque la represión se extendió a un sector más amplio de la protesta. Por otro lado, existía abundante material videográfico y los profesionales del periodismo fueron un blanco destacado de los excesos policiales. A pesar de que resulta habitual que los fotógrafos de prensa que cubren los episodios represivos se conviertan en blanco de las iras de la policía para evitar pruebas de sus excesos o desmanes, en el 24-J se produjo contra ellos una represión especialmente selectiva y dura. Algunos fueron amenazados o agredidos verbal y físicamente, y eso facilitó una reacción generalizada de rechazo en el mundo del periodismo. La Comisión de Defensa del Colegio de Periodistas de Cataluña emitió un informe sobre las agresiones sufridas en el que se afirma que en “el decurso de la manifestación, diversos profesionales de la información, en especial fotógrafos de prensa, no solamente sufrieron serios impedimentos a la hora de desarrollar su normal labor informativa, sino que fueron objeto de agresiones físicas y verbales de todo tipo, así como de absoluto desprecio hacia las acreditaciones profesionales que llevaban y exhibían, entre ellas la del propio Colegio de Periodistas de Cataluña” (24/06/01). La indignación es especialmente significativa en el colectivo de fotógrafos UPIFC, que dedicó el número 25 de su revista *L'Agenda de la Imatge* a la delegada del Gobierno en Cataluña, contra la cual también se querelló. Finalmente tan sólo se pudo identificar a uno de los antidisturbios que agredió a un periodista. Cuando es juzgado ante el Juez de Instrucción 32 de Barcelona, en su defensa alega que “tan sólo cumplía órdenes de sus superiores” y es condenado en mayo de 2002.

Por tanto podemos decir que el final de este periodo se cierra con un contexto mediático más perjudicial para la policía y más favorable para la protesta, que incide en el tratamiento mediático de situaciones represivas inmediatamente posteriores, como la del desalojo de la Casa de la Muntanya, el 17 de julio de 2001. Esta vez la policía asalta, inesperadamente y sin orden judicial, el emblemático CSO

Kasa la Muntanya del barrio de Gracia de Barcelona, con la excusa de la protesta okupa ante el desalojo de un inmueble cercano. La operación policial se salda con la detención de quince personas que se encontraban en el interior del inmueble. En la calle, se producen acciones de protesta que finalizaron en fuertes enfrentamientos con la policía, donde se detiene a dos personas y se producen diversos heridos, como un joven que perdió un ojo por el impacto de una bala de goma (*La Vanguardia*, 18/07/01)⁵⁴.

La incidencia mediática de los disturbios posteriores, con titulares como "Batalla okupa en Gracia" (*Avui*, 18/07/01) o "Valdecasas equipara okupas con terrorismo de baja intensidad" (*La Vanguardia*, 18/07/01), revierte negativamente sobre la situación legal de los detenidos —sobre los cuales la fiscalía pide prisión—, pero el contexto mediático no es el mismo que en el 12 de octubre de 1999. La anterior refriega policial está muy fresca y, además, unos días antes se había presentado la querrela popular contra la actuación policial del 24-J de 2001, donde la delegada del Gobierno de Cataluña era una de las principales querelladas.

La Delegación del Gobierno de Cataluña emite un comunicado en el que compara a los grupos alternativos de Barcelona con la *kale borroka* y se refiere a las acciones de los radicales como "terrorismo de baja intensidad"⁵⁵ (*El País*, 18/07/01). Pero esa teoría criminalizadora crea un rechazo absoluto en las diferentes entidades y partidos políticos, hasta el punto de que los *media* se hacen eco de su solitaria posición con titulares como "El PP se queda solo en la denuncia de una kale borroka en Cataluña"⁵⁶ (*El avui*, 22/07/01). Además, en respuesta a esta acusación, diversas entidades cívicas y partidos organizan una campaña de protesta que termina con una multitudinaria manifestación, con más de 7.000 personas, el 28 de julio de 2001, bajo el lema "Stop brutalidad policial, Valdecasas Dimisión".

CUARTA ETAPA (2001-2003). INCIDENCIA DE LOS "ATENTADOS DEL 11-S" DE 2001

Este periodo coincide con el desarrollo de la nueva era de la "guerra global permanente" iniciada después de los atentados del 11 de septiembre de 2001. El "terrorismo internacional" será la excusa en todo el mundo —desde Israel a Colombia— para extender la represión al conjunto de los movimientos sociales reivindicativos bajo una lógica de "guerra de la subversión" parecida a la desarrollada en las dictaduras de América Latina, donde la disidencia es el principal "enemigo interior" a combatir como representante del "enemigo exterior".

Esa dinámica involucionista no será ajena a Europa, cuando después del 11-S decidió que la lucha antiterrorista fuera el "objetivo prioritario de la UE", aprobando

un conjunto de medidas normativas de carácter “ultrasegunitario” —inspiradas en la “cultura de la emergencia” de los años setenta— contra los “focos subversivos”, que en realidad *subvertirán* los mismos fundamentos legitimadores de la UE. Así, por ejemplo, la libertad de circulación del Tratado de Maastrich es *subvertida* por el conjunto de medidas restrictivas como los bloqueos ilegales de los antiglobalización en fronteras que ya no existen. También se impulsa la policía europea (Europol) y las listas de disidentes (Sirene), se aprueba el Eurojust, la nueva definición europea de terrorismo y el mandamiento europeo de detención (euroorden), que *subvertirán* derechos y garantías democráticas históricamente consolidadas en el Estado de Derecho⁵⁷.

En el interior de Europa se produce un escenario represivo inédito, sobre todo en Italia y España. Así, a la vez que en Italia, en noviembre de 2002, se utiliza el Código Rocco —código fascista que nunca antes se había utilizado— para acusar de delitos de “conspiración política”, “subversión del orden constitucional y económico” a los antiglobalización⁵⁸, en España se utiliza la legislación antiterrorista para acusar de “pertenencia a banda armada” a okupas, anarquistas e independentistas por acciones de sabotaje político.

Si antes, en la etapa 1999-2001, las operaciones policiales antiterroristas contra miembros de grupos alternativos buscaban el pretexto de un apoyo a organizaciones armadas como el GRAPO o ETA, ahora se observa una tendencia represiva a considerar que ellos mismos pueden llegar a ser organizaciones armadas. Los actos de la llamada “violencia urbana”, perseguidos como daños, desórdenes o incendios, ahora son calificados directamente de “acciones terroristas” y a los detenidos se les aplica la legislación antiterrorista.

En esta etapa cabe destacar tres episodios represivos, en forma de “operaciones antiterroristas”, de estas características:

- 1) En octubre de 2002 un juez de Valencia ordena la detención de cuatro personas vinculadas al Centro Social Malas Pulgas, que permanecerán en prisión hasta marzo de 2003, después de pagar fianzas millonarias. Durante la operación policial se desaloja el Centro Social. El juez considera que se trata de un “grupo en tránsito insurreccional violento” llamado “Malas Pulgas”, una “asociación ilícita que comete acciones terroristas” contra inmobiliarias. En este contexto, incluso una lista con nombres de periodistas se convierte en una lista de objetivos (*Levante*, 23/11/02).
- 2) En febrero de 2003, el juez Garzón dirigirá una operación policial de la Brigada que se saldrá con la detención e incomunicación bajo la ley

- antiterrorista de cinco anarquistas vinculados al movimiento okupa del Baix Llobregat de Barcelona. En total serán siete personas imputadas de "pertenencia a banda armada" por su supuesta participación en actos de sabotaje contra cajeros automáticos. Dos ingresarán en prisión provisional y después serán puestos en libertad bajo fianzas millonarias.
- 3) En abril de 2003 el mismo juez Garzón dirige otra operación contra tres personas vinculadas a grupos alternativos de la localidad de Torà, a los que envía a prisión, acusados también de "pertenencia a banda armada" por hechos similares⁵⁹.

Son muchas las explicaciones que se pueden encontrar a esta escalada represiva, entre las que se puede destacar el afán incontenible o megalómano del juez Garzón por ampliar su ámbito jurisdiccional⁶⁰, pero está claro que ha tenido un peso específico la agresiva posición ideológica antiterrorista de los EE.UU. La emergente cultura jurídica de la emergencia o la excepcionalidad permite al presidente del Gobierno español anunciar una "ofensiva legal por la seguridad, contra el terrorismo y la delincuencia", o sea el "*we are at war*" español con un doble objetivo: satisfacer los "deseos emotivos de pena" de algunos sectores sociales permeables a la actual "ideología securitaria hegemónica" a la vez que desviar la atención mediática o el creciente descontento ciudadano por ciertos disparates políticos (Decretazo, el *Prestige*, el apoyo del Gobierno a la guerra de Irak...).

Por otro lado, los tres episodios descritos, como otros, obedecen a un contexto de envalentonamiento de la policía, que dispone de más facultades discrecionales dado el mayor grado de autonomía de la autoridad ejecutiva. Los servicios secretos aprovechan el nuevo contexto internacional para reabrir casos no resueltos en la anterior etapa. Ahora no se inicia una investigación para esclarecerlos —recogiendo las correspondientes pruebas—, sino que la estrategia policial consistirá en presentar a los sospechosos detenidos como terroristas para así poder aplicarles la legislación terrorista, que facilita la práctica de la tortura y la posterior confesión, como denunció, en abril de 2003, el propio relator especial del Comité Contra la Tortura de la ONU, Theo van Boben. Para ese torticero cometido el mejor destinatario es el juez Garzón, especialmente inactivo ante las denuncias por torturas y otros abusos policiales, en la obtención de pruebas. La "lógica preventiva" en boga permite también a la Audiencia Nacional mantener en prisión provisional durante un largo periodo de tiempo a ciertos detenidos (como a los 16 magrebíes detenidos en Girona acusados de pertenecer a Al Qaeda, el llamado "Comando Dixan") sin disponer de ninguna prueba o indicio incriminatorio,

consolidándose una nueva cultura penal preventiva que facilita una praxis judicial cada vez más reacia a la libertad provisional.

En este periodo, la lógica preventiva de la ofensiva policial empezó ya en el julio de 2001 en Génova —con los militares en la calle, la utilización de armas, carros blindados o gas prohibido por las Convenciones de Ginebra— y se expande, después del 11-S, a otros países como España. La policía cargará bajo esa lógica antes del inicio de las marchas y, además, con más facilidad sobre el grueso de las manifestaciones —hiriendo tanto a los pacíficos como a los más extremistas—. Así, las detenciones masivas de carácter preventivo no sólo se practican en las ciudades norteamericanas —como en las movilizaciones contra la guerra de Irak— sino también en Barcelona, cuando en la protesta convocada en el centro de Barcelona, el 12 de octubre de 2003, la policía organiza “filtros” previos a la marcha y detiene de “forma preventiva” a unas 30 personas (*El País*, 12/10/03). También aumentan las prohibiciones de celebraciones o reuniones públicas, acompañadas de barreras policiales y otras actuaciones de carácter preventivo que terminan a menudo en contundentes cargas: así, por ejemplo, en Barcelona se organiza una barrera policial que impide el inicio de la tradicional manifestación del 23 de abril de 2003, disolviendo con cargas a los concentrados (*El Periódico*, 24/04/03) y en Madrid se reprime con extrema dureza las protestas contra la guerra de Irak.

Con relación a la protesta okupa debemos decir que en este periodo pierde visibilidad pública y cede su protagonismo a las importantes movilizaciones que se producen en el contexto de la formación de un ciclo de protesta más global (la campaña contra la globalización y el Banco Mundial en junio de 2001; las movilizaciones contra la reunión del Consejo de Ministros de la UE en marzo de 2002; y finalmente las acciones de masas contra la guerra de Irak, en el 2003), en las cuales participa de forma amplia. De hecho, resulta obvio que en este periodo los Centros Sociales Ocupados, en una actividad menos visible, han contribuido a crear las condiciones de aparición y eclosión del conjunto de movimientos sociales emergentes, difundiendo repertorios de acción más desafiantes —como la desobediencia civil o la acción directa—, e influyendo en que estos incorporen experiencias y prácticas políticas —como el trabajo descentralizado y en horizontal— aprendidas dentro del movimiento (Herreros, 2003). En Barcelona esas confluencias entre la protesta global y la okupa se materializan en proyectos innovadores como el del CSO Can Masdeu, okupado en el 2002, o en iniciativas contra-informativas ambiciosas como los periódicos surgidos en el contexto de las contra-cumbres de 2001 (*EstàTotFatal*) o de 2002 (*Altaveu*). Especial interés tienen los “Espacios liberados contra la guerra” de 2003, protagonizados mayoritariamente

por personas y colectivos ajenos al movimiento de las okupaciones pero que utilizan la okupación como medio de protesta. En este caso, la okupación de edificios y espacios públicos no sólo se convierte en una herramienta que permite visualizar el conflicto que genera la guerra de Irak, sino que además vincula la *guerra exterior* con la *guerra interior* con lemas como "Otra guerra es posible" o "¿Cuál es tu guerra?", en referencia a problemas sociales como la especulación, la precariedad o la inmigración.

NOTAS

1. Seguramente en el caso del País Vasco no resulte tan evidente el paralelismo, dado su particular contexto político-social, y que la protesta okupa se inicia y expande en los años ochenta, a diferencia del resto del Estado, que lo hace en los noventa (AA.VV., 2001).
2. El Derecho Penal es un instrumento únicamente al servicio de un marco mínimo de convivencia, debe estar limitado por el principio de "intervención mínima" ante ataques graves a bienes jurídicos de relevancia constitucional, y debe abstenerse de actuar en aquellos conflictos que pueden encontrar sus vías de solución con otras ramas o instrumentos jurídicos, como en el caso de las ocupaciones pacíficas de bienes inmuebles (Asens, 1999; Baucells, 1997).
3. Podemos decir que del movimiento ecologista toma la necesidad del consumo ecológico; del feminista, la conveniencia de politizar la vida cotidiana y del movimiento antimilitarista, el antiautoritarismo (Herreros, 1999). Así, desde los centros sociales en el ámbito ecológico se impulsan distribuidoras de productos biológicos o cooperativas de consumidores; en el ámbito feminista se organizan jornadas, exposiciones, talleres de género o publicaciones de revistas como *Mujeres preokupando*; en el ámbito antimilitarista se ocupan espacios militares, como el Ekonomato de Barcelona en el 1996, donde se invita a todos los sectores del movimiento a organizar debates.
4. Esta pauta reproduce el funcionamiento de la tipología de organizaciones relacionadas con los movimientos descritas por Kriesi, donde el *proceso de institucionalización* de las organizaciones representa un límite en su capacidad de autonomía y reivindicación (Kriesi, 1993).
5. La despenalización, propuesta por partidos como IU/Iniciativa per Catalunya, ERC o PNV, fue rechazada con los votos del PP y el PSOE en un debate en el Congreso de los Diputados, el 29 de septiembre de 1998, donde CIU matizó su posición y se alineó más con los primeros que con los segundos.
6. Normalmente, si existe un mayor número de partidos políticos que articulan diferentes demandas en la política electoral, resulta más probable encontrar aliados que sirvan de vehículo para las demandas de los movimientos sociales (Kitschelt, 1986).
7. En Cataluña cabe destacar, durante el periodo 1999-2001, el proceso de diálogo entre los okupas del Centro Social Okupado de Torrelblanca (Sant Cugat) y las autoridades municipales que culmina en un convenio sobre el uso público de esta masía, abandonada durante muchos años a pesar de ser Patrimonio Histórico de la ciudad.
8. El Ayuntamiento de Barcelona daba apoyo al CSO Hamsa ante su posible desalojo y solicita mediar en el conflicto (*El País*, 28/10/98), mientras unos meses antes ordenaba un brutal desalojo contra un local okupado en la calle Regomir en 1997, propiedad del Ayuntamiento de Barcelona. Durante este último episodio las autoridades municipales no sólo no intentaron dialogar con ellos, sino que los desalojaron sin autorización judicial y ordenando su detención. A partir de esa actuación municipal (criticada por la propia jueza en la misma sentencia absolutoria) los niveles de conflictividad o crispación aumentaron visiblemente en la ciudad, organizándose una campaña de protesta contra el alcalde Joan Clos durante las fiestas de la ciudad.
9. La Comisión de Defensa de los derechos de la persona del Colegio de Abogados de Barcelona organiza un grupo de trabajo específico sobre la okupación, donde también participan jueces y profesores universitarios, que finaliza en unas jornadas de debate jurídico y la presentación pública, en febrero de 1998, de un informe denominado "Análisis socio-jurídico sobre la necesidad de derogar el artículo 254.2 del Código Penal", donde no sólo se analiza jurídicamente el nuevo tipo penal, sino también las consecuencias sociales de su aplicación práctica.

10. En octubre de 1999 el TSJ de Madrid decide archivar las diligencias abiertas por okupación contra el CSO Embajadores, 68 de Madrid, donde entre las 604 personas inculpadas había diversos diputados, con argumentos que han sido utilizados en otras instancias judiciales (C-I, 99).
11. Determinados sectores de la judicatura hace tiempo que se quejan de sentirse atemorizados de dictar sentencias en asuntos que pueden perjudicar al Gobierno o su entorno ideológico, sobre todo a partir de la apertura de expedientes inmediatos en casos polémicos o la creación de nuevos órganos dóciles, como por ejemplo, la liquidación de la antigua sección cuarta de la Audiencia Nacional (que había dejado en libertad a bastantes procesados por el juez Garzón o modificado muchas de sus resoluciones) después de que dos de sus tres magistrados fueron expedientados y destinados a otros puestos con la excusa peregrina de la fuga de un presunto narcotraficante, o la creación, tras la polémica de la juez de Bilbao, de un juzgado de vigilancia penitenciaria en la Audiencia Nacional para controlar a los presos de ETA. Otro caso reciente es la liquidación de la Sala de la Discordia creada por el Tribunal Superior de Justicia del País Vasco para decidir la admisión a trámite de la querrela presentada por la misma fiscalía contra el presidente del Parlamento vasco y otros representantes de la mesa de la Cámara sobre la disolución del Grupo Parlamentario Socialista Abertzaleak, y su sustitución, en julio de 2003, por otra favorable a tramitar la denuncia. Por hechos como estos, tanto los Jueces para la Democracia (JD) como la Unión Progresista de Fiscales (UPF) denuncian el "servilismo fiel" del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ) a los postulados del Gobierno (*La Vanguardia*, 14/06/2003).
12. La sentencia hace una larga y argumentada exposición para revocar la anterior sentencia condenatoria y absolver a los okupas. Así considera que, sobre el delito de usurpación, la protección penal sólo alcanza a la posesión que se goza y disfruta de forma efectiva, que utiliza el bien inmueble, situación radicalmente diferente a la del cine Princesa, abandonado por sus propietarios desde hacía ya muchos años. Por otro lado, recogiendo uno de los argumentos de la defensa, considera que igualmente la okupación pacífica "tuvo lugar con anterioridad a la entrada en vigor del Código Penal de 1995", por lo que entonces era "impune por no encontrarse tipificado en él". Sobre el delito de desobediencia o resistencia, también hay diversos motivos absolutivos, pero el más destacado e innovador es el que considera que no concurre el delito cuando la resistencia que los okupas ofrecen frente a la policía viene precedida por una orden judicial de desalojo ilegal. La okupación del cine Princesa, como se ha dicho antes, no era constitutiva de ninguna infracción penal, y por tanto no resultaba legalmente oportuno que un juez dictara una orden de desalojo en sede penal. Según la Audiencia Provincial esa orden no sólo no era antijurídica e ilegítima sino que representaba un "funcionamiento anormal de los servicios públicos" y no engendraba ninguna obligación de cumplimiento penalmente relevante.
13. De todas formas ese escenario jurídico, dada la actual configuración política del Alto Tribunal, seguramente sería más bien contraproducente para el movimiento por su previsible resultado final desfavorable.
14. El Fiscal Jefe del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña, Josep María Mena, llegó a declarar públicamente que las conductas protagonizadas por los okupas "merecían escasísimo reproche social", calificándolos a los okupas de "ciudadanos alternativos respetables" (*El País*, 1/3/97). Por otro lado, anunció que "la actitud de la fiscalía con los gestos pacíficos, aunque sean irregulares, será pacífica y no participaremos en la espiral de violencia que se genera alrededor de los okupas" reconociendo que el "problema es que los jueces son rehenes de una disfunción jurídica" ya que la "ley sigue siendo compatible con la cultura alternativa de los okupas". Finalmente Mena se preguntó "qué daño social han causado las personas que estuvieron ocupando en el cine Princesa" (*El País*, 1/3/97).
15. Esa dependencia mediática se puede comprobar con el movimiento vecinal de los años setenta, ya que si bien al inicio tuvo una fuerte incidencia pública en parte por su cobertura mediática, después, con la Transición, perdió su capacidad de movilización en parte también por el desplazamiento del interés mediático a otros asuntos (Domingo y Bonet, 1998).
16. La mayoría de las veces estas descripciones banales sobre los atributos superficiales de los okupas son tergiversadas, sobredimensionadas o simplemente falseadas, proyectando una imagen deformada del significado de su lucha e identidad. Estos estereotipos mediáticos tienen claras consecuencias estigmatizadoras que facilitan la posterior criminalización policial del colectivo, y este es uno de los motivos por los que a menudo se crean situaciones de conflicto entre los periodistas y okupas, en un contexto de distanciamiento creciente.
17. Los *media* se interesan por sus supuestas aficiones o gustos musicales, lo que comen o la indumentaria, para entretener al lector o a la audiencia con aspectos sensacionalistas. Algunos de los ejemplos de ese tratamiento mediático lo podemos encontrar en *Medios de comunicación y movimientos sociales: el caso de la ocupación* (Rodríguez, 1999). De hecho, esta preferencia por los individuos concretos más que por sus reivindicaciones no es nueva; así por ejemplo, en su momento el movimiento feminista

- fue objeto de burlas y prejuicios que construyeron una imagen pública peyorativa de su lucha (Zoonen, 1992).
18. Como señalaron Gamson y Wolfsfeld (1992): "a aquellos que se disfrazan para ser admitidos en la fiesta preparada por los *media* luego no se les permite cambiarse de ropa antes de la sesión fotográfica". A pesar de que las voces que se dejan escuchar en los *mass media* corresponden predominantemente a la de los grupos poderosos y establecidos (Margolis y Mauser, 1989) los *media* pueden constituir un importante componente en las oportunidades políticas de un movimiento social, puesto que son la forma principal de acceder a la población en general. De hecho, en el actual proceso de incidencia de los nuevos movimientos sociales sobre los poderes públicos, como se ha podido comprobar últimamente, los *media* tienen tanta o más importancia que los propios movimientos, como operadores principales del proceso de reconstrucción de los problemas sociales o de influencia en las agendas públicas. No obstante, en la actualidad no es fácil captar la atención mediática, sobre todo para aquellos movimientos sociales más perseguidos o menos institucionalizados, que deben incrementar los aspectos más extravagantes, sorprendentes o violentos de su protesta si quieren atraer su interés y ganar la batalla de la opinión pública.
 19. La policía puede modificar, a veces de modo decisivo, las finalidades de las normas adoptadas. Los Cuerpos de Seguridad pueden alterar, con su conducta, la significación práctica y real de la política decidida en otras instancias. Es sabido que la policía puede aplicar con todo rigor una norma, o por el contrario, puede frenar y hasta boicotear su aplicación. Por lo tanto hay un notable margen de apreciación en unos Cuerpos que están en contacto tangible con los ciudadanos, y que no ostentan respecto a ellos una posición neutra o equidistante. Si a ese amplio grado de autonomía policial o "poder discrecional" se le suma su particular ideología o "cultura policial", podemos decir que la acción de la policía no es meramente pasiva y que por lo contrario tienen una relación esencial con el sistema político, absolutamente determinante para que su funcionamiento sea de una o otra forma (Garrido, 1987).
 20. Episodios como el de las cargas policiales de noviembre de 2002 en el "Forat de la Vergonya" contra los vecinos o el desalojo de marzo de 2003 del "Espacio liberado contra la Guerra" en la plaza del Pi contra el movimiento *anti-guerra* son un buen ejemplo de ello.
 21. En el caso del cine Princesa se utilizó una insólita investigación policial previa, donde colaboraron agentes de prácticamente todos los cuerpos policiales. Así, los *Mossos de Escuadra* organizaron un dispositivo durante los meses previos al desalojo, en los que fotografiaron, identificaron y describieron las actividades cotidianas de más de 30 personas que entraban o salían del inmueble, con informaciones tan concretas como sus tendencias políticas o estéticas, tal como consta en un atestado policial, aportado a la causa penal, de más de 500 páginas, 4 cintas de vídeo y cerca de 70 fotografías de los "habituales" (y algunos "ocasionales") del centro.
 22. Ciertamente, a pesar que la detención no resulta necesaria en la investigación, se tiende a detener a todas las personas que se encuentran en el interior —y a veces también en el exterior— del inmueble alojado, siendo en muchos casos ilegal, puesto que resultaría suficiente la citación judicial de los identificados.
 23. Así, por ejemplo, se puede observar en la utilización de técnicas policiales como la denominada "salchicha" (la policía empuja los flancos de una manifestación para forzar a la gente a entrar en un lugar donde pueda cargar contra ellos) o el "pastoreo" (la formación de un cordón policial que se sitúa en los laterales de la manifestación, marchando con ella). Mientras en Madrid resultan habituales desde hace ya años, en Barcelona no se manejan esos dispositivos —la primera vez que se hizo fue en la manifestación convocada por *Reclaim the streets* en marzo de 2002—.
 24. De esta manera, mientras los agentes antidisturbios se entrenan durante seis meses en Linares (Jaén), los altos cargos policiales participan en cursos y seminarios, como el llamado "El papel de la policía europea en la gestión civil de crisis: las fuerzas robustas de la policía multinacional" organizado en marzo de 2001 en la isla de la Toja (Asens, 2003).
 25. En la localidad de Terrassa, donde el Cupo 6 de la Brigada de Información de la Policía Nacional tiene un subgrupo propio, destaca por sus polémicas actuaciones policiales un ex agente de la PIDE salazarista de Portugal ("Que ens deixin en pau", febrero 2001).
 26. El Centro Nacional de Inteligencia (CNI) es el nombre del servicio secreto CESID, de acuerdo con el proyecto de ley orgánica elaborada después de los ataques del 11-S. Curiosamente el CNI es el mismo nombre con que Pinochet rebautizó la temida policía DINA en 1977 para dar un cambio de imagen —a pesar de que la CNI siguió siendo la DINA—. Con la nueva ley, las actividades hasta ahora ilegales del CESID en la intervención de comunicaciones y en las entradas domiciliarias dispondrán de cobertura legal (desde su creación el CESID ha conocido numerosos escándalos, como el caso de Perote o de *las escuchas*). En el 2003 la estructura del CNI cuenta con 2.031 agentes y con un presupuesto de 138 millones de euros —23.000 millones de pesetas— (*El Periódico*, 5/09/03).

27. El caso más conocido de agentes policiales infiltrados del anterior CESID en grupos alternativos de Cataluña (desde los colectivos pro-insumisión y okupas hasta los colectivos zapatistas) ocurrió durante el periodo 1991-1995. El infiltrado logró hacerse cargo de la oficina de Información y Defensa del Soldado (IDS), a través de la cual tuvo acceso a todos los datos de los militantes o colectivos que desarrollan actividades pro-insumisión (*El Triangle*, 03/06/98).
28. "Todo periodista sabe que debe cuidar sus fuentes de información, cosa que implica, en términos periodísticos, que si recibes una información, por contrapartida, debes publicarla de forma favorable a tu informador. En relación a la okupación, la Policía Nacional, los Mossos de Esquadra y la Guardia Urbana están especialmente interesados en tener bien ligados a los periodistas que se dedican a su ámbito, puesto que es un tema que muchas veces les pone en evidencia y reciben críticas... Un periodista, en el año 1998, estuvo a un paso del despido por no mantener la confidencialidad de sus relaciones con los departamentos de prensa de la policía nacional, respecto a las informaciones de su medio referidas al movimiento okupa" (Rodríguez, 1999).
29. Todos los responsables gubernamentales refuerzan estas "reglas" a seguir por los periodistas que desean obtener las "exclusivas": "los presidentes y sus jefes de prensa no dudan en limitar el acceso a ciertos periodistas a la Casa Blanca, y han llegado a intimidar, directa o indirectamente, a reporteros o editores que no presentaban las noticias de forma coincidente con sus intenciones políticas" (Hilderbrand, 1981).
30. Arcadi Espada, en su libro *Raval: Del amor a los niños*, desveló el escándalo del tratamiento periodístico del suceso, cuando fue presentado como la desarticulación de una importantísima trama de pederastia con amplios contactos internacionales, con dirigentes vecinales implicados. Al final del montaje policial sólo quedaron tres personas acusadas, en uno de las mayores manipulaciones policiales y periodísticas sucedidas en Barcelona (Espada, 2000).
31. Los nuevos movimientos sociales irrumpen como reacción a la triple restricción surgida de la izquierda clásica: estructuras verticales y poco deliberativas, repertorio convencional de las formas de acción y poca sensibilidad hacia temas emergentes (OFFE, 1988). Wallerstein menciona cinco de los errores que la nueva izquierda imputa a la vieja: debilidad, corrupción, connivencia con los poderes dominantes, negligencia o desatención hacia los verdaderamente desposeídos y arrogancia o soberbia ideológica (Wallerstein, 1999).
32. Se detiene a más de 40 personas en nombre de la "paz olímpica". Otros episodios destacados de esta operación son la entrada y registro policial en el semanario *El Temps* o la clausura del programa *L'Orquestra* de Catalunya Radio. Debemos recordar que los responsables políticos de esa operación están en prisión por corrupción (Roldán) o indultados y condenados por "terrorismo de Estado" (Vera), y que en abril de 2003 precisamente el Tribunal Europeo de Estrasburgo ha admitido la querrela de torturas de los detenidos en 1992, que el juez Garzón desatendió.
33. En los procesos civiles de desahucio lo que está básicamente en juego es sólo el desalojo del inmueble. Esta situación jurídica favorece la situación personal de los okupas, que no se exponen por la simple okupación a ninguna detención ni proceso penal. Aunque la pauta eran los desalojos civiles, debe decirse que algunos ya se producían por la jurisdicción penal, mediante el delito de coacciones. Los pocos desalojos que se realizaban desde esa instancia penal difícilmente llegaban a juicio, y cuando lo hacían, más difícilmente los okupas resultaban condenados, puesto que los jueces consideraban que la okupación no era una coacción.
34. El cine Princesa era un emblemático edificio, situado en el centro de la ciudad de Barcelona, que fue okupado en febrero de 1996, y en el cual se realizaron multitud de actividades socio-culturales de todo tipo. Al cabo de ocho meses, en la madrugada del domingo 28 de octubre, se desalojó en una espectacular operación policial que duró todo el día, donde intervinieron bomberos, un helicóptero y más de 200 agentes de las Unidades de Intervención Policial (UIP) provistos de porras, fusiles, gases lacrimógenos, escudos y escaleras. Al final concluyó con 48 detenidos, 15 heridos y una crispación vecinal que quedó reflejada en más de las 200 denuncias contra lo que algún *media* llamó "estado de sitio policial" (*El Mundo*, 29/10/96). Ese apoyo vecinal tenía una curiosa explicación para el ABC: "los vecinos siempre hablan a favor de los 'okupas' y en contra de la Policía. La cosa tiene explicación sencilla. El vecino tiene que convivir con el delincuente, que va a volver; en cambio, al policía no le verá más el pelo. En consecuencia denuncia al poli que se va para que no se enfade el gángster que se queda" (*ABC*, 31/10/96). Aunque otro día aparece una versión, curiosa también, menos beligerante de ese apoyo: "los okupas eran apreciados por la gente del barrio del mismo modo con el que se acaricia el lomo de un animal abandonado, por lástima" (*ABC*, 29/10/96).
35. La sentencia dictada por el Juzgado Penal en febrero de 1997 condena a la mayoría de los detenidos, algunos de ellos a penas de ocho años de prisión, pero la Audiencia de Barcelona las rebaja posteriormente.

- Entre las condenas definitivas más altas cabe destacar la de tres años de cárcel para un manifestante que finalmente no tuvo que cumplir ya que fue indultado, a instancia de todos los grupos parlamentarios catalanes a excepción del Partido Popular, por el Consejo de Ministros a principios de 2001.
36. Por el otro lado, debemos decir que si bien es cierto que los *media* ayudaron involuntariamente al movimiento a obtener una atención mediática inicial —sobre todo la televisión, buscando el dramatismo de las imágenes del desalojo—, la forma en que cubrieron la noticia no permitió profundizar en la problemática implícita en el fenómeno okupa. Los *media* se limitaron a proporcionar una mera descripción descarnada del evento, sin buscar su significado o las causas de los problemas sociales implícitos, y eso sirvió para empezar a construir mediáticamente una *imagen pública* del movimiento a partir de una serie de estereotipos desacreditadores, que lo desdibujaron y desvirtuaron para la opinión pública. Así, si bien es cierto que a raíz del desalojo del cine Princesa acceden a agendas públicas más políticas —como la legal— después son desplazados otra vez a la de orden público, de más fácil acceso gracias a la confrontación cotidiana con la policía, sobre todo a partir de la etapa comprendida entre 1999 y 2001.
 37. "La Delegada del Gobierno en Cataluña previó desde el primer momento que el desalojo podía suponer un serio desgaste de imagen para la policía y se propuso evitarlo como fuera. Para ello, en las fechas previas a la operación, aconsejó extraoficialmente a instituciones ciudadanas que destacaran el lado más negativo de la presencia de los okupas, como quejas de vecinos, denuncias ante el juez y problemas de higiene. La Federación de Vecinos de Barcelona dejó anteayer en mal lugar esos anhelos, al hacer un encendido elogio de los okupas y pedir la dimisión de la delegada del Gobierno" (*La Vanguardia*, 31-X-1996). En este sentido, uno de los ejemplos más curiosos para enriquecer el ambiente y la convivencia ciudadana fue la decisión de retirar, durante los días previos al desalojo, los servicios de limpieza de las calles adyacentes del cine Princesa, con el subsiguiente problema de higiene vecinal.
 38. En este episodio la cobertura mediática de la actuación policial fue tan desfavorable que hasta aparecían críticas de algunos sectores policiales.
 39. Un caso significativo se produce en octubre de 1997, cuando un joven es detenido en el contexto de una protesta contra las ETT. Después de quedar en libertad, vuelve a ser detenido y sometido a un interrogatorio, apareciendo muerto al día siguiente en la vía del tren.
 40. La detención se produjo en el contexto de una protesta por la política laboral del Gobierno, aprovechando la visita del ministro de Trabajo a Cornellá. En las imágenes de televisión también aparecía cómo otro policía camuflado le golpeaba en la cabeza con un palo de madera.
 41. El magistrado titular del Juzgado Penal 4 de Barcelona dice que el informe policial criminaliza al movimiento reivindicativo y "parece redactado más por la afortunada extinta brigada político-social que por un Cuerpo policial perteneciente a un Estado de derecho".
 42. La policía, en vez de citar a declarar a los sospechosos, todos perfectamente localizados en sus domicilios o lugares de trabajo, organizó un espectacular dispositivo en el que fueron detenidos como si fueran peligrosos delincuentes. Después de las detenciones, el juez de guardia aceptó un *habeas corpus* y denegó los órdenes de captura solicitadas por la policía. Por otro lado, inmediatamente archivó la causa contra todos los implicados —algunos ni llegaron a declarar—, excepto dos que fueron posteriormente absueltos.
 43. Así, por ejemplo, con un endurecimiento de las penas en casos de multirreincidencia. El objetivo, dice el ministro de Interior, es "erradicar físicamente de las calles a los más graves infractores" (*La Vanguardia*, 5/7/2001). Por eso se intenta implantar la teoría de los "cristales rotos" que sostiene que la lucha poco a poco contra los pequeños desórdenes cotidianos permite eliminar las grandes patologías criminales, y sirve de coartada criminológica de la doctrina de "tolerancia cero" (Wacquant, 2003; Rivera, 2003).
 44. Esta medida, según Wacquant, transforma las comisarías en "centros de beneficios": el "beneficio" en cuestión es la disminución estadística de los delitos registrados, y fundamenta todos los criterios de evaluación de los servicios sólo en función de esta medida. En síntesis, dirige la administración policial como lo haría el directivo de una empresa que sus accionistas consideran baja en rendimientos (Wacquant, 2003). Debe recordarse que el sindicato de policías SUP criticó el plan, llegando a organizar acciones de protesta como la manifestación, de más de 6.000 personas, el 22 de enero de 1999 en Madrid.
 45. En Madrid, dos de los episodios represivos destacados del 2000 suceden el 19 (ya citado más arriba) y el 27 de noviembre. El día 27 contra una concentración pacífica de más de 400 personas delante del Palacio de Congresos de Madrid, organizada por la "Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa", que terminó con un centenar de heridos y detenidos (*El País*, 28/11/00).
 46. El Consejo de la Información de Cataluña (CIC), en su acuerdo de 28 de noviembre de 2000, consideró que el periódico *La Razón* había vulnerado de forma flagrante el Código Deontológico del Colegio de Periodistas de Cataluña cuando en mayo de 2000 afirmaba en su portada y en su titular más destacado que "autobuses con activistas de Jarrai llegaron a Barcelona para reventar el desfile militar", sin que hubiera ninguna base informativa fundamentada para afirmar ese dato.

47. A raíz de unas acciones contra ETT sucedidas en el mes de junio de 2000, la Brigada de Información filtra un informe a los *media*, en el que se relaciona a los okupas de Cornellà y la RAK con los GRAPO (*El Mundo*, 15/06/99).
48. Así se crea un grupo antirrepresivo llamado "Suport", que en junio de 2000 edita el primer dossier anti-represivo. Por otro lado, el movimiento realiza esfuerzos considerables para evitar la criminalización mediática de la policía, sin mucho éxito. Un ejemplo se produce cuando, en Cornellà, se organiza una rueda de prensa para presentar un informe antirrepresivo y denunciar la vinculación del movimiento con GRAPO, sin ninguna incidencia mediática (C-I, 2000).
49. Destaca también *La Vanguardia* cuando afirma: "ETA planeaba crear un comando catalán" y "captar a nuevos activistas entre las organizaciones antisistema que operan en Cataluña, según las conclusiones a las que ha llegado la Policía" (Albert Gimeno, *La Vanguardia*, 24/01/2001).
50. Se trata de unas antiguas instalaciones olímpicas abandonadas, donde durante la ocupación se organizan unas Jornadas de Denuncia contra la persecución del movimiento que termina con un desalojo y posterior tapiado del edificio (C-I, 99).
51. Durante la protesta se realizan imaginativas acciones reivindicativas en las sedes de las principales entidades especuladoras y termina en las Ramblas, ante la estatua de Colón, okupada durante dos días (C-I, 2000).
52. Así el 28 de enero de 2001, el ministro de Interior afirma que "ETA ha contactado con grupos violentos, radicales e independentistas catalanes que le proporcionan información para atentar. Teníamos razón cuando, con motivo de los incidentes de la UAB alertamos que eso estaba pasando. No eran excusas" (*La Vanguardia*, 28/01/01). Por otro lado, según la policía algunos de los detenidos acusados de pertenecer a ETA estaban presentes en los episodios represivos más polémicos de los últimos dos años, así en el 12 de octubre de 1999 o en las protestas por el desfile militar de mayo de 2000, donde participaron más de 100.000 personas en las diversas actividades organizadas.
53. En el año 2000 cabe destacar: 11/09/00, 22/02/00 y 02/11/00 en Sants, 23/05/00 en Terrassa, 21/03/00 en Gracia, 14/10/00 y 17/07/00 en San Cugat, 3/10/00 en Cornellà; también por su gravedad 6/6/00 contra la sede de una editorial alternativa en Madrid (C-I 2000).
54. Por el otro lado, al día siguiente de las detenciones, el 18 de julio, se organiza una manifestación de protesta, con más de 1.500 personas (*El País*, 19/07/01) que termina ante el edificio de los juzgados penales, donde se encuentran los detenidos. El Ministerio Fiscal llega a solicitar que se dicten prisiones provisionales y sin fianza contra los okupas con relación la gravedad de los disturbios posteriores a su detención y hace alusión al riesgo de reincidencia de los detenidos a partir de la propia manifestación de protesta. Finalmente el juez deja en libertad a los detenidos, pese a la oposición enérgica de la fiscalía.
55. En el mismo comunicado la Delegación hace referencia a que en los últimos cinco años se han producido "65 manifestaciones y acciones que han acabado con destrozos de mobiliario urbano, rotura de escaparates, ataques a entidades bancarias, agresiones a personas y otros ataques vandálicos". También se hace mención de que en Cataluña se han registrado 284 atentados con artefactos explosivos e incendiarios, "acciones de terrorismo de baja intensidad". Por eso, "estos colectivos", sentencia el comunicado, "no pueden imponer una *kale barroka* catalana" y "no es positivo que haya dudas ante los violentos porque así se sienten fortalecidos" (*El Mundo*, 19/07/01).
56. "Es casi unánime el rechazo: Cataluña no ha importado el fenómeno de la guerrilla urbana. Todos coinciden en no criminalizar a los okupas" (*El avui*, 22/07/01).
57. El conjunto del entramado normativo europeo quedará contaminado o invadido de excepcionalidad, en aquello que constituye probablemente, junto a la integración económica, el cambio más significativo producido en el interior de las instituciones europeas. Por otro lado, aparecerá una nueva agenda transatlántica, donde la cooperación policial con los EUA pasará a primer plano, sobre todo en el ámbito de control y "vigilancia electrónica global". El cambio de reglas en el nuevo orden mundial dirigido por los EUA nos permiten vislumbrar cómo se proyecta sobre la Europa Occidental una nueva legislación de emergencia o excepción sin estado de excepción, diseñadas para inmovilizar toda oposición interior y asegurar el *statu quo* actual (Asens, 2003).
58. Efectivamente, en noviembre de 2002 la policía italiana dirige una vasta operación en Cosenza contra más de 60 activistas del movimiento antiglobalización del sur de Italia (Red del Sur Rebelde) y 13 quedan en prisión por los hechos de Génova y Nápoles de 2001. Esta reinterpretación de los hechos de Génova permite extender la represión ya no contra los llamados "black block" sino también contra amplios sectores del movimiento (por ejemplo los *tutte bianche* o *disobbedienti*, con sus "disfraces defensivos"), ahora acusados de "coparticipación psíquica" en los incidentes, así como del delito de "propaganda subversiva" para realizar labores informativas o de asistencia jurídica a los manifestantes (Guadagnucci, 2003). En este contexto represivo también se archiva la investigación de la muerte de Carlo Giuliani.

59. Uno de los detenidos, después de los interrogatorios policiales, terminará en el hospital psiquiátrico, víctima de un ataque de ansiedad, y sus familiares interpondrán una querrela criminal por torturas.
60. De forma sistemática, su actuación se caracteriza por una extralimitación de las funciones propias de un juez instructor, que lo ha convertido en el protagonista de una cruzada personal contra el "mal", en todas sus manifestaciones. Pervirtiendo la reforma procesal del año 1995, que reorientaba la función del juez a un trabajo de control de garantías, y reservaba el impulso acusatorio al Ministerio Fiscal o a los acusadores privados, el señor Garzón se erige en un "juez combatiente" que asume un papel activo y beligerante en función de sus ambiciones personales, que le llevan a invadir competencias de otros órganos jurisdiccionales. Así, en las últimas operaciones, la imputación absurda de terrorismo a los detenidos le permite sustraerlos al juez ordinario y reclamarlos para su competencia (Asens, 2003).

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. Asamblea de Okupas de Terrassa. *Okupación, Represión y Movimientos Sociales*. Madrid: Diatriba editorial y proyecto editorial traficantes de sueños, 2000.
- AA.VV. *El movimiento okupa en Barcelona. Nuevas formas de cooperación social*. Barcelona: Consell de la Joventut de Barcelona, 1998.
- AA.VV. *Kontra la nada. Testimonios del Cine Okupado*. Barcelona: Casa de la Muntanya, 1997.
- AA.VV. *Libro Blanco de la Prensa Diaria*. Madrid: AEDE, 2002.
- AA.VV. *Okupació, repressió i moviments socials*. Barcelona: Assemblea de Okupes de Terrassa-Diatriba-Kasa de la Muntanya, 1999.
- AA.VV. *Vivienda: especulación... & Okupazioak*. Bilbo: Donostialdeko Okupazio Batzarra-Likiniano Elkarte, 2001.
- AA.VV. *Xarxes crítiques a Catalunya i Euskadi: Antimilitarisme i Okupació*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill, 2002.
- ACKELSBURG, Martha. *Mujeres libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*. Bilbao: Virus Memoria, 1991.
- ADELL ARCILÉS, Ramón. *La transición política en la calle. Manifestaciones de grupos y masas en Madrid (1975-1987)*. Colección Tesis Doctorales Universidad Complutense nº 283, Madrid, 1989.
- ADELL, Ramón. "Movimientos sociales en los años noventa: Volumen, actores y temas de movilización", en Grau, Elena/Ibarra, Pedro (coord). *Una mirada sobre la red. Anuario de movimientos sociales*. Betiko Fundazioa, Icaria/Barcelona, Gakoa/Donosti, 2000, pp. 27-54.
- ADELL, R. "El estudio del contexto político a través de la protesta colectiva", en FUNES, M^a Jesús/ADELL, Ramón (coord.) *Movimientos sociales: cambio social y participación*. Colección Varia. UNED, 2003
- ADILKNO. *Cracking the Movement. Squatting Beyond the Media*. New York: Autonomedia, 1994.
- ACUILAR, Salvador y HERREROS, Tomàs. Prólogo. En NEVEU, Erik. *Sociología de los movimientos sociales*. Barcelona: Editorial Hacer, 2002.
- ACUILAR, Salvador. "Movimientos sociales y cambio social: ¿la lógica o las lógicas de acción colectiva?" 2002, *Revista Internacional de Sociología* 30 (2001): 29-62.
- ALABART, Anna. "Movimientos sociales y represión". En AA.VV. *Okupación, represión y movimientos sociales*. Barcelona: Assemblea d'Okupes de Terrassa-Diatriba-Kasa de la Muntanya, 1999.
- ALBERDI, I; ESCARIO, P. y MATAS, N. *Las mujeres jóvenes en España*. Barcelona: La Caixa, 2000.
- ALCALDE, Javier y JIMÉNEZ, Manuel. "La construcción de la identidad pública del movimiento antiglobalización en España", Ponencia para el Congreso Internacional "Desafíos actuales de la Comunicación Intercultural", Salamanca, 25-27 de noviembre, 2002. Universidad de Salamanca. Versión online en: <http://www.interculturalcommunication.org/jimenezalcalde.htm>.
- ALCALDE, Javier. "Movimiento social, proceso político y mass media: El movimiento pacifista catalán ante los conflictos de Kosovo y Chechenia". *Política y Sociedad*, nº33.
- ALIA, J. C. *Las ocupaciones de viviendas*. Madrid: Eds. La Torre, 1978.
- ÁLVAREZ JUNCO. "Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista". En E.LARAÑA y J.GUSFIELD. *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS, 1994.
- AMIN, Samir. *Los desafíos de la Mundialización*. México: Ed. Siglo XXI, 1997.
- ANON. *De stad was van ons. 28 vraaggesprekken met krakers en kraaksters*. Amsterdam: Uitgeverij Snotneus, 1998.
- ANUARIO/CONTRA-INFOs. Barcelona: Editorial Virus, 1999; 2000; 2001-2002.
- ARRICHI, Giovanni, et al. *Movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal Ediciones, 1999.
- ASAMBLEA DE OKUPAS DE BARNÀ. "Liberación de espacios como centros Sociales Autogestionados", *La Lletra A*, nº 49, Barcelona, 1997.

BIBLIOGRAFÍA

- ASENS, Jaume. "A un any de la manifestació del 24-j: aparició pública d'una nova desviació policíaca". *Eima*, 2002.
- ASENS, Jaume. "Antifeixistes a la presó, feixistes al carrer". *El Triangle*, 1999.
- ASENS, Jaume. "Can Masdeu: la democracia en estado de sitio". *El País*, 07/05/02.
- ASENS, Jaume. "La criminalització del moviment okupa". En *Assemblea d'Okupes de Terrassa, Okupació, repressió i moviments socials*. Barcelona: Casa de la Muntanya-Diatriba, 1999.
- ASENS, Jaume. "La criminalización del movimiento okupa". En AA.VV. *Okupación, represión y movimientos sociales*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2000.
- ASENS, Jaume. "La fortaleza europea". *El Temps* (Especial Europa cap on vas?) 2003.
- ASENS, Jaume. "La Unión Europea y la globalización de la represión". *Emergencias*, 2003.
- ASS. *Squatters Handbook*. London: Advisory Service for Squatters, 1996 [10th edition].
- AZZELLINI, D. Interview mit Tute Bianche. En Azzellini, D. *Genua. Italiani, Geschichte, Perspektiven*. Berlin: Assoziation A Verlag, 2002, pp. 89-99.
- BAILEY, R.. *The Squatters*. Harmondsworth: Penguin, 1973.
- BALLESTRINI, Nanni. *Los invisibles*. Barcelona: Anagrama, 1988.
- BALLESTRINI, Nanni. *L'Editore*. Milán: Bompiani, 1989.
- BALLESTRINI, Nanni. *Vogliamo Tutto*. Roma: Feltrineli, 1971.
- BAUGELLS, Joan. *La ocupación de inmuebles en el Código Penal de 1995*. Valencia: Tirant lo blanch, 1997.
- BAUGELLS, Joan. "La ocupación de inmuebles en el Nuevo Código Penal". En AA.VV. *Okupación, represión y movimientos sociales*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2000.
- BAUDRILLARD, Jean. *El crimen perfecto*. Barcelona: Anagrama, 1996.
- BECKER, Howard. S. *Los extraños. Sociología de la desviación*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1971.
- BERGUA AMORES, José Ángel. "La crisis de la democracia y la autorganización anárquica", *Nómadas*, 7, UCM, Madrid, enero-julio, 2003.
- BETSETZERINNENKONGRESS. *Reader zum bundesweiten BesetzerInnenkongress van 12.-14 Mai in Leipzig*. Leipzig: Conne Island, 1995.
- BLANCO, Ismael y GOMÀ, Ricard. "La crisis del modelo de gobierno tradicional. Reflexiones en torno a la *governance* participativa y de proximidad", en *Gestión y política pública*, vol. XII, núm. 1, primer semestre, 2003.
- BLANCO, Ismael y GOMÀ, Ricard (coords.), *Gobiernos locales y redes participativas*. Barcelona: Ariel, 2002.
- BORJA, Jordi. "Ciudadanía y espacio público". En "Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern". Centre de cultura contemporànea de Barcelona, 1997.
- BOURDIEU, Pierre. *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- BREEK, P., GRAAD, F. D. *Laat duizend vrijplaatsen bloeien. Onderzoek naar vrijplaatsen in Amsterdam*. Amsterdam: De Vrije Ruimte, 2001.
- BUSSEMAKER, J. "De fatsoenering van het avontuur". *Marge* 10 (1, jan/feb): 6-11.
- CALVET, Louis-Jean (1976). *La production révolutionnaire*. Payot, Paris.
- CASANOVA, Gonzalo. *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento autónomo en Madrid (1985-1999)*. Madrid: Potencial Hardcore, 2002.
- CASTELLS, Manuel. *La ciudad y las masas*. Madrid: Alianza, 1983.
- CASTELLS, Manuel. *La cuestión urbana*. México: FCE, 1976.
- CASTELLS, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol 1. La sociedad red*. Madrid: Alianza, 2000 [1996].
- CASTELLS, Manuel. *La galaxia Internet*. Barcelona: Debolsillo, 2003.
- CASTELLS, Manuel. *Movimientos Sociales Urbanos*. México: FCE, 1975.
- CASTILLO, Eva y GONZÁLEZ, Robert. Com i perquè d'aquestes almorranes kabrejades. Anàlisi d'un moviment de protesta política, UAB, Barcelona: inèdit, 1997.
- CLARKE, J., HALL, S. et al. "Subcultures, cultures and class". En Hall, S. Hall, Jefferson, T. *Resistance through rituals. Youth subcultures in post-war Britain*. London: Hutchinson, 1976, pp. 9-74.
- COLLIN, François. "Espacio doméstico. Espacio público. Vida privada", en *Ciudad y mujer*, 1995, pp.231-237
- COMÁS, Dolors. "Economía, cultura y cambio social". En Prat, Joan, Martínez, Ángel (ed.). *Ensayos de Antropología cultural*. Barcelona: Ariel Antropología, 1996.
- CONSORZIO AASTER. "Polisemia di un luogo". En Guarneri, E. (ed.). *Centro sociali: geografie del desiderio. Dati, statistiche, progetti, mappe, divenire*. Milan: Shake, 1996, pp. 21-83.
- CONTRA-INFOS. *Annuari Contra-Infos 2000*. Barcelona: Contra-Infos, 2001.
- CONTRA-INFOS. *Annuari Contra-Infos 2001-2002*. Barcelona: Contra-Infos, 2003.
- CONTRA-INFOS. *Annuari Contra-Infos 1998-1999*. Barcelona: Virus editorial-Contra-Infos, 2000.
- CORR, A. *No trespassing. Squatting, rent strikes and land struggles worldwide*. Cambridge, MA: South End Press, 1999.
- COSTA, Pere-Oriol, PÉREZ TORNERO, José Manuel, TROPEA, Fabio. *Tribus urbanas*. Paidós. Barcelona, 1996.

- CS Arran. *Cap a la creació de contrapoders col·lectius*. Barcelona: Ed. Arran, 2000.
- CUEVA, Justino de la. *Esos asesinos que impunemente matan cada día a miles de personas: los automóviles*. Hondarribia: Hiru, 1996.
- DALTON, Russell, J., KUECHLER, Manfred. *Los nuevos movimientos sociales. Un reto al orden político*. Valencia: Alfons el Magnànim-IVE, 1992.
- DAVIS, Mike. *Control urbano: la ecología del miedo*. Barcelona: Virus, 1992 [2001].
- DE LA TORRE, Saturnino. "La creatividad, un bien social y cultural". En Rodríguez, Antonio. *Creatividad y sociedad. Hacia una cultura creativa en el siglo XXI*. Barcelona: Ed. Octaedro, 2001.
- DE MIGUEL, Amando. *Los pecados capitales de los españoles y el consumo*. Madrid: Instituto de Estudios Económicos, 2002.
- DE VICENTE, César. *Discurso sobre la vida cotidiana. Textos situacionistas sobre la vida cotidiana*. Guipúzcoa: Sediciones, 1999.
- DEL VALLE, Teresa. *Andamios para una nueva ciudad*. Madrid: Cátedra S.A., 1997.
- DELLA PORTA, Donatella. *Social Movements, Political Violence and the State. A Comparative Analysis of Italy and Germany*. Cambridge: University Press, 1995.
- DIANI, Mario. Social movement networks virtual and real. *Information Communication & Society*, vol. 3, núm. 3, 2000, pp. 386-401.
- DIEPEN, M. V., BRUIJN-MULLER, A. D.. Kraakakties in Gliphoeve. Sociale chaos als voorwaarde voor kapitalistische ontwikkeling. *Zone* 2(1e kwartaal), 1977, pp. 27-44.
- DOMINGO, Miquel, BONET, María. *Barcelona i els moviments socials*. Barcelona: Editorial Mediterrànea, 1998.
- DRAAISMA, J., HOOGSTRATEN, P. V. "The squatter movement in Amsterdam". *International journal of urban and regional research* 7 (3), 1983, pp. 405-416.
- DUIVENVOORDEN, E. *Een voet tussen de deur. Geschiedenis van de kraakbeweging 1964-1999*. Amsterdam: Arbeiderspers, 2000.
- EAP (Equip d'Anàlisi Política) y UPV (Universidad del País Vasco) *Xarxes crítiques a Catalunya i Euskadi. Antimilitarisme i okupació*. Barcelona: col·lecció Finestra Oberta, n.25, Fundació Jaume Bofill, 2002.
- EDER, Klaus. "La institucionalización de la acción colectiva. ¿Hacia una nueva problemática teórica en el análisis de los movimientos sociales", en Ibarra, P. y Tejerina, B. (eds.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta, Madrid, pp. 337-360, 1998.
- EGIA, Carlos, BAYON, Javier. *Contraformación, alternativas de comunicación escrita en Euskal Herria*. Bilbo: Likiniano elkarte, 1997.
- ELS, Geert, et al. *Met je hoofd in de wolken en je voeten in de modder. Dodewaard gaat dicht. Oktober 1980*. Nijmegen: De Haktol, 1981.
- ELS, Geert, et al. *Geen atoomafval in zee*. Amsterdam: Lont, 1982.
- ESKALERA KARAKOLA. *Recuperación y rehabilitación de Embajadores 40. La Eskalera Karakola: un proyecto de Centro Social Autogestionado y Feminista*. Dossier, 2003.
- ESPANTALEÓN, Antonio. "El PAÍS y la Transición Política". Granada: Universidad de Granada, 2002.
- FEIXA, Carles. *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel, 1999.
- FEKETE, L. "Bologna immigrant squatters movement wins public support". *Independent race and refugee news network*, 1998 [http://www.irr.org.uk].
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. *Leyendo a Gramsci*. Barcelona: El Viejo Topo, 2002.
- FERNÁNDEZ CASADEVENTE, J.L. *C.S. SECO. Historia, saberes y perspectivas generadas por una experiencia local de participación ciudadana*. Curso UNED de Enseñanza Abierta: Movimientos Sociales: cambio social y participación, 2002.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón. *El movimiento alternativo en la R.F.A. El caso de Berlín*. Madrid: La idea, 1985.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón. *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global*. Madrid: Fundamentos, 1993.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón. "Capitalismo global, resistencias sociales y estrategias del poder". Un recorrido histórico por los procesos antagonistas en el siglo XX, y perspectivas para el XXI", *Documento inédito*, 2000.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón. "Capitalismo global, resistencias sociales y estrategias del poder". En VV.AA. *Globalización capitalista: luchas y resistencias*. Barcelona: Virus, 2001.
- FISHER, Helen. *El Primer sexo*. Madrid: Taurus, 2000.
- FOUCAULT, Michel. "Por qué hay que estudiar el poder: la cuestión del sujeto". En AA.VV., *Materiales de sociología crítica*. Madrid: La Piqueta, 1982 [1986].
- FRIEND, A. "The post war squatters". En Wates, N., Wolmar, C. *Squatting. The real story*. London: Bay Leaf Books, 1980, pp. 110-119.
- FUKUDA-PARR, S. et al. *Informe sobre Desarrollo Humano 2002. Profundizar la democracia en un mundo fragmentado*. Madrid: Mundi-Prensa, 2002.
- GAMSON, W.A., FIREMAN, B. I., RYTINA, S. *Encounters with Unjust Authority*. Homewood, IL: Dorsey Press, 1982.
- GAMSON, William A. *The Strategy of Social Protest*. The Dorsey Press. Homewood, Ill., 1975 [reeditado en 1990 en Belmont, California, Wadsworth].
- GAMSON, William y WOLSFIELD, Gadi. "Movements and Media as Interacting Systems". *ANNALS, AAPSS*, n.º 528, 1993, pp. 114-125.

BIBLIOGRAFÍA

- GAMSON, William y WOLFIELD, Gadi. "Movements and Media as Interacting Systems". En Dalton, Russell J. (ed.). *Citizen, Protest, and Democracy*. Annals of the Americal Academy of Political and Social Science, 1993.
- GAMSON, William. *The Strategy of Social Protest*. Belmont, CA.: Wadsworth Publishing Company, 2d edn., 1990.
- GARRIDO, D. L. *El aparato policial en España*. Madrid: Ariel, 1987.
- GELLNER, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza Universidad, 1994.
- GERHARDS Jürgen y RUCHT, Dieter. "Mesomobilization: Organizing and Framing in two Protest Campaigns in West Germany". *American Journal of Sociology*, nº 98 (3), 1992, pp. 555-595.
- GERONIMO. *Feuer und Flamme. Zur Geschichte der Autonomen*. Berlin, Edition ID-Archiv, 1995 [http://www.txt.de/id-verlag/].
- GOMMA GUARNERI, E. et al. *Centri Sociali: geografie del desiderio. Dati, statische, mappe, divenire*. Milano: Shake Edizioni Underground, 1996.
- GONZÁLEZ, R.; PELÁEZ, LL.; MONTERERÍN, M.J. "Okupar, resistir y generar autonomía. Los impactos políticos del movimiento por la okupación". En IBARRA, P., MARTÍ, S., GOMÀ, R. *Creadores de Democracia Radical. Movimientos Sociales y Redes de Políticas Públicas*. Icaria-Política: Barcelona, 2002.
- GONZÁLEZ, Robert, BLAS, Asier y PELÁEZ, Lluç. "Okupar, resistir y generar autonomía. Los impactos políticos del movimiento por la okupación" en IBARRA, Pedro; GOMÀ, Ricard y MARTÍ, Salvador (eds.). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas en Euskadi y Cataluña*. Barcelona: Icària, 2002.
- GONZÁLEZ, Robert, GOMÀ, Ricard, MARTÍ, Marc, PELÁEZ, Lluç, BARRANCO, Oriol, y BRUNET, David. *Juventut, okupació i polítiques públiques a Catalunya*, Barcelona: Col·lecció Aportacions, Observatori de la Joventut, Secretaria General de la Joventut, Generalitat de Catalunya, 2003.
- GONZÁLEZ, Robert. "Els moviments a Euskadi: contrastos i semblances" en *Àmbits de Política i Societat*, núm. 16, 2000.
- GRAMSCI, Antonio. *Introducción a la filosofía de la praxis*. Barcelona: Península, 1970.
- GRANT, Jordan y MALONEY, William A. *The Protest Business? Mobilizing Campaign Groups*. Manchester: Manchester University Press, 1997.
- GRUNDMANN, G., SCHULZ, C. et al. *Sachschaden. Häuser und andere Kämpfe*. Frankfurt: Verlag "die Tageszeitung", 1981.
- GRUPO AUTÓNOMO a.f.r.i.c.a., BLISSET, Luther, BRÜNZELS, Sonja. *Manual de guerrilla de la Comunicación*. Barcelona: Virus, 2000.
- GUADAGNUCCI, Lorenzo. *Distratti dalla libertà: Napoli, Genova, Cosenza, Milano. E se accadesse di nuovo?* Bologna: Editrice Berti, 2003.
- HALLORAN, James D. *Demonstrations and Communication: A case Study*. Middlesex, England: Penguin Books Inc, 1970.
- HARNECKER, Marta y URIBE, Gabriela. "Estrategia y táctica". *Cuadernos de Educación Popular*. PSOE, 1980.
- HARVEY, David. *Justice, Nature & the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell, 1996.
- HERRÁNDEZ AJA, Agustín et al. *Análisis urbanístico de barrios desfavorecidos. Catálogo de áreas vulnerables españolas*. Madrid: ETSAM, 1997.
- HERRÁNDEZ DE FRUTOS, Teodoro. "La exclusión residencial en España: barrios degradados y barrios desfavorecidos". En TEZANOS, José Félix (ed.). *Tendencias en desigualdad y exclusión*. Madrid: Sistema, 1999, pp. 643-681.
- HERREROS, Tomàs. "El moviment de les okupacions: La revifalla dels moviments socials". En PRAT, Enric (comp.). *Els moviments socials a la Catalunya contemporània*. Barcelona: Pòrtic, 2003.
- HERREROS, Tomàs. "El moviment okupa a finals del segle XX". En AA.VV. *Okupación, represión y movimientos sociales*. Barcelona: Asamblea d'Okupes de Terrassa-Diatriba-Kasa de la Muntanya, 1999.
- HERREROS, Tomàs. "El movimiento okupa a finales del siglo XX". En AA.VV. *Asamblea de Okupas de Terrassa. Okupación, Represión y Movimientos Sociales*. Madrid: Diatriba editorial y proyecto editorial traficantes de sueños, 1999.
- HERREROS, Tomàs. "Moviments socials i cicles de protesta: el cycle de protesta del capitalisme global, 1994-2003". Ponencia presentada en el Congreso catalán de sociología, Marzo 2003.
- HIMANEN, Pekka. *La ética hacker y el espíritu de la era de la información*, Barcelona: Destino, 2001.
- HOCKE, Peter. "Determining the Selection Bias in Local and National Newspaper Reports on Protests Events". En RUCHT, Dieter, KOOPMANS, Ruud, NEIDHARDT, Friedhelm (eds.). *Acts of Dissent*. Berlin: Edition Sigma, 1998, pp. 131-163.
- HUG, Simon y WISLER, Dominique. "1998. Correcting for the Selection Bias in Social Movement Research". *Mobilization*, nº3 (2), 1998, pp. 141-161.
- HUNT, Scott; BENDFORD, Robert; SNOW, David. "Identity Fields: Framing Processes and the Social Construction of Movement Identities", en LARAÑA, Enrique; GUSFIELD, Joseph, JOHNSTON, Hank (eds.). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. CIS, Col. Academia, Madrid, 1994.
- IBÁÑEZ, Jesús. *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI, 1994.
- IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (eds.). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta, 1998.

- IBARRA, Pedro; GOMÀ, Ricard; GONZÁLEZ, Robert., MARTÍ, Salvador. "Movimientos sociales, políticas públicas y democracia radical. Algunas cuestiones introductorias", en IBARRA, P.; GOMÀ, R. y MARTÍ, S. (eds.) *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas en Euskadi y Cataluña*. Barcelona: Ed. Icària, 2002.
- INTERNACIONAL SITUACIONISTA. *La supresión de la política*. Vol. II. Madrid: Literatura gris, 2000.
- IRIGOYEN, M. Y GASTEIZ, V. "Volviendo a casa", en *Mujeres preOkupando*, N° 4, 2001, p.35.
- JARA, Óscar. *Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica*. Costa Rica: Alforja, 1994.
- JEREZ, Ariel. *La Construcción Comunicativa del Desarrollo y la Cooperación e España (1994-2000). La disputa discursiva entre las ONG, los movimientos sociales y los medios de comunicación*. Tesis Doctoral aprobada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, 2001.
- JIMÉNEZ, Alberto. "La inconfesable historia de Nod050", 1999, versión online en: <http://www.nod050.org/articulos/historia.htm>.
- JIMÉNEZ, Manuel y ALCALDE, Javier. "Seis meses de lucha: El Movimiento Antiglobalización ante la Presidencia Española de la UE". En Sampedro, Víctor (ed.). *La Pantalla de las Identidades. Medios, mercados y políticas de identidad*. Ed. Icaria, 2003. [<http://www.interculturalcommunication.org/pdf/jimenezalcalde.pdf>].
- JIMÉNEZ, Manuel. *Protesta Social y Políticas Públicas. Un Estudio de la Relación entre el Movimiento Ecológico y la Política Ambiental en España*. Colección Tesis Doctorales, n° 34, Madrid: Instituto Juan March, 2002.
- JOHNSTON, Hank (1995): "A Methodology for Frame Analysis: From Discourse to Cognitive Schemata", en H. Johnston, B. Klandermans (ed.), *Social Movements and Culture*. Minnesota: UCL.
- JOHNSTON, Hans, LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph. "Identities, Grievances, and New Social Movements". En LARAÑA, Enrique, JOHNSTON, Hans, GUSFIELD, Joseph R. (eds.). *New Social Movements: from Ideology to Identity*. Philadelphia: Temple University Press, 1994.
- JOHNSTONE, C. "Housing and class struggles in post-war Glasgow". En LAVALLETTE, M., MOONEY, G. *Class struggle and social welfare*. London: Routledge, 2000, pp. 139-154.
- JULIANO, Dolores. *El juego de las astucias. Mujer y construcción de modelos sociales alternativos*. Madrid: Ed. Horas y HORAS, 1992.
- KALLENBERG, F. "Desire is speaking. Utopian rhizomes". En POLDERVAART, S., JANSEN, H., KESLER, B. *Contemporary Utopian Struggles. Communities between modernism and postmodernism*. Amsterdam: Aksant, 2001, pp. 91-99.
- KATSIAFICAS, G. *The subversion of politics: European autonomous social movements and the decolonization of everyday life*. Atlantic Highlands, NJ: Humanities Press, 1997.
- KATZ, S., MAYER, M. "Gimme shelter: self-help housing struggles within and against the state in New York City and West Berlin". *International journal of urban and regional research* 9(1), 1985, pp. 15-47.
- KIELBOWICZ, Richard B. y SCHERER, Clifford. "The Role of the Press in the Dynamics of Social Movements", *Research in social Movements, Conflict and Change*, n° 9, 1986, pp. 71-96.
- KINGHAM, M. *Squatters in London*. London: Institute of community studies / Shelter. National campaign for the homeless, 1977.
- KITSCHHELL, Herbert. "Los nuevos movimientos sociales y el declinar de la organización de partidos", en R.J.DALTON y M. KUECHLER (eds.). *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. Valencia: Alfons el Magnanim, 1992.
- KLEIN, N. "Squatters in white overalls". *The Guardian*, Friday June 8, 2001 [<http://www.guardian.co.uk>].
- KLEIN, Naomi. *No logo*. Barcelona: Paidós, 2001.
- KNOX, P.L. "Capital, material culture and socio-spatial differentiation". En KNOX, P.L. (ed.). *Restless Urban Landscape*. New Jersey: Prentice Hall, 1993.
- KOOIMAN, J. "Governance and Governability: Using Complexity, Dynamics and Diversity", en KOOIMAN, J. (ed.). *Modern Governance. New Government-Society interactions*. London-Newbury Park-New Delhi: SAGE Publications, 1993.
- KOOIMAN, J. *Governing as governance*. London: Sage, 2000.
- KOOPMANS, R. *Democracy from Bellow. New Social Movements and Political System in West Germany*. Colorado: Westview, 1995.
- KRIESI, Hans. "El contexto político de los nuevos movimientos sociales en la Europa Occidental", en A. Benedicto, y Reinares, F. (eds.). *Las transformaciones de lo político*. Madrid: Alianza Universidad, 1992.
- KROES, R. *Ciudadanía y Globalización*. Madrid: Cátedra-Universitat de Valencia, 2002.
- KROPOTKIN, Piotr. *Campos, fábricas y talleres*. Madrid: Júcar, 1978.
- LARAÑA, Enrique. *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza, 1999.
- LARAÑA, Enrique. *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza, 1999.
- LEHNE, W. *Der Konflikt um die Hafenstrasse. Kriminalitätsdiskurse im Kontext symbolische Politik*. Pfaffenweiler: Centaurus, 1994.
- LIPOVETSKY, Pilles. *Le luxe éternel*, Paris: Gallimard, 2003.
- LIPSKY, Michael. "Protest as a Political Resource", *American Political Science Review*, 62, 1968, pp. 1144-1158.

BIBLIOGRAFÍA

- LÓPEZ, A.; MARTÍN, P.; PÉREZ, G. *La LAP con los vecinos: el caso de San Agustín. Cuadernos de la Red. Red CIMS n.º 3*. Madrid, 1995.
- LÓPEZ, Pere. *Un verano con mil julios y otras estaciones. Barcelona: de la Reforma Interior a la Revolución de Julio de 1909*. Madrid: Siglo XXI, 1993.
- LOWE, S. *Urban Social Movements. The City after Castells*. London: Macmillan, 1986.
- MAFFEIS, S. Interview mit Roberto Bui. En Azzellini, D. (ed). "Genua". *Italien. Geschichte, Perspektiven*. Berlin: Assoziation A Verlag, 2002, pp. 133-143.
- MAGGIO, M. "Urban movements in Italy: the struggle for sociality and communication". En WOLFF, R., SCHNEIDER, A., SCHMIDT, C. et al. *Possible Urban Worlds: urban strategies at the end of the 20th century*. Basel: Birkhäuser, 1998, pp. 232-237.
- MAIZ, Ramón. "Nación de Breogán: oportunidades políticas y estrategias enmarcadoras en el movimiento nacionalista gallego (1886-1986)", en *Revista de estudios políticos*, n.º 92: pp. 33-75, 1996
- MAK, G. "Romantiek van baksteen. Geschiedenissen van de 'stadsoorlog'". En *NRC Handelsblad*. Rotterdam: Katern Boeken 1, 2000.
- MALLET, C.-H. *Die Leute von der Hafenstrasse. Über eine andere Art zu leben*. Nautilus, 2000.
- MALYON, T. "Tossed in the fire and they never got burned: the Exodus collective". En MCKAY, G. (ed.). *DiY Culture. Party & Protest in Nineties Britain*. London: Verso, 1998, pp. 187-207.
- MAMADOUH, V. *De stad in eigen hand. Provo's, kabouters en krakers als stedelijke sociale beweging*. Amsterdam: SUA, 1992.
- MARCO, Marco van. Eurodusnie ziet sociale centra als inspiratiebron. Radicaal links in Nederland sluit zich op in de marge. *Ravage*, 2000, pp. 14.
- MARGOLIS, Michael y MAUSER, Gary (eds.). *Manipulating Public Opinion: Essays on a Public Opinion as a Dependent Variable*. Pacific Grove, Calif., Brooks/Cole, 1989.
- MARINAS, Marina. "De la evasión a la rebeldía. Una lectura sociológica del fenómeno okupa en España". En TEZANOS, José Félix (ed.). *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Madrid: Sistema, 1999.
- MARTÍNEZ ALIER, Joan. *De la economía ecológica al ecologismo popular*. Barcelona: Icaria, 1994.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel. "Okupa y resiste. Conflictos urbanos y movimiento contracultural". *Contra el Poder*, n.º 2, 1998.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel. "La traslación de estrategias empresariales al territorio: problemas de la Planificación Estratégica en el urbanismo". *Política y Sociedad* 31, 1999, pp. 93-116.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel. "Para entender el poder transversal del movimiento okupa: autogestión, contracultura y colectivización urbana". Ponencia VII Congreso FES, Salamanca, 2001.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel. *Okupaciones de viviendas y centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos*. Barcelona: Virus, 2002. (Pueden consultarse [en línea] dos artículos previos parcialmente integrados en ese libro en <http://www.hartz.com/antifasc.html>)
- MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo. "Pobreza, exclusión social y segregación espacial". *Areas. Revista de Ciencias Sociales* 19, 2000, pp. 35-50.
- MCADAM, Doug. "Movimientos iniciadores y derivados: procesos de difusión en los ciclos de protesta". En A: Mark Traugott; *Protesta Social*. Barcelona: Editorial Hacer, 2003.
- MCCARTHY, John D. y MCPHAIL, Clark. "L' institutionnalisation de la contestation aux Etats-Unis" en *Cahiers de la Sécurité Intérieure*, IHESI, 27, Paris, pp. 16/35, 1997.
- MCDOWELL, Linda. *Género, identidad y lugar*. Madrid: Anaya, 2000.
- MCKAY, G. "DiY Culture: notes towards an intro". En MCKAY, G. (ed.). *DiY Culture. Party & Protest in Nineties Britain*. London: Verso, 1998, pp. 1-53.
- MELUCCI, Alberto. *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- MENÉNDEZ, Eduardo L. *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. Barcelona: Ed. Bellaterra, 2002.
- MINKOFF, Debra C. "Producing Social Capital. National Social Movements and Civil Society". *American Behavioral Scientist*, n.º 40 (5), 1997, pp. 606-619.
- MINTZBERG, H. *Structure in Fives: Designing Effective Organizations*. Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1983.
- MIRÓ, Iván. "Les Okupacion: de la desobediencia al contrapoder". *Transversal. Revista de cultura contemporánea*, núm 19, Regidoria de l'Ajuntament de Lleida, 2002.
- MOAN, P. "Learning to learn". En WATES, N., WOLMAR, C. *Squatting. The real story*. London: Bay Leaf Books, 1980, pp. 180-185.
- MOLINA, Cristina: "La metáfora espacial doméstica en la definición de lo femenino", en *Ciudad y mujer. Actas del Curso: Urbanismo y mujer. Nuevas visiones del espacio público y privado, Málaga 1993-Toledo 1994*, 1995, pp.339-343.
- MOLOTCH, Harvey. "Media and Movements". En ZALD, Mayer N., John MCCARTHY (eds.). *The Dynamics of Social Movements. Resource Mobilization, Social Control, and Tactics*. Cambridge, Massachusetts: Winthrop Publishers Inc, 1977.
- MONJARDET, Dominique. "La manifestation du coté du maintien de l'ordre", en Pierre Favre (ed.), *La Manifestation*, Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1990.
- MORENO DEL RÍO, Carmelo y IBARRA GÜELL, Pedro. "Indígenas, indígenas e indigestos. Los nuevos

- sujetos de la izquierda radical frente al neoliberalismo global". Ponencia VII Congreso FES, Salamanca, 2001. *Mujeres PreOkupando*. Nº 1, 1998.
- MUMFORD, Lewis. *La ciudad en la Historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires: Infinito, 1961 [1966].
- NAREDO, José Manuel. *La burbuja inmobiliario-financiera en la coyuntura económica reciente (1985-1995)*. Madrid: Siglo XXI, 1996.
- NAVARRETE, L. et al. *La autopercepción de los jóvenes okupas en España*. Madrid: Instituto de la Juventud, 1999.
- NEVEU, Érik. *Sociología de los movimientos Sociales*. Barcelona: Hacer editorial, 2002.
- OFFE, C. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema, 1988.
- PAGE, Benjamin I. *Who Deliberates?: Mass Media in Modern Democracy*. Chicago, Ill.: University of Chicago Press, 1996.
- PANIAGUA, José León. "Balance y perspectivas de la política de vivienda en España". En CORTÉS, Luis (comp.). *Pensar la vivienda*. Madrid: Talasa, 1995.
- PARDO, J.J. "Medición y cifras de la pobreza". *Anthropos* 194, 2001, pp. 23-34.
- PETREL, Óscar. "El trato recibido por los medios de comunicación en Terrassa". En VVAA. *Okupación, represión y movimientos sociales*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2000.
- PETTITT, A. "Better than the telly any day. Outwitting a private landlord in London's East End - Myrdle and Parfett Streets". En WATES, N., WOLMAR, C. *Squatting. The real story*. London: Bay Leaf Books, 1980, pp. 122-129.
- PICHON RIVIÈRE, Enrique. *El proceso creativo*. Buenos Aires: ED. Nueva Visión, 1987.
- PIERRE, J. *Governance, politics and the state*. London: Macmillan, 2000.
- PLATT, S. "A decade of squatting. The story of squatting in Britain since 1968". En WATES, N., WOLMAR, C. *Squatting. The real story*. London: Bay Leaf Books, 1980, pp. 14-103.
- PRIEMUS, H. "Squatters in Amsterdam: urban social movement, urban managers or something else?" *International journal of urban and regional research* 7(3), 1983, pp. 417-427.
- PRUIJT, Hans. "Is the institutionalisation of urban movements inevitable? A comparison of the opportunities for sustained squatting in New York City and Amsterdam". *International Journal of Urban and Regional Research* 27, 2002, pp. 133-157. (Puede obtenerse una versión electrónica [en línea] en <http://www.eur.nl/fsw/personnel/soc/pruijt/Institutionalization-inevitable.htm>).
- QUINTANA, Francisco. *Asalto a la fábrica: luchas autónomas y reestructuración capitalista 1960-1990*. Barcelona: Alikornio Ediciones, 2002.
- REBELLATO, José Luis. La globalización y su impacto educativo-cultural. El nuevo horizonte posible. Diálogos. Educación y formación de personas adultas, Año IV. Vol 19-20. Barcelona, 1999.
- REBOLLO, O. "El futuro del movimiento vecinal. Cosas que pueden decirse". En GRAU, E.; IBARRA, P. *Anuario de movimientos sociales 2001. El Futuro de la Red*. Icaria Ed.-Betiko Fundazioa: Barcelona, 2002.
- REBOUL, Olivier. *Le slogan*. Ed. Complexe, Bruxelles, 1975.
- RECUPERACIÓN y REHABILITACIÓN DE EMBAJADORES 40. La Eskalera Karakola: un proyecto de Centro Social Autogestionado Feminista, Madrid, 2003. <http://sindominio.net/karakola>.
- RHODES, R.A.W. *Understanding Governance: Policy networks, Governance, reflexivity and Accountability*. Londres: Open University Press, 1997.
- RIECHMANN, Jorge (coord.). *Necesitar, desear, vivir. Sobre necesidades, desarrollo humano, crecimiento económico y sustentabilidad*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 1998.
- RIECHMANN, Jorge, FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. *Redes que dan Libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós, 1995.
- RISING FREE. *Take over the City. Community Struggle in Italy*. London: Rising Free, 1973.
- RIVAS, A. "El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales", en IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (eds.). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta, 1998.
- ROBLES, José Manuel. "Atribución y lógica informal en la construcción de la identidad de los movimientos sociales", en ROBLES MORALES, José Manuel (comp.): *El reto de la participación: Movimientos sociales y organizaciones: una panorámica comparativa*. Ed. Manuel Machado. Visor, Madrid, pp. 391-416, 2002.
- ROBLES, José Manuel (ed.). *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones: una panorámica comparativa*. Madrid: Ed. Antonio Machado. Col. Prágmata, nº 3, 2002.
- ROCH, Fernando. "Mercado inmobiliario y reproducción social. ¿Qué clase de equilibrio para los 90?" *Economía y Sociedad* 2, 1989.
- RODRÍGUEZ, A., MARTÍNEZ, E. "Del declive a la revitalización: oportunidades y límites de las nuevas políticas urbanas en Bilbao". *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, vol. XXXIII, 129, 2001, pp. 441-459.
- RODRÍGUEZ, Antonio (coord). *Creatividad y sociedad. Hacia una cultura creativa en el siglo XXI*. Barcelona: Ed. Octaedro, 2001.
- RODRÍGUEZ, Israel. "El efecto de las TIC en la organización de la acción colectiva: la virtualización de los movimientos sociales", Documento de trabajo de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC),

BIBLIOGRAFÍA

2002. Versión online en: <http://www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/irodriguez0602/irodriguez0602.html>.
- RODRÍGUEZ, Jesús. "Los movimientos sociales a través de los medios de comunicación". En AA.VV. *Okupación, represión y movimientos sociales*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2000.
- RODRÍGUEZ, Julio. "La construcción y la vivienda mantienen el crecimiento". *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, vol XXXIV, 131, 2002, pp. 131-150.
- RODRÍGUEZ, Miquel. *Los medios de comunicación ante el terrorismo*. Barcelona: Icaria, 1991.
- ROJO, J.M. "Ruido de cadenas. El sentimiento gótico en la arqueología industrial". En AA.VV. *La experiencia poética de la realidad como crítica del miserabilismo*. Madrid: Traficantes de Sueños-La Torre Magnética, 1998.
- ROMANO, A. "Possibilities for liberating everyday life". En WOLFF, R., SCHNEIDER, A., SCHMIDT, C. et al. *Possible Urban Worlds: urban strategies at the end of the 20th century*. Basel: Birkhäuser, 1998, pp. 238-241.
- RUCHT, Dieter, KOOPMANS, Ruud, NEIDHARDT, Friedhelm (eds.). *Acts of Dissent. New Developments in the Study of Protest*. Berlin: Edition Sigma, 1998.
- RUGGIERO, V. "New social movements and the 'centri sociali' in Milan". *Sociological Review* 48(3), 2000, pp. 167-185.
- SABATÉ, Ana, et al. *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género*. Madrid: Síntesis, 1995.
- SAMPEDRO, Víctor, JEREZ, Ariel y LÓPEZ REY, José. "ONG, medios de comunicación y visibilidad pública. La ciudadanía ante la mediatización de los mensajes sociales", en REVILLA, M. (ed.). *Las ONG y la política*. Madrid: Istmo, 2002, pp. 251-285.
- SAMPEDRO, Víctor. "Batallas de papel. Medios de comunicación y nuevos movimientos sociales, el caso de la objeción de conciencia". *ZER. Revista de Estudios de Comunicación*, 1996, dic, pp. 121-154.
- SAMPEDRO, Víctor. *Debates sin Mordaza: Desobediencia Civil y Servicio Militar, 1970-1996*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1997.
- SAMPEDRO, Víctor. "Nuevas perspectivas y retos para la comunicación social". Comunicación para las jornadas Comunicación para la solidaridad y la acción colectiva, Instituto Hegoa, Bilbao (Noviembre 2002).
- SAMPEDRO, Víctor. *Opinión pública y democracia deliberativa*. Madrid: Istmo, 2000.
- SANTOS, Boaventura S. *Un discurso sobre las ciencias. Introducción a una ciencia postmoderna*. Xativa: CREC- Denes, 2003.
- SCOTT, A. y STREET, J. "From media politics to E-protest". *Information, Communication & Society*, Vol. 3, núm. 2, 2000, pp. 215-240.
- SERRES, Michel. *Atlas*. Madrid: Cátedra, 1994 [1995].
- SHIVA, Vandana. *Abrazar la vida. Mujer, ecología y des-arrollo*. Madrid: Horas y Horas, 1995.
- SITUACIONISTAS. *La creación abierta y sus enemigos*. Madrid: La Piqueta, 1977.
- SNOW, D.A. y BENFORD, R.D. "Master frames and cycles of protest", en MORRIS, A.D. y MUELLER, C.M. *Frontiers in social movement theory*, New haven: Yale University, 1988.
- SNYDER, David y William R. KELLY. "Conflict intensity, media sensitivity and the validity of newspaper data". *American Sociological Review*, n° 40, 1977, pp. 259-278.
- SORIN, Mónica. *Creatividad. ¿Cómo, por qué, para quién?* Barcelona: Ed. Labor, 1992.
- SOSA, N.M., GUERRA, Carlos (dir.). *Vivir en la periferia*. Ayuntamiento de Salamanca: Salamanca, 1995.
- STENBERG, Robert, LUBART, Todd. *La creatividad en una cultura conformista. Un desafío a las masas*. Barcelona: Paidós Transiciones, 1997.
- TARROW, Sidney. *Power in Movement*. Cambridge/ New York: Cambridge University Press, 2ª edn., 1998 [1994] [traducción española en Alianza Editorial].
- TARTAKOWSKY, Danielle. *Le pouvoir est dans la rue. Crises politiques et manifestations en France*. Aubier, Paris, 1998.
- TILLY, Charles. *From Mobilization to Revolution*. Reading, Adison-Wesley, 1978.
- TOURAINÉ, A. *The voice and the eye. An analysis of social movements*. Cambridge University Press, 1981.
- TURKLE, Sherry. *La vida a través de la pantalla*. Barcelona: Paidós, 1997.
- UNIVERSIDAD NOMADA. "El movimiento global en la metrópolis madrileña", en *Contrapoder*, 7, Madrid, 2003.
- VAN DER PENNEN, T., BERTRAM, A. et al. *Kraken en volkshuisvesting*. Leiden: R.O.V., 1983.
- VAN DER RAAD, J. W. *Kraken in Amsterdam*. Amsterdam: Roelof Kellerstichting, 1981.
- VAN DIJK, Teun A. *La Noticia como Discurso. Compresión, estructura y Producción de la Información*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1996.
- VAN NOORT, W. *Bevlogen bewegingen. Een vergelijking van de anti-kernenergie, kraak- en milieubeweging*. Amsterdam: SUA, 1988.
- VAN ZOONEN, Liesbet. "The Women's Movement and the Media: Constructing a Public Identity". *European Journal of Communication*, n° 7, 1992, pp. 453-476.
- VARELA, Francisco. *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel. *Historia y Comunicación Social*. Madrid: Alianza, 1986.
- VEGA, Cristina. *Tránsitos feministas*, 2003. <http://www.sindominio.net/Karakola> [Consulta: marzo 2003].

- VILLASANTE, T. R. *Las comunidades Locales. Análisis, Movimientos Sociales y alternativas*. Instituto de Estudios de Administración Local. Hombre, Sociedad Ciudad. Madrid. 1984.
- VILLASANTE, Tomás R. *Los vecinos en la calle*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1976.
- VILLASANTE, Tomás R. "Síntomas/paradigmas y estilos éticos/creativos". En VILLASANTE, Tomás, et al. *La investigación Social Participativa*. Barcelona: Viejo Topo, 2000.
- VILLASANTE, Tomás R., GARRIDO, Francisco J. *Metodologías y Presupuestos participativos*. Madrid: IEPALA-CIMAS, 2002.
- VILLASANTE, Tomás. *Sujetos en movimiento. Redes y procesos creativos en la complejidad social*. Montevideo: Nordan- Comunidad, 2002.
- VV.AA. *Las Asociaciones de Vecinos en la Encrucijada. El Movimiento Ciudadano en 1976-77*. La Torre. Madrid. 1977.
- VV.AA. *Acción Global de los Pueblos: resistencia al neoliberalismo en los cinco continentes*. Pamplona: Eguzki Irratia, 2001.
- WACQUANT, Loïc. *Les presons de la misèria*. Barcelona: Edicions de 1984, 2003.
- WALGRAVE Stefaan y MANSSENS, Jan. "The Making of the White March: The Mass Media as a Mobilizing Alternative to Movement Organizations". *Mobilization*, 5 (2), 2000, pp. 217-239.
- WALLERSTEIN, I. *Movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal Cuestiones de antagonismo, 1999.
- WATES, N. (1980). "Introducing squatting". En WATES, N., WOLMAR, C. *Squatting. The real story*. London: Bay Leaf Books, 1980, pp. 1-3.
- WATES, N., WOLMAR, C. *Squatting. The real story*. London: Bay Leaf Books, 1980.
- WATKINSON, D. "The erosion of squatters rights". En WATES, N., WOLMAR, C. *Squatting. The real story*. London: Bay Leaf Books, 1980, pp. 158-163.
- WELSCHEN, T. *Het Italiaanse Complex. Partijen en bewegingen van 1970 tot 1990*. Bussum: Uitgeverij THOTH, 1996.
- WIETSMA, A., J. VONK, et al. *Als je leven je lief is. Vraaggesprekken met krakers en kraaksters*. Amsterdam: Lont, 1982.
- WILHELMI, Gonzalo. *Lucha Autónoma. Una visión de la Coordinadora de Colectivos (1990-1997)*. Madrid: Traficantes de Sueños, 1998.
- WRIGHT, S. "'A love born of hate' - Autonomist rap in Italy". *Theory Culture & Society* 17(3), 2000, pp. 117-135.
- YOUNG, Iris Marion. *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Cátedra, 1990 [2000].
- ZORRILLA CASTRESANA, Restituto. *Sociología de las manifestaciones*. Ed. Desclée de Brouwer, Colección Estudios Sociales nº 13, Bilbao, 1976.

ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

175. ¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales
Ramón Adell Argilés y Miguel Martínez López (coords.)
174. Hindú. Nacionalismo religioso y política en la India contemporánea
Eva Borreguero
173. La crisis de los veinte años (1919-1939). Una introducción al estudio de las Relaciones Internacionales
E. H. Carr
172. Cambiar el mundo
Daniel Bensaïd
171. La República Islámica de Irán. Dinámicas sociopolíticas y relevo de las élites
María Jesús Merinero Martín
170. La participación de los trabajadores en la democracia industrial
Arturo Lahera Sánchez

169. ¿Qué es la política? Tres respuestas: Aristóteles, Weber y Schmitt
Javier Franzé
168. Europa: entre la integración monetaria y la crisis económica mundial
Francisco Rodríguez Ortiz
167. Desafíos para una nueva asociación. Encuentros y desencuentros
entre Europa y América Latina
Christian Freres y Karina Pacheco (eds.)
166. Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad
Mark Duffield
165. Porto Alegre se mueve. Veinte opiniones sobre el futuro
del Foro Social Mundial
J.M. Antentas, J. Egireun y M. Romero (coords.)
164. Globalización, resistencia y negociación en América Latina
Günther Dietz y Beatriz Pérez Galán (eds.)
163. El divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana
Elías Pino Iturrieta
162. Los Estados inviables. No-desarrollo y supervivencia en el siglo XXI
Oswaldo de Rivero
161. Educación ambiental para el desarrollo sostenible
Fernando Kramer
160. El despertar de la nueva China. Implicaciones del ingreso
de China en la Organización Mundial del Comercio
Jacinto Soler Matutes
159. El movimiento antiglobalización en su laberinto.
Agustín Morán (coord.)

158. Cultura, desigualdad y reflexividad.
La sociología de Pierre Bourdieu
Javier Noya (ed.)
157. La presencia militar en las ciudades. Orígenes y desarrollo
del espacio urbano militar en España
Rafael Mas Hernández
156. Hermanos y enemigos. Liberalismo y relaciones internacionales
Francisco Javier Peñas
155. Industria como naturaleza. Hacia la producción limpia
Blount, Luis Clarimón, Ana Cortés, Jorge Riechmann y Dolores Romano (eds.)
154. Bosnia en paz. Lecciones, retos y oportunidades
de una posguerra contemporánea
Raúl Romeva Rueda
153. España y la cuestión palestina
Ignacio Álvarez-Ossorio e Isaías Barreñada (coords.)
152. Financiación del desarrollo y coherencia en las políticas
de los donantes
José Antonio Alonso, Marta Arias Robles, E.V.K. FitzGerald, Paul Hoebink,
Andrew Mold, Manuel Montobbio, Paul Mosley, Sheila Page, Kunibert Raffer
y Olav Stokke
151. La puerta afortunada. Canarias en las relaciones hispano-africanas
de los siglos XVII y XVIII
Germán Santana Pérez y Juan Manuel Santana Pérez
150. La globalización y sus crisis. Interpretaciones desde
la economía crítica
I. Chesnais, G. Doménil, D. Lévy e I. Wallerstein

149. Conflicto en el centro escolar. El modelo de 'alumno ayudante' como estrategia de intervención educativa
Isabel Fernández, Emiliana Villaoslada y Silvina Funes
148. Elementos de análisis económico marxista.
Los engranajes del capitalismo
A. Martin, M. Dupont, M. Husson, C. Samary y H. Wilno.
147. La formación del espacio público.
Una mirada etnológica sobre el Casc Antic de Barcelona
Nadja Monnet.
146. Las Relaciones Internacionales en un mundo en transformación
Fred Halliday.
145. La cuadratura del círculo: posibilidades y retos de la triangulación España-América Latina-Asia Pacífico
Pablo Bustelo y José Ángel Sotillo (comps.).
144. Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque
Gonzalo Ramírez de Haro, Antonio Rodríguez-Carmona, Alfredo Macías y Pilar Ballarín (coords.).
143. Manual práctico de educación ambiental.
Técnicas de simulación, juegos y otros métodos educativos
Fernando Kramer.
142. El trabajo de las mujeres.
Karen Messing.
141. Hugo Chávez, tal cual
Teodoro Petkoff.
140. La unificación de Corea.
El epílogo de la "guerra fría"